GABRIEL SANZ CASASNOVAS

Rabies indomita

Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las *Res gestae* de Amiano Marcelino

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

RABIES INDOMITA
Representación del bárbaro y violencia contra los no romanos en las *Res gestae* de Amiano Marcelino

Gabriel Sanz Casasnovas

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

© Gabriel Sanz Casasnovas
© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragora
(Vicerrectorado de Cultura y Proyección Social)
1.ª edición, 2022

Colección Ciencias Sociales, n.º 162
Director de la colección: Pedro Rújula López

Prensas de la Universidad de Zaragoza. Edificio de Ciencias Geológicas, c/ Pedro Cerbuna, 12
50009 Zaragoza, España. Tel.: 976 761 330
puz@unizar.es http://puz.unizar.es

La colección Ciencias Sociales de Prensas de la Universidad de Zaragoza está acreditada con el sello de calidad en ediciones académicas CEA-APQ, promovido por la Unión de Editoriales Universitarias Españolas y avalado por la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA) y la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT).

ISBN 978-84-1340-448-6

ABREVIACIONES

Angliviel	G. Sabbah y L. Angliviel de la Beaumelle, *Ammien Marcellin. Histoires. Tome VI: Livres XXIX-XXXI* (1999)
ANRW	*Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (1972-)
CCAG	*Catalogus Codicum Astrologorum Graecorum,* 9 vols.
CIL	*Corpus Inscriptionum Latinarum* (1863-)
DAGR	C. Daremberg y E. Saglio, *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments* (1877-1919)
DK	H. Diels, *Fragmente der Vorsokratiker* (1903)
FGrH	F. Jacoby, *Fragmente der Griechischen Historiker* (1923-)
FHG	K. Müller, *Fragmenta historicorum Graecorum* (1841-1872)
Foerster	R. Foerster, *Scriptores physiognomonici Graeci et Latini,* 2 vols. (1893)
Fontaine	J. Fontaine, *Ammien Marcellin. Histoires. Tome IV: Livres XXIII-XXV,* 2 vols. (1977)
Galletier y Fontaine	E. Galletier y J. Fontaine, *Ammien Marcellin. Histoires. Tome I: Livres XIV-XVI* (1978)
GGM	K. Muller, *Geographi Graeci minores,* 2 vols. (1855-1882)
Grant	M. Grant, *Dieting for an Emperor. A Translation of Books 1 and 4 of Oribasius' Medical Compilations with an Introduction and Commentary* (1997)
Green	R. P. H. Green, *The Works of Ausonius* (1991)
Hall	E. Hall, *Persians* (2007)

Jouanna	J. Jouanna, *Hippocrate. Tome II. 2e partie: Airs, eaux, lieux* (2003)
Keil, *Gramm. Lat.*	H. Keil, *Grammatici Latini,* 8 vols. (1855-1923)
LIMC	*Lexicon Iconographicum Mythologiae Classicae* (1981-)
PHCAM	P. de Jonge, J. den Boeft, D. den Hengst, H. C. Teitler y J. W. Drijvers, *Philological and Historical Commentary on Ammianus Marcellinus* (1935-2019)
PMGF	D. L. Page y M. Davies, *Poetarum Melicorum Graecorum Fragmenta* (1991)
RE	A. Pauly, G. Wissowa y W. Kroll, *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* (1893-)
RIC	H. Mattingly *et al., Roman Imperial Coinage* (1923-1984)
Rolfe	J. C. Rolfe, *Ammianus Marcellinus,* 3 vols. (1935)
Sabbah	G. Sabbah, *Ammien Marcellin. Histoires. Tome II: Livres XVII-XIX* (1970)
Seyfarth	W. Seyfarth, *Ammiani Marcellini rerum gestarum libri qui supersunt,* 2 vols. (1999)
Spengel *Rhet.*	R. Spengel, *Rhetores Graeci,* 3 vols. (1854-1885)
TLL	*Thesaurus Linguae Latinae* (1900-)
Viansino	G. Viansino, *Ammiani Marcellini rerum gestarum lexicon,* 2 vols. (1985)
Wagner-Erfurdt	J. A. Wagner y C. G. A. Erfurdt, *Ammiani Marcellini qvae svpersvnt,* 3 vols. (1808)

LISTADO DE FIGURAS

Figura 1. Sólido de Constantino I, reverso. Leu Numismatik, Lot 1733. © Leu Numismatik.

Figura 2. Sólido de Teodosio I, reverso. Leu Numismatik, Lot 3768. © Leu Numismatik.

Figura 3. Sólido de Juliano II, reverso. Leu Numismatik, Lot 1782. © Leu Numismatik.

Figura 4. Vellón de Constancio II, reverso. American Numismatic Society, n.º 1944.100.22370. © American Numismatic Society.

Figura 5. Escena XXIV del friso de la Columna de Trajano. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. xviii.

Figura 6. Detalle de la Escena XXIV del friso de la Columna de Trajano. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. xix.

Figura 7. Escenas LXI y LXII del friso de la Columna de Marco Aurelio. E. Petersen y A. von Domaszewski (eds.), 1896. *Die Marcus-Säule auf Piazza Colonna in Rom.* Múnich, Verlagsanstalt F. Bruckmann, pp. 73-74.

Figura 8. Escena CII del friso de la Columna de Marco Aurelio. E. Petersen y A. von Domaszewski (eds.), 1896. *Die Marcus-Säule auf Piazza Colonna in Rom.* Múnich, Verlagsanstalt F. Bruckmann, p. 88.

Figura 9. Vellón de Constancio II, reverso. American Numismatic Society, n.º 1944.100.23471. © American Numismatic Society.

Figura 10. Follis de Constancio II, reverso. Leu Numismatik, Lot 2997. © Leu Numismatik.

Figura 11. Detalle de la escena LXXVI del friso de la Columna de Trajano. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. lvi.

Figura 12. Reproducción del bajorrelieve de la Columna de Teodosio. INV4951, recto. París, Musée du Louvre. Fotografía © RMN-Grand Palais (Musée du Louvre)/Jean-Gilles Berizzi.

Figura 13. Cambridge, Trinity College, MS O.17.2, f. 13. © The Master and Fellows of Trinity College – Cambridge.

Figura 14. Detalle de la sección superior de la Columna de Arcadio. Statens Museum for Kunst (Copenhague), n.º KKS13188. Cortesía del Statens Museum for Kunst.

Figura 15. Vellón de Constantino I, reverso. American Numismatic Society, n.º 1944.100.13442. © American Numismatic Society.

Figura 16. Sólido de Constantino II, reverso. © Numismatica Ars Classica NAC AG, Auction 125, Lot 790.

INTRODUCCIÓN

En el año 472 a. E., con el recuerdo de la batalla de Platea todavía reverberando en la memoria de un público expectante, el dramaturgo Esquilo estrenó una obra de teatro titulada *Los persas.* La pieza —cuyo modelo más inmediato debía de encontrarse bien en *Las fenicias* bien en *La toma de Mileto* de Frínico— constituyó un ejercicio de autorrepresentación que polarizó la dicotomía griego/bárbaro y activó un complejo sistema de alteridad cumplidamente readaptado, en última instancia, por Roma.[1]

Al igual que sucede con otros objetos de estudio propios del Mundo Antiguo, la investigación del término βάρβαρος comenzó con una etapa previa de *Quellenforschung,* situada entre los siglos XVIII y XIX, y deudora tanto de las propias reflexiones metalingüísticas de los antiguos como de los tesoros lexicográficos del Humanismo. Estos trabajos, además de localizar los pasajes paradigmáticos para conocer el nacimiento y la evolución del término, anticiparon las principales conclusiones de los ensayos historiográficos posteriores: la naturaleza estrictamente cultural del adjetivo, sus connotaciones etnocentristas y peyorativas y la relevancia de las Guerras Médicas en la conformación del sistema de alteridad construido sobre la

1 E. Hall, 1991. *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy.* Oxford, Clarendon Press.

categoría «bárbaro». En la actualidad, se trata de aspectos sobradamente conocidos por los historiadores.[2]

El presente libro no pretende tanto analizar la significación del término βάρβαρος/*barbarus* para griegos y romanos cuanto indagar en sus implicaciones prácticas desde el punto de vista de las poblaciones así catalogadas por ellos, en un tiempo y un espacio históricos bien delimitados: el Imperio romano durante el siglo IV, tal y como fue captado por el soldado-escritor Amiano Marcelino. La obra se inserta, de lleno, en el debate en torno a la supuesta existencia del racismo en la Antigüedad grecorromana, abierto a inicios del siglo XXI por Benjamin Isaac, pero con unos orígenes algo anteriores. Conviene, por lo tanto, detenerse en los antecedentes historiográficos de la cuestión abordada para, a continuación, presentar un conjunto de postulados teóricos y metodológicos que permitan comprender al lector por qué y cómo se ha gestado la obra que tiene entre sus manos.

1. Antecedentes historiográficos (1938-2021)

1.1. Las primeras investigaciones sobre el racismo en la Antigüedad: el grupo de Witwatersrand (1938-1961)

Si bien Heródoto suele ser considerado *pater historiae* atendiendo al aserto ciceroniano, la historia, entendida como disciplina profesional an-

---

2 La bibliografía especializada es prácticamente inabarcable, por lo que me limito a referir algunos trabajos de interés, como AA. VV., 1961. *Grecs et Barbares.* Vandœuvres-Ginebra, Fondation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique; A. Momigliano, 1988. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización.* México, Fondo de Cultura Económica —publicado originalmente en 1975; J. P. V. D. Balsdon, 1979. *Romans & Aliens.* Londres, Duckworth; Y. A. Dauge, 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation.* Bruselas, Latomus; Hall, *Inventing…;* W. Nippel, 1996. «La costruzzione dell'altro», en S. Settis (coord.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società i.* Roma, Einaudi, pp. 184-196; T. Harrison (ed.), 2000. *Greeks and Barbarians.* Nueva York, Routledge; E. S. Gruen, 2011. *Rethinking the Other in Antiquity.* Princeton, Princeton University Press; K. Vlassopoulos, 2013. *Greeks and Barbarians.* Cambridge, Cambridge University Press; E. Jensen, 2018. *Barbarians in the Greek and Roman World.* Cambridge, Hackett; R. B. Ford, 2020. *Rome, China, and the Barbarians: Ethnographic Traditions and the Transformations of Empires.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press. Un diccionario temático, en B. Dumézil (dir.), 2016. *Les barbares.* París, Presses Universitaires de France.

clada en las instituciones, los planes de estudio, los itinerarios y las revistas científicas, es hija de la universidad alemana del siglo XIX y de su corriente interpretativa más longeva: el historicismo. Ni la identidad ni la alteridad podían suscitar el interés del historicisimo y, en principio, tampoco el racismo podía constituir un objeto de estudio válido en sociedades con una «cultura racial» plenamente institucionalizada, como los Estados Unidos del Jim Crow, los países escandinavos entre 1900 y 1950, la Alemania nazi o la Sudáfrica de Daniel Malan (1847-1950). Siguiendo la máxima de Ludwig Wittgenstein, «el ojo no puede verse a sí mismo».[3] Sin embargo, fue precisamente en Sudáfrica donde los clasicistas ensayaron las primeras aproximaciones a la cuestión del racismo en la Edad Antigua.

El South African Institute of Race Relations fue fundado en 1929 por diversos notables, entre quienes se contaba el influyente político e intelectual afrikáner Jan Hendrik Hofmeyr (1894-1948). La institución, de ideología liberal, contraria a la segregación y domiciliada en Johannesburgo, mantuvo estrechos vínculos con la University of the Witwatersrand.[4]

Hofmeyr era amigo personal y colaborador de Theodore J. Haarhoff (1892-1971), responsable del Department of Classics en dicha universidad. Ambos habían investigado el imperialismo de los antiguos, impelidos por la derrota en la Segunda Guerra Bóer (1899-1902). En 1938, a cambio, estando todavía latente el dominio colonial británico, durante un proceso de construcción nacional con demasiadas aristas y a las puertas de una nueva conflagración mundial, Haarhoff trasladó el estudio de las rela-

---

3 Sobre Heródoto, *vid*. F. Hartog, 2002. «Toward an Archaeology of Historical Thinking», en J. Rüsen (ed.), *Western Historical Thinking. An Intercultural Debate.* Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2002, pp. 65-71. Sobre los procesos de disciplinarización y profesionalización, *vid.* G. G. Iggers, 2012. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno.* Chile, Fondo de Cultura Económica, pp. 49-60; y L. Raphael, 2012. *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 38-52. La expresión «cultura racial», en F. Dikötter, 1998. «Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics». *The American Historical Review,* 2, 103, pp. 467-478. Sobre el paradigma de las sociedades occidentales hasta 1950, *vid.* G. Bello Reguera, 2000. «Emigración y neorracismo. El Otro como símbolo del mal». *Laguna,* 7, pp. 258-262. Sobre la máxima, *vid.* L. Wittgenstein, 1984. *Tractatus logico-philosophicus.* Madrid, Alianza, pp. 163-165.

4 Continúa funcionando <https://irr.org.za>. Consultado el 23 de agosto de 2021.

ciones raciales al Mundo Antiguo. Su ejemplo fue seguido desde los años cincuenta por Simon Davis y Denis B. Saddington, dos clasicistas también pertenecientes a la University of the Witwatersrand.[5]

De este modo, un grupo de historiadores de la Antigüedad con filiación profesional en la University of the Witwatersrand sentaron las bases para la investigación del racismo en el Mundo Antiguo con una serie de publicaciones aparecidas entre los años 1938 y 1961.

1.2. La consolidación de un «enfoque amplio» (1967-2021)

De 1967 data el siguiente hito en nuestro estado de la cuestión, cuya autoría recae en Adrian Nicolas Sherwin-White (1911-1993). El libro *Racial Prejudice in Imperial Rome* hablaba directamente de «prejuicio racial» en su título, y fue el resultado de un ciclo de conferencias impartidas en Cambridge durante el año académico 1965-1966. Si bien el contexto internacional de descolonización, posterior a la Segunda Guerra Mundial, debió de favorecer el interés por el estudio del racismo en la Edad Antigua en lugares tan distantes geográficamente como Sudáfrica y el Reino Unido, también es posible que Sherwin-White conociera el trabajo del grupo de Witwatersrand a través de Denis B. Saddington (1931-2012), quien cursó sus estudios en el Corpus Christi de Oxford como Rhodes Scholar.[6]

---

5 J. H. Hofmeyr y T. J. Haarhoff, 1920. *Studies in Ancient Imperialism.* Witwatersrand, Council of Education; T. J. Haarhoff, 1938. *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and Co-Operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Times.* Londres-Nueva York-Toronto, Longman's-Green & Co.; S. Davis, 1951. *Race-relations in Ancient Egypt: Greek, Egyptian, Hebrew, Roman.* Londres, Methuen; D. B. Saddington, 1961. «Roman attitudes to the "externae gentes" of the North». *Acta Classica,* 4, pp. 90-102. Centrado en los siglos I-III d. E., *vid.* D. B. Saddington, 1975. «Race Relations in the Early Roman Empire». *ANRW* II[3]. Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 112-137. Sobre el influjo del *apartheid* en los clasicistas sudafricanos, *vid.* M. Lambert, 2010. *The Classics and South African Identities. Classical Diaspora.* Londres-Nueva York, Bristol Classical Press. Para el contexto histórico, *vid.* R. Ross, 1999. *A Concise History of South Africa.* Cambridge, Cambridge University Press.

6 A. N. Sherwin-White, 1970. *Racial Prejudice in Imperial Rome.* Cambridge, Cambridge University Press. Sobre los vínculos entre Saddington y Oxford, *vid.* E. L. Wheeler, 2012. «In memoriam. Denis Bain Saddington (1931-2012): *praefectus de auxiliis historicorum*». *Acta Classica,* 55, pp. viii-xiii.

Casi dos décadas después de que Sherwin-White vislumbrara la existencia de prejuicios raciales en Roma, el filósofo francés Christian Delacampagne (1949-2007) atribuyó la paternidad del racismo a la Antigüedad clásica. Para ello, Delacampagne acudió a la noción de «protorracismo», acuñada por Léon Poliakov y George M. Fredrickson. Ambos habían formado parte del Groupe de Recherches sur l'Histoire du Racisme, que publicó una serie de monografías entre los años 1971-1977. Delacampagne considera el racismo un fenómeno atávico cuyo más antiguo exponente, el protorracismo, se encontraría perfilado ya en el antisemitismo grecoegipcio de Manetón.[7]

En paralelo a las contribuciones del grupo de Witwatersrand, Sherwin-White y Delacampagne, diversas investigaciones han defendido o rechazado el uso del término «racismo» para la Edad Antigua. Todas ellas pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellos trabajos que, por muy diversas causas —desde la precocidad a la tangencialidad temática— rehúyen la conceptualización del objeto de estudio y aquellos que afrontan dicha conceptualización desde una «noción amplia» del racismo, defendiendo la existencia o inexistencia de este fenómeno en la Edad Antigua.[8]

---

7 C. Delacampagne, 1983. *L'invention du racisme. Antiquité et Moyen-Âge*. París, Fayard, p. 31.

8 Tomo las expresiones *broad definition* y *narrow definition* de B. Isaac, 2006. *The Invention of Racism in Classical Antiquity.* Princeton-Oxford, Princeton University Press, p. 17. Por lo que respecta a la bibliografía coetánea o posterior a Delacampagne, *vid.* F. M. Snowden, 1970. *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience.* Cambridge, Harvard University Press; F. M. Snowden, 1983. *Before Colour Prejudice: the Ancient View of Blacks.* Cambridge, Harvard University Press; G. B. Ladner, 1976. «On Roman attitudes toward barbarians in Late Antiquity». *Viator,* 7, pp. 1-26; G. B. Walsh, 1978. «The Rhetoric of Birthright and Race in Euripides' *Ion*». *Hermes,* 2, 106, pp. 301-315; Dauge, *Le Barbare…;* P. J. Bicknell, 1982. «Herodotus 5.68 and the Racial Policy of Kleisthenes of Sikyon». *Greek, Roman & Byzantine Studies,* 23, pp. 193-201; M. Dubuisson, 1983. «Some aspects of Graeco-Roman relations: the attitude of Roman administration towards language use. Xenophobia and disparaging words in Greek and Latin». *Prudentia,* 1, 15, pp. 35-47; M. Dubuisson, 1985. «La vision Romaine de l'étranger. Stéréotypes, idéologie et mentalités». *Cahiers de Clio,* 81, pp. 82-98; P. Salmon, 1984. «"Racisme" ou refus de la différence dans le monde gréco-romain». *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 10, pp. 75-98; M. Dubuisson, 1994. «L'image du noir dans l'Antiquité gréco-romaine», en M. Sordi (ed.), *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico.* Milán, Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 283-302; M. Dubuisson, 1997. «À propos du refus de la différence: l'image des peuples d'Asie Mineure à Rome». *Latomus,* 1,

Las consecuencias de este «enfoque amplio» se dejan sentir tanto a nivel deontológico como a nivel epistemológico. Comenzando por la deontología, debe tenerse en cuenta que la definición del racismo conlleva una «responsabilidad cívica» de primer orden, en la medida en que el ideario racialista se refuerza teóricamente conforme el investigador avanza en su conceptualización, y en la medida en que, por otro lado, la ambigüedad teórica conduce a un callejón sin salida donde el Holocausto nada tendría de especial.[9]

En relación con este mismo nivel deontológico, resulta especialmente preocupante la normalización académica, sea consciente o inconsciente, de un discurso racialista. La utilización y traslación acrítica de términos como «color de piel», «raza», «grupo racial», «sangre» o «genes» es esperable en las investigaciones aparecidas a lo largo de la primera mitad del siglo xx, pero deviene incomprensible en trabajos recientes.[10] Me detendré a comentar un ejemplo particularmente ilustrativo:

56, pp. 67-82; M. Dubuisson, 2003. «La représentation des Africains à Rome», en P. Defosse (ed.), *Hommages à Carl Deroux ii.* Bruselas, Latomus, pp. 384-399; L. Thompson, 1989. *Romans and Blacks.* Londres, Routledge; L. Thompson, 1994. «On Roman Perceptions of Blacks». *Scholia,* 2, pp. 17-30; P. Berger, 1992. «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe». *Ancient Society,* 23, pp. 105-126; P. Berger, 1995. «La xénophobie de Polybe». *Revue des Études Anciennes,* 3-4, 97, pp. 517-525; Hall, *Inventing…;* C. J. Tuplin, 1999. «Greek Racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice», en G. R. Tsetskhladze (ed.), *Ancient Greeks West and East.* Leiden-Boston-Colonia, Brill, pp. 47-75; R. J. Van der Spek, 2009. «Multi-ethnicity and ethnic segregation in Hellenistic Babylon», en T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Tradition.* Ámsterdam, Amsterdam University Press, pp. 101-115; J. Moralee, 2008. «Maximinus Thrax and the politics of race in late Antiquity». *Greece & Rome,* 1, 55, pp. 55-82; S. Lape, 2010. *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy.* Cambridge, Cambridge University Press; D. E. McCoskey, 2012. *Race: Antiquity and Its Legacy.* Londres-Nueva York, I. B. Tauris; R. F. Kennedy *et al.,* 2013. *Race and Ethnicity in the Classical World. An Anthology of Primary Sources in Translation.* Indianápolis-Cambridge, Hackett; R. F. Kennedy y M. Jones-Lewis (eds.), 2016. *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds.* Londres-Nueva York, Routledge; y F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), 2019. *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona.

9 Z. Bauman, 2008. *Modernidad y holocausto.* Madrid, Sequitur, pp. 86-87; M. Wieviorka, 1992. *El espacio del racismo.* Barcelona, Paidós, p. 25. Sobre la «responsabilidad cívica o moral», *vid.* T. Judt y T. Snyder, 2012. *Pensar el siglo xx.* Madrid, Taurus, p. 280.

10 Así, en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia…,* pp. 138, 157, 166, 172, 245-246 y 253, donde se naturaliza un lenguaje racialista contem-

> Lo cierto es que era un mundo mayoritariamente de blancos con una gradación en su piel desde tonos pálidos a oscuros, sin que, por lo que ahora sabemos, los auténticamente negros de las regiones limítrofes del Imperio por su extremo meridional con sus rasgos tan diferenciados: piel negra, labios gruesos, nariz ancha, pelo encrespado, consiguieran a conseguir [sic] colarse en las esferas políticas romanas en su sentido más amplio.[11]

Expresión escrita al margen, en estas líneas la autora traslada al Mundo Antiguo un inexistente sistema cromático negro-blanco; contrapone los términos blanco-negro, pálido-oscuro, imperio-limítrofe, y otorga carta de naturaleza, de manera consciente o inconsciente, a un ideario racialista actual, que se concreta en la descripción estereotipada y esencialista de los «auténticamente negros»: piel negra, labios gruesos, nariz ancha, pelo encrespado.[12] La conclusión final se encuentra estrechamente relacionada con todo lo anterior: los «auténticamente negros» no usurparon —atiéndase al verbo utilizado: «colarse»— las altas esferas de la política romana, un mundo «mayoritariamente de blancos».

Por otro lado, y tal como adelantaba, la indefinición del objeto de estudio también posee consecuencias a nivel epistemológico, pues el racismo queda diluido en categorías universales como el prejuicio, el etnocentrismo, el estereotipo, la heterofobia o la xenofobia.[13]

El anacronismo y el equívoco, en resumen, se introducen de esta manera en el pasado, por más que la historia de los conceptos haya situado la aparición del término «raza» en el siglo xv. La voz fue cargándose de contenidos biológicos al calor del proceso de modernización; esto es, al calor de la conformación de un sistema-mundo, de los Estados-nación o del

---

poráneo (color negro, color blanco, raza, sangre, genes…) y se alude como precedente «pionero» a *Race Mixture among the Greeks Before Alexander,* una obra escrita por Aubrey Diller en los años treinta del siglo xx, cuyo valor ha sido convenientemente relativizado por Isaac, *The Invention…,* p. 4, n. 6: «The author was the victim of the follies of his time […] and his conclusions are nonsense».

11 I. Rodà, 2019. «El color de piel en Roma», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 170.

12 Sobre la inexistencia de un sistema cromático blanco/negro en la Antigüedad, *vid.* J. H. Dee, 2003. «Black Odysseus, White Caesar: When Did "White People" Become "White"». *Classical Journal,* 2, 99, pp. 157-167.

13 Bauman, *Modernidad…,* pp. 86-87; Wieviorka, *El espacio…,* p. 25.

progreso científico en la historia natural, la antropología física, la biología y la genética.[14]

Demostraré todo lo dicho hasta aquí reseñando la mejor y más ambiciosa obra publicada sobre el racismo en la Edad Antigua que, junto a los trabajos de Haarhoff, Sherwin-White y Delacampagne, forma parte de las cuatro publicaciones básicas sobre nuestro objeto de estudio.

1.3. Benjamin Isaac: ¿la invención del racismo en la Antigüedad clásica?

En el año 2004, Benjamin Isaac, profesor de Historia Antigua en la Tel Aviv University, sacudió las librerías con un título impactante: *The Invention of Racism in Classical Antiquity.* Analizando el período comprendido entre los siglos V a. E. y IV d. E., Isaac concluía que las raíces del racismo contemporáneo se hundían en la Antigüedad clásica. Según nuestro autor, el «protorracismo» de los griegos, fundamentado en el determinismo ambiental, la teoría aristotélica de la esclavitud natural y la herencia de los caracteres adquiridos, alimentó el imperialismo romano; se conservó en autores como Bodino, Montesquieu, Hume, Kant o Buffon y, en última instancia, nutrió el racismo científico-determinista contemporáneo. La polémica estaba servida.

El grueso de las reseñas apareció entre junio de 2004 y enero de 2007. Algunas esgrimieron un tono severísimo e injusto; casi todas, no obstante, primaron la mesura y la crítica constructiva. Intervinieron en el debate especialistas como Mary R. Lefkowitz o Denise Eileen McCoskey, viejos conocidos como Christian Delacampagne y colosos de la Historia Antigua como Fergus Millar.[15]

---

14 Bauman, *Modernidad…,* p. 93; Delacampagne, *L'invention…,* p. 36; M. Foucault, 1992. *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado.* Madrid, La Piqueta, pp. 69-70 y 73; Wieviorka, *El espacio…,* pp. 18-19. Sobre la historia de los conceptos, *vid.* R. Koselleck, 2004. «Historia de los conceptos y conceptos de historia». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 1, 53, pp. 27-45.

15 Sin lugar a duda, las reseñas de mayor dureza fueron las de S. P. Haley, 2005. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The American Journal of Philology,* 3, 126, pp. 451-454; y M. Lambert, 2005. «B. Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The Classical Review,* 2, 55, pp. 658-662. Lamentablemente, el de-

Las reseñas brindaron una cálida acogida al libro. Por lo general, no se rechazaba ni su enfoque ni la terminología empleada. Al contrario, se reclamaba una mayor amplitud temática, tanto a nivel general —la «población negra» en la Antigüedad— como a un nivel más concreto: el de las «estructuras de la vida real».[16]

El diálogo prosiguió en 2009 con la edición de las conferencias celebradas en la Tel Aviv University cuatro años antes bajo el título «The Origins of Racism before 1700». La introducción del volumen compartía los planteamientos metodológicos, teóricos y terminológicos de *The Invention,* mientras que la primera contribución, a cargo del propio Isaac, redoblaba las hipótesis e interpretaciones formuladas en 2004, hasta el punto de lamentar «no haber ido un paso más allá».[17]

Dicha enmienda arribó en forma de artículo. En «Ammianus on Foreigners», los estereotipos y prejuicios presentes en la literatura del siglo IV d. E. se interpretan como «formas tempranas de racismo». Entre los años 2013 y 2014, finalmente, Isaac continuó difundiendo sus posicionamientos en diversos compendios enciclopédicos, como *The Encyclopedia of Ancient History* o *The Virgil Encyclopedia.*[18]

---

sacuerdo adquiere en ambas críticas la forma de ataque directo, menosprecio e ironía. Reseñas más positivas: J. H. Dee, 2004. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Bryn Mawr Classical Review,* 49: <http://bmcr.brynmawr.edu/2004/2004-06-49.html>. Consultado el 21 de septiembre de 2019; C. Champion, 2005. «Review of B. Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Scholia,* 14, pp. 127-132; M. Lefkowitz, 2005. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The American Historical Review,* 1, 110, pp. 198-199; F. Millar, 2005. «Review Article: The Invention of Racism in Antiquity». *The International History Review,* 1, 27, pp. 85-89; A. Gillett, 2006. «Review of Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Polis,* 2, 23, pp. 410-414; D. E. McCoskey, 2006. «Naming the Fault in Question: Theorizing Racism among Greeks and Romans». *International Journal of the Classical Tradition,* 2, 13, pp. 243-267; D. Richter, 2006. «*The Invention of Racism in Classical Antiquity*. By Benjamin Isaac». *Classical Philology,* 3, 101, pp. 287-290; y C. Delacampagne, 2007. «Benjamin Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Patterns of Prejudice,* 1, 44, pp. 94-96.

16 Millar, «Review…», p. 88.

17 M. Eliav-Feldon, B. Isaac y J. Ziegler (eds.), 2009. *The Origins of Racism in the West.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, pp. 1-31 (introducción) y 32-56 (contribución de Isaac).

18 El artículo sobre Amiano apareció primero en B. Isaac, 2011. «Ammianus on Foreigners», en M. Kahlos (ed.), *The Faces of the Other: Religious Rivalry and Ethnic En-*

Hasta 1996, empero, las investigaciones de Benjamin Isaac habían recorrido tres ejes principales: la epigrafía, las infraestructuras y la historia militar en el Próximo Oriente helenístico, romano y bizantino. En el año mencionado, nuestro autor publicó el artículo «Orientals and Jews in the *Historia Augusta*», reimpreso en 1998 con un breve *post scriptum.* Isaac subrayaba la actualidad de su objeto de estudio, admitía estar abordando un «fenómeno bastante concreto» —a saber: las «actitudes hostiles» y el «prejuicio»— y abogaba por la contextualización. Era el primer paso firme hacia un nuevo tema de estudio.[19]

En el año 2003, Benjamin Isaac adelantó y puso a prueba los resultados de sus últimas investigaciones en un ciclo de conferencias celebrado en la Yale University. «Slavery and Proto-Racism in Graeco-Roman Antiquity» defendía la existencia de «prototipos» de racismo durante la Antigüedad clásica, que el autor relacionaba con las prácticas del imperialismo antiguo. Un año más tarde, apareció la obra que coronaba una brillante y dilatada carrera investigadora.[20]

The Invention se publicó gracias al apoyo económico de la Fundación Israelí para la Ciencia y la Luther I. Replogle Foundation. El autor, en un gesto de honestidad profesional, se define como judío criado en Ámsterdam después de la Segunda Guerra Mundial, y vincula dicha experiencia vital con sus propios intereses científicos como historiador. La memoria

---

counters in the Late Roman World. Turnhout, Brepols, pp. 237-258; B. Isaac, 2013. «Race and racism». *The Encyclopedia of Ancient History.* Malden, Wiley-Blackwell, vol. x, pp. 5726-5728; B. Isaac, 2014. «Racism». *The Virgil Encyclopedia.* Malden, Wiley-Blackwell, vol. III, pp. 1065-1066. De aparición tardía es B. Isaac, 2017: «Romans and Nomads in the Fourth Century», en *Empire and Ideology in the Graeco-Roman World. Selected Papers.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 221-241. Tuve ocasión de leer una versión preliminar del capítulo gracias a la amabilidad de su autor.

19 El currículo de Isaac, en <https://english.tau.ac.il/profile/isaacb>. Consultado el 16 de enero de 2017. El primer artículo es B. Isaac, 1996. «Orientals and Jews in the *Historia Augusta*. Fourth-century prejudice and stereotypes», en I. M. Gafni *et al.* (eds.), *The Jews in the Hellenistic-Roman World.* Jerusalén, 1996, pp. 101-118. *Vid.* la reimpresión en B. Isaac, 1998. *The Near East Under Roman Rule: Selected Papers.* Leiden, Brill, pp. 268-283 y 281 y 283, especialmente.

20 B. Isaac, 2003. «Slavery and Proto-racism in Classical Antiquity», en *Proceedings of the Fifth Annual Gilder Lehrman Center International Conference at Yale University. Collective Degradation: Slavery and the Construction of Race.* Connecticut, Yale University, pp. 1-11.

familiar lo empuja a examinar con un mayor detenimiento las actitudes grecorromanas para con los judíos, teniendo siempre en mente la Shoá.[21]

The Invention se divide en tres bloques: una introducción programática, historiográfica y metodológica; una primera parte, que analiza teorías de racionalización del prejuicio; y una segunda parte, donde se examina la visión grecorromana de diversas poblaciones —los fenicios, los cartagineses, los sirios, los egipcios, los persas, los galos, los germanos y los judíos—, reservando un apartado especial a la visión romana de los griegos y a la visión de montañeses y nómadas.[22]

En la introducción, Isaac propone la aplicación del término «protorracismo» para la Edad Antigua aludiendo a la continuidad entre las ideas de los antiguos y las teorías modernas que pergeñaron el racismo científico-determinista a partir del siglo XVIII. El término se toma del egiptólogo Jean Yoyotte a través de Léon Poliakov y George M. Fredrickson. En una advertencia preliminar, el autor admite que desconocía la existencia del trabajo de Christian Delacampagne.[23]

Obsérvese cómo Isaac sustituye la palabra «racismo», presente en el título del libro, por «protorracismo». El cambio no es casual y, en mi opinión, responde a los peajes de un enfoque amplio. El propio Isaac distin-

---

21 Sobre financiación y memoria familiar, *vid.* Isaac, *The Invention…,* pp. xi y 51. En esta última página, se afirma: «Inevitably, someone like me who grew up as a Jew in Amsterdam after World War II has early been made aware of one kind of racism, whereas anyone who grew up in Washington DC in the 1960s and 1970s has different experiences». *A priori,* la identificación y el reconocimiento de un fenómeno que haya podido influir en la investigación resulta positivo. El problema es que, aquí, el Holocausto no sirve para trazar comparaciones ni generar hipótesis fecundas, sino que su presencia, siempre en la sombra, alienta anacronismos. *Vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 253: «There was, however, never a doctrine resembling the Nazi "final solution"»; o Isaac, *The Invention…,* p. 478: «However, on the whole, there is little evidence for intentions of whole-scale genocide».

22 Isaac, *The Invention…,* pp. 1-51; pp. 53-253; y pp. 254-501.

23 Sobre la elección del término «protorracismo», *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 5, n. 10; y p. 13. El término consta ya en Isaac, «Slavery and Proto-racism…», p. 1; y reapareció en B. Isaac, 2009. «Racism: A Rationalisation of Prejudice in Greece and Rome», en M. Eliav-Feldon, B. Isaac y J. Ziegler (eds.), *The Origins of Racism in the West.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, pp. 32-34. Sobre el desconocimiento de Delacampagne, *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. xi; y Isaac, «Racism: a Rationalisation…», p. 36, n. 10.

gue entre una «definición restringida» *(narrow definition)* y una «definición amplia» *(broad definition)* de racismo, y termina decantándose por la segunda. En efecto, al enfoque restringido se le imputan dificultades para reconocer formas de racismo que no se ajusten a una definición inicial y, por lo tanto, es rechazado. En cambio, una definición «that is *too broad and too vague* makes it possible to describe virtually every form of discrimination as racism». El racismo, así las cosas, se define vagamente como una «actitud» que clasifica a los individuos en seres inferiores o superiores caracterizándolos por medio de unos atributos físicos y mentales inalterables, imaginados y compartidos con la comunidad a la cual pertenecen.[24]

Contrariamente a lo que pudiera parecer, aceptar un enfoque amplio que califique de protorracistas a las sociedades antiguas no blinda al historiador desde un punto de vista deontológico. Constreñido, paradójicamente, por una definición amplia que incide en el determinismo, Isaac se ve obligado a precisar lo siguiente sobre las actuales plataformas antiinmigración: «When they demand that the immigrants conform to the traditional cultural and social values of the host country this cannot properly be called racism, since it allows for the possibility of such change».[25]

Según Imre Lakatos, todo «Programa de Investigación Científica» cuenta con una «heurística negativa» y una «heurística positiva». La primera, a su vez, se articula sobre un «núcleo firme» en torno al cual orbita un «cinturón protector» de hipótesis auxiliares. Ese cinturón protector es ajustado y reajustado, sustituido, incluso completamente, con tal de defender el núcleo firme. Pero la «heurística negativa», *a priori,* impide la refutación del «núcleo firme».[26]

El «núcleo firme» de Isaac plantea que la unidad del racismo viene dada por su insistencia en el determinismo e inmutabilidad de los atribu-

---

24 Para las ventajas y desventajas del enfoque, *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 17. El énfasis es mío. Presente ya en Isaac, «Slavery and Proto-racism…», p. 2. La elección de un enfoque amplio, en Isaac, *The Invention…,* p. 19: «Racism therefore should be given *a broader and yet precise meaning*» (el énfasis es, de nuevo, propio). Para la definición de racismo, *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 23; y Isaac, «Slavery and Proto-racism…», p. 2. Repárese en lo ambiguo de «actitud».

25 Isaac, *The Invention…,* p. 24.

26 I. Lakatos, 2007. *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica.* Madrid, Alianza, pp. 67-119.

tos físicos y mentales. La imposibilidad de cambio individual o colectivo es lo que diferencia el racismo de otros fenómenos como la xenofobia, el prejuicio étnico y el estereotipo. Y, según Isaac, es también lo que permite hablar de protorracismo en Grecia y Roma acudiendo a la teoría hipocrática del determinismo ambiental, a la teoría aristotélica de la esclavitud natural, a las prácticas eugenésicas o a la creencia generalizada y sostenida en el tiempo en la herencia de los caracteres adquiridos. Pero ¿qué sucede cuando se estudia en profundidad, no ya un corpus textual, sino un texto, producido por individuos con códigos y regímenes de verdad ajenos a los nuestros, «modelado y trabajado por 25 siglos de historia»? Sucede que las contradicciones asoman. Que su recepción e influencia ya no resultan tan incontestables y dilatadas como antes semejaban. Que, según sentencia Isaac, «Greek civilization was by no mean a monolith».[27]

Pese a recopilar en varios lugares los rasgos de su definición amplia subrayando, de nuevo, el peso del determinismo y la creencia en la inmutabilidad de los caracteres durante la Antigüedad, nuestro autor debe ejercer labores de reconceptualización. En una nota a pie de página, Isaac introduce aclaraciones sobre las diferencias entre el «racismo cultural» y el «racismo político». Más adelante, cuando se dispone a abordar la visión grecorromana de los judíos, inserta un pequeño excurso sobre el antisemitismo. Ambos reajustes cuestionan la principal ventaja de su enfoque amplio, a saber: que permite dar cuenta, virtualmente, de cualquier forma de discriminación.[28]

---

27 El «núcleo firme», en Isaac, *The Invention…,* pp. 23-24, 38-39 y 293. También en Isaac, «Slavery and Proto-racism…», p. 2; y Isaac, «Racism: a Rationalisation…», pp. 34 y 39. La cita entrecomillada, en F. Hartog, 2003. *El espejo de Heródoto.* México, Fondo de Cultura Económica, p. 345. Sobre la heterogeneidad de cualquier sociedad, incluida la de la Antigua Grecia, *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 297. Similar en Isaac, «Racism: A Rationalisation», p. 41. Sobre las contradicciones, incluso en una misma obra, *cfr.* Hippoc. *Aer.* XIV, 4 *vs.* XVII, 3. La asistematicidad de las fuentes antiguas ha sido señalada por Tuplin, «Greek Racism?…», p. 66; por G. Woolf, 2014. *Tales of the Barbarians. Ethnograhpy and Empire in the Roman West.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 45-51; por J. Romm, 2010. «Continents, Climates, and Cultures: Greek Theories of Global Structure», en K. A. Raaflaub y R. J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography. Perceptions of the World in Pre-Modern Societies.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 215-236; y por McCoskey, *Race…,* pp. 47-48. De hecho, Isaac, «Racism: a Rationalisation», p. 42, acaba reconociendo «incoherencias» en las fuentes.

28 Para las recopilaciones de la definición formulada en la p. 23, *vid.* Isaac, *The Invention…,* pp. 255 y 293. Las diferencias entre «racismo cultural» y «racismo político», en

Conforme la obra avanza, Isaac refuta su «núcleo firme». La importancia y aceptación del determinismo y de la inmutabilidad de los atributos físicos y psicológicos quedan reducidas al siglo IV a. E. y a Aristóteles, cuyas teorías —se admite— no fueron asumidas ni por los gobernantes de los reinos helenísticos ni por los de Roma. La sustitución del término «racismo» por «protorracismo» había acontecido ya en la primera página de la obra. Refutado el «núcleo firme» por su propio autor, la dispersión terminológica se adueña del libro. De esta manera, categorías bien definidas por filósofos, sociólogos, antropólogos e historiadores se ofrecen como equivalentes de términos imprecisos, no debido a razones estilísticas, sino debido al enfoque amplio de Isaac, quien concluye su artículo de 2009 con la sorprendente observación de que, después de todo, «it is not very significant wheter we speak of proto-racism or racism in the classical world».[29]

El mismo enfoque amplio es responsable de una dispersión cronológica inasumible. En la introducción programática, Isaac afirma haber estudiado fuentes escritas grecorromanas disponibles entre los siglos IV a. E. y la Antigüedad tardía. Más adelante, empero, acorta el período cronológico desde el siglo V a. E. al III d. E., «with occasional forays into the fourth century». Además, se advierte: «Christian texts are not considered in any systematic manner». En realidad, Isaac se centra en Heródoto, Aristóteles y Platón, con referencias abundantes a otros autores como Estrabón, Livio y Tácito, normalmente sin sobrepasar el siglo II d. E. No podía ser de otro modo: sencillamente, un estudio pormenorizado de todas las fuentes

---

Isaac, *The Invention…,* p. 293, n. 58. El excurso sobre el antisemitismo, en Isaac, *The Invention…,* pp. 441-446.

29 Sobre la reclusión del determinismo en la obra de Aristóteles, *vid.* Isaac, *The Invention…,* pp. 192 y 248. Problemas semejantes con respecto al determinismo ambiental, en Woolf, *Tales…,* p. 45. La refutación del «núcleo firme», en Isaac, *The Invention…,* pp. 293, 295, 297 y 303. Las conclusiones vuelven a remarcar la importancia del determinismo y la herencia de los caracteres adquiridos, pero modulados por las instituciones políticas, la astrología, la eugenesia y la fisiognomía. *Vid.* al respecto Isaac, *The Invention…,* pp. 503-505. El paradigma de la dispersión terminológica, en Isaac, *The Invention…,* pp. 315-316, donde el fenómeno se interpreta, sucesivamente, como «xenofobia», «estereotipo», «protorracismo», «capricho retórico» y, de nuevo, «xenofobia». La conclusión, en Isaac, «Racism: a Rationalisation…», p. 56. Como ya se ha dicho, la definición del objeto de estudio no es cuestión baladí y, en el caso del racismo, posee prolongaciones deontológicas y éticas ineludibles.

grecorromanas escritas en el lapso temporal de un milenio —esto es, un análisis que incluya crítica filológica, traducción, dominio de la bibliografía moderna e interpretación— hubiera supuesto una tarea imposible.[30]

Los ambiciosos temas del libro quedan igualmente desdibujados. Muchos habrían requerido una monografía específica por su novedad, complejidad y amplitud. Isaac comienza trazando un objetivo triple: demostrar que las sociedades grecorromanas conocieron diversas formas de racismo temprano o protorracismo, probar que estas alimentaron el racismo científico desarrollado a partir del siglo XVIII e investigar la relación entre el protorracismo y el imperialismo de los antiguos. Más adelante, sin embargo, el autor redefine el tema principal: «The irrational in Greek and Roman ideas about foreigners […]. Patterns of bigotry and social hatred in antiquity […]. Irrationality and hostility […]. Broader patterns of group tensions in the past». Y, hacia el final del libro, se sostiene que «the aim is not to trace interaction, but patterns of hostility, xenophobia, and early racism». Si nos quedamos con los tres planteamientos iniciales, el peor resuelto es, con diferencia, la influencia del protorracismo en la conformación del racismo científico-determinista contemporáneo, pues de la mera yuxtaposición de ideas similares (antiguas y modernas) no se desprende nada sin una investigación rigurosa acerca de los procesos de transmisión y recepción textual en autores de los siglos XVIII, XIX y XX.[31]

El resultado de un enfoque amplio, como puede verse, no es solo la deformación de la realidad histórica, sino también un «elogio de la dispersión» conceptual, cronológica y temática. Parece extraño que ninguna

---

30 La delimitación de la cronología, en Isaac, *The Invention…,* pp. 2 y 15. La preponderancia de unos autores en detrimento de otros se desprende de la lectura del libro, pero se resume visualmente en el índice de fuentes (Isaac, *The Invention…,* pp. 541-552).

31 Los objetivos, en Isaac, *The Invention…,* pp. xv, 50-51 y 492. Sobre la yuxtaposición de ideas similares, *vid.* Isaac, *The Invention…,* p. 74: «Aristotle sees political institutions as also dependent on the environment […]. It is precisely the element of heredity that is central in nineteenth- and twentieth-century racism». Otros ejemplos, en Isaac, *The Invention…,* pp. 110, 148 y 356. También en Isaac, «Racism: A Rationalisation…», pp. 43-44: «The idea that nations and empires function like living organisms […] is best known from the works of Spencer and, above all, Friedrich Ratzel». Por supuesto, el influjo de los antiguos en el pensamiento de la Europa moderna y contemporánea está fuera de toda duda. *Vid.* al respecto Nippel, «La costruzzione…», pp. 184-196; E. W. Said, 1990. *Orientalismo.* Madrid, Libertarias; y McCoskey, *Race…,* pp. 171-194.

de las reseñas citadas, ni siquiera el extenso artículo de McCoskey, hayan incidido en estas cuestiones y que, por el contrario, hayan abundado en ese mismo enfoque, reclamando la inclusión de más contextos, de más fuentes, de más temas; en definitiva: de más dispersión. Los historiadores, en ocasiones cegados por la «Ciencia-epopeya», la mercadotecnia académica y la difusión de sus investigaciones, se han preocupado más por dar nombre y calificar a los fenómenos estudiados que por elaborar hipótesis de trabajo, acotar períodos de tiempo sugerentes con base en aquellas y recurrir a la comparación histórica con intención de extraer diferencias, trazar analogías y caracterizar la exclusión y destrucción del Otro-bárbaro en la Antigüedad.[32]

2. Planteamientos teóricos y metodológicos de este libro

2.1. La crucial definición del objeto de estudio

Para mitigar los mencionados problemas deontológicos y epistemológicos asociados al enfoque amplio —normalización académica del discurso racial, deformación de la realidad histórica, dispersión cronológica y conceptual—, partiré de un enfoque restringido del racismo, definiéndolo como categoría histórica del modo que sigue: el racismo es una medida política, producto de la Modernidad occidental a partir de 1800, que persigue la exclusión y/o el exterminio de una comunidad humana a la cual se describe como diferente, inferior y nociva mediante un discurso racial que, a menudo, explota sentimientos antagónicos como el etnocentrismo, el nacionalismo, la heterofobia y la xenofobia.[33]

La definición anterior —es necesario subrayarlo— considera el racismo como categoría de análisis histórico. Dicho de otro modo: se aleja de la noción amplia que debemos mantener en el día a día para preservar la

---

32 Tomo la expresión de J.-J. Aubert, 1999. «Du noir en noir et blanc: éloge de la dispersion». *Museum helveticum,* 3, 56, pp. 159-182. Sobre la «Ciencia-epopeya», *vid.* J.-F. Lyotard, 2001. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber.* Madrid, Cátedra, p. 57. El hábitat del *homo academicus,* en P. Bourdieu, 1984. *Homo academicus.* París, Éditions de Minuit, pp. 99-167, especialmente.

33 He elaborado esta definición restringida a partir de Foucault, *Genealogía…, passim;* Wieviorka, *El espacio…, passim;* y Bauman, *Modernidad…, passim.*

buena salud de nuestras sociedades democráticas y cercenar ese «neorracismo» que, agotada la credibilidad intelectual del viejo racialismo biológico, señala hacia la diferencia étnica y cultural del Otro-migrante, construyéndolo como «símbolo del mal» y camuflando las desigualdades económicas de la propia sociedad.[34]

La palabra «racismo» consta del sustantivo «raza» más el sufijo de origen griego «-ισμός», que disfruta de gran atractivo en el enfrentamiento político y la propaganda, por cuanto permite encarnar un programa político o ejercer su crítica y detracción. Así constituido, «racismo» engrosó la lista de los «conceptos de movimiento y acción»: todos ellos carecen de contenido experiencial antes de su acuñación, y todos ellos expresan un programa que cumplir en el futuro. Según la «regla de compensación semántica», a menor contenido experiencial, mayor carga de expectativas proféticas o teleológicas.[35]

No en vano, utopía, burocracia y biopolítica son las coordenadas propias del racismo. Zygmunt Bauman ha caracterizado la modernidad mediante dos rasgos fundamentales: lo que él denomina metafóricamente una «cultura de la jardinería» —es decir, la existencia de un proyecto de sociedad perfecta— y el desarrollo de una burocracia poderosa, capaz de sostener en escala y tiempo esa voluntad perfeccionista. A esos dos rasgos deberíamos añadir un tercero: el nacimiento de la biopolítica, para la que existencia humana, higiene y cohabitación pasan a ser cuestiones de gerencia y planificación estatal.[36]

El racismo entra en funcionamiento declarando que una comunidad humana se resiste a las labores de ingeniería social propias de la modernidad y, más grave aún, denuncia que dicha comunidad es inmune a cual-

---

34 Sobre el «neorracismo», *vid.* G. Bello Reguera, 1998. «La construcción neorracista del Otro». *Leviatán,* 2, 73, pp. 84-86.

35 Para un análisis a partir de la historia de los conceptos, *vid.* R. Koebner y H. D. Schmidt, 1964. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1969.* Cambridge, Cambridge University Press, p. xiv; y R. Koselleck, 2004. «Historia de los conceptos y conceptos de historia». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 1, 53, pp. 27-45.

36 Bauman, *Modernidad…,* pp. 93-98; y M. Foucault, 2009. *El nacimiento de la biopolítica.* Madrid, Akal, *passim*.

quier intento curativo. Una vez que la comunidad ha sido estigmatizada, solo queda el extrañamiento de la misma, bien por expulsión bien por exterminio. El eugenista y jerarca nazi Walter Groß lo resumió con una sentencia de tintes proféticos: «La rosa que no florezca será arrancada y arrojada al fuego, y el jardinero talará el árbol que no dé fruto».[37]

Con anterioridad, el Estado debe recabar el apoyo de la sociedad para poner en marcha su programa de extrañamiento, de ahí que se potencien e inoculen sentimientos antagónicos en el cuerpo social. El reclutamiento de apoyos para la estigmatización de una comunidad recurre a «procesos de difusión cultural» capaces de airear los estereotipos que construyen al Otro. Un ejemplo es el «racismo respetable» construido y difundido por los nazis entre los años 1930 y 1939, con la inestimable colaboración de las Humanidades y las Ciencias Sociales. La difusión y justificación de estos estereotipos puede ser tan efectiva como para «sedimentar culturalmente»: así, en Viena y otros lugares, surgió un antisemitismo sin judíos merced a la ausencia de comprobaciones prácticas que pudieran poner en tela de juicio el discurso oficial.[38]

La enorme heterogeneidad práctica del racismo depende de cómo hayan sido gestionados los principios de diferenciación e inferiorización. Una tensión débil entre ambos principios genera prácticas menos intensas, mientras que una tensión fuerte produce el racismo total aplicado durante el Holocausto. A esta tensión contribuye, desde mi punto de vista, una segunda variable de tipo cronológico: el grado de madurez del proceso de modernización en sus tres vertientes de utopía, burocracia y biopoder. Estas variables ayudan a comprender las diferencias entre la violencia empleada por un grupúsculo neonazi y el racismo total aplicado durante el Holocausto, pero también entre este y la expulsión de los judíos hispánicos en 1492.[39]

---

37 Para el funcionamiento del racismo, *vid.* Bauman, *Modernidad…,* p. 97. La cita de Walter Groß, en C. Koonz, 2003. *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich.* Barcelona, Paidós, p. 136.

38 Sobre la «difusión cultural» y el papel de las Humanidades y las Ciencias Sociales, *vid.,* respectivamente, Bauman, *Modernidad…,* pp. 103-104, y Koonz, *La conciencia…,* pp. 221-253. La «sedimentación cultural», en Bauman, *Modernidad…,* p. 103.

39 Sobre la heterogeneidad práctica del racismo, *vid.* Wieviorka, *El espacio…,* pp. 155-176.

El racismo, por ende, no es una ideología. Este estatus le corresponde al «racialismo» y a su versión popular: el «pensamiento racial». El racialismo se conformó a lo largo de un dilatado proceso, denominado «racialización», cuyos orígenes deben situarse en el discurso histórico-político moderno que algunos sabios ingleses y franceses cultivaron entre los años 1630 y 1680. La piedra de toque de este discurso fue la «guerra de razas», esto es, la asunción de que el cuerpo social comprendía dos razas antagónicas y en guerra. Tras la Revolución francesa, el discurso histórico-político se escindió en dos ramas: una alumbró el argumentario de la lucha de clases; otra asumió una transcripción biológica y desembocó en el racialismo de finales del siglo XIX. Para ello, debió producirse una mutación de gran calado: la otra raza no era ya parte consustancial de la sociedad, sino un elemento ajeno que se infiltraba en ella. A este cambio colaboraron la historia natural, la antropología física y el nacionalismo. El discurso histórico-político pasó a considerar a la sociedad como un cuerpo homogéneo, y sustituyó el motivo de la guerra por razonamientos biológicos extraídos del darwinismo. El Estado se transformó en un «biopoder» y, como protector de una sociedad monista, el ejercicio de su soberanía ya no consistió en dejar vivir y hacer morir, sino en hacer vivir y dejar morir.[40]

El racialismo estipula que las características físicas, culturales, morales y psicológicas de un individuo se encuentran determinadas por el grupo racial al cual pertenece. El concurso del determinismo, sin embargo, no siempre resulta tan rígido como Isaac consideraba: en aquellos casos ventajosos, el racialismo puede apelar a una suerte de contagio moral. En efecto, Houston Chamberlain, racialista convencido, nacionalizado alemán y autor de *Los fundamentos del siglo XIX* (1899) —libro donde, entre otras cosas, se defiende la filiación germánica de Jesucristo—, advirtió: «Es muy fácil

40 Tomo el término «racialismo» de T. Todorov, 2001. «Race and Racism», en L. Back y J. Solomos (eds.), *Theories of Race and Racism. A Reader.* Londres-Nueva York, Routledge, p. 64; el de «pensamiento racial», de S. O. Y. Keita y R. A. Kittles, 1997. «The Persistence of Racial Thinking and the Myth of Racial Divergence». *American Anthropologist,* 3, 99, pp. 534-544. El concepto de «racialización», en M. Omi y H. Winant, 1986. *Racial Formation in the United States.* Nueva York, Routledge. Sobre la génesis del racialismo, *vid.* R. Benedict, 1941. *Raza. Ciencia y política.* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 143-164; Foucault, *Genealogía…,* pp. 69-70 y 73, especialmente; y S. Lindqvist, 2004. *Exterminad a todos los salvajes.* Madrid, Turner, pp. 165-187.

convertirse en judío […]. Basta relacionarse extensamente con estos, leer sus periódicos». La cita no se incluye por anecdótica, sino porque concuerda con la hipótesis de Patrick Thollard, para quien la noción antigua de barbarie ocuparía el espacio de la moral, y no el de la biología; de ahí que las fuentes antiguas insistan en marcadores culturales, y de ahí, también, el peligro nunca totalmente conjurado de una recaída, de una perversión de las costumbres.[41]

Explicados o no mediante el determinismo, los diferentes constructos raciales son jerarquizados desde un punto de partida etnocéntrico, teniendo en cuenta las características atribuidas a cada uno de ellos. La subordinación de las razas inferiores e incluso su exterminio quedan justificados de pleno derecho: el racialismo encuentra aquí al racismo.[42]

Advirtamos cómo el racialismo construye su núcleo argumental utilizando una visión esencialista y simplista que naturaliza la diferencia. A cambio, esta sencillez argumental hace muy difícil la erradicación del racialismo, y ello, al menos, por tres motivos. En primer lugar, porque utiliza un punto de vista inmediato que resalta las cualidades físicas de un individuo o grupo racial —color de piel, rostro y cabello—; en segundo lugar, porque la existencia de individuos mestizos no invalida los argumentos del racialismo, sino que los fortalece cuando el observador percibe los elementos prototípicos de cada grupo racial, previamente construido; en tercer lugar, porque se escuda en la autoridad de la «ciencia».[43]

El racialismo apela a la raza. Es este un sustantivo de etimología oscura que incide en unos orígenes compartidos. La voz «raza» se introdujo en los principales idiomas europeos a partir del siglo XV y se cargó de connotaciones biológicas a partir del siglo XVII, durante un largo y complejo proceso de racialización. Entre los años 1600 y 1800, la raza aparece y desaparece

---

41 Sobre la instrumentalización del determinismo, *vid.* Benedict, *Raza…,* p. 164. Sobre barbarie y moral, P. Thollard, 1987. *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie.* París, Les Belles Lettres, p. 33. Otros ejemplos de adecuación del racialismo, en Wieviorka, *El espacio…,* p. 63; y S. J. Gould, 2007. *La falsa medida del hombre.* Barcelona, Crítica, p. 105.

42 Todorov, «Race…», pp. 66-67.

43 P.-A. Taguieff, 2001. *The Force of Prejudice. On Racism and Its Doubles.* Mineápolis-Londres, University of Minnesota Press, pp. 21-23; y Todorov, «Race…», p. 67.

como un concepto camaleónico de función marginadora. Un brote singularmente temprano lo constituyeron los estatutos de limpieza de sangre, promulgados de manera masiva y espontánea en España y Portugal desde 1449. Poco a poco, los alegatos del antisemitismo medieval —deicidio o usura— fueron barnizados con un discurso pretendidamente científico. En 1547, Juan Martínez Silíceo adelantó el nexo entre raza y sangre, una construcción reelaborada por otros teólogos como Agustín Salucio, Vicente da Costa Matos o Francisco de Torrejoncillo en los albores del siglo XVII. Si se desea indagar en la prehistoria de los diferentes fenómenos que estimularon la aparición del racialismo, conviene detenerse en el siglo XV. Sortear esta frontera cronológica significa incurrir en el anacronismo, toda vez que el concepto de «raza» no equivale a otros vocablos antiguos como φῦλον, γένος, ἔθνος, *gens* o *natio.*[44]

El racismo, en resumen, debe entenderse desde el punto de vista histórico como una medida biopolítica propia de la modernidad occidental. Su objetivo prioritario es la expulsión o destrucción de una comunidad humana, construida como grupo racial con base en un discurso racialista. La piedra angular de dicho discurso es el concepto biológico de raza. La mayor parte de estas características presuponen la existencia de una realidad histórica totalmente ajena al concepto antiguo de βάρβαρος.

El término griego se documenta por vez primera en un fragmento del poeta espartano Alcmán, datado en torno al siglo VII a. E.[45] La palabra suscitó reflexiones históricas y filológicas entre los propios autores clásicos,

---

44 Sobre la etimología del término y su difusión en las lenguas europeas, *vid.* L. Spitzer, 1941. «Ratio > Race». *The American Journal of Philology,* 2, 62, pp. 129-143. Los estatutos de limpieza de sangre, en A. A. Sicroff, 1985. *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII.* Madrid, Taurus. La metáfora del camaleón y el nexo raza-sangre, en M. S. Hering Torres, 2003. «Limpieza de sangre: ¿racismo en la Edad Moderna?». *Tiempos modernos,* 9, pp. 1-16, quien interpreta los estatutos como «antijudaísmo racial». El anacronismo, en Delacampagne, *L'invention…,* p. 31, que acepta los razonamientos de Joseph Mélèze-Modrzejewski, pese a hablar de protorracismo.

45 TA2, 42 (*PMGF,* I, p. 8). Por lo tanto, es erróneo considerar que el fr. 7 de Heráclito (DK, p. 81) supone la primera documentación escrita del adjetivo, como hace R.-P. Droit, 2009. *Geneaología de los bárbaros. Historia de la inhumanidad.* Barcelona, Paidós, p. 39. Para un listado de sus apariciones con anterioridad al siglo V a. E., *vid.* M. Dubuisson, 2001. «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan». *L'Antiquité Classique,* 70, p. 3, n. 12; y Tuplin, «Greek Racism?…», p. 54, n. 25.

que incidieron en su carácter eminentemente cultural. Uno de los comentarios más interesantes al respecto se halla en el libro catorce de la *Geografía* de Estrabón.[46]

A la hora de redactar su obra, Estrabón procesó y ordenó materiales diversos frente a los que, en ocasiones, muestra su disconformidad. En este caso, nuestro autor polemiza con Tucídides y Apolodoro de Atenas sobre las razones por las que Homero no llamó «bárbaro» a ningún pueblo; excepción hecha de los carios, a quienes, como se sabe, calificó de «barbarófonos».[47] En primer lugar, Estrabón alude al parecer de Tucídides, para quien «[*Homero] no utilizó el término de "bárbaros" por la razón de que los griegos […] todavía no se distinguían con un solo nombre que fuera el contrario» (trad. Torres Esbarranch).[48] Acto seguido, el de Amasia recoge la opinión de Apolodoro: «Apolodoro el Gramático dice que los griegos usaban el término genérico de forma particular e insultante contra los carios, y lo hacían especialmente los jonios, que los odiaban a causa de su enemistad y las frecuentes campañas militares» (trad. De Hoz García-Bellido).[49]

Finalmente, el de Amasia introduce su hipótesis personal: «Creo que la palabra "bárbaro" se pronunciaba al principio de forma onomatopéyica […] para referirse a quienes hablaban con una pronunciación difícil y de forma seca y ruda […] pues nosotros estamos bien dotados (εὐφυέστατοι) para dar nombre a los sonidos con sonidos iguales por su homogeneidad» (trad. De Hoz García-Bellido).[50] Dicho esto, Estrabón concluye: «A esos los llamaban, pues, apropiadamente bárbaros, al principio de forma insultante […]; luego, usamos el término como nombre

46 Str. XIV, 2, 28. En general sobre Estrabón, *vid.* D. Dueck, 2000. *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome.* Londres-Nueva York, Routledge. Para un comentario del pasaje, *vid.* S. Radt, 2009. *Strabons Geographika VII.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 96-99.

47 Hom. *Il.* 824 y 867.

48 Thuc. I, 3, 3: οὐ μὴν οὐδὲ βαρβάρους εἴρηκε διὰ τὸ μηδὲ Ἕλληνάς πω, ὡς ἐμοὶ δοκεῖ, ἀντίπαλον ἐς ἓν ὄνομα ἀποκεκρίσθαι.

49 *FHG* I, fr. 177 (p. 460 = *FgrH* 244, F 207): οὔτ᾽ Ἀπολλόδωρος ὁ γραμματικὸς, ὅτι τῷ κοινῷ ὀνόματι ἰδίως καὶ λοιδόρως ἐχρῶντο οἱ Ἕλληνες κατὰ τῶν Καρῶν, καὶ μάλιστα οἱ Ἴωνες, μισοῦντες αὐτοὺς διὰ τὴν ἔχθραν καὶ τὰς συνεχεῖς στρατείας.

50 Str. XIV, 2, 28: οἶμαι δὲ τὸ βάρβαρον κατ᾽ ἀρχὰς ἐκπεφωνῆσθαι οὕτως κατ᾽ ὀνοματοποιίαν ἐπὶ τῶν δυσεκφόρως καὶ σκληρῶς καὶ τραχέως λαλούντων.

étnico general, para distinguir a esos pueblos de los griegos» (trad. De Hoz García-Bellido).[51]

El pasaje de la *Geografía* estraboniana termina con una breve referencia a los barbarismos de quienes aprendían el idioma griego, tema predilecto en las reflexiones metalingüísticas de los gramáticos latinos durante la Antigüedad tardía.[52]

En el Imperio romano de Oriente, ya en el siglo VI, Esteban de Bizancio volvió a insistir en la esencia lingüística del término «bárbaro», que «no se aplicó a la etnia, sino al lenguaje».[53] Por último, la *Suda,* enciclopedia bizantina del siglo X, recordaba el sentido primigenio de ininteligibilidad a partir de unos versos de *Las aves* de Aristófanes: «aquellos hombres que son mudos o sordos, y que no entienden su propio lenguaje».[54]

El pasaje de Estrabón demuestra que el término βάρβαρος, al principio, nada tenía que ver con un origen étnico compartido ni, mucho menos, con la raza, un sustantivo anacrónico en el Mundo Antiguo. La erudición decimonónica, además, ha confirmado este punto mediante una depurada *Quellenforschung.*[55]

Hasta aquí, me he limitado a desarrollar algunas cuestiones que considero importantes para plantear correctamente un enfoque restringido. Soy consciente, por otro lado, de que este enfoque puede deshumanizar

---

51 Str. XIV, 2, 28.

52 *GL* V, c. 1-2, 9 y 13 (Keil, *Gramm. Lat.,* p. 386).

53 Steph. Byzan. s. v., 10-15 (ed. Meinecke, p. 158): βάρβαρος, οὐκ ἐπὶ ἔθνουσ ἀλλ'ἐπὶ φωνῆς ἐλαμβάνετο.

54 *Suda,* s. v. (ed. Bekker, p. 213): ἀντὶ τοῦ ἀφώνους ἢ ἀνηκόους ἀνθρώπων καὶ μὴ εἰδότας αὐτῶν τὴν φωνήν.

55 C. A. Heumann, 1717. «Von der Barbarey». *Acta philosophorum,* 8, pp. 204-226; K. J. F. von Roth, 1814. *Bemerkungen über den Sinn und Gebrauch des Wortes Barbar.* Núremberg, Felseckerischen Buchhandlung; E. Saglio y G. Humbert, 1877. «Barbari». *DAGR* I[1], pp. 670-676; W. Ruge, 1896. «Barbaroi». *RE* II[2], p. 2858; A. Eichhorn, 1904. Βάρβαρος *quid significaverit.* Lipsiae, Typis Roberti Noske Bornensis; y H. Werner, 1918. «Barbarus». *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum,* 21, pp. 389-408. Más aún: los tesoros lexicográficos del Humanismo, como el de Basilio Faber (1520-1576), ya habían advertido esta cuestión: B. Faber, 1749 [1571]. *Basilii Fabri Sorani Thesaurus eruditionis scholasticae.* Francofurti & Lipsiae, Taberna Libraria Ioh. Frid. Gleditsch, pp. 308-309, <https://archive.org/details/thesauruseruditi01fabe/page/n179>. Consultado el 24 de septiembre de 2019.

la historia otorgando todo el protagonismo a los rasgos estructurales: tal es el punto flaco de otros estudios con un enfoque análogo. Pienso, sin embargo, que ese desequilibrio puede solventarse dando voz al subalterno, y que las ventajas de un enfoque semejante son superiores en número y magnitud a las desventajas: la definición restringida clarifica, facilita la interpretación de las fuentes, descarta hipótesis y posibilita el planteamiento de otras por medio de la historia comparada.[56]

Por supuesto, la comparación será «de largo alcance», pues cientos son los años que separan la Edad Antigua de la Europa moderna y contemporánea, y necesariamente «asimétrica», dado que, por norma general, el historiador no es especialista en los dos o más contextos históricos donde se enmarcan sus elementos de comparación. En consecuencia, he decidido mitigar mis propias limitaciones seleccionando el Holocausto como ejemplo paradigmático de racismo y «tipo ideal» a la hora de integrar el primer elemento de la comparación.[57]

La elección del segundo elemento de la comparación encierra una problemática similar. Huelga decir que, siendo la raza una noción moderna y contemporánea, la comparación debe pivotar sobre un elemento propio del Mundo Antiguo, y ese elemento no puede ser otro que la noción de barbarie y el sistema de alteridad forjado en torno a ella. Ahora bien, entre el año 472 a. E., fecha probable para el estreno de *Los persas* de Esquilo, y el 476 d. E., fecha de la deposición de Rómulo Augústulo, ¿qué contexto seleccionar? Y ¿cómo hacerlo?

---

56 La toma de conciencia con respecto a las ventajas y desventajas de un enfoque restringido oculta tras de sí la lectura de J. Casanova, 1987. «Revoluciones sin revolucionarios. Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo». *Zona abierta,* 41-42, pp. 81-101. Sobre el subalterno, *vid.* A. Gramsci, 1975. *Quaderni del carcere III.* Turín, Einaudi, pp. 2277-2293; R. Guha, 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos.* Barcelona, Crítica; y G. Spivak, 2009. *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona, Museu d'Art Contemporani. «Una aproximación fructífera», en McCoskey, *Race…,* pp. 81-131.

57 Sobre la historia comparada, *vid.* M. Bloch, 1999. *Historia e historiadores.* Madrid, Akal, pp. 105-174; J. Kocka, 2009. «Comparative History: Methodology and Ethos». *East Central Europe,* 36, p. 17; y J. Elliott, 2012. *Haciendo historia.* Madrid, Taurus, pp. 189-218. La elección del primer elemento de comparación es debida a M. Weber, 2001. *Ensayos sobre metodología sociológica.* Buenos Aires, Amorrortu, pp. 79-82 y 89.

2.2. Primera hipótesis de trabajo: la construcción de la alteridad

Todos los seres humanos construimos identidades y trazamos límites. Cuando el Otro se coloca ante nuestro espacio visual, cuando somos interpelados por él, se abre ante nosotros un espacio moral que nos obliga a responder, a afrontar lo que Tzvetan Todorov llama la «cuestión del Otro». La alteridad, que puede residir en lugares lejanos —pero también constituir un «extranjero interno» frente a un «grupo anfitrión» dado—, se construye según las reglas de un proceso estereotípico y simbólico con raíces axiológicas, valorativas y éticas. Este proceso alberga, implícitamente, un juicio ontológico, binario y simplificador, cuyos efectos más inmediatos son la esencialización y la producción de una diferencia mitológica, empíricamente falsa. Paralelamente, es posible que el Otro suscite curiosidad intelectual, pero, si los esfuerzos de comprensión no se acompañan de un reconocimiento pleno del Otro como sujeto, al saber le sigue el tomar y, muy probablemente, el destruir.[58]

Mi primera hipótesis de trabajo es que una coyuntura de guerra endureció de manera exponencial las relaciones con el Otro-bárbaro, generando contextos propicios para unas relaciones de «alteridad asimétrica negativa» en las que un «Nosotros» determinado equipara la identidad propia con la humanidad normativa y la instituye, así, en identidad universal. Consecuentemente, el Otro se construye como un elemento exterior y/o que excluir, como subhumano o, directamente, como no humano. El historiador debe preguntarse no ya cómo denominar estas relaciones, sino a quién se incluye y a quién se excluye en la humanidad normativa; quién lleva a cabo esas operaciones de autoinclusión y heteroexclusión a través de una «violencia lingüística» o «metafísica» que puede terminar legitimando la violencia física; cuáles son los criterios de inclusión y exclusión; cuáles, los de legitimación de la violencia; mediante qué canales tuvieron lugar los procesos de «ideologización centrífuga»;

---

58 *Vid.* al respecto T. Todorov, 1987. *La conquista de América. La cuestión del Otro.* Madrid, Siglo XXI, pp. 195-211; Bello Reguera, «Emigración…», pp. 258 y 266-267; A. Maalouf, 2010. *Identidades asesinas.* Madrid, Alianza, pp. 29-30; Bauman, *Modernidad…,* pp. 56-59 y 89; Hall, *Inventing…,* pp. 2-3, 6 y 101; y Nippel, «La costruzzione…», pp. 167-184 Sobre los estereotipos, *vid.* W. Lippmann, 2003. *La opinión pública.* Madrid, Langre, pp. 81-139.

y, por último, en qué momentos fue cuestionado este modelo de alteridad, por quiénes y por qué razones.[59]

Todo lo anterior me ha conducido a delimitar un tiempo y un espacio históricos que cumplieran con el principal requisito previamente establecido, a saber, la existencia de una coyuntura de guerra particularmente acusada; de ahí que, finalmente, haya optado por explorar el Imperio romano del siglo IV mediante la obra historiográfica de Amiano Marcelino (c. 330-400), cediendo el protagonismo a otros autores coetáneos cuando así lo considero necesario.[60]

Puesto que mi enfoque restringido distingue entre racialismo y racismo, entre teoría y práctica, debo trasladar ese mismo esquema hasta el segundo elemento de la comparación, de manera que, en los tres primeros

---

59 Sobre la «alteridad asimétrica negativa», *vid.* Bello Reguera, *Emigración…,* pp. 91-96. Los conceptos de «violencia lingüística» y «metafísica», respectivamente, en J. Butler, 2004. *Lenguaje, poder e identidad.* Madrid, Síntesis, pp. 16-78; y J. Derrida, 1967. *L'écriture et la différence.* París, Seuil, pp. 117-228. Un acercamiento similar, en S. Žižek, 2009. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales.* Barcelona, Planeta, p. 79. Sobre la «ideologización centrífuga», *vid.* S. Malešević, 2010. *The Sociology of War and Violence.* Cambridge, Cambridge University Press, p. 192. Alternativas al modelo hegemónico de alteridad en Pl. *Plt.* 262d-e; y Str. I, 4, 9. En cuanto a las prácticas, *vid.* E. A. Thompson, 1980. «Barbarian Invaders and Roman Collaborators». *Florilegium,* 2, pp. 71-88, donde se detallan casos de colaboración por parte de comerciantes, prisioneros e individuos y colectivos oprimidos y empobrecidos en la frontera septentrional y occidental del Imperio romano para el período 354-449.

60 Hasta finales del siglo XVIII, Amiano Marcelino fue visto como un mero compilador de fuentes. Su rehabilitación fue emprendida por Edward Gibbon (1737-1794) y, sobre todo, por las monografías aparecidas desde finales del siglo XIX en adelante: J. Gimazane, 1889. *Ammien Marcellin. Sa vie et son œuvre.* Tesis doctoral. Burdeos-Toulouse; W. Enßlin, 1923. *Zur Geschichtsschreibung und Weltanschauung des Ammianus Marcellinus.* Leipzig, Dieterich; J. B. Pighi, 1935. *Studia Ammianea. Annotationes criticae et grammaticae in Ammianum Marcellinum.* Milán, Società Editrice Vita e Pensiero; E. A. Thompson, 1947. *The Historical Work of Ammianus Marcellinus.* Cambridge, Cambridge University Press; G. Sabbah, 1978. *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae.* París, Les Belles Lettres; G. Kelly, 2011. *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian.* Cambridge, Cambridge University Press. Destaca igualmente el monumental comentario histórico y filológico de la Escuela de Groninga, inaugurado en 1935 por P. de Jong y recientemente concluido. En fin, para un listado y breve reseña de los estudios sobre Amiano publicados desde el siglo XV, *vid.* F. C. Jenkins, 2017. *Ammianus Marcellinus: An Annotated Bibliography, 1474 to the Present.* Leiden, Brill, pp. 133-606.

capítulos del presente libro, analizaré la «construcción textual» de la alteridad bárbara en las *Res gestae* de Amiano Marcelino. Acometeré dicho análisis combinando el rigor de la crítica filológica —por tanto, reconociendo y estudiando tanto las «estructuras profundas» como la problemática inherente al texto y a lo que llamamos «autor clásico»— con una mirada constructivista y relativista, propia de nuestros días, que entienda la identidad y la alteridad como dos «constructos situacionales».[61]

A la hora de analizar la «construcción textual» de la alteridad, resulta de gran ayuda la imagología; disciplina que trabaja con la representación literaria de los estereotipos —bien sean heteroimágenes, bien autoimágenes— interpretándolos como estrategias textuales y discursivas, y analizando su tradición, recorrido e, incluso, contradicciones internas. En relación con este último punto, deviene imprescindible el concepto de una «retórica de la alteridad», que considera las antinomias, las analogías y las comparaciones como recursos narrativos para «traducir» al Otro y hacerlo comprensible ante la audiencia.[62]

Una cuestión compleja en relación con los estereotipos presentes en las *Res gestae* es averiguar si bajo ellos subyace algún «discurso de Verdad», problema que abordaré en el capítulo cuatro del presente libro. Estos discursos, que pueden llegar a matar, deben buscarse fuera de la definición contemporánea de ciencia, indagando no solo en la teoría

---

61 La expresión «construcción textual», en F. Theuws, 2009. «Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial names in Late Antique Northern Gaul», en T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Tradition.* Ámsterdam, Amsterdam University Press, p. 290. Sobre la «estructura profunda» de la Historia, *vid.* H. White, 1987. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe.* Baltimore-Londres, The John Hopkins University Press, pp. 1-42. Sobre constructivismo, *vid.* la obra fundacional de P. L. Berger y T. Luckmann, 1979. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge.* Londres, Penguin. Los «constructos situacionales», en P. J. Geary, 1983. «Ethnic identity as a situational construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien,* 113, pp. 15-26. Igualmente sugerente resulta Maalouf, *Identidades…,* pp. 17-59 y, muy especialmente, pp. 20-21.

62 Los planteamientos de la imagología, en J. Leerssen, 2007. «Imagology: History and Method», en M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters.* Ámsterdam-Nueva York, Rodopi, pp. 26-32. Sobre la «retórica de la alteridad», *vid.* Hartog, *El espejo…,* pp. 205-209 y 244-245, especialmente.

hipocrática del determinismo ambiental o en la teoría aristotélica de la esclavitud natural —como, por otro lado, hizo magistralmente Isaac—, sino, según investigaciones recientes, también en otros aspectos como las genealogías, los discursos sobre la alimentación, la fisiognomía, la astrología e, incluso, la música. Piénsese que, en menos de cien años, entre Louis Agassiz (1807-1873) y Richard J. Herrnstein (1930-1994), las teorías que justificaban científicamente la inferioridad de los afroamericanos oscilaron entre el poligenismo, el monogenismo, el darwinismo, la frenología o el conductismo.[63]

La dificultad a la hora de examinar la racionalización del prejuicio mediante disciplinas científicas radica en dictaminar si un autor dado utiliza de manera consciente y sistemática una teoría o si, por el contrario, solamente arrastra el material de las fuentes que maneja. Ilustraré esta problemática con un pasaje de las *Res gestae:*

> *Paulum ab his secernuntur Achaei, qui bello anteriore quodam apud Troiam consummato, non cum super Helena certaretur, ut auctores prodidere nonnulli, usque in Pontum reflantibus uentis errore delati cunctisque hostilibus stabilem domicilii sedem nusquam repperientes uerticibus montium insedere semper niualium et horrore caeli districti uictum sibi cum periculis rapto parare assuefacti sunt atque eo ultra omnem deinde ferociam saeuierunt.*[64]

---

63 Los «discursos de Verdad», en M. Foucault, 2000. *Los anormales.* Madrid, Akal, p. 18. Fue mérito de Isaac, *The Invention…,* pp. 53-253, remarcar la importancia capital de la racionalización del prejuicio, si bien algunos aspectos aparecen esbozados, aunque tímidamente, en T. R. Glover, 1945. «Savages». *Spring of Hellas and Other Essays.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-54 y, sobre todo, en Dauge, *La Barbare…,* pp. 169, 190 y 470-471. En la senda abierta por Isaac se sitúan McCoskey, *Race…, passim;* Kennedy *et al., Race and Ethnicity…, passim*; y Kennedy y Jones-Lewis, *The Routledge Handbook…, passim.* Sobre la noción contemporánea de ciencia, *vid.* Lyotard, *La condición…,* pp. 53-54 y, sobre todo, M. Foucault, 1978. *La arqueología del saber.* México, Siglo XXI. La teoría de que los distintos tipos de música encuentran correspondencia en los tipos étnicos fue formulada por Aristóxeno en sus *Elementos de armonía,* y ha sido referida por Hall, *Inventing…,* p. 82. La variación teórica, en Gould, *La falsa…, passim.*

64 Amm. XXII, 8, 25: «A poca distancia de ellos se sitúan los aqueos, quienes, concluida la guerra en Troya —pero no la que se libró por Helena, como algunos autores han afirmado, sino otra anterior—, desviados por vientos contrarios hasta el Ponto, hallando enemigos en todas partes y, en cambio, ningún lugar donde establecer residencia permanente, se asentaron en las cumbres de las montañas, siempre nevadas, y, ocupados con la escabrosidad del clima, se habituaron a vivir del saqueo y se mostraron inhumanos hasta el punto de traspasar todos los límites de la ferocidad».

A simple vista, este pasaje de las *Res gestae* constituye un claro exponente de la teoría del determinismo ambiental: un grupo humano de extracción helena modifica sus civilizadas costumbres y degenera por causa del clima. Ahora bien, la cuestión se complica excavando en el texto. La caída en la barbarie de los aqueos del Ponto es un tópico de muy largo recorrido en la literatura grecorromana. Se documenta por vez primera en la *Política* de Aristóteles, si bien el Estagirita pudo haberlo tomado de Escílax de Carianda. Aristóteles presenta el binomio aqueos-heníocos con una voluntad polémica y antiespartana. Posteriormente, diversos autores cultivaron el *exemplum* manteniendo el mismo binomio o prescindiendo de uno de los dos etnónimos. La lista es extensa: Salustio, Dionisio de Halicarnaso, Estrabón, Ovidio, Plinio el Viejo, Séneca, Apiano, Ptolomeo, Dionisio Periegeta… ¿Está Amiano incardinándose en esta prolija e ilustre tradición literaria de manera consciente o inconsciente? ¿Selecciona el *exemplum* por su valor explicativo, o lo arrastra al acopiar información previa para construir su digresión sobre el Ponto Euxino?[65]

2.3. Segunda hipótesis de trabajo: la destrucción de la alteridad

Una vez analizadas la «construcción textual» del bárbaro y la justificación teórica de su inferioridad, estudiaré las repercusiones prácticas de ambos procesos. Según Claude Lévi-Strauss, existen dos estrategias fundamentales con las que afrontar la «cuestión del Otro». La «estrategia antropofágica» devora los rasgos de la alteridad por medio de una inclusión no exenta de violencia, mientras que la «estrategia antropoémica» tiende, directamente, al exilio o aniquilación del Otro. Es esta segunda estrategia la que acaparará mi atención a lo largo de los capítulos quinto, sexto y séptimo.[66]

---

65 *Vid.* Arist. *Pol.* VIII, 1338b, 17-24. Sobre el tópico y su recorrido, D. Asheri, 1998. «The Aecheans and the Heniochi. Reflections on the origins and history of a Greek rhetorical topos», en G. R. Tsetskhladze (ed.), *The Greek Colonisation of the Black Sea Area. Historical Interpretation of Archaeology.* Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 265-285; y C. Zizza, 2014. «Aristotele, i popoli anellenici della *Politica* e l'*exemplum* degli Achei e degli Eniochi del Ponto. Modelli e antimodelli?», en A. Gonzales y M. T. Schettino (eds.), *L'idéalisation de l'autre. Faire un modèle d'un anti-modèle.* Besanzón, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 115-155, especialmente, pp. 125-130 y 133.

66 Las estrategias, en C. Lévi-Strauss, 1992. *Tristes trópicos.* Barcelona, Paidós, p. 441. Ha sido desarrollada por Z. Bauman, 2006. *Modernidad líquida.* México, Fondo de Cultura Económica, p. 109.

De la «violencia lingüística» o «metafísica», por lo tanto, descenderé hacia la violencia física o «violencia subjetiva»; esto es, hacia aquella directamente visible, practicada por un agente al cual podemos identificar.[67] Las relaciones entre violencia lingüística y violencia física, sin embargo, no son siempre directas. Y no falta quien las desestima por entero: «"Symbolic violence" is mere theoretical word play; to take it literally would be to grossly missunderstand the nature of real violence».[68] Creo necesario, por ende, efectuar una serie de precisiones al respecto.

En primer lugar, y pese a que el carácter performativo del lenguaje se asuma de manera general, cabe recordar que existen tanto actos de habla «ilocucionarios» como actos de habla «perlocucionarios». En los segundos, los efectos no son los mismos que el acto de habla y, además, no todos los enunciados bajo la forma de un acto performativo funcionan realmente. El enunciado «Yo te condeno», por ejemplo, fracasará si, como sucede en este caso, el desdichado emisor no está revestido de una determinada autoridad y poder para materializarlo.[69] Dicho esto, la importancia de la violencia simbólica no debe subestimarse: que la deshumanización del contrario puede conducir a la violencia física es una realidad patente, demostrada por historiadores y filósofos.[70] Así, la institución de la esclavitud en la Antigua Grecia se hallaba claramente vinculada a la animalización del ser humano por medio de un complejo aparato simbólico que incluía, entre otros elementos deshumanizadores, el látigo.[71]

En segundo lugar, las relaciones entre violencia simbólica y violencia física deben concretarse huyendo de simplificaciones morales y abstracciones teóricas. El análisis histórico no puede considerar la violencia física me-

---

67 La «violencia subjetiva», en Žižek, *Sobre la violencia…,* pp. 9-10.

68 R. Collins, 2008. *Violence: A Micro-Sociological Theory.* Princeton-Oxford, Princeton University Press, p. 41.

69 Butler, *Lenguaje…,* pp. 18 y 37-39.

70 J. Dower, 1986. *War Without Mercy. Race & Power in the Pacific War.* Nueva York, Pantheon Books, p. 13; D. Goldhagen, 2003. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto.* Madrid, Taurus, pp. 506-507; y Bauman, *Modernidad…,* p. 128.

71 P. Hunt, 2019. «Violence against Slaves in Classical Greece», en W. Riess y G. Fagan (eds.), 2019. *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 143-150.

diante enfoques hobbesianos ni rousseaunianos, y este libro, huelga decirlo, no formulará valoraciones morales sobre cómo los romanos ejercieron distintos tipos de violencia contra los *barbari*. Al contrario, mantengo que la violencia física no parte de individuos violentos o moralmente perversos, sino de «situaciones violentas». Y entiendo que, en principio, la violencia constituye únicamente un medio, no un fin en sí misma.[72]

La existencia de situaciones violentas en múltiples apartados de la sociedad romana a lo largo de su historia ha sido puesta de relieve por diversos especialistas.[73] No obstante, el desarrollo de un marco teórico apropiado para la investigación histórica de dichas situaciones es mérito de Martin Zimmermann, quien, entre otras cuestiones, considera que el análisis de formas extremas de violencia aporta claves importantes acerca de cómo las sociedades antiguas percibían y representaban este fenómeno.[74]

Las relaciones entre la producción de violencia simbólica y la práctica de violencia física contra el bárbaro, por otro lado, deben concretarse en una serie de canales específicos, tales como la literatura, la numismática,

---

72 Sobre los enfoques morales y filosóficos, *vid.* J. Chapman, 2004. «The Origins of Warfare in the Prehistory of Central and Eastern Europe», en J. Carman y A. Harding (eds.), *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives.* Gloucestershire, Sutton, p. 102. Un enfoque etológico, en J. Goodall, 1986. *The Chimpanzees of Gombe: Patterns of Behaviour.* Cambridge, Harvard University Press, pp. 500-532. La violencia como fin, en W. Benjamin, 2001. «Para una crítica de la violencia y otros ensayos». *Iluminaciones IV.* Madrid, Taurus, p. 23. Las situaciones violentas, en Collins, *Violence…,* pp. 18 y 20-21.

73 J. M. Bertrand (ed.), 2005. *La violence dans les mondes grec et romain.* París, Éditions de la Sorbonne; J. Styka (ed.), 2006. *Violence and Agression in the Ancient World.* Cracovia, Księgarnia Akademicka; G. Urso (ed.), 2006. *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico.* Pisa, ETS; G. Bravo Castañeda (ed.), 2007. *Formas y usos de la violencia en el mundo romano.* Madrid, Signifer; J. Vidal y B. Antela (eds.), 2013. *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo.* Zaragoza, Pórtico; A. Allély (ed.), 2014. *Corps au supplice et violences de guerre dans l'Antiquité.* París, De Boccard; H. A. Drake (ed.), 2016. *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge; y W. Riess y G. Fagan (eds.), 2019. *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press.

74 M. Zimmermann, 2016. «Violence in Late Antiquity Reconsidered», en H. A. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 343-357. Una reflexión similar, en A. Beltrametti, 2004. «Pensare, raccontare e rappresentare la violenza. Anche questo abbiamo imparato dai Greci?». *Quaderni di storia,* 30, 60, pp. 28-29.

la epigrafía, la estatuaria o los espectáculos.[75] En las escuelas de retórica de la Antigüedad tardía, por ejemplo, los estudiantes debían redactar discursos que, en muchos casos, partían de supuestos violentos planteados en el manual de retórica de Hermógenes de Tarso, extremadamente popular y vigente entre los siglos III y XV. Tal y como Janet B. Davies observa, «[…] The repetition of such themes over many centuries within a system dedicated to teaching language arts and argument, tended to reflect, rhetorically construct, and sustain a culture of violence».[76] En mi caso, optaré por examinar la ideología imperial del siglo IV, así como tres de sus principales canales de difusión: los panegíricos, la numismática y la arquitectura monumental.

En tercer lugar, debo aclarar bajo qué premisas epistemológicas analizaré el ejercicio de la violencia física. Viktor D'Huys demostró que la descripción de batallas y asedios en las obras historiográficas de la Antigüedad se encuentra minuciosamente codificada por las recomendaciones de los manuales de retórica. Existieron, al menos, dos escuelas: la «moralizante», que abogaba por limitar o excluir las escenas violentas y escabrosas de la narración, y la «trágica», que, al contrario, recurría al πάθος para dotar de fuerza al relato histórico.[77] Dado que la historiografía antigua se presenta como un género literario enormemente regulado incluso cuando trabaja con material fáctico, es necesario tomar una precaución elemental: la distinción epistemológica entre «conocimiento de lo Verdadero» y «conocimiento de lo verosímil». Un hecho —en este caso, un episodio de violencia— pudo no haber ocurrido; pero que alguien lo haya narrado constituye, en sí mismo y tomadas las precauciones pertinentes, un fenómeno revelador, pues significa que pudo ocurrir en su tiempo.[78]

---

75 Esta cuestión fue advertida ya por P. Heather, 2001. «The late Roman art of client management. Imperial defence in the fourth century West», en W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians.* Leiden-Boston, Brill, pp. 50-51.

76 J. B. Davies, 2016. «Teaching violence in the Schools of Rhetoric», en H. A. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 197-203.

77 V. D'Huys, 1987. «How to Describe Violence in Historical Narrative. Reflections of the Ancient Greek Historians and their Ancient Critics». *Ancient Society,* 18, pp. 209-250. *Vid.* igualmente N. Barrandon, 2018. *Les massacres de la République romaine.* Domont, Fayard, pp. 30-63. *Cfr. Rhet. Her.* IV, 11-13; Elio Teón (ed. Spengel, *Rhet.,* II, p. 119); Quint. *Inst.* VIII, 3, 67-70; y Hermógenes (ed. Spengel, *Rhet.,* II, p. 17).

78 La distinción epistemológica, en Todorov, *La conquista…,* p. 143.

Una vez realizadas estas precisiones, pasaré a describir qué situaciones violentas consideraré en la segunda parte de esta investigación. La guerra, con toda su casuística emanada de una «violencia conquistadora» que expande, captura y domina, ofrece, a mi juicio, un campo de investigación fructífero. Estamos ante el más radicalizado de todos los escenarios históricos posibles: una «situación absoluta» —según Georg Simmel—, en la que el enemigo se concibe como simple objeto y la soldadesca, amargada por las propias bajas y habituada a la violencia, busca revancha y comete atrocidades. Es lo que Christopher Browning denomina «exaltación del campo de batalla». Si bien la guerra de los antiguos no atendió jamás a criterios raciales, es muy posible que la representación de los *barbari* como enemigos deshumanizados, irreconciliables o, a lo sumo, domesticables por medio de las armas generara la atmósfera idónea para la puesta en marcha de una «guerra sin cuartel» *(acerrimum bellum).*[79]

Por supuesto, no estoy diciendo que los soldados romanos mataran como autómatas programados por la ideología. Los sociólogos han demostrado que el comportamiento de los combatientes en el campo de batalla responde más al entrenamiento, la coerción de los mandos y la solidaridad intergrupal que a la propaganda. Sabemos que, en el siglo IV, algunos ciudadanos romanos se cortaban el pulgar para evitar la conscripción, mientras que Vegecio informa de la tendencia de los reclutas a estremecerse o emprender la huida en pleno combate. Tan solo planteo que la «polarización de la distinción» en categorías bimembres —como «occidental/oriental» o, en nuestro caso, «griego-romano/bárbaro»— suele allanar el camino a estrategias antropoémicas.[80]

En este sentido, los ejércitos romanos recurrieron con frecuencia a un «uso profiláctico del terror» desde finales del siglo IV a. E. Dicha tendencia

---

79 Sobre la aparición de esa «violencia conquistadora», *vid.* G. Lipovetsky, 1986. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, Anagrama, pp. 172-220. Sobre la «exaltación del campo de batalla» y el universo de la guerra, *vid.* C. Browning, 2002. *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia.* Barcelona, Edhasa, pp. 297-301; también Malešević, *The Sociology…,* p. 44. La noción de una «guerra sin cuartel», en Dower, *War…,* pp. 9-13 y Amm. XVII, 1, 3 (n.º 81).

80 En general, *vid.* Malešević, *The Sociology…,* pp. 219-226. Los testimonios tardoantiguos referidos, en Amm. XV, 12, 13 y Veg. *Mil.* III, 10, 7-9 y 12, 5. La «polarización de la distinción», en Said, *Orientalismo…,* p. 70.

continuó apareciendo durante las conquistas de Grecia y Asia Menor (214-129), Hispania (181-133) y Galia (58-51), y se prolongó hasta la segunda mitad del siglo IV d. E., cuando las campañas militares en territorio bárbaro eran periódicas y deliberadamente intimidatorias. La «matanza profiláctica» devino moneda corriente, y respondía a unas pautas fijas: ataque por sorpresa, degollina indiscriminada, mutilaciones, saqueo y destrucción del asentamiento. Los soldados se comportaban como una «jauría» o «muta de guerra», y perseguían la destrucción total del enemigo.[81] Todo ello será convenientemente analizado en el capítulo quinto del libro.

---

81 Tomo la expresión de R. C. Blockley, 1975. *Ammianus Marcellinus. A Study in His Historiography and Political Thought.* Bruselas, Latomus, p. 119. El autor describe con ella el clima de denuncias, proscripciones y juicios sumarios propio del siglo IV d. E. Sobre el comportamiento de Roma en campaña militar, *vid.* Isaac, *The Invention…,* pp. 215-224, con la terminología grecolatina de la matanza en p. 218, n. 200; y G. Baker, 2021. *Spare No One. Mass Violence in Roman Warfare.* Nueva York-Londres, Rowman & Littlefield. W. V. Harris, 1979. *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC.* Oxford, Clarendon Press, p. 52, n. 3, y pp. 263-264 documenta más de veinte casos de matanzas entre los años 320-109 a. E. Para Grecia y Asia Menor, *vid.* T. Ñaco del Hoyo *et al.,* 2009. «The Impact of Roman Intervention in Greece and Asia Minor Upon Civilians (88-63 BC)», en B. Antela-Bernárdez y T. Ñaco del Hoyo (eds.), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires.* Oxford, British Archaeological Reports, pp. 33-51. Para Hispania, *vid.* F. Marco Simón, 2006. «Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas», en G. C. Urso (ed.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico.* Milán, ETS, pp. 197-213; y G. Sopeña Genzor, 2009. «Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica. El caso de Hispania en época de las guerras celtibérico-lusitanas». *Salduie,* 8, pp. 271-283. Para Galia, J. Reisdoerfer, 2008. «… "non aetate confectis, non mulieribus, non infantibus peperce-runt". Étude sur le massacre d'Avaricum (BG VII 28)». *Göttingen Forum für Altertumswissenschaft,* 10, pp. 59-80. Los tratados militares de la Antigüedad ya prescribían el uso del terror en beneficio propio: Veg. *Mil.* IV, 12, 3. Sobre las campañas militares durante la segunda mitad del siglo IV, *vid.* Heather, «The late Roman art…», pp. 18-20. Sobre las «matanzas profilácticas», *vid.* F. J. Guzmán Armario, 2013. «Vernichtung: la matanza de bárbaros como arma política en la Antigüedad tardía», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana.* Madrid-Salamanca, Signifer, pp. 295-305. Sobre mutilaciones, en general, *vid.* J. L. Voisin, 1984. «Les Romains, chasseurs de têtes», en *Du châtiment dans la Cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique.* Roma, École Française de Rome, pp. 241-293. Su alcance simbólico, en T. M. Kristensen, 2015. «Maxentius' Head and the Rituals of Civil War», en H. Börm *et al.* (eds.), *Civil War in Ancient Greece and Rome. Contexts of Disintegration and Reintegration.* Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 321-346. Es el proceder de los Einsatzgruppen lo que me ha llevado a explorar este tipo de actos. *Vid.* Browning, *Aquellos hombres…,* pp. 297-406. La urdimbre teórica, en E. Canetti, 1983. *Masa y poder I.* Madrid, Alianza, pp. 87-120.

En el fondo, como veremos, el elemento que subyace bajo las masacres perpetradas contra los *barbari* por los romanos —y que unifica prácticas dispares como el ataque sorpresa, la destrucción de infraestructuras, el exterminio de población, la violación y el saqueo— es un modelo de combate específico, denominado «guerra andrapodizadora» y consistente en el ejercicio de una violencia extrema y organizada contra el grueso de la población enemiga, sin distinción de sexo ni edad.[82]

En principio, pudiera parecer que la práctica del asesinato en masa fuera patrimonio exclusivo de las sociedades contemporáneas. No necesariamente. No, al menos, si nos alejamos del modelo de exterminio industrial, ejecutado mediante «cadena de montaje». Timothy Snyder ha puesto de manifiesto métodos mucho más primitivos, pero igualmente mortíferos, en Polonia, Bielorrusia y Ucrania para los años 1933-1945: de los 14 millones de muertes que sembraron esas «Tierras de Sangre», la mitad fueron ocasionadas por «políticas de hambruna» e inanición planificada en las que los traslados forzosos de población poseyeron un papel destacado, hasta el punto de convertirse en «marchas de la muerte».[83]

Por lo referido a la inanición planificada, los antiguos tratados de estrategia militar la recomiendan y, al menos entre los años 375-480, diversos generales romanos tomaron buena nota de este consejo.[84] Este procedimiento será igualmente examinado en el capítulo quinto del libro.

En cuanto a los traslados forzosos de población en la Antigua Roma, constituían un instrumento de coerción y colonización agraria atestigua-

---

82 Hasta donde sé, la cuestión solo ha sido examinada en profundidad por K. L. Gaca, 2010. «The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory». *Transactions of the American Philological Association,* 1, 140, pp. 117-161. Resulta igualmente básico K. L. Gaca, 2014. «Martial Rape, Pulsating Fear, and the Sexual Maltreatment of Girls (παῖδες), Virgins (παρθένοι), and Women (γυναῖκες) in Antiquity». *American Journal of Philology,* 3, 135, pp. 303-357. La misma autora prepara una interesante síntesis, titulada provisionalmente *Rape and Enslave or Kill: Men, Women, and the Religion of Sexual Warfare and Colonialism from Antiquity to Modernity.* No ha visto la luz en el momento de escribir estas líneas.

83 La primera investigación científica, de 1961, que alude al modelo industrial del Holocausto es R. Hilberg, 2005. *La destrucción de los judíos europeos.* Madrid, Akal, p. 953. La revisión, en T. Snyder, 2011. *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin.* Barcelona, Galaxia Gutenberg, pp. 17, 220 y 261; y en Goldhagen, *Los verdugos…,* pp. 409-462.

84 Sobre la inanición planificada, *vid.* las recomendaciones de Veg. *Mil.* III, 26, 4.

do desde época republicana y descrito en sus más sombrías entrañas por Amiano Marcelino con ocasión de la *receptio* goda del año 376. Tanto los hechos recientes como los pasajes de autores antiguos nos recuerdan que cualquier movimiento numeroso de población puede convertirse en tragedia. Indudablemente, el traslado forzoso y el reasentamiento presuponían subyugación militar, problemas logísticos, desarraigo, dispersión y, en ocasiones, establecimiento de la comunidad en lugares marginales como pantanos, zonas palúdicas o arenales. En el capítulo sexto, revisaré la naturaleza y las consecuencias de estos traslados de población hasta donde las fuentes lo permitan.[85]

Masacrados y humillados, los *barbari* todavía podían sufrir un destino más aciago: convertirse en botín, participar en el triunfo —una «fiesta de la victoria» que contraponía la disminución del Otro con la propia multiplicación— y perecer, finalmente, en la arena del anfiteatro, un espacio taxonómico en cuyo centro se daban muerte criminales, bárbaros y animales. El anfiteatro se revela como un dispositivo fundamental que, desde la segunda mitad del siglo I d. E., produjo y reprodujo ideología, transfiriendo una representación interesada del bárbaro, educando a los espectadores, y permitiéndoles decidir sobre la vida de las víctimas. Eran ellos quienes perpetraban las muertes a través de la *iugulatio,* comunicándose activamente

85 Las vejaciones de los soldados romanos a los godos admitidos en 376 por el emperador Valente, en Amm. XXXI, 4, 11. Para una descripción antigua de los movimientos de población, *vid.* Lib. *Or.* XIX, 56-60. Sobre los traslados forzosos de población, *vid.* F. Pina Polo, 2004. «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 211-246; P. Heather, 2005. *La caída del Imperio romano.* Barcelona, Crítica, pp. 114, 211-215 y 576; C. Grey, 2011. «The ius colonatus as a Model for the Settlement of Barbarian Prisoners-Of-War in the Late Roman Empire?», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians & the Transformation of the Roman World. Cultural Integration and the Creation of Identity in Late Roman Antiquity.* Surrey, Ashgate, pp. 147-170; y M. T. Boatwright, 2015. «Acceptance and approval: Roman's non-Roman population transfers, 180 b. C. E.-ca. 70 C. E.». *Phoenix,* 1-2, 69, pp. 126 y 137-139, especialmente. Para un listado pormenorizado de establecimientos colectivos entre los siglos I y VI d. E., *vid.* G. E. M. de Sainte Croix, 1981. *The Class Struggle in the Ancient Greek World: From the Archaic Age to the Arab Conquests.* Londres, Duckworth, pp. 509-518.

con el *editor* de los juegos.[86] El capítulo séptimo de este libro me servirá para sondear la pervivencia de este tipo de prácticas violentas en el Imperio romano del siglo IV.

3. Aclaraciones finales y agradecimientos

Salvo indicación explícita, todas las traducciones del griego y el latín son propias.

Como es bien sabido, el sistema de referenciación de los autores clásicos continúa adoleciendo de carencias graves —y, me temo, ya definitivas—. En general, sigo las abreviaturas del *OCD.* Para los autores latinos que no figuran en él, recurro a las abreviaturas del *TLL:* es el caso del Anónimo Latino, Avieno, la *Expositio totius mundi,* la *Lista de Verona,* el Pseudo-Hegesipo, Servio Mauro Honorato y Vibio Secuestre. Como excepción, hago lo propio con el *Scriptor* de la *Historia Augusta* y con Tito Livio. Para aquellos autores en griego que tampoco figuran en el *OCD,* acudo a las convenciones del *LSJ.* Por lo que respecta a Claudiano y Oribasio, me he ceñido a las abreviaturas más habituales presentes en la literatura especializada. Además, refiero el título de los poemas de Claudiano y Ausonio.

Sobre las ediciones manejadas, el texto base para Amiano es el de Seyfarth, modificado cuando resulta pertinente por Rolfe o los editores

86 Sobre el triunfo, *vid.* Canetti, *Masa…,* p. 135. En general, M. Beard, 2007. *The Roman Triumph.* Cambridge-Londres, Harvard University Press; e I. Östenberg, 2009. *Staging the World. Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession.* Oxford, Oxford University Press. Sobre la «ideología de la arena», *vid.* E. Gunderson, 1996. «The Ideology of the Arena». *Classical Antiquity,* 1, 15, pp. 134 y 149, especialmente. La sugerente hipótesis de la participación activa de los espectadores en las muertes, en J. Hahn, 2016. «Rituals of Killing. Public Punishment, *munera* and the Dissemination of Roman Values and Ideology in the *Imperium Romanum*», en W. Vanacker y A. Zuiderhoek (eds.), *Imperial Identities in the Roman World.* Farnham, Ashgate, pp. 36-60. Mi interés por el anfiteatro procede de la provocadora interpretación de Goldhagen, *Los verdugos…,* pp. 230-561, sobre los campos de exterminio como células de la sociedad nazi: espacios de aplicación de una nueva moral y de invención del Otro como infrahumano mediante su directa deshumanización (degradación física, despersonalización, maltrato). Algunas observaciones a vuelapluma, en Isaac, *The Invention…,* p. 222; y McCoskey, *Race…,* p. 157.

de Les Belles Lettres. En ese supuesto, indico el cambio de lectura entre corchetes y en nota al pie. Los fragmentos historiográficos de Eunapio, Olimpiodoro y Prisco se citan según la edición de Blockley. Para los panegiristas latinos, sigo la numeración de Nixon-Rodgers. En cuanto a Oribasio, y salvo indicación expresa, cito por la edición canónica de Bussemaker-Daremberg. Por último, sitúo entre paréntesis el editor, el volumen y la página cuando pueden evitar el equívoco.

El origen de este trabajo se encuentra en una investigación doctoral financiada por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de España (FPU16/00248). La tesis, titulada *La alteridad cultural en época teodosiana: Amiano Marcelino y los bárbaros,* fue defendida en enero de 2020 y obtuvo la calificación de sobresaliente *cum laude,* así como la mención de Doctorado Europeo. El Tribunal de Tesis estuvo integrado por Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Esteban Moreno Resano (Universidad de Zaragoza) y Giovanni Alberto Cecconi (Università degli Studi di Firenze). Los tres realizaron aportaciones, sugerencias y correcciones que han mejorado sustancialmente este libro, si bien, como suele decirse, todos los errores corren a cuenta de quien escribe.

Estoy en deuda, además, con otras personas. Para empezar, no quisiera olvidar ni a Victoria Tejel Altarriba ni a Francisco José Reyes González, profesores de Historia y de Filosofía en el IES José Mor de Fuentes de Monzón (Huesca). Tampoco a Alberto Santos Cancela, por sugerirme lecturas que desconocía y enriquecieron mi trabajo. Ni a Peter Williams, por su afable compañía en aquel acogedor domicilio de Wytham Street.

En el apartado fotográfico, debo agradecer la diligencia y generosidad de Steven Archer (Trinity College – University of Cambridge), Anne-Catherine Biedermann y Florence Hemici (Musée du Louvre), Lars Rutten (Leu Numismatik), John Thomassen (American Numismatic Society) e Yvonne Veltman (Numismatica Ars Classica).

A Benjamin Isaac (Tel Aviv University), Lionel Mary (Université Paris Nanterre), Johannes Hahn (Universität Münster), Jocelyne Peigney (Université de Tours), Michael Sommer (Carl von Ossietzky Universität Oldenburg) y Cesare Zizza (Università degli Studi di Pavia): muchas gracias. Todos ellos han atendido mis consultas con gran predisposición y amabilidad, recayendo sobre el primero, además, la autoría de la original obra que inspiró esta investigación.

A Neil McLynn y Nicholas Purcell, por dos estancias inolvidables en el Ioannou Centre for Greek, Roman and Byzantine Studies (University of Oxford).

A Julián Casanova Ruiz e Ignacio Peiró Martín, cuyas clases de Historia de los Movimientos Sociales e Historia de la Historiografía resultaron esenciales en mi formación como historiador.

A todos los integrantes del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza y del Grupo de Investigación Hiberus, sin cuyo magisterio no habría decidido acometer el estudio del Mundo Antiguo. Y, muy particularmente, a María José Estarán Tolosa, Elena Maestro Zaldívar, Gonzalo Fontana Elboj, Esteban Moreno Resano, Gabriel Sopeña Genzor y María Angustias Villacampa Rubio.

Debo un agradecimiento especial a mi directora, María Victoria Escribano Paño, por depositar en mí y en mi trabajo una confianza absoluta, por haberme ayudado en todo momento, y por aconsejarme correctamente a lo largo de cinco años de aventura intelectual.

Por último, quisiera concluir este apartado de agradecimientos dirigiéndome a mi familia. Y, como aquel *agrestis nationis Termestinae* que relatara Tácito, resulta perentorio, aquí y ahora, hablar *sermone patrio:*

A TOZ ELS DE CASA
ESTEZ AQVÍ V HABITANT LA MEMÒRIA
I EN ESPECIAL A MIS PARES
PER LEGAR-ME LLENGVA, VALORS, ESTVDIOS.

Parte I
CONSTRUIR AL OTRO

Capítulo 1

BARBARUS Y *BARBARI* EN AMIANO MARCELINO

En el Imperio romano del siglo IV, la categoría de *barbarus* suponía una realidad espacial y cultural, considerada desde un punto de vista etnocéntrico y construida mediante estereotipos seculares —pero plenamente vigentes— que eran transmitidos por los rétores, cuyo magisterio todavía constituía el pilar básico en la educación de la oligarquía romana.[1]

El interés por el concepto de *barbarus* en la obra de Amiano Marcelino se inició en la segunda mitad de la década de los setenta, y posee un magnífico estudio preliminar a cargo de Yves Albert Dauge, quien señaló de modo tremendamente perspicaz las líneas maestras del término a lo largo de las *Res gestae*.

Dauge distingue entre una presentación «estática» y otra «dinámica» de las *gentes.* La primera se halla en las digresiones etnográficas que recorren la obra, mientras que la segunda atañe a aquellos episodios en los

1 G. B. Ladner, 1976. «On Roman attitudes toward barbarians in Late Antiquity». *Viator,* 7, pp. 1-26; A. Chauvot, 1998. *Opinions romaines face aux barbares au IVe siècle AP. J.-C.* París, De Boccard; P. Heather, 1999. «The barbarian in Late Antiquity: image, reality, and transformation», en R. Miles (ed.), *Constructing Identities in Late Antiquity.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 234-258; R. W. Mathisen, 2016. «Violent Behavior and the Construction of Barbarian Identity in Late Antiquity», en H. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity: Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 27-35.

que el *barbarus* entra en acción. Para Amiano, dice Dauge, los *barbari* se caracterizan por dos cualidades básicas: la *feritas* y la *inhumanitas.* Son individuos presos de pulsiones primitivas y animales, y su instalación en las entrañas del Imperio conlleva un enorme peligro: de ahí que Amiano llegue a defender su exterminio. Desde un punto de vista estilístico, Dauge percibió la importancia de los retratos individuales de ciertos *barbari,* y llamó la atención sobre su equiparación con calamidades como avalanchas, inundaciones o erupciones volcánicas.[2]

Al capítulo de Dauge debemos añadir otras contribuciones significativas, de entre las cuales destacan las escritas por Chauvot y Guzmán Armario, quienes defienden que Amiano confeccionó una noción de la barbarie centrada en la irracionalidad, el caos y la violencia.[3]

A lo largo de este primer capítulo, examinaré la construcción textual del bárbaro en las *Res gestae,* interesándome por una «historia de las representaciones» cuyas máximas epistemológicas son el relativismo y el constructivismo. Dividiré el capítulo en dos secciones. La primera ofrece un corpus textual donde se recogen todas las apariciones de *barbarus* y sus derivados en las *Res gestae;* la segunda, un análisis cuantitativo y cualitativo del término y de la categoría del bárbaro en la obra amianea. Con todo ello, espero demostrar que Amiano construyó a un bárbaro irracional,

---

2 Y. A. Dauge, 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation.* Bruselas, Latomus, pp. 330-352.

3 Chauvot, *Opinions…,* pp. 383-405, constituye la síntesis de una tesis doctoral leída en 1992 que, a su vez, partía de una tesina centrada en Amiano y defendida en 1968. *Vid.* asimismo F. J. Guzmán Armario, 2001. *Los bárbaros en Amiano Marcelino.* Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, pp. 127-234. Otras contribuciones relevantes son: Ladner, «On Roman attitudes…», pp. 1-4; S. Bonanni, 1981. «Ammiano Marcellino e i barbari». *Rivista di cultura Classica e Medioevale,* 23, pp. 125-142; T. Wiedemann, 1986. «Between Men and Beasts: Barbarians in Ammianus Marcellinus», en I. S. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 189-201; J. Matthews, 2007. *The Roman Empire of Ammianus.* Ann Arbor, Michigan Classical Press, pp. 304-382; P. Barceló, 2011. «Amiano Marcelino y las *externae gentes*», en D. Álvarez Jiménez, R. Sanz Serrano y D. Hernández de la Fuente (eds.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad.* Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 161-186; y B. Isaac, 2011. «Ammianus on foreigners», en M. Kahlos (ed.), *The Faces of the Other: Religious Rivalry and Ethnic Encounters in the Late Roman World.* Turnhout, Brepols, pp. 237-258.

violento y nocivo para el orden romano; una categoría con implicaciones trascendentales a la hora de afrontar la «cuestión del Otro».[4]

1.1. Corpus textual: *barbarus* y sus derivados en las *Res gestae*

El primer paso para analizar la construcción textual del bárbaro en Amiano Marcelino es la recopilación, la traducción y el comentario histórico de todos los pasajes de las *Res gestae* donde aparezcan dicho término y sus derivados acudiendo al léxico de Viansino. Ello permite precisar la frecuencia y el modo de utilización del concepto, así como su «campo semántico» y las imágenes y metáforas a él asociadas.[5]

Se trata de un proceso no exento de dificultades, toda vez que el ímprobo repertorio de Viansino —sin el cual hubiera resultado imposible realizar esta investigación— contiene dos erratas que remiten a pasajes equívocos. Deben enmendarse buscando en el compendio otras palabras pertenecientes a la oración.[6]

Subsanados los errores, tenemos 188 pasajes citados, según recuento del filólogo italiano, en los que aparecen *barbarus* y sus voces derivadas: *barbare, barbaria, barbaricum* y *barbaricus.* Pero 26 de las citas conciernen a 12 pasajes de las *Res gestae.* Esta reiteración obedece a causas dispares: 18 de ellas —ocho pasajes— refieren el término correspondiente y reaparecen señalando relaciones morfosintácticas carentes de interés para nuestros propósitos.[7] Las ocho restantes —cuatro pasajes— se repiten porque, estas sí, aluden solo a fragmentos que contienen doblemente el término *barbarus.*[8] Dicho de otra manera: son 179 el número de apariciones de *barbarus* y derivados en las *Res gestae.*

---

4 T. Todorov, 1987. *La conquista de América. La cuestión del Otro.* Madrid, Siglo XXI.

5 Para las apariciones de *barbarus* y derivados en la obra, *vid.* Viansino, I, pp 172-174. Sobre el campo semántico de la barbarie, *vid.* Dauge, *Le Barbare…,* p. 456.

6 Amm. XXVI, 6, 15 es en realidad Amm. XXVI, 5, 15 (→ *bella*), y por Amm. XXVIII, 6, 8 debemos acudir a Amm. XXVIII, 2, 8 (→ *prosilio*).

7 Amm. XVI, 12, 48^{x2} *(barbarus);* XVIII, 2, 5^{x2} *(barbaros);* XVIII, 2, 18^{x2} *(barbara);* XXVIII, 5, 6^{x4} *(barbaris/barbaris);* XXIX, 4, 7^{x2} *(barbarosque);* XXXI, 8, 1^{x2} *(barbarorum);* XXXI, 8, 4^{x2} *(barbari);* y XXXI, 13, 4^{x2} *(barbarum).*

8 Amm. XVI, 12, 37^{x2} *(barbari/barbaros);* XXI, 3, 3^{x2} *(barbaris/barbarorum);* Amm. XXVII, 2, 1^{x2} *(barbaros/barbarorum plebem);* y Amm. XXXI, 5, 5^{x2} *(barbaram plebem/barbari).*

Otra cuestión problemática es la de averiguar a qué etnónimos se aplica la terminología recogida. Prefiero hablar de «etnónimos» en lugar de «pueblos» porque, demasiado frecuentemente, los investigadores han abusado de *nomina barbarica* para escribir la historia completa de comunidades específicas, con fronteras territoriales, lingüísticas y arqueológicas delimitadas a la perfección. Por desgracia, la mayor parte de los etnónimos antiguos son poco más que palabras exóticas, y no está de más recordar que ciertos autores de la Tardoantigüedad acudieron con profusión a ellos como mero hecho estilístico. Claudiano, por ejemplo, empleó etnónimos arcaizantes porque se dirigía a un público letrado, capaz de descifrar los componentes históricos, políticos y propagandísticos que aquellos albergaban, pero también porque la retórica exigía, conjuntamente, la adecuación a los cánones métricos y el dominio de los recursos poéticos. El propio Amiano utiliza de manera indistinta los etnónimos *Alamanni* y *Germani.* Así pues, me valgo de los etnónimos exclusivamente para extraer información sobre qué entendía Amiano por *barbarus* entre los años 350-400, sin considerar si dichos etnónimos refieren de un modo sistemático la existencia de comunidades humanas homogéneas, bien delimitadas e identificables con ellos.[9]

Una vez realizadas estas precisiones, pasaré a comentar, uno por uno, los pasajes de las *Res gestae* en los que aparecen *barbarus* y sus derivados. El lector menos interesado en la materia hará bien en ignorar esta sección y dirigirse al segundo apartado del capítulo.

a) *Barbare*

n.º 1. Amm. XXI, 1, 13

> […] *sufficiet dici, quod et grammaticus locutus interdum est* ***barbare*** *et absurde cecinit musicus et ignorauit remedium medicus; sed non ideo nec grammatica nec musica nec medicina subsistit.*[10]

9 Sobre la tendencia de Claudiano, *vid.* M. Colombo, 2008. «Gli etnonimi barbarici nei poemi di Claudiano. La tecnica poetica della propaganda politica». *Athenaeum,* 1, 96, pp. 293-326. Para el recurso en Amiano, *cfr.* Amm. XXI, 3, 1; Amm. XXI, 3, 3; y Amm. XXIX, 4, 7.

10 Amm. XXI, 1, 13: «[…] baste decir que, en ocasiones, el discurso del lingüista resulta agramatical, y el músico toca de un modo discordante, y el médico ignora un remedio. Y no por ello la lingüística, la música y la medicina han dejado de existir».

Pasaje referido a la plebe que, siempre descreída, duda de la ciencia profética. El adverbio conserva aquí su sentido primigenio —la ininteligibilidad lingüística— y se relaciona con la disarmonía musical y la ignorancia.

b) *Barbaria*

n.º 2. Amm. XXXI, 4, 9

> *Per id tempus nostri limitis reseratis obicibus atque ut Aetnaeas fauillas armatorum agmina diffundente* ***barbaria,*** *cum difficiles necessitatum articuli correctores rei militari poscerent aliquos claritudine gestarum rerum notissimos* […].[11]

Un buen ejemplo de la «retórica de la catástrofe» latente en la obra de Amiano. El pasaje describe los eventos del año 376. Las tierras ultraliminares *(barbaria)* son comparadas con el Etna; los godos que habían solicitado la *receptio* a Valente, con ceniza volcánica. Llevo a cabo la identificación del etnónimo con Amm. xxxi, 4, 12.

c) *Barbaricum*

n.º 3. Amm. XVII, 12, 21

> *His in* ***barbarico*** *gestis, Brigetionem castra commota sunt, ut etiam ibi belli Quadorum reliquias circa illos agitantium tractus lacrimae uel sanguis exstingueret* […].[12]

Campaña de Constancio II en el año 358. Primera aparición del término *Barbaricum* que, durante la Antigüedad tardía, designaba el territorio habitado por los *barbari,* en contraposición con *Romania.* El término ha sido atestiguado epigráficamente en una inscripción hallada en Preslav y datada entre los años 224 y 227.[13]

---

11 Amm. XXXI, 4, 9: «Por aquel entonces, abiertas las barreras de nuestro *limes* y esparciendo el suelo bárbaro, como cenizas del Etna, columnas de gente armada, cuando dificultades extraordinarias requerían la presencia de reformadores militares distinguidos por la magnitud de sus hazañas […]».

12 Amm. XVII, 12, 21: «Tras estas hazañas en territorio bárbaro, el campamento fue trasladado a Bregecio, con objeto de que también allí las lágrimas o la sangre extinguieran lo que quedaba de la guerra contra los cuados, que agitaban aquella región […]».

13 Sobre todo ello, *vid.* W. Tomaschek, 1896. «Barbaricum». *RE* II^2, p. 2857; I. Sarnowski, 1991. «Barbaricum und ein bellum Bosporanum in einer Inschrift aus Pres-

n.º 4. Amm. XVIII, 2, 14

> *Cognito denique Romanorum transitu, qui tunc perque expeditiones praeteritas ibi leuamen sumere laborum opinabantur, ubi hostem contingeret inueniri, perculsi reges eorumque populi, qui pontem ne strueretur studio seruabant intento, metu exhorrescentes diffuse uertuntur in pedes et indomito furore sedato necessitudines opesque suas transferre longius festinabant. Statimque difficultate omni depulsa ponte constrato sollicitarum gentium opinione praeuenta, uisus in* ***barbarico*** *miles per Hortarii regna transibat intacta. Ubi uero terras infestorum etiamtum tetigit regum, urens omnia rapiensque per medium rebellium solum grassabatur intrepidus.*[14]

Campaña de Juliano del año 358 en territorio de los alamanes, a quienes identifico por Amm. XVIII, 2, 8. Existe un contraste literario en *ibi leuamen sumere laborum* que intento conservar en la traducción, dado que *bellum sumere* significa «emprender la guerra». En este pasaje, los romanos aterrorizan a Hortario y sus súbditos mediante la construcción de un puente, símbolo de la civilización, que los alamanes observan estupefactos.[15] Los alamanes, de hecho, son descritos como seres irra-

---

lav». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik,* 87, pp. 137-144; M. Kulikowski, 2017. «*Barbaria, barbaricum,* and the location of the *barbarus*», en J. López Quiroga, M. Kazanski y V. Ivanišević (eds.), *Entangled Identities and Otherness in Late Antiquity and Early Medieval Europe.* Oxford, BAR Publishing, pp. 26-29; y R. G. Curcă *et al.* (eds.), 2020. *Rome and Barbaricum. Contributions to the Archaeology and History of Interaction in European Protohistory.* Oxford, Archaeopress. Una aproximación actual a la púrpura de Constancio II, en G. de Kleijn, 2020. «Imperial Leadership: Constantius II», en E. Manders y D. Slootjes (eds.), *Leadership, Ideology, and Crowds in the Roman Empire of the Fourth Century AD.* Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 99-116.

14 Amm. XVIII, 2, 14: «Finalmente, conocido el paso del río por los romanos, de quienes creían que entonces, como en anteriores campañas, iban a emprender el descanso de sus fatigas allí donde hubieran encontrado al enemigo, sobrecogidos los reyes y su pueblo, que observaban con afanosa atención cómo se construía el puente, temblando de miedo, se dispersaron en todas direcciones y, apaciguado su indómito furor, se apresuraron a llevar parientes y posesiones lo más lejos posible. Una vez vencido todo obstáculo, entarimado el puente, contrariando la opinión de aquellas gentes angustiadas, se vio cómo nuestros soldados, en territorio bárbaro, atravesaban los dominios de Hortario dejándolos intactos. Pero, cuando arribaron a las tierras de reyes todavía hostiles, quemando y saqueando todo, se abrían paso, intrépidos, por el interior del país rebelde».

15 *Cfr.* este pasaje con Amm. XXX, 5, 13. Sobre las obras de ingeniería como elemento de terror e intimidación contra los *barbari, vid.* S. Norris, 2005. *Roman Strategies of Control and Intimidation.* Tesis doctoral. University of Calgary, pp. 47-53. En general, sobre Juliano, *vid.* A. J. Ross, 2016. *Ammianus' Julian. Narrative and Genre in the Res*

cionales que actúan movidos por el miedo *(perculsi, metu exhorrescentes, sollicitarum gentium).*

n.º 5. Amm. XXVII, 5, 6

> *Simili pertinacia tertio quoque anno per Nouiodunum nauibus ad transmittendum amnem conexis perrupto* ***barbarico*** *continuatis itineribus longius agentes Greuthungos bellicosam gentem aggressus est, postque leuiora certamina Athanaricum ea tempestate iudicem potentissimum, ausum resistere cum manu, quam sibi crediderit abundare, extremorum metu coegit in fugam* […].[16]

Campaña de Valente en el año 369. Los *barbari* —en este caso, los godos greutungos— se nos presentan como seres irracionales y belicosos *(bellicosam gentem).* En concreto, Atanarico, su principal caudillo, muestra una gran osadía y falta de previsión al pretender resistir a los romanos con un pequeño número de tropas, razón por la que, finalmente, debe batirse en retirada.[17]

d) *Barbaricus*

n.º 6. Amm. XIV, 10, 11

> […] *fiducia uestri ductante* ***barbaricos*** *pagos aduentans uelut mutato repente consilio ad placidiora deuerti.*[18]

Constancio II explica a sus tropas por qué deben negociar la paz. El etnónimo asociado a *barbaricos pagos* es *Alamanni* (Amm. XIV, 10, 16).

---

gestae. Oxford, Oxford University Press; y S. Rebenich y H. U. Wiemer (eds.), 2020. *A Companion to Julian the Apostate.* Leiden-Boston, Brill.

16 Amm. XXVII, 5, 6: «Con perseverancia similar, en el tercer año, tendido un puente de barcas a la altura de Novioduno para cruzar el río e irrumpiendo en territorio bárbaro, después de avanzar a marchas forzadas [*Valente] atacó a los belicosos greutungos que allí habitaban y, tras una serie de escaramuzas, Atanarico, que por aquel entonces era el más poderoso *iudex* y había osado resistir con un puñado de soldados que él había considerado más que suficiente, fue puesto en fuga, temiendo su total destrucción […]».

17 Una interpretación moderna del reinado de Valente, en N. Lenski, 2002. *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A. D.* Berkeley, University of California Press.

18 Amm. XIV, 10, 11: «[…] guiándome la confianza en vosotros, al aproximarnos a las regiones de los bárbaros, retorno a proyectos más pacíficos, como por un repentino cambio de decisión».

n.º 7. Amm. XV, 5, 15

> […] *in difficultate positus maxima* ***barbaricae*** *se fidei committere cogitabat.*[19]

Silvano decide proclamarse emperador en el año 355 para no caer en desgracia. Al usurpar el trono, debe confiar en los *Franci,* etnónimo que aparece en Amm. XV, 5, 11 y 16.

n.º 8. Amm. XV, 11, 8

> *Dein prima Germania, ubi praeter alia municipia Mogontiacus est et Vangiones et Nemetae et Argentoratus,* ***barbaricis*** *cladibus nota.*[20]

Durante la descripción de Galia, destino del joven Juliano (Amm. XV, 11), Amiano cita Estrasburgo, escenario de la batalla homónima que los romanos libraron contra los *Alamanni.* El etnónimo se deduce de la propia alusión, pero aparece en Amm. XVI, 2.

n.º 9. Amm. XVI, 1, 1

> […] *urguente genuino uigore pugnarum fragores caedesque* ***barbaricas*** *somniabat* […].[21]

Juliano es designado cónsul en el año 356. El sintagma *caedesque barbaricas* es aquí genérico, si bien puede interpretarse que anticipa los triunfos del joven César en Galia.

n.º 10. Amm. XVI, 5, 16

> *Inter has tamen regendi moderandique uias bonis principibus aemulandas* ***barbarica*** *rabies exsarserat maius.*[22]

En plena descripción de las virtudes de Juliano, Amiano recuerda que, en el exterior, los *barbari* siguen constituyendo una amenaza. Nuestro au-

---

19 Amm. XV, 5, 15: «[…] colocado en una situación extrema, pensaba entregarse a la buena fe de los bárbaros».

20 Amm. XV, 11, 8: «Después, Germania I, donde, entre otras ciudades, destacan Maguncia, Worms, Espira y Estrasburgo, célebre por la derrota que allí sufrieron los bárbaros».

21 Amm. XVI, 1, 1: «[…] impelido por su vigor genuino, soñaba con el fragor de los combates y con matanzas de bárbaros […]».

22 Amm. XVI, 5, 16: «No obstante, durante el transcurso de este gobierno moderado —óptimo para su emulación por otros príncipes—, la rabia de los bárbaros se propagó de nuevo todavía más».

tor los representa como un gran incendio *(exsarserat),* cuya principal característica es la *rabies.* Parece que el etnónimo asociado es *Alamanni.*[23]

n.º 11. Amm. XVI, 11, 10

> *Hocque comperto residui Germani ut infido praesidio insularum relicto ad ulteriora necessitudines et fruges opesque* ***barbaricas*** *contulerunt.*[24]

Campaña de Juliano previa a la batalla de Estrasburgo (357). La masacre indiscriminada, perpetrada con anterioridad por los romanos y calificada de «acción memorable» por Amiano, motiva que los *Germani* huyan despavoridos.[25]

n.º 12. Amm. XVI, 11, 11

> *Conuersus hinc Iulianus ad reparandas Tres tabernas munimentum ita cognominatum haud ita dudum obstinatione subuersum hostili, quo aedificato constabat ad intima Galliarum, ut consueuerant, adire Germanos arceri, et opus spe celerius consummauit et uictum defensoribus ibi locandis ex* ***barbaricis*** *messibus non sine discriminis metu collectum militis manu condidit ad usus anni totius.*[26]

Juliano realiza trabajos de fortificación antes de la gran batalla de Estrasburgo. Los *Germani* son concebidos como enemigos de Roma. Se les atribuye *obstinatio,* y producen *metus* entre los romanos.

n.º 13. Amm. XVI, 11, 14

> *Dum castrorum opera mature consurgit militisque pars stationes praetendit agrarias, alia frumenta insidiarum metu colligit caute, multitudo* ***barbarica*** *rumorem nimia uelocitate praeuersa Barbationem cum exercitu, quem*

---

23 Para una comparación similar, *cfr.* Amm. XVI, 12, 44. La identificación del etnónimo, en Wagner-Erfurdt, II, p. 192.

24 Amm. XVI, 11, 10: «Al enterarse de esto, los demás germanos, abandonadas las islas como refugio inseguro, llevaron hacia el interior a sus familiares, el cereal y sus bárbaras riquezas».

25 *Cfr.* Amm. XVI, 10, 9.

26 Amm. XVI, 11, 11: «Juliano regresó de allí para restaurar la fortificación de Tres Tabernas —así denominada—, dañada no hacía mucho por la obstinación del enemigo, cuya reedificación suponía impedir a los germanos aproximarse al interior de Galia, como acostumbraban. Concluyó el trabajo antes de lo previsto y, para la guarnición allí estacionada, reunió víveres para todo un año, recolectados, no sin miedo, de las mieses de los bárbaros por las manos de nuestros soldados».

> *regebat, ut praedictum est, Gallico uallo discretum impetu repentino aggressa* […].[27]

Durante las escaramuzas previas a la batalla de Estrasburgo, un grupo de *Germani,* según se deduce por Amm. XVI, 11, 11, lleva a cabo un ataque sorpresa contra los romanos. Los protagonistas de esta acción son calificados uniformemente a través del término *multitudo.* Su rapidez sobrehumana es remarcada a través de *impetu repentino* y, en especial, a través de la hipérbole *rumorem nimia uelocitate praeuersa.*

n.º 14. Amm. XVI, 12, 3

> […] *qui ignarus pauendi nec ira nec dolore perculsus, sed fastus* ***barbaricos*** *ridens* […].[28]

Los *Alamanni,* envalentonados, envían legados a Juliano exigiendo que se retire de los territorios que han conquistado, pero este permanece tranquilo y ultima los preparativos para presentar batalla. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 12, 1.

n.º 15. Amm. XVI, 12, 8

> *Et quoniam a loco, unde Romana promota sunt signa, ad usque uallum* ***barbaricum*** *quarta leuga signabatur et decima* […].[29]

Momentos iniciales de la batalla de Estrasburgo: las tropas romanas, comandadas por Juliano, se ponen en marcha. El etnónimo es *Alamanni,* y lo extraigo con base en Amm. XVI, 12, 6.

n.º 16. Amm. XVI, 12, 57

> *Et uelut in quodam theatrali spectaculo aulaeis miranda monstrantibus multa licebat iam sine metu uidere nandi strenuis quosdam nescios adhaerentes,*

---

27 Amm. XVI, 11, 14: «Mientras las obras de fortificación del campamento iban tomando forma, y mientras una parte de los soldados guarnecía los carros llegados del campo y otra almacenaba con recelo el grano por miedo a un ataque sorpresa, una multitud bárbara, adelantándose al rumor de su llegada con una celeridad insólita, se abalanzó de modo repentino sobre Barbación y el ejército que comandaba, el cual, como ya se ha dicho, se hallaba separado del campamento galo […]».

28 Amm. XVI, 12, 3: «[…] Este [*Juliano], lejos de asustarse, sin dejarse llevar por la ira o la angustia, sino riéndose de la arrogancia de los bárbaros […]».

29 Amm. XVI, 12, 8: «Y, puesto que desde donde los estandartes romanos habían comenzado a avanzar hasta el campamento de los bárbaros, existía una distancia de catorce leguas […]».

> *fluitantes alios, cum expeditioribus linquerentur ut stipites et uelut luctante amnis uiolentia uorari quosdam fluctibus inuolutos, nonnullos clipeis uectos praeruptas undarum occursantium moles obliquatis meatibus declinantes ad ripas ulteriores post multa discrimina peruenire. Spumans denique cruore* ***barbarico*** *decolor alueus insueta stupebat augmenta.*[30]

De este modo finaliza la batalla de Estrasburgo del año 357: con los cadáveres de los *barbari* tiñendo de rojo el río próximo, siguiendo la antigua prescripción retórica. Un tópico recurrente, pero no por ello vacío: se encuentra presente en *Los persas* de Esquilo, quienes, según Heródoto, no sabían nadar. Platón atribuía esta carencia a hombres ignorantes. En general, todo el pasaje posee un claro sabor teatral, visible desde el inicio —*Et uelut in quodam theatrali spectaculo aulaeis miranda monstrantibus multa*— y concretado en *stipites,* de uso humorístico. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 12, 56: *Germani.*[31]

n.º 17. Amm. XVII, 5, 1

> *Datiano et Ceriali consulibus cum uniuersa per Gallias studio cautiore disponerentur formidoque praeteritorum* ***barbaricos*** *hebetaret excursus* […].[32]

Amiano describe la pacificación de Galia por Juliano, justo en el momento en que Sapor II amenaza Oriente. Es posible que los bárbaros del pasaje, a tenor de Amm. XVII 1 y 2, no sean solo los *Alamanni,* sino también los *Franci.*

---

30 Amm. XVI, 12, 57: «Y, semejante a un espectáculo teatral cuando el telón descubre muchas maravillas, así podía contemplarse sin temor a algunos que no sabían nadar agarrados a los más avezados, flotando otros tras haber sido abandonados como tarugos, otros, envueltos por las corrientes, siendo devorados por la enérgica fuerza del río, y aún a otros, montados en sus escudos, esquivando con movimientos oblicuos los violentos torrentes de las ondas, llegar hasta las riberas más alejadas después de muchos peligros. Finalmente, espumeante por la sangre bárbara, el pálido lecho se sorprendía de su insólito caudal». Para la interpretación de «*Et uelut* […] *sine metu», vid. PHCAM* XXVI, pp. 163-164.

31 Aesch. *Pers.* 270-277. Sobre el tópico y las observaciones de Heródoto y Platón, *vid.* Hall, p. 131.

32 Amm. XVII, 5, 1: «Durante el consulado de Daciano y Cereal, cuando en Galia se disponían todo tipo de medidas con un cauteloso empeño, y cuando el terror por las derrotas sufridas detuvo las incursiones de los bárbaros […]».

n.º 18. Amm. XVII, 9, 1

> […] *munimenta tria recta serie superciliis imposita fluminis Mosae subuersa dudum obstinatione* ***barbarica*** *reparare pro tempore cogitabat* […].[33]

Juliano se dispone a rehabilitar varias fortificaciones romanas en Galia. El etnónimo asociado es *Franci* y se encuentra en Amm. XVII, 2 y Amm. XVII, 8, 3, aunque la interpretación del adverbio *dudum* podría alterar esta asociación. En este caso, los bárbaros son tipificados mediante un vicio: la obstinación.

n.º 19. Amm. XVII, 13, 4

> […] *accolas ab impetu Romanorum alueo Danubi defendit, a* ***barbaricis*** *uero excursibus suo tutos praestat obstaculo* […].[34]

Amiano describe brevemente el curso de los ríos Tisza y Danubio durante la campaña de Constancio II del año 358. El etnónimo asociado es *Sarmatae,* presente en Amm. XVII, 13, 1.

n.º 20. Amm. XVII, 13, 13

> *Incitante itaque feruore certaminum fructuque uincendi consurrectum est in perniciem eorum, qui deseruere proelia uel in tuguriis latitantes occultabantur. Hos, cum ad loca uenisset auidus* ***barbarici*** *sanguinis miles, disiectis culmis leuibus obtruncabant nec quemquam casa, uel trabibus compacta firmissimis, periculo mortis extraxit.*[35]

Los soldados romanos desatan una orgía de sangre en un poblado sármata durante la campaña de Constancio II del año 358. No hay represen-

---

33 Amm. XVII, 9, 1: «[…] en función del tiempo, [*Juliano] planeaba reparar tres fortificaciones situadas en línea recta a lo largo del río Mosela, arrasadas tiempo atrás por la obstinación de los bárbaros […]».

34 Amm. XVII, 13, 4: «[…] protege [*el río Tisza] a quienes allí habitan del ataque de los romanos gracias al cauce del Danubio, pero también supone un obstáculo para los otros bárbaros […]».

35 Amm. XVII, 13, 13: «Entonces, incitados por el fervor de los combates y por los frutos de la victoria, se resolvió pasar por las armas a aquellos que habían abandonado la lucha y a quienes se mantenían ocultos en las chozas. A estos, cuando nuestros soldados llegaron al lugar, ávidos de sangre bárbara, los despedazaban tras haber abierto los endebles techos de paja, y ninguna vivienda se libró de semejante destrucción, ni siquiera las construidas con robustas vigas».

tación del Otro, sino exaltación de la violencia contra el Otro. El etnónimo *Sarmatae* aparece en Amm. XVII, 13, 15.

n.º 21. Amm. XVIII, 2, 2

> […] *sermonis* ***barbarici*** *perquam gnarus.*[36]

Durante su campaña contra los *Alamanni,* Juliano envía secretamente a Hariobaudes, *tribunus uacans,* a territorio bárbaro para que realice labores de inteligencia militar. El etnónimo, en Amm. XVIII, 2, 1.

n.º 22. Amm. XVIII, 2, 18

> […] *interim responderi non poterat, ne, ut sunt fluxioris fidei* ***barbari****, post abitum recreati nostrorum parum acquiescerent per alios impetratis.*[37]

Juliano decide que no puede conceder la paz a Urio, Ursicino y Vestralpo porque no la solicitan directamente, sino a través de Vadomario. Aunque relacionada con los alamanes, la observación *ut sunt fluxioris fidei barbari* parece genérica. La generalización de Amiano pone al descubierto uno de los pilares de la política exterior de Roma en el siglo IV: la paz solo puede concederse cuando el *barbarus* ha sido derrotado militarmente.

n.º 23. Amm. XIX, 11, 10

> *Visoque imperatore ex alto suggestu iam sermonem parante lenissimum meditanteque alloqui uelut morigeros iam futuros quidam ex illis furore percitus truci calceo suo in tribunal contorto «Marha, marha», quod est apud eos signum bellicum, exclamauit eumque secuta incondita multitudo uexillo elato repente* ***barbarico*** *ululans ferum in ipsum principem ferebatur.*[38]

---

36 Amm. XVIII, 2, 2: «[…] extremadamente competente en el lenguaje de los bárbaros [*Hariobaudes]».

37 Amm. XVIII, 2, 18: «[…] no se les pudo responder en aquel momento, para que, recobrados después de haberse retirado los nuestros —pues los bárbaros son de lealtad voluble—, no obtuvieran inmerecidamente una paz lograda por otros».

38 Amm. XIX, 11, 10: «Y, cuando se vio al emperador en lo alto del estrado, dispuesto a pronunciar un discurso moderadísimo y meditando hablarles como individuos dóciles en el futuro, uno de estos, preso de furia salvaje, gritó "Marha, marha" —que entre ellos es grito de guerra— tras haber lanzado su calzado contra la tribuna y, siguiéndolo una multitud desordenada luego de alzar un estandarte bárbaro de repente, se abalanzaron contra el príncipe aullando fieramente».

El etnónimo *Sarmatae* viene dado en Amm. XIX, 11, 9. Los *barbari,* de nuevo, son percibidos como una masa *(multitudo),* cuyas principales características son la furia y el salvajismo *(furor, trux, ferus);* de ahí que actúen de un modo irracional, aullando y desperdiciando incluso situaciones favorables como esta, en la que Constancio II se disponía a admitirlos en territorio romano bajo el estatus de tributarios.

n.º 24. Amm. XIX, 11, 14

> *Et quia uirtute dedecus purgatura ardens copia nostrorum erupit iras in hostem perfidum parans, obuia quaeque obtruncabat sine parsimonia uiuos conculcans et semineces et peremptos et, antequam exsatiaret caedibus* ***barbaricis*** *manus, acerui constipati sunt mortuorum.*[39]

Tras la fallida *receptio* del año 359, los *Sarmatae* son derrotados y masacrados por las tropas de Constancio II. El etnónimo aparece en Amm. XIX, 11, 9.

n.º 25. Amm. XX, 8, 16

> *Nec Parthicis gentibus opponenda auxilia hinc acciri conueniet, cum adhuc nec* ***barbarici*** *sunt impetus interclusi et, si dici, quod uerum est, pateris, hae prouinciae malis iactatae continuis externis indigent adiumentis et fortibus.*[40]

Tras proclamarse Augusto en París, Juliano decide informar de la nueva situación a Constancio II por medio de una misiva cuyo contenido es recreado extensamente en la narración amianea (Amm. XX, 8, 5-17). La referencia a los *barbari* es aquí genérica, pero debe relacionarse con las distintas comunidades que, desde el primer cuarto del siglo IV, habían sumido a Galia en el caos.

---

39 Amm. XIX, 11, 14: «Nuestras tropas se precipitaron ardiendo en deseos de borrar la ignominia anterior por medio del valor y disponiendo su ira contra la perfidia del enemigo, hasta el punto de que hacían pedazos todo lo que les salía al paso, pisoteando sin demora a los vivos, a los moribundos y a quienes habían muerto y, antes de que sus manos se hubieran saciado con la matanza de los bárbaros, se amontonaban pilas de cadáveres».

40 Amm. XX, 8, 16: «No conviene reclutar a auxiliares aquí para hacer frente al pueblo de los partos, porque los ataques de los bárbaros todavía no han cesado y —si permites que diga la verdad— estas provincias, azotadas por continuos males, necesitan refuerzos poderosos y externos».

n.º 26. Amm. XXI, 9, 1

> *Quibus ita, ut uidebatur, apte dispositis more, quo tractus perruperat saepe* ***barbaricos****, contextis successibus fidens porrectius ire pergebat.*[41]

El etnónimo aquí es indeterminado, pues *saepe* se refiere a cualquiera de las campañas militares emprendidas por Juliano entre los años 355 y el 360.

n.º 27. Amm. XXI, 12, 25

> *Tunc ut et securitatem trepidis rebus afferret et oboedientium nutriret fiduciam, Mamertinum promotum praefectum praetorio per Illyricum designauit consulem et Neuittam, qui nuper ut primum augendae* ***barbaricae*** *uilitatis auctorem immoderate notauerat Constantinum.*[42]

Juliano concede el consulado del año 362 a Mamertino y Nevita. La designación de Nevita motiva la crítica velada de Amiano, aunque *barbaricus* es genérico y no se refiere a ningún etnónimo en concreto.

n.º 28. Amm. XXV, 4, 25

> *At in Galliis [****barbarico*** *tumore] gliscente diffusis per nostra Germanis iamque Alpibus ad uastandam Italiam perrumpendis nihil multa et nefanda perpessis hominibus praeter lacrimas supererat et terrores, ubi et praeteritorum recordatio erat acerba et exspectatio tristior impendentium. Quae omnia iuuenis iste ad occiduam plagam specie Caesaris missus regesque pro mancipiis agitans ignobilibus cuncta paene mira dictu celeritate correxit.*[43]

---

41 Amm. XXI, 9, 1: «Una vez dispuesto todo de un modo adecuado —como se ha visto—, empezó a avanzar con sus hombres en formación alargada, con la táctica a través de la cual, en anteriores ocasiones, había recorrido las regiones de los bárbaros, confiando en obtener varias victorias encadenadas».

42 Amm. XXI, 12, 25: «Entonces, tanto para proporcionar seguridad en aquellos tiempos de agitación como para recompensar la fidelidad de quienes lo obedecían, [*Juliano] designó cónsul a Mamertino, ascendido desde su puesto de prefecto del pretorio en Ilírico, y también a Nevita, pese a que, recientemente, había criticado con dureza a Constantino por haber sido el primero en promocionar a vulgares bárbaros».

43 Amm. XXV, 4, 25: «Pero en Galia, cuando la arrogancia de los bárbaros se extendió y se esparcieron por nuestro territorio los germanos, a punto de abrirse paso a través de los Alpes para devastar Italia, nada quedó —muchas y nefandas penurias habían soportado sus habitantes— salvo llanto o terror, pues el recuerdo del pasado era acerbo, y más amargo lo que se venía encima. Todo ello enderezó con presteza a este joven que,

Este fragmento del elogio fúnebre de Juliano se divide en dos partes claramente diferenciadas: la representación que Amiano elabora de los *Germani* y las alabanzas a su emperador predilecto. Quedémonos con la primera parte, donde Amiano hace uso de una retórica de la catástrofe muy corriente a lo largo de todas las *Res gestae*.

Tras calificar a los germanos por medio de *tumor,* vocablo propio del campo semántico de la barbarie, estos «se esparcen». Redimensionado semánticamente, *diffundo* concierne al vulgo, a soldados, a bárbaros y a multitudes diversas en otros pasajes de la obra.[44] La agresividad del avance germano se redobla con *perrumpendis,* que contiene matices de esfuerzo y violencia en otros pasajes. Así, los sármatas «destrozan» la formación de los romanos en Amm. XXIX, 6, 14, mientras que los godos «irrumpen» en Amm. XXXI, 7, 12.

Se suceden, a continuación, palabras de hondo dramatismo, quebradas abruptamente por medio de *nihil:* no está de más incidir en la acumulación de un léxico negativo —*nefanda, lacrimas, terrores, acerba, tristior*—, donde *perpessis* implica «soportar con resignación», ni tampoco en la probable alusión al tópico del *metus Gallicus* mediante *praeteritorum recordatio.* La imagen de la avalancha, finalmente, se retoma con *exspectatio* […] *impendentium.*

n.º 29. Amm. XXVI, 5, 15

> *Quia igitur uno eodemque tempore utrubique turbines exarsere maestissimi, competenti loco singula digeremus nunc partem in oriente gestorum, deinde bella* ***barbarica*** *narraturi* […].[45]

Amiano introduce una observación programática para explicar la ordenación de su relato a partir del año 364. Pienso que las *bella barbarica,*

---

enviado a la mitad occidental en calidad de César, trató a los reyes como vulgares esclavos». Sustituyo la lectura de Seyfarth por la de Rolfe, *ad locum*.

44 Viansino, I, p. 407.

45 Amm. XXVI, 5, 15: «Dado que, a partir de este momento, tristísimas catástrofes arrasaron ambas mitades de manera simultánea, distribuiremos los sucesos en el lugar adecuado: primero, relataré todo lo acontecido en Oriente; después, las guerras contra los bárbaros […]».

a tenor de *utrubique turbines exarsere maestissimi,* no solo se refieren a las guerras contra los alamanes, sino a los conflictos bélicos mantenidos contra otras poblaciones ultraliminares por Valentiniano I y Valente y, en especial, a la *barbarica conspiratio* de 367 y a la catástrofe de 378, de ahí que establezca una filiación genérica para el término.[46]

n.º 30. Amm. XXVI, 6, 11

> […] *docetur relationibus ducum gentem Gothorum ea tempestate intactam ideoque saeuissimam conspirantem in unum ad peruadenda parari collimitia Thraciarum; hocque cognito, ut impraepedite ipse pergeret, quo tendebat, sufficiens equitum adiumentum et peditum, mitti iussit ad loca, in quibus* ***barbarici*** *timebantur excursus.*[47]

Desde el tratado de Constantino del año 332, las relaciones entre romanos y godos se habían estabilizado, pero comenzaron a deteriorarse rápidamente tras la muerte de Juliano en 363. El pasaje es interesante porque Amiano, sutilmente, defiende la necesidad de llevar la guerra periódicamente hasta el territorio enemigo para mantenerlo a raya: *ea tempestate intactam ideoque saeuissimam.*[48]

Por lo demás, Amiano describe la supuesta coordinación de los godos a través del verbo *conspiro: conspirantem in unum.* Tanto el verbo *conspiro* como el sustantivo *conspiratio* aparecen en otros dos pasajes de la obra referidos a una acción conjunta de los *barbari* contra Roma, esto es, a una

---

46 Para un comentario del pasaje, *vid*. *PHCAM* XXVI, pp. 123-124. La *barbarica conspiratio,* en Amm. XXVII, 8, 1. *Vid.* al respecto *PHCAM* XXVII, pp. 182-183; y D. Álvarez Jiménez, 2013. «Ammianus and Theodosius I concerning the Barbarica Conspiratio», en R. García-Gascó, S. González Sánchez y D. Hernández de la Fuente (eds.), *The Theodosian Age (A.D. 379-455). Power, Place, Belief and Learning in the Western Empire.* Oxford, British Archaeological Reports, pp. 73-84.

47 Amm. XXVI, 6, 11: «[…] [*Valente] fue informado por sus generales de que el pueblo de los godos, por aquel entonces intacto y por esta razón salvaje, estaba poniéndose de acuerdo y se preparaba para invadir las inmediaciones de Tracia. Conocido esto, y para que él pudiera seguir avanzando hacia Siria sin trabas, ordenó enviar suficientes refuerzos de caballería e infantería a las zonas donde se temían incursiones de los bárbaros».

48 Sobre todo ello, *vid*. *PHCAM* XXVI, pp. 150-151, y P. Heather, 2001. «The late Roman art of client management. Imperial defence in fourth century West», en W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians,* Leiden/Boston, Brill, p. 20, n. 15.

coniuratio hostium contra Romanos. El término *coniuratio,* por su parte, suele aplicarse a la descripción de sediciones, tumultos y, en un puñado de ejemplos, a *de hostibus Romanorum inter se sociatis.*[49]

n.º 31. Amm. XXVI, 7, 5

> […] *commentum excogitatum est ualidum et quasi iussu Valentis seria super* ***barbaricis*** *motibus tractaturus Nebridii litteris adhuc clausi uiolenter expressis, accitus Constantinopolim strictius tenebatur.*[50]

Tras la llegada al poder de Valentiniano I y Valente, Procopio intenta sumar partidarios y reforzar sus filas. En este caso, a través de la falsificación de un documento oficial, consigue que las *Thraciae gentes* le envíen un contingente de tropas. El etnónimo asociado a *barbaricis motibus* es, con toda probabilidad, *Gothi.*[51]

n.º 32. Amm. XXVII, 8, 1

> *Profectus itaque ab Ambianis Treuerosque festinans nuntio percellitur graui, qui Britannias indicabat* ***barbarica*** *conspiratione ad ultimam uexatas inopiam* […].[52]

Los etnónimos asociados a la *barbarica conspiratio* en relación con Britania son tres: *Attacotti, Picti* y *Scotti* (Amm. XXVII, 8, 5). Para un comentario de la terminología empleada por Amiano, *cfr. supra* Amm. XXVI, 5, 15 (n.º 29) y XXVI, 6, 11 (n.º 30).

---

49 Los pasajes son Amm. XVI, 12, 17 y Amm. XXVII, 8, 1. Para la definición, *vid*. *PHCAM* XXVII, p. 183. Sobre los distintos matices de *coniuratio, vid*. *TLL* VII, pp. 338-339.

50 Amm. XXVI, 7, 5: «[…] se ideó una efectiva artimaña, a saber: a Nebridio —retenido en Constantinopla— se le extrajo por la fuerza una carta en la que, como ordenado por Valente, se fingía que se iban a tratar medidas de gran calado en relación con los movimientos de los bárbaros». Un comentario de este intrincado pasaje, en *PHCAM* XXVI, pp. 189-192.

51 Amm. XXVI, 4, 5: *Thracias et Pannonias diripiebant praedatorii globi Gothorum*. *PHCAM* XXVI, p. 191 señala hacia Amm. XXVI, 6, 11: […] *gentem Gothorum* […] *conspirantem in unum ad peruadenda parari collimitia Thraciarum.*

52 Amm. XXVII, 8, 1: «Así pues, habiendo avanzado desde Amiens y apresurándose hacia Tréveris, [*Valentiniano I] fue sacudido por el anuncio de graves noticias, las cuales informaban de que Britania había sido reducida a un estado de extrema necesidad por una conjuración de los bárbaros […]».

n.º 33. Amm. XXVII, 9, 1

> […] *Africam uero iam inde ab exordio Valentiniani imperii exurebat* ***barbarica*** *rabies per procursus audentiores et crebris caedibus et rapinis intenta*.[53]

Amiano relata las incursiones de los *Austoriani* en África entre los años 363 y 367. El etnónimo se obtiene acudiendo a Amm. XXVIII, 6, 2. Comparecen en el pasaje términos propios del campo semántico de la barbarie *(audacia, rabies)* y la violencia destructiva típicamente asociada al bárbaro *(caedes, rapina).*

n.º 34. Amm. XXVIII, 2, 5

> […] *Ratusque aptissimum ad id, quod deliberabat, implendum trans Rhenum in monte Piri, qui* ***barbaricus*** *locus est, munimentum exstruere disposuit raptim* […].[54]

Valentiniano I, después de sus campañas de 369, considera oportuno reforzar el *limes* levantando una fortaleza en territorio de los *Alamanni,* etnónimo que deduzco por Amm. XXVIII, 2, 6.

n.º 35. Amm. XXVIII, 2, 8

> […] *Ex abdito collis propinqui sinu* ***barbaricus*** *prosiluit globus optimatibus danda responsa, ut intellegi dabatur, opperiens adortus milites seminudos humum etiamtum gestantes expeditis agiliter gladiis obtruncabant, inter quos etiam duces ambo sunt caesi*.[55]

En plena campaña de Valentiniano I contra los alamanes, hacia el año 370, estos organizan un mortífero ataque sorpresa contra los romanos después de haber intentado alcanzar un acuerdo de paz. El pasaje es muy similar

---

53 Amm. XXVII, 9, 1: «[…] Pero África, ya desde el inicio del reinado de Valentiniano, era consumida por la rabia de los bárbaros, quienes la amenazaban por medio de osados ataques, matanzas y rapiñas».

54 Amm. XXVIII, 2, 5: «[…] Y considerándolo lo más adecuado para materializar lo que tenía en mente, determinó erigir apresuradamente una fortificación al otro lado del Rin, en el monte Piro, que es un territorio de los bárbaros […]».

55 Amm. XXVIII, 2, 8: «[…] Una horda de bárbaros, que había permanecido a la espera de las indicaciones de sus líderes tal y como se les había ordenado, surgió desde el paso oculto de una elevación próxima, cayó sobre nuestros soldados —quienes, semidesnudos, todavía estaban transportando tierra— y, desenvainando rápidamente las espadas, los masacró a todos, incluyendo a dos oficiales, que resultaron muertos».

al anterior, tanto por el contenido como por el tono. Los alamanes, a quienes identifico nominalmente recurriendo a Amm. XXVIII, 2, 6, son uniformizados a través de *globus,* y Amiano resalta su llegada repentina, como un desprendimiento de tierra, *ex abdito collis propinqui.* En cierto sentido, la horda parece entremezclarse con el *humus* transportado por los soldados romanos en sus labores de fortificación junto al Rin.[56] La única novedad reseñable es la introducción del verbo *obtrunco,* que forma parte del léxico amianeo de la masacre y será analizado en el capítulo correspondiente.

n.º 36. Amm. XXVIII, 6, 5

> *Hac subita clade Leptitani perterriti ante incrementa malorum, quae intentabat* ***barbaricus*** *tumor, praesidium implorauere Romani, comitis per Africam recens prouecti* […].[57]

Entre los años 363 y 364, la ciudad de Leptis solicitó auxilio al *comes* Romano, quien se negó a intervenir, a menos que le proporcionaran provisiones abundantes y camellos. El etnónimo asociado, *Austoriani,* aparece en Amm. XXVIII, 6, 2. Junto al léxico propiamente negativo *(clade, perterriti, malorum),* debemos subrayar la concurrencia de *tumor;* término que originalmente se relacionaba con la enfermedad y que, más tarde, fue utilizado en el lenguaje legislativo, de donde, metafóricamente, sirvió para expresar soberbia.[58]

n.º 37. Amm. XXVIII, 6, 10

> *Dum remedia quaedam a commilitio principis exspectantur, suspensis Tripolitanis diuque anxiis rursus globi superuenere* ***barbarici*** *fiducia sublati praeteritorum Leptitanoque agro et Oeensi interneciua populatione transcursis expleti praedarum aceruis ingentibus abscesserunt occisis decurionibus multis, inter quos Rusticianus sacerdotalis et Nicasius enitebat aedilis.*[59]

---

56 En general, sobre el simbolismo de los cuatro elementos en la representación del bárbaro, *vid.* Dauge, *Le Barbare…,* p. 129; centrado en Amiano, A. Chauvot, 2007. «Mouvement et corps barbares d'après les sources latines». *Ktèma,* 32, pp. 123-135.

57 Amm. XXVIII, 6, 5: «Los de Leptis, aterrados por esta calamidad repentina, después del incremento de sus males, que la insolencia de los bárbaros había acrecentado, imploraron ayuda a Romano, promocionado recientemente al cargo de *comes* de África […]».

58 Sobre *tumor* en las *Res gestae, vid*. *PHCAM* XXVIII, p. 262.

59 Amm. XXVIII, 6, 10: «Mientras los tripolitanos, expectantes y angustiados, aguardaban el envío de algún contingente por el emperador, se presentó, por el contrario, una horda bárbara henchida de confianza por sus logros anteriores y, devastando los

Este pasaje forma parte del relato sobre la embajada tripolitana; un siniestro caso de corrupción en el que, según nuestro autor, Valentiniano I sobresalió por su inoperancia e injusticia. De Amm. XXVIII, 6, 13 se desprende que los protagonistas de la incursión son los austorianos, único etnónimo, junto a *Laeti,* calificado directamente de *barbari* en las *Res gestae,* tal y como veremos. Amiano, aquí, retoma *globus* para agruparlos indistintamente, pero, en esta ocasión, los caracteriza con un atributo muy típico de la representación del *barbarus:* la confianza ciega en la propia capacidad *(fiducia sublati).*

n.º 38. Amm. XXIX, 5, 39

> *Quamquam igitur immite quoddam* ***barbaricis*** *concrepantibus tubis manipuli furentium imminebant ipsi quoque parmas genibus illidentes* […].[60]

Campaña de Teodosio Sénior contra Firmo, tal y como se indica más adelante en el pasaje, hacia el año 375. Las *Mauricae gentes uel nationes* se representan como *barbari* enfurecidos.

n.º 39. Amm. XXX, 3, 5

> […] *et immodestis gestibus murmureque* ***barbarico*** *tandem sedato* […].[61]

Valentiniano I se dispone a sellar una tregua con los *Alamanni,* etnónimo que aparece en Amm. XXX, 3, 1. De nuevo, los *barbari* son representados como seres excesivos que se comunican por medio del lenguaje corporal y de sonidos ininteligibles.

n.º 40. Amm. XXX, 5, 2

> […] *ubi fors copiam dedisset aut ratio, e statione proxima reprimebat* ***barbaricos*** *appetitus.*[62]

---

campos de Leptis y Oea, tras haber causado una terrible destrucción y arrancado un ingente botín, asesinaron a numerosos decuriones, entre quienes cabe destacar al sumo sacerdote Rusticiano y al edil Nicasio».

60 Amm. XXIX, 5, 39: «Entonces, pese a que varias formaciones de enemigos furiosos se le aproximaban haciendo resonar sus bárbaras trompas y golpeando sus escudos con las rodillas […]». Para un comentario de *manipulus, vid*. *PHCAM* XXIX, pp. 198-199.

61 Amm. XXX, 3, 5: «[…] y, habiendo cejado sus gesticulaciones excesivas y su bárbaro murmullo […]».

62 Amm. XXX, 5, 2: «[…] cuando [*Valentiniano I] veía la ocasión, ya por azar ya por haberla planificado, contenía las apetencias de los bárbaros desde un puesto próximo».

Año 375. Valentiniano I combate a los *Quadi y Sarmatae* (Amm. XXX, 5, 1 y 13) desde un puesto fortificado junto a Carnuntum. La concupiscencia de ambos es reflejada por medio de *reprimebat* […] *appetitus,* donde el sustantivo, figuradamente, se refiere a los ataques en suelo romano.

n.º 41. Amm. XXX, 5, 13

> *Praemisso igitur Merobaude cum militari peditum manu, quam regebat, ad uastandos cremandosque* ***barbaricos*** *pagos comite adiuncto Sebastiano, Valentinianus Aquincum propere castra commouit nauigiisque ad repentinum casum coniunctis et contabulato celeri studio ponte per partem aliam transiit in Quados speculantes quidem ex diruptis montibus eius aduentum, quo plerique ancipites, incertique accidentium cum suis caritatibus secesserunt, sed stupore defixos, cum in regionibus suis contra, quam opinabantur, augusta cernerent signa.*[63]

Campaña de Valentiniano I contra los *Quadi,* en el año 375. El augusto sorprende a los cuados en su propio territorio después de haber construido un puente. El pasaje guarda similitudes con Amm. XVIII, 2, 14.

n.º 42. Amm. XXX, 8, 12

> *Quo intellecto magister officiorum Remigius, cum eum ex incidentibus ira feruere sentiret, fieri motus quosdam* ***barbaricos*** *inter alia subserebat* […].[64]

Remigio, que comprende el carácter de Valentiniano I, intenta manipularlo en relación con el asunto de la embajada tripolitana. Mediante Amm. XXVII, 9, 2, sabemos que los movimientos bárbaros sobre los que se informa habían sido protagonizados por los *Austoriani.*

---

63 Amm. XXX, 5, 13: «Así pues, enviado Merobaudes con una tropa de soldados de infantería a la que dirigía para saquear e incendiar los poblados bárbaros, y adjuntándole a Sebastiano, Valentiniano levantó su campamento en las proximidades de Aquincum y, habiendo reunido varias naves por si surgía cualquier imprevisto y construido rápidamente un puente, cruzó por otra parte al territorio de los cuados, que observaban su llegada desde montes escarpados, donde muchos de ellos, anticipándose a la incertidumbre de los acontecimientos, se habían refugiado con sus familiares y, sin embargo, contrariamente a lo que creían, quedaron paralizados de estupor cuando divisaron las insignias imperiales en sus territorios».

64 Amm. XXX, 8, 12: «Remigio, *magister officiorum,* una vez comprendido esto, percibía que el emperador ardía de ira por causa de algo que había sucedido, y añadió, entre otras cosas, que se estaban produciendo movimientos entre los bárbaros […]».

n.º 43. Amm. XXX, 10, 3

> […] *ad obseruandas Rheni ripas quasi furore* ***barbarico*** *crudescente* […].[65]

Valentiniano II es aclamado augusto el 22 de noviembre del año 375, tras la trágica muerte de su padre, Valentiniano I. El etnónimo asociado puede ser *Alamanni,* a tenor de Amm. XXXI, 10, 4, pero no es seguro. Llama la atención *crudesco,* verbo que solo es aplicado a los *barbari* en este pasaje, y que podría aludir al relato de un motín en Tácito.[66]

n.º 44. Amm. XXXI, 2, 23

> *Nec templum apud eos uisitur aut delubrum, ne tugurium quidem culmo tectum cerni usquam potest, sed gladius* ***barbarico*** *ritu humi figitur nudus eumque ut Martem regionum, quas [circumcolunt] praesulem uerecundius colunt.*[67]

Antepenúltimo párrafo de la digresión dedicada a los hunos y alanos. El etnónimo es *Halani* y aparece en Amm. XXXI, 2, 21. Este pasaje introduce observaciones sobre el atraso tecnológico de los alanos y sobre sus creencias religiosas. En concreto, el culto a la espada por parte de los escitas es un tópico literario de largo recorrido que, originariamente, podría hacer referencia a la práctica de sacrificios humanos.[68]

n.º 45. Amm. XXXI, 12, 6

> […] *ut incrementis exercitus Gallicani ascitis opprimeretur leuius tumor* ***barbaricus*** *flammans.*[69]

Preliminares de la batalla de Adrianópolis, año 378. El etnónimo es doble: *Halani* y *Gothi* (Amm. XXXI, 12, 17). La relación de los *barbari*

---

65 Amm. XXX, 10, 3: «[…] para, recrudeciéndose el furor de los bárbaros, proteger los márgenes del Rin […]».

66 Al respecto, *vid.* Viansino, II, p. 342.

67 Amm. XXXI, 2, 23: «Ningún templo o santuario puede verse entre ellos, ni siquiera una choza techada de paja, sino que, según costumbre bárbara, se clava una espada desenvainada en el suelo y le rinden culto con veneración como a Marte, divinidad principal de aquellas regiones que moran». Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.*

68 Todo el pasaje debe compararse con Amm. XXXI, 2, 4 y XXXI, 2, 10, sobre los hunos. El culto a la espada aparece en Hdt. IV, 62, y alcanza a Priscus, fr. 12. En las *Res gestae* se asocia también a los cuados (Amm. XVII, 12, 21). En cuanto al posible significado originario del tópico, *vid.* Pompon. II, 15, 1 y Solin. XV, 3.

69 Amm. XXXI, 12, 16: «[…] para que, aumentadas sus filas con el refuerzo del Ejército galo, aplastara sin dificultad la ardiente insolencia de los bárbaros».

con el fuego aparece en otros pasajes de la obra, como Amm. XVI, 5, 16 y XVI, 12, 44.

e) *Barbarus*

n.º 46. Amm. XIV, 10, 9

> *At* ***barbari*** *suscepto pro instantium rerum ratione consilio dirimentibus forte auspicibus uel congredi prohibente auctoritate sacrorum mollito rigore, quo fidentius resistebant, optimates misere delictorum ueniam petituros ad pacem.*[70]

Años 353-354. Campañas de Constancio II contra los *Alamanni,* etnónimo que aparece en Amm. XIV, 10, 6. Estamos ante uno de los escasísimos pasajes en los que los bárbaros moderan su carácter excesivo y actúan de un modo racional, ciñéndose a la realidad.

n.º 47. Amm. XV, 4, 1

> […] *Arbitio magister equitum cum ualidiore exercitus manu relegens margines lacus Brigantiae pergeret protinus* ***barbaris*** *congressurus* […].[71]

Campaña contra los *Alamanni,* etnónimo presente al inicio del pasaje.

n.º 48. Amm. XV, 4, 3

> *[...] horrore siluarum squalentium inaccessum, nisi qua uetus illa Romana uirtus et sobria iter composuit latum* ***barbaris*** *et natura locorum et caeli inclementia refragante.*[72]

Campaña de Constancio II contra los *Alamanni* en el año 355. Extraigo el etnónimo de Amm. XV, 4, 1. El pasaje, no obstante, hace referencia a un tiempo pretérito.

---

70 Amm. XIV, 10, 9: «Pero los bárbaros, habiendo aceptado el consejo a tenor de la situación imperante, debilitada la posición de aquellos que, manteniéndose fieles, se oponían —quizá tras haber consultado los auspicios o porque la autoridad de los sacrificios les prohibió congregarse—, enviaron a sus líderes para que solicitaran el perdón de sus crímenes y la paz».

71 Amm. XV, 4, 1: «[…] que el *magister equitum* Arbición avanzara rodeando los márgenes del lago Constanza con la porción más poderosa del Ejército para interceptar a los bárbaros […]».

72 Amm. XV, 4, 3: «[…] inaccesible debido a la aspereza de sus bosques encrespados, excepto donde aquella antigua y sobria virtud de los romanos, oponiéndosele los bárbaros, la naturaleza de la región y las inclemencias del tiempo, construyó un camino grato».

La campaña de Constancio II se convierte en un problema de domesticación desde el mismo momento en que Amiano construye la descripción del lago Constanza como «paisaje arbolado». La barbarización del paisaje contrasta vivamente con la *uirtus sobria* de los romanos; cualidad que permite su transformación venciendo al clima, a la orografía y a los habitantes del lugar. El el siglo IV, la *sobrietas* presuponía prudencia, circunspección y moderación.[73]

n.º 49. Amm. XV, 4, 7

> *[Arbetio qui aduentus* ***barbarorum*** *nuntiarent non exspectans dum adessent]* […].[74]

Campañas de Constancio II contra los *Alamanni* lentienses en el año 354. El etnónimo, en Amm. XV, 4, 9.

n.º 50. Amm. XV, 4, 12

> *Multique cum equis interfecti iacentes etiamtum eorum dorsis uidebantur innexi. Quo uiso omnes e castris effusi, qui prodire in proelium cum sociis ambigebant, cauendi immemores proterebant* ***barbaram*** *plebem, nisi quos fuga exemerat morte, calcantes cadauerum strues et perfusi sanie peremptorum.*[75]

Campaña de Constancio II contra los *Alamanni* lentienses en el año 354. El etnónimo aparece en Amm. XV, 4, 9. Amiano representa a los *barbari* como una masa homogénea. Interesa el sustantivo *sanies,* que puede

---

73 Un estudio sobre la campaña, en R. Rollinger, 1998. «Zum Alamannenfeldzug Constantius' II. an Bodensee und Rhein im Jahre 355 n. Chr. Und zu Julians erstem Aufenthalt in Italien». *Klio,* 1, 80, pp. 163-194. La construcción del «paisaje arbolado», en R. Rollinger, 2001. «Ammianus Marcellinus' Exkurs zu Alpenrhein und Bodensee. Eine Studie zu Amm. 15, 4, 2-6». *Chiron,* 31, pp. 129-152 y, especialmente, pp. 132-135. Para los matices de *sobrietas, vid.* Wagner-Erfurdt, II, pp. 120-121, n. 3.

74 Amm. XV, 4, 7: «Arbición, sin esperar a que los mensajeros se presentaran ante él y le anunciaran la llegada de los bárbaros […]». Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.* El pasaje se encuentra totalmente corrompido, y hay graves problemas de transmisión textual. *Vid.* Seyfarth, I, p. 44, l. 15.

75 Amm. XV, 4, 12: «Muchos, yaciendo muertos con los caballos, daban la impresión de montar aún sobre sus grupas. Al haber visto esto, todos quienes dudaban si acudir al combate junto a sus compañeros, saliendo en estampida de los campamentos y sin mediar precaución, arrollaban a la multitud bárbara, excepto aquellos a quienes la fuga eximió de la muerte, pisoteando los cadáveres hacinados y empapándose con la corrompida sangre de los que habían sido destruidos».

significar «sangre corrompida», «pus», «veneno» y, en algunos casos, «baba de serpiente». En los libros conservados de las *Res gestae, sanies* aparece en tres ocasiones más: los cadáveres en descomposición de los persas y la sangre derramada injustamente por los romanos, bien en relación con el rey Papa —asesinado a traición—, bien en relación con Constancio II y las guerras civiles.[76]

n.º 51. Amm. XV, 5, 4

> […] ***barbarosque*** *propellente iam sibi diffidentes et trepidantes* […].[77]

Silvano avanza sobre los bárbaros, probablemente *Alamanni,* que se muestran agitados y desmoralizados. El etnónimo aparece en Amm. XV, 4, 9, si bien la filiación, como ya he anticipado, no es del todo segura.

n.º 52. Amm. XV, 8, 1

> […] *Constantium uero exagitabant assidui nuntii deploratas iam Gallias indicantes nullo renitente ad internecionem* ***barbaris*** *uastantibus uniuersa* […].[78]

Constancio II recibe continuos informes sobre la situación extrema que vive Galia. En este caso, *barbari* se refiere a los *Alamanni* y *Franci* de Amm. XV, 8, 19 y XVI, 2-3. Los efectos catastróficos de sus ataques en Galia son sintetizados más adelante con el término *aerumna.*

n.º 53. Amm. XV, 8, 6

> *Post interitum rebellium tyrannorum, quos ad haec temptanda, quae mouerunt, rabies egit et furor, uelut impiis eorum manibus Romano sanguine parentantes persultant* ***barbari*** *Gallias rupta limitum pace hac animati fiducia, quod nos per disiunctissimas terras arduae necessitates astringunt.*[79]

---

76 Sobre *sanies, vid.* Viansino, II, p. 524. En relación con Papa, Viansino remite erróneamente a *Amm. XXX, 1, 20, pero el lugar correcto es Amm. XXX, 1, 22.

77 Amm. XV, 5, 4: «[…] y avanzando [*Silvano] sobre los bárbaros, que habían perdido la confianza en sí mismos y se apresuraban alarmados […]».

78 Amm. XV, 8, 1: «[…] Pero a Constancio lo atormentaban las continuas noticias que informaban de que Galia se encontraba en un estado deplorable, pues los bárbaros, sin que nadie les hiciera frente, la habían devastado por completo a sangre y fuego […]».

79 Amm. XV, 8, 6: «Después de la muerte de los tiranos rebeldes, a quienes, para consumar lo que deseaban, guiaba la rabia y el furor, los bárbaros, como para aplacar a sus impíos manes con sangre romana, rota la paz en nuestra frontera, pisan con insolencia Galia, animándoles a ello la confianza de que, a nosotros, nos apremian dificultades imperiosas a través de territorios muy distantes».

Parlamento de Constancio II durante el nombramiento de Juliano como césar en noviembre del año 356. El etnónimo es doble —*Alamanni* y *Franci*— y aparece en Amm. XVI, 2-3. En este pasaje, Amiano resalta, ante todo, la *impietas* de unos *barbari* cuyas prácticas religiosas, destinadas a derramar la sangre de los romanos y a mancillar su territorio, recuerdan a las del rey persa Sapor.[80]

El pasaje comienza con la alusión de Constancio II a Majencio (306-312) y Magnencio (350-353). Ambos son representados como usurpadores *(tyranni)* movidos por la *rabies* y el *furor.* Los bárbaros son situados en pie de igualdad, como una amenaza equiparable.[81]

Seguidamente, Amiano introduce la que, a mi juicio, supone la frase principal del pasaje: *uelut impiis eorum manibus Romano sanguine parentantes.* Aunque *manibus* pueda estar sujeto a algunas lecturas divergentes, el sentido de la frase es inequívoco: los bárbaros sobresalen por su impiedad.[82]

El concepto de *pietas* fue elaborado durante la transición entre la tardorrepública y el principado. En general, presuponía el cumplimiento de las obligaciones para con los familiares, los compatriotas y las divinidades. Constituyó un término central en el programa de restauración religiosa de Augusto y, entre Galba y Constancio II, se vinculó profusamente a la figura imperial en las acuñaciones monetales. Por consiguiente, no debe extrañar que *impius* posea connotaciones relevantes, asociándose a *acer, immanis, inclemens, inhumanus, iniustus, inreligiosus, maleficus* o *sceleratus.*[83]

---

80 *Cfr.* Amm. XVIII, 4, 1: *consilia tartareis manibus miscens.*

81 La identificación nominal de los *tyranni* corre a cargo de Wagner-Erfurdt, II, p. 148, n. 6.

82 Las lecturas divergentes, en Seyfarth, I, p. 57, l. 26.

83 Sobre la elaboración del término entre la República y el Imperio, *vid.* H. Wagenvoort, 1980. *Pietas. Selected Studies in Roman Religion.* Leiden-Boston, Brill, pp. 1-20. Un ejemplo de reutilización tardía por Goripo, en T. Hüttner, 2020. *Pietas und virtus – spätantike Aeneisimitation in der* Iohannis *des Goripp.* Hamburgo, Verlag Dr. Kovač. Su vinculación con el poder imperial, en P. Zanker, 1992. *Augusto y el poder de las imágenes.* Madrid, Alianza, pp. 130-166. Para una problematización del término, *vid.* B. J. Schröder, 2012. «Römische *Pietas* – kein universelles Postulät». *Gymnasium,* 4, 119, pp. 335-358. Sobre el campo semántico de *impius* en la literatura latina, *TLL* XVI, p. 620, ll. 57-60.

En las *Res gestae, impius* solo es aplicado a una comunidad humana directamente: los maratocuprenos. El adjetivo suele calificar el asesinato o la tentativa de asesinato y, en un puñado de pasajes, parece implicar una subversión del orden establecido.[84]

n.º 54. Amm. XV, 8, 19

> *Indicabat autem Coloniam Agrippinam, ampli nominis urbem in secunda Germania, pertinaci* ***barbarorum*** *obsidione reseratam magnis uiribus et deletam.*[85]

Asedio y destrucción de Colonia. El etnónimo, *Franci,* aparece en Amm. XVI, 3. Es interesante observar cómo la *pertinacia,* una cualidad bárbara, se transfiere incluso al asedio.

n.º 55. Amm. XV, 11, 1

> *Temporibus priscis, cum laterent hae partes ut* ***barbarae,*** *tripertitae fuisse creduntur in Celtas eosdemque Gallos diuisae et Aquitanos et Belgas lingua institutis legibusque discrepantes.*[86]

Este pasaje de reminiscencias cesarianas pertenece a la digresión que Amiano dedica a Galia, entendida como escenario de las brillantes actuaciones de Juliano. Nuestro autor selecciona tres marcadores de barbarie: la lengua, las costumbres y las leyes. La referencia es genérica.

n.º 56. Amm. XVI, 2, 1

> […] *comperit Augustuduni ciuitatis antiquae muros spatiosi quidem ambitus, sed carie uetustatis inualidos* ***barbarorum*** *impetu repentino insessos* […].[87]

---

84 Sobre *impius* en la obra de Amiano, *vid*. Viansino, I, p. 678; y *PHCAM* XXVIII, p. 143. Su aplicación a los maratocuprenos —que acabaron exterminados junto a sus mujeres e hijos—, en Amm. XXVIII, 2, 13. Los pasajes que parecen transmitir una subversión del orden establecido son los siguientes: Amm. XXI, 13, 14; XXIII, 5, 17; XXV, 7, 12; XXVIII, 6, 20; y XXX, 1, 1.

85 Amm. XV, 8, 19: «Informaba de que Colonia, una ciudad de gran renombre en Germania II, había sido tomada por asalto y arrasada tras un pertinaz asedio por parte de un enorme contingente de bárbaros».

86 Amm. XV, 11, 1: «En los tiempos antiguos, cuando estas regiones [*Galias] permanecían ocultas por su barbarie, se creía que estaban divididas en tres partes: la de los celtas —la misma que los galos—, la de los aquitanos y la de los belgas, diferentes en lengua, costumbres y leyes».

87 Amm. XVI, 2, 1: «[…] se enteró [*Juliano] de que las murallas de la antigua ciudad de Autun, de gran perímetro pero debilitadas por la ruina que en ellas había produ-

Los *Alamanni* toman las ruinosas murallas de Autun mediante un ataque sorpresa. El etnónimo, en Amm. XVI, 2, 9.

n.º 57. Amm. XVI, 2, 2

> […] *per diuersa palantes* ***barbaros,*** *ubi dedisset fors copiam, aggressurus.*[88]

Juliano inicia una campaña contra los *Alamanni* en junio del año 356. Extraigo el etnónimo de Amm. XVI, 2, 9. El verbo *palor* posee un matiz de desbordamiento y vagabundeo, y se aplica a otras poblaciones a lo largo de la obra: sarracenos, sármatas, escitas, isaurios y antropófagos.[89]

n.º 58. Amm. XVI, 2, 6

> […] *et* ***barbaros*** *in se cateruatim ruentes* […].[90]

Los *Alamanni* se abalanzan en masa y violentamente sobre Juliano. El etnónimo aparece, como ya se ha dicho, en Amm. XVI, 2, 9. El verbo *ruo,* por su parte, se aplica para describir los ataques de isaurios, cuados, sármatas, persas, sajones o godos.[91]

n.º 59. Amm. XVI, 2, 7

> […] *per multa discrimina uenit Tricasas adeo insperatus, ut eo portas paene pulsante diffusae multitudinis* ***barbarae*** *metu aditus urbis non sine anxia panderetur ambage.*[92]

---

cido el paso del tiempo, habían sido tomadas por un ataque repentino de los bárbaros […]».

88 Amm. XVI, 2, 2: «[…] dispuesto [*Juliano] a arrojarse sobre los bárbaros, que vagaban en diversas direcciones, allí donde la fortuna le proporcionara una oportunidad».

89 Viansino, II, p. 236. Por otro lado, Seyfarth, I, p. 70, l. 21, señala una lectura divergente que afecta al verbo: *balantes.* De aceptar esa lectura divergente, el verbo *balo* nos conduciría a la onomatopeya y la animalización. La homofonía entre ambos verbos dio lugar a juegos de palabras ya durante la Antigüedad, como este de Frontón: *oues palantes balantesque* (*TLL* IV, p. 1709, l. 20).

90 Amm. XVI, 2, 6: «[…] y una horda de bárbaros, surgiendo violentamente contra él [*Juliano] […]».

91 Viansino, II, p. 513.

92 Amm. XVI, 2, 7: «[…] [*Juliano] avanzó con mucha dificultad hasta Troyes y, hasta tal punto fue inesperada su llegada, que, cuando ya casi estaba llamando a sus puertas, el miedo a las hordas de bárbaros que se habían diseminado ocasionó que la entrada a la ciudad no se produjera sino tras intrincados ambages».

Campaña de Juliano contra los *Alamanni,* hacia el año 356. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 2, 9. Los *barbari,* que son representados como una masa, provocan *metus* en los romanos.

n.º 60. Amm. XVI, 2, 12

> *Audiens itaque Argentoratum, Brotomagum, Tabernas, Salisonem, Nemetas et Vangionas et Mogontiacum ciuitates* ***barbaros*** *possidentes territoria earum habitare —nam ipsa oppida ut circumdata retiis busta declinant— primam omnium Brotomagum occupauit* […].[93]

Campaña de Juliano contra los *Germani.* El etnónimo aparece en la clausura del pasaje, cuyo elemento más interesante para nuestros propósitos es *oppida ut circumdata retiis busta declinant.*

Esta tétrica imagen, propia del imaginario amianeo, posee paralelos en las *Res gestae:* así, Amiano critica que las bibliotecas de Roma permanezcan clausuradas como sepulcros, compara a León y Heliodoro con ladrones de tumbas y, sobre todo, afirma que los hunos evitan cobijarse bajo los edificios como si fueran sepulcros.[94] En este caso, la imagen también expulsa a los *Germani* de la civilización, cuyo epicentro residía en la *ciuitas.*

n.º 61. Amm. XVI, 4, 2

> […] *Post tricensimum denique diem abiere* ***barbari*** *tristes inaniter stulteque cogitasse ciuitatis obsidium mussitantes.*[95]

Los *Alamanni* asedian infructuosamente la ciudad de Sens en torno al año 356. Deduzco el etnónimo a partir de Amm. XVI, 2, 9 y XVI, 11, 3. Amiano, a través de una imagen teatral —los murmullos entristecidos del ejército enemigo—, subraya la falta de previsión y el atraso tecnológico de los *barbari.*

---

93 Amm. XVI, 2, 12: «Y, al enterarse de que los bárbaros, en posesión de las ciudades de Estrasburgo, Brumath, Zabern, Seltz, Espira, Worms y Maguncia, habitaban sus inmediaciones —porque se apartan de las ciudades como si fueran tumbas circundadas por redes—, tomó [*Juliano] Brumath en primer lugar […]».

94 Amm. XIV, 6, 18; XXVIII, 1, 12; XXIX, 2, 15; y XXXI, 2, 4.

95 Amm. XVI, 4, 2: «[…] Finalmente, al trigésimo día, los bárbaros se retiraron entristecidos, musitando cuán vana y neciamente habían pensado tomar por asedio la ciudad».

n.º 62. Amm. XVI, 5, 14

> *Ad ultimum exceptis uictoriis, per quas cadentes saepe incolumi contumacia* ***barbaros*** *fudit* […].[96]

Amiano recuerda las victorias de Juliano en Galia antes de citar las beneficiosas medidas tomadas por el césar en la región. El etnónimo podría ser doble si atendemos a Amm. XVI, 2-4 *(Alamanni et Franci),* pero la filiación no es segura.

n.º 63. Amm. XVI, 7, 3

> […] *industria uigili Caesarem obsessum apud Senonas diu* ***barbaros*** *reppulisse* […].[97]

Actividad de Juliano en Galia. El etnónimo, atendiendo a Amm. XVI, 2, 9 y XVI, 11, 3, es *Alamanni.*

n.º 64. Amm. XVI, 11, 4

> *Dum haec tamen rite disposita celerantur, Laeti* ***barbari*** *ad tempestiua furta sollertes inter utriusque exercitus castra occulte transgressi inuasere Lugdunum incautam eamque populatam ui subita concremassent, ni clausis aditibus repercussi, quidquid extra oppidum potuit inueniri, uastassent.*[98]

Campaña de Juliano en Galia, en torno al año 357. El pasaje es uno de los dos únicos casos en los que el término *barbarus* se aplica al etnónimo —en este caso, en realidad, la categoría jurídica de *Laeti*— en un mismo lugar y de manera directa, con una estructura de sujeto más atributo o complemento predicativo.[99]

---

96 Amm. XVI, 5, 14: «Por último, y exceptuando las victorias con las que derrotó a los bárbaros, que a menudo caían con su contumacia intacta […]».

97 Amm. XVI, 7, 3: «[…] el césar [*Juliano], retenido en Sens durante largo tiempo, había expulsado a los bárbaros gracias a su diligencia atenta […]».

98 Amm. XVI, 11, 4: «Sin embargo, mientras estos planes [*un ataque en pinza sobre los alamanes] se ponían en marcha convenientemente, los letos, bárbaros habilidosos en asaltos oportunos, atravesaron ocultamente los campamentos de ambos ejércitos y arremetieron de improviso contra Lyon, a la que habrían reducido a cenizas tras saquearla con su súbito ataque de no ser porque, rechazados debido a que los accesos permanecían cerrados, devastaron todo lo que pudieron hallar fuera de la ciudad».

99 El otro es Amm. XXVIII, 6, 2, referido a los *Austoriani. Vid. infra.*

n.º 65. Amm. XVI, 11, 8

> *Isdem diebus exercituum aduentu perterriti* ***barbari,*** *qui domicilia fixere cis Rhenum* […] *ferum ululantes et lugubre conuiciis Romanos incessebant et Caesarem* […].[100]

Los *Alamanni,* aterrorizados por la presencia del Ejército romano, solo pueden refugiarse y proferir aullidos con los que manifiestan su oposición y rechazo. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 11, 3.

n.º 66. Amm. XVI, 12, 2

> *Erexit autem confidentiam caput altius attollentium scutarius perfuga, qui commissi criminis metuens poenam transgressus ad eos post ducis fugati discessum armatorum tredecim milia tantum remansisse cum Iuliano docebat —is enim numerus eum sequebatur—* ***barbara*** *feritate certaminum rabiem undique concitante.*[101]

Primeros choques antes de la batalla de Estrasburgo. Año 357. El etnónimo asociado es *Alamanni* y aparece en Amm. XVI, 12, 1. Amiano los representa mediante el léxico del campo semántico de la barbarie: *confidentia, feritas, rabies.*

n.º 67. Amm. XVI, 12, 14

> […] *periculose quidem, sed ratione secunda pugnandum esse censentis, dum starent* ***barbari*** *conglobati; qui si diffluxissent* […].[102]

Deliberaciones de los romanos previas a la batalla de Estrasburgo. Florencio, prefecto del pretorio, considera necesario plantar batalla a los *Germani* antes de que se diseminen. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 12, 19.

---

100 Amm. XVI, 11, 8: «Al mismo tiempo, aterrorizados los bárbaros que se habían establecido en nuestra orilla del Rin debido a la llegada del ejército […], hostigaban con protestas a los romanos y al césar, aullando fiera y siniestramente […]».

101 Amm. XVI, 12, 2: «Ahora bien, recobraron su osadía y volvieron a alzar la cabeza merced a un escutario fugitivo, el cual, temiendo el castigo por haber cometido un crimen y pasándose a ellos luego de la retirada del general derrotado [*Barbación], afirmaba que solo trece mil hombres armados permanecían con Juliano —efectivamente, ese número de gente lo seguía—, excitando la fiereza bárbara el frenesí de los combates por doquier».

102 Amm. XVI, 12, 14: «[…] afirmando que, aunque constituyera un peligro, era necesario combatir a los bárbaros mientras estuvieran congregados en masa porque, si se diseminaban […]».

En primer lugar, Amiano masifica a los bárbaros *(conglobati);* a continuación, recurre al verbo *diffluo,* frecuentemente relacionado con líquidos y, en concreto, con corrientes de agua.[103]

n.º 68. Amm. XVI, 12, 15

> […] *sidere urente brumali aegre uixere* ***barbari*** *longius amendati quodque imperatore terras eorum ingresso nec resistere ausi nec apparere pacem impetrauerunt suppliciter obsecrantes.*[104]

Durante las deliberaciones que preceden a la batalla de Estrasburgo, se hace referencia a los sucesos acontecidos en la campaña militar del año anterior, en diciembre de 356. El etnónimo, *Germani,* se encuentra en Amm. XVI, 12, 19.

n.º 69. Amm. XVI, 12, 17

> […] *omnis eius populus cum nostris hostibus conspirauit et confestim Vadomarii plebs ipso inuito, ut asserebat, agminibus bella cientium* ***barbarorum*** *sese coniunxit.*[105]

Los *Germani,* tras el asesinato de Gundomado, violan los pactos en vigor y se movilizan masivamente para la guerra. Obtengo el etnónimo de Amm. XVI, 12, 19.

En este pasaje, Amiano utiliza dos términos que merecen una especial atención. Por un lado, vemos cómo los bárbaros conspiran contra Roma: *eius populus cum nostris hostibus conspirauit.* Como se recordará, se trata de un lenguaje ya empleado en otros lugares de las *Res gestae* en relación con los *barbari.*[106]

El segundo término de interés es *plebs,* que constituye un correlato de *populus,* pero también incide en el bárbaro-masa cuando se asocia a *agminibus.*

---

103 Sobre *diffluo* en la literatura latina, *vid*. *TLL* V[1], pp. 1104-1105; *cfr.* Amm. XXXI, 3, 3: *per camporum ampla spatia diffluentem.*

104 Amm. XVI, 12, 15: «[…] los bárbaros, ardiendo el solsticio de invierno en el firmamento, apartándose lejos de los caminos para sobrevivir, una vez el emperador hubo entrado en su territorio, no osaron ni oponerle resistencia ni aparecer, sino que, suplicando humildemente, obtuvieron la paz».

105 Amm. XVI, 12, 17: «[…] todo su pueblo [*el de Gundomado] conspiró con nuestros enemigos y, rápidamente, la plebe de Vadomario —contra su voluntad, según aseguraba— se unió a las columnas de bárbaros que clamaban por la guerra».

106 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 34 (n.º 71); XXVI, 6, 11 (n.º 30); y XXVII, 8, 1 (n.º 32).

n.º 70. Amm. XVI, 12, 31

> […] *Hi sunt* ***barbari,*** *quos rabies et immodicus furor ad perniciem rerum suarum coegit occurrere nostris uiribus opprimendos.*[107]

Arenga de Juliano a sus tropas antes de entablar combate en Estrasburgo. El etnónimo es *Alamanni,* y lo extraigo de Amm. XVI, 12, 34. Amiano remarca la irracionalidad e imprevisión de los bárbaros: no valoran ni su integridad física, pues osan enfrentarse a Roma. *Coegit occurrere,* por su parte, es un sintagma redundante que incide en el desorden de la masa.

n.º 71. Amm. XVI, 12, 34

> *Haec aliaque in eundem modum saepius replicando maiorem exercitus partem primae* ***barbarorum*** *opposuit fronti et subito Alamannorum peditum fremitus indignationi mixtus auditus est unanimi conspiratione uociferantium relictis equis secum oportere uersari regales, ne, si quid contigisset aduersum, deserta miseribili plebe facilem discedendi copiam repperirent.*[108]

Juliano distribuye a sus tropas y las arenga antes de la batalla de Estrasburgo. El etnónimo, como se ve, aparece en el propio pasaje.

Es este un pasaje completísimo que resume a la perfección la categoría del bárbaro en Amiano Marcelino. Los alamanes actúan de repente —*subito*—, como una masa —*unanimi conspiratione uociferantium, plebe*—, y son animalizados por medio de *fremitus.* En la literatura latina, es un término que describe las onomatopeyas de animales salvajes o domesticados y el estruendo de fenómenos naturales, además del griterío de multitudes. En las *Res gestae, fremitus* se aplica a un terremoto, a un maremoto y a una estampida de elefantes. No son los caballos quienes relinchan en esta bata-

---

107 Amm. XVI, 12, 31: «[…] Estos son los bárbaros que, mediante su rabia e inmoderado furor, se han presentado para ruina de su propia fortuna: debemos aplastarlos con nuestras fuerzas».

108 Amm. XVI, 12, 34: «Repitiendo [*Juliano] estas y otras palabras frecuentemente con el mismo propósito, situó a la mayor parte de su ejército frente a la primera línea de los bárbaros y, súbitamente, se escuchó el bramido, mezclado con indignación, de los soldados alamanes de infantería, los cuales vociferaban unánimemente reclamando que los príncipes, desmontando de sus caballos, debían confundirse con ellos para que, si acontecía cualquier adversidad, no encontraran ninguna escapatoria fácil tras haber abandonado a la masa miserable».

lla, sino que los animales quedan enmudecidos, en un segundo plano, por los bramidos de la plebe alamana.[109]

Mención especial merece el término *conspiratio;* un sustantivo que, ya se ha dicho, suele describir tumultos y sediciones. Los alamanes, en realidad, no actúan «unánimemente», porque no puede haber orden en el caos, sino que conspiran e intrigan contra sus señores.

A continuación, se inserta la demanda de la mayoría, una subversión del orden natural: los príncipes alamanes deben descender de sus monturas, internarse y confundirse entre la masa, quedando por completo anulados. La razón es que, ante cualquier imprevisto, abandonarían «a la masa miserable», ignorando los preceptos de la ética guerrera que debieran guiar su comportamiento. Como colofón, todos ellos, con Chnodomario a la cabeza, obedecen.[110]

n.º 72. Amm. XVI, 12, 37

> […] *et obnixi genibus quidam* ***barbari*** *peritissimi bellatores hostem propellere laborabant* […].[111]

Combates durante la batalla de Estrasburgo. El etnónimo es *Germani* y aparece en el mismo pasaje. Unas líneas más abajo, encontramos *barbaros,* aunque sin asociaciones de interés.

n.º 73. Amm. XVI, 12, 44

> *Sed uiolentia iraque incompositi* ***barbari*** *in modum exarsere flammarum nexamque scutorum compagem, quae nostros in modum testudinis tuebatur, scindebant ictibus gladiorum assiduis.*[112]

Continúan los combates cuerpo a cuerpo en Estrasburgo. El etnónimo, *Alamanni,* aparece en Amm. XVI, 12, 42 y 46. Amiano los convierte

---

109 Sobre *fremitus* en la literatura latina, *vid. TLL,* XIII, pp. 1278-1281. Para la utilización de la voz en las *Res gestae, vid.* Viansino, I, p. 581.

110 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 35.

111 Amm. XVI, 12, 37: «[…] y algunos de los más expertos combatientes bárbaros intentaban ganar terreno al enemigo con la fuerza de sus rodillas […]».

112 Amm. XVI, 12, 44: «Pero los bárbaros, desordenados debido a su violencia e ira, semejantes a llamas al arder, abrían, por medio de continuos espadazos, la estructura entrelazada de escudos con la que los nuestros se protegían en formación de tortuga».

aquí en una virulenta llamarada y contrapone *in modum exarsere flammarum* con *in modum testudinis.* La ordenada formación de los romanos es distinta al testudo utilizado durante los asedios: se trataría de una formación en vertical equivalente al griego συνασπισμός.[113]

n.º 74. Amm. XVI, 12, 48

> […] *lassatisque impressus genibus laeuum reflectens poplitem* ***barbarus*** *subsidebat hostem ultro lacessens, quod indicium est obstinationis extremae.*[114]

Encarnizados combates durante la batalla de Estrasburgo. Los *Alamanni,* etnónimo presente en Amm. XVI, 12, 47, resisten una carga de los romanos. Su característica principal, en este pasaje, es la «obstinación extrema».

n.º 75. Amm. XVI, 12, 50

> […] *succedebant* ***barbari*** *superstites interfectis auditoque occumbentium gemitu crebro pauore perfusi torpebant.*[115]

Continúa la batalla de Estrasburgo. Los *Alamanni* que sustituyen a sus compañeros caídos no soportan la dureza de los combates: el pavor los atenaza y pierden su valor. El etnónimo, en Amm. XVI, 12, 47.

n.º 76. Amm. XVI, 12, 52

> […] *erepta ipsis* ***barbaris*** *tela eorum uitalibus immergebat* […].[116]

Baño de sangre durante el tramo final de la batalla de Estrasburgo. El etnónimo correspondiente es *Germani* y aparece en Amm. XVI, 12, 56.

---

113 Para la interpretación de *testudinis, vid.* Galletier y Fontaine, p. 282, n. 348.

114 Amm. XVI, 12, 48: «[…] y el bárbaro, con la fatiga doblegando su rodilla derecha, cargando el peso en la izquierda, resistía, hiriendo al enemigo incluso en esta tesitura, lo cual es prueba de su obstinación extrema».

115 Amm. XVI, 12, 50: «[…] los bárbaros que llegaban de refuerzo reemplazaban a los que habían perecido, pero, cuando oían el gemido frecuente de los moribundos, quedaban petrificados por el pavor, y su valor se desvanecía».

116 Amm. XVI, 12, 52: «[…] arrancados los proyectiles de los propios bárbaros, se los hundían en los órganos vitales […]».

n.º 77. Amm. XVI, 12, 54

> […] ***barbari,*** *cum elati cadauerum aggeres exitus impedirent, ad subsidia fluminis petiuere, quae sola restabant, eorum terga iam perstringentis.*[117]

Instantes finales de la batalla de Estrasburgo. Los *Germani,* ya derrotados, no tienen más remedio que tomar una última decisión irracional: arrojarse al río para salvar sus vidas. Muchos de ellos perecerán ahogados en una tragicómica escena.[118] Obsérvese, de paso, la hipérbole *cum elati cadauerum aggeres exitus impedirent,* que debe relacionarse con el cierre del pasaje. El etnónimo aparece en Amm. XVI, 12, 56.

n.º 78. Amm. XVI, 12, 61

> *Utque natiuo more sunt* ***barbari*** *humiles in aduersis disparesque in secundis, seruus alienae uoluntatis trahebatur pallore confusus claudente noxarum conscientia linguam, immensum quantum ab eo differens, qui post feros lugubresque terrores cineribus Galliarum insultans multa minabatur et saeua.*[119]

Concluida la batalla de Estrasburgo, los romanos capturan al rey Chnodomario. El uso de *barbari* es genérico y pone de manifiesto el carácter voluble por naturaleza de los bárbaros. Amiano, fiel a su estilo elíptico, no precisa qué entiende por *disparesque,* pero no es descabellado pensar en la arrogancia.

La descripción del rey alamán es una de las pocas ocasiones en las que nuestro autor individualiza a un personaje no romano, junto al rey Igmazen y a un sarraceno bebedor de sangre.[120]

Con anterioridad, en plena batalla de Estrasburgo, Chnodomario sobresalía de entre la masa de combatientes:

---

117 Amm. XVI, 12, 54: «[…] los bárbaros, dado que los numerosos montones de cadáveres impedían la huida, se dirigieron, como último recurso del que disponían, hacia el río, que ya casi rozaba sus espaldas».

118 *Cfr. supra*, Amm. XVI, 16, 57 (n.º 16).

119 Amm. XVI, 12, 61: «Y como los bárbaros son, por su carácter innato, humildes en la adversidad y lo contrario en las circunstancias propicias, esclavo de voluntad ajena era arrastrado quien, abatido de pálido temor y vacilante su lengua por la consciencia de sus crímenes, se mostraba entonces completamente distinto al que, después de fieros y lúgubres acontecimientos terroríficos, danzando sobre las cenizas de Galia, había protagonizado tantas y tan salvajes amenazas».

120 *Cfr.*, respectivamente, Amm. XXIX, 5, 51 (n.º 140) y XXXI, 16, 6 (n.º 176).

> *Et Chnodomarius quidem nefarius belli totius incentor, cuius uertici flammeus torulus aptabatur, anteibat cornu sinistrum, audax et fidus ingenti robore lacertorum, ubi ardor proelii sperabatur, immanis equo spumante sublimior erectus in iaculum formidandae uastitatis armorumque nitore conspicuus ante alios et strenuus miles et utilis praeter ceteros ductor.*[121]

La descripción de Amiano Marcelino presentaba al rey alamán como un heraldo del caos seleccionando una terminología aciaga y perniciosa e incidiendo en su portentoso aspecto físico. Una vez capturado, en cambio, Chnodomario es un *seruus* arrastrado, como cargado de cadenas. Se muestra aterrorizado, confuso y nervioso en el habla. Todo ello contrasta con el orgulloso caudillo que había saqueado Galia a sangre y fuego, hasta el punto de danzar *(insultans)* sobre los rescoldos de sus tropelías. *Insulto* implica humillación y burla y, en las *Res gestae,* casi siempre se relaciona con los *barbari.*[122]

n.º 79. Amm. XVI, 12, 70

> […] *Ab Argentorato, cum pugnaretur, mansione quadragesima disparatus describens proelium aciem ordinasse et stetisse inter signiferos et* ***barbaros*** *fugasse praecipites* […].[123]

Amiano lleva a cabo una crítica de la versión propagandística sobre la batalla de Estrasburgo difundida por Constancio II, quien se atribuyó la victoria sumiendo en el olvido a Juliano.

n.º 80. Amm. XVII, 1, 2

> […] *et petiturus ipse Mogontiacum, ut ponte compacto transgressus in suis requireret* ***barbaros*** […].[124]

---

121 Amm. XVI, 12, 24: «Chnodomario, el abominable instigador de toda esta guerra, cuyo casco estaba rematado por una pluma del color de las llamas, iba delante del ala izquierda, audaz y confiando en la ingente robustez de sus músculos, allí donde se esperaba un combate más fogoso, erguido, todavía más grande y monstruoso en su caballo espumeante, con una lanza formidable en sus dimensiones, sobresaliendo entre los demás merced al resplandor de sus armas y a su condición de valiente soldado y eficaz general».

122 Para los usos y apariciones de *insulto, vid.* Viansino, I, pp. 738-739.

123 Amm. XVI, 12, 70: «[…] Cuando se combatió en Estrasburgo, distante [*Constancio II] cuarenta días de marcha, en su descripción afirma que distribuyó la línea de batalla, que se situó entre los portaestandartes, y que puso en fuga a los bárbaros […]».

124 Amm. XVII, 1, 2: «[…] y él mismo [*Juliano] pensaba en dirigirse hasta Maguncia para, una vez construido un puente, atravesarlo y buscar a los bárbaros en su propio territorio […]».

Juliano planea atacar a los *Germani* en su propio territorio. El etnónimo puede encontrarse en Amm. XVII, 1, 6.

n.º 81. Amm. XVII, 1, 3

> *At* ***barbari*** *perstricti negotii magnitudine, qui se in tranquillo positos otio tunc parum inquietari posse sperabant, aliorum exitio, quid fortunis suis immineret, anxie cogitantes simulata pacis petitione, ut primae uertiginis impetum declinarent, misere legatos cum uerbis compositis, quae denuntiarent concordem foederum firmitatem; incertumque quo consilio [statim instituto], mutata uoluntate per alios cursu celeri uenire compulsos acerrimum nostris minati sunt bellum, ni eorum regionibus excessissent.*[125]

Campaña de Juliano contra los *Germani,* entre los años 357-358. El etnónimo asociado se encuentra en Amm. XVII, 1, 6. El ataque de los romanos sorprende a los *barbari,* que manifiestan una evidente imprevisión y un carácter voluble e irracional, sujeto a impulsos incomprensibles desde el punto de vista de Amiano.[126]

n.º 82. Amm. XVII, 1, 5

> *Quo ita disposito solis primo exortu uisis per montium uertices* ***barbaris*** […].[127]

Los *Germani* son avistados en unas posiciones elevadas después de que sus asentamientos hayan sido arrasados sin piedad por Juliano. Extraigo el etnónimo de Amm. XVII, 1, 6.

---

125 Amm. XVII, 1, 3: «Pero los bárbaros, atónitos por la magnitud del suceso —se encontraban apaciblemente distraídos, pues no esperaban a nadie que pudiera inquietarlos—, considerando ansiosamente la amenaza que, tras haber causado la ruina de otros, se cernía ahora sobre ellos, simulando una petición de paz, con objeto de esquivar el impacto del primer ataque, enviaron legados con discursos preparados en los que remarcaban la vigencia de los tratados; y, por algún motivo desconocido, repentinamente conformado, tras cambiar de parecer y mediante otros legados a los que hicieron llegar a marchas forzadas, amenazaron a los nuestros con una guerra sin cuartel a menos que no se retiraran de sus territorios». Asumo la lectura de Rolfe, *ad locum.*

126 La imposibilidad de comprender racionalmente el comportamiento de los *barbari* vuelve a mostrarse en Amm. XXXI, 15, 4: *confestim incertum, quo consilio, trucidarunt.*

127 Amm. XVII, 1, 5: «Una vez conseguido esto, apenas despuntado el día, los bárbaros fueron divisados en las cumbres de unos montes […]».

n.º 83. Amm. XVII, 1, 11

> […] *ex* ***barbarorum*** *uisceribus alimenta congesta sunt.*[128]

Juliano restaura una fortificación de época de Trajano, sitúa en ella una guarnición y la provee de víveres. El etnónimo es *Alamanni,* y aparece al inicio del pasaje.

El uso metafórico de *uiscera* es habitual en Tito Livio y, en menor medida, Cicerón, pero solo se repite en otro lugar de las *Res gestae,* cuando Amiano describe la actividad militar de Juliano en territorio persa: *miles uisceribus hostium pascebatur.*[129]

Como de costumbre, esta oración posee un doble sentido: si leemos *uisceribus* y *pascebatur* metafóricamente, tenemos que los soldados romanos devastan el interior del territorio enemigo; si los consideramos literalmente, aparece ante nosotros la imagen de unos soldados romanos convertidos en depredadores que se alimentan de las entrañas del enemigo. Esa misma imagen, más difusa, es la que parece reproducir también el pasaje analizado en esta ocasión.[130]

n.º 84. Amm. XVII, 2, 2

> […] *et ad usque quartum et quinquagesimum diem, Decembri scilicet et Ianuario mense, obsidionales tractae sunt morae destinatis* ***barbarorum*** *animis incredibili pertinacia reluctantibus.*[131]

Entre diciembre de 357 y enero de 358, alrededor de seiscientos *Franci,* etnónimo presente en Amm. XVII, 2, 1, ocupan una posición forti-

---

128 Amm. XVII, 1, 11: «[…] reunían alimento desde las entrañas del territorio bárbaro».

129 Wagner-Erfurdt, II, p. 247, n. 11. Sobre *uiscera* en la obra, *vid.* Viansino, II, p. 815. El pasaje citado es Amm. XXIV, 4, 9.

130 Sobre los posibles significados de *pasco, vid.* C. T. Lewis, 1980. *A Latin Dictionary.* Oxford, Clarendon Press, p. 1311. La acepción de «devastar» es muy específica, y se vuelve a encontrar en Liv. XXV, 12. Para la utilización del verbo en las *Res gestae, vid.* Viansino, II, p. 247, quien llama la atención sobre un paralelo excepcional en SHA *Alex.* 5, 3: *dicens malum publicum esse imperatorem qui ex uisceribus prouincialium homines non necessarios nec rei publicae utiles pasceret.*

131 Amm. XVII, 2, 2: «[…] y hasta el día cincuenta y cuatro, durante los meses de diciembre y enero, se prolongaron los trabajos de asedio, resistiendo los bárbaros con ánimo resuelto e increíble pertinacia».

ficada de la que el césar Juliano intenta expulsarlos. Amiano les atribuye *pertinacia.*

n.º 85. Amm. XVII, 2, 3

> […] ***barbari*** […] *inedia et uigiliis et desperatione postrema lassati sponte se propria dederunt statimque ad comitatum Augusti sunt missi.*[132]

Juliano consigue expulsar a los *Franci* tras someterlos a un intenso cerco de 54 días. El etnónimo, ya se ha dicho, aparece en Amm. XVII, 2, 1.

n.º 86. Amm. XVII, 8, 2

> […] *ut anni maturitate non exspectata* ***barbaris*** *occurreret insperatus* […].[133]

Juliano determina organizar una expedición sorpresa contra el territorio de los *Franci,* etnónimo presente a continuación, en Amm. XVII, 8, 3.

n.º 87. Amm. XVII, 10, 9

> […] *ciuitates quoque reparari ui* ***barbarorum*** *excisas* […].[134]

Juliano impone a los *Alamanni* una paz favorable a los intereses romanos que, entre otras cláusulas, reencauza la *uis* de los bárbaros en tareas de reconstrucción. El etnónimo aparece en Amm. XVII, 10, 5.

n.º 88. Amm. XVII, 12, 4

> […] *super nauium foros ponte contexto transgressus populandis* ***barbarorum*** *incubuit terris* […].[135]

Año 358. Inicio de la campaña de Constancio II contra los *Quadi* y *Sarmatae,* etnónimos presentes en Amm. XVII, 12, 1.

---

132 Amm. XVII, 2, 3: «[…] los bárbaros […] fatigados por el hambre, por la vigilia y por su extrema desesperación, se entregaron por propia voluntad y, al instante, fueron enviados a la corte del augusto [*Constancio II]».

133 Amm. XVII, 8, 2: «[…] que, sin esperar a la época más propicia del año, caería sobre los bárbaros sin ser detectado […]».

134 Amm. XVII, 10, 9: «[…] las ciudades arrasadas por la violencia de los bárbaros debían ser reconstruidas […]».

135 Amm. XVII, 12, 4: «[…] tras atravesar un puente construido sobre las cubiertas de unas embarcaciones, [*Constancio II] se internó en las tierras de los bárbaros para devastarlas […]».

n.º 89. Amm. XVII, 12, 6

> […] *parique fortitudine circa Valeriam opes* ***barbaras*** *urendo rapiendoque occurrentia militaris turbo uastabat.*[136]

Continúa la campaña de Constancio II contra los cuados y los sármatas. El etnónimo, ahora, es *Sarmatae:* se encuentra en Amm. XVII, 12, 7.

n.º 90. Amm. XVII, 12, 18

> *Potentes olim ac nobiles erant huius indigenae regni, sed coniuratio clandestina seruos armauit in facinus. Atque ut* ***barbaris*** *esse omne ius in uiribus assueuit uicerunt dominos ferocia pares et numero praeminentes.*[137]

Continúa la campaña de Constancio II en el año 358, pero, en esta ocasión, la referencia a los *barbari* es genérica. El pasaje posee dos elementos de interés.

En primer lugar, la afirmación de que, entre los bárbaros, el derecho equivale a fuerza bruta: *omne ius in uiribus adsueuit.* Esta máxima debe relacionarse con la observación amianea según la cual los bárbaros, a diferencia de los romanos, obedecen a sus superiores movidos exclusivamente por el miedo: *utilitati publicae metu barbaros oboedisse.*[138]

En segundo lugar, merece la pena destacar la inversión del orden social, la derrota de los señores sármatas a manos de sus siervos. De este modo, el universo de los bárbaros es representado como un «mundo al revés» *(Gegenwelt),* un mecanismo compartido con otros puntos de la obra.[139]

---

136 Amm. XVII, 12, 6: «[…] y con un valor similar, como un torbellino, nuestros soldados devastaron las posesiones de los bárbaros junto a Valeria, quemando y saqueando todo lo que hallaban a su paso».

137 Amm. XVII, 12, 18: «En otro tiempo, los indígenas de este reino eran poderosos y nobles, pero una conjuración clandestina armó a los esclavos para el crimen. Y, como entre los bárbaros, todo derecho suele equipararse a la fuerza bruta, derrotaron a sus señores siendo iguales en ferocidad y superiores en número».

138 *Cfr.* Amm. XVIII, 2, 5 (n.º 94).

139 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 34. Sobre los mundos al revés en las *Res gestae*, *vid*. W. Vergin, 2013. *Das Imperium Romanum und seine Gegenwelten. Die geographisch-ethnographischen Exkurse in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Berlín, De Gruyter.

n.º 91. Amm. XVII, 13, 10

> […] *et cadentes insuperabili contumacia* ***barbari*** *non tam mortem dolore quam nostrorum laetitiam horrendo stridore monstrabant* […].[140]

Durante la campaña de Constancio II contra cuados y sármatas, los bárbaros muestran una vez más su salvajismo lamentando la victoria de los romanos mientras caen heridos de muerte. Se trata de una hipérbole bastante corriente en las *Res gestae,* y se relaciona con el estilo teatral de Amiano, quien, de la misma forma que otros autores de la Antigüedad tardía, recurre a la comunicación no verbal de las emociones.[141] El etnónimo es *Sarmatae* y aparece en Amm. XVII, 13, 15.

n.º 92. Amm. XVII, 13, 11

> […] *Ita in semihorae curriculo discrimine proeliorum emenso tot procubuere subito* ***barbari****, ut pugnam fuisse sola uictoria declararet.*[142]

Constancio II aplasta a los *Sarmatae,* etnónimo que infiero a partir de Amm. XVII, 13, 15. La victoria es tan rotunda que casi no ha habido un combate propiamente dicho.

n.º 93. Amm. XVII, 13, 30

> […] *plus aestimantes creare quam auferre* ***barbaris*** *regem* […].[143]

Constancio II designa como rey a Zizais, previamente elegido por los *Sarmatae.* El etnónimo aparece en el mismo pasaje.

---

140 Amm. XVII, 13, 10: «[…] y los bárbaros, cayendo con una contumacia insuperable, mostraban, mediante horrendos chirridos, que no lamentaban tanto su propia muerte como la alegría de los nuestros […]».

141 Sobre el estilo de Amiano, continúa siendo esencial E. Auerbach, 1983. *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 55-78. También es interesante I. Lana, 1998. «La vision tragique de l'histoire chez Ammien Marcellin», en M. H. Garelli-François (ed.), *Rome et le tragique.* Perpiñán, Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 237-246. Sobre la comunicación no verbal en Amiano, *vid.* R. F. Newbold, 1990. «Nonverbal Communication in Tacitus and Ammianus». *Ancient Society,* 21, pp. 189-199.

142 Amm. XVII, 13, 11: «[…] Así las cosas, apenas transcurrida media hora se dirimió el resultado de los combates, y tantos bárbaros sucumbieron de súbito, que solamente la victoria atestiguaba que allí había tenido lugar una batalla».

143 Amm. XVII, 13, 30: «[…] más inclinados a designar un nuevo rey bárbaro que a deponerlo […]».

n.º 94. Amm. XVIII, 2, 5

> […] *idque claris indiciis apparet ea tempestate utilitati publicae metu* ***barbaros*** *oboedisse, rectoris amore Romanos.*[144]

La referencia es genérica. Si aceptamos la lectura *rectoris amore Romanos,* tenemos que los bárbaros fundamentan la autoridad en el miedo. Esta observación guarda relación con el pasaje en el que la fuerza bruta es presentada como fuente de derecho entre los bárbaros.[145]

n.º 95. Amm. XVIII, 2, 8

> […] *in unum coacta* ***barbara*** *multitudo uenit prope Mogontiacum* […].[146]

Campaña de Juliano contra los *Alamanni,* hacia el año 358. El etnónimo, que se encuentra en el mismo pasaje, vuelve a designar una multitud indiferenciada. La construcción *in unum coacta* encuentra paralelos en otros lugares de las *Res gestae* relacionados con los bárbaros.[147]

n.º 96. Amm. XVIII, 9, 4

> *Aderat Comitum quoque sagittariorum pars maior equestris uidelicet turmae ita cognominatae, ubi merent omnes ingenui* ***barbari*** *armorum uiriumque firmitudine inter alios eminentes.*[148]

Durante el asedio de Amida por Sapor II en 359, Amiano describe la guarnición acuartelada en la ciudad. La filiación del etnónimo no es segu-

---

144 Amm. XVIII, 2, 5: «[…] Y, si nos atenemos a los hechos, una cosa parece evidente: que, por aquel entonces, los bárbaros servían al interés público por miedo; por amor a su líder, los romanos». Existen lecturas divergentes que afectan a *rectoris amore Romanos. Vid.* al respecto Seyfarth, I, p. 135, l. 7.

145 *Cfr. supra,* Amm. XVII, 12, 18 (n.º 90).

146 Amm. XVIII, 2, 8: «[…] una multitud bárbara, reunida conjuntamente, llegó cerca de Maguncia […]».

147 *Cfr.* Amm. XXVI, 6, 11: *conspirantem in unum* (godos); y Amm. XXIX, 5, 28: *unum spirantibus animis (Mauri).*

148 Amm. XVIII, 9, 4: «También se encontraban allí [*en Amida] la mayor parte de los *comites sagittarii,* una unidad de caballería denominada así, en la que servían todos los bárbaros nacidos libres y que sobresalían entre los demás por la fortaleza de sus cuerpos y armas».

ra. Es posible que este escuadrón de caballería de élite estuviera integrado por armenios.[149]

n.º 97. Amm. XIX, 11, 4

> […] ***barbaros*** *obseruabat ante aduentum suum amicitiae uelamento Pannonias furtim uastandas inuadere hiemis durissimo cogitantes* […].[150]

Los *Sarmatae* —por Amm. XIX, 11, 9— actúan de un modo traicionero, fingiendo *amicitia.*

n.º 98. Amm. XIX, 11, 8

> […] *cum Innocentio quodam agrimensore huius auctore consilii, tu, si* ***barbaros*** *tumultuare sensissent, aliorsum intentos post terga peruaderent improuisi.*[151]

Preparativos para la *receptio* del año 359. El etnónimo, *Sarmatae,* aparece en Amm. XIX, 11, 9. Los posibles movimientos imprevistos de los bárbaros se describen a través del verbo *tumultuor,* que remite a la masa y la violencia.

n.º 99. Amm. XIX, 11, 13

> […] *sonorum et Martium frendens* ***barbarorum*** *mori obstinatorum cateruis semet immersit.*[152]

Los *Sarmatae* tienden una emboscada a Constancio II durante la fallida *receptio* del año 359. Los bárbaros, como en otros pasajes, destacan por su desorden y obstinación. El etnónimo, en Amm. XIX, 11, 9.

---

149 Sobre este particular, *vid.* Sabbah, p. 207, n. 220. *Cfr. Not. Dign. or.* 6. Pero la denominación bien podría hacer referencia solo a la procedencia geográfica de un escuadrón multiétnico.

150 Amm. XIX, 11, 4: «[…] observaba [*Constancio II] a los bárbaros, que, antes de su llegada, bajo un velo de amistad, pensaban secretamente invadir Panonia en lo más crudo del invierno y devastarla […]».

151 Amm. XIX, 11, 8: «[…] con un tal Inocencio, agrimensor, autor de una idea según la cual recomendaba que, si se percibía que los bárbaros organizaban un tumulto, distraídos en otro lugar, cayeran de improviso sobre sus espaldas».

152 Amm. XIX, 11, 13: «[…] rechinando los dientes y con un sonoro grito de batalla cayó [*el Ejército romano] sobre las bandas de bárbaros, obstinados como de costumbre».

n.º 100. Amm. XX, 4, 1

> […] *receptaque oppida Gallicana ante direpta a* ***barbaris*** *et excisa, quos tributarios ipse fecit et uectigales*.[153]

Constancio II recibe consternado las noticias sobre la brillante actuación de Juliano en Galia. El etnónimo asociado es *Alamanni* y aparece en el mismo pasaje. La categoría de *tributarii* será analizada en el capítulo sexto de este libro.

n.º 101. Amm. XX, 4, 4

> *Conticuit hisque acquieuerat Iulianus potioris arbitrio cuncta concedens. Illud tamen nec dissimulare potuit nec silere, ut illi nullas paterentur molestias, qui relictis laribus transrhenanis sub hoc uenerant pacto, ne ducerentur ad partes umquam transalpinas, uerendum esse affirmans, ne uoluntarii* ***barbari*** *militares saepe sub eiusmodi legibus assueti transire ad nostra hoc cognito deinceps arcerentur* […].[154]

Juliano acepta las órdenes de transferencia de refuerzos militares emitidas por Constancio II, mientras invierna en París en 360. La filiación del término es imposible de determinar, pese a que parece genérica.

El pasaje es interesante por dos motivos. En primer lugar, porque demuestra la existencia de la amplia gama de acuerdos utilizados por la diplomacia tardorromana para preservar el *limes* imperial. En este caso, los *barbari* del otro lado del Rin habían enviado levas con la condición de no combatir más allá de los Alpes. Desconocemos las circunstancias de este acuerdo, pero, probablemente, no llegó tras una victoria militar romana, pues los varones en edad militar no habían sido masacrados.[155]

---

153 Amm. XX, 4, 1: «[…] recobradas las fortalezas galas, tiempo atrás saqueadas y arrasadas por los bárbaros, a los que había convertido en tributarios y pagadores de impuestos».

154 Amm. XX, 4, 4: «Calló Juliano, y se apresuró al cumplimiento de la orden concediendo todas las tropas a su más poderoso señor. Sin embargo, no pudo ni pasar por alto ni silenciar algo: que fueran expuestos a diversas inquietudes aquellos que, tras haber abandonado sus hogares al otro lado del Rin, se unieron a él a cambio de que jamás fueran enviados más allá de los Alpes, y, afirmaba, era temible que los soldados bárbaros voluntarios, habituados a pasar a nuestro territorio con frecuencia por medio de acuerdos de este tipo, teniendo constancia de ello, fueran finalmente alejados […]».

155 En general, sobre la protección de los *limites* por Roma en este siglo, *vid.* Heather, «The late Roman art…».

En segundo lugar, Amiano manifiesta aquí un respeto reverencial al *pactum* alcanzado, pese a que una de las dos partes acordantes no sea propiamente romana. Esta opinión contribuye a matizar su posición con respecto al *barbarus* y, si bien no es habitual, se repite en otros lugares de la obra: en el momento en que el *barbarus* es sujeto de derecho romano, la traición, el abuso y la violencia sobre él no suelen ser justificables —aunque, llegado el caso, pueden serlo.[156]

n.º 102. Amm. XX, 4, 6

> […] *cum hinc* ***barbara*** *feritas, inde iussorum urgueret auctoritas* […].[157]

Juliano, apremiado por la situación y por las órdenes de Constancio II, decide hacer efectivo el envío de refuerzos militares. La identificación del etnónimo no es segura, y podría referirse tanto a los *Alamanni* como a los *Picti* y *Scotti,* si atendemos a Amm. XX, 1, 1 y 3.

n.º 103. Amm. XX, 4, 7

> […] *abstrahendos e Galliarum defensione pugnaces numeros* ***barbarisque*** *iam formidatos* […].[158]

Juliano considera las consecuencias de transferir tropas a Constancio II. El etnónimo es *Alamanni* y aparece en Amm. XX, 1, 1.

---

156 Sobre la noción de *romanitas* en Amiano, *vid.* G. A. J. Williams, 2018. *Defining Roman Identity in the Res gestae of Ammianus Marcellinus: The Dialogue Between «Roman» and «Foreign».* Tesis doctoral. University of Manchester, pp. 178-231; y M. S. Bjornlie, 2018. «Romans, barbarians, and provincials in the *Res gestae* of Ammianus Marcellinus», en W. Pohl *et al.* (eds.), *Transformations of Romanness: Early Medieval Religions and Identity,* Berlín, De Gruyter, pp. 71-90. Para otros paralelos, *cfr.* Amm. XXIX, 6, 1 (asesinato de Gabinio); Amm. XXX, 1, 20-22 (asesinato de Papa); Amm. XXXI, 4, 10-11 (abusos sobre los *Gothi* admitidos en territorio romano). *Contra,* Amm. XXVIII, 5, 7 (masacre justificada de unos *Saxones*). Amm. XXXI, 16, 8 no entraría en esta categoría, porque los *Gothi* habían violado previamente el pacto rebelándose violentamente en territorio romano.

157 Amm. XX, 4, 6: «[…] pues le apremiaba tanto la fiereza de los bárbaros como la autoridad de las órdenes que había recibido […]».

158 Amm. XX, 4, 7: «[…] que aquellas belicosas tropas, temidas por los bárbaros, iban a ser retiradas de la defensa de Galia […]».

n.º 104. Amm. XX, 8, 13

> *Quae necesse sit fieri, in compendium redigam breue. Equos praebebo currules Hispanos et miscendos Gentilibus atque Scutariis adolescentes Laetos quosdam, cis Rhenum editam* ***barbarorum*** *progeniem, uel certe ex dediticiis, quid ad nostra desciscunt. Et haec ad usque exitum uitae me spondeo non modo grato, uerum cupio quoque facturum.*[159]

Juliano comunica por escrito a Constancio II su decisión de hacer efectiva la transferencia de tropas, de acuerdo con las órdenes recibidas. El etnónimo asociado, *Laeti,* es en realidad una categoría jurídica, y está afectado por problemas de transmisión textual, aunque se repite en otros pasajes de las *Res gestae.*[160]

n.º 105. Amm. XX, 9, 7

> […] *recreatae quidem, sed adhuc metuentis rediuiuos* ***barbarorum*** *excursus.*[161]

Amiano repasa los logros de Juliano en Galia. El uso del término es genérico, pero incide en la violencia y el miedo generados por los *barbari.*

n.º 106. Amm. XX, 10, 3

> […] *ad usque Rauracos uenit locisque recuperatis, quae olim* ***barbari*** *intercepta retinebant ut propria* […].[162]

Campaña de Juliano contra los *Franci,* en torno al año 359. El etnónimo aparece en Amm. XX, 10, 2.

---

159 Amm. XX, 8, 13: «Resumo en pocas palabras lo que debe hacerse: proporciono caballos hispanos para los carros y, para que los integres con los gentiles y con los escutarios, algunos jóvenes letos, descendientes de bárbaros salidos de esta orilla del Rin o, por lo menos, de los que, habiéndose entregado voluntariamente, se pasan a nuestro territorio. Y prometo hasta el final de mi vida que esto se hará así, no solo de buen grado sino también con diligencia». Pese a que, en Wagner-Erfurdt, II, p. 380, n. 13, la lectura *Laetos* está fuera de toda duda, Juan Zonaras interpretó ἐπιλέκτους τῶν Γαλακτῶν, y Seyfarth, I, p. 202, ll. 12-13 recoge las lecturas divergentes *scrutariis* y *lectos.* Todo ello evidencia problemas de transmisión textual desde, al menos, el siglo XII.

160 *Cfr.* Amm. XVI, 11, 4 y XXI, 13, 16.

161 Amm. XX, 9, 7: «[…] una *res publica* restaurada, pero todavía temerosa de que se reavivaran los ataques de los bárbaros».

162 Amm. XX, 10, 2: «[…] [*Juliano] llegó hasta Augst, habiendo recuperado los territorios que un tiempo atrás los bárbaros habían ocupado y considerado propios […]».

n.º 107. Amm. XXI, 3, 3

> *Qui cum mature prope oppidum Sanctionem uenisset, longe uisus a* ***barbaris,*** *qui iam certamina meditantes sese per ualles abdiderant* […] *aggreditur inconsulte Germanos interque dimicandi exordia ipse concidit omnium primus. Cuius interitu erecta* ***barbarorum*** *fiducia* […].[163]

Incursión de unos *Germani.* El etnónimo, como se ve, aparece en el mismo pasaje. Amiano les atribuye *fiducia.*

n.º 108. Amm. XXI, 4, 7

> […] ***barbaros*** *adoriri disposuit, quos peremisse Libinonem comitem in congressu cum militibus docuimus paucis.*[164]

Juliano organiza un ataque contra los *Alamanni,* etnónimo presente en Amm. XXI, 3, 1 y 3.

n.º 109. Amm. XXI, 10, 8

> *Tunc et memoriam Constantini ut nouatoris turbatorisque priscarum legum et moris antiquitus recepti uexauit eum aperte incusans, quod* ***barbaros*** *omnium primus ad usque fasces auxerat et trabeas consulares, insulse nimirum et leuiter, qui, cum uitare deberet id, quod infestius obiurgauit, breui postea Mamertino in consulatu iunxit Neuittam, nec splendore nec usu nec gloria horum similem, quibus magistratum amplissimum detulerat Constantinus, contra inconsummatum et subagrestem et quod minus erat ferendum celsa in potestate crudelem.*[165]

---

163 Amm. XXI, 3, 3: «Cuando [*Libino] llegó rápidamente cerca de Säckingen, tras haber sido avistado a lo lejos por los bárbaros —que, ya pensando en los combates, se habían refugiado en los valles— […], atacó osadamente a los germanos y, al inicio de los combates, él mismo, cuya muerte infló la confianza de los bárbaros, se situó a la cabeza de sus hombres […]».

164 Amm. XXI, 4, 7: «[…] [*Juliano] dispuso atacar a los bárbaros que, como ya hemos mostrado, habían acabado con Libino y algunos de sus soldados en combate».

165 Amm. XXI, 10, 8: «A continuación, [*Juliano] injurió la memoria de Constantino, tildándolo abiertamente de innovador y turbador de las antiguas leyes y costumbres legadas por nuestros antepasados, así como de haber sido el primero de todos en elevar a los bárbaros hasta las fasces y trábeas consulares, bien es cierto que insulsa y superficialmente, pues él, que debería haber evitado aquello que reprochaba con tanta vehemencia, poco después ligó en el consulado a Mamertino y Nevita, alguien que ni por asomo igualaba en prestigio, experiencia y gloria a quienes Constantino había llevado hasta la más alta magistratura, sino todo lo contrario: era inexperto y tosco y, peor aún, de gran crueldad en el ejercicio del poder».

Consumada la usurpación de Juliano en 360, el flamante augusto sitúa a hombres de su confianza en las principales dignidades. Nevita, de origen germano, fue designado cónsul en el año 362. Amiano lo describe utilizando, entre otros términos, el adjetivo *inconsummatus,* propio de la literatura cristiana. Como sinónimo de *incultus* solo aparece aquí y en otro lugar, aplicado al emperador Valente. El uso de *barbarus* es genérico.[166]

n.º 110. Amm. XXII, 7, 7

> […] *curansque sollicite, ne arma uel indumenta aut stipendium uel alimenta deessent his, quos per supercilia Histri dispersos excursibusque* ***barbarorum*** *oppositos agere uigilanter audiebat et fortiter.*[167]

Juliano, ya en Constantinopla, pone especial cuidado en abastecer y pagar a los soldados que protegen el *limes* danubiano. El etnónimo es *Gothi,* a tenor de Amm. XXII, 7, 8.

n.º 111. Amm. XXII, 9, 1

> […] *dum teneret imperium solus, nec motibus internis est concitus nec* ***barbarorum*** *quisquam ultra suos exsiluit fines; populi omnes auiditate semper insectari praeterita ut damnosa et noxia in laudes eius studiis miris accendebantur.*[168]

Amiano recuerda cómo el buen gobierno de Juliano aseguró la paz tanto en el interior como en el exterior. La utilización del término es genérica, pero ofrece una rápida caracterización psicológica del *barbarus,* fundamentada en una codicia destructiva y nociva que es mitigada gracias a Juliano.

n.º 112. Amm. XXIII, 5, 2

> *Quod Diocletianus exiguum ante hoc et suspectum muris turribusque circumdedit celsis, cum in ipsis* ***barbarorum*** *confiniis interiores limites ordinaret,*

---

166 *Cfr.* Amm. XXI, 12, 25. W. Enßlin, 1936. «Nevitta». *RE* XVII[1], pp. 156-158. Sobre *inconsummatus, vid. TLL* XVI, p. 1015, ll. 8-26. Aparece aplicado a Valente en Amm. XXXI, 14, 8: *inconsummatus et rudus Valens.*

167 Amm. XXII, 7, 7: «[…] y poniendo especial cuidado en que no carecieran ni de armas ni de ropa de abrigo, ni de víveres ni de estipendio quienes, destinados a lo largo de la orilla del Danubio, sabía que hacían frente a los ataques de los bárbaros con atención y firmeza».

168 Amm. XXII, 9, 1: «[…] mientras [*Juliano] ostentó el poder en solitario, ni fue atormentado por rebeliones internas ni nadie de entre los bárbaros se aventuró más allá de su territorio, sino que todos los pueblos, antaño tendentes a una codicia destructiva y nociva, ardían ahora en deseos de admirar sus hazañas».

> *[documento recenti perterritus, ne uagarentur] per Syriam Persae, ita, ut paucis ante annis cum magnis prouinciarum contigerat damnis.*[169]

Amiano, que probablemente se encontraba en Cercusio desde la caída en desgracia de Ursicino, lleva a cabo una descripción de dicha fortaleza aprovechando el paso de Juliano por el lugar.[170]

Considero que este es uno de los dos pasajes en los que nuestro autor califica a los persas de *barbari.* En efecto, y pese a los problemas de transmisión textual, el *documentum* citado por Amiano consistió en un ataque sorpresa de los persas sobre Antioquía, acaecido durante el reinado de Galieno. El episodio, relatado a continuación por el propio Amiano, posee paralelos en Libanio, Pseudo-Hegesipo y Eunapio. Más aún: desde un punto de vista formal, la lectura *documento recenti perterritus* posee un paralelo en Cicerón que también tiene como protagonistas a los persas.[171]

n.º 113. Amm. XXIV, 3, 4

> *«En», inquit, «Persae circumfluentes rerum omnium copiis. Ditare uos poterit opimitas gentis, si unum spirantibus animis fortiter fecerimus. Ex immen-*

---

169 Amm. XXIII, 5, 2: «Anteriormente insignificante e insegura [*Cercusio], Diocleciano, aterrado por un hecho reciente, la rodeó con murallas reforzadas y torres, de modo que, al haber llevado nuestros distritos fronterizos hasta el territorio de los bárbaros, los persas no anduvieran libremente por Siria, algo que sí había ocurrido unos años atrás con graves quebrantos para estas provincias». Restituyo la laguna siguiendo la edición de Rolfe, *ad locum. Contra,* L. Mary, 1995. *Les représentations de l'espace chez Ammien Marcellin.* Tesis doctoral. Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses, II, p. 711, n. 270, para quien la laguna debe subsanarse teniendo en cuenta que Amiano contrapone a bárbaros y romanos, como en otros lugares de la obra. Traduzco *limites* según la hipótesis de B. Isaac, 1988. «The Meaning of the Terms *Limes* and *Limitanei*». *Journal of Roman Studies,* 78, p. 134.

170 El probable destino de Amiano en Cercusio, desde donde se habría unido a la expedición de Juliano, fue apuntado por E. A. Thompson, 1947. *The Historical Work of Ammianus Marcellinus.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 10-12.

171 El episodio es relatado en Amm. XXIII, 5, 3. Sobre este y el anterior pasaje, *vid.* A. Baldini, 1989. «Ammiano Marcellino (XXIII, 5, 2-3) e i Persiani ad Antiochia». *Rivista storica dell'Antichità,* 19, pp. 147-155 y, sobre todo, p. 154: «Ammiano e Libanio usano il tema del saettamento improvviso como segno del massimo danno e terrore da parte persiana». *Cfr.*, además, Lib. *Or.* XXIV, 38; Heges. III, 5, 2; Eunap. *VS* VI, 40. El paralelo formal, en Cic. *Rep.* III, 15: *ut esset posteris ante os documentum Persarum sceleris sempiternum.*

> *sis opibus egentissima est, tandem credite, Romana res publica per eos, qui, ut augerent diuitias, docuerunt principes auro quietem a* ***barbaris*** *redemptare».*[172]

Arenga de Juliano a sus tropas durante la campaña persa de 363. Amiano elabora un párrafo meditado en el que *Persae* y *barbari* se relacionan de manera diáfana a través de quienes, «para aumentar su patrimonio, enseñaron a los príncipes a comprar la paz con oro».

La solución negociada de los conflictos, con una importancia creciente de las cláusulas económicas, se convirtió en un mecanismo usual para la diplomacia romana del siglo IV. Dado que tres de los cuatro tratados de paz romanopersas atestiguados entre 244 y 422 acordaron pagos o concesiones económicas al Gran Rey, creo que tanto la forma como el contenido del pasaje anterior corroboran que Amiano sí denominó a los persas *barbari* —aunque indirectamente, según su proceder habitual—. A ello deberíamos añadir una constante representación estereotipada y repleta de prejuicios, acorde con la tradición literaria de los antiguos, que analizaré en el siguiente capítulo.[173]

n.º 114. Amm. XXVI, 5, 12

> *Verum ardens ad redeundum eius impetus molliebatur consiliis proximorum suadentium et orantium, ne interneciua minantibus* ***barbaris*** *exponeret Gallias* […].[174]

Los consejeros de Valentiniano I le recomiendan que no abandone Galia a los *Germani,* etnónimo presente en el mismo pasaje.

---

172 Amm. XXIV, 3, 4: «He aquí a los persas —dijo [*Juliano]—, desbordantes de toda suerte de riquezas. Si actuamos valerosamente y con un solo parecer, las más opulentas de estas gentes os pueden enriquecer. Porque, creedme, la *res publica,* de recursos ilimitados, ha sido esquilmada por aquellos que, para aumentar su patrimonio, enseñaron a los príncipes a comprar la paz con oro a los bárbaros».

173 Sobre la diplomacia romana en época tardoantigua, *vid.* A. Becker, 2015. «Les modalités pratiques de la diplomatie romano-barbare dans le *Code Théodosien*». *Quaderni camerti di studi romanistici,* 43, pp. 104-117. Los tratados, en B. Dignas y E. Winter, 2007. *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 119-134; y P. M., Edwell, 2008. *Between Rome and Persia. The Middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman Control.* Londres, Routledge, pp. 173-198.

174 Amm. XXVI, 5, 12: «Y, aunque ardiendo en deseos de regresar, este impulso fue controlado por el consejo de sus allegados, quienes lo persuadían y suplicaban para que no expusiera Galia a los bárbaros que amenazaban con su destrucción […]».

n.º 115. Amm. XXVI, 7, 17

> […] *et pro terrifico fremitu, quem* ***barbari*** *dicunt barritum, nuncupatum imperatorem* […].[175]

Procopio, proclamándose emperador en el año 365, consolida su posición en Tracia para disputarle el poder a Valente. La referencia es genérica, pero incide en el terror generado por los bárbaros con sus gritos de batalla.

n.º 116. Amm. XXVII, 1, 3

> […] *uisos eminus* ***barbaros*** *Romani sagittis aliisque leuibus iaculis incessebant, quae illi reciprocis iactibus ualide contorquebant.*[176]

Combates incipientes contra los *Alamanni,* según deduzco de Amm. XXVII, 1, 1.

n.º 117. Amm. XXVII, 1, 6

> *Post cuius interitum Herulorum Batauorumque uexillum direptum, quod insultando tripudiantes* ***barbari*** *crebro sublatum altius ostendebant* […].[177]

Los *Alamanni* infligen una derrota militar a los romanos, acaban con los oficiales Severiano y Carietón y capturan los estandartes de los Hérulos y los Bátavos. Deduzco el etnónimo de Amm. XXVII, 1, 1.

n.º 118. Amm. XXVII, 2, 1

> *Qua clade cum ultimo maerore comperta correcturus sequius gesta Dagalaifus a Parisiis mittitur. Eoque diu cunctante causanteque diffusos per uaria* ***barbaros*** *semet adoriri non posse accitoque paulo postea, ut cum Gratiano etiamtum priuato susciperet insignia consulatus, Iouinus equitum magister accingitur et instructus paratusque cautissime obseruans utrumque sui agminis latus uenit prope locum Scarponna, ubi inopinus maiorem* ***barbarorum*** *plebem, antequam armaretur, temporis breui puncto praeuentam ad internecionem exstinxit.*[178]

---

175 Amm. XXVI, 7, 17: «[…] y, en vez del terrorífico griterío que los bárbaros denominan "bramido", fue aclamado *imperator* […]».

176 Amm. XXVII, 1, 3: «[…] divisados a lo lejos los bárbaros, los romanos les lanzaban saetas y otros proyectiles ligeros, que aquellos devolvían poderosamente disparo por disparo».

177 Amm. XXVII, 1, 6: «Tras su muerte [*la de Severiano y Carietón], los estandartes de los Hérulos y los Bátavos fueron capturados, y los bárbaros, burlándose y llevando a cabo danzas de guerra, los alzaban ostentosamente […]». Para la traducción de *tripudiantes, vid. PHCAM* XXVII, p. 11.

178 Amm. XXVII, 2, 1: «Recibidas las noticias sobre este desastre con extrema aflicción, se envió a Dagalaifo desde París para enderezar la situación. Pero, deteniéndose allí

Durante una campaña contra los *Alamanni,* entre los años 365-366, Jovino lleva a cabo en Escarpona un ataque por sorpresa devastador. Merece la pena destacar cómo los bárbaros, que causan un «desastre» y generan «aflicción», son homogeneizados recurriendo a *diffundo* y, sobre todo, a *plebs.* El etnónimo, finalmente, aparece en Amm. XXVII, 1, 1.

n.º 119. Amm. XXVII, 2, 8

> […] *cum comperisset occultantibus tenebris* ***barbaros*** *lapsos, securus insidiarum per aperta camporum sequebatur et mollia* […].[179]

Jovino, tras masacrar al enemigo en Escarpona, persigue a otro grupo de *Alamanni,* quienes se muestran poco precavidos. Obtengo el etnónimo de Amm. XXVII, 2, 9.

n.º 120. Amm. XXVII, 4, 9

> *Haec quoque priscis temporibus loca* ***barbari*** *tenuere morum sermonumque uarietate dissimiles. E quibus praeter alios ut immaniter efferati timebantur Odrysae ita humanum fundere sanguinem assueti, ut, cum hostium copia non daretur, ipsi inter epulas post cibi satietatem et potus suis uelut alienis corporibus imprimerent ferrum.*[180]

En medio de su digresión sobre las provincias tracias, Amiano cita a los odrisios como paradigma de barbarie. Vecinos de Macedonia, los odrisios se organizaron políticamente en el reino entre los siglos v y iv a. E.

---

largo tiempo y aduciendo que no podía atacar a los bárbaros porque se habían desperdigado por doquier, al ser convocado, poco después, con motivo de recibir las insignias consulares junto a Graciano, todavía un particular, Jovino, comandante de caballería, fue designado para reemplazarlo y, una vez equipado y preparado a conciencia, atento a sus flancos, se dirigió hacia un lugar llamado Escarpona, donde, de improviso, sorprendió a una multitud de bárbaros mayor y, antes de que tomaran las armas, se les adelantó y los aniquiló en poco tiempo hasta que no quedó ni uno solo de ellos».

179 Amm. XXVII, 2, 8: «[…] y, al conocer que los bárbaros, tras haberse escabullido bajo el cobijo de la oscuridad, se encontraban despreocupados de posibles trampas, los siguió a través de llanuras despejadas y apacibles […]».

180 Amm. XXVII, 4, 9: «En épocas pasadas, estos lugares también los ocupaban bárbaros que diferían por su variedad de lenguas y costumbres. De entre ellos, los odrisios eran temidos por ser salvajemente fieros: tan habituados estaban a derramar sangre humana que, cuando no se les presentaban tropas de los enemigos, en sus banquetes, después de saciados de alimento y bebida, hundían la espada tanto en alguien de los suyos como en el cuerpo de un forastero».

Durante la primera mitad del siglo II a. E., apoyaron a Pirro y Perseo, pero, a partir de la batalla de Pidna en el año 168 a. E., se convirtieron en aliados de Roma.[181]

Amiano, por ende, alude a una realidad situada en un tiempo pretérito *(priscis temporibus)* y rescatada mediante la lectura de fuentes escritas —Avieno, entre otros autores—.[182] Es por ello que, pese al etnónimo *Odrysae,* las referencias deben considerarse genéricas.

Los marcadores de la barbarie son, una vez más, culturales: *morum sermonumque,* es decir, costumbres y lengua. A continuación, Amiano introduce la descripción psicológica de los odrisios, «salvajemente fieros» y habituados «a derramar sangre humana». La última frase del pasaje ilustra este salvajismo a través de un tópico bien atestiguado en la literatura latina: la sed de sangre de los tracios.[183]

n.º 121. Amm. XXVII, 10, 7

> […] *miles irritatior ad pugnandum uelut repertis* ***barbaris*** *minaciter infrendebat* […].[184]

Campaña de Valentiniano I contra los *Alamanni,* etnónimo presente en Amm. XXVII, 10, 1.

n.º 122. Amm. XXVII, 10, 8

> […] *doctus procursantium relatione uerissima* ***barbaros*** *longe conspectos.*[185]

Campaña de Valentiniano I contra los *Alamanni.* El etnónimo, en Amm. XXVII, 10, 1.

---

181 La digresión sobre Tracia, en Amm. XXVII, 4. Sobre los odrisios, *vid.* A. Hoeck, 1891. «Das Odrysenreich in Thrakien im fünften und vierten Jahrhundert v. Chr.». *Hermes,* 1, 26, pp. 76-117; B. Lenk, 1937. «Odrysai». *RE* XVII², pp. 1900-1903; y, más recientemente, Z. H. Archibald, 1998. *The Odrysian Kingdom of Thrace. Orpheus Unmasked.* Oxford, Clarendon Press.

182 Sobre las fuentes utilizadas por Amiano en la digresión, *vid. PHCAM* XXVII, p. 77.

183 Para los paralelos antiguos, *vid. PHCAM* XXVII, p. 90.

184 Amm. XXVII, 10, 7: «[…] los soldados, cada vez más ansiosos por entrar en batalla, rechinaban los dientes amenazantemente, como si hubieran dado con los bárbaros […]».

185 Amm. XXVII, 10, 8: «[…] sabedor [*Valentiniano I], por una fiabilísima información de los exploradores, de que los bárbaros habían sido avistados a lo lejos».

n.º 123. Amm. XXVII, 10, 13

> […] *et hinc arte belli doctior miles, inde licet feroces, sed incauti* ***barbari*** *dexteris coiere collatis* […].[186]

Campaña de Valentiniano I contra los *Alamanni,* etnónimo presente en Amm. XXVII, 10, 12. Como en otros lugares de las *Res gestae,* Amiano recurre al contraste entre los disciplinados romanos y unos bárbaros desordenados a los cuales se califica por medio de un léxico peyorativo —*feroces, incauti.*[187]

n.º 124. Amm. XXVIII, 2, 1

> […] *nonnumquam etiam ultra flumen aedificiis positis subradens* ***barbaros*** *fines.*[188]

Valentiniano I fortifica las márgenes del río Rin para proteger el *limes* de ataques por parte de los *Alamanni.* El etnónimo aparece en Amm. XXVIII, 2, 6 y 8. La construcción de puestos defensivos en el *Barbaricum* vuelve a mencionarse en otros apartados de las *Res gestae.*[189]

n.º 125. Amm. XXVIII, 3, 1-2

> […] *opportuna ubique ad insidiandum* ***barbaris*** *praeueniens loca* […] *fusis uariis gentibus et fugatis, quas insolentia nutriente securitate aggredi Romanas res inflammabat* […].[190]

Teodosio embosca, dispersa y pone en fuga a varios grupos de *barbari* en Britania. Gracias a Amm. XXVII, 8, 5, sabemos que los etnónimos asociados son *Attacotti, Picti* y *Scotti.*

---

186 Amm. XXVII, 10, 13: «[…] de un lado, soldados más diestros en el arte de la guerra y, de otro, bárbaros feroces, pero también incautos, llegaron al combate cuerpo a cuerpo […]».

187 Para los contrastes, *cfr.* Amm. XVI, 12, 44 y 47.

188 Amm. XXVIII, 2, 1: «[…] en ocasiones, se construyeron estructuras incluso en la otra margen del río, arañando el límite con el territorio de los bárbaros». Para las dificultades de traducción de *subradens, vid. PHCAM* XXVIII, pp. 123-124.

189 *Cfr.* Amm. XXIII, 5, 2; XXIX, 6, 2.

190 Amm. XXVIII, 3, 1-2: «[…] [*Teodosio] llegando antes a todos los lugares adecuados para emboscar a los bárbaros […] tras haber dispersado y puesto en fuga a varios grupos cuya insolencia, alimentando su despreocupación, los hacía arder en deseos de atacar a Roma […]».

Merece la pena traducir y comentar el pasaje inmediatamente posterior, donde la previsión y anticipación de Teodosio contrasta con la temeridad de unos bárbaros cegados por la insolencia y el odio a Roma.

n.º 126. Amm. XXVIII, 3, 8

> […] *aperte conuictos acceptarum promissarumque magnitudine praedarum allectos, quae apud nos agebantur, aliquotiens* ***barbaris*** *prodisse* […].[191]

Los *Arcani,* un cuerpo de exploradores, cometen traición y revelan información secreta a los *barbari,* que se identifican con los *Attacotti, Picti* y *Scotti* de Amm. XXVII, 8, 5. Todos ellos debieron de utilizar la información facilitada para atacar Britania en el verano del año 367.[192]

n.º 127. Amm. XXVIII, 5, 3

> […] *cum uenisset ad loca, discriminatis ordinibus superbos* ***barbaros*** *ante colluctationem adeo terruit et turbauit, ut nec controuersas opponerent manus* […].[193]

Incursión de unos *Saxones,* en torno al año 370. Identifico el etnónimo por Amm. XXVIII, 5, 1. Severo, *magister peditum,* evita una batalla campal intimidándolos.

n.º 128. Amm. XXVIII, 5, 6

> […] *uisique subito, dum se firmare festinant, ululantibus lugubre* ***barbaris*** *uertuntur in pedes* […].[194]

Incursión de unos *Saxones,* en torno al año 370. El etnónimo aparece en Amm. XXVIII, 5, 1, y el término *barbarus* se repite hacia el final del pasaje sin asociaciones reseñables. Los *Saxones,* como otros *barbari* —persas, normalmente—, exteriorizan su carácter irracional por medio de aullidos antes de entrar en combate.[195]

---

191 Amm. XXVIII, 3, 8: «[…] claramente responsables de haber sucumbido en repetidas ocasiones a las promesas de un gran botín —y de haberlo aceptado— tras revelar a los bárbaros todo lo que sucedía en nuestro territorio […]».

192 Sobre todo ello, *vid. PHCAM* XXVIII, pp. 160-161.

193 Amm. XXVIII, 5, 3: «[…] al alcanzar el lugar, distribuidas las tropas en formación, [*Severo] aterrorizó y turbó hasta tal punto a los soberbios bárbaros que no presentaron batalla […]».

194 Amm. XXVIII, 5, 6: «[…] Habiendo aparecido súbitamente, mientras los romanos se apresuraban a formar, ululando los bárbaros lúgubremente, los pusieron en fuga […]».

195 Sobre *ululare* y los bárbaros, *vid. PHCAM* XXVIII, p. 237.

n.º 129. Amm. XXVIII, 6, 2

> *Austoriani his contermini partibus* ***barbari*** *in discursus semper expediti ueloces uiuereque assueti rapinis et caedibus paulisper pacati, ad genuinos turbines reuoluti sunt hanc causam praetendentes ut seriam.*[196]

El presente locus supone, junto a Amm. XVI, 11, 4, uno de los dos únicos casos en los que el término *barbarus* se aplica al etnónimo en un mismo pasaje y de manera directa mediante una estructura de sujeto más atributo o complemento predicativo. La descripción de los *Austoriani* como aves de rapiña coincide en numerosos aspectos con la de los *Saraceni.*[197]

En otro orden de cosas, resulta de interés *paulisper pacati ad genuinos turbines reuoluti sunt,* donde el determinismo congénito de los austorianos solo se inhibe en la medida en que son controlados por la fuerza de las armas, como Amiano ya indicara en otro pasaje referido a los *Gothi:* la barbarie, noción moral, siempre reviste el peligro de la regresión.[198]

n.º 130. Amm. XXVIII, 6, 14

> […] *unde costa diffracta leuatus a* ***barbaris*** *ductusque prope portas coniugis miseratione redemptus est et ad pinnas muri fune sublatus post biduum interiit.*[199]

Los *Austoriani,* que estaban devastando las inmediaciones de Leptis, retienen a un aristócrata romano malherido, Michón, y lo entregan a su esposa a cambio de un rescate. El etnónimo se encuentra en Amm. XXVIII, 6, 13.

---

196 Amm. XXVIII, 6, 2: «Los austorianos, contiguos a estas regiones, son unos bárbaros siempre dispuestos a veloces correrías y acostumbrados a vivir de las matanzas y la rapiña; pacificados brevemente, regresaron a su congénito desorden alegando como seria la siguiente causa».

197 *Cfr.* Amm. XIV, 4, 1.

198 *Cfr. supra* Amm. XXVI, 6, 11 (n.º 30). Sobre la noción moral de la barbarie, *vid.* P. Thollard, 1987. *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie.* París, Les Belles Lettres, p. 33.

199 Amm. XXVIII, 6, 14: «[…] con una costilla rota fue encontrado allí [*Michón] por los bárbaros y conducido hasta las puertas de la ciudad, donde lo liberaron a cambio de un rescate gracias a las súplicas de su esposa y lo elevaron hasta las murallas con una cuerda, lo cual no evitó que muriera dos días después». Para la interpretación del pasaje, *vid. PHCAM* XXVIII, p. 277.

n.º 131. Amm XXIX, 4, 1

> […] *quod maius pretium operae foret in [coercendis uerius limite]* ***barbaris*** *quam pellendis* […].[200]

Amiano elogia la política de fortificación del *limes* emprendida por Valentiniano I. El etnónimo es *Alamanni,* y aparece en Amm. XXIX, 4, 7.

n.º 132. Amm. XXIX, 4, 7

> […] *e quibus Hortarius proditus relatione Florenti Germaniae ducis contra rem publicam quaedam ad Macrianum scripsisse* ***barbarosque*** *optimates* […].[201]

Campaña de Valentiniano I contra los *Alamanni.* El etnónimo aparece unas líneas más arriba, en el mismo pasaje.

n.º 133. Amm. XXIX, 5, 12

> […] *interque gemitus mortis et uulnerum audiebatur* ***barbarorum*** *ululabiles fletus captorum et caesorum* […].[202]

Campaña de Teodosio en África durante la rebelión de Firmo, hacia el año 375. El término se refiere a las *Mauricae gentes* citadas en Amm. XXIX, 5, 11. Como en otros pasajes, los bárbaros emiten aullidos.

n.º 134. Amm. XXIX, 5, 18

> […] *Caesaream ire tendebat, urbem opulentam quondam et nobilem, cuius itidem originem in Africae situ digessimus plene, eamque ingressus, cum omnem paene incendiis late dispersis uidisset exustam horridasque canitie silices, primam et secundam legionem ad tempus ibi locari disposuit, ut fauillarum egerentes aceruos agitarent ibi praesidium, ne repetito* ***barbarorum*** *impetu uastaretur.*[203]

---

200 Amm. XXIX, 4, 1: «[…] que suponía un logro mayor confinar a los bárbaros en el *limes* que expulsarlos […]». Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.* El pasaje posee graves problemas de transmisión textual. *Vid.* al respecto Seyfarth, II, p. 112, ll. 10-15; y *PHCAM* XXIX, pp. 136-137.

201 Amm. XXIX, 4, 7: «[…] de ellos Hortario, traicionado por un testimonio del *dux* de Germania Florencio, fue acusado de transmitir por escrito información contra los intereses de la *res publica* a Macriano y otros líderes bárbaros […]».

202 Amm. XXIX, 5, 12: «[…] en medio de los gemidos de los moribundos y heridos se escuchaban los lamentos ululantes de los bárbaros cautivos o muertos […]».

203 Amm. XXIX, 5, 18: «[…] mientras que [*Teodosio] se encaminó hacia Cesarea, una ciudad otrora opulenta y noble, sobre cuyo origen hemos disertado ampliamente en la descripción de África y, una vez hubo entrado en dicha ciudad, al verla abrasada casi

Teodosio entra en Cesarea, completamente devastada por las *Mauricae gentes,* ya comandadas por Firmo, ya por Mazuca.[204]

n.º 135. Amm. XXIX, 5, 30

Hocque euentu ***barbari*** *nimium quantum elati sequentesque pertinaciter* […].[205]

Prosigue la campaña de Teodosio en África. *Barbari* hace referencia a las diversas *Mauricae gentes* de Amm. XXIX, 5, 28. Amiano les atribuye dos cualidades propias del campo semántico de la barbarie: arrogancia *(elatio)* y terquedad *(pertinacia).*

n.º 136. Amm. XXIX, 5, 37

[…] *sed ueris nuntiis doctus* ***barbaros*** *occupasse iam tumulos* […].[206]

Campaña de Teodosio en África. De nuevo, el término es aplicado a varias *Mauricae gentes,* citadas en Amm. XXIX, 5, 39.

n.º 137. Amm. XXIX, 5, 41

Et proelio atroci commisso ferocientibus ***barbaris*** *ultra modum* […].[207]

Teodosio traba combate con las *Mauricae gentes,* que sobresalen por su *ferocia* desmedida.

n.º 138. Amm. XXIX, 5, 47

[…] *et* ***barbarorum*** *uiginti paene milia in ipsis locata sunt frontibus* […].[208]

---

totalmente por los incendios que se habían propagado a lo largo y ancho de su superficie, y al ver las aceras cubiertas de color gris, dispuso establecer allí por un tiempo a las legiones primera y segunda para que, una vez retirados los montones de rescoldos, montaran guardia, con objeto de que no fuera devastada por otra embestida de los bárbaros».

204 *PHCAM* XXIX, p. 177.

205 Amm. XXIX, 5, 30: «Los bárbaros, eufóricos hasta la extenuación debido a su éxito, y continuando pertinazmente […]».

206 Amm. XXIX, 5, 37: «[…] pero, sabedor [*Teodosio], a través de mensajes fiables, de que los bárbaros ya habían ocupado unos montículos […]».

207 Amm. XXIX, 5, 41: «Habiéndose iniciado un encarnizado combate, con los bárbaros enfurecidos hasta la extenuación […]».

208 Amm. XXIX, 5, 47: «[…] y cerca de veinte mil bárbaros fueron dispuestos en la misma línea de batalla […]».

Las tropas de las *Mauricae gentes* son dispuestas en línea de batalla para enfrentarse al Ejército romano comandado por Teodosio. Deduzco la filiación a partir de Amm. XXIX, 5, 45.

n.º 139. Amm. XXIX, 5, 50

> *Excubiasque agens cura peruigili* ***barbarorum*** *aliquos ausos, cum apparere non possent, post occasum lunae castra sua temptare fudit uel irruentes audentius cepit* […].[209]

Teodosio sitúa estratégicamente las guardias nocturnas e impide un ataque sorpresa de las *Mauricae gentes,* algunas de las cuales aparecen citadas en el propio pasaje.

n.º 140. Amm. XXIX, 5, 51

> *Redintegratur post haec cum Isaflensibus bellum primoque conflictu* ***barbarorum*** *pluribus pulsis et interfectis rex eorum Igmazen uincere antehac assuetus terrore fluctuans mali praesentis nihilque commerciis uetitis ad uitam spei sibi restare, si obstinatius egerit, arbitratus, quantum caute fieri potuit et occulte, prorupit ex acie solus uisumque Theodosium suppliciter petit, ut Masillam Mazicum optimatem ad se uenire iuberet.*[210]

Tras ser derrotado militarmente, Igmazen, *rex* de los isaflenses, solicita la mediación de Masilla. El etnónimo, por lo tanto, vuelve a hacer referencia a una de las *Mauricae gentes.* Pero interesa, sobre todo, la descripción psicológica de Igmazen, que debe compararse con los otros retratos individuales de *barbari* compuestos por Amiano.[211]

En esta ocasión, Amiano presenta a un rey bárbaro vencido, como sucedía con el segundo retrato de Chnodomario, pero nuestro autor se centra

---

209 Amm. XXIX, 5, 50: «Y, disponiendo con sumo cuidado las guardias nocturnas, [*Teodosio] rechazó a algunos bárbaros que habían osado asaltar su campamento tras haberse ocultado la luna, cuando pensaban que no podían ser detectados, y capturó a quienes habían penetrado demasiado audazmente […]».

210 Amm. XXIX, 50, 51: «A continuación, se retomó la guerra contra los isaflenses, y, abatidos y destruidos muchos bárbaros en el primer embate, su rey Igmazen, antaño acostumbrado a vencer, vacilante por el terror a los peligros de aquellos días y pareciéndole que, si persistía en su obstinación, no conservaría ninguna posibilidad de sobrevivir en cuanto el comercio le fuera prohibido, huyó en solitario de la batalla todo lo cautelosa y secretamente que pudo, y, en presencia de Teodosio, pidió por medio de súplicas que se ordenara venir ante él a Masilla, un noble de los mazicos». Sigo la interpretación de *PHCAM* XXIX, pp. 213-214, para la traducción de *commerciis uetitis*.

211 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 24 y 61 (n.º 78); y Amm. XXXI, 16, 6 (n.º 176).

en el carácter del monarca: si bien Igmazen se muestra pragmático —pues decide rendirse ante la evidente superioridad militar de los romanos—, destaca por su obstinación, astucia y volubilidad. Todo ello, junto a sus dudas, expresa la psicología irracional del soberano.

n.º 141. Amm. XXIX, 6, 1

> *Dum hoc puluere per Mauretaniam dux ante dictus anhelat et Africam, Quadorum natio mota est inexcita repentino, parum nunc formidanda, sed immensum quantum antehac bellatrix et potens, ut indicant properata quondam raptim procliuia obsessaque ab isdem Marcomannisque Aquileia diu Opitergiumque excisum et cruenta complura per celeres acta procinctus uix resistente perruptis Alpibus Iuliis principe Pio, quem ante docuimus, Marco. Et erat ut* ***barbaris*** *ratio iusta querellarum.*[212]

Ataque de los *Quadi,* hacia el verano del año 374. El etnónimo aparece al inicio del pasaje.[213]

Las características atribuidas a los cuados son la beligerancia, la crueldad y, en definitiva, la irracionalidad. De hecho, *Quadorum natio mota est diu inexcita repentino* subraya la volubilidad de los bárbaros y su característica toma de decisiones con base en impulsos.

El final del pasaje, por último, trae a colación la *ratio iusta* del comportamiento bárbaro: el magnicidio del rey Gabinio en un banquete organizado por el general Marcelino. La matización de Amiano, introducida mediante la conjunción *ut,* posee paralelos muy concretos en la obra y, como ya se ha dicho, se produce siempre que los *barbari,* siendo sujetos de derecho romano y sin constituir una amenaza, sufren abuso y violencia.[214]

---

212 Amm. XXIX, 6, 1: «Mientras el general ya mentado [*Teodosio] jadeaba con el polvo a través de Mauritania y África, el pueblo de los cuados se alejó súbitamente de la tranquilidad; en la actualidad, apenas ha de ser temido, pero, con anterioridad, había sido inmensamente poderoso y belicoso, como indican sus rápidas acciones de guerra, sus asedios sobre Aquileya en compañía de los marcomanos, la destrucción de Opitergio y los muchos y crueles actos organizados con diligencia, como cuando el príncipe Marco Aurelio, habiéndose abierto paso por los Alpes Julios, los detuvo con dificultad. Y, aunque fueran bárbaros, tenían razones para quejarse».

213 Para la datación del ataque, *vid. PHCAM* XXIX, p. xvii.

214 El asesinato del *rex* Gabinio se describe en Amm. XXIX, 6, 5. Sobre el papel del magnicidio y el asesinato selectivo en la política exterior de Roma durante este siglo, *vid.* Heather, «The late Roman art…», p. 28. El valor enfático de la conjunción *ut,* en *PHCAM* XXIX, p. 224. En cuanto a los paralelos, *cfr.* Amm. XX, 4, 4; XXX, 1, 20-22; y XXXI, 4, 10-11.

n.º 142. Amm. XXIX, 6, 12

> *His uelut obicibus* ***barbari*** *ab oppugnanda urbe depulsi parum ad has calliditates dimicandi sollertes sarcinisque impediti praedarum ad Equitii uertuntur indaginem. Et cum ad Valeriae spatia longe remota secessisse captorum didicissent indiciis, illuc properato petierant gradu, frendentes hacque ex causa iugulo eius intenti, quod per ipsum circumuentum regem existimabant insontem.*[215]

Tras el asesinato del rey Gabinio, *Quadi* y *Sarmatae* comienzan a atacar el territorio romano y, después de un asedio frustrado, persiguen a Equicio hasta Valeria. El etnónimo aparece en Amm. XXIX, 6, 8. El pasaje posee diversos elementos de interés.

En primer lugar, Amiano subraya el atraso tecnológico de los bárbaros en relación con la poliorcética, hasta el punto de verse obligados a levantar el asedio porque no pueden superar las defensas de la ciudad.

En segundo lugar, *sarcinisque impediti praedarum* enfatiza el desmedido afán de botín de los *barbari,* ya sea en forma de riquezas o, como se advierte más adelante, de prisioneros. La frase posee un evidente paralelo en otro pasaje sobre los hunos: *grauati praedarum onere.*[216]

En tercer lugar, Amiano recurre de nuevo al lenguaje corporal con *frendentes.* El verbo *frendo* se asocia a la ira en la literatura latina, y su empleo en las *Res gestae* sigue el mismo patrón.[217]

n.º 143. Amm. XXX, 1, 20

> […] *gladium destrictum intentans toruo lumine ferociens quidam immittitur* ***barbarus*** *asper ex his, quos scurras appellant, confossurus iuuenem* […].[218]

---

215 Amm. XXIX, 6, 12: «Gracias a esta especie de impedimentos, los bárbaros, poco duchos en técnicas de asedio y cargados con el peso del botín, obligados a levantar el cerco a la ciudad, partieron en busca de Equicio. Y, cuando supieron, por el testimonio de unos prisioneros, que se había refugiado lejos, en unas remotas regiones de Valeria, se dirigieron hacia allí a marchas forzadas, haciendo rechinar los dientes y pretendiendo degollarlo por la siguiente causa: creían que había sido el responsable de haber engañado a su inocente rey». Para la traducción de *obicibus* y *circumuentum*, sigo las indicaciones de *PHCAM* XXIX, pp. 239-240.

216 Amm. XXXI, 3, 8.

217 *TLL* XIII, p. 1287, ll. 42-43: «Vox vel nuda vel appositis vocabulis velut "ira"». Sobre *frendo* en la obra de Amiano, *vid. PHCAM* XXIX, p. 240.

218 Amm. XXX, 1, 20: «[…] fue enviado un rudo bárbaro de los que llaman *scurra,* blandiendo la espada desenvainada y destellando una torva mirada, para que eliminara al joven [*Papa] […]».

Intento de magnicidio de Papa, rey de los armenios. El etnónimo no puede ser establecido, debido a los problemas de interpretación que presenta *scurra.*

De etimología discutida, *scurra* designaba en época republicana a un hombre chistoso y, por extensión, a un bufón o parásito con participación en los banquetes. En ocasiones, estos individuos eran los encargados de ejecutar misiones al margen de la ley.[219]

En las *Res gestae, scurra* vuelve a aparecer durante las campañas de Valentiniano I en el Rin, donde el augusto sorprendió a unos mercaderes de esclavos traficando con *scurrae: uenalia ducentes mancipia scurras casu illic repertos id.*[220] Parece seguro, por ende, que una de las zonas de procedencia de los *scurrae* era el Rin, pero no conviene suponer que todos los *scurrae* fueran esclavizados exclusivamente allí y, además, tampoco es posible asociar un etnónimo o etnónimos al término.

Sea como fuere, la descripción del *scurra* subraya la rudeza y ferocidad del bárbaro acudiendo al *signum* fisiognómico de la mirada, que estudiaré en el cuarto capítulo de este libro.

n.º 144. Amm. XXX, 3, 2

> […] *euolare protinus festinarat ausos temerare limitem* ***barbaros*** *primo fragore, ut mente conceperat, oppressurus armorum.*[221]

Campaña de Valentiniano I contra los *Alamanni,* según se deduce de Amm. XXX, 3, 1.

El verbo *temero* ha llegado hasta nosotros con graves problemas de transmisión textual; bien es cierto que aparece en contextos similares en

---

219 O. Navarre, 1877. «Scurra». *DAGR* IV^2, p. 1156. Sobre su participación en asuntos turbios, *vid. PHCAM* XXX, p. 23: «[**Scurrae*] were employed to execute questionable business».

220 Amm. XXIX, 4, 4. La relación ya fue descubierta por el comentarista Claude Saumaise en el siglo XVII. *Vid.* Wagner-Erfurdt, III, pp. 318-319, n. 20.

221 Amm. XXX, 3, 2: «[…] se apresuró a levantar el vuelo de inmediato con el objetivo de empujar, mediante la fuerza de las armas, a aquellos bárbaros que habían osado profanar el *limes*». Seyfarth, II, p. 138, l. 10, recoge lecturas divergentes para *ausos temerare* y, con respecto a este último, informa: «In frgm. imperfecto».

otros puntos de la obra. Aceptada esta lectura, merece la pena subrayar que posee un trasfondo religioso importante, relacionado con el ultraje, la mácula y el sacrilegio.[222]

n.º 145. Amm. XXXI, 3, 8

> *Dumque efficax opera suscitatur, Huni passibus eum citis urgebant et iam oppresserant aduentantes, ni grauati praedarum onere destitissent. Fama tamen late serpente per Gothorum reliquas gentes, quod inusitatum antehac hominum genus modo [niuium] ut turbo montibus celsis ex abdito sinu coortum apposita quaeque conuellit corrumpit, populi pars maior, quae Athanaricum attenuata necessariorum penuria deseruerat, quaeritabat domicilium remotum ab omni notitia* ***barbarorum*** *diuque deliberans, quas eligeret sedes, cogitauit Thraciae receptaculum gemina ratione sibi conueniens, quod et caespitis est feracissimi et amplitudine fluentorum Histri distinguitur ab aruis patentibus iam peregrini fulminibus Martis. Hocque idem residui uelut mente cogitauere communi.*[223]

Los *Huni,* a finales del año 375 o durante la primera mitad de 376, invaden el territorio de los godos tervingios y los obligan a abandonarlo.

Este pasaje entrelaza la representación de los hunos con una brevísima referencia final a los godos; bien es cierto que Amiano construye el relato desde una perspectiva compartida entre ambos, tomando como línea divisoria *populi pars maior.* Los hunos conformaban un pueblo totalmente desconocido para nuestro autor, quien, como se verá en el tercer capítulo, ya había advertido de su novedad en la digresión etnográfica a ellos dedica-

---

222 Sobre la idoneidad de la lectura *temero, vid. PHCAM* XXX, p. 50. Para su empleo en las *Res gestae, vid.* Viansino, II, p. 671. Interesa especialmente Amm. XIX, 1, 6: *Hinc quasi in sacrilegos uiolati saeuiens templi temeratumque tot regum et gentium dominum praedicans.*

223 Amm. XXXI, 3, 8: «Pero, mientras esta eficaz construcción fue emprendida, los hunos los atacaron en rápido avance, y los hubieran aplastado a todos nada más llegar de no haber desistido, frenados por el peso del botín. Cuando se propagó extensamente entre los demás pueblos godos el rumor de que un género de hombres anteriormente desconocido, llegado de ignotos confines, todo lo conmovía y destruía a su paso a la manera de alud desde altos montes, la mayor parte de las gentes que, debilitadas por la privación de víveres, habían abandonado a Atanarico, buscaban una morada alejada del alcance de los bárbaros y, deliberando largo tiempo sobre qué lugar escogerían, pensaron en Tracia como un refugio apropiado porque sus llanuras son fertilísimas y porque, merced a la amplitud de las corrientes del Danubio, estaba separada de tierras ya expuestas a los rayos de un Marte extranjero. Y quienes quedaban pensaron lo mismo como una sola mente». Entre otras, Seyfarth, II, p. 168, ll. 9-10, recoge lecturas divergentes para *inusitatum, modo nierum, coortum* y *conuellit corrumpit.* Tomo la lectura de Rolfe, *ad locum: niuium* en vez de *nierum.*

da.[224] En esta ocasión, y siempre aceptando la lectura propuesta, los hunos son descritos como «un género de hombres anteriormente desconocido, llegado de ignotos confines».

Coortum solo aparece aquí. Refiere dolores, fenómenos climatológicos y desastres naturales; por extensión, guerras y ataques de pueblos enemigos. Plinio también lo utilizó para describir la llegada de una plaga de langostas.[225] *Sinus,* por su parte, es un sustantivo ambiguo que puede significar «superficie», «cavidad» o «lugar secreto», pero también «golfo», «bahía» y «ensenada». Reaparece en otros dos pasajes donde se narra la irrupción repentina de persas y alamanes, con un paralelo casi idéntico en el último: *ex abdito collis propinqui sinu.*[226]

Los hunos «aplastan» en su avance —*oppresserant—;* son como un alud —*modo niuium ut turbo montibus celsis—.* Amiano hace partícipes a los hunos de su retórica de la catástrofe y, además, establece un contraste entre el frío del alud y el calor de «se propagó extensamente» —*late serpente—.* El fuego es uno de los muchos símbolos de la masa. Vehemente, inextinguible, destructivo y contagioso, fue utilizado como recurso poético por Amiano y otros autores de la época.[227]

Los hunos «conmueven» y «destruyen». El primer verbo, *conuello,* posee matices interesantes como «socavar los cimientos» y «anular las leyes». Aparece cinco veces en las *Res gestae,* tres de ellas en el libro XXXI y en relación con los godos o los hunos. El segundo verbo, *corrumpo,* expresa una destrucción total y de raíz, próxima a «aniquilar», pero también puede indicar degradación moral.[228]

---

224 Amm. XXXI, 2, 1: *Hunorum gens monumentis ueteribus leuiter nota.*

225 Sobre *coortus* en la literatura latina, *vid. TLL* VII, pp. 895-896. Su utilización en las *Res gestae,* en Viansino, I, p. 329. *Cfr.* Plin. *HN,* XI, 35.

226 Amm. XIX, 8, 11 y XXVIII, 2, 8, respectivamente.

227 Sobre el simbolismo del fuego, *vid.* E. Canetti, 1983. *Masa y poder I.* Madrid, Alianza, pp. 71-75. El empleo de este elemento por Amiano con un valor poético y simbólico ha sido detectado por M. Pavan, 1964. *La politica gotica di Teodosio nella pubblicistica del suo tempo.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 7-8; y G. Sabbah, 1978. *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae.* París, Les Belles Lettres, pp. 558-562.

228 Sobre *conuello, vid. TLL* VII, pp. 818-820. Su empleo en la obra, en Viansino, I, p. 325. Para *corrumpo* en la literatura latina, *vid. TLL* VII, p. 1053. Los autores del *PHCAM* XXXI, p. 49, advierten de que su significado aquí «is rare».

Los hunos, así pues, son los destructores de la civilización: han nacido por y para la destrucción, y su único objetivo es el saqueo. Tan es así que solo el cargamento reunido por medio del pillaje logra detenerlos, «frenados por el peso del botín». Esta imagen caricaturesca actúa de contrapunto y produce una contradictoria sensación de tragicomedia en medio de unos acontecimientos decididamente dramáticos, tal y como sucede en otros lugares de las *Res gestae.*[229]

Los godos, aterrorizados, desean escapar del alcance «de los bárbaros», de ese nuevo «Marte» que ya amenaza con sus rayos las tierras vecinas. La decisión de buscar refugio en las fértiles llanuras tracias es tomada por todos los godos «como una sola mente», poniendo sobre la mesa, de nuevo, la representación del bárbaro-masa.[230]

n.º 146. Amm. XXXI, 4, 2

> *Dum aguntur haec in externis, nouos maioresque solitis casus uersare gentes arctoas rumores terribiles diffuderunt: per omne quidquid ad Pontum a Marcomannis praetenditur Quadis, multitudinem* ***barbaram*** *abditarum nationum ui subita sedibus pulsam circa flumen Histrum uagari cum caritatibus suis disseminantes.*[231]

Año 376. Los *Gothi,* acaudillados por Alavivo, toman posiciones junto a la orilla del Danubio y envían embajadas a Valente, que se encontraba en Antioquía ultimando los preparativos para una campaña contra los persas. Extraigo el etnónimo de Amm. XXXI, 3, 8.

Como de costumbre, los *barbari* son convertidos en una masa —acaso una masa de agua descontrolada, si prestamos atención a *uersare, pulsam* y *disseminantes.*[232]

---

229 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 57 (n.º 16).

230 *Cfr.* Amm. XXVI, 6, 11: *gentem Gothorum* […] *conspirantem in unum.*

231 Amm. XXXI, 4, 2: «Mientras esto sucedía en las zonas próximas al *limes,* terribles rumores difundieron que las gentes del septentrión estaban desatando turbulencias enormes e insólitas: que, por toda la región que se extiende desde los cuados y marcomanos hasta el Ponto, una multitud bárbara de pueblos desconocidos, golpeando con fuerza súbita desde sus lugares de origen, vagaba cerca del río Danubio diseminándose junto a sus familiares». Traduzco *in externis* teniendo en cuenta Amm. XXXI, 4, 1: *ripas occupauere Danubii.*

232 Se trata de un recurso relativamente habitual en Amiano, que analizaré en el capítulo cuatro. Suele constar de términos como *flumen, diffluo, diffundo, inundo, torrens* y *turbo.*

Amiano, por último, también remarca el potencial destructor de estas gentes, así como la incertidumbre ocasionada por un enemigo nunca visto —*rumores terribiles, abditarum nationum*—. Este último rasgo es constante en la descripción de los hunos.[233]

n.º 147. Amm. XXXI, 4, 6

> *Ita turbido instantium studio orbis Romani pernicies ducebatur. Illud sane neque obscurum est neque incertum infaustos transuehendi* ***barbaram*** *plebem ministros numerum eius comprehendere calculo saepe temptantes conquieuisse frustratos* […].[234]

Después de que Valente aprobara la *receptio* de los *Gothi,* estos fueron introducidos en suelo romano. El etnónimo aparece en Amm. XXXI, 3, 8. Los *Gothi* no solo son homogeneizados mediante el término *plebem,* sino que su número se incrementa a través de una hipérbole. En efecto, Amiano concluye el pasaje con unos versos de Virgilio que le sirven para compararlos con los granos de arena del desierto libio. Finalmente, los *Gothi* son descritos como «la ruina del orbe romano», una expresión análoga a «la semilla del desastre más absoluto y el origen de las más diversas calamidades», referida a los hunos.[235] Los *instantium* del pasaje son, sin duda, los *eruditi adulatores* de Amm. XXXI, 4, 4, que, como demostraré en la segunda parte de este libro, debieron de defender posiciones propias de la filantropía imperial en la corte de Valente.

n.º 148. Amm. XXXI, 4, 11

> *Cum traducti* ***barbari*** *uictus inopia uexarentur, turpe commercium duces inuisissimi cogitarunt et, quantos undique insatiabilitas colligere potuit canes, pro singulis dederant mancipiis, inter quae [et filii ducti sunt optimatum].*[236]

---

233 *Cfr.* Amm. XXXI, 2, 1 y XXXI, 3, 8.

234 Amm. XXXI, 4, 6: «De este modo, con el entusiasmo apasionado de quienes abogaban por admitirlos, fue conducida la ruina del orbe romano hasta nuestro territorio. Y solamente una cosa no resulta oscura ni incierta, a saber: que los infaustos oficiales que trasladaban a la multitud bárbara, tratando de calcular su número en repetidas ocasiones, vieron frustrado su intento […]».

235 *Cfr.* Amm. XXXI, 2, 1: *Totius autem sementem exitii et cladum originem diuersarum.* Sobre la percepción de Adrianópolis y sus consecuencias entre los propios autores antiguos, *vid.* N. Lenski, 1997. «*Initium mali Romano imperio:* Contemporary Reactions to the Battle of Adrianople». *Transactions of the American Philological Association,* 127, pp. 129-168.

236 Amm. XXXI, 4, 11: «Cuando los bárbaros, habiendo cruzado, fueron atormentados por la carestía de víveres, estos detestabilísimos generales [*Lupicino y Máximo] ma-

Durante la *receptio* goda del año 376, Lupicino y Máximo se aprovechan de la situación desesperada de los recién admitidos para intercambiar carne de perro por esclavos. El etnónimo es *Gothi*, y aparece en Amm. XXXI, 4, 12.

Al igual que en otros pasajes, Amiano condena los abusos cometidos contra los *barbari* porque, en este caso, eran sujetos de derecho romano desde el momento en que Valente había autorizado su *receptio* y dictado instrucciones para que se les distribuyera alimentos y se les asignara tierras.[237]

n.º 149. Amm. XXXI, 5, 5

> *Alauiuo et Fritigerno ad conuiuium corrogatis Lupicinus ab oppidi moenibus* ***barbaram*** *plebem opposito milite procul arcebat introire ad comparanda uictui necessaria ut dicioni nostrae obnoxiam et concordem per preces assidue postulantem ortisque maioribus iurgiis inter habitatores et uetitos ad usque necessitatem pugnandi est uentum. Efferatique acrius* ***barbari****, cum necessitudines hostiliter rapi sentirent, spoliarunt interfectam manum militum magnam.*[238]

Durante la escalada de tensión acontecida tras la *receptio* del año 376, Lupicino toma como rehenes a Alavivo y Fritigerno. El etnónimo asociado es *Gothi,* presente en Amm. XXXI, 5, 3. Los godos vuelven a ser representados como una masa *(plebem)* presa de la furia *(efferati).*

n.º 150. Amm. XXXI, 5, 9

> […] ***Barbarique*** *hoc contemplato, globos irrupere nostrorum incauti et parmas oppositis corporibus illidendo obuios hastis perforabant et gladiis furoreque urgente cruento* […].[239]

---

quinaron un negocio repulsivo: de cuantos perros logró reunir por todas partes su voracidad, cambiaban uno por un esclavo, entre los que, muy a menudo, también había nobles». Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.*

237 Amm. XXXI, 4, 8: *et alimenta pro tempore et subigendos agros tribui statuerat imperator. Cfr.* Amm, XX, 4, 4; XXIX, 6, 1; y XXX, 1, 20.

238 Amm. XXXI, 5, 5: «Habiendo invitado a Alavivo y a Fritigerno a un banquete, Lupicino, tras desplegar a sus soldados, contuvo a la multitud bárbara lejos de las murallas de la ciudad [*Marcianópolis], pero, cuando incesantemente y por medio de súplicas, pidieron entrar al lugar como súbditos sujetos a nuestra autoridad para obtener sustento, originándose un grave altercado entre los habitantes del lugar y los que habían sido bloqueados, se llegó a las armas. Y los bárbaros, enfurecidos de una manera cada vez más violenta, pues se dieron cuenta de que algunos de sus familiares eran llevados por la fuerza como enemigos, expoliaron a gran cantidad de soldados a quienes, previamente, habían dado muerte».

239 Amm. XXXI, 5, 9: «[…] Habiéndolo visto los bárbaros, cargaron temerarios en oleadas contra los nuestros y, presionando sus escudos contra los cuerpos de los soldados

Los *Gothi,* alzados en armas, entablan un combate cuerpo a cuerpo contra las tropas romanas. Amiano los representa como una masa indiferenciada y caótica que transfiere su furia y crueldad a los combates. Extraigo el etnónimo de Amm. XXXI, 5, 8.

n.º 151. Amm. XXXI, 5, 16

> *Ceciderunt dimicando cum* ***barbaris*** *imperatores Decii pater et filius. Obsessae Pamphyliae ciuitates, insulae populatae complures, inflammata Macedonia omnis, diu multitudo Thessalonicam circumsedit itidemque Cyzicum. Anchialos capta et tempore eodem Nicopolis, quam indicium uictoriae contra Dacos Traianus condidit imperator.*[240]

Este pasaje forma parte de una pequeña y serena digresión (Amm. XXXI, 5, 11-17) en la que Amiano, polemizando con la opinión de sus coetáneos, acude al pasado para demostrar que Roma se recuperó de otras derrotas catastróficas como Adrianópolis. Para ello, Amiano recuerda las invasiones de cimbrios, teutones, marcomanos, cuados y godos.

En concreto, nuestro autor rescata aquí un momento histórico relativamente reciente: la invasión de Tracia por los godos durante la púrpura de Decio (249-251). Los *Gothi,* etnónimo que deduzco por el propio pasaje, son representados como una masa *(multitudo)* destructiva y funesta. Hay una ironía amarga en *Nicopolis, quam indicium uictoriae contra Dacos Traianus condidit imperator.*[241]

n.º 152. Amm. XXXI, 7, 2

> […] *legiones ab Armenia ductas opposuere uesanum adhuc spirantibus* ***barbaris*** *opere quidem Martio saepe recte compertas, sed impares plebi immensae, quae celsorum iuga montium occuparat et campos.*[242]

---

que tenían delante, presos de una furia sangrienta, atacaban a quienes les salían al paso con espadas y lanzas […]».

240 Amm. XXXI, 5, 16: «Los emperadores Decios, padre e hijo, cayeron combatiendo contra los bárbaros. Con las ciudades de Panfilia ocupadas, muchas islas saqueadas, e incendiada Macedonia entera, una multitud asedió Tesalónica y Cícico durante largo tiempo. Anquíalo fue tomada y, al instante, Nicópolis, ciudad que el emperador Trajano había fundado como prueba de su victoria sobre los dacios».

241 Sobre la digresión y el pasaje, *vid. PHCAM* XXXI, pp. 81-82 y 103-104.

242 Amm. XXXI, 7, 2: «[…] oponer a unos bárbaros que todavía resoplaban locura las legiones traídas de Armenia, a menudo buenas conocedoras de las labores marciales, pero inferiores a aquella inmensa masa que había ocupado los campos y las crestas de las más altas montañas».

Prosiguen los combates contra los *Gothi,* a quienes se representa como una masa gigantesca e irracional. El etnónimo, en Amm. XXXI, 7, 6.

n.º 153. Amm. XXXI, 7, 3

> *Hi numeri nondum experti, quid cum desperatione rabies ualeret indomita, trusos hostes ultra Haemi montis abscisos scopulos faucibus impegere praeruptis, ut* ***barbaros*** *in locis incultis nusquam repperientes exitum diuturna consumeret fames et opperirentur ipsi Frigeridum ducem cum Pannonicis et transalpinis auxiliis aduentantem quem petitu Valentis Gratianus ire disposuit in procinctum laturum suppetias his, qui ad ultimum uexabantur exitium.*[243]

Las tropas romanas confinan a los *Gothi* en un desfiladero con la intención de matarlos de hambre. Las implicaciones prácticas del exterminio por reclusión e inanición serán comentadas en el capítulo quinto. Tomo el etnónimo de Amm. XXXI, 7, 6.

Por lo demás, y aceptando la lectura de Seyfarth para *ut barbaros,* Amiano los describe con dos cualidades irracionales: la *desperatio* y la *rabies;* de ahí que sean capaces de destruir completamente a las unidades romanas.

n.º 154. Amm. XXXI, 7, 5

> […] *unde haud longo spatio separatum uulgus inaestimabile* ***barbarorum*** *ad orbis rotundi figuram multitudine digesta plaustrorum tamquam intramuranis cohibitum spatiis otio fruebatur et ubertate praedarum.*[244]

---

243 Amm. XXXI, 7, 3: «Estas unidades, todavía desconocedoras de la fuerza que poseen la rabia indómita unida a la desesperación, tras arrojar a los enemigos más allá de las abruptas peñas del monte Hemo y empujarlos violentamente contra escarpadas gargantas para que, buscando durante mucho tiempo una salida a través de tierras baldías, el hambre matara a los bárbaros, esperaban al general Frigerido, que llegaba con las tropas panonias y transalpinas, al cual, por petición de Valente, Graciano había ordenado ponerse en marcha para estar a disposición de quienes habían sido conducidos a su más absoluta destrucción». Seyfarth, II, p. 176, ll. 20-21, recoge graves problemas de transmisión textual para *in locis incultis nusquam repperientes.* Ahora bien, la lectura de Seyfarth es bastante plausible para los autores del *PHCAM* XXXI, p. 123. El pasaje posee un paralelo en Amm. XXXI, 8, 1.

244 Amm. XXXI, 7, 5: «[…] separados de allí por una distancia no muy amplia, una incalculable masa de bárbaros, habiendo distribuido una gran cantidad de carros con forma de una circunferencia perfecta, como confinados en el interior de una ciudad, disfrutaba del tiempo libre y de la riqueza del botín».

Los *Gothi* se instalan en las proximidades de Marcianópolis y disponen sus vehículos en círculo para defenderse de posibles ataques mientras disfrutan del botín. Amiano, nuevamente, incide en su número y los representa como una masa. Obtengo el etnónimo de Amm. XXXI, 7, 6.

n.º 155. Amm. XXXI, 7, 10

> […] ***barbari,*** *postquam inter eos ex more iuratum est, tumulosos locos appetere temptauerunt, quo exinde per procliue rotarum modo obuios impetu conuoluerent acriore* […].[245]

Combates contra los *Gothi,* según se deduce de Amm. XXXI, 7, 6. Asistimos, en este pasaje, a la retórica de la catástrofe ya conocida: los godos son convertidos en una avalancha de rocas por medio de *procliue, rotarum* e *impetu* […] *acriore.*

n.º 156. Amm. XXXI, 7, 11

> […] ***barbari*** *uero maiorum laudes clamoribus stridebant inconditis. Interque uarios sermonis dissoni strepitus leuiora proelia temptabantur.*[246]

Dan comienzo los primeros combates contra los *Gothi.* El etnónimo aparece en Amm. XXXI, 7, 6.

n.º 157. Amm. XXXI, 7, 12

> […] ***Barbarique*** *ut reparabiles semper et celeres ingentes clauas in nostros conicientes ambustas* […].[247]

Continúan los combates contra los *Gothi.* Como en los anteriores pasajes, extraigo el etnónimo de Amm. XXXI, 7, 6.

---

245 Amm. XXXI, 7, 10: «[…] los bárbaros, después de conjurarse de acuerdo con su costumbre, intentaron alcanzar una posición escarpada desde la cual, más adelante y como abalanzándose, arrollar a quienes hallaran a su paso con una violenta embestida […]».

246 Amm. XXXI, 7, 11: «[…] Pero los bárbaros, como de costumbre, hacían resonar sus cánticos de mayor a menor intensidad, con gritos desordenados y, entre un confuso estrépito en varias lenguas, dieron comienzo las escaramuzas».

247 Amm. XXXI, 7, 12: «[…] Y los bárbaros, siempre prestos y rápidos, arrojaban sobre los nuestros una ingente cantidad de proyectiles incendiarios […]».

n.º 158. Amm. XXXI, 8, 1

> *His casibus proeliorum ita luctuose finitis nostri proximos Marcianopoleos petiuere sucessus. Gothi intra uehiculorum amfractus sponte sua contrusi numquam exinde per dies septem egredi uel uideri sunt ausi ideoque opportunitatem milites nancti immensas alias* ***barbarorum*** *cateruas inter Haemimontanas angustias clauserunt aggerum obiectu celsorum hac spe nimirum, ut inter Histrum et solitudines perniciosa hostium multitudo compacta nullosque repperiens exitus periret inedia cunctis utilibus ad uiuendum in ciuitates ualidas comportatis, quarum nullam etiamtum circumsedere conati sunt haec et similia machinari penitus ignorantes.*[248]

Los romanos siguen luchando contra los *Gothi,* a quienes Amiano caracteriza como una multitud pantagruélica y maligna, pero privada de tecnología avanzada.[249]

n.º 159. Amm. XXXI, 8, 4

> *Forteque isdem diebus per Scythiae regiones et Moesiae omnibus, quae poterant mandi, consumptis feritate urgente pariter et inopia erumpere* ***barbari*** *molibus magnis ardebant* […].[250]

Tras la fallida *receptio* de 376, los *Gothi* se dedican a saquear el territorio romano. Los godos, que se mueven por impulsos irracionales *(feritas, inopia),* lo devoran todo como una auténtica lengua de fuego. El etnónimo, en Amm. XXXI, 8, 1.

n.º 160. Amm. XXXI, 8, 9

> ***Barbari*** *tamen uelut diffractis caueis bestiae per spatiorum amplitudines fusius incitati oppidum petiuere nomine Dibaltum, ubi tribunum Scutariorum*

---

248 Amm. XXXI, 8, 1: «Así pues, concluidos estos desgraciados combates de manera lamentable, los nuestros intentaron arribar a la vecina Marcianópolis. Los godos, a cambio, amontonados por voluntad propia en los recovecos de sus vehículos, no se atrevieron a salir ni fueron vistos en siete días, oportunidad que nuestros soldados aprovecharon para recluir a otra inmensa horda de bárbaros mediante elevados terraplenes en los desfiladeros del monte Hemo, con la esperanza de que, habiendo reunido a aquella perniciosa multitud de enemigos entre el río Híster y unas tierras baldías, sin ninguna escapatoria, perecerían por el hambre, dado que todo lo que podía ser aprovechado para sobrevivir había sido transportado hasta ciudades fortificadas, ninguna de las cuales iban a intentar cercar debido a que ignoraban totalmente estas y otras técnicas de asedio». Seyfarth, II, p. 179, ll. 15-24, recoge algunas lecturas divergentes.

249 Sobre el atraso tecnológico de los *barbari, cfr.* Amm. XXIX, 6, 12.

250 Amm. XXXI, 8, 4: «Y, por azar, en esos mismos días, una vez agotado todo lo que podían hallar para comer en las regiones de Escitia y Mesia, empujándolos tanto su propia fiereza cuanto el hambre, los bárbaros estallaban en grandes multitudes […]».

> *Barzimerem inuentum cum suis Cornutisque et aliis peditum numeris castra ponentem assiliunt, eruditum puluere militari rectorem.*[251]

Los *Gothi* recorren el territorio romano en busca de nuevos objetivos. El etnónimo puede encontrarse en Amm. XXXI, 9, 1. Amiano los animaliza comparándolos a las *bestiae* de un anfiteatro. El recurso se analizará en el apartado adecuado: por ahora, basta con decir que el pasaje posee un paralelo referido a los soldados galos.[252]

n.º 161. Amm. XXXI, 10, 9

> *Sed in ipso proeliorum ardore infinita hostium multitudine milites uisa uitantesque aperta discrimina per calles consitas arboribus et angustas, ut quisque potuit, dispersi paulo postea stetere fidentius et splendore conspicui proculque nitore fulgentes armorum imperatorii aduentus iniecere* ***barbaris*** *metum.*[253]

Campaña de Graciano contra los *Alamanni,* hacia el año 378. El etnónimo se encuentra en Amm. XXXI, 10, 2. Amiano los representa como una multitud homogénea.

n.º 162. Amm. XXXI, 10, 15

> […] *otioso milite circumuallari placuit* ***barbaros*** *inedia fatigatos, quia locorum iniquitate defenderentur.*[254]

---

251 Amm. XXXI, 8, 9: «Los bárbaros, sin embargo, similares a bestias que han hecho pedazos sus jaulas, moviéndose rápidamente por espacios amplísimos, intentaron llegar a una ciudad de nombre Dibalto, sorprendiendo al tribuno de los escutarios Barzimeres, un oficial versado en las fatigas de la guerra, junto a sus Cornutos y otras unidades de infantería, que se disponían a acampar a toda prisa».

252 *Cfr.* Amm. XIX, 6, 4: *Utque dentatae in caueis bestiae.* El paralelo es señalado por Viansino, I, p. 213. Sobre el trasfondo social y cultural de este tipo de imágenes en Amiano, *vid.* R. MacMullen, 1964. «Some Pictures in Ammianus Marcellinus». *The Art Bulletin,* 4, 46, pp. 441-445, especialmente.

253 Amm. XXXI, 10, 9: «Pero, en el fragor de la batalla, habiendo visto nuestros soldados la infinita multitud de enemigos y evitando el combate a campo abierto, se dispersaron, como cada uno pudo, por estrechas veredas repletas de árboles hasta detenerse poco después, ya más resueltos y conspicuos incluso por sus propios destellos, pues, resplandeciendo, desde lejos, el brillo de sus armas, hacía cundir el pánico entre los bárbaros anunciando la llegada del emperador».

254 Amm. XXXI, 10, 15: «[…] se consideró apropiado rodear con los soldados desocupados a los bárbaros, debilitados por el hambre, puesto que los nuestros eran protegidos por la desigualdad del terreno».

Graciano y su Estado Mayor deciden acabar con los *Alamanni* por el hambre. Para ello, rodean la posición del enemigo con los soldados que no estaban combatiendo y comienzan a levantar muros y otros impedimentos. El etnónimo, en Amm. XXXI, 10, 17.

n.º 163. Amm. XXXI, 10, 20

> […] *punito scutario proditore, qui festinare principem ad Illyricum* ***barbaris*** *indicarat* […].[255]

Campaña de Graciano contra los *Alamanni,* etnónimo extraído de Amm. XXXI, 10, 17.

n.º 164. Amm. XXXI, 11, 2

> […] *Nicen uenisset, quae statio ita cognominatur, relatione speculatorum didicit refertos opima* ***barbaros*** *praeda a Rhodopeis tractibus prope Hadrianopolim reuertisse* […].[256]

Valente, llegado desde Antioquía por Constantinopla, toma posición sobre el terreno y comienza a recibir información sobre la situación crítica que atravesaba Tracia después de la *receptio* del año 376. El etnónimo es *Gothi* y lo extraigo de Amm. XXXI, 11, 4.

n.º 165. Amm. XXXI, 12, 3

> *Triduoque proximo cum* ***barbari*** *gradu incederent leni et metuentes eruptionem per deuia quindecim milibus passuum a ciuitate discreti stationem peterent Nicen, incertum, quo errore, procursatoribus omnem illam multitudinis partem, quam uiderant, in numero decem milium esse firmantibus imperator procaci quodam calore perculsus isdem occurrere festinabat.*[257]

---

255 Amm. XXXI, 10, 20: «[…] tras haber castigado [*Graciano] a un soldado de su guardia personal que había indicado a los bárbaros que el príncipe se apresuraba hacia Ilírico […]».

256 Amm. XXXI, 11, 2: «[…] llegó [*Valente] al puesto que recibe el nombre de Nice, donde, a través del informe de unos exploradores, supo que los bárbaros, cargados con un opulento botín, habían regresado a Adrianópolis desde las zonas cercanas a Ródope […]».

257 Amm. XXXI, 12, 3: «Durante los tres días siguientes, cuando los bárbaros, temiendo un ataque, avanzaron a paso lento por caminos apartados y se aproximaron al puesto de Nice a una distancia de quince millas desde la ciudad [*Constantinopla], desconociéndose por qué error los soldados de vanguardia afirmaron que aquella parte de la multitud que habían avistado estaba integrada únicamente por diez mil hombres, el príncipe, dejándose llevar por su ardor, se apresuró a caer sobre ellos».

Los *Halani* y los *Gothi* vagan por el territorio romano antes de que Valente se enfrente a ellos en Adrianópolis. Extraigo los etnónimos a partir de Amm. XXXI, 12, 17. Nuestro autor los representa como una masa que genera miedo en los romanos.

n.º 166. Amm. XXXI, 12, 11

> […] *Atque, ut mos est, ululante* ***barbara*** *plebe ferum et triste Romani duces aciem struxere* […].[258]

Batalla de Adrianópolis, día 9 de agosto del año 378, en torno a las dos de la tarde. En este caso, el etnónimo es doble (*Halani* y *Gothi*), según se deduce de Amm. XXXI, 12, 17. Los *barbari,* convertidos de nuevo en una masa uniforme con *plebe,* hacen gala de su irracionalidad: mientras ululan salvajemente, los romanos maniobran ordenados para desplegar la línea de batalla.

n.º 167. Amm. XXXI, 12, 12

> […] *horrendo fragore sibilantibus armis pulsuque minaci scutorum territi* ***barbari*** […].[259]

Halani y *Gothi,* aterrorizados por los combates durante la batalla de Adrianópolis. De nuevo, el etnónimo se toma de Amm. XXXI, 12, 17.

n.º 168. Amm. XXXI, 13, 3

> *Verum ubi effusi immensis agminibus* ***barbari*** *iumenta conterebant et uiros* […].[260]

Halani y *Gothi* protagonizan un devastador ataque contra las tropas romanas. El etnónimo se indica en Amm. XXXI, 12, 17.

---

258 Amm. XXXI, 12, 11: «[…] Y, aullando la multitud bárbara —como es su costumbre— de un modo fiero y lúgubre, los generales romanos dispusieron la línea de batalla […]».

259 Amm. XXXI, 12, 12: «[…] los bárbaros, aterrorizados por el horrendo fragor, por el silbido de los proyectiles y por el amenazador choque de los escudos […]».

260 Amm. XXXI, 13, 3: «Pero cuando los bárbaros, derramándose en enormes columnas, se llevaban por delante tanto a los jumentos como a los hombres […]».

n.º 169. Amm. XXXI, 13, 4

> *Videreque licebat celsum ferocia* ***barbarum*** *genis stridore constrictis succiso poplite aut abscisa ferro dextera uel confosso latere inter ipsa quoque mortis confinia minaciter circumferentem oculos truces* […].[261]

Batalla de Adrianópolis, año 378. Los etnónimos, *Halani et Gothi,* se citan en Amm. 12, 17. El pasaje se caracteriza por describir de manera explícita la terrorífica violencia de la batalla, como sucede en otros lugares de la obra.[262]

Excepcionalmente, Amiano reajusta su lente para individualizar los rasgos de un *barbarus,* si bien esta aproximación, que acontece en momentos muy puntuales de las *Res gestae,* solo sirve aquí para corroborar las heteroimágenes construidas desde una óptica general: incluso agonizando, los *barbari* demuestran una ferocidad y una truculencia desmedidas.[263]

n.º 170. Amm. XXXI, 13, 7

> […] *Ad ultimum incumbente* ***barbarorum*** *pondere acies inclinatae nostrorum* […].[264]

Los *Halani* y los *Gothi* quiebran la línea de los romanos, poniendo punto final a la batalla de Adrianópolis. Extraigo los etnónimos de Amm. XXXI, 12, 17.

n.º 171. Amm. XXXI, 13, 10

> *Sequebantur itaque furore ex oculis lucente* ***barbari*** *nostros iam liquente uenarum calore torpentes* […].[265]

---

261 Amm. XXXI, 13, 4: «Y podía verse a un bárbaro imponente de ferocidad con las mejillas contraídas en un grito, la pierna cortada a la altura de la rodilla, o la mano diestra seccionada, o herido gravemente en un costado, en el umbral de la muerte, moviendo amenazantemente los ojos crueles […]».

262 *Cfr.* Amm. XVI, 12, 53; XVIII, 18, 12; y XXXI, 7, 14.

263 Para otros retratos individuales de *barbari, vid.* Amm. XVI, 12, 24 y 61; Amm. XXIX, 5, 51; Amm. XXXI, 13, 10; y Amm. XXXI, 16, 6.

264 Amm. XXXI, 13, 7: «[…] Por último, rota nuestra línea de batalla debido a la presión del ataque de los bárbaros […]».

265 Amm. XXXI, 13, 10: «Entonces, los bárbaros, con sus ojos chispeantes de furor, perseguían a los nuestros, ya muy exhaustos al haberse desvanecido el ardor de sus venas […]».

Los romanos, derrotados en Adrianópolis, huyen en desbandada mientras son perseguidos por *Halani* y *Gothi,* etnónimos presentes en Amm. XXXI, 12, 17. Este es otro de los pasajes en los que Amiano describe a los *barbari* centrándose en sus ojos. El procedimiento es propio de la fisiognomía, y sus implicaciones serán analizadas en el capítulo cuarto del libro.

n.º 172. Amm. XXXI, 13, 16

> *Unde quidam de candidatis per fenestram lapsus captusque a* ***barbaris*** […].[266]

Un miembro de la guardia personal de Valente *(candidati)* relata una de las versiones de la muerte del emperador tras haber sido capturado por los *Halani et Gothi.* Los etnónimos se citan en Amm. XXXI, 12, 17.

n.º 173. Amm. XXXI, 15, 4

> […] *superaratque rabies imminentium ad usque horam diei nonam, subito pedites nostri trecenti ex his, qui prope ipsas stetere loricas, conferti in cuneum desciuerunt ad* ***barbaros*** *eosque illi auide raptos confestim incertum, quo consilio, trucidarunt* […].[267]

Los *Gothi* acaban con un contingente de tropas romanas que pretendía unirse a ellos. El elemento irracional, esbozado ya con *rabies,* cobra sentido mediante el comportamiento de los bárbaros, que resulta incomprensible para Amiano: *incertum, quo consilio.* Tomo el etnónimo de Amm. XXXI, 15, 7.

n.º 174. Amm. XXXI, 15, 10

> […] ***barbari*** *abolito praeteritorum uulnerum metu in urbis obseratos aditus multiplicatis ordinibus inundarunt* […].[268]

---

266 Amm. XXXI, 13, 16: «De allí, un miembro de la guardia personal del emperador, tras haber saltado por una ventana, fue capturado por los bárbaros […]».

267 Amm. XXXI, 15, 4: «[…] y la rabia de los asaltantes se alargó hasta la novena hora del día, cuando, de repente, trescientos de nuestros soldados de infantería, de los que permanecían junto a las mismas murallas, desertaron hacia los bárbaros en formación de cuña; y estos, llevándoselos consigo rápidamente, los pasaron por las armas al instante sin saberse por qué […]». Para la traducción de este pasaje, sigo las indicaciones del *PHCAM* XXXI, pp. 262-263.

268 Amm. XXXI, 15, 10: «[…] los bárbaros, esfumado el miedo a las heridas sufridas con anterioridad, inundaron en formaciones renovadas los accesos cerrados de la ciudad […]». Seyfarth, II, p. 198, l. 9 recoge lecturas divergentes para *inundarunt.*

Los *Gothi* asedian Adrianópolis. El etnónimo se encuentra en Amm. XXXI, 15, 7. Tenemos un nuevo ejemplo de la psicología irracional de los bárbaros: *abolito praeteritorum uulnerum metu.* A continuación, y aceptada la lectura *inundarunt,* Amiano los representa como una caudalosa corriente de agua, de acuerdo con su retórica de la catástrofe.[269]

n.º 175. Amm. XXXI, 16, 5

> *Saracenorum cuneus* […] *congressurus* ***barbarorum*** *globo repente conspecto a ciuitate fidenter erupit* […].[270]

Una horda *(globus)* de alanos, godos y hunos es interceptada por un regimiento de sarracenos en las inmediaciones de Adrianópolis en el año 378. Deduzco los etnónimos con base en Amm. XXXI, 16, 3.

Al comienzo del pasaje, por otro lado, Amiano observa que los *Saraceni* están habituados a combatir en expediciones de saqueo, no en batallas campales.[271] Sin duda, esta observación debe considerarse a la hora de interpretar el último pasaje de nuestro corpus textual.

n.º 176. Amm. XXXI, 16, 6

> *Sed orientalis turma nouo neque ante uiso superauit euentu. Ex ea enim crinitus quidam, nudus omnia praeter pubem, subraucum et lugubre strepens educto pugione agmini se medio Gothorum inseruit et interfecti hostis iugulo labra admouit effusumque cruorem exsuxit. Quo monstruoso miraculo* ***barbari*** *territi postea non ferocientes ex more, cum agendum appeterent aliquid, sed ambiguis gressibus incedebant.*[272]

---

269 Viansino, I, p. 755, recoge otros tres empleos análogos de *inundo:* Amm. XVI, 3, 3; XIX, 5, 5; y XXXI, 5, 12.

270 Amm. XXXI, 16, 5: «Una formación de sarracenos […] cargó desde la ciudad [*Adrianópolis] confiadamente para interceptar a una horda de bárbaros que habían divisado repentinamente […]».

271 *Cfr. supra,* Amm. XXXI, 16, 5.

272 Amm. XXXI, 16, 6: «Pero el escuadrón oriental aprovechó un suceso jamás visto. Uno de ellos, de larga cabellera y desnudo a excepción del pubis, profiriendo lúgubres y cavernosos gritos, avanzando con un puñal, se adentró en medio de las líneas de los godos y, tras haber matado a un enemigo, acercó los labios a su cuello y sorbió la sangre que manaba. Los bárbaros, aterrorizados con este monstruoso portento, ya no se mostraban feroces como de costumbre al intentar algún ataque, sino que avanzaban con paso dudoso».

Combates entre romanos y *Gothi,* quienes quedan aterrorizados por la violenta acción de un integrante de la *orientalis turma,* compuesta por sarracenos.[273] La violencia desplegada por el anónimo combatiente, que sorbe la sangre de un godo a quien acaba de dar muerte, ha llamado la atención de los investigadores. Las preguntas se han centrado en determinar la veracidad del suceso y en discernir el propósito de Amiano al insertarlo en su narración.[274]

No tengo reparos en admitir que el episodio relatado por Amiano pudo haber sucedido realmente: la guerra es una situación absoluta; la categoría de «guerrero enfurecido» del tipo *berserker,* un arquetipo universal; y las prácticas de violencia extrema sobre el enemigo eran habituales en la época. Ahora bien, en este caso, es necesario proponer la fuente de la que Amiano obtuvo la información, habida cuenta de que no existen paralelos exactos en la literatura grecolatina para este pasaje —y pese a que esta ausencia no suponga un impedimento definitivo para que el episodio tuviera lugar realmente—. En este sentido, se ha propuesto que el episodio habría sido relatado por una fuente oral sarracena a Eunapio, de quien Amiano es deudor en la parte final de las *Res gestae.*[275]

Considero, sin embargo, que esta interpretación puede enriquecerse y complementarse con una lectura profunda del texto. Ya en el siglo XVII, Henri Valois compiló fuentes literarias situadas entre la época clásica y la Alta Edad Media para explicar la violenta acción del combatiente sarraceno: «Hic mos Saracenorum erat», concluyó el ilustre filólogo.[276] Estas fuentes, empero, plasmaban por escrito los prejuicios y heteroimágenes que los antiguos y los cristianos poseían en relación con los árabes, y aquí

---

273 *Cfr. supra* Amm. XXXI, 16, 5 (n.º 175).

274 Wagner-Erfurdt, III, pp. 390-391, n. 6; Isaac, «Ammianus on…», pp. 245-246; *PHCAM* XXXI, pp. 283-288; Williams, *Defining…,* pp. 228-230; y, especialmente, D. Woods, 2002. «Ammianus and the Blood-Sucking Saracen», en K. Sidwell (ed.), *Pleaides Setting. Essays for Pat Cronin on his 65th Birthday.* Cork, University College Cork, pp. 127-145.

275 Sobre el arquetipo del «guerrero enfurecido», *vid.* M. H. Speidel, 2002. «Berserks: a History of Indo-European "Mad-Warriors"». *Journal of World History,* 2, 13, pp. 253-290. Artículo evocador que, no obstante, debe utilizarse con suma precaución debido a su fondo teórico dumeziliano y a las arriesgadas generalizaciones que, en ocasiones, lleva a cabo. La hipótesis de la fuente oral, en Woods, «Ammianus and…», pp. 131-132.

276 Wagner-Erfurdt, III, pp. 390-391, n. 6.

se encuentra, según pienso, la clave para comprender el pasaje: todo él es recorrido por una percepción estereotipada del Otro con raíces en la etnografía.

Amiano, de hecho, dedicó un pequeño excurso etnográfico a los *Saraceni*, y sabemos que había consagrado un espacio —probablemente, una digresión etnográfica— a la descripción de sus *mores* en uno de los libros perdidos de las *Res gestae*.[277]

En el excurso etnográfico que ha llegado hasta nosotros, Amiano define a los *Saraceni* como *natio perniciosa* de *bellatores seminudi* y nómadas. Los estereotipos propios del nómada-bárbaro —el peor de todos, a ojos de los antiguos— se encuentran claramente dibujados: ausencia de patria, vagabundeo, desconocimiento de la agricultura, dieta fundamentada en la ingesta de leche, hierbas y caza. Muchos de estos estereotipos son compartidos por los hunos, y sus implicaciones se analizarán en el tercer capítulo del libro.[278]

Amiano, por último, animaliza a los *Saraceni* comparándolos con milanos: *miluorum rapacium similes.*[279] En el pasaje examinado aquí, Amiano ejemplifica la animalidad de los *Saraceni:* nuestro autor vuelve a ajustar su lente y traza un retrato individualizado y temible de un integrante del propio Ejército romano, más *ferox* que los propios godos. Elementos como la cabellera, la semidesnudez, los aullidos o la ingesta de sangre apuntan en esta dirección.

De igual modo, la última práctica, vinculada en la etnografía antigua a los escitas y masagetas, trae a colación todo un inventario de criaturas hematófagas: piojos, pulgas, mosquitos, garrapatas, sanguijuelas y ciertas

277 Amm. XIV, 4. Sobre la posible digresión etnográfica perdida, *vid*. Amm. XIV, 4, 2: *Super quorum moribus licet in actibus principis Marci*. Desde finales del siglo XIX, ha existido un prolongado debate en torno a la naturaleza y las fuentes de los libros I-XIII de las *Res gestae*, hoy perdidos. *Vid*. al respecto D. Rohrbacher, 2006. «The sources for the lost books of Ammianus Marcellinus». *Historia*, 1, 55, p. 106, n. 1. Sobre las digresiones presentes en los libros perdidos, A. M. Emmett, 1983. «The Digressions in the Lost Books of Ammianus Marcellinus», en B. Crocke y A. M. Emmett (eds.), *History and Historians in Late Antiquity*. Sidney, Pergamon Press, pp. 42-53.

278 La definición, en Amm. XIV, 4, 7 y XIV, 4, 3, respectivamente. Los estereotipos del bárbaro-nómada, en Amm. XIV, 4, 4-6. Las similitudes con los hunos, en Amm. XXXI, 2, 1-12.

279 Amm. XIV, 4, 1.

especies de murciélagos.[280] Ciertamente, y como precisan los comentaristas holandeses frente a Woods, el sarraceno no comete canibalismo propiamente dicho, sino que ingiere sangre; ahora bien, la succión de la sangre caliente manando a borbotones del cuello seccionado del godo nos introduce, indudablemente, en una dialéctica entre lo crudo y lo cocido relacionada con el primitivismo.[281]

El tono de nuestro escritor es claramente peyorativo: la acción del sarraceno es un suceso nuevo e insólito, un monstruoso portento *(monstruoso miraculo).* En la literatura latina, *miraculum* es un sustantivo que puede implicar admiración, estupor, horror o miedo. En las *Res gestae,* aparece casi siempre al describir edificios monumentales como obeliscos y pirámides, pero también al narrar el maremoto del año 365. Su aplicación a una acción humana, así las cosas, no posee parangón, al menos en la parte conservada de la obra.[282]

Por lo que respecta a *monstruosus* —o a su variante, *monstrosus*—, los autores latinos lo utilizaron para nombrar a criaturas terroríficas —ya pertenecientes al reino animal, ya fantásticas—, a la deformidad y, en abstracto, a lo insólito y lo nefando. Amiano tan solo califica a los hipopótamos con él, pero acude al sustantivo *monstrum* para designar a un recién nacido con terribles malformaciones y para referirse a la fauna de Egipto, que sobresale por una *deformitas ridicula.*[283]

La combinación de *miraculum* y *monstruosus,* finalmente, acontece en un paralelo del apologeta cristiano Minucio Félix (c. 250), tal y como percibió Viansino acertadamente. En dicho pasaje, el autor censura la superstición de los antiguos, quienes creyeron en todo tipo de monstruos como Escila, la quimera, la hidra o los centauros.[284]

---

280 Sobre los paralelos etnográficos, *cfr.* Pompon. II, 1; y Avien. 915-925.

281 Incomprensiblemente, Woods, «Ammianus and…», p. 134, interpreta *cruorem exsuxit* como canibalismo, error que los autores del *PHCAM* XXXI, p. 287, se apresuran a señalar. Sobre la dialéctica, *vid.* C. Lévi-Strauss, 1964. *Le cru et le cuit.* París, Libraire Plon, p. 152.

282 Sobre *miraculum* en la literatura latina y en Amiano *vid.,* respectivamente, *TLL* XVIII, pp. 1053-1059 y Viansino, II, p. 88.

283 *Vid.,* de nuevo, *TLL* XVIII, pp. 1454-1456 y Viansino, II, p. 103.

284 Min. Fel. 20, 3: *Maioribus enim nostris tam facilis in mendaciis fides fuit, ut temere crediderint etiam alia monstruosa, mera miracula: Scyllam multiplicem, Chimaeram multiformem et Hydram felicibus uulneribus renascentem et Centauros equos suis hominibus in-*

Una vez analizada la densa carga del pasaje, la última pregunta relevante que responder es qué pretendía exactamente Amiano incluyéndolo en su narración. ¿Por qué el historiador representó a un combatiente del Ejército romano como un *barbarus* de hábitos monstruosos? Según pienso, al resaltar la ferocidad y el salvajismo del sarraceno en pleno combate contra los godos, Amiano llevó a cabo una crítica de la política de reclutamiento de *barbari,* intensificada durante la púrpura de Teodosio I (379-395). En particular, y como ha observado Woods, el sangriento episodio del sarraceno contrasta con la diligencia y eficacia del *magister militiae* Julio, un *Romanus* cuya decisión de ejecutar preventivamente a los *Gothos antea susceptos* es elevada a la categoría de *exemplum* prácticamente a continuación, al final de la obra.[285]

1.2. Análisis cuantitativo y cualitativo del corpus textual

Tras haber presentado todas y cada una de las concurrencias de *barbarus* y sus derivados en las *Res gestae,* es hora de sintetizar los resultados a través de un análisis cuantitativo y cualitativo de la información. En general, *barbarus* y sus derivados sustituyen en la obra al etnónimo al cual se refieren.[286] Dado que Amiano evita la presentación del término y su etnónimo en un mismo pasaje, la relación debe buscarse en el párrafo más cercano o restituirse a través de bibliografía secundaria.[287] Esta operación presenta impedimentos, no definitivos, en algunos pasajes.[288] He excluido

---

plexos. El paralelo fue extraído por Viansino, II, p. 88, en relación con *miraculum* y con Amm. XXXI, 16, 6.

285 *Cfr*. Amm. XXXI, 16, 8. La interpretación de Woods, en «Ammianus and…», pp. 143-144.

286 Las excepciones son: Amm. XV, 4, 1; XV, 11, 8; XVI, 2, 12; XVI, 11, 4; XVI, 11, 10; XVI, 11, 11; XVI, 12, 34; XVI, 12, 37; XVII, 1, 11; XVII, 12, 21; XVII, 13, 30; XVIII, 2, 8; XX, 4, 1; XX, 8, 13; XXI, 3, 3; XXIII, 5, 2; XXIV, 3, 4; XXV, 4, 25; XXVI, 5, 12; XXVI, 6, 11; XXVII, 4, 9; XXVII, 5, 6; XXVIII, 6, 2; XXIX, 4, 7; XXIX, 5, 39; XXIX, 5, 50; XXIX, 5, 51; XXIX, 6, 1; XXX, 5, 13; XXXI, 3, 8; XXXI, 5, 16; XXXI, 8, 1; y XXXI, 16, 6.

287 Amm. XVI, 5, 16 (*Alamanni?* → Wagner-Erfurdt, II, p. 192); Amm. XVIII, 9, 4 (*Armenii?* → Sabbah, p. 207, n. 220); y Amm. XXIX, 5, 18 (*Mauricae gentes uel nationes* → *PHCAM* XXIX, p. 177).

288 Amm. XV, 5, 4 *(Alamanni?);* XVI, 5, 14 *(Alamanni et Franci?);* XVI, 5, 16 *(Alamanni?);* XVII, 5, 1 *(Alamanni et Franci?);* XX, 4, 6 *(Picti et Scotti?);* XX, 8, 13 *(Laeti?);* XXVI, 7, 5 *(Gothi?);* XXX, 8, 12 *(Austoriani?);* y XXX, 10, 3 *(Alamanni?).*

aquellos en los que la filiación resultaba demasiado dudosa o directamente imposible de establecer.[289]

En 20 pasajes, el apelativo corresponde a dos o tres etnónimos.[290] Ello explica la discordancia entre las 179 apariciones de *barbarus* y derivados y los 199 etnónimos y empleos genéricos registrados.

El etnónimo *Mauri* reviste un carácter particular, pues con él agrupo a las numerosas *Mauricae gentes uel nationes —Tyndenses, Masinessenses, Abanni, Caprarienses, Isaflenses, Iesalenses…*— acaudilladas por Firmo en la usurpación del año 372. Lo interesante es que Amiano califica de *barbari* a los rebeldes, y como tal los representa.[291]

Laeti y *Austoriani* ofrecen los únicos ejemplos en toda la obra de término aplicado al etnónimo en un mismo pasaje y de manera directa, con una estructura similar de sujeto más atributo o complemento predicativo.[292] Ambos son representados como comunidades de bandidos «habilidosos en asaltos oportunos», «siempre dispuestos a veloces correrías y acostumbrados a vivir de las matanzas y la rapiña». Amiano enfatiza su economía de subsistencia, su modo de vida no-agrícola y, por ende, primitivo.

Y ello, pese a que los *Laeti* constituyeron una categoría jurídica, una amalgama de poblaciones extraliminares, vencidas y reasentadas en Galia desde finales del siglo III bajo el estatus de agricultores-soldado semidependientes. Como agricultores, administraban la tierra, pero no la poseían; como soldados, quedaban encuadrados en los *auxilia* junto a los *gentiles*.[293]

---

289 Amm. XVIII, 9, 4 *(Armenii?);* XX, 4, 4 (–); y XXX, 1, 20 *(scurra).*

290 Amm. XV, 8, 1 *(Alamanni et Franci);* XV, 8, 6 *(Alamanni et Franci);* XVI, 5, 14 *(Alamanni et Franci?);* XVII, 5, 1 *(Alamanni et Franci?);* XVII, 12, 4 *(Quadi et Sarmatae);* XX, 4, 6 *(Picti et Scotti?);* XXVII, 8, 1 *(Attacotti, Picti et Scotti);* XXVIII, 3, 1 *(Attacotti, Picti et Scotti);* XXIX, 6, 12 *(Quadi et Sarmatae);* XXX, 5, 2 *(Quadi et Sarmatae);* XXXI, 12, 3 *(Gothi et Halani);* XXXI, 12, 6 *(Gothi et Halani);* XXXI, 12, 11 *(Gothi et Halani);* XXXI, 12, 12 *(Gothi et Halani);* XXXI, 13, 3 *(Gothi et Halani);* XXXI, 13, 4 *(Gothi et Halani);* XXXI, 13, 7 *(Gothi et Halani);* XXXI, 13, 10 *(Gothi et Halani);* XXXI, 13, 16 *(Gothi et Halani);* y XXXI, 16, 5 *(Gothi, Halani et Huni).*

291 *PHCAM* XXIX, p. 169.

292 Amm. XVI, 11, 4 (n.º 64); Amm. XXVIII, 6, 2 (n.º 129).

293 E. Böcking, 1839. *Annotatio ad Notitia dignitatum et administrationum omnium tam civilium quam militarium in partibus occidentis.* Bonn, Adolphum Marcum, pp. 1044-1080; E. Léotard, 1873. *Essai sur la condition de les barbares établis dans l'Empire*

En cuanto a los *Austoriani,* el etnónimo engloba a comunidades que habitaban las regiones predesérticas de África. Sobrevivían combinando nomadismo, incursiones y realización de trabajos diversos para las poblaciones sedentarias del norte.[294]

Quizá Amiano se viera obligado a explicar estos *nomina* ante su audiencia en virtud de la oscuridad de ambos. El primero aparece atestiguado en un panegírico de autoría desconocida que fue leído el 1 de marzo de 297 en Tréveris, pero suele obviarse que los filólogos han constatado problemas de transmisión textual afectando de lleno a *Laeti.*[295] Los siguientes hitos son ya el propio Amiano y tres *constitutiones* del *Codex Theodosianus* fechadas entre 370 y 400. A partir del siglo v, la *Notitia dignitatum* enumera 12 cuerpos de letos acantonados en Galia y, hasta el siglo viii, varios códigos germánicos compendian leyes sobre unos *serui* que la historiografía ha identificado con los letos.[296] Algo similar sucede con *Austoriani,* registrado por primera vez y última en Amiano para toda la literatura latina.[297]

Por lo demás, el bárbaro de las *Res gestae* pertenece al «polo frío» de la barbarie, en el sentido expresado por Dauge: nos encontramos ante un bárbaro germánico, construido en torno al estereotipo de la *feritas* desde tiempo bien temprano, pero no solo ante él.[298]

Los persas eran viejos conocidos de griegos y romanos. A partir del siglo i a. E., ambas potencias protagonizaron una cruenta escalada bélica

---

Romain au quatrième siècle. París, A. Franck, pp. 103-128; D. Lassandro, 1979. «I "cultores barbari" (Laeti) in Gallia da Massimiano alla fine del iv secolo d. C.», en M. Sordi (ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità*. Milán, Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 180-188; G. Wirth, 1997. «Rome and its germanic partners in the fourth century», en W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity.* Leiden, Brill, pp. 35-39.

294 F. Felici, M. Munzi e I. Tantillo, 2006. «*Austoriani* e *Laguatan* in Tripolitania», en A. Akerraz *et al*. (eds.), *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano I.* Roma, Carocci, p. 609.

295 *Pan. Lat.* IV, 21.

296 *Cod. Theod.* VII, 20, 10 y 12; *Cod. Theod.* XIII, 11, 10; *Not. Dign.* XLII, 33-44. En general, *vid. TLL* XVII, p. 890, ll. 1-15.

297 Felici, «*Austoriani* e *Laguatan*…», p. 596; *PHCAM* XXIX, pp. 257-258.

298 Sobre el «polo frío», *vid.* Dauge, *Le Barbare…,* pp. 470-471.

en Oriente Próximo que alcanzó su plenitud durante la Antigüedad tardía con invasiones recíprocas de los territorios fronterizos y las muertes de tres emperadores romanos —Gordiano III (244), Valeriano I (260) y Juliano (363)— distantes entre sí poco más de una centuria.[299]

Si acudimos a la literatura de la época, otros autores coetáneos calificaron y representaron a los persas como bárbaros.[300] Pese a ello, algunos de los más renombrados especialistas en Amiano han defendido que este jamás consideró bárbaros a los persas. Tal afirmación, desde mi punto de vista, no se sostiene, como intentaré demostrar en el siguiente capítulo de este libro.

Se aduce que Amiano nunca califica directamente de bárbaros a los persas, pero ya hemos visto que ese es, precisamente, el procedimiento normal de nuestro historiador a lo largo de toda su obra: en realidad, solo letos y austorianos merecen una calificación directa como *barbari,* acaso por razones explicativas. Y lo relevante, de todos modos, es que Amiano sí aplica dicho término a los persas en dos pasajes fundamentales de las *Res gestae*.[301]

Ya Thompson constató la aversión que los persas inspiraban en Amiano.[302] Nuestra tarea, de ahora en adelante, debería consistir en precisar y matizar el grado de su aversión, sabiendo que los persas se encontraban en el mismo espacio de alteridad que los hunos, los godos o los alamanes.

Finalmente, se han recogido 16 pasajes donde *barbarus* y derivados son utilizados de manera genérica, ya aludiendo a un pasado remoto, ya

---

299 Dignas, *Rome and Persia…,* pp. 70-93; Edwell, *Between Rome and Persia…,* pp. 7-30 y 149-200. Una síntesis reciente sobre la rivalidad romano-persa, en P. Edwell, 2021. *Rome and Persia at War. Imperial Competition and Contact, 193-363.* Londres, Routledge.

300 Eus. *Hist. eccl.* VII, 31, 1-2; *Provinc. laterc. Veron.* 13; *Expos. mundi* 19; Himer. *Or.* XVI, 8; *Or.* XIX, 1-2; *Or.* XXXIX, 3; *Or.* LIX, 2; Julian. *Or.* I 17c-d; 22c-d; 23b-c; 27a-b; 28c; Julian. *Or.* II 66d; 74b-c; Julian. *Sen.* 269a-b; Aur. Vict. *Caes.* XXXVIII, 3; XXXIX, 22; Avien., 1210-1265; Lib. *Or.* XII, 52-53; Lib. *Or.* XVI, 6-9; Lib. *Or.* XVIII, 166; Lib. *Or.* XVIII, 254; Lib. *Or.* XXIV; Lib. *Ep.* 46; 49; 58; 232; 331; 333; Them. *Or.* I, 11b; Them. *Or.* II, 39a; Them. *Or.* V, 69c; Them. *Or.* VI, 80a; Them. *Or.* XI, 148d-149a; Them. *Or.* XV, 197d; Auson. *Ordo nob. urb.* 4, 5-10; Claud. *IV cons.* 214-215; y Claud. *In Eutr.* I, 415-420.

301 Amm. XXIII, 5, 2 (n.º 112) y XXIV, 3, 4 (n.º 113).

302 Thompson, *The Historical Work…,* p. 13.

mostrando una voluntad expresa de generalización.[303] Aun sin corresponderse con ningún etnónimo en concreto, estos pasajes aportan una información preciosa.

A tenor de los pasajes genéricos, Amiano construyó su categoría del bárbaro insistiendo en marcadores de tipo cultural como la lengua y las costumbres.[304] Es bien sabido que el término βάρβαρος presupone ininteligibilidad, incomunicación y, en definitiva, carencias a la hora de articular un pensamiento racional —λόγος— que la filosofía antigua relacionó con el lenguaje. Todos esos matices se han conservado en Amiano.[305]

La irracionalidad del bárbaro conlleva defectos morales y culturales como la volubilidad o la fundamentación de toda autoridad en el derecho del más fuerte.[306] El bárbaro habita en un permanente estado de «vida bestial», violencia y guerra. Y, de hecho, lleva la guerra a los romanos.[307] En particular, el carácter mudable y el ardor guerrero de los bárbaros implican el recurso constante a la *conspiratio,* término que conlleva la subversión criminal del orden establecido.[308]

El emperador de los romanos, por consiguiente, no debe ni integrar ni promocionar socialmente a los bárbaros, sino derrotarlos militarmente en su patria de origen, de ahí que Juliano —o mejor: Amiano— «sueñe

---

303 Amm. XV, 11, 1; XVI, 1, 1; XVI, 12, 61; XVII, 12, 18; XVIII, 2, 5; XVIII, 2, 18; XX, 8, 16; XX, 9, 7; XXI, 1, 13; XXI, 9, 1; XXI, 10, 8; XXI, 12, 25; XXII, 9, 1; XXVI, 5, 15; XXVI, 7, 17; y XXVII, 4, 9.

304 Amm. XXVII, 4, 9 (n.º 120).

305 Amm. XV, 11, 1 (n.º 55); Amm. XXI, 1, 13 (n.º 1). Sobre lengua y pensamiento racional, *vid.* C. A. Heumann, 1717. «Von der Barbarey». *Acta philosophorum,* 8, pp. 207-218; A. Eichhorn, 1904. Βάρβαρος *quid significaverit.* Lipsiae, Typis Roberti Noske Bornensis, pp. 20 y 62-64; y M. Dubuisson, 2001. «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan». *L'Antiquité classique,* 70, p. 4.

306 Amm. XVI, 12, 61 (n.º 78) y Amm. XVIII, 2, 18 (n.º 22). Por lo que respecta al derecho del más fuerte, *vid.* Amm. XVII, 12, 18 (n.º 90) y Amm. XVIII, 2, 5 (n.º 94).

307 Amm. XXVII, 4, 9 (n.º 120). Sobre ataques a los romanos, *vid.* Amm. XX, 9, 7; Amm. XXII, 9, 1; y Amm. XXVI, 5, 15. La expresión «vida bestial», en J. Peigney, 2012. «La "vie bestiale" (θηριώδης βίος) au v^{e} et iv^{e} siècle: l'identité humaine et les réutilisations du motif». *Revue de philologie,* 2, 86, pp. 123-141.

308 Amm. XVI, 12, 17 (n.º 69); XXVI, 6, 11 (n.º 30); y XXVII, 8, 1 (n.º 32). Sobre la subversión del orden establecido, *vid.* Amm. XVI, 12, 34 (n.º 71), donde los alamanes conspiran contra sus *regales.*

con matanzas de bárbaros».[309] La exclusión de los bárbaros de los puestos de responsabilidad en la Administración civil y los mandos del Ejército, así como la utilización de una violencia sistemática y organizada contra ellos, son defendidas sin tapujos en varios lugares de las *Res gestae*.[310] Las críticas, por lo referido al uso de la violencia, solo se producen cuando los bárbaros constituyen sujetos de derecho romano y no representan una amenaza militar, y ni siquiera estos dos supuestos garantizan su integridad física.[311]

Hasta aquí, los usos genéricos de *barbarus* y derivados. Analizados junto a los pasajes restantes, permiten una caracterización completa de la categoría del bárbaro en las *Res gestae.*

Para Amiano, el bárbaro constituye una masa incomprensible e indiferenciada. Los *barbari* son *caterua, globus, multitudo* y *plebs.*[312] En general, los rasgos individualizadores no abundan; excepción hecha de descripciones memorables como las de los reyes Chnodomario e Igmazen, o la del sarraceno bebedor de sangre.[313]

Esta masa amorfa posee un género de vida fundamentado en la guerra y el saqueo, desorganizado e impotente a la hora de concebir el orden y la técnica.[314]

---

309 Amm. XVI, 1, 1 (n.º 9).

310 La exclusión de los puestos de responsabilidad, en Amm. XXI, 10, 8 (n.º 109) y Amm. XXI, 12, 25 (n.º 27). La defensa de la violencia contra el bárbaro, en Amm. XVIII, 2, 18 (n.º 22); Amm. XXVI, 6, 11 (n.º 30); y Amm. XXVIII, 6, 2 (n.º 129).

311 Amm. XX, 4, 4 (n.º 101); Amm. XXIX, 6, 1 (n.º 141); Amm. XXX, 1, 20-22 (n.º 143); y Amm. XXXI, 4, 10-11. *Contra,* Amm. XXVIII, 5, 7, donde se justifica el engaño y la matanza de unos *Saxones.*

312 *Caterua:* Amm. XVI, 2, 6; Amm. XIX, 11, 13; y Amm. XXXI, 8, 1. *Globus:* Amm. XVI, 12, 14; Amm. XXXI, 5, 9; y Amm. XXXI, 16, 5. *Multitudo:* Amm. XVI, 2, 7; Amm. XVI, 11, 14; Amm. XVIII, 2, 8; Amm. XIX, 11, 10; Amm. XXXI, 4, 2; Amm. XXXI, 5, 16; Amm. XXXI, 8, 1; y Amm. XXXI, 12, 3. *Plebs:* Amm. XV, 4, 12; Amm. XXVII, 2, 1; Amm. XXXI, 5, 5; Amm. XXXI, 4, 6; Amm. XXXI, 7, 2; y Amm. XXXI, 12, 11. *Vid.* igualmente Amm. XVI, 12, 31, donde el redundante *coegit occurrere* insiste también en el desorden y la masa, así como el interesantísimo *uelut cogitauere communi* de Amm. XXXI, 3, 8.

313 Amm. XVI, 12, 24 y 61 (n.º 78); Amm. XXIX, 5, 51 (n.º 140); y Amm. XXXI, 16, 6 (n.º 176). Para otras descripciones de rasgos individuales, pero considerados desde la masa, *cfr.* Amm. XXXI, 13, 4 (n.º 169) y Amm. XXXI, 13, 10 (n.º 171).

314 Amm. XVI, 12, 44; XVII, 12, 18; XVIII, 2, 5; XXVII, 5, 6; XXVIII, 6, 2; XXVIII, 6, 10; XXIX, 4, 7; XXXI. 2, 23; y XXXI, 16, 6.

La psicología del bárbaro es igualmente irracional. Absurdo, ignorante y, por descontado, inferior mentalmente a los romanos, se revela incapaz de tomar decisiones correctas, carente de previsión, voluble y contumaz en el error. Es excesivo, preso de todos los vicios: *appetitus, crudelitas, feritas, furor, ira, rabies, superbia, saeuitia…* Ninguno le es ajeno.[315]

Las pautas de comportamiento de los bárbaros son instintivas: actúan repentinamente, incitados por sensaciones primarias como el miedo, el hambre, la desconfianza y la indecisión. En varios pasajes, Amiano incluso admite desconocer los motivos de su comportamiento.[316]

---

315 Ignorancia: Amm. XXI, 1, 13 *(absurde* e *ignorauit);* y Amm. XXXI, 8, 1 *(ignorantes).* La inferioridad mental viene implícita en el propio término *barbarus,* como ya se ha visto. Decisiones irracionales, falta de previsión y errores de cálculo: Amm. XVI, 4, 2 *(barbari tristes inaniter stulteque);* Amm. XVI, 12, 54 *(ultimo denique trudente discrimine barbari);* Amm. XXVII, 5, 6 *(quam sibi credideret abundare);* Amm. XXVII, 10, 13 *(feroces sed incauti);* Amm. XXX, 5, 13 *(stupore defixos* […] *contra quim opinabantur);* Amm. XXXI, 7, 2 *(uesanium);* y Amm. XXXI, 15, 10 *(abolito praeteritorum uulnerum metu).* Contumacia: Amm. XV, 8, 19 *(pertinaci);* Amm. XVI, 5, 14 *(contumacia barbaros);* XVI, 12, 31 *(ad perniciem rerum suarum);* XVI, 12, 48 *(obstinationis extremae);* Amm. XVII, 2, 2 *(incredibili pertinacia);* Amm. XVII, 9, 1 *(obstinatione barbarica);* Amm. XVII, 13, 10 *(cadentes insuperabili contumacia barbari);* Amm. XIX, 11, 13 *(barbarica more obstinatorum cateruis);* y Amm. XXIX, 5, 30 *(pertinaciter).* Volubilidad: Amm. XV, 5, 15; XVI, 12, 61; XVIII, 11, 10; XIX, 11, 4; y XXIX, 6, 1. Vicios. *a)* Concupiscencia: Amm. XXX, 5, 2 *(barbaricus appetitus). b) Crudelitas, feritas et saevitia:* Amm. XVI, 12, 44 *(uiolentia iraque incompositi barbari);* Amm. XX, 4, 6 *(barbara feritas);* Amm. XXI, 10, 8 *(celsa in potestate crudelem);* Amm. XXVI, 6, 11 *(saeuissiam);* Amm. XXVII, 10, 3 *(feroces);* y Amm. XXXI, 13, 4 *(ferocia barbarum); c) Furor et rabies:* Amm. XVI, 5, 16 *(barbarica rabies);* Amm. XVI, 12, 2 *(barbara feritate certaminum rabiem);* Amm. XVI, 12, 31 *(rabies et immodicus furor);* Amm. XVIII, 2, 14 *(indomito furore);* Amm. XIX, 11, 10 *(furore percitus fidei);* XXIX, 5, 39 *(furentium imminebant);* Amm. XXX, 10, 3 *(furore barbarico crudescente);* Amm. XXXI, 5, 5 *(efferatique acrius barbari);* Amm. XXXI, 5, 9 *(furoreque urgente cruento);* Amm. XXXI, 7, 3 *(rabies* […] *indomita);* Amm. XXXI, 12, 11 *(ululante barbara plebe ferum et triste);* Amm. XXXI, 13, 10 *(furore ex occulis lucente barbari);* y Amm. XXXI, 15, 4 *(rabies). d)* Soberbia y osadía: Amm. XVI, 12, 2 *(erexit autem confidentiam);* Amm. XXV, 4, 25 *(barbarico tumore);* Amm. XXVII, 5, 6 *(ausum resistere);* Amm. XXVII, 9, 1 *(audentiores et crebros);* Amm. XXVIII, 5, 3 *(superbos barbaros);* Amm. XXVIII, 6, 5 *(barbaricos tumor);* Amm. XXVIII, 6, 10 *(fiducia sublati);* Amm. XXIX, 5, 30 *(elati);* Amm. XXIX, 5, 50 *(ausos* […] *irruentes audentibus);* y Amm. XXXI, 12, 6 *(tumor barbaricus).*

316 Por miedo: Amm. XVI, 2, 6 *(partim cum timeret);* Amm. XVI, 2, 7 *(diffusae multitudinis barbarae metu);* Amm. XVI, 12, 50 *(pauore perfusi torpebant);* Amm. XVIII, 2, 14 *(metu exhorrescentes);* Amm. XXVII, 5, 6 *(metu coegit in fugam);* y Amm. XXXI, 10, 9 *(imperatori aduentus iniecere metum).* Por hambre: Amm. XVII, 2, 3 *(inedia et uigiliis et*

Convertidos en masa indiferenciada, los bárbaros hacen rechinar sus dientes. Insultan, deambulan erráticos y danzan. Aúllan, embisten y actúan como animales. Lo arrasan todo a su paso como un gran incendio o, por el contrario, se agitan, se desbordan y se abalanzan irrumpiendo con fuerza e inundando el espacio.[317] Causan terror, matanzas, destrucción y todo tipo de desgracias a los romanos.[318]

1.3. Recapitulación

Amiano construyó una categoría del bárbaro como ser irracional, violento y perjudicial para Roma, señalando hacia marcadores culturales y haciendo uso de todo el arsenal retórico a su alcance.

El análisis cuantitativo de *barbarus* y sus derivados en las *Res gestae* muestra una utilización indirecta de los términos salvo para letos y austorianos: ambos son tipificados directamente como *barbari* en dos pasajes (n.os 64 y 129). Más allá del azar, los motivos de esta excepción tal vez deban buscarse en la extrañeza que dichos etnónimos pudieran despertar entre la audiencia de Amiano durante las últimas décadas del siglo IV.

---

desperatione postrema lassati); y Amm. XXXI, 8, 4 *(feritate* […] *inopia).* Por desesperación: Amm. XXXI, 7, 3 *(cum desperatione).* Por desconfianza: Amm. XV, 5, 4 *(diffidentes).* Por causa desconocida: Amm. XVII, 1, 3 *(ut primae uertiginis impetum declinarent);* y Amm. XXXI, 5, 4 *(confestim incertum, quo consilio, trucidarunt).*

317 Animalización. Aullidos: Amm. XVI, 11, 8 *(ferum ululantes et lugubre);* Amm. XIX, 11, 10 *(ululans ferum);* Amm. XXVIII, 5, 6 *(ululantibus lugubre barbaris);* Amm. XXIX, 5, 12 *(barbarorum ululabilis);* Amm. XXXI, 12, 11 *(ululante barbara plebe).* Bestias: Amm. XXXI, 8, 9 *(uelut diffractis caueis bestiae).* Embestidas y estampidas: Amm. XX, 8, 16 *(impetus);* XXVII, 9, 1 (*procursus);* y Amm. XXIX, 5, 18 *(barbarorum impetu).* ¿Serpientes?: Amm. XV, 4, 12 *(sanies).* Incendios: Amm. XVI, 12, 44 *(barbari in modum exarsere flammarum);* Amm. XXVII, 9, 1 *(exurebat* […] *barbarica rabies);* Amm. XXXI, 8, 4 *(feritate urgente pariter et inopia erumpere barbari molibus magnis ardebant);* y Amm. XXXI, 12, 6 *(tumor barbaricus flammans).* Otras catástrofes: Amm. XVI, 12, 7 *(diffusae);* Amm. XVII, 12, 21 *(agitantium);* Amm. XIX, 11, 10 *(ferebatur);* Amm. XXV, 4, 25 *(diffusis per nostra);* Amm. XXVIII, 6, 2 *(ad genuinos turbines reuoluti);* Amm. XXXI, 3, 8 *(modo niuim);* Amm. XXXI, 7, 10 *(quo exinde per procliue rotarum modo obuios impetu conuolerunt acriore);* Amm. XXXI, 15, 10 *(inundarunt).*

318 Amm. XVI, 12, 61 *(passim);* XXV, 4, 25 *(multa et nefanda);* Amm. XXVI, 7, 17 *(terrificu fremitu);* Amm. XXVII, 9, 1 *(caedibus et rapina);* Amm. XXVIII, 6, 2 *(rapinis et caedibus);* Amm. XXVIII, 6, 5 *(subita clade* […] *incrementa malorum);* Amm. XXX, 3, 2 *(ausos temerare);* Amm. XXXI, 4, 9 *(difficiles necessitatum).*

Aunque centrado en una barbarie germánica y septentrional, nuestro autor también consideró bárbaros a los persas, contrariamente a lo que se piensa (n.os 112 y 113). La posición de estos con respecto a otros bárbaros, empero, se precisará en el siguiente capítulo teniendo en cuenta la tradición literaria, la coyuntura histórica, las experiencias personales de Amiano y los propósitos de su obra.

El análisis cualitativo de la categoría de bárbaro, por otro lado, arroja una visión peyorativa del Otro, deshumanizado y representado como enemigo acérrimo, con implicaciones de gran calado en la práctica. Las matanzas, relatadas con regocijo y justificadas, los traslados forzosos de población o la «destrucción espectacular» del Otro en un espacio taxonómico donde enemigos, criminales y animales se dan muerte mutua sobre la arena no son sino el folio vuelto de los pasajes citados.

Capítulo 2

EL POLO CALIENTE DE LA BARBARIE: EL *EXCESSUS* SOBRE LOS PERSAS

En el año 363, durante los estertores de su catastrófica campaña contra los sasánidas, el emperador Juliano tomó una medida desesperada: «ordenó que varios prisioneros, débiles por naturaleza como son casi todos los persas», fueran conducidos y exhibidos ante la soldadesca para levantar la moral de la tropa. Juliano —o Amiano Marcelino, por boca de Juliano— señaló a estos exhaustos individuos como «asquerosas cabras deformes de porquería» que, «antes de entrar en el cuerpo a cuerpo, arrojadas sus armas, se dan la vuelta y emprenden la huida».[1]

Pese a que las durísimas palabras de Juliano tienen continuidad a lo largo de las *Res gestae,* los especialistas han defendido que Amiano construyó una imagen matizada de los persas, fruto de su experiencia directa sobre el terreno, y que, por consiguiente, jamás los calificó con el término *barbari*.[2]

---

1 Amm. XXIV, 8, 1: […] *Princeps captiuos graciles suapte natura, ut omnes paene sunt Persae, et macie iam confectos iussit in medium duci nostrosque respiciens «en», inquit, «quos Martia ista pectora uiros existimant deformes illuuie capellas et taetras, utque crebri docuerunt euentus, antequam manus conferant, abiectis armis uertentes semet in fugam».*

2 Tal es el parecer, entre otros, de M. Doetsch, 1975. *Ammianus Marcellinus' Use of Animal Imagery to Describe Barbarians.* Tesis doctoral. Ottawa, pp. 133-134; S. Bonnani,

Pero, según pienso, la consideración de Amiano como un individuo ponderado, admirador del poderío persa, no se aviene demasiado bien con los datos de los cuales disponemos. En este capítulo, intentaré demostrar que los persas fueron percibidos, tipificados y representados como *barbari* por Amiano Marcelino. Para ello, examinaré los mecanismos literarios mediante los cuales nuestro autor construyó su heteroimagen del Imperio sasánida.

2.1. «Monumentos de matanzas y saqueos»: *Medi, Parthi* y *Persae* en las *Res gestae*

A partir del estreno de *Los persas* hacia el año 472 a. E., estos constituyeron la piedra de toque del sistema de alteridad articulado en torno al concepto de βάρβαρος. Es bien sabido que la identidad helena se configuró por oposición a los persas, que ese sistema de alteridad pervivió en el mundo romano y que algunos de sus elementos han servido y sirven para

---

1981. «Ammiano Marcellino e i barbari». *Rivista di cultura Classica e Medioevale,* 23, p. 126; R. L. Rike, 1987. *Apex omnium. Religion in the Res gestae of Ammianus.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, p. 93; L. Mary, 1995. *Les représentations de l'espace chez Ammien Marcellin.* Tesis doctoral. Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses, II, p. 711; A. Chauvot, 1998. *Opinions romaines face aux barbares au IVe siècle AP. J.-C.* París, De Boccard, pp. 386-387; J. W. Drijvers, 1999. «Ammianus Marcellinus' image of Arsaces and early Parthia», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, p. 201; J. W. Drijvers, 2011. «A Roman Image of the "Barbarian" Sasanians», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World.* Aldershot, Routledge, pp. 69-72; F. J. Guzmán Armario, 2001*a*. *Los bárbaros en Amiano Marcelino.* Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, pp. 480-538; F. J. Guzmán Armario, 2006. *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino.* Madrid, Signifer, p. 170; W. Vergin, 2013. *Das Imperium Romanum und seine Gegenwelten. Die geographisch-ethnographischen Exkurse in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Berlín, De Gruyter, pp. 113-114; y C. Morley, 2016. «Beyond the digression: Ammianus Marcellinus on the Persians», *Journal of Ancient History & Archaeology,* 4, 3, pp. 10-25. *Contra,* E. A. Thompson, 1947. *The Historical Work of Ammianus Marcellinus.* Cambridge, Cambridge University Press, p. 13; y, sobre todo, incidiendo en los estereotipos, M. Sommer, 2017. «The Eternal Persian: Persianism in Ammianus Marcellinus», en R. Strootman y M. J. Versluys (eds.), *Persianism in Antiquity.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 345-354; y F. Alidoust, 2020. *Natio molestissima. Römerzeitliche Perserbilder von Cicero bis Ammianus Marcellinus*. Gutenberg, Computus Druck Satz & Verlag, pp. 366-409.

alimentar el imaginario occidental sobre un Oriente atávico y fascinante, mezcla de refinamiento, sensualidad y crueldad.[3]

La creación de una *prouincia* romana en Siria ocasionó que Partia se convirtiera en un formidable enemigo para Roma durante casi setecientos años. Ambas potencias se enzarzaron en una serie de conflictos desde la primera guerra romano-parta (53-1 a. E.) hasta la batalla de Nínive (627). Cosecharon triunfos, padecieron derrotas, intercambiaron la hegemonía sobre Oriente Próximo y alternaron el derramamiento de sangre con períodos de paz. Aunque las relaciones romano-persas no solo se basaron en la violencia, es evidente que la guerra las condicionó de manera muy acusada, y esta cruenta escalada bélica alcanzó su plenitud durante la Antigüedad tardía, con la desaparición en combate de tres emperadores romanos: Gordiano III (244), Valeriano I (260) y Juliano (363).[4]

Amiano Marcelino, *miles quondam et Graecus,* conoció bien los peligros del *limes* oriental: presenció la invasión persa del año 359, pudo haber sido relegado al puesto fronterizo de Cercusio y participó en la campaña de 363,

---

3 *Vid.,* en general, las ya clásicas monografías de E. Hall, 1991. *Inventing the Barbarian: Greek Self-Definition through Tragedy.* Oxford, Clarendon Press; y E. W. Said, 1990. *Orientalismo.* Madrid, Libertarias. Para más información, *vid.,* sobre todo, Y. A. Dauge, 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation.* Bruselas, Latomus, pp. 53-378; también É. Lévy, 1984. «Naissance du concept de barbare». *Ktèma,* 9, pp. 5-14; W. Nippel, 1996. «La construzione dell'altro», en S. Settis (coord.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società I.* Roma, Einaudi pp. 167-196; M. Dubuisson, 2001. «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slógan». *L'Antiquité Classique,* 70, pp. 1-16; M. García Sánchez, 2009*b*. «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa». *Faventia,* 1, 29, pp. 33-49; y E. S. Gruen, 2011. *Rethinking the Other in Antiquity.* Princeton, Princeton University Press, pp. 11-75.

4 El propio Amiano era consciente de esta larga rivalidad. *Cfr.* Amm. XXIII, 5, 16-17. En general, *vid.* N. L. Overtoom, 2016. «The rivalry of Rome and Parthia in the sources from the Augustan Age to Late Antiquity». *Anabasis,* 7, pp. 137-174. Sobre las relaciones romano-persas durante la Antigüedad tardía, *vid.* B. Dignas y E. Winter, 2007. *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals.* Cambridge, Cambridge University Press; P. M. Edwell, 2008. *Between Rome and Persia. The Middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman Control.* Londres, Routledge; J. W. Drijvers, 2009. «Rome and the Sasanian Empire: Confrontation and Coexistence», en P. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity.* Malden-Oxford, Wiley, pp. 441-454; C. Morley, 2015. *Rome and the Sasanian Empire in the Fifth Century AD: A Necessary Peace.* Tesis doctoral. Liverpool; C. Morley, «Beyond the digression…», pp. 20-22; y P. M. Edwell, 2021. *Rome and Persia at War. Imperial Competition and Contact, 193-363.* Londres, Routledge.

que terminó con la muerte de su héroe, Juliano. Sin embargo, dudo que estos episodios, aun complementados con hipotéticas informaciones orales de prisioneros, mercaderes y diplomáticos, condujeran a una mejor y desapasionada comprensión del Imperio sasánida; antes bien, debieron de exacerbar la percepción negativa de los persas. Las experiencias de Amiano, además, se limitaron a ciertos puntos de Asiria. Y es necesario recordar, por último, que los antiguos poseían un «conocimiento etnográfico» no actualizado, fundamentado en la tradición literaria: aunque Amiano haga gala de un uso crítico de sus fuentes, sus paradigmas cognitivos se alejan de los nuestros.[5]

Amiano Marcelino utiliza en su obra tres términos, con sus correspondientes derivados, para referirse a los persas: *Medi, Parthi* y *Persae*.[6] La mayoría de estos términos se concentra en la segunda héxada de la obra, en los libros XX-XXV. Y no es de extrañar, porque esta héxada contiene buena parte del relato de las guerras romano-persas entre los años 354 y 378,

---

5 La moral militar de Amiano, en G. Sabbah, 2003. «Ammianus Marcellinus», en G. Marasco (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A. D.* Leiden-Boston, Brill, p. 73; y D. Hengst, 2007. «Literary aspects of Ammianus' Second Digression on Rome», en J. Den Boeft *et al.* (eds.), *Ammianus after Julian. The Reign of Valentinian and Valens in Books 26-31 of the* Res gestae. Leiden-Boston, Brill, pp. 164-165. La conjetura sobre Cercusio, en Thompson, *The Historical Work…,* pp. 10-12. La veracidad acerca de las experiencias personales de Amiano, incluyendo sus viajes, ha sido cuestionada recientemente por G. Kelly, 2011. *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 13-158. Pero pienso, con Morley, «Beyond the digression…», p. 11, que el criticismo no tiene por qué invalidar su participación en las guerras romano-persas, donde Amiano se presenta a sí mismo huyendo, ocultándose del peligro y lejos de todo heroísmo. Las dudas sobre el valor de las *Res gestae* para investigar la sociedad persa han sido puestas de manifiesto incluso por partidarios de una «hipótesis matizada». *Vid.* al respecto Drijvers, «Ammianus Marcellinus…», pp. 200-202, y Drijvers, «Rome and the Sasanian…», p. 442. Sobre el «conocimiento etnográfico» de los antiguos, *vid.* G. Woolf, 2014. *Tales of the Barbarians. Ethnography and Empire in the Roman West.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 32-59. Sobre el conocimiento geográfico de Amiano *vid.* I. Mastrorosa, 2006. «Cultura geo-etnografica e interesse antropologici di Ammiano "iranista"». *Giornale italiano di Filologia,* 1, 58, pp. 117-136.

6 Sus derivados son los siguientes: de *Medi, Media* y *Medicus;* de *Parthi, Parthia, Parthicus, Parthus* y *Parthyaei;* y de *Persae, Persa, Persicus* y *Persis.* He realizado el recuento siguiendo a Viansino, II, pp. 66, 244 y 281-282, respectivamente. A este recuento he añadido el *Parthicus* de Amm. XXII, 12, 2, que Viansino excluye, pero no Seyfarth, II, p. 229, quien lo recoge en los anexos a su edición. También he corregido algunas erratas de Viansino que remitían a pasajes incorrectos: *Amm. XV, 1, 2 → XV, 1, 20; *Amm. 6, 16, 17 → XVIII, 6, 17; *Amm. XX, 8, 37 → XXII, 8, 37; *Amm. XX, 11, 7 → XX, 11, 17; y *Amm. XXIV, 10 → XXIV, 1, 10.

además de la digresión sobre el Imperio sasánida, que, con sus casi noventa pasajes —16 páginas en la edición de Teubner de las *Res gestae*—, es la más extensa de las conservadas.

Todos estos términos pueden funcionar como sinónimos absolutos o parciales debido a motivos estilísticos, pero, en ocasiones, poseen matices específicos. Así, *Parthicus* puede ser un título honorífico, mientras que *Medi* y sus derivados pueden albergar un carácter arcaizante, vinculado a las guerras médicas.[7] Sin embargo, el término más habitual, de largo, es *Persae* y derivados, con 164 apariciones en 162 pasajes de la obra. Otros como *Parthia, Parthus* y *Parthyaei,* en cambio, solo aparecen una vez.[8]

En aquellos pasajes en los que Amiano nombra a los persas, estos no despiertan su admiración o respeto, sino miedo, ansiedad y el recuerdo abominable de las guerras médicas.[9] Los persas suelen ser temibles y amenazantes.[10] Roma debe combatir a «un pueblo severísimo», que ha «marcado a fuego Oriente con crudelísimos monumentos de matanzas y saqueos».[11] Los persas causan calamidades, e infligen a Constancio II «heridas desgraciadas y atroces, para deplorar durante largo tiempo».[12] Tan es así que incluso la expedición de Juliano queda abocada a una destrucción

---

7 Sinónimos: Amm. XIV, 8, 13 (*Mediam* y *Parthos*); XX, 6, 7 (*Persarum* y *Persidis*); XXII, 4, 8 (*Persarum* y *Parthicum*); XXV, 1, 18 (*Persis* y *Parthis*); Amm. XXV, 1, 18 (*Persis* y *Parthis*); XXV, 7, 12 (*Persas, Medis* y *Parthi*); y XXX, 8, 8 (*Parthici* y *Persarum*). El intercambio de etnónimos, ya se ha dicho, es un procedimiento habitual en las *Res gestae,* y no deberían descartarse los motivos ideológicos. Sobre las guerras médicas, *vid. infra*.

8 *Vid*. Amm. XXIII, 6, 14; XXIX, 1, 4; y XXIII, 6, 43, respectivamente. En el último caso, Seyfarth, I, p. 315, l. 14, recoge algunas lecturas divergentes que podrían explicar la formación del etnónimo a partir de la corrupción de *Parthi et Scythae siti*. Pero *PHCAM XXIII,* p. 181, opta por una explicación más plausible: la latinización del griego Παρθυαῖοι.

9 Como ya he indicado, esta percepción negativa fue señalada por Thompson, *The Historical Work…,* p. 13, y ha sido refrendada recientemente por Sommer, «The Eternal…», p. 354 y Alidoust, Natio molestissima…, pp. 366-409.

10 Amm. XIV, 11, 4: *minantium;* XIX, 7, 6: *formidatos;* XX, 7, 5: *minans;* XX, 8, 1: *metuens;* XXI, 6, 7: *timebatur;* XXI, 7, 1: *minabantur;* XXIV, 4, 2: *formidata;* y XXV, 8, 13: *metuebant*.

11 Amm. XXII, 12, 1: *gentem asperrimam per sexaginta ferme annos inussisse orienti caedum et direptionum monumenta saeuissima*.

12 Amm. XX, 11, 32: *aerumnosa perpessus uulnera et atrocia diuque deflenda*. Más calamidades, en Amm. XXV, 8, 4 *(aerumnarum)* y XXX, 8, 8 *(clades).*

inefable.[13] Y, de haber caído la ciudad de Nísibis, «todo el mundo oriental hubiera podido pasar a manos de Persia».[14]

Amiano, de hecho, intenta silenciar el pasado más doloroso omitiendo información sensible. Así, en su introducción histórica a la digresión del Imperio sasánida, prefiere recordar las derrotas de los persas a manos de escitas y griegos antes que las victorias obtenidas por partos y persas desde Carras; de ahí que, dejando a un lado las limitaciones de sus fuentes, despache la historia persa entre los siglos I a. E. y IV d. E. con suma parquedad: «estas gentes pelearon contra nosotros a menudo, de igual a igual a veces, vencidos otras y, otras, resultando victoriosos».[15]

Pero, pese a estos intentos, el recuerdo de las guerras médicas aflora en el interior de Amiano cual sombrío precedente.[16] Esta percepción negativa de los persas condiciona su representación literaria y conduce a una conclusión de gran relevancia: con ellos resulta inútil apelar a la *humanitas* —un concepto ambiguo sobre el que Amiano manifiesta recelos— para forjar una paz duradera, como sucede con los demás *barbari.*[17]

2.2. *Qui sunt originitus Scythae:* persas, hunos y alanos

En el primer capítulo, he avanzado que, en realidad, Amiano tipificó como *barbari* a los persas en dos pasajes de su obra.[18] Es el momento

---

13 Amm. XXIII, 5, 4: *irreuocabile subiret exitium.*

14 Amm. XXV, 8, 14: *Constabat enim orbem eoum in dicionem potuisse transire Persidis, ni illi haec ciuitas habili situ et moenium magnitudine restitisset.*

15 Amm. XXIII, 6, 9: *nobiscum hae nationes subinde dimicarunt paribusque momentis interdum, aliquotiens superatae nonnumquam abiere uictrices. Vid.* Sommer, «The Eternal…», p. 351. Para otra interpretación de estos silencios, *vid.* J. Signes Codoñer, 1990. «El *excursus* de los persas de Amiano Marcelino (XXIII, 6)». *Veleia,* 7, p. 364. Y *cfr.*, nuevamente, Amm. XXIII, 5, 16-17, para otros silencios.

16 Amm. XXIII, 5, 9; XXIV, 6, 14; XXVIII, 1, 3; y XXXI, 4, 7. Por cierto que estos recuerdos se encuentran presentes en autores coetáneos como Himerio (c. 315-386). *Cfr.* Himer. *Or.* II, 24; *Or.* V; *Or.* VI; *Or.* XLVIII, 29; *Or.* LIX, 2; y *Or.* LXI, 4-5.

17 Así, la paz buscada por Estrategio Musoniano en Amm. XVI, 10, 21 termina por desvanecerse en Amm. XVII, 5. *Vid.,* igualmente, las críticas a la paz de Joviano del año 363, cuyas cláusulas son tildadas de «funestas» *(exitiale)* y «perversas» *(impium)* en Amm. XXV, 7, 12. La crítica a la *humanitas* que se invocó para acordar esta paz, en Amm. XXV, 8, 1. El posicionamiento de Amiano con respecto a la *humanitas* se tratará en el apartado correspondiente de este libro.

18 Amm. XXIII, 5, 2 (n.º 112) y Amm. XXIV, 3, 4 (n.º 113).

de analizar qué mecanismos utilizó nuestro autor para situarlos entre los bárbaros.

Ante los ojos de los antiguos, los nómadas conformaban una antinomia. Desde Homero y los cíclopes hasta los hunos de Amiano, las fuentes clásicas plantean una polarización entre pueblos sedentarios y pueblos nómadas a la que Shaw designó con el nombre de «ideología del nómada pastoril».[19] Aristóteles, por ejemplo, distinguió el género de vida nómada del modo de vida sedentario, e incluyó a pastores, cazadores, pescadores y piratas en el primero.[20]

Desde el punto de vista de los autores antiguos, el nómada se encontraba en el escalafón más alto de la barbarie. El nómada no se define jamás en positivo, sino que su caracterización arriba mediante negaciones: el nómada es, ante todo, un ser primitivo, un ἄπολις —dice Heródoto— que habita un no espacio inaccesible donde la agricultura y la arquitectura son desconocidas. Es polígamo, ateo e ingiere carne cruda. Dentro de la extensa familia nómada, el escita siempre fue considerado paradigma del nomadismo.[21]

Por supuesto, la representación de los pueblos nómadas que Amiano llevó a cabo, especialmente la de los hunos y alanos, es muy negativa. Considerados como un contramodelo del mundo civilizado, suponen el punto de partida a la hora de juzgar el refinamiento de otros pueblos.

En las *Res gestae,* el hábitat de los nómadas aparece desarticulado. Dado que sus moradores desconocen la agricultura, renuncian al dominio y la transformación del espacio, que resta inculto. Los nómadas son representados como depredadores que poseen una dieta sustentada en la caza, y viven por y para el movimiento. Para subrayar el vagabundaje de estos pueblos, Amiano emplea un repertorio léxico variado, de entre el cual sobresale *fuga,* aplicado a los sarracenos y los hunos. En última instancia, la movilidad espacial de los nómadas guarda relación con una inconsistencia

19 B. D. Shaw, 1982-1983. «Eaters of flesh, drinkers of milk». *Ancient Society,* 13-14, pp. 5-31; y F. Hartog, 2003. *El espejo de Heródoto.* México, Fondo de Cultura Económica, pp. 191-204.

20 Arist. *Pol.* I, 1256a-b.

21 Shaw, «Eaters…», p. 6; y Hartog, *El espejo…,* pp. 79, 190-192 y 200-201.

espiritual: la ira que manifiestan es una deficiencia psicológica, y sus predaciones no son sino el resultado directo de ella.[22]

Pues bien, lo relevante es que Amiano atribuyó a los persas una filiación escita.[23] A mi juicio, este comentario no ha recibido la atención que merece. Tan solo Feraco, circunscribiéndose a un pasaje concreto de las *Res gestae,* advierte con perspicacia que «Ammiano abbia voluto creare un parallelo tra Alani e Persiani».[24]

El origen escita de los persas ya había sido sostenido por otros autores antiguos, como Trogo Pompeyo, Quinto Curcio o Arriano de Nicomedia. En este sentido, Trogo Pompeyo, cuya obra fue epitomizada por Justino hacia el siglo III, dice que los persas y bactrianos descienden de varones escitas, mientras que las amazonas descienden de mujeres de aquella etnia.[25]

Pero las conexiones entre los persas y los escitas van mucho más allá de unos orígenes compartidos. Las digresiones sobre los persas, los hunos y los alanos se comunican a un nivel metaliterario por medio de dos no lugares, situados en los confines más remotos del Imperio sasánida: Escitia y Sérica. Ambos se configuran como «utopías», en el sentido expresado por Foucault.[26] Son lugares abruptos, rodeados de cumbres heladas; pero también

---

22 En general, *vid.* Mary, *Les représentations…,* II, pp. 461-517; y Vergin, *Das Imperium Romanum…,* pp. 211-276. Sobre *fuga* aplicado a sarracenos y hunos, *vid.,* respectivamente, Amm. XIV, 4, 4 y XXXI, 2, 10.

23 Amm. XXXI, 2, 20: *Persae, qui sunt originitus Scythae.*

24 F. Feraco, 2004. *Ammiano geografo. La digressione sulla Persia (23, 6).* Nápoles, Loffredo, p. 222. *Vid.* igualmente Rike, Apex…, p. 95, para quien las prácticas nigrománticas de Sapor II se asemejan a los cultos de alanos, cuados y escordiscos; Drijvers, «Ammianus…», p. 205, para quien la relación entre persas y escitas tendría funciones explicativas; y F. J. Guzmán Armario, 2003. «El "relevo de la barbarie": la evolución histórica de un fecundo arquetipo clásico». *Veleia,* 20, p. 337, n. 44, que considera «significativo» el comentario de Amiano.

25 Just. *Epit.* II, 1. En general, sobre este tópico, *vid.* H. Sonnabend, 1986. *Fremdenbild und Politik: Vorstellungen der Römer von Aegypten und dem Parterreich in der späten Republik und frühen Kaiserzeit.* Fráncfort del Meno, Peter Lang, pp. 276-279. Los paralelos, extraídos por Valesio en el siglo XVII, se encuentran en Wagner-Erfurdt, III, p. 360; y en Drijvers, «Ammianus…», p. 205, n. 41. Otras versiones sobre el origen escita de los persas, en Just. *Epit.* XLI, 1; Curt. VI, 2, 12-14; Str. XI, 9, y Arr. *Parth.* [Phot. *Bibl.* 58]. Más relaciones entre escitas y persas, en Str. XVI, 1, 16; y Plin. *HN* VI, 50.

26 M. Foucault, 1986. «Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias». *Diacritics,* 1, 16, pp. 22-27.

son planicies interminables, abiertas a la barbarie, recorridas por escitas errantes. Pueblos de lo más variado habitan estos territorios ignotos: los piadosos galactófagos y los salvajes gelonos; los pacíficos seras y los abominables antropófagos; los misteriosos agatirsos y las legendarias amazonas.[27]

Al comenzar su digresión sobre el Imperio sasánida, Amiano realiza una valoración negativa de las fuentes, y remarca la dificultad de narrar «lo desconocido». Pese a que pueda tratarse de un recurso para engrandecer su propia obra, Amiano solo introduce observaciones similares en los *excessus* sobre Tracia y los hunos.[28] Las conexiones prosiguen durante la corografía del Imperio sasánida, hasta el punto de que su espacio, a menudo, es representado como una gigantesca estepa de Escitia. Todo el Imperio sasánida se encuentra conformado por «regiones largas y anchas en dilatadas dimensiones» que «se extienden a lo largo del golfo Pérsico».[29] Asiria, por ejemplo, comprende «cantones amplios»;[30] los medos «se extienden todos en distancias desmedidas, cercadas por elevaciones de montañas enormes»;[31] y los partos están situados «hacia el Norte y habitando unas tierras níveas y cubiertas de escarcha».[32]

Pero las relaciones entre persas y escitas no solo afectan al medio, sino también a los individuos que lo pueblan. «Los cuerpos de los persas muertos se agostan como estacas», observa Amiano al narrar el fin del asedio a

---

27 *Vid.* Amm. XXIII, 6, 61-66 y *cfr.* Amm. XXXI, 2, 14-15.

28 Amm. XXIII, 6, 1: *ubi narrantur incognita. Cfr.* Amm. XXVII, 4, 2 y XXXI, 2, 1. En la digresión sobre Galia se introduce una valoración similar, inmediatamente disipada por medio de la alusión a Timágenes, *et diligentia Graecus et lingua. Vid.* Amm. XV, 9, 2.

29 Amm. XXIII, 6, 10: *Hae regiones in amplitudines difussae longas et latas,* con un paralelo en el propio Amm. XXXI, 8, 9, sobre Tracia, señalado por Feraco, *Ammiano…,* p. 130. Ello no invalidaría la sugerente hipótesis de Signes Codoñer, «El *excursus…*», pp. 364-365 y Mary, *Les représentations…,* II, pp. 607-608, para quienes Amiano construye Persia como un «espacio centrado» en torno al golfo Pérsico, de manera análoga al Imperio romano y el mar Mediterráneo.

30 Amm. XXIII, 6, 15: *per populos pagosque amplos difussa,* con un paralelo en Amm. XXXI, 2, 16, sobre el hábitat de los alanos, señalado por Feraco, *Ammiano…,* p. 144.

31 Amm. XXIII, 6, 28: *incolae omnes ad latitudinem nimiam extenduntur eisque maximae celsitudines imminent montium.*

32 Amm. XXIII, 6, 43: *siti sub aquilone colentes niuales terras et pruinosas.* Curiosamente, *pruinosus* solo aparece en este pasaje y en otro, aplicado a las gélidas tierras de los alanos y demás tribus escitas. *Cfr.* Amm. XXII, 8, 42: *sed squalentes et pruinosas ferarum taetro ritu uescuntur. Vid.* Viansino, II, p. 395.

Amida.[33] Esta comparación nos remite a la apariencia física de los hunos, «prodigiosamente deformes y encorvados, de manera que los tendrías por bestias bípedas o por esas estacas a las que, talladas a la dolabra, se les da una apariencia tosca y adornan los puentes».[34] Los arcos de los escitas y de los partos también comparten forma, diferenciándose de los del resto de pueblos.[35] Y la aversión de los persas por el combate cuerpo a cuerpo bien podría relacionarse con su origen escita y la itinerancia del nómada, además de con su representación como bárbaros vencidos.[36]

2.3. *Generaliter describamus:* heteroimágenes persas

A todo lo visto hasta aquí —percepción negativa, calificación indirecta como *barbari* y origen escita— debemos añadir una representación estereotipada y repleta de prejuicios, acorde con la tradición literaria en ciertos aspectos, pero innovadora en la acuñación de heteroimágenes poderosas e impactantes.

Para empezar, el Imperio sasánida es representado como un espacio colosal cuyos límites quedan expuestos a la barbarie y el exotismo:

> *Utque geographici stili formarunt, hac specie distinguitur omnis circuitus ante dictus. Ab arctoo cardine ad usque Caspias portas Cadusiis conterminat et*

---

33 Amm. XIX, 9, 9: *interfectorum uero Persarum arescunt in modum stipitum corpora.*

34 Amm. XXXI, 2, 2: *prodigiose deformes et pandi, ut bipedes existimes bestias uel quales in commarginandis pontibus effigiati stipites dolantur incompte.* Sobre los usos irrisorios de *stipes* a lo largo de la obra, *vid.* Viansino, II, p. 609. El adjetivo *deformis,* además, solo es aplicado a hunos, eunucos y persas. *Cfr.* Amm. XIV, 6, 17 (eunucos) y Amm. XXIV, 8, 1 (persas). *Vid.* Viansino, I, p. 378.

35 Amm. XXII, 8, 37: *Scythici soli uel Parthici.*

36 Amm. XXIV, 4, 4; XXIV, 5, 9; XXIV, 6, 12; XXIV, 8, 1; XXV, 1, 18; XXV, 3, 1; y XXV, 3, 5. Se trata, por supuesto, de una imagen frecuente en la iconografía. *Vid.* al respecto A. Caló-Levi, 1952. *Barbarians on Roman Imperial Coins and Sculpture.* Nueva York, American Numismatic Society; E. Deumougeot, 1984. «L'immage officielle du barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Théodose». *Ktèma,* 9, pp. 123-143; y F. Marco Simón, 2012. «Iconografía de la derrota. Formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepublicana y altoimperial», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vae victis! Perdedores en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 177-195. Sobre los partos, *vid.* R. F. Schneider, 1998. «Die Faszination des Feindes: Bilder der Parther und des Orients in Rom», en J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 95-146.

> *Scytharum gentibus multis et Arimaspis hominibus luscis et feris. Ab occidua plaga contingit Armenios et Nifaten et in Asia sitos Albanos, mare rubrum et Scenitas Arabas, quos Saracenos posteritas appellauit; Mesopotamiam sub axe meridiali despectat; orienti a fronte contrarius ad Gangen extenditur flumen, quod Indorum intersecans terras in pelagus eiectatur australe.*[37]

Como se ve, toda la frontera septentrional del Imperio sasánida se encuentra amenazada por la barbarie más temible. De hecho, el propio término *Arctos,* y su variante poética *arctous,* significan *«sedes gentium barbararum»*.[38] Se trata de un territorio liminar, habitado por los cadusios —un aguerrido pueblo de montañeses seminómadas y saqueadores—, por los escitas y por los míticos arimaspos, seres feroces de un solo ojo, en lucha constante contra los grifos.[39] El nomadismo escita posee su correlato en la frontera occidental con los sarracenos, a quienes Amiano ya había representado como tal en, al menos, una digresión, y a quienes hace reaparecer cuando describe los confines territoriales de Egipto.[40] Hacia Oriente, por último, se nombra el río Ganges, que Amiano siempre relaciona con lugares lejanos, exóticos y míticos.[41]

Todo es inconmensurable y abundante en este espacio, desde el propio territorio hasta las cumbres y cadenas montañosas, pasando por los ríos y las islas, por la cantidad de asentamientos, baluartes y ciudades, o por

---

37 Amm. XXIII, 6, 13: «Y, tal y como el cálamo de los geógrafos describiera, todo el circuito anterior se divide en las siguientes partes. Al Norte, hasta las Puertas Caspias, limita con los cadusios, con muchos pueblos escitas y con los arimaspos, hombres de un solo ojo y fieros. Al Oeste, el país está en contacto con los armenios, los montes Nifates, los albanos asiáticos, el mar Rojo y los árabes escenitas, a los cuales, últimamente, se los llama sarracenos. Bajo la parte meridional de la bóveda celeste, pega con Mesopotamia. En Oriente, se extiende frente al río Ganges, que, atravesando estas tierras, se precipita al mar del sur».

38 *TLL* III, pp. 471-472.

39 Sobre los cadusios, *vid.* R. Syme, 1991. «The Cadusii in History and Fiction», en A. N. Birley (ed.), *Roman Papers VI.* Oxford, Clarendon Press, pp. 304-322. Str. XIII, 3 observa que los cadusios, a causa de la dureza de los Zagros, son un pueblo itinerante (μετανάσται) que comete actos de bandidaje (λῃστρικοί). *Vid.* Feraco, *Ammiano…,* p. 138. Sobre los arimaspos, *vid.* E. Saglio, 1881. «Arimaspi». *DAGR* I, pp. 423-424.

40 *Cfr.* Amm. XIV, 4 y XXII, 15, 2. Amiano había hablado de los sarracenos en uno de los libros perdidos, tal y como he observado ya en el comentario a Amm. XXXI, 16, 6 (n.º 176).

41 Como ya advirtiera Feraco, *Ammiano…,* p. 140. *Cfr.* Amm. XXIII, 6, 64 (Sérica) y XXXI, 2, 16 (territorio de los alanos).

la variedad de recursos y riquezas.[42] No es de extrañar que se produzcan contrastes llamativos:

> *Ubi et stationes et portus tranquilli sunt plures et emporia densa et diuersoria regum ambitiosa nimium et decora aquarumque suapte natura calentium saluberrimi fontes et riuorum fluminumque multitudo perspicua sospitalisque temperies caeli, ut recte spectantibus nihil eis uideatur ad felicitatem deesse supremam.*[43]

En este pasaje, Amiano cultiva el tópico literario del *locus amoenus,* al igual que sucede con Alejandría y Canopo de Egipto, y con Sérica.[44] No obstante, en la digresión persa de Amiano, también existen *loci horridi* como Hircania o el territorio de los sacas. Entre los hircanos, «aniquilando la semilla de los campos la aridez del terreno, el cuidado del cultivo es de poca importancia, pero se alimentan de la caza, cuya monstruosa variedad no tiene parangón».[45] Los sacas, por su parte, son «un pueblo fiero que habita un territorio horrible, tan solo útil para el ganado y, por ello, exento de ciudades».[46] En este pasaje, descuella el término *squalentia,* que Aulo Gelio relacionó con las escamas *(squamae)* de peces y serpientes. Sus significados

---

42 Dimensiones del territorio: Amm. XXIII, 6, 2; XXIII, 6, 10; XXIII, 6, 11; XXIII, 6, 14; XXIII, 6, 15; XXIII, 6, 27-28; XXIII, 6, 43; XXIII, 6, 61; XXIII, 6, 74. Cumbres y cadenas montañosas: Amm. XXIII, 6, 48; XXIII, 6, 54; XXIII, 6, 60-64; y XXIII, 6, 70-71. Ríos e islas: Amm. XXIII, 6, 10; XXIII, 6, 12; XXIII, 6, 40; XXIII, 6, 57; XXIII, 6, 63; XXIII, 6, 69; y XXIII, 6, 73. Asentamientos, baluartes y ciudades: Amm. XXIII, 6, 4; XXIII, 6, 23; XXIII, 6, 31; XXIII, 6, 39; y XXIII, 6, 71. Variedad de recursos y riquezas: Amm. XXIII, 6, 11; XXIII, 6, 15; XXIII, 6, 29; XXIII, 6, 41; XXIII, 6, 45-46; y XXIII, 6, 48. *Vid*. también Signes Codoñer, «El *excursus…*», p. 364.

43 Amm. XXIII, 6, 46: «Allí [*en Arabia Félix] hay muchas ensenadas y puertos sosegados, emporios apiñados, pretenciosas residencias regias extremadamente decoradas, salubérrimas fuentes de aguas calientes que manan de forma natural, una cantidad transparente de ríos y arroyos, y una temperatura benefactora, de modo que quienes juzguen rectamente nada encontrarán para echar de menos la felicidad suprema». Sobre los contrastes llama la atención J. T. Chlup, 2004. *Beyond the Foreigner: Representations of Non-Roman Individuals and Communities in Latin Historiography from Sallust to Ammianus Marcellinus.* Tesis doctoral. Durham, pp. 228-229.

44 Amm. XXII, 16, 8; XXII, 16, 14; y XXIII, 6, 67.

45 Amm. XXIII, 6, 50: *Apud quos glebae macie internecante sementes ruris colendi cura est leuior, sed uescuntur uenatibus, quorum uarietate immane quantum exuberant. Vid.* al respecto. J. García Sánchez, 2015. *Hircania en las fuentes clásicas: análisis de la imagen persa en Grecia y Roma y de la construcción de un tópico literario.* Tesis doctoral. Zaragoza.

46 Amm. XXIII, 6, 60: *natio fera squalentia incolens loca solum pecori fructuosa, ideo nec ciuitatibus culta*.

varios y negativos, que implican aspereza, rugosidad, desaliño, suciedad, inmundicia, miseria y luto, fueron explotados por poetas como Virgilio, Lucano, Estacio, Valerio Flaco o Silo Itálico. Séneca, además, lo utilizó para caracterizar el reino infernal de Dite.[47]

Ex Oriente lux, reza el proverbio. En efecto, allí «se encuentra la región de los caldeos, madre nutricia de la antigua filosofía, como ellos mismos recuerdan, donde brillaron con luz propia las verídicas artes del vaticinio».[48] Y de los «fértiles campos de los magos» procede, también, «el más puro culto a las divinidades», aprendido por Zoroastro de brahmanes indios.[49] Pero, de nuevo, llegan los contrastes:

> *Qua per duces Veri Caesaris, ut ante rettulimus, [expugnata] auulsum sedibus simulacrum Comaei Apollinis perlatumque Romam in aede Apollinis Palatini deorum antistites collocarunt. Fertur autem, quod post direptum hoc idem figmentum incensa ciuitate milites fanum scrutantes inuenere foramen angustum, quo reserato, ut pretiosum aliquid inuenirent, ex adyto quodam concluso a Chaldaeorum arcanis labes primordialis exsiluit, quae insanabilium ui concepta morborum eiusdem Veri Marcique Antonini temporibus ab ipsis Persarum finibus ad usque Rhenum et Gallias cuncta contagiis polluebat et mortibus.*[50]

---

47 A. Sacerdoti, 2007. «L'area semantica di *squaleo* nell'epica latina imperiale». *Invigilata Lucernis,* 29, pp. 229-240.

48 Amm. XXIII, 6, 25: *Chaldaeorum est regio, altrix philosophiae ueteris, ut memorant ipsi, apud quos ueridica uaticinandi fides eluxit;* pasaje claramente laudatorio que se sirve de una perífrasis para aludir a la astrología en una época convulsa, como recuerda Fontaine, II, p. 77, n. 11.

49 Amm. XXIII, 6, 32: *Magorum agri sunt fertiles* […] *diuinorum incorruptissimum cultum. Vid.* igualmente Amm. XXIII, 6, 33. Para un estudio del pasaje, *vid.* J. den Boeft, 1999. «Pure Rites: Ammianus Marcellinus on the Magi», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 207-215.

50 Amm. XXIII, 6, 24: «Saqueada esta [*Seleucia], como antes relatamos, por los generales del César Vero, los sacerdotes de los dioses colocaron, en el templo de Apolo Palatino, una estatua de Apolo Comeo que había sido arrancada de su lugar y transportada a Roma. Se dice que los soldados, tras haber robado la imagen e incendiado la ciudad, buscando en el lugar consagrado, hallaron una estrecha oquedad que, una vez abierta para continuar buscando algo de valor, lanzó una peste desde algún tipo de santuario clausurado por las artes ocultas de los caldeos, la cual, generando el ataque de enfermedades incurables bajo el reinado del propio Vero y de Marco Antonio, manchaba todo con muchos contagios y muertes desde los confines de Persia hasta el Rin y Galia». Sustituyo el *expulsata* de la edición de Seyfarth por la lectura *expugnata,* de Müller, siguiendo a Feraco, *Ammiano…,* pp. 164-165. *Cfr.* este pasaje con los avernos descritos en Amm. XXIII, 6, 16-17.

En este pasaje, las artes de los caldeos desencadenan una mortífera epidemia de peste. El Imperio sasánida, así las cosas, es representado como un espacio ambiguo: maravilloso, pero letal.

Por supuesto, los pueblos del Imperio sasánida son innúmeros: «entre estos pueblos discordantes y variados hay tanta diversidad de hombres como de lugares», observa Amiano.[51] Este tipo de afirmaciones se repiten en relación con otros pueblos bárbaros, ya antiguos —celtas, belgas, aquitanos y tracios—, ya contemporáneos —mauritanos, germanos y godos.[52] Amiano, de hecho, se refiere a los múltiples pueblos persas con tres sustantivos —*gens, natio* y *regnum*—, que son aplicados a los bárbaros de manera sistemática.[53]

Pese a que Amiano representa el Imperio sasánida como un conglomerado heterogéneo y caótico de pueblos que carecen de unidad política clara, los estereotipa de manera consciente: «en cualquier caso, describamos en general su aspecto físico y sus costumbres»:[54]

> […] *graciles paene sunt omnes, subnigri uel liuido colore pallentes, caprinis oculis torui et superciliis in semiorbium speciem curuatis iunctisque, non indecoribus barbis capillisque promissis hirsuti.*[55]

Los *corpora* de los persas son construidos aquí con ayuda de la fisiognomía, aludiendo al color de la piel, a los ojos, a las cejas, al pelo y al

---

51 Amm. XXIII, 6, 75: *Per has nationes dissonas et multiplices hominum quoque diuersitates sunt ut locorum.* Similares, en Amm. XXIII, 6, 4: *finitima cuncta;* Amm. XXIII, 6, 7: *populis* […] *compluribus;* Amm. XXIII, 6, 57: *gentes* […] *plures;* Amm. XXIII, 6, 66: *uariae gentes.*

52 Amm. XV, 11, 1: *lingua institutis legibusque discrepantes;* XXVII, 4, 9: *barbari tenuere morum sermonumque uarietate dissimiles;* Amm. XXIX, 5, 28: *dissonas cultu et sermonum uarietate nationes plurimas;* Amm. XXXI, 5, 13: *unum spirando uesania gentium dissonarum;* y Amm. XXXI, 7, 11: *Interque uarios sermonis dissoni.* Aunque estos pasajes posean una clara intencionalidad literaria —sobre todo, el primero—, pienso que siguen constituyendo paralelos válidos. *Vid. PHCAM* XXIX, p. 189.

53 Como ya advirtiera R. C. Blockley, 1975. *Ammianus Marcellinus. A Study of His Historiography and Political Thought.* Bruselas, Latomus, p. 151. *Vid.* Viansino, I, pp. 597-598; y II, pp. 126-127 y 474.

54 Amm. XXIII, 6, 75: *Sed [nunc] generaliter corpora describamus et mores.* Asumo la lectura propuesta por Parroni. *Vid.* los argumentos de Feraco, *Ammiano…,* pp. 276-277.

55 Amm. XXIII, 6, 75: «[…] Casi todos son delgados, ligeramente morenos de piel o pálidos de color lívido, torvos de mirada y de ojos caprinos, con las cejas encorvadas y unidas en una especie de semicírculo, de barbas decorosas e hirsutos de vello profuso».

vello. Los adjetivos utilizados en la enumeración poseen una densa carga semántica. El primero de estos adjetivos es *gracilis,* que, junto a sus derivados *gracilentus* y *gracilitas,* aparece ocho veces en las *Res gestae,* aplicado a camellos, a un sirviente del usurpador Silvano, a eunucos y a egipcios.[56] *Subniger* es un adjetivo técnico que solo se utiliza aquí y en otro pasaje sobre el emperador Constancio II. Su sentido es claramente peyorativo: Plauto lo utilizó en algunas comedias, Varrón calificó con él al ganado ovino, Celso lo aplicó a úlceras y pústulas y, ya en el siglo IV, un anónimo tratado de fisiognomía lo asoció a las personas cobardes y tergiversadoras.[57] Complementa a *subniger* el adjetivo *liuidus,* que, si bien constituye un hápax en Amiano, es habitual en el resto de la literatura latina, donde sirve para remarcar la malignidad y la envidia.[58]

Los ojos de los persas son *caprini* y *torui.* Desde los primeros tratados fisiognómicos de la Antigüedad, los ojos caprinos solían considerarse signo de comportamiento libidinoso, y esta creencia pervivió en obras del siglo IV, como el ya citado Anónimo o los comentarios de Mauro Servio Honorato a las *Églogas* de Virgilio. Amiano Marcelino, que solo emplea *caprinus* en este pasaje, también menciona el «deseo sexual» y las «relaciones libidinosas» de los persas más adelante.[59] *Toruus,* por su parte, posee unas connotaciones muy negativas a lo largo de toda la literatura latina: suele asociarse a divinidades infernales, seres monstruosos y bestias, y absorbe los significados de *terribilis, ferox, saeuus, atrox, trux, truculentus* y *asper.*[60] Las cejas juntas, además, eran propias de hombres funestos y estrechos de miras.[61]

Amiano finaliza su caracterización de los *corpora* persas deteniéndose en los cabellos y el vello facial. Las barbas persas ofrecen el único rasgo

---

56 Viansino, I, p. 607.

57 Para la utilización de *subniger* en Amiano, *cfr.* Amm. XXI, 16, 19. Otros paralelos antiguos: Plaut. *Pseud.* 1218 y *Merc.* 640; Varro *Rust.* II, 9, 3; Celsus, *Med.* V, 26, 31; 28, 4; y Physiogn., 79. El término reaparece en Physiogn., 5, 14 y 88. El peso de la fisiognomía en Amiano será analizado minuciosamente en el capítulo cuatro.

58 *Vid. TLL* XVIII[bis], pp. 1546-1547 y, sobre todo, p. 1546, ll. 65-84 y p. 1547, ll. 1-14.

59 Physiogn., 83; Serv. 3, 8. *Vid. infra* el comentario a Amm. XXIII, 6, 76.

60 *Vid.* Viansino, II, pp. 694-695. Sobre el adjetivo, *vid.* A. Bonadeo, 2011. «*Torvus.* Valenze poetiche e metapoetiche di un lessema in Stazio». *Athenaeum,* 1, 99, pp. 81-101.

61 Physiogn., 18.

positivo de todo el pasaje, con una lítote de ecos virgilianos —*non indecoribus;* pero el adjetivo *hirsutus* introduce, de nuevo, connotaciones peyorativas: Amiano solo califica con él a persas y hunos—. En la literatura latina, el cíclope Polifemo, las fieras, los bárbaros y los individuos severos poseen cabellos hirsutos. La fisiognomía, por otra parte, interpretó el rasgo como signo de libertinaje y maledicencia; y no es casual, puesto que emparenta con *hircus,* un término que designa al macho cabrío. Dado que Amiano ya había llamado directamente cabras a los persas por boca de Juliano, la terminología de este pasaje —*hirsutus, caprinus* y, en menor medida, *subniger*— me hace pensar que Amiano buscó animalizar a los persas como cápridos.[62]

Y de los *corpora* persas, a sus *mores.* Si la fisiognomía es el saber que infiere los caracteres a partir de los rasgos físicos, no debe extrañar que, de la descripción física de los persas, se desprendan consideraciones psicológicas, morales y etológicas, algunas de las cuales ya han sido esbozadas.

En el Imperio sasánida de Amiano, todos los pueblos sobresalen por su salvajismo, demencia y crueldad. Son soberbios, iracundos, belicosos y obstinados: actúan siempre moviéndose en hordas que se abalanzan repentinamente, ululando, confiando en la fuerza bruta, como alimañas. No obstante, son cobardes, y no dudan en ocultarse, mentir o huir para salvar su vida:[63]

---

62 Sobre la lítote, *vid.* Fontaine, II, p. 122, n. 260. Sobre la utilización de *hirsutus, cfr.* Amm. XXXI, 2, 6. En la literatura latina, *vid. TLL* XV, pp. 2284-2285. Para la interpretación fisiognómica, *vid.* Physiogn., 103. Recuérdese Amm. XXIV, 8, 1. La animalización en Amiano se tratará en el capítulo cuarto.

63 Salvajismo, demencia y crueldad: XXII, 12, 1: *gentem asperrimam;* XXII, 12, 2: situados en plano de igualdad junto a otras *efferatarum gentium;* XXIII, 6, 44: *feri;* XXIII, 6, 60: *fera;* y XXIII, 6, 62: *asperitas,* aplicado a los pueblos y no al terreno, según argumenta Feraco, *Ammiano…,* p. 238. Soberbia: Amm. XIV, 8, 13: *tumore;* XVII, 11, 3: *gentem insolentia semper elatam;* XX, 7, 5: *confidenter;* XXIII, 6, 5: *praetumidi;* y XXIII, 6, 7: *superbia.* Ira: Amm. XXV, 4, 23: *ardores Parthicos succendisse.* Belicosidad: Amm. XIV, 11, 4: *arma* […] *impetus;* Amm. XXIII, 6, 28: *pugnatrix natio;* XXIII, 6, 55: *natio antehac bellatrix.* Obstinación: Amm. XXV, 6, 11: *obstinatione.* Hordas: Amm. XV, 13, 4: *globos;* XIX, 8, 10: *multitudo;* XXIII, 6, 7: *multitudine fabulosa;* XXIII, 6, 83: *turba;* XXV, 1, 11: *immensa multitudo;* y XXV, 3, 4: *globus.* Movimientos repentinos: XIX, 8, 10: *impetu repentino;* XXI, 6, 7: *impetus;* XXI, 7, 6: *erumpere;* y XXIX, 1, 1: *erupturos in nostra.* Bramidos y otros: Amm. XX, 6, 7: *ululabili;* XX, 7, 5: *acriter minans ac fremens;* XX, 7, 14: *ululantium;* y XXIV, 7, 7: *insultantesque.* Fuerza bruta: Amm. XXIII, 6, 3:

> *Effusius plerique soluti in uenerem aegreque contenti multitudine pelicum puerilium stuprorum expertes pro opibus quisque asciscens matrimonia plura uel pauca, unde apud eos per libidines uarias caritas dispersa torpescit.*[64]

Amiano ya había sugerido la lujuria y el desenfreno sexual de los persas asignándoles unos rasgos físicos específicos y representándolos como cápridos. Los placeres carnales también eran muy queridos por los sarracenos, según nuestro autor.[65] Las únicas notas positivas del pasaje son dos. En primer lugar —y a diferencia de otros pueblos bárbaros como los taifalos, que, según Amiano, practicaban la pederastia y el incesto—, los persas «se encuentran desprovistos de corruptores de niños».[66] En segundo lugar, continúa Amiano, los persas «evitan como la peste el lujo y la elegancia en los banquetes y, sobre todo, la avidez en el beber».[67] Parece, por lo tanto, que Amiano estuviera negando uno de los rasgos idiosincráticos de los persas: el lujo. Pero no conviene precipitarse: *conuiuiorum.* Fuera de los banquetes, los persas se cubren «con abigarrados adornos de colores resplandecientes», y portan «brazaletes y gargantillas de oro, de gemas y, especialmente, de perlas».[68]

---

fortiter; y XXIV, 4, 2: *fortitudo.* Se trata de un término que puede poseer un sentido positivo en relación con el *princeps: vid.* Viansino, I, p. 576. Sin embargo, adquiere matices negativos cuando se aplica a germanos y persas. *Vid.* A. Brandt, 1999. *Moralische Werte in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 318-319. Alimañas: Amm. XVI, 9, 1 (*cfr.* Amm. XVI, 5, 17). Cobardía: Amm. XX, 11, 13: horror frente a la capacidad técnica de los romanos (*cfr.* Amm. XXX, 5, 13); XX, 11, 21: *occultari* […] *pauore;* XXI, 13, 4: *fallacissimae gentis;* XXVII, 12, 15: *territi.* En general, *vid.* Dauge, *Le Barbare…,* p. 450. Sobre el uso de esta terminología por parte de Amiano, *vid.* R. Seager, 1986. *Ammianus Marcellinus. Seven Studies in His Language and Thought.* Columbia, University of Missouri Press.

64 Amm. XXIII, 6, 76: «La mayor parte se entregan efusivamente al deseo sexual, y apenas se contentan con una multitud de concubinas, pero se encuentran desprovistos de corruptores de niños. Cada cual, según su poder, contrae más o menos matrimonios, con lo que, entre ellos, la ternura, dispersa, se debilita en varias relaciones libidinosas».

65 Amm. XIV, 4, 4: *et incredibile est, quo ardore apud eos in uenerem uterque soluitur sexus.*

66 Amm. XXXI, 9, 5.

67 Amm. XXIII, 6, 76: *munditias conuiuiorum et luxum maximeque potandi auiditatem uitantes ut luem.*

68 Amm. XXIII, 6, 84: *operiuntur lumine colorum fulgentibus uario* […] *armillis uti monilibusque aureis et gemmis, praecipue margaritis.* Sobre los pomposos vestidos y las alhajas persas escribió ya Aesch. *Pers.* 3; 9; 40-41; 45; 52-53; 155; 159; 180-183; 237-238; 250; y 660-661. *Cfr.* igualmente Plaut. *Pers*. 463; 669-670; y Avien. 1255-1265.

El descontrol bárbaro de los persas se refleja también en sus usos culinarios:

> *Nec apud eos extra regales mensas hora est praestituta prandendi, sed uenter unicuique uelut solarium est eoque monente, quod inciderit, editur nec quisquam post satietatem superfluos sibi ingerit cibos.*[69]

La ausencia de horarios regulares en las comidas constituía un indicio de escasa civilización, una costumbre propia de bestias y pueblos bárbaros. Según Plinio —quien, a su vez, cita a Isígono de Nicea—, los saurómatas comían en días alternos y ayunaban durante el intermedio, una observación reiterada por Aulo Gelio. Con posterioridad, una carta de las *Variae* de Casiodoro, fechada en el año 506, relata cómo Teodorico regaló una clepsidra a Gundebaldo, rey de los burgundios, porque «es costumbre de las bestias calcular las horas por el hambre de su estómago».[70] Además, este pasaje destaca por su comicidad. A través de una sinécdoque, los persas quedan reducidos a vientres que gruñen en pos de alimento, se transforman en una suerte de blemias. El carácter cómico de estas líneas vendría reforzado por una posible alusión: *solarium,* que constituye un hápax en Amiano, conduce hasta un fragmento de la comedia plautina *Beocia* conservado en Aulo Gelio. En él, un parásito lamenta la invención del reloj, y añora los viejos tiempos, en los que los horarios de las comidas le eran dictados exclusivamente por el estómago.[71]

---

69 Amm. XXIII, 6, 77: «Entre ellos, a excepción de en las mesas de sus reyes, no existe una hora establecida para comer, sino que el vientre de cada cual actúa como un reloj de sol y, recordándolo él, come todo lo que sale a su paso, pero nadie, después de saciado, ingiere alimentos superfluos».

70 Plin. *HN* VII, 12; Gell. *NA* IX, 4, 6; y Cassiod. *Var.* I, 46, 3: *Beluarum quippe ritus est ex uentris esurie horas sentire.* Sobre la ausencia de horarios en las comidas y la vida bestial *vid.* Wagner-Erfurdt, III, p. 49; Mary, *Les représentations…,* II, p. 653; y Feraco, *Ammiano…,* p. 282.

71 El carácter cómico del pasaje, en Wagner-Erfurdt, III, p. 49, donde también se extrae la posible alusión. Sobre los blemias, *cfr.* Olymp. fr. 35, 2. Sobre *solarium, vid.* Viansino, II, p. 581; y Feraco, *Ammiano…,* p. 282. El fragmento, en Gell. *NA* III, 3, 5. La alusión fue remarcada por M. Hertz, 1874. «Aulus Gellius und Ammianus Marcellinus». *Hermes,* 3, 8, pp. 286 y 298. Sobre los versos plautinos, el pasaje amianeo y la carta de Casiodoro, *vid.* A. Wolkenhauer, 2011. *Sonne und Mond, Kalender und Uhr. Studien zur Darstellung und poetischen Reflexion der Zeitordnung in der römischen Literatur.* Berlín, De Gruyter, pp. 145-148.

Todos los vicios de los persas son sintetizados en un pasaje tremendamente virulento de la digresión sobre el Imperio sasánida:

> *Adeo autem dissoluti sunt et artuum laxitate uagoque incessu se iactitantes, ut effeminatos existimes, cum sint acerrimi bellatores, sed magis artifices quam fortes eminusque terribiles, abundantes inanibus uerbis insanumque loquentes et ferum, magnidici et graues ac taetri, minaces iuxta in aduersis rebus et prosperis, callidi, superbi, crudeles, uitae necisque potestatem in seruos et plebeios uindicantes obscuros. Cutes uiuis hominibus detrahunt particulatim uel solidas nec ministranti apud eos famulo mensaeque astanti hiscere uel loqui licet uel spuere; ita † praestratis pellibus † labra omnium uinciuntur.*[72]

Desde la Grecia Clásica, los persas fueron representados mediante un conjunto de atributos que, con anterioridad, habían servido para definir la alteridad política del tirano. Básicamente, estos atributos descansaban sobre el concepto de ὕβρις: el bárbaro, como el tirano, transgredía el espacio que los dioses le habían asignado. Alrededor de esta transgresión se sitúan una serie de términos relacionados con el orgullo, como la ufanía, la arrogancia, la jactancia, la fanfarronería o el propio orgullo, sin los cuales no pueden comprenderse otros vicios: la molicie, la ambición desmesurada, el gusto por el lujo y la magnificencia o el uso de la violencia agresora.[73]

---

72 Amm. XXIII, 6, 80: «Por otro lado, son tan disolutos y tan jactanciosos en la laxitud de sus miembros y en la fluctuación de su paso, que los tomarías por afeminados aunque sean guerreros acérrimos, porque, en efecto, son más habilidosos que valientes, y terribles en la distancia, arrolladores de palabras vacuas, locuaces en su demencia e impetuosidad, fanfarrones, graves y repugnantes, amenazadores por igual tanto en la prosperidad como en la adversidad, taimados, soberbios, crueles, tenebrosos vengadores con poder sobre la vida o la muerte de sus siervos y del populacho. Arrancan la piel a hombres aún vivos, trozo a trozo o por completo y, entre ellos, ningún esclavo que esté sirviendo o permanezca junto a la mesa puede hablar, abrir la boca o escupir. Así, como pieles extendidas, son cosidos los labios de todos ellos». Coloco las cruces en *praestratis pellibus* porque las diferentes soluciones propuestas por filólogos y editores para este tramo del pasaje no resultan convincentes, siguiendo, una vez más, a Feraco, *Ammiano…,* p. 287. *Contra, PHCAM* XXIII, p. 223.

73 *Vid*. al respecto M.ª V. Escribano Paño, 1993. «El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico», en E. Falque y F. Gascó (eds.), *Modelos, ideales y prácticas de vida en la antigüedad clásica*. Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 9-35. Sobre la aplicación de este modelo ideológico a los persas, *vid.* Hall, *Inventing…,* pp. 76-99; y M. García Sánchez, 2009*a*. *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego.* Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 53.

Todos los calificativos empleados por Amiano a la hora de sintetizar el retrato psicológico y moral de los persas invalidan la hipotética admiración que el inmenso poderío militar persa pudiera despertar en él, tal y como hemos visto ya, y tal y como él mismo se encarga de subrayar: «aunque sean guerreros acérrimos».

El pasaje se divide en tres partes. Amiano comienza su síntesis del carácter persa diciendo que son disolutos, afeminados y cobardes en el cuerpo a cuerpo. Para ello, recurre al tópico de los persas que huyen, y extrae consideraciones psicológicas de sus andares, un procedimiento típico de la fisiognomía que Amiano utiliza al elaborar retratos individuales.[74]

A partir de esta triple caracterización inicial, Amiano introduce una larguísima enumeración de casi cuarenta palabras, una tras otra. La mayoría de ellas son términos negativos que se refieren a los persas, bien directa, bien indirectamente: *artifices, fortes, terribiles, abundantes, inanibus, insanumque, loquentes, ferum, magnidici, graues, taetri, minaces, callidi, superbi, crudeles, uindicantes* y *obscuros.* La enumeración, a mi entender, no solo debe explicarse a través de la celebérrima *abundantia sermonis Ammianei,* sino que se trata de un recurso literario antiguo, ensayado por Esquilo, que reproduce la verborrea de los persas, «arrolladores de palabras vacuas», y la traslada a la sintaxis del pasaje para reforzar la incomprensibilidad del Otro.[75] Mención especial merecen las conexiones terminológicas y sintácticas con los escitas, que vuelven a emerger. Así, la cláusula *ut* […] *existimes* aparece en la digresión sobre los hunos, mientras que los propios hunos son calificados de *acerrimos bellatores,* y los alanos son *terribiles.*[76]

---

74 En Aesch. *Pers.* 247, la entrada del mensajero y sus gestos se interpretan como inequívocamente persas. En este sentido, Hall propone la existencia de una broma sobre la rapidez con que los persas habrían abandonado Grecia tras ser derrotados en Salamina. *Vid.* Hall, pp. 128-129. Sobre observaciones fisiognómicas similares, *cfr.* Amm. XXV, 10, 14 (Joviano); XXVI, 9, 11 (Procopio); y XXX, 9, 6 (Valentiniano I).

75 H. Hagendahl, 1924. «De abundantia sermonis Ammianei». *Eranos,* 22, pp. 161-216. *Vid.* también L. Dautremer, 1899. *Ammien Marcellin. Étude d'histoire littéraire.* Lille, Le Bigot Frères, pp. 195-228; y H. Hagendahl, 1921. *Studia Ammianea.* Upsaliae, Appelbergs Boktryckeri, pp. 99-138. *Cfr.* Aesch. *Pers.,* 21-58; 302-330; 698; y 908-1078. Sobre el recurso literario, *vid.* Hall, p. 78. Fontaine, II, p. 124, n. 266, llama a comparar el pasaje de Amiano con Plaut. *Mil.,* 922-925, a lo que yo añadiría Plaut. *Pers.* 700-711 y el propio Amm. XXXI, 2, 11, sobre los hunos.

76 *Cfr.*, respectivamente, Amm. XXXI, 2, 2; XXXI, 2, 9; y XXXI, 2, 21.

La tercera y última parte del pasaje insiste en la crueldad de los persas, cuyas *leges* son tachadas de temibles, siniestras y abominables. Los persas, de hecho, se sitúan más adelante junto a otros pueblos desolladores como los gelonos o los alanos, que arrancaban la piel humana para confeccionar su vestimenta u ornamentar sus monturas. Las líneas finales del pasaje, aunque corruptas, pueden interpretarse mediante dos paralelos antiguos. Estrabón dice que los indios atravesaban los labios de sus caballos con clavos, y Arriano desarrolla esta cuestión destacando la obediencia y docilidad de los animales así tratados. A mi juicio, la clausura del pasaje contrapondría la verborrea persa con su despotismo y falta de libertad de palabra, un tópico que encontramos ya en Esquilo.[77]

La generalización llevada a cabo por Amiano, es importante subrayarlo, afecta de lleno a *Medi, Parthi* y *Persae.* Los medos «son un pueblo belicoso, el más temible tras los partos».[78] A los partos dedica Amiano algo más de atención. Antes de Arsaces, eran «abyectos e innobles».[79] Más adelante, se dice:

> *Feri sunt illic habitatores pagorum omnium atque pugnaces eosque ita certamina iuuant et bella, ut iudicetur inter alios omnes beatus, qui in proelio profuderit animam. Excedentes enim e uita morte fortuita conuiciis insectantur ut degeneres et ignauos.*[80]

---

77 Sobre las leyes persas, *vid.* Amm. XXIII, 6, 81: *Leges apud eos impendio formidatae, inter quas diritate exsuperant latae contra ingratos et desertores, et abominandae aliae.* Sobre la práctica de desollar seres humanos, *vid.* E. G. Jung. (ed.), 2007. *Kleine Kulturgeschichte der Haut.* Darmstadt, Springer, pp. 67-71. Sobre otros pueblos desolladores, *vid.* Amm. XXXI, 2, 14 (gelonos) y XXXI, 2, 22 (alanos). La relación es recordada por Feraco, *Ammiano…,* p. 285. Para las últimas líneas, *cfr.* Str. XV, 1, 66 y Arr. *Ind.* 16, 10-12. La ausencia de libertad de palabra, en Aesch. *Pers.* 590-595. En realidad, según *PHCAM* XXIII, p. 222, podría tratarse de un silencio ritual relacionado con un tabú religioso: el *bāj.*

78 Amm. XXIII, 6, 28: *pugnatrix natio et formidanda post Parthos.* La expresión es similar a la empleada para referirse a los cuados en Amm. XXIX, 6, 1: *Quadorum natio* […] *parum nunc formidanda* […] *antehac bellatrix et potens.*

79 Amm. XXIII, 6, 5: *abiectis et ignobilibus antea.*

80 Amm. XXIII, 6, 44: «Allí [*en Partia], los moradores de todos estos lugares son fieros y belicosos y, tanto les complacen los combates y las guerras, que tienen por dichoso sobre todos los demás a quien pierde la vida en batalla. Quienes se retiran, en cambio, y mueren por causas naturales, son insultados como degenerados y cobardes».

Este pasaje tiene un paralelo casi idéntico en la digresión sobre los alanos:

> *Utque hominibus quietis et placidis otium est uoluptabile, ita illos pericula iuuant et bella. Iudicatur ibi beatus, qui in proelio profuderit animam, senescentes enim et fortuitis mortibus mundo digressos ut degeneres et ignauos.*[81]

Las similitudes son enormes: atañen al nivel morfológico y penetran en la estructura sintáctica. Los partos, calificados como *feri,* quedan así ligados a los alanos, reforzando las conexiones entre persas y escitas ya comentadas en el apartado anterior.

En cuanto a los *Persae,* son, sucesivamente, «un pueblo siempre henchido de orgullo», «el pueblo más falaz», un «pueblo severísimo», un «pueblo cruel».[82]

Como se ve, no caben ni matices ni rasgos individuales. De esta manera, el anónimo Mercurio, un secuaz persa de Constancio II, es comparado a «un perro agresivo que oculta su crueldad interna, sumiso, agitando la cola».[83] El *rex Persarum* Sapor II, azote de Roma entre los años 309 y 379, también comparte la totalidad de las características atribuidas a sus súbditos. El monarca es descrito como un enemigo taimado, soberbio, cruel, colérico, concupiscente, obstinado, pérfido e impío a lo largo de toda la obra, utilizando, para ello, un repertorio terminológico propio del campo semántico de la barbarie.[84] Así lo retrata Amiano en un esclarecedor pasaje:

---

81 Amm. XXXI, 2, 22: «Y, así como para los hombres tranquilos y apacibles el descanso es el mayor placer, así a los alanos les complacen los peligros y las guerras. Entre ellos, se tiene por afortunado a quien ha perdido la vida en combate, mientras que a quienes envejecen y abandonan este mundo por causa natural se los censura encarnizadamente con duros reproches como indignos y cobardes». El paralelo, en Wagner-Erfurdt, III, pp. 39-40.

82 Amm. XVII, 11, 3: *Persarum* […] *gentem insolentia semper elatam;* Amm. XXI, 13, 4: *fallacissimae gentis* […] *Persas;* Amm. XXII, 12, 1: *Persas* […] *gentem asperrimam;* y Amm. XXX, 8, 4: *Quas natio semper exercuit cruda.*

83 Amm. XV, 3, 4-5: *Mercurius* […] *hic origine Persa* […] *quod ut clam mordax canis interna saeuitia summissius agitans caudam.*

84 Astucia e hipocresía: XVII, 5, 2; XIX, 9, 9; XX, 7, 1; XX, 11, 2; XXV, 7, 1-3; XXV, 7, 6; XXVII, 12, 1-3; XXVII, 12, 14; XXX, 2, 1. Estas muestras de astucia y fingimiento se dan, sobre todo, en contextos de guerra. Soberbia: XVII, 5, 2-8; XIX, 1, 4-5; XX, 7, 16: *insolenti elatus;* XX, 7, 17: *iactans;* XXI, 7, 6: *rege turgido;* XXV, 5, 8: *elatus;* XXIX, 1, 1: *immaniter arrogans;* XXX, 2, 3. Crueldad: Amm. XVII, 4, 3: *immanis;*

> *Rex enim Persidis ferarum gentium, quas placarat, adiumentis accinctus augendique regni cupiditate supra homines flagrans arma uiresque parabat et commeatus consilia tartareis manibus miscens et superstitiones omnes consulens de futuris hisque satis collectis peruadere cuncta prima uerni temperie cogitabat.*[85]

Los gelonos y los quionitas habían sido derrotados con anterioridad.[86] Por ende, Sapor II se dispone a iniciar una guerra apenas terminada la anterior. El rey de los persas parece contaminarse del salvajismo de estos pueblos, y sobresale por su ambición desmedida a la hora de combatir y conquistar. A sus prácticas nigrománticas, puestas al servicio de propósitos bélicos, Amiano las denomina *superstitiones.* Este término posee unas connotaciones de gran calado: no solo designa la religión del Otro en las *Res gestae,* sino que, desde Marco Aurelio, se tipificó como delito punible. Un rescripto de Diocleciano, fechado entre los años 287 y 301, adelanta la asociación de *superstitio* con la magia y el maniqueísmo, que se tenía por una religión persa. Y, finalmente, desde la *constitutio* de Graciano del año 379, la *superstitio* se relacionó con el engaño, el dolo, el fraude, el maleficio, el sacrilegio en su doble vertiente de traición y atentado contra la autoridad o los bienes de los templos, el crimen de lesa majestad por sedición, la perfidia, la calumnia y el falso testimonio.[87]

XVIII, 10, 3-4: *diritate crudelitateque;* XX, 6, 1: *truculentus;* XXI, 13, 3: *uiolentus;* XXVII, 12, 6: *inclementissimi;* XXVII, 12, 11: *ultra hominem efferatus;* XXX, 2, 7: *asperatus.* Cólera: Amm. XVIII, 5, 8: *ardentem;* XVIII, 6, 18: *irritabilis et asperrimus;* XXI, 13, 5: *ardentissimi;* XXV, 8, 13: *cuius iram;* XXVII, 12, 18: *percitus* […] *exclamans*. Concupiscencia: Amm. XVII, 5, 15: *cupiditati;* XVIII, 10, 2: *auiditate rapiendi.* Obstinación: Amm. XVII, 14, 2: *obstinatissimum;* XXV, 7, 9: *obstinatius.* Perfidia: Amm. XXVII, 12, 4: *perfidia;* XXVIII, 1, 1: *perfidia*. Impiedad: Amm. XXVII, 12, 5: *nefando.* En general, *cfr.* Dauge, *Le Barbare…,* p. 450. Sobre el uso de esta terminología por parte de Amiano, *vid.* Seager, *Ammianus…, passim*.

85 Amm. XVIII, 4, 1: «Porque el rey de Persia, provisto con la ayuda de los pueblos salvajes a los que había sometido, ardiendo en ambición sobrehumana por ampliar sus reinos, preparaba armas y hombres y bagajes, mezclando sus proyectos con los manes infernales y consultando todas las artes adivinatorias sobre el futuro».

86 Amm. XVII, 5, 1.

87 Sobre las prácticas y la guerra, *vid.* Rike, Apex…, p. 95. Sobre la utilización del sustantivo *superstitio* en la obra, *vid.* Viansino, II, p. 648; y W. Seyfarth, 1965. «Glaube und Aberglaube bei Ammianus Marcellinus». *Klio,* 46, pp. 373-384. Sus significados y configuración legal, en S. Calderone, 1972. «*Superstitio*». *ANRW* I², pp. 377-396; D. Grodzynski, 1974. «*Superstitio*». *Revue des Études Anciennes,* 76, pp. 36-60; M. R. Salzman, 1987. «"Superstitio" in the Codex Theodosianus and the Persecution of Pagans».

2.4. Recapitulación

Desde el rey Sapor II hasta el lacayo Mercurio, pasando por los *Medi, Parthi* y *Persae* en su conjunto, Amiano Marcelino construyó una heteroimagen de los persas centrándose en sus *corpora* y *mores.* Los describió *generaliter,* como un informe e innúmero grupo de bárbaros horrendos, víctimas de todos los vicios. Para ello, recurrió al campo semántico de la barbarie, los convirtió en perros, estómagos andantes y cápridos y los hizo habitar un imperio inconmensurable e incógnito, una gran estepa repleta de contrastes y cercada por lo maravilloso. Una visión estereotipada que, en líneas generales, coincide con la de otras fuentes coetáneas.[88]

La barbarie de los persas se sustenta sobre una filiación escita que les hace compartir hábitat, costumbres y apariencia con poblaciones nómadas como los hunos o los alanos, y que, en consecuencia, los sitúa veladamente junto a la barbarie más primitiva y brutal. Estas similitudes son puestas de manifiesto a través de relaciones terminológicas complejas, algunas conscientes y otras inconscientes —aunque no por ello menos reveladoras.

Porque no todo se basa en la aplicación directa del término *barbarus* y sus derivados: los propios hunos, un pueblo decididamente bárbaro desde

---

Vigiliae Christianae, 2, 41, pp. 172-188; M.ª V. Escribano Paño, 1988. «*Superstitio,* magia y herejía», en G. Pereira Menaut (ed.), *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua III.* Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 41-60; M. Sachot, 1991. «"Religio/superstitio". Histoire d'une subversion et d'un retournement». *Revue d'Histoire des Religions,* 4, 208, pp. 355-394; D. B. Martin, 2004. *Inventing Superstition. From the Hippocratics to the Christians.* Cambridge-Londres, Harvard University Press; y M. Kahlos, 2007. «*Religio* and *superstitio.* Retortions and Phases of a binary opposition in Late Antiquity». *Athenaeum,* 1, 95, pp. 389-408. Al igual que sucede en Amm. XXIII, 6, 78, es posible que estemos ante un guiño a la audiencia, fascinada por las artes ocultas en una época de persecución y juicios sumarios. *Vid.* al respecto Fontaine, II, p. 124, n. 264.

88 *Cfr.* Eus. *Hist. eccl.* VII, 31, 1-2; *Provinc. laterc. Veron.* 13; *Expos. mundi* 19; Himer. *Or.* XVI, 8; *Or.* XIX, 1-2; *Or.* XXXIX, 3; *Or.* LIX, 2; Julian. *Or.* I 17c-d; 22c-d; 23b-c; 27a-b; 28c; Julian. *Or.* II 66d; 74b-c; Julian. *Sen.* 269a-b; Aur. Vict. *Caes.* XXXVIII, 3; XXXIX, 22; Avien., 1210-1265; Lib. *Or.* XII, 52-53; Lib. *Or.* XVI, 6-9; Lib. *Or.* XVIII, 166; Lib. *Or.* XVIII, 254; Lib. *Or.* XXIV; Lib. *Ep.* 46; 49; 58; 232; 331; 333; Them. *Or.* I, 11b; Them. *Or.* II, 39a; Them. *Or.* V, 69c; Them. *Or.* VI, 80a; Them. *Or.* XI, 148d-149a; Them. *Or.* XV, 197d; Auson. *Ordo nob. urb.* 4, 5-10; Claud. IV *cons.* 214-215; y Claud. *In Eutr.* I, 415-420.

el punto de vista amianeo, solo son calificados como tal en dos ocasiones a lo largo de toda la obra, y otro tanto puede decirse de atacotos, escotos, sajones o pictos. En cualquier caso, Amiano sí calificó a los persas como *barbari,* y lo hizo de manera indirecta, como acostumbra, en dos pasajes de las *Res gestae:* Amm. XXIII, 5, 2 (n.º 112) y XXIV, 3, 4 (n.º 113).

La moral de Amiano Marcelino era la de un soldado que había combatido contra el bárbaro en Galia y Oriente para preservar la grandeza de Roma, y que escribió después de la batalla de Adrianópolis (378). Su experiencia personal sobre una porción diminuta del territorio persa no debería desligarse de estos sucesos, ni considerarse fuera de los parámetros de la antigua etnografía. Solo así se explica la percepción negativa de los persas, el miedo y la ansiedad infundidos por un pueblo que ha alimentado el imaginario occidental sobre Oriente durante más de dos milenios.

Capítulo 3

EL POLO FRÍO DE LA BARBARIE: EL *EXCESSUS* SOBRE LOS HUNOS

En el capítulo anterior, al analizar la filiación escítica atribuida a los persas por Amiano, he mencionado que los autores antiguos situaron a las poblaciones nómadas en el escalafón más bajo de la civilización. La representación literaria de dichas poblaciones se basó en una «ideología del nómada pastoril» que incidía en el primitivismo (ἄπολις) y en tres marcadores básicos de alteridad: el ateísmo, la poligamia y la ingesta de carne cruda. Junto a estos tres elementos, pueden encontrarse otros tópicos, como el desconocimiento de la agricultura y la ausencia de construcciones arquitectónicas estables.

A diferencia de lo que sucedía con los persas, la representación de los nómadas en Amiano Marcelino ha recibido una atención menor por parte de los investigadores, pero casi toda esa atención ha recaído en el *excessus* que nuestro autor dedicó a los hunos hacia el final de su obra.[1]

---

1 Amm. XXXI, 2, 1-11. Sobre los nómadas en las *Res gestae, vid.* L. Mary. 1995. *Les représentations de l'espace chez Ammien Marcellin.* Tesis doctoral. Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses, II, pp. 461-517; y W. Vergin, 2013. *Das Imperium Romanum und seine Gegenwelten. Die geographisch-ethnographischen Exkurse in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Berlín, De Gruyter, pp. 211-276. En particular, sobre los hunos, *vid.* M. Schuster, 1940. «Die Hunnenbeschreibungen bei Ammianus, Sidonius und Iordanis». *Wiener Studien,* 58, pp. 119-130; O. J. Maenchen-Helfen, 1973. *The World of the*

Los hunos sirvieron como mercenarios de caballería durante la campaña de Teodosio contra Máximo en el año 388, y es posible que Amiano tuviera ocasión de observarlos directamente.[2] Esta posibilidad, puramente especulativa, ha motivado que algunos especialistas asuman un punto de vista positivista y se interroguen por el grado de veracidad que se esconde tras la digresión amianea. Debo advertir que tal preocupación se encuentra fuera de mis intereses, no ya solo porque contravendría los presupuestos teóricos y metodológicos anunciados en la introducción de este libro, o porque, como he dicho, la representación literaria de las poblaciones nómadas en la Antigüedad siguiera unos tópicos codificados, sino porque, en el caso particular de los hunos de las *Res gestae,* el análisis filológico ha demostrado que Amiano llevó a cabo una serie de «equiparaciones étnicas» con otras poblaciones escíticas para construir su digresión y, por otro lado, la arqueología ha desmontado punto por punto algunas de las informaciones transmitidas por nuestro autor acerca de la cultura material de los hunos.[3]

Las primeras referencias al etnónimo (Οὖννοι) aparecen entre los años 120 y 170 d. E., en Dionisio Periegeta y Ptolomeo. Con posterioridad, no se ha conservado más información sobre los hunos en los autores grecorromanos hasta la propia digresión de Amiano. Consecuentemente, nuestro autor no dispuso de materiales etnográficos sobre ellos, excepción hecha de unas hipotéticas observaciones personales y de los testimonios orales que

---

Huns: Studies in Their History and Culture. Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press; W. Richter, 1974. «Die Darstellung der Hunnen bei Ammianus Marcellinus (31,2,1-11)». *Historia,* 23, pp. 344-377; C. King, 1987. «The veracity of Ammianus Marcellinus' description of the Huns». *American Journal of Ancient History,* 1, 12, pp. 77-95; F. J. Guzmán Armario, 2001*b*. «Los hunos: la gran invención de Amiano Marcelino». *Rivista storica dell'Antichità,* 31, pp. 115-145; J. Matthews, 2007. *The Roman Empire of Ammianus.* Ann Arbor, Michigan Classical Press, pp. 332-342; D. Burgersdijk, 2016. «Creating the Enemy: Ammianus Marcellinus' double digression on Huns and Alans (*Res gestae* 31.2)». *Bulletin of the Institute of Classical Studies,* 59, pp. 111-132; y *PHCAM* XXXI, pp. 11-28.

2 Matthews, *The Roman…,* p. 382.

3 Sobre las equiparaciones étnicas, *vid.* King, «The veracity…», p. 83. El contraste del análisis filológico y arqueológico, en Richter, «Die Darstellung…», *passim;* y King, «The veracity…», *passim,* respectivamente. No es casual que, en la propia obra de Amiano, las descripciones de partos, hunos y alanos coincidan sospechosamente entre sí, como ya observara F. Feraco, 2004. *Ammiano geografo. La digressione sulla Persia (23, 6).* Nápoles, Loffredo, pp. 202-203.

hubiera podido recabar entre los godos. De ahí que Amiano se viera obligado a utilizar los materiales disponibles en la literatura de su tiempo sobre poblaciones nómadas, con una voluminosa tradición desde época de Heródoto.[4] En concreto, Amiano seleccionó conscientemente uno de los múltiples discursos etnográficos sobre los nómadas producidos por la literatura grecorromana: aquel que representaba el nomadismo como una realidad inmutable. De este modo, excluyó interpretaciones alternativas que, pese a contener igualmente numerosos estereotipos, explicaban el nomadismo como la respuesta defensiva de una comunidad ante una amenaza externa.[5]

A lo largo de este capítulo, así las cosas, examinaré el *excessus* sobre los hunos interpretándolo como una «ficción etnográfica».[6] Desde mi punto de vista, la digresión amianea constituye un ejemplo magnífico de construcción de la alteridad con base en los tópicos del polo frío de la barbarie y de la ideología del nómada pastoril. Para ello, dedicaré algunas observaciones al espacio geográfico de los nómadas y, a continuación, analizaré las heteroimágenes hunas acuñadas por Amiano, prestando una especial atención a su aspecto físico, sus pautas de comportamiento y su modo de vida.

3.1. El espacio geográfico de los nómadas escitas

Tal y como remarcó François Hartog, los escitas de las *Historias* de Heródoto son seres inaccesibles (ἄποροι): ningún camino conduce a ellos.

---

4 Consúltese la extraordinaria compilación llevada a cabo por D. Balogh, 2020. *Hunnic Peoples in Central and South Asia. Sources for their Origin and History.* Groninga, Barkhuis, pp. 220-239. Las primeras referencias al etnónimo, en D. P. 230 (*GGM* II, p. 149) y Ptol. *Geog.* III, 5, 25. Sobre la posibilidad de testimonios orales, *vid*. *PHCAM* XXXI, pp. 14-15. En cuanto a los autores clásicos que abordaron el fenómeno del nomadismo, sobresalen: Hdt. IV, 1-82; Éforo fr. 76 (*FHG* I, p. 256); Arist. *Pol.* I, 1256a-b; Megástenes fr. 23 (*FHG* II, p. 417); Posidonio fr. 91 (*FHG* III, p. 290); Nic. Dam. fr. 123 (*FHG* III, p. 460); Str. XI, 1-14; y Arr. *Alan.* Esta última obra, hoy día muy fragmentaria, podría haber formado parte de una Ἀλανικὴ ἱστορία, atendiendo a Phot. *Bibl.* 58. *Vid*. al respecto A. B. Bosworth, 1977. «Arrian and the Alani». *Harvard Studies in Classical Philology,* 81, p. 247.

5 Este tipo de explicación aparece preformulada en Hdt. IV, 46, 2-3, y tuvo continuidad hasta, al menos, finales del siglo II d. E., a tenor de Arr. fr. 52 (*FHG* III, p. 596). *Vid.* al respecto P. J. Kosmin, 2013. «Apologetic Ethnography: Megasthenes' *Indica* and the Seleucid Elephant», en E. Almagor y J. Skinner (eds.), *Ancient Ethnography. New Approaches.* Fakenham, Bloomsbury, pp. 99-104.

6 Richter, «Die Darstellung…», p. 374.

De un modo similar, el territorio de los nómadas en las *Res gestae* constituye un espacio ilocalizable y desarticulado que escapa a la comprensión del sedentario.[7]

Amiano esboza las características de Escitia en tres párrafos insertos en la digresión persa. Según nuestro autor, se trata de una región vasta, montañosa y aislada, surcada por caudalosos ríos y muy poco urbanizada.[8] Amiano evoca el penoso *modus vivendi* de sus moradores de forma magistral: «Como persiguiendo el aislamiento y arraigados en la soledad, dispersos a través de intervalos largos, se hallan habituados a un género de vida despreciable y miserable».[9]

Desde un punto de vista metaliterario, y como ya he observado en el capítulo precedente, la sección escítica de la digresión persa encuentra un correlato en otros dos pasajes pertenecientes, esta vez, al *excessus* sobre los hunos y los alanos.[10]

Tras clausurar su excurso sobre los hunos con una caracterización psicológica, Amiano centra su atención en los alanos, comenzando por apuntar su ubicación en la ecúmene con respecto a otros pueblos:

> *Inter hos Nerui mediterranea incolunt loca, uicini uerticibus celsis, quos praeruptos geluque torpentes, aquilones astringunt. Post quos Vidini sunt et Geloni, perquam feri, qui detractis peremptorum hostium cutibus indumenta sibi equisque tegmina conficiunt bellatoriis. Gelonis Agathyrsi collimitant, interstincti colore caeruleo corpora simul et crines et humiles quidem minutis atque raris, nobiles uero latius fucatis et densioribus notis.*[11]

---

7 F. Hartog, 2003. *El espejo de Heródoto.* México, Fondo de Cultura Económica, p. 79; Mary, *Les représentations…,* II, pp. 469-470.

8 Amm. XXIII, 6, 61-63 y 66. Atención especial al adjetivo *inaccessus* de Amm. XXIII, 6, 62.

9 Amm. XXIII, 6, 61: *Qui uelut agentes quodam secessu coalitique solitudine per interualla dispersi sunt longa, assueti uictu uili et paupertino.*

10 Amm. XXXI, 2, 14-15.

11 Amm. XXXI, 2, 14: «Entre ellos [*los alanos], los nervios habitan las zonas del interior, próximos a excelsas cimas, las cuales se estrechan escarpadas de hielo y entumecidas por el aquilón. Tras ellos se hallan los vidinos y los gelonos, fieros en extremo, que, con la piel arrancada de sus enemigos muertos, confeccionan sus indumentarias y bardas para sus caballos, con las cuales acuden a la guerra. Con los gelonos lindan los agatirsos, que salpican tanto sus cuerpos como sus cabellos de un pigmento azulado, con pequeñas y aisladas salpicaduras los humildes, teñidos más abundantemente y con marcas más densas los nobles».

Amiano construye aquí una terrible geografía de la barbarie con continuidad en los pasajes siguientes. La inhóspita morada de los *Nerui,* las salvajes prácticas desolladoras de *Uidini* y *Geloni* o las exóticas costumbres de los *Agathyrsi* no hacen sino anunciar el fin de cualquier resquicio de humanidad:

> *Post hos Melanchlaenas et Anthropophagos palari accepimus per diuersa humanis corporibus uictitantes, quibus ob haec alimenta nefanda desertis finitimi omnes longa petiere terrarum. Ideoque plaga omnis orienti aestiuo obiecta, usque dum uenitur ad Seras, inhabitabilis mansit.*[12]

El proverbial canibalismo de melanclenas y antropófagos da paso a la desolación absoluta: el hombre siendo devorado por el hombre y, más allá, la nada, ni siquiera el propio ser humano. Amiano termina de situar a los alanos en la ecúmene haciendo referencia a otro pueblo legendario: los alanos habitan «cerca del territorio de las Amazonas».[13] Evidentemente, para un varón romano, las amazonas simbolizaban el caos imperante en un mundo al revés donde la primacía era ostentada por mujeres.[14]

Si Amiano había situado a los *Halani* en la ecúmene con bastante precisión —aunque aludiendo a referencias mitológicas y semilegendarias—, no sucede lo mismo con los hunos. La procedencia de estos viene dada por una indicación mucho más vaga que de costumbre: el pueblo de los hunos, «apenas estudiado por la erudición antigua», habita «junto a un océano helado más allá de los pantanos meóticos».[15]

En la mentalidad antigua, el pantano representaba un espacio caótico y liminar en el que dos de los cuatro elementos —la tierra y el agua— per-

---

12 Amm. XXXI, 2, 15: «Tras estos, hemos sabido que deambulan por una gran extensión, nutriéndose de carne humana, los melanclenas y los antropófagos, quienes, debido a su abominable régimen alimenticio, quedaron aislados, pues todos los pueblos vecinos intentaron llegar a otras partes del mundo. Y, así, toda la región situada hacia el nordeste, hasta que se alcanza Sera, permanece deshabitada».

13 Amm. XXXI, 2, 16: *Parte alia prope Amazonum sedes.*

14 K. Dowden, 1997. «The Amazons. Development and Functions». *Rheinisches Museum für Philologie,* 140, pp. 97-128.

15 Amm. XXXI, 2, 1: *monumentis ueteribus leuiter nota ultra paludes Maeoticas glacialem oceanum accolens*. *Cfr.* esta parquedad con la profusión de Amm. XXIII, 6, 10-73 en relación con los persas. La dificultad para escribir sobre un territorio ignoto había aparecido ya en Amm. XXIII, 6, 1 (Imperio sasánida) y Amm. XXVIII, 4, 2 (Tracia).

manecían mezclados. Estos espacios eran poblados por animales salvajes, difuntos y bárbaros. Desde época clásica, los pantanos meóticos suponían la frontera entre Europa y Asia.[16]

Los hunos, sin embargo, viven todavía más allá, en el océano helado que, según los geógrafos, bordeaba la ecúmene por el septentrión. En relación con el océano, los escritores grecorromanos subrayaron su carácter de ultratumba y de barrera sagrada e infranqueable. Lo primero que destaca del océano es su fauna monstruosa *(belua, fera, monstra).* El océano, además, bordea las tierras habitadas por criaturas sobrenaturales como las gorgonas o Gerión.[17] A ello debemos sumar que el agua helada, según afirmaba la tradición hipocrática, era nociva para el ser humano, pues podía causar sarna, quemazón y vitiligo.[18]

3.2. *Inconsultorum animalium ritu:* heteroimágenes hunas

He mostrado cómo los nómadas, también los hunos, habitan en las *Res gestae* un espacio donde la civilización no tiene cabida. Por supuesto, los hunos son tipificados como *barbari* por Amiano en dos ocasiones.[19] Pero el territorio habitado por los hunos no es una región más del *Barbaricum:* ningún ser humano normal podría sobrevivir en una región tan inhóspita. Tal vez por ello, la representación amianea de los *Huni* recurre a una animalización descarnada centrada en tres apartados: la apariencia física, las pautas de comportamiento y el modo de vida.

Los hunos poseen un aspecto físico bestial que, en un momento dado, parece incluso transferirse a sus caballos, «robustos, cierto, mas deformes».[20]

---

16 Angliviel, p. 243, n. 352; y F. Borca, 1997. «*Palus omni modo vitanda.* A Liminal Space in Ancient Roman Culture». *Classical Bulletin,* 73, pp. 3-12.

17 A. Bajard, 1999. «Quelques aspects de l'imaginaire romain de l'océan de César aux Flaviens». *Revue des Études Latines,* 76, pp. 177-199.

18 En general, *vid.* T. R. Glover, 1943. «Iced Water». *The Challenge of the Greek and Other Essays.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 151-181. En Hippoc. *Aer.* VIII, 9-11, se afirma que el agua procedente de la nieve resulta dañina para el ser humano, opinión compartida por Aristóteles y Teofrasto, a tenor de Jouanna, p. 207, n. 4. Para la sarna y la quemazón, *vid.* Plin. *HN* XXXI, 33; el vitiligo, en Sen. *QNat.* III, 25, 22.

19 Amm. XXXI, 3, 8 (n.º 145) y Amm. XXXI, 16, 5 (n.º 175).

20 Amm. XXXI, 2, 6: *duris quidem sed deformibus.*

Amiano es consciente de que los hunos poseen «el aspecto y la configuración de un ser humano»;[21] pero ni su aspecto ni su configuración son los de un ser humano normal:

> *Ubi quoniam ab ipsis nascendi primitiis infantum ferro sulcantur altius genae, ut pilorum uigor tempestiuus emergens corrugatis cicatricibus hebetetur, senescunt imberbes absque ulla uenustate, spadonibus similes, compactis omnes firmisque membris et opimis ceruicibus, prodigiose deformes et pandi, ut bipedes existimes bestias uel quales in commarginandis pontibus effigiati stipites dolantur incompte.*[22]

En este pasaje, los hunos son relacionados con diversos elementos constitutivos de alteridad, ya directa, ya veladamente. En primer lugar, con los eunucos, seres híbridos que, por su propia ambigüedad, eran los protagonistas de adivinanzas y otros géneros literarios.[23] Con la excepción de Euterio, los eunucos se representan en las *Res gestae* como individuos aduladores y avaros, promocionados mediante una movilidad social a todas luces injusta y, por supuesto, poseedores de todos los vicios inherentes a los varones afeminados.[24] Eunucos, persas y hunos comparten el epíteto *deformis.* Por el contrario, los hunos son el único pueblo calificado a través del adjetivo *pandus,* que, normalmente, Amiano aplica a los objetos inanimados.[25]

---

21 Amm. XXXI, 2, 3: *In hominum autem figura.*

22 Amm. XXXI, 2, 2: «Desde su más tierna infancia, les surcan las mejillas con metal para que las marcas de las cicatrices dificulten el crecimiento del vello, de manera que envejecen imberbes y sin belleza alguna, semejantes a eunucos, de miembros robustos y fuertes, de cuello grueso, prodigiosamente deformes y encorvados, así que los tendrías por bestias bípedas o por esas estacas a las que, talladas con la dolabra, se les da una apariencia tosca y adornan los puentes». Seyfarth, II, p. 161, ll. 10-11, recoge lecturas divergentes para *prodigiose* y *stipites.*

23 M. García Sánchez, 2009*a*. *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego.* Barcelona, Universitat de Barcelona, p. 214. El eunuco, de hecho, da título a dos obras de Terencio y Luciano.

24 Sobre el elogio a Euterio, *cfr.* Amm. XVI, 7. Algunas de sus connotaciones negativas, en Amm. XIV, 6, 17 y 11, 3; XX, 2, 4-5; y XXII, 4, 4-6. En general, sobre los eunucos en las *Res gestae, vid.* S. Tougher, 1999. «Ammianus and the eunuchs», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 64-73.

25 Sobre la aplicación de *deformis* a eunucos y persas, *vid.,* respectivamente, Amm. XIV, 6, 17 y Amm. XXIV, 8, 1. El uso de *pandus*, en Viansino, II, pp. 237-238.

Si la lectura del adverbio *prodigiose* es correcta, la desproporción física de los hunos adquiere connotaciones monstruosas. Es bien sabido que, en Roma, el prodigio indicaba la ruptura de la *pax deorum* y debía ser conjurado.[26] La prodigiosa corpulencia de los hunos sugiere que estamos más ante bestias que ante seres humanos, y la animalización arriba a través del adjetivo *bipedus.* Si se acepta que el término equivale al griego ἀνδράπους, tendríamos igualmente vínculos con el mundo de la esclavitud. La hipótesis viene reforzada porque los mecanismos ideológicos de la esclavitud no solo recurrían a la animalización del sujeto dependiente, sino también a su cosificación.[27]

El texto finaliza comparando a los hunos con estacas. Precisamente, *stipes* permite otras asociaciones. Documentado ya en la invectiva ciceroniana, era un insulto traducible como «tarugo». De hecho, el sustantivo posee un sentido irrisorio o patético en otros pasajes de la obra.[28] La imagen de las estacas introduce, además, una sutil metáfora: igual que aquellas son desbastadas con la dolabra, así el hierro corta las mejillas de los hunos trazando escarificaciones faciales o tatuajes.

Las pautas de comportamiento de los hunos son una prolongación de su aspecto físico. Es de reseñar que Amiano los caracteriza psicológicamente adjudicándoles *feritas* y *uanitas;* términos definitorios, respectivamente, del polo frío y del polo caliente de la barbarie.[29] Ya sea en la paz o en la guerra, los *Huni* hacen gala de una total irracionalidad. A la hora de tomar decisiones políticas, deliberan tumultuariamente sobre sus caballos.[30] Cuando se trata de combatir, lo hacen sin tener en cuenta su propia

---

26 B. Cuny-Le Callet, 2005. *Rome et ses monstres.* Grenoble, Jérôme Millon.

27 K. Bradley, 2000. «Animalizing the Slave: The Truth of the Fiction». *Journal of Roman Studies,* 90, pp. 110-125.

28 J. G. F. Powell, 2007. «Invective and the orator: Ciceronian theory and practice», en J. Booth (ed.), *Cicero on the Attack. Invective and Subversion in the Orations and Beyond.* Swansea, Classical Press of Wales, p. 18. *Cfr.* Amm. XVI, 12, 57; XVIII, 8, 12; XIX, 9, 9. *Vid.* al respecto. Viansino, II, p. 609.

29 Amm. XXXI, 2, 1: *feritas;* y Amm. XXXI, 2, 11: *uanitas.* Esta cuestión había sido advertida ya por Y. A. Dauge, 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation.* Bruselas, Latomus, p. 338; y Guzmán Armario, «Los hunos…», p. 119.

30 Amm. XXXI, 2, 7.

integridad, recorriendo frenéticamente las líneas enemigas.[31] Al igual que sucedía en la digresión persa, Amiano sintetiza la psicología de los hunos en un denso pasaje final:

> *Per indutias infidi inconstantes, ad omnem auram incidentis spei nouae perquam mobiles, totum furori incitatissimo tribuentes. Inconsultorum animalium ritu, quid honestum inhonestumue sit, penitus ignorantes, flexiloqui et obscuri, nullius religionis uel superstitionis reuerentia aliquando districti, auri cupidine immensa flagrantes, adeo permutabiles et irasci faciles, ut eodem aliquotiens die a sociis nullo irritante saepe desciscant itidemque propitientur nemine leniente.*[32]

En este retrato final de los hunos abundan los calificativos propios del campo semántico de la barbarie, que se suceden en una interminable serie: *infidi, inconstantes, mobiles, tribuentes, ignorantes, flexiloqui, obscuri, districti, flagrantes, permutabiles, irasci faciles.* Todos ellos, sean adjetivos puros o formas participiales, inciden en la representación del *homo uagus,* tipo psicológico íntimamente relacionado con el nómada.[33]

En la primera oración del pasaje, Amiano arrebata a los hunos *constantia* y *fides,* mientras que les atribuye *mobilitas* y *furor.* Únicamente a los hunos se los califica como *inconstantes* e *infidi.*[34] La *Constantia* era una personificación de la estabilidad y la firmeza. Presuponía orden, y solía contarse entre las virtudes atribuidas al buen príncipe.[35] *Fides,* por su parte, es una abstracción antiquísima a la que, en el año 254 a. E., se consagró un templo propio junto al de Júpiter en el Capitolio. Del siglo I d. E. en adelante, aparece acompañada por epítetos como Concordia, Valor, Piedad, Pudor o Justicia. Se trata de una virtud típicamente romana, y simboliza la

---

31 Amm. XXXI, 2, 8-9.

32 Amm. XXXI, 2, 11: «Son traicioneros y volubles en el curso de las treguas, cambiantes en extremo ante cualquier nuevo rayo de esperanza que se les presente, consagrándolo todo a un furor desorbitado. A la manera de animales irreflexivos, ignoran totalmente qué es decoroso y qué indecoroso, son flexílocuos y difíciles de comprender, jamás se sienten concernidos por el temor reverencial hacia religión o superstición alguna, ardiendo en enormes deseos de obtener oro, tan inclinados y propensos a la ira, que, sin mediar irritación, abandonan a menudo a sus propios aliados varias veces al día y, de la misma manera, se reconcilian sin que nadie calme sus ánimos».

33 Dauge, *Le Barbare…,* pp. 621 y 625-626.

34 Viansino, I, pp. 704 y 719, respectivamente.

35 T. Hölscher, 1988. «Constantia». *LIMC* III[1], pp. 300-301.

buena fe que debe presidir las relaciones entre individuos y comunidades. En concreto, el término se refiere por igual a la confianza y la lealtad.[36] El hecho de desconocerla resulta absolutamente trascendental, pues supone que los hunos no pueden entablar relaciones diplomáticas con ningún otro pueblo de la ecúmene.

Por el contrario, Amiano atribuye *furor* a los hunos. Desde las Leyes de las Doce Tablas, *furiosus* es la designación que recibe el enajenado, si bien el Digesto equipara al enajenado *(furiosus)* y al demente *(demens). Furor* se asoció a las masas y la sedición, mientras que, en época de Augusto, amplió su campo semántico, relacionándose con *dolor, ira* y *saeuitia,* y funcionando como antónimo de *bona mens, pietas* y *ratio.*[37]

Tras la primera oración, el párrafo se divide en dos partes bien diferenciadas hasta *auri cupidine.* En la segunda, Amiano desarrolla el tema de las pasiones —en especial, de la concupiscencia y la ira—, pero es la primera parte, relacionada con la irracionalidad, la que posee un mayor trasfondo, y la que requiere una lectura en profundidad.

Nuestro autor subraya la psicología irracional de los *Huni* indicando que actúan «a la manera de animales irreflexivos». Los hunos son el único pueblo de la obra carente de religión: Amiano les priva, incluso, de *superstitiones,* término con el que siempre designa las creencias religiosas del Otro. Esta carencia revela una relación íntima entre religión y refinamiento cultural.[38]

La irracionalidad de los hunos viene dada igualmente por tres términos muy poco habituales: *inconsultus, inhonestus* y *flexiloquus. Inconsultus* solo se aplica a los hunos, quienes, como niños o animales, ignoran el bien y el mal.[39]

---

36 J. A. Hild, 1896. «Fides». *DAGR* II², pp. 1115-1117; E. Fraenkel, 1916. «Zur Geschichte des Wortes Fides». *Rheinisches Museum für Philologie,* 71, pp. 187-199. Sobre el templo, *vid.* D. E. M. Nash, 1988. «Fides». *LIMC* IV¹, pp. 133-137. La doble vertiente del término viene claramente expresada por el *TLL* XII, p. 663: «Fides est id cui confidi potest»; «Fides est actio sive facultas confidendi».

37 F. Baudry, 1896. «Furiosus, furor». *DAGR* II², p. 1420; J. Korpanty, 1985. «Furor in der augusteischen Literatur». *Klio,* 1, 67, pp. 248-257.

38 Todo ello ha sido convenientemente examinado por R. L. Rike, 1984. *Apex omnium. Religion in the Res gestae of Ammianus Marcellinus.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, pp. 88-89 y 92.

39 Viansino, I, p. 704.

Inhonestus tampoco se utiliza con ningún otro pueblo. Posee matices indecorosos, relacionados con la sexualidad y la impudicia, que acaso deban vincularse a la estructura familiar y las relaciones maritales de los hunos, evocadas anteriormente.[40] *Flexiloquus,* finalmente, es un adjetivo muy extraño en latín. Amiano recurre a él en otra ocasión —sin intención infamante—, y existe un paralelo casi idéntico en Cicerón: en medio de una diatriba general contra la adivinación por medio de oráculos, se citan unos versos dirigidos a Apolo, de quien se dice que ocupa el centro de la Tierra (Delfos) y destaca por una voz *fera, superstitiosa* y *saeua.* A continuación, se alude al ambiguo oráculo del rey lidio Creso, derrotado por los persas: «Creso, al cruzar el Halis, derribará un poder de gran magnitud».[41]

El hecho de que Amiano emplee un término tan poco frecuente en la literatura latina y de que la palabra cuente con un paralelo en Cicerón, el escritor de cabecera de Amiano, me lleva a pensar que nos encontramos ante una de las múltiples alusiones de nuestro autor.[42] En efecto, quizá podría trazarse la siguiente analogía: la voz *fera, superstitiosa* y *saeua* de Apolo se correspondería con la de los hunos, quienes, pese a no ocupar el centro del mundo, sino uno de sus confines, terminaron por causar la muerte de Valente, que representaría el papel de Creso. No en vano, diversos oráculos y prodigios profetizan la muerte del príncipe en las *Res gestae.*[43]

Hasta aquí, he examinado el aspecto físico bestial y el comportamiento irracional de los hunos, cuyo modo de vida no es sino la proyección de dicha apariencia y conducta:

> *Nemo apud eos arat nec stiuam aliquando contingit. Omnes enim sine sedibus fixis absque lare uel lege aut ritu stabili dispalantur semper fugientium*

---

40 Viansino, I, p. 724. Sobre el término, *vid. TLL* XVI^{bis}, pp. 1597-1598.

41 Cic. *Div.* II, 115: *partim flexiloquis et obscuris.* Sobre *flexiloquus* en la literatura latina, *vid. TLL* XII, p. 906; en las *Res gestae, vid.* Viansino, I, p. 566. Aprovecho para conservarlo literalmente apoyándome en la existencia del portugués *flexíloquo.*

42 G. Kelly, 2011. *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 204-206, localiza y comenta brevemente esta alusión. Sobre Cicerón en Amiano, *vid.* C. Castillo, 2007. «Amiano Marcelino, un hombre entre dos mundos: la impronta de Cicerón en las *Res gestae*», en Á. Sánchez-Ostiz, J. B. Torres Guerra y R. Martínez (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta.* Pamplona, Eúnsa, pp. 239-249.

43 Amm. XXIX, 1, 33; XXXI, 1, 1-5; y XXXI, 14, 8.

> *similes cum carpentis, in quibus habitant; ubi coniuges taetra illis uestimenta contexunt et coeunt cum maritis et pariunt et ad usque pubertatem nutriunt pueros. Nullusque apud eos interrogatus respondere, unde oritur, potest alibi conceptus natusque procul et longius educatus.*[44]

El modo de vida de los hunos se encuentra totalmente condicionado por una itinerancia nómada que la etnografía antigua representa mediante verbos específicos, a menudo en la forma de participios de presente para reproducir el valor atemporal de este desplazamiento perpetuo y estéril.[45] Amiano, por ejemplo, acude a *fugio.* Se trata de un uso único en toda la obra, pues el verbo suele reservarse para contextos militares, aunque la vida de los sarracenos también es calificada con el término *fuga.*[46] Huir, huelga decirlo, se encuentra relacionado con la subalternidad. Quienes huyen son siempre individuos o colectivos derrotados que, a menudo, se relacionan con el mundo de lo marginal: huyen los bárbaros, pero también los desertores, los esclavos o los criminales.

El caballo posibilita la marcha sin rumbo de los hunos y, de hecho, articula toda la vida de este pueblo:

> […] *uerum equis prope affixi duris quidem, sed deformibus et muliebriter isdem nonnumquam insidentes funguntur muneribus consuetis. Ex ipsis quiuis in hac natione pernox et perdius emit et uendit, cibumque sumit et potum et inclinatus ceruici angustae iumenti in altum soporem ad usque uarietatem effunditur somniorum.*[47]

El caballo es el símbolo por antonomasia de los nómadas en la literatura antigua. Amiano recurre a *muliebriter* para representar la forma en que

---

44 Amm. XXXI, 2, 10: «Ninguno de ellos ara ni toca la esteva. Todos vagan sin rumbo fijo, sin lares, sin leyes ni costumbres establecidas, similares siempre a fugitivos, con los carros en donde viven. Allí sus cónyuges entretejen sus asquerosas vestimentas, allí cohabitan con sus esposas, y allí paren y cuidan de sus hijos hasta la pubertad. Y nadie entre ellos, habiéndole sido preguntado, puede responder de dónde procede, concebido en un lugar, nacido lejos de aquel y más lejos aún criado».

45 Dauge, *Le Barbare…,* p. 621, cita verbos como *discurso, dispalor, erro* o *uago.*

46 Viansino, I, p. 585. *Cfr.* Amm. XIV, 4, 4: *uita est illis semper in fuga.*

47 Amm. XXXI, 2, 6: «[…] sujetos a sus caballos —que son robustos, cierto, mas deformes—, sentándose a veces como las mujeres, acostumbran a desempeñar sus labores cotidianas. Es sobre los caballos que cada individuo de este pueblo, durante la noche y el día, compra y vende, y come y bebe y, rendido sobre la estrecha cerviz del jumento, se deja arrastrar por el profundo sueño hacia gran variedad de fantasías».

los hunos montan en sus caballos. El adverbio, un hápax en las *Res gestae,* posee un matiz peyorativo, y reaparece en un pasaje de la *Historia Augusta* para ridiculizar las lágrimas que Adriano vertió por la muerte de Antínoo. Las líneas analizadas terminan con una enumeración, magistralmente hilvanada a través de conjunciones copulativas, que recuerda a otra de Justino sobre los partos.[48]

El continuo desplazamiento efectuado por los hunos influye profundamente en su hábitat, dieta y organización sociopolítica. En primer lugar, los hunos viven prácticamente a la intemperie: «No se cobijan bajo ningún edificio, sino que […] se acostumbran a soportar el frío, el hambre y la sed», informa Amiano en un pasaje anterior.[49] Como se sabe, el ser humano posee una tendencia atávica a dotarse de una vivienda que proteja a la comunidad frente a lo desconocido.[50] La carencia de techo subraya la impericia técnica de los hunos, pero, además, los sitúa en un estadio próximo a la animalidad y aun anterior a esta, pues incluso los animales poseen guaridas y madrigueras.

Para soportar las inclemencias del tiempo, los hunos solo cuentan con vestimentas y carros. Las primeras, al igual que sucedía con los caballos, se corresponden con la horrible apariencia física de los hunos, y reciben el calificativo de «asquerosas».[51] Están confeccionadas con lino o con la piel de ratones silvestres y cabras, y los hunos las portan hasta que la materia «se deshace, hecha jirones, por el largo uso y la putrefacción».[52] Atención especial merecen los «curvados gorros de piel» *(galera)* con los que los hunos, según Amiano, cubren sus cabezas. Este tipo de gorro es también el de los antiguos persas.[53]

---

48 Sobre el caballo como símbolo de los nómadas, *vid.* Dauge, *Le Barbare…,* p. 621. El uso de *muliebriter,* en Viansino, II, p. 111. Reaparece en SHA *Hadr.* 14, 5. *Cfr.*, finalmente, Just. *Epit.* XLI, 3, 4: *Equis omne tempore uectantur: illis bella, illis conuiuia, illis publica ac priuata officia obeunt; super illos ire, consistere, mercari, colloqui.*

49 Amm. XXXI, 2, 4: *Aedificiis nullis umquam tecti, sed* […] *pruinas famen sitimque* […] *assuescunt.*

50 E. Canetti, 1983. *Masa y poder I.* Madrid, Alianza, pp. 9-10.

51 Amm. XXXI, 2, 10: *ubi coniuges taetra illis uestimenta contexunt.*

52 Amm. XXXI, 2, 5: *non ante deponitur aut mutatur, quam diuturna carie in pannulos diffluxerit defrustata.* Sobre la procedencia de estas vestimentas, *vid.* Amm. XXXI, 2, 5-6.

53 Amm. XXXI, 2, 6: *Galeris incuruis capita tegunt. Cfr.* Amm. XXX, 8, 4, sobre los persas.

Por lo que respecta a los carros *(carpenta),* símbolos del nomadismo, constituyen auténticas «ciudades efímeras» en las que los hunos y otros pueblos —alanos, godos— desarrollan su vida cotidiana.[54] El interior de los carros es descrito como una barraca indiferenciada y pestilente donde hombres, mujeres y niños comparten las miserias y la sordidez del día a día. Cabe destacar que el verbo *nutrio* solo se aplica a un pueblo —los *Huni*—, además de a bestias o plagas.[55]

Junto al movimiento perpetuo, los caballos y los carros, Amiano introduce otro de los tópicos del bárbaro nómada: el desconocimiento de la agricultura. Independientemente de la veracidad de esta afirmación —el propio Amiano observa que los hunos confeccionan ropajes de lino, y ello implica cultivarlo o adquirirlo a través del comercio—, el desconocimiento de la agricultura conlleva también desconocer a Deméter, diosa del crecimiento de los cereales, de las leyes, del matrimonio y de la vida civilizada.[56]

En general, todos los bárbaros poseen relaciones difíciles con los cultivos de la tríada mediterránea, y no debemos subestimar esta cuestión: algunos autores sostenían que la dieta era una de las tres ramas de la medicina, junto a la medicación y la cirugía. Su importancia radicaba en que, para los antiguos, tanto los alimentos como las bebidas influían en la composición y calidad de la sangre, por lo que alteraban los humores corporales atacando o protegiendo la salud del individuo. El discurso sobre la dieta en la etnografía antigua, por tanto, formaba parte de una «geografía de los sabores» que, en última instancia, establecía modelos de inclusión y exclusión.[57]

Los hunos, dice Amiano, «se nutren de las raíces de plantas salvajes».[58] Oribasio, contemporáneo de Amiano, sigue a Galeno y sostiene que las

---

54 Dauge, *Le Barbare…,* p. 622. *Cfr.* Amm. XXXI, 2, 18 (alanos): *ferino ritu uescuntur absumptisque pabullis uelut carpentis ciuitates impositas uehunt;* y Amm. XXXI, 7, 5 (godos): *ad orbis rotundi figuram multitudine digesta plaustrorum tamquam intramuranis cohibitum spatiis otio fruebatur et ubertate praedarum.*

55 Viansino, II, p. 179.

56 Amm. XXXI, 2, 10: *Nemo apud eos arat nec stiuam aliquando contingit. Cfr.* Amm. XXXI, 2, 5: *Indumentis operiuntur linteis.* Sobre agricultura y religión, *vid.* M. V. García Quintela, 1999. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III.* Madrid, Akal, pp. 122-123.

57 En general, *vid.* García Quintela, *Mitología…,* pp. 113-129; y Grant, p. 9. Sobre la influencia de los alimentos en los humores, *cfr.* Orib. *Coll. med.* III, 5-10 y 16.

58 Amm. XXXI, 2, 3: *radicibus herbarum agrestium* […] *uescantur.*

plantas silvestres (ἀγρίων φυτων) no solo son poco nutritivas, sino que su ingesta resulta perjudicial para el estómago y dificulta la digestión. Con anterioridad, Galeno había prescrito que las plantas silvestres eran un alimento apropiado para los jabalíes, pues solo ellos podían metabolizarlas.[59]

Más aún: los hunos «carecen de fuego» y comen «carne semicruda de cualquier animal».[60] El hecho de que los hunos no conozcan el fuego posee unas implicaciones prácticas que, acaso por obvias, pueden pasar desapercibidas: el fuego genera calor y luz. La luz generada alarga artificialmente el día, facilita el acceso a lugares y la exploración de hábitats, y conlleva, en su faceta inmueble, la existencia de asentamientos. El fuego centraliza el espacio habitado, constituye una buena defensa y funciona como una herramienta de apropiación de recursos con base en la tala y roza. De todo ello carecen los hunos, según Amiano. Además, una lectura en clave estructuralista nos recuerda que el eje entre lo crudo y lo cocido es el eje de la cultura; la naturaleza, en cambio, une lo fresco y lo corrupto. La cocción, por ende, se encuentra relacionada con la transformación cultural de lo crudo, porque la putrefacción es una transformación natural.[61]

Los últimos elementos del modo de vida de los hunos que captan la atención de Amiano son su organización social y política. El nomadismo presupone la carencia de hogar *(lar),* leyes *(leges)* y costumbres establecidas *(ritu stabili).* Los sarracenos también carecen de hogar y de leyes, pero no de costumbres.[62] Las observaciones de Amiano son perfectamente coherentes con su descripción: dado que los hunos no disponen de un hogar fijo, tampoco pueden poseer *lares* ni *origo.*

Los *lares* conformaban un culto doméstico antiquísimo, consagrado a la agricultura y la cosecha e integrado por Vesta, Vulcano, los penates, los manes y los genios.[63] En cuanto a la *origo,* designaba la ciudad de pro-

---

59 Orib. *Coll. med.* I, 65 (ed. Grant). La referencia de Galeno, en M. Grant, 2000. *Galen on Food and Diet.* Londres-Nueva York, Routledge, p. 137.

60 Amm. XXXI, 2, 3: *ut neque ignis neque saporati indigeant cibi* […] *et semicruda cuiusuis pecoris carne uescantur.*

61 C. Lévi-Strauss, 1964. *Le cru et le cuit.* París, Libraire Plon, p. 152.

62 Amm. XXXI, 2, 10: *Omnes enim sine sedibus fixis absque lare uel lege aut ritu stabili dispalantur. Cfr.* Amm. XIV, 4, 3 (sarracenos): *sine lare sine sedibus aut legibus.*

63 J. A. Hild, 1904. «Lares». *DAGR* III^2, pp. 937-949; y, más reciente, A. Sofroniew, 2016. *Household Gods. Private Devotion in Ancient Greece and Rome.* Los Ángeles, Getty.

cedencia, y presuponía el nacimiento en el seno de un matrimonio legítimo —por lo tanto, implicaba estatus libre y pertenencia política al orbe romano—. La *origo* también permitía la participación en las magistraturas cívicas, con sus derechos y obligaciones.[64]

En fin, la cultura política de los *Huni* es resumida del siguiente modo: «no se encuentran sometidos a ninguna autoridad regia», sino que se contentan con «el liderazgo tumultuario de sus principales».[65] La ausencia de un poder fuerte centralizado en la figura de un monarca contrasta con las dos grandes potencias de la época, Roma y Persia, pero también con otros *barbari,* como los alamanes, los cuados y los godos, pues todos ellos poseen *reges.* Incluso los alanos eligen *(eligunt)* a sus *iudices,* según la *interpretatio romana* de Amiano, con base en méritos probados.[66] Entre los hunos, en cambio, el derecho del más fuerte parece primar hasta sus últimas consecuencias, y por ello resulta irónico el uso de tecnicismos políticos en el pasaje, como *deliberatio, propono* y *consulto.*

3.3. Recapitulación

La representación literaria de los hunos en las *Res gestae* es fiel reflejo del temor que despertaban en Amiano. Los *Huni* constituían una amenaza militar de primer orden para Roma: un pueblo de temibles guerreros que, matando y saqueando, había obligado a los godos a cruzar el Danubio.[67] Para Amiano, los hunos son los responsables últimos de Adrianópolis, «la semilla del desastre más absoluto y el origen de las más diversas calamidades».[68]

---

64 E. Cuq. «Origo». *DAGR* IV[1], pp. 236-238.

65 Amm. XXXI, 2, 7: *Aguntur autem nulla seueritate regali, sed tumultuario primatum ductu contenti.*

66 *Cfr.*, respectivamente, Amm. XVI, 12, 34; XXIX, 6, 5; XXXI, 3, 8; y XXXI, 2, 25.

67 Para la amenaza militar, *vid.* Amm. XXXI, 2, 8-9, donde nuestro autor describe las tácticas militares de estos *acerrimos bellatores,* calificativo que es aplicado también a los persas. *Cfr.* Amm. XXIII, 6, 80: *acerrimi bellatores.* Los efectos devastadores de sus ataques, en Amm. XXXI, 2, 12: *externa praedendi, auiditate flagrans immani per rapinas finitimorum grassatum et caedes.*

68 Amm. XXXI, 2, 1: *sementem exitii et cladum originem diuersarum.*

Amiano construye sus heteroimágenes hunas apoyándose en dos pilares principales. En primer lugar, Amiano representa el espacio geográfico de los nómadas como un territorio caracterizado por su aislamiento e inmensidad, enclavado más allá del *Barbaricum,* en unas coordenadas que son ya las del mito.

En segundo lugar, Amiano animaliza a los *Huni.* Para ello, se centra en su aspecto físico, psicología y modo de vida. La apariencia física de los hunos es bestial: Amiano afirma que se asemejan a *bestias* deformes y encorvadas (Amm. XXXI, 2, 2).

La psicología de los hunos es irracional: se comportan como animales irreflexivos (Amm. XXXI, 2, 10), tanto en la paz como en la guerra. Amiano les atribuye *feritas, uanitas* y *furor,* y les arrebata *fides, constantia* y creencias religiosas —incluyendo aquí las *superstitiones.*

El modo de vida de los hunos es salvaje. Protagonizan una huida eterna, a lomos de sus caballos. Esta itinerancia sin fin influye en su hábitat, dieta y organización sociopolítica. Los hunos viven a la intemperie: solo visten unas ropas calificadas como «asquerosas», y solo se cobijan en sus carros. Desconocen el fuego y la agricultura. No poseen hogar, no poseen costumbres establecidas y, entre ellos, no impera ninguna autoridad regia.

Capítulo 4

PODER Y SABER: LA RACIONALIZACIÓN DEL PREJUICIO

En los capítulos precedentes, he analizado la construcción textual del Otro-bárbaro en las *Res gestae,* centrándome en las estrategias narrativas desplegadas por Amiano. Pero, a la hora de estudiar los procesos de construcción textual del Otro, el enfoque restringido que he adoptado en la introducción de este libro subrayaba también la importancia cualitativa de los llamados «discursos de Verdad», con objeto de diferenciar el prejuicio atávico latente en cualquier ser humano de los «prejuicios racionalizados» mediante disciplinas técnicas. Estos últimos prejuicios son mucho más peligrosos, por cuanto aparecen revestidos de una aureola de respetabilidad científica mientras legitiman la deshumanización, la exclusión e, incluso, el asesinato.[1]

Tradicionalmente, la historiografía de las ciencias antiguas ha distinguido entre «ciencia» y «seudociencia». La primera se ha definido fuera del contexto social y cultural de los antiguos, entendiéndose como un conocimiento sistémico, acumulativo y progresivo. Ahora bien, esta distinción es el reflejo de una «ideología cientifista» que, en la actualidad, lleva a

1 B. Isaac, 2006. *The Invention of Racism in Classical Antiquity.* Princeton-Oxford, Princeton University Press, pp. 53-253, prestó atención a la racionalización del prejuicio por vez primera, aunque no habla de «discursos de Verdad». Para esta expresión, *vid.* M. Foucault, 2000. *Los anormales.* Madrid, Akal, p. 18.

cabo operaciones de poder para legitimar discursos presentistas acerca de las ciencias y, acaso más importante, es una distinción anacrónica para el Mundo Antiguo.[2]

Con el neologismo «aleturgia» (del griego ἀληθουργής, «que es fuente de verdad»), Foucault designó aquellos procedimientos posibles, verbales o no, a través de los cuales se establece qué es «verdadero» y qué es «falso» en una época histórica determinada. Según Foucault, la aleturgia se asocia con la noción de hegemonía, hasta el punto de que no existe ejercicio del poder sin «producción de Verdad». La ciencia, por lo tanto, es uno más de los diversos «regímenes de Verdad» posibles en una sociedad determinada. Y, así entendida, debe aceptarse que ha poseído varios «campos epistemológicos» y ha experimentado distintos «cambios de paradigma» a lo largo de toda la historia.[3]

Intentaré iluminar estas líneas mediante un ejemplo extraído del propio Amiano Marcelino. En dos lugares de las *Res gestae,* Amiano introduce *excessus* sobre las disciplinas científicas de su época. Pero, sintomáticamente, nuestro autor no distingue entre ciencias exactas y ciencias aplicadas, ni entre ciencias y humanidades, sino que, simplemente, habla de artes oscuras *(prauae artes)* y de conocimiento *(scientia, doctrina, disciplina).* Entre las *scientiae,* Amiano sitúa la medicina, la astronomía, la geometría, la gramática *(grammaticae rei),* las humanidades *(litteris studiorum),*

---

2 La problemática, en D. R. Langslow, 2000. *Medical Latin in the Roman Empire,* Oxford, Oxford University Press, pp. 28-29 y 39, quien concluye que es correcto hablar de *medical Latin* en el África romano-vándala. *Vid.* también J. P. van der Eijk, 1997. «Towards a Rhetoric of Ancient Scientific Discourse: Some Formal Characteristics of Greek Medical and Philosophical Texts (Hippocratic Corpus, Aristotle)», en E. J. Bakker (ed.), *Grammar as Interpretation: Greek Literature in its Linguistic Contexts.* Leiden-Nueva York-Colonia, Brill, pp. 77-129. La «ideología cientifista», en J. F. Lyotard, 2001. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber.* Madrid, Cátedra, p. 58, n. 97. Sobre la historiografía de las ciencias antiguas, *vid.* las pertinentes observaciones de T. S. Barton, 1994. *Power and Knowledge. Astronomy, Physiognomy, and Medicine in the Roman Empire.* Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 1-25 y 31.

3 M. Foucault, 2012. *Du gouvernement des vivants.* París, Seuil, pp. 7-9 y 92-99; M. Foucault, 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison.* París, Gallimard, p. 27; M. Foucault, 1966. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines.* París, Gallimard, p. 13; T. S. Kuhn, 1970. *The Structure of Scientific Revolutions.* Chicago-Londres, University of Chicago Press.

la música, la armonía, la astrología y la adivinación (*praenoscendi futura, praesentiendi* o *futura praemonstrare),* en su triple faceta de *uaticinia, auguria et auspicia* y *aruspicina.* Si, para ciertos lectores contemporáneos, esta clasificación resultaría aceptable por lo referido a la medicina, seguramente merecería condescendencia desde la «gramática» en adelante, y devendría de todo punto inaceptable al considerar horóscopos, entrañas sanguinolentas y profecías. No obstante, esta era la realidad histórica en el Imperio romano del siglo IV.[4]

La distinción tradicional entre «ciencia» y «seudociencia», por ende, no solo es errónea, sino que el adjetivo «científico» es en sí mismo traicionero. Si analizamos los discursos científicos de la Edad Antigua, debemos hacerlo desde los paradigmas cognitivos de los antiguos, no desde los nuestros. En una época en la que la poesía constituía una manera respetable de transmitir conocimiento, pienso que no resulta correcto estipular la ausencia de ornato externo como *conditio sine qua non* para considerar que un texto antiguo posea un «estilo científico».[5]

Por todo lo anterior, considero más apropiado hablar de «discursos de Verdad». Esta expresión elimina la imaginería de nuestra visión contemporánea de ciencia; implica la idea de racionalización a la par que deja la puerta abierta a cómo esta racionalización pudo ocurrir en un campo epistemológico concreto; y, sobre todo, subraya la relación entre poder y saber, entre hegemonía y aleturgia.

A lo largo de este capítulo, exploraré la presencia de cuatro discursos de Verdad en las *Res gestae* de Amiano Marcelino: la cosificación, la animalización, la fisiognomía y el determinismo ambiental. Esta distinción responde a necesidades narrativas actuales, dado que, como veremos, los cuatro discursos compartían elementos extraídos de disciplinas como la re-

---

4 Amm. XXI, 1, 7-13 y XXII, 16, 16-18. Sobre las digresiones científicas de las *Res gestae, vid.* D. den Hengst, 2010. «The scientific digressions in Ammianus' *Res gestae*», en D. W. P. Burgersdijk y J. A. van Waarden (eds.), *Emperors and Historiography: Collected Essays on the Literature of the Roman Empire by Daniël den Hengst.* Leiden, Brill, pp. 236-247.

5 Sobre el adjetivo «científico» y los límites de nuestro propio lenguaje, *vid.* Van der Eijk, «Towards a Rhetoric…», p. 77, n. 1; y Den Hengst, «The scientific…», p. 238. Los requisitos para un «estilo científico», en H. Thesleff, 1966. «Scientific and technical style in early Greek prose». *Arctos,* 4, p. 89.

tórica, la fisiognomía y la medicina. Todos recurrían al saber de su tiempo para racionalizar el prejuicio, y todos servían o para deshumanizar, o para inferiorizar al Otro. En ocasiones, como veremos, estos procedimientos no solo afectaban a los *barbari,* sino también a rivales políticos o minorías étnicas (galos, isaurios, egipcios…) que formaban parte del Imperio romano.

4.1. La deshumanización de los no romanos: cosificación y animalización

Deshumanizar consiste en borrar la humanidad del Otro. Aunque asociada a la violencia lingüística, la deshumanización puede representar el preludio —o el epílogo, en algunos casos— de la violencia física, en el sentido de que permite justificar el asesinato. En esta sección, distinguiré dos tipos de deshumanización: la cosificación y la animalización.[6]

a) *La cosificación de los no romanos en las* Res gestae

En sus apariciones más tempranas, la palabra griega καταστροφή hacía referencia a un cambio violento de régimen político. Desde su significado original, no obstante, el sustantivo adquirió un nuevo sentido: el de un fenómeno natural o un conflicto armado con resultados devastadores. Los historiadores del Mundo Antiguo han estudiado las catástrofes naturales desde diversas perspectivas: han prestado atención a su cronología, magnitud y representación literaria, así como a los medios con los que las sociedades antiguas las afrontaron. Actualmente, disponemos de una vasta bibliografía al respecto, especialmente en relación con eventos catastróficos como la erupción del Vesubio del año 79 o el tsunami de 365. Sin embargo, esta profusión disminuye cuando se trata de analizar el «uso

6 Una buena introducción a la deshumanización, en N. Haslam y S. Loughnan, 2014. «Dehumanization and Infrahumanization». *Annual Review of Psychology,* 65, pp. 399-423. Mi distinción está inspirada en el «modelo dual» de N. Haslam, 2006. «Dehumanization: An Integrative Review». *Personality and Social Psychology Review,* 3, 10, pp. 252-264. En general, sobre la deshumanización, *vid.* R. S. Wistrich (ed.), 1999. *Demonizing the Other. Antisemitism, Racism and Xenophobia,* Ámsterdam, Routledge; P. G. Bain, J. Vaes y J. P. Leyens (eds.), 2014. *Humanness and Dehumanization.* Nueva York, Routledge; y P. Kaufmann *et al.* (eds.), 2011. *Humiliation, Degradation, Dehumanization: Human Dignity Violated,* Nueva York, Springer.

instrumental» de las catástrofes por los autores antiguos. Y, si esta instrumentalización se pone al servicio de la deshumanización del Otro, tan solo encontraremos un puñado de observaciones puntuales, pese a que la cosificación de personas migrantes —como si fueran avalanchas o inundaciones— está a la orden del día en los medios de comunicación europeos, y pese a que este tipo de procedimientos retóricos hayan sido analizados en profundidad por sociólogos como Teun van Dijk.[7]

La misma escasez afecta a Amiano Marcelino. Aunque la presencia de incendios, inundaciones, rayos y torbellinos es constante a lo largo de las *Res gestae,* pocos historiadores han percibido la instrumentalización de estos elementos, y todavía menos investigadores han examinado cómo los bárbaros son representados mediante lo que denominaré una «retórica de la catástrofe».[8]

Un punto crucial para comprender la cosificación de los bárbaros en forma de catástrofes naturales es que Amiano —como he adelantado en el primer capítulo del libro— los percibía conformando una masa enorme y

---

7 Para una *Begriffsgeschichte* de καταστροφή, *vid.* G. Hebbeker, 1998. «Die Sprachlosigkeit der Katastrophen und die begrifflichen Fassungen ihrer Bedeutung», en E. Olshausen y H. Sonnabend (ed.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 6 Naturkatastrophen in der antiken Welt.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 9-14. Tomo la expresión «uso instrumental» de S. Conti, 2004. «L'uso strumentale dei sismi nelle fonti pagane e cristiane: un esempio di IV sec. d. C.». *Živa antika,* 1-2, 54, pp. 119-135. Sobre la representación de las personas migrantes en los medios de masas, *vid.,* por ejemplo, T. van Dijk, 2005. «Nuevo racismo y noticias. Un enfoque discursivo», en M. Nash, R. Tello y N. Benach (eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad.* Barcelona, Bellaterra, pp. 33-55; y T. van Dijk, 2007. «El racismo y la prensa en España», en A. M. Bañón Hernández (ed.), *Discurso periodístico y procesos migratorios.* San Sebastián, Tercera Prensa, pp. 27-80.

8 Algunas excepciones, en: M. Pavan, 1964. *La politica gotica di Teodosio nella pubblicistica del suo tempo.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 7-8; E. Frank, 1966. «Symbolic Imagery in Ammianus Marcellinus». *Classical Bulletin,* 3, 42, pp. 46-47; G. Sabbah, 1978. *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae*. París, Les Belles Lettres, pp. 558-562; Dauge, *Le Barbare…,* p. 344; R. Seager, 1986. *Ammianus Marcellinus. Seven Studies in His Language and Thought.* Columbia, University of Missouri Press, pp. 49-54; C. Lapelley, 1990-1991. «Le présage du nouveau désastre de Cannes: la signification du raz de marée du 21 juillet 365 dans l'imaginaire d'Ammien Marcellin». *Kokalos,* 36-37, pp. 365-366, n. 13; G. Kelly, 2004. «Ammianus and the Great Tsunami». *The Journal of Roman Studies,* pp. 141-167; Chauvot, «Mouvement…», pp. 129-131.

amorfa. Dicha percepción viene expresada mediante los términos *caterua, globus, multitudo, plebs, uulgus* y, en menor medida, *agmina.*

La imagen más habitual de la retórica de la catástrofe en las *Res gestae* es la inundación, mientras que la tormenta cuenta únicamente con una referencia. Hay igualmente torbellinos, incendios, terremotos, avalanchas, rayos y erupciones volcánicas.[9]

Los persas y los godos son cosificados más habitualmente que los demás *barbari:* once ocasiones cada uno. Les siguen los hunos, los alamanes, los alanos, las diversas *Mauricae gentes,* los sármatas, los germanos, los isaurios —una minoría étnica asentada en Anatolia—, los austorianos, los cuados, los francos y los maratocuprenos —de nuevo, una comunidad romana.[10]

Las inundaciones son designadas en las *Res gestae* mediante tres verbos: *diffluo, diffundo* e *inundo.* Los tres aparecen en pasajes que versan

9 Inundaciones (21): Amm. XVI, 2, 7; XVI, 3, 3; XVI, 12, 14; XVII, 13, 19; XVII, 13, 22; XIX, 5, 5; XX, 8, 6; XXIV, 7, 7; XXV, 3, 6; XXV, 4, 25; XXVII, 2, 1; XXVII, 8, 9; XXVIII, 2, 11; XXIX, 5, 26; XXIX, 5, 35; XXXI, 2, 16; XXXI, 5, 12; XXXI, 7, 7; XXXI, 8, 5; XXXI, 10, 21; y XXXI, 15, 10. Torbellinos (10): Amm. XIV, 2, 2; XIV, 12, 24; XVIII, 10, 1; XIX, 10, 1; XIX, 11, 1; XX, 4, 1; XXIV, 4, 2; XXVIII, 6, 2; XXXI, 3, 8; y XXXI, 10, 1. Incendios (8): Amm. XVI, 12, 44; XVII, 12, 21; XIX, 2, 4; XIX, 5, 5; XXVII, 9, 1; XXXI, 2, 1; XXXI, 8, 4; y XXXI, 12, 6. Terremotos (5): Amm. XIV, 2, 1; XXVI, 7, 5; XXVIII, 5, 8; XXX, 8, 12; y XXXI, 5, 11. Avalanchas (4): Amm. XIX, 11, 10; XXV, 4, 25; XXXI, 3, 8; y XXXI, 7, 10. Rayos (3): Amm. XIV, 3, 2; XXXI, 3, 8; y XXXI, 12, 17. Erupciones volcánicas (2): Amm. XX, 11, 18; y XXXI, 4, 9. Tormentas (1): Amm. XXXI, 3, 2.

10 Persas (11): Amm. XIV, 3, 2; XVIII, 10, 1; XIX, 2, 4; XIX, 5, 5 (x2); XIX, 10, 1; XX, 4, 1; XX, 11, 18; XXIV, 4, 2; XXIV, 7, 7; y XXV, 3, 6. Godos (11): Amm. XXXI, 4, 9; XXXI, 5, 12; XXXI, 7, 7; XXXI, 7, 10; XXXI, 8, 4; XXXI, 8, 5; XXXI, 10, 1; XXXI, 10, 21; XXXI, 12, 6; XXXI, 12, 17; y XXXI, 15, 10. Hunos (8): Amm. XXXI, 2, 1; XXXI, 3, 2; XXXI, 3, 8 (x3); XXXI, 4, 9; XXXI, 5, 12; y XXXI, 8, 5. Alamanes (6): XVI, 2, 7; XVI, 12, 14; XVI, 12, 24; XVI, 12, 44; XXVII, 2, 1; y XXVIII, 5, 8. Alanos (5): Amm. XXXI, 2, 16; XXXI, 4, 9; XXXI, 5, 12; XXXI, 8, 5; y XXXI, 12, 17. *Mauricae gentes* (4): Amm. XXVII, 8, 9; XXVII, 9, 1; XXIX, 5, 26; y XXIX, 5, 35. Sármatas (4): Amm. XVII, 13, 19; XVII, 13, 22; XIX, 11, 1; y XIX, 11, 10. Germanos (3): Amm. XX, 8, 6; y XXV, 4, 25 (x2). Isaurios (2): Amm. XIV, 2, 1; y XIV, 2, 2. Austorianos (1): Amm. XXVIII, 6, 2. Francos (1): XVI, 3, 3. Maratocuprenos (1): Amm. XXVIII, 2, 11. Cuados (1): Amm. XVII, 12, 21. Los pasajes con más de un etnónimo son: Amm. XXXI, 4, 9; XXXI, 5, 12; XXXI, 8, 5; y XXXI, 12, 17. Referencias antiguas o genéricas: Amm. XXVI, 7, 5; XXX, 8, 12; XXXI, 5, 11; y XXXI, 12, 17. Esta última trata sobre los cimbrios y teutones, pero debe vincularse a hunos, godos y alanos.

sobre elementos líquidos, especialmente ríos.[11] Otros autores antiguos ya habían utilizado estas formas verbales para representar a multitudes y, consecuentemente, Amiano describe con ellas los embates y las retiradas precipitadas de los bárbaros, bien es cierto que también los romanos son representados en ocasiones como *flumina* y *torrentes.*[12]

Los *barbari* son transformados igualmente en torbellinos *(turbo),* sin que el estilo ambiguo de Amiano permita discernir si se trata de remolinos de aire o de agua.[13]

En cuanto a la cosificación de los bárbaros como incendios descontrolados y erupciones volcánicas, es una técnica relacionada con la ira, una pasión connatural a otros sujetos constitutivos de alteridad como los rivales políticos, las mujeres o los niños.[14]

Los movimientos sísmicos *(terrae motus)* se mencionan en varios lugares de las *Res gestae,* incluyendo el breve *excessus* sobre dicho fenómeno.[15]

---

11 *Diffluo:* Amm. XXXI, 3, 3. *Diffundo:* Amm. XVII, 13, 15; XXIII, 6, 35; y XXIV, 1, 11. *Inundo:* Amm. XXII, 15, 9; XXIII, 6, 26; y XXXI, 2, 16.

12 Sobre *diffluo, diffundo* e *inundo* en otros autores clásicos, *vid*. *TLL* VII, pp. 1104-1105; *TLL* VII, pp. 1109-1110 y 1113, ll. 36-43; y *TLL* XVI[bis], p. 248, ll. 62-64. Amm. XVI, 3, 3: *ubi bellorum inundantium molem umeris suis, quod dicitur;* Amm. XIX, 5, 5: *cum ex omni parte circumueniri urbem suis copiis inundantibus aduertissent;* Amm. XXXI, 5, 12: *Inundarunt Italiam ex abditis oceani partibus Teutones repente cum Cimbris;* Amm. XXXI, 8, 5: *subita multitudo ut amnis immani impulsu undarum obicibus ruptis emissus conuelleret;* Amm. XXXI, 10, 21: *ne discursatores hostes et leues tamquam [exaestuantes niui torrentes] per septemtrionales prouincias fusius uagarentur.* Sigo aquí la lectura de Rolfe, *ad locum*. Para romanos representados como *flumina, vid*. Amm. XIV, 1, 10: Constancio Galo; Amm. XIV, 5, 6: Paulo Cadena; y Amm. XV, 4, 11: soldados romanos. Para romanos como *torrentes:* Amm. XX, 5, 5: soldados; y Amm. XXX, 8, 8: Valentiniano I.

13 *Cfr*. Amm. XXII, 8, 15; XXIV, 1, 11; y XXIV, 6, 10.

14 G. Sanz Casasnovas, 2016. «Escribir con fuego. Amiano Marcelino y la ira de los emperadores panonios». *Veleia, 33*, pp. 211-226. Incendios descontrolados, en Amm. XVI, 12, 44: *Sed uiolentia iraque incompositi barbari in modum exarsere flammarum nexamque scutorum compagem, quae nostros in modum testudinis tuebatur, scindebant ictibus gladiorum assiduis;* Amm. XIX, 2, 4: *Cernentes populos tam indimensos ad orbis Romani incendium diu quaesitos in nostrum conuersos exitium;* y Amm. XXVII, 9, 1: *Africam uero iam inde ab exordio Valentiniani imperii exurebat barbarica rabies.* Para las erupciones volcánicas, *vid*. Amm. XXXI, 4, 9: *Atque ut Aetnaeas fauillas armatorum agmina diffundente barbaria.*

15 Amm. XVII, 7, 13-14; y XXII, 13, 5.

Creo que Amiano intenta sugerir la imagen de un terremoto aplicando *motus* a las repentinas incursiones con las que los bárbaros perturban el *orbis Romanus.*[16] Idéntica función poseerían, en mi opinión, las imágenes de avalanchas y aludes.[17]

Por último, es necesario referir las metáforas de la tormenta y el rayo. Ermenrico, rey de los godos, recibe el impacto de la «repentina tormenta» de los hunos, asegura Amiano. Este es el único ejemplo en el que un pueblo bárbaro es cosificado como *procella,* aunque las tormentas se desatan en otros puntos de las *Res gestae.*[18] La imagen del rayo *(fulmen),* que simboliza rapidez y destrucción, afecta a persas, hunos y godos.[19]

La instrumentalización de catástrofes naturales para cosificar a los bárbaros no es privativa de Amiano, sino que aparece en otros autores coetáneos. Antes de que Juliano fuera proclamado augusto en París, por ejemplo, Libanio afirma que Roma estaba sufriendo estragos (κακῶς ἔπασχεν) a manos de los bárbaros que rodeaban los *limites* romanos (τὸ περικείμενον τοῖς Ῥωμαίων ὅροις). Dado que la situación era peor en la *pars Occidentalis,* allí se requería a un augusto capaz de «contener las oleadas» (ἐπισχήσοντος τὸ ῥεῦμα).[20] Temistio, en un discurso pronunciado el 1 de enero del año 383 para elogiar la reciente paz con los godos, representa a los bárbaros como un incendio (τὴν φλόγα) y un nubarrón (τοῦ βαρβαρικοῦ

16 Amm. XIV, 2, 1: *diu quidem perduelles spiritus irrequietis motibus erigentes;* Amm. XXVI, 7, 5: *seria super barbaricis motibus tractaturus;* Amm. XXVIII, 5, 8: *sine fine uel modo rem Romanam irrequietis motibus confundentes;* Amm. XXX, 8, 12: *motus quosdam barbaricos;* y Amm. XXXI, 5, 11: *tales tamque tristes rerum motus.*

17 Amm. XIX, 11, 10: *incondita multitudo uexillo elato repente barbarico ululans ferum in ipsum principem ferebatur;* Amm. XXV, 4, 25: *[barbarico tumore] gliscente diffusis per nostra Germanis iamque Alpibus ad uastandam Italiam perrumpendis* —sigo aquí la lectura de Rolfe, *ad locum—;* Amm. XXXI, 3, 8: *modo [niuium] ut turbo montibus celsis ex abdito sinu coortum apposita quaeque conuellit corrumpit* —sigo, de nuevo, la lectura de Rolfe, *ad locum—;* y Amm. XXXI, 7, 10: *quo exinde per procliue rotarum modo obuios impetu conuoluerent acriore.*

18 Amm. XXXI, 3, 2: *Qui ui subitae procellae perculsus.* Para los usos genéricos de *procella, vid.* Amm. XVII, 7, 3; y XIX, 10, 1.

19 Amm. XIV, 3, 2: *fulminis modo cuncta uastaret* (persas); Amm. XXXI, 3, 8: *peregrini fulminibus Martis* (hunos); y Amm. XXXI, 12, 17: *ut fulmen prope montes celsos excussus, quoscumque accursu ueloci inuenire comminus potuit, incitata caede turbauit* (godos).

20 Lib. *Or.* XII, 40.

νέφους ἐγκατασκήψαντος).[21] Claudiano, por su parte, compara las invasiones del año 395 con un destructivo torbellino que, desencadenado por Eolo, propaga *bella, clades* y *nefas.*[22] Y los ejemplos se suceden.[23]

b) *La animalización de los no romanos en las* Res gestae

Los paralelos pueden encontrarse igualmente en relación con la animalización.[24] Recordando su juventud, Juliano observa que pasó largo tiempo combatiendo a los bárbaros en la Selva Negra, «como el cazador que ataca constantemente a las fieras salvajes» (ὥσπερ τις κυνηγέτες ἀγρίοις ὁμιλῶν καὶ συμπλεκόμενος θηρίοις).[25] Esta doble dimensión del príncipe como pastor en el *orbis Romanus* y cazador en el *Barbaricum* también se encuentra presente en Amiano.[26] Para Libanio, que trataba de apaciguar a Teodosio I tras los disturbios de Antioquía con objeto de que la ciudad no sufriera represalias, la mayor diferencia (μεγίστῳ) entre los griegos y los bárbaros es que estos se parecen más a las fieras salvajes (τῶν θηρίων) por su falta de clemencia (ἀτιμάζοντες ἔλεον).[27] En otro discurso de contexto similar, Libanio es todavía más explícito: la mente de los bárbaros rebosa de ira y rabia. Los bárbaros, dice Libanio, degüellan a sus parientes durante los banquetes, y beben sobre sus cadáveres. Los griegos, por ende, tienen

21 Them. *Or.* XVI, 208c.

22 Claud. *In Ruf.* II, 22-26: *haec fatus, uentis ueluti si frena resoluat / Aeolus, abrupto gentes sic obice fudit / laxauitque uiam bellis et, ne qua maneret / immunis regio, cladem diuisit in orbem / disposuitque nefas.*

23 Julian. *Or.* I, 76-77; Lib. *Or.* XIII, 24; Them. *Or.* XV, 195a; Them. *Or.* XVI, 206d-207a; Them. *Or.* XVIII, 219b; Claud. *IV cons.* 50-65; Claud. *Get.* 110-115, 175 y 320-330; *Pan. Lat.* II, 3, 3; *Pan. Lat.* VIII, 18, 1; Sid. Apoll. *Carm.* 7, 355-360; y Priscus fr. 1. Para la cosificación de tiranos y «malos» emperadores, *vid.* Them. *Or.* VII, 87b; y SHA *Gord.* 8, 3.

24 *Pan. Lat.* III, 6, 1; *Pan. Lat.* IV, 16, 4-6; *Pan. Lat.* VIII, 8, 4; Them. *Or.* IX, 121d; Claud. *Get.* 30; Eunap. *VS* VI, 44 (Sapor II); Sid. Apoll. *Carm.* 5, 90-100; Sid. Apoll. *Carm.* 7, 365-370; y Priscus fr. 49. La animalización de tiranos, «malos» emperadores y otros, en: Julian. *Or.* I, 39c; 48c; Julian. *Or.* II, 57a-b; 98c-d; 100b-c; Julian. *Ep.* 389d; Aur. Vict. *Caes.* 3, 9; Them. *Or.* I, 3b; Them. *Or.* IV, 56b; Them. *Or.* VII, 90b; Them. *Or.* XV, 192a; Eunap. fr. 89; *Pan. Lat.* II, 24, 6; SHA *Maximin.* 11, 6; y SHA *Gord.* 11, 5.

25 Julian. *Mis.* 359b-c.

26 Amm. XVI, 5, 17.

27 Lib. *Or.* XIX, 13.

que distanciarse de las fieras salvajes y ser más civilizados que ellos.[28] En su *Descriptio orbis terrae,* Avieno asegura que los erembas viven como animales *(more ferarum),* y compara a las poblaciones que habitaban la orilla del lago Tritón —probablemente, el actual Chott el Djerid— con un enjambre *(examine).*[29] Los invertebrados vuelven a aparecer en un fragmento de Eunapio, donde se dice que la cintura de los soldados godos es similar a la de de «los insectos descritos por Aristóteles».[30] Finalmente, Rutilio Namaciano, que escribió tras el saqueo de Roma por Alarico (410), aspira a un renacimiento de la Ciudad Eterna identificado con la domesticación de los bárbaros: *submittant trepidi perfida colla Getae.*[31]

La animalización es el segundo tipo de discurso de Verdad mencionado al inicio de este capítulo. Aunque no sistemáticamente, ha recibido mayor atención que la cosificación por parte de los especialistas, quienes, centrándose en la teoría aristotélica de la esclavitud natural, han demostrado que la animalización de los *barbari* tuvo su reflejo en algunas instituciones griegas y romanas.[32]

---

28 Lib. *Or.* XV, 25-27: ἡ μεγίστη σπουδὴ τῶν θηρίων ὅτι πλεῖστον διεστάναι […] τῶν μὲν βαρβάρων ἡμᾶς ἡμερωτέρους εἶναι.

29 Avien. 1140-1147 y 392-393, respectivamente.

30 Eunap. fr. 37: ᾗπέρ φησιν Ἀριστοτέλης τὰ ἔντομα.

31 Rut. Namat. I, 140-143.

32 En general, sobre la animalización, debe consultarse M. Foucault, 1967. *Historia de la locura en la época clásica.* México, Fondo de Cultura Económica, p. 79; J. Dower, 1986. *War Without Mercy. Race & Power in the Pacific War.* Nueva York, Pantheon Books, pp. 77-93; P. Burrin, 1999. «Nazi Antisemitism: Animalization and Dehumanization», en R. S. Wistrich (ed.), *Demonizing the Other. Antisemitism, Racism and Xenophobia.* Ámsterdam, Routledge, p. 227; y C. Peterson 2012. *Bestial Traces: Race, Sexuality, Animality.* Nueva York, Fordham University Press. Para la Historia Antigua, *vid.* J. Melèze-Modrzejewski, 1975. «Hommes libres et bêtes dans les droits antiques», en L. Poliakov (ed.), *Hommes et bêtes: entretiens sur le racisme.* París-La Haya, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 75-102; K. Bradley, 2000. «Animalizing the Slave: The Truth of the Fiction». *Journal of Roman Studies,* 90, pp. 110-125; W. Fitzgerald, 2000. *Slavery and the Roman Literary Imagination.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 99-102; P. Ronet, 2009. «Les comparaisons animales chez Silius Italicus: Hannibal, cet animal barbare», en M. F. Marein, P. Voisin y J. Gallego (eds.), *Figures de l'étranger autour de la Méditerranée antique.* París, Éditions L'Harmatan, pp. 75-84; J. Peigney, 2012. «La "vie bestiale" (θηριώδης βίος) au v^e^ et iv^e^ siècle: l'identité humaine et les réutilisations du motif». *Revue de philologie,* 2, 86, pp. 123-141; y, sobre todo, Isaac, *The Invention…,* pp. 194-207.

La animalización es un tipo de deshumanización descarnada. En la Antigüedad clásica, generalmente, se consideraba que los animales eran mentalmente inferiores a los seres humanos. Los perros, por ejemplo, eran representados de un modo negativo, a través de una dicotomía que contrastaba distintos elementos: perro/lobo, domesticado/autónomo, parásito/depredador, inferior/superior, femenino/masculino. A su vez, términos como θηρίον o *fera* implicaban la vida desorganizada e impotente de las bestias, carentes de previsión, inteligencia y tecnología. Pese a las prudentes dudas de Benjamin Isaac, me temo, la animalización de los bárbaros y su asesinato en masa o destrucción espectacular en un anfiteatro no son meras coincidencias.[33]

Los ejemplos de animalización abundan en las *Res gestae* y han sido analizados desde el siglo XIX.[34] No obstante, el estudio más detallado al respecto continúa siendo el de Margaret Doetsch. Doetsch considera la imaginería bestial de las *Res gestae* acudiendo a las antiguas teorías de

---

33 Para el estatus de los animales en la Antigüedad, *vid.* U. Dierauer, 1997. «Raison ou instinct? Le développement de la zoo-psychologie antique», en B. Cassin y J. L. Labarrière (ed.), *L'animal dans l'Antiquité.* París, J. Vrin, pp. 3-30; J. Amat, 2002. *Les animaux familiers dans la Rome antique.* París, Les Belles Lettres; y H. Alastair, 2013. *Animals in the Classical World. Ethical perspectives from Greek and Roman Texts.* Basingstoke, Palgrave. Sobre el perro, resulta fundamental el estudio de C. Franco, 2014. *Shameless. The Canine and the Feminine in the Ancient Greece.* Oakland, University of California Press. Sobre la θηριώδης βίος, *vid.* Peigney, «La "vie bestiale"…», pp. 130-132. Isaac, *The Invention…,* p. 201, plantea algunas dudas sobre las consecuencias prácticas de la animalización.

34 H. Michael, 1888. «Beiträge zur Charakteristik des Ammianus Marcellinus», en *Philologische Abhandlungen. Martin Hertz siebzigsten Geburtstage von ehemaligen Schülern dargebracht.* Berlín, s. l., pp. 238-239; R. MacMullen, 1964. «Some Pictures in Ammianus Marcellinus». *The Art Bulletin,* 4, 46, pp. 441-445; A. Demandt, 1965. *Zeitkritik und Geschichtsbild im Werk Ammians.* Bonn, Habelt, pp. 31-32; P. M. Camus, 1967. *Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV^e^ siècle.* París, Les Belles Lettres, pp. 116-117; J. Vogt, 1967. *Kulturwelt und Barbaren. Zum Menschheitsbild der spätantiken Gesellschaft.* Wiesbaden, Franz Steiner, p. 27; J. Fontaine, 1969. «Ammien Marcellin, historien romantique». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé,* 28, pp. 429-430; M. Doetsch, 1975. *Ammianus Marcellinus' Use of Animal Imagery to Describe Barbarians.* Tesis doctoral. Ottawa; R. C. Blockley, 1975. *Ammianus Marcellinus. A Study in His Historiography and Political Thought.* Bruselas, Latomus, pp. 183-184; y T. Wiedemann, 1986. «Between Men and Beasts: Barbarians in Ammianus Marcellinus», en I. S. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.), *Past perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 196-201.

la retórica sobre la metáfora y la comparación. Tras analizar este tipo de recursos en otros autores antiguos desde Julio César, Doetsch concluye que las imágenes construidas por Amiano revelarían su ansiedad y odio hacia los bárbaros —de entre quienes se excluye a los persas— y poseerían la función de hacer comprender a la audiencia que el Imperio romano estaba siendo amenazado por poblaciones extraliminares.[35]

En esta sección, no solo prestaré atención al «bestiario activo» de las *Res gestae,* sino también al léxico animal.[36] Por lo que respecta al bestiario activo, los animales implicados son los mamíferos —16 casos—, seguidos de los ofidios —12— y de las aves —6.

Comenzaré con los mamíferos utilizados por Amiano: perros, cabras y toros. Las referencias al ganado *(pecus)* no deben tenerse en cuenta, puesto que carecen de intenciones peyorativas: simplemente, constituyen un mecanismo literario para incrementar el patetismo en la narración de episodios sangrientos.[37] Algo similar sucede con el león *(leo),* símbolo de la realeza conocido ya por poetas épicos como Homero, quien recurre a él en sus escenas de ἀριστεία. La misma función parece poseer en las *Res gestae.*[38]

La animalización propiamente dicha, peyorativa y deshumanizadora, arriba en forma de perro. Así, el esbirro persa Mercurio es comparado con «un perro agresivo que oculta su crueldad interna, sumiso, agitando la cola». Tanto los abogados como el escritor alejandrino Dídimo Calcentero

---

35 Doetsch, *Ammianus…,* pp. 11-33, 41-88, 90, 131, 134, 136-138, 150, 172, y 169-170.

36 El concepto de «bestiario activo», en A. Zucker, 2005. «La physiognomonie antique et le langage animal du corps». *Rursus*, 1, p. 5. Aportes previos, en: Blockley, *Ammianus…*, pp. 185-186; Doetsch, *Ammianus…*, pp. 88-157; y Wiedemann, «Between…», pp. 196-201. La terminología genérica considerada es esta: sustantivos (*ferocia* y sus derivados, *fauces*, *grex*, *latratus*, *procursus*, *rabies* y *saeuitia*), adjetivos (*agrestis*, *immanis*, *minax* y *sagax*) y verbos (*auolo*, *domo*, *nato*, *sagino*, *ululo* y *uolito*). *Vid*. Viansino, *ad locum*; y Dauge, *Le Barbare…*, p. 471. Algunas de estas voces no ofrecen resultados, por lo que he decidido excluirlas de la interpretación final: *agrestis*, *auolo*, *fauces*, *grex*, *latratus*, *minax*, *nato*, *procursus*, *sagax*, *sagino* y *uolito*.

37 *Cfr.* Amm. XIV, 2, 7; XVI, 11, 9; XIX, 8, 4; XXV, 8, 1; XXIX, 1, 40; y XXIX, 5, 53.

38 Amm. XIV, 9, 9: Constancio Galo; XIX, 3, 3: Ursicino; XXII, 16, 16: Cicerón; y XXIX, 4, 7: Valentiniano I. *Vid.* igualmente D. F. Wilson, 2002. «Lion Kings: Heroes in the Epic Mirror». *Colby Quarterly,* 2, 38, pp. 231-254.

son también *canes* desde el punto de vista de Amiano.[39] No es casual que Amiano utilice el perro para animalizar a individuos integrados en el Imperio: debido a sus estrechas interacciones con el ser humano, los perros ocupaban un espacio ambiguo en el Mundo Antiguo, a medio camino entre las bestias y los hombres. Se los asociaba con la dependencia —en particular, con la feminidad—, así como con comportamientos nauseabundos que incluían el coito en público y la coprofagia. Más aún: los perros constituían el paradigma de la indisciplina, la glotonería, la hipocresía, la avaricia —por el hábito de enterrar huesos— y la necrofagia. Todas estas imágenes se corresponden con los tres tipos básicos de perro que mencionan las fuentes antiguas: el perro guardián *(uillaticus canis),* el perro de compañía *(catula)* y el perro salvaje, que solía relacionarse con la propagación de la rabia canina por su costumbre de devorar cadáveres.[40]

La cabra *(capella)* únicamente aparece en dos ocasiones en los libros conservados de las *Res gestae.* Se trata de un animal vinculado indisolublemente a un etnónimo: los persas. Hablando por boca de Juliano, ya se ha dicho, Amiano estigmatizó a varios prisioneros persas llamándolos «asquerosas cabras deformes de porquería».[41] Dejando a un lado el tono increíblemente peyorativo de esta frase, *capella* fue también el insulto proferido contra Juliano por los cortesanos de Constancio II, un comportamiento fuertemente censurado por Amiano.[42] Finalmente, *capella* posee implicaciones teóricas profundas, que abordaré al detenerme en la construcción fisiognómica de las *gentes* en la segunda parte de este capítulo.

El último de los mamíferos presentes en el bestiario activo de Amiano es el toro, con el que únicamente se ridiculiza a los aristócratas romanos.[43]

Por lo que respecta a los ofidios, se designan en las *Res gestae* mediante tres sustantivos: *coluber, serpens* y *uipera.* En el Mundo Antiguo, las serpientes despertaban sentimientos encontrados. Por un lado, poseían propiedades apotropaicas y cualidades proféticas, de manera que se las rela-

---

39 Amm. XV, 3, 5: *Quod ut clam mordax canis interna saeuitia summissius agitans caudam. Vid.* también Amm. XXII, 16, 16: Dídimo Calcentero; y XXX, 4, 8: abogados.

40 Amat, *Les animaux…,* pp. 69-73 y 79-83; Franco, *Shameless…, passim.*

41 Amm. XXIV, 8, 1: *deformes illuuie capellas et taetras.*

42 Amm. XVII, 11, 1.

43 Amm. XXVIII, 4, 10.

cionaba con la salud y la fertilidad, y figuraban entre los *lares* de la *domus.* Pero, por otro lado, las serpientes también eran percibidas como animales nocivos que debían ser eliminados, y algunos de los más destacados héroes griegos consagraron sus esfuerzos a dicha tarea.[44]

Esta última percepción negativa es la que podemos encontrar en Amiano Marcelino. Las serpientes son «una plaga letal» *(mortiferae pestes),* especialmente las serpientes egipcias, temidas por su ferocidad *(saeuientes).*[45] Así, las guerras contra los antiguos dardanios se comparan con la hidra de Lerna, mientras que la incursión isauria del año 359 se representa como el despertar de un monstruo aletargado a través de *reuiuiscentes* y *exsilio,* un verbo muy plástico.[46] El resto de las animalizaciones conciernen ya a individuos romanos, destacando entre ellos el caso del prefecto del pretorio Maximino, con hasta tres ejemplos.[47]

Amiano también recurre a las aves *(auis, ales)* en sus animalizaciones. El primer término se asocia a los auxiliares romanos para subrayar su velocidad al realizar maniobras, aparentemente sin intenciones peyorativas.[48] El mismo uso se constata cuando persas y godos son comparados con *alites,* pero los persas son aquí definidos inmediatamente como *ferarum gentium.*[49] Esta matización se endurece en relación con los austorianos, «aves de rapiña incitadas por el atroz incentivo de la sangre».[50] Para Amiano, también los sarracenos son aves de rapiña: concretamente, milanos

---

44 J. M. C. Toynbee, 1973. *Animals in Roman Life and Art.* Londres, Thames & Hudson, p. 223; Amat, *Les animaux…,* p. 216; y, sobre todo, D. Ogden, 2013. *Drakōn: Dragon Myth and Serpent Cult in in the Greek and Roman Worlds.* Oxford, Oxford University Press, pp. 26-147.

45 Amm. XXII, 15, 25; y XXII, 15, 27.

46 Amm. XXIX, 5, 22: *Dardanorum ferociam in modum Lernaeae serpentis aliquotiens renascentem;* y Amm. XIX, 13, 1: *reuiuiscentes, ut solent uerno tempore foueis exsilire serpentes.*

47 Amm. XXVIII, 1, 7; XXVIII, 1, 33; y XXVIII, 1, 44. *Vid.* también Amm. XIV, 5, 6: Paulo Cadena; Amm. XIV, 7, 13: Constancio Galo; Amm. XV, 2, 4: Arbición; Amm. XV, 7, 4: la plebe romana; Amm. XVIII, 4, 4: Eusebio y sus secuaces; Amm. XXII, 11, 3: Georgio, obispo de Alejandría; y Amm. XXX, 1, 16: Danielo y Barzimeres.

48 Amm. XXIV, 2, 8.

49 Amm. XIX, 2, 12; y Amm. XXXI, 7, 7.

50 Amm. XXVIII, 6, 13: *rapaces alites aduolarunt irritamento sanguinis atrocius efferatae.*

(miluus).[51] Estas amenazadoras imágenes contrastan con la de la plebe romana, animalizada como un pavo real *(pauus)* en un pasaje satírico.[52]

Tras examinar el bestiario activo de Amiano, es hora de considerar su utilización de la terminología genérica. El léxico de la animalización en las *Res gestae* se compone de criaturas abstractas *(animal, bestia, fera)* y de cualidades o acciones asociadas a bestias salvajes y animales *(domo, feritas, immanitas, rabies, saeuitia, ululo).*

El término más común es *fera* y sus derivados: *feralis, ferinus, ferocia, ferocio, ferocius, ferox, feritas, ferus* y *effero.* En las *Res gestae,* una *fera* es una bestia salvaje: grandes felinos, jabalíes, cocodrilos y serpientes son todos *ferae* en la obra de Amiano.[53] Por supuesto, su rasgo distintivo es la *efferitas,* o *immanitas (bestiarum ritu).*[54] La ferocidad *(ferocia, feritas, efferitas)* es también una cualidad distintiva de los arimaspos, hombres de un solo ojo, así como de varios pueblos exóticos como los sacas. Y suele constituir una característica innata de los *barbari,* que puede relacionarse con la locura.[55] Alamanes y godos, con siete ejemplos cada uno, son las *gentes* más usualmente descritas con alguno de los términos citados. Les siguen los persas y los sármatas, con cuatro ejemplos cada uno.[56]

---

51 Amm. XIV, 4, 1: *miluorum rapacium similes, qui, si praedam dispexerint celsius, uolatu rapiunt celeri ac, si impetrauerint, non immorantur.*

52 Amm. XXVIII, 4, 34.

53 Amm. XVII, 4, 9; XXII, 9, 15; XXII, 15, 17-19; y XXII, 15, 30.

54 *TLL* XVI, p. 137, ll. 40-46.

55 Amm. XXIII, 6, 13: arimaspos; y Amm. XXIII, 6, 60: sacas. Sobre la ferocidad como una cualidad hereditaria, *vid.* Amm. XVII, 13, 23: *feritate natiua;* XX, 4, 6: *barbara feritas;* y XXXI, 15, 3: *genuina ferocia.* Su conexión con la locura fue apuntada por Seager, *Ammianus…,* pp. 54-57.

56 Alamanes (7): Amm. XV, 4, 9; XVI, 12, 2; XVI, 12, 16; XVI, 12, 47; XVI, 12, 61 (Chnodomario); XVII, 10, 3 (Suomario); y XXVII, 10, 13. Godos (7): Amm. XXXI, 7, 9; XXXI, 9, 1; XXXI, 8, 4; XXXI, 8, 7; XXXI, 13, 4; XXXI, 15, 3; y XXXI, 16, 6. Persas (4): XIX, 2, 12; XX, 6, 4; XXIII, 6, 44 (partos); y XXVII, 12, 11 (Sapor II). Sármatas (4): Amm. XVII, 12, 12; XVII, 12, 18; XVII, 13, 6; y XVII, 13, 23. Hunos (3): Amm. XXXI, 12, 8; XXXI, 2, 1; y XXXI, 12, 8. *Mauricae gentes* (3): XXVII, 8, 9; XXIX, 5, 22; y XXIX, 5, 41. Alanos (2): Amm. XXXI, 2, 18; y XXXI, 2, 17. Germanos (2): XX, 4, 6; y XXII, 12, 2. Cuados (2): Amm. XVII, 12, 12; y XXX, 6, 2. Un ejemplo solamente: Amm. XIV, 3, 1 (vecinos de los persas); XIV, 11, 32 (cartagineses); XXII, 8, 25 (aqueos); XXII, 8, 42 (escitas); XXIII, 6, 13 (arimaspos); XXVIII, 6, 4 (austorianos); XXX, 1, 20 *(Scurra).*

Junto al derivado *immanis, immanitas* aparece aplicado a seres humanos en 35 ocasiones, 22 de ellas a los *barbari* (62 %). Como ya observó Seager, *immanitas* es la cualidad bárbara por excelencia —y una cualidad prácticamente definitoria de los alamanes, me atrevería a añadir—.[57] *Immanitas* implica violencia y desproporción. En las *Res gestae,* son *immanes* las masas de agua, las rocas gigantescas, las torres desmoronándose, los temblores de tierra, los incendios y las batallas, así como los leones, los osos y los elefantes.[58] Los odrisios, por ejemplo, son *immaniter efferati,* porque asesinan a sus parientes cuando no pueden combatir en una guerra.[59]

Otra de las características prototípicas del bárbaro es la *saeuitia.* Amiano usa *saeuitia, saeuus* y *saeuio* para calificar a alamanes, persas y godos —entre otros *barbari*—, pero también tipifica con ellos a minorías plenamente romanas, como los isaurios y los galos.[60] La conexión de este término con la animalización resulta patente: los cocodrilos y las serpientes son *saeui,* así como las bestias salvajes custodiadas en el zoológico personal

57 Alamanes (10): Amm. XVI, 12, 24; XVI, 12, 36; XVII, 1, 13; XVII, 10, 10; XVIII, 2, 1; XXI, 4, 6 (Vadomario); XXVI, 5, 7; XXVIII, 5, 9; XXX, 3, 3; y XXX, 3, 4 (Macrino). Persas (4): Amm. XVII, 4, 3 (Cambises); XXIII, 6, 78; XXVII, 12, 9 (Sapor II); y XXIX, 1, 1 (Sapor II). *Mauricae gentes* (2): Amm. XXVII, 8, 9; y XXIX, 5, 38. Godos (2): Amm. XXXI, 7, 8; y XXXI, 8, 5. Un ejemplo solamente: Amm. XXII, 8, 33 (los antiguos pobladores de Tracia); Amm. XXVII, 4, 9 (odrisios); y Amm. XXXI, 8, 5 (alanos y hunos). Sobre *immanitas, vid.* Seager, *Ammianus…,* pp. 5-7, 14 y 131.

58 Masas de agua: Amm. XV, 4, 2; XXIII, 6, 57; y XXVIII, 2, 2. Rocas: Amm. XIV, 2, 6; y XXI, 12, 11. Torres colapsando: Amm. XXIV, 4, 19. Temblores de tierra: Amm. XVII, 7, 13. Incendios: Amm. XXIV, 7, 5. Batallas: Amm. XXI, 5, 9; y XXVI, 2, 4. Leones: Amm. XVIII, 7, 4-5; y XXIII, 5, 8. Osos: Amm. XXXI, 9, 5. Elefantes: Amm. XIX, 7, 6; y XXIV, 6, 8.

59 Amm. XXVII, 4, 9: *Odrysae ita humanum fundere sanguinem assueti, ut, cum hostium copia non daretur, ipsi inter epulas post cibi satietatem et potus suis uelut alienis corporibus imprimerent ferrum.*

60 Alamanes (5): Amm. XVI, 11, 3; XVI, 12, 23; XVII, 8, 1; XVII, 10, 3 (Suomario); y XXVIII, 2, 10. Persas (3): Amm. XV, 3, 5 (Mercurio); XIX, 1, 6 (Sapor II); y XXII, 12, 1. Godos (2): Amm. XXXI, 5, 17; y XXXI, 12, 9. Isaurios (2): Amm. XIV, 2, 2; y XIV, 2, 14. Un ejemplo solamente: Amm. XVI, 12, 36 (Germanos); XIX, 6, 5 (Galos); XXII, 8, 14 (un antiguo rey de Tracia); XXII, 8, 25 (aqueos); XXII, 8, 33 (los antiguos pueblos del Ponto); XXIV, 2, 4 (sarracenos); Amm. XXVII, 4, 4 (escordiscos); XXVIII, 5, 13 (burgundios); XXVIII, 6, 15 (austorianos); y XXIX, 5, 42 (Mazuca, un caudillo mauritano). Amm. XXVI, 4, 5 *(uaria).* Sobre *saeuitia, vid.* Seager, *Ammianus…,* pp. 54-55.

(uiuarium) del rey persa.[61] La guerra es igualmente *saeuissima,* y de ahí que quienes atacan simultáneamente diversas regiones del Imperio romano —sármatas, cuados, pictos, sajones, escotos, atacotos, austorianos, godos…— sean englobados bajo la expresión *gentes saeuissimae* por Amiano Marcelino.[62]

Domo, domitor e *indomitus* se aplican sistemáticamente a tierras y comunidades bárbaras en los once ejemplos localizados.[63] Normalmente, es Roma quien doma a otras poblaciones, lo cual evoca un contexto de animalidad, subyugación agresiva y dominación paralelo al de quienes, por vez primera, extrajeron y trabajaron el mineral del hierro.[64] Una cuestión absolutamente fundamental es que, según Amiano, los bárbaros deben ser domados mediante masacres periódicas en su propio territorio; de lo contrario, permanecen *saeui*.[65] Por eso Juliano, príncipe victorioso, es aclamado como *domitor gentium et regum* por sus tropas, y por eso la epigrafía dedica el epíteto DOMITOR GENTIVM BARBARARVM a diversos príncipes a lo largo del siglo IV.[66]

Los aullidos irracionales son otro atributo típico de los bárbaros. Relacionado con seres humanos, el verbo *ululo* y sus derivados *(ululabilis,*

---

61 Amm. XXII, 15, 17 (cocodrilos); XXII, 15, 27 (serpientes); y XXII, 8, 25 (bestias).

62 Sobre la guerra, *vid.* Amm. XIV, 6, 10; XVI, 11, 13; XIX, 11, 17; XXVI, 9, 8; y XXX, 1, 22. Para las *gentes, vid.* Amm. XXVI, 4, 5.

63 Alamanes (3): Amm. XVII, 10, 10; XVII, 2, 14; y XX, 5, 4. Un ejemplo solamente: Amm. XIV, 8, 12 (antiguos judíos); XV, 12, 5 (antiguos galos); XVII, 4, 6 (*gentes* derrotadas por los egipcios); XXI, 5, 9 (uso genérico); XXIII, 6, 27 (antiguos asirios); XXVII, 4, 10 (antiguos tracios); XXXI, 2, 12 (hunos); y XXXI, 7, 3 (godos).

64 Amm. XXII, 8, 21: *Chalybes, per quos erutum et domitum est primitus ferrum.*

65 Amm. XXVI, 6, 11 (n.º 30): *gentem Gothorum ea tempestate intactam ideoque saeuissimam.* Sobre este pasaje llamó ya la atención P. Heather, 2001. «The late Roman art of client management. Imperial defence in the fourth century West», en W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians.* Leiden-Boston, Brill, pp. 18-21. *Cfr.* Amm. XXVIII, 6, 2 (n.º 129).

66 Amm. XXI, 5, 9: *magnum elatumque ducem et, ut experta est, fortunatum domitorem gentium appellans et regum.* Para la epigrafía, *vid. CIL* VI, 001180 y H. Brandt, 2016. «Konstantin der Große als "defensor rei publicae"». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik,* 199, p. 254. Lemas similares, en *CIL* VI, 40768a; K. F. Dörner, 1941. *Inschriften und Denkmäler aus Bithynien.* Berlín, Archäologischen Institut des Deutschen Reiches, n.º 48; y H. G. Pflaum, 1957. *Inscriptions latines de l'Algérie.* París, H. Champion, vol. II, n.º 582.

ululatus) cuentan con 12 apariciones en las *Res gestae,* 11 de las cuales se refieren a poblaciones bárbaras y, mayoritariamente, a los persas. La excepción, de nuevo, son los isaurios.[67]

Amiano también vincula la rabia canina *(rabies)* a ciertos seres humanos. Es esta una enfermedad mortal, conocida desde el quinto milenio a. E., cuya sintomatología incluye espasmos, desorden mental, inflamación facial, sudoración y postración. Algunos pacientes pueden llegar a emitir ladridos y a atacar a otros seres humanos. La enfermedad fue descrita extensamente por el doctor Celio Aureliano (*f.* 400-420), quien observa que se transmite por la mordedura de varios *uenenosa animalia,* como los murciélagos, los gatos, los perros, los lobos y los osos.[68] En las *Res gestae, rabies* es un término que también se relaciona con la ira y el furor, tal y como observó Seager. Entre otras poblaciones bárbaras, alamanes y austorianos sucumben a sus efectos, al igual que los romanizados isaurios.[69]

Ya hemos visto que los bárbaros eran *ferae* para Amiano. La otra categoría abstracta empleada por nuestro autor para referirse a ellos es *bestia.* En las *Res gestae,* las *bestiae* son aquellas criaturas susceptibles de ser cazadas por el hombre, como los cocodrilos, los tigres de Hircania y los leones.[70] *Bestia* se aplica a poblaciones bárbaras como los godos y los hunos, pero, nuevamente, también a galos e isaurios.[71] La alusión genérica a los bárbaros, considerados en su conjunto como *bestiae,* resulta muy elocuente:

---

67 Persas (4): Amm. XIX, 5, 5; XX, 6, 7; XX, 7, 14; y XXIV, 1, 7. Un ejemplo solamente: Amm. XIV, 2, 5 (isaurios); XVI, 11, 8 (alamanes); XIX, 11, 10 (sármatas); XXVIII, 5, 6 (sajones); XXIX, 5, 12 *(Mauricae gentes);* y XXXI, 12, 11 (godos).

68 Cael. Aur. *Acut.* III, 9, ll. 99-100; III, 11, ll. 105-106; y III, 15, ll. 122-124. *Vid.* también J. Théodoridès, 1984. «Rabies in Byzantine Medicine». *Dumbarton Oaks Papers,* 38, pp. 149-154.

69 Alamanes (3): Amm. XVI, 5, 16; XVI, 12, 2; y XXVIII, 2, 10. Austorianos (2): Amm. XXVII, 9, 1; y XXVIII, 6, 4. Un ejemplo solamente: Amm. XIV, 2, 14 (isaurios); XX, 7, 11 (Sapor II); XXX, 7, 8 (sajones); y XXXI, 15, 4 (godos).

70 Amm. XXII, 15, 15 (cocodrilos); Amm. XXIII, 6, 50 (tigres hircanos); Amm. XVIII, 7, 5 (leones). *Bestiae* cazadas, en Amm. XXIV, 6, 3; XXIV, 5, 2; y XXXI, 10, 19.

71 Godos (2): Amm. XXXI, 8, 9; y XXXI, 15, 2. Un ejemplo solamente: Amm. XIV, 2, 2 (isaurios); XVI, 5, 17 (uso genérico); y XXXI, 2, 2 (hunos). Amiano también describe con este término a los soldados romanos procedentes de Galia en Amm. XIX, 5, 3 y XIX, 6, 4.

> *Utque bestiae custodum neglegentia raptu uiuere solitae ne his quidem remotis appositisque fortioribus abscesserunt, sed tumescentes inedia sine respectu salutis armenta uel greges incursant, ita etiam illi cunctis, quae diripuere, consumptis fame urgente agebant aliquotiens praedas, interdum, antequam contingerent aliquid, oppetebant.*[72]

Este pasaje es un buen ejemplo de la maestría literaria de Amiano, y se divide en dos partes a través de *Utque* […] *ita etiam.* En la primera parte, los *barbari* se transforman en alimañas, mientras que los emperadores romanos son comparados con pastores. Los bárbaros, así las cosas, son deshumanizados como seres primarios que, *fame urgente,* sobreviven depredando el ganado. En la segunda mitad del pasaje, Amiano recurre a un elegante desarrollo y conclusión por medio de conexiones: *bestiae-illi, raptu-quae diripuere, tumescentes inedia-fame urgente, armenta uel greges-praedas, sine respectu salutis-oppetebant.* Este último verbo, además, genera una irónica contradicción con respecto a *antequam contingerent aliquid:* en ocasiones, parece decir Amiano, el destino del bárbaro es la muerte, sin duda a causa de su absurda temeridad y falta de previsión.

Para acabar con mi análisis de la terminología bestial utilizada por Amiano, me referiré a la propia voz *animal,* con un único ejemplo de uso figurado. Como ya he dicho en el anterior capítulo del libro, solamente los hunos son tildados de «bestias bípedas» y de «animales irreflexivos» por Amiano.[73]

En resumen, los *barbari* son animalizados en las *Res gestae* mediante un bestiario activo y una terminología animal. En el primer caso, intervienen las imágenes explícitas de cabras y aves de rapiña. Se trata de una técnica utilizada especialmente con los persas. En el segundo caso, los bárbaros son representados como bestias salvajes *(animalia, bestiae, ferae)* con tres rasgos distintivos: *ferocia, immanitas* y *saeuitia.* Su desorden mental se evidencia mediante el concurso de la rabia canina *(rabies)* y los aullidos

---

72 Amm. XVI, 5, 17: «Y, al igual que las bestias acostumbradas a vivir del robo merced a la negligencia de los pastores no se detienen ni aun habiendo sido aquellos alejados y reemplazados por otros más diligentes, sino que, henchidas de hambre, se lanzan sobre el ganado o los rebaños sin tener en cuenta la propia integridad, así también ellos, tras agotar todo lo que habían saqueado, atormentándolos el hambre, unas veces se llevaban botín, otras veces, antes de que alcanzaran algo, hallaban la muerte».

73 Amm. XXXI, 2, 11: *inconsultorum animalium ritu;* Amm. XXXI, 2, 2: *bipedes existimes bestias.*

irracionales *(ululo).* Dado que los bárbaros son poco más que bestias salvajes, Roma debe domesticarlos recurriendo a la violencia *(domo).*

4.2. La inferiorización de los no romanos: fisiognomía y determinismo ambiental

Varios especialistas han señalado que tanto las imágenes como la terminología animal analizadas en la anterior sección de este capítulo esconden un trasfondo teórico mucho más profundo: otra antigua disciplina científica —la fisiognomía— subyace en ellas. Esta cuestión conduce directamente a hablar sobre la inferiorización del Otro.[74]

Si la deshumanización representa al Otro como no humano, la inferiorización ofrece argumentos —que se presentan como científicos— para explicar por qué la propia comunidad es superior a los demás seres humanos. En este caso, la alteridad continúa perteneciendo a la raza humana, pero se le atribuyen un conjunto de características que propician su consideración como menos humana o escasamente humana. En esta sección, examinaré dos discursos de Verdad directamente relacionados con la inferiorización del Otro: la fisiognomía y el determinismo ambiental.

La fisiognomía diagnostica las cualidades mentales y morales de un individuo o comunidad atendiendo a sus rasgos físicos. Se trata de una disciplina milenaria y de raigambre popular que existía ya en el Próximo Oriente Antiguo y que, a través de los autores clásicos, perduró en Europa hasta bien entrado el siglo XIX.[75]

---

74 El vínculo entre animalización y fisiognomía, en Barton, *Power…,* pp. 124-128; G. Rocca-Serra, 1997, «Homme et animal dans la physiognomonie antique», en B. Cassin y J. L. Labarrière (ed.), *L'animal dans l'Antiquité.* París, J. Vrin, pp. 133-140; Amat, *Les animaux…,* pp. 15-16, 90-92 y 181-183; Zucker, «La physiognomonie…»; y Isaac, *The Invention…,* pp. 151, 154 y 157.

75 Una introducción bibliográfica a la fisiognomía, en V. Dasen y J. Wilgaux, 2008. «La physiognomonie antique: bibliographie indicative», en J. Wilgaux y V. Dasen (eds.), *Langages et métaphores du corps dans le monde antique.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 243-256. Una síntesis actual, en J. C. Johnson y A. Stavru (eds.), 2019. *Visualizing the Invisible with the Human Body. Physiognomy and Ekphrasis in the Ancient World.* Berlín-Boston, De Gruyter. Para el mundo grecorromano, empero, continúan siendo fundamentales los trabajos de E. C. Evans, 1941. «The Study of Physiognomy in the Second Century A. D.». *Transactions and Proceedings of the American Philological As-*

El prestigio y la difusión de la disciplina durante la Antigüedad clásica están fuera de toda duda. La propia tradición antigua establece que la fisiognomía fue inventada por Pitágoras, y atribuye a Hipócrates su fijación como disciplina científica (τέχνη). Sus fundamentos epistemológicos fueron ampliamente debatidos por varias escuelas de filosofía, interesadas en las relaciones existentes entre el cuerpo y el alma. Y su influencia se deja sentir también en otras antiguas τέχναι, como la medicina, la astrología, la historia, la biografía, la oratoria, el teatro y la poesía. La fisiognomía, no obstante, poseía sus raíces en la vida cotidiana, y sus propósitos reales eran la coerción y el control social. Algunos papiros egipcios, por ejemplo, contienen precisas descripciones fisiognómicas (εἰκονισμός) destinadas a la conscripción militar y a la captura de los esclavos fugitivos. La fisiognomía también era utilizada en eventos públicos con objeto de transmitir información sesgada y encauzar la opinión de la audiencia. Fruto de su popularidad e influencia, Evans ha hablado de la existencia de una «conciencia fisiognómica» en la Antigüedad clásica.[76]

Desafortunadamente, la popularidad de la fisiognomía durante la Antigüedad no se corresponde con el exiguo corpus de textos fisiognómicos que se nos ha conservado: dos manuales reunidos en uno y atribuidos hipotéticamente a Aristóteles; un tratado de Polemón de Laodicea preservado en una traducción árabe del siglo XIV; un epítome cuya autoría recae en Adamancio el sofista; y un tratado anónimo en lengua latina. Tanto el

---

sociation, 72, pp. 96-108; E. C. Evans, 1945. «Galen the Physician as Physiognomist». *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* 76, pp. 287-298; E. C. Evans, 1950. «Physiognomics in the Roman Empire». *The Classical Journal,* 6, 45, pp. 277-282; E. C. Evans, 1969. *Physiognomics in the Ancient World.* Filadelfia, American Philosophical Society; y Barton, *Power…,* pp. 95-131.

76 El interés de determinadas escuelas filosóficas en la fisiognomía, en G. Boy-Stones, 2007. «Phisiognomy and Ancient Psychological Theory», en S. Swain (ed.). *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classical Antiquity to Medieval Islam.* Oxford, Oxford University Press, p. 23. Para la influencia de la fisiognomía en otras disciplinas, *vid.* G. Misener, 1923. «Loxus, Physician and Physiognomist». *Classical Philology,* 1, 18, pp. 1-2; G. Misener, 1924. «Iconistic Portraits». *Classical Philology,* 2, 19, pp. 105-123; Evans, «The Study…», pp. 107-108; Evans, «Galen…»; Evans, *Physiognomics…,* pp. 17-28, 46-49 y 58-74; y Barton, *Power…,* p. 97. Sobre las funciones reales de la fisiognomía, *vid.* Misener, «Iconistic…», pp. 99 y 103; Evans, *Physiognomics…,* pp. 39-40; y Barton, *Power…,* pp. 111-113. La expresión de *physiognomic consciousness,* en Evans, *Physiognomics…,* pp. 5-6.

epítome como el anónimo latino han sido datados en el siglo IV, y recurriré con frecuencia a ellos en esta sección a la hora de trazar paralelos.[77]

La fisiognomía es una «técnica del cuerpo». Estrechamente relacionada con la retórica y la lógica, funciona mediante silogismos truncados, denominados «entimemas», que suprimen la segunda premisa de un argumento dado: «Guillermo parece una cabra» — [«las cabras son libidinosas»] — «Guillermo es libidinoso».

El signo fisiognómico (σημεία, *signum*) es otra de las claves de la disciplina. No obstante, el signo no posee significado *per se,* sino que debe ser construido e interpretado por el fisiógnomo. Existen tres métodos distintos para construir el signo: el método psicológico, el método zoológico y el método étnico. El primero hace derivar los signos del carácter a partir de la expresión de las emociones. El segundo recurre a las similitudes entre los animales y los seres humanos. Y el tercero se centra en los estereotipos étnicos.

Los signos fisiognómicos son autorreferenciales. Normalmente, los tratados antiguos delimitan perfectamente aquellos signos fisiognómicos que indican defectos, mientras que son mucho más vagos a la hora de clarificar los signos asociados a las virtudes. La interpretación fisiognómica, por lo tanto, se efectúa mediante lo que los antiguos denominaban la «armonía intrínseca» de los signos (ἐπιπρέπεια). El concepto se encargaba de equilibrar un sistema de referencias individuales e interrelacionadas, previamente seleccionadas y organizadas jerárquicamente de manera subjetiva en un cuerpo «regionalizado» y «parcelado».[78]

---

77 La edición canónica de los textos fisiognómicos sigue siendo la de Foerster, que vino a sustituir a la de Franz (1780). El «Sylloge locorum physiognomicorum» (Foerster, II, pp. 237-352), un exhaustivo compendio de todos los pasajes fisiognómicos localizados a lo largo de la literatura grecolatina, resulta especialmente útil, aun cuando pueda ser perfeccionado, como ya observó R. A. Pack, 1935. «ΦΥΣΙΟΓΝΩΜΟΝΙΚΑ in Libanius' Antiochus». *The American Journal of Philology,* 4, 56, pp. 347-350.

78 M. Mauss, 1997. «Les techniques du corps». *Sociologie et anthropologie.* París, Presses Universitaires de France, pp. 363-386. Sobre el funcionamiento de la fisiognomía, *vid.* Barton, *Power…,* pp. 105-107. Para sus métodos, *vid.* A. MacC. Armstrong, 1958. «The Methods of the Greek Physiognomists». *Greece & Rome,* 5, 1, pp. 52-56. Sobre la ἐπιπρέπεια, *vid.* V. Laurand, 2006. «Du morcellement à la totalité du corps: lecture et interprétation des signes physiognomoniques chez Pseudo-Aristote et chez les Stoïciens»,

La fisiognomía experimentó un renacimiento en el Imperio romano del siglo IV, tal y como Evans se encargó de destacar.[79] Junto a los tratados de Adamancio y el Anónimo, las referencias fisiognómicas pueden encontrarse en otros autores coetáneos. Así, Vegecio recomienda prestar atención *(uehementer intendat)* a los rasgos físicos de los reclutas, dado que la *uirtus* se manifiesta en distintos signos, según prueban *doctissimi homines.* A continuación, Vegecio parcela el cuerpo humano en tres regiones, y busca signos fisiognómicos *(indicia, signa)* en el rostro *(uultus),* los ojos *(oculi)* y la disposición general del cuerpo *(conformatio membrorum).*[80] En una carta de recomendación dirigida a promocionar al orador Paladio, Símaco esgrime como argumento de peso que las virtudes de los ancestros se reflejan en el rostro *(uultus)* y en el color de la piel y el cabello *(color)* del prometedor joven.[81] Por el contrario, el *Scriptor* de la *Historia Augusta* desecha la descripción fisiognómica de Saturnino por odiosa, en un contexto en el que refiere otros «detalles insustanciales» *(friuola)* como la dieta. Aunque la *Historia Augusta* es un artefacto literario intrincado, considero que el pasaje permite confirmar igualmente la difusión de la fisiognomía en una época en que, por supuesto, debía de contar con partidarios y detractores.[82]

a) *La construcción fisiognómica de los no romanos en las* Res gestae

Que Amiano estaba familiarizado con la fisiognomía es algo firmemente establecido por los especialistas desde finales del siglo XIX.[83] En un pasaje de las *Res gestae,* los soldados romanos observan cuidadosamente

---

en F. Prost y J. Wilgaux (ed.), *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité.* Rennes, Presses Universitaires de France, pp. 191-207; y A. Zucker, 2012. «Qu'est-ce que l'*epiprepeia* (ἐπιπρέπεια) in physiognomonie?». *Blityri,* 1, pp. 85-110.

79 Evans, *Physiognomonics…,* pp. 74-83.

80 Veg. *Mil.* I, 6.

81 Symm. *Ep.* I, 15.

82 SHA *Quatt. tyr.* 11, 4. *Vid.* igualmente Lib. *Or.* II, 18; Eutr. XI, 27, 1; Veg. *Mil.* I, 7, 4; Veg. *Mil.* III, 12, 1; *Pan. Lat.* II, 6, 2-3; *Pan. Lat.* VI, 17, 3; y *Pan. Lat.* XII, 4, 3. Más referencias para la Antigüedad tardía, en Foerster, II, pp. 301-317 y 333-336.

83 M. Büdinger, 1895. *Ammianus Marcellinus und die Eigenart seines Geschichtswerkes. Eine universal-historische Studie.* Viena, Akademie der Wissenschaften, pp. 2-3; J. Fürst, 1902. «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta (Fortsetzung)». *Philologus,* 61, pp. 391-392; Misener, «Iconistic…», pp. 119-120; E. C. Evans, 1935. «Roman Descriptions of Personal Appearance in History and Biography». *Harvard Studies in Classical Philology,* 46, pp. 71-72; Evans, *Physiognomonics…,* pp. 75-76; Sabbah, *La méthode…,* pp. 421-430.

(diu multumque contuentes) el rostro y los ojos de Juliano, infiriendo *(colligebant)* su personalidad como si escrutaran uno de los antiguos libros *(ueteribus libris)* en los que los signos físicos *(corporum signa)* revelan las cualidades del alma *(animarum interna)*.[84] La correlación entre el cuerpo y el alma puede encontrarse igualmente en otros lugares de las *Res gestae*.[85]

Uno de los máximos especialistas en la obra amianea, Guy Sabbah, asegura que los tres métodos fisiognómicos —psicológico, zoológico y étnico— fueron conocidos por nuestro autor. Sabbah también remarca el poder performativo de las palabras en un contexto de renacimiento fisiognómico: «cette science de son temps lui fournissait des armes très actuelles pour convaincre son public», sentencia el francés.[86]

Dado que en la anterior sección de este capítulo he examinado las animalizaciones presentes en las *Res gestae* —relacionables con el método zoológico de la fisiognomía—, en esta sección estudiaré cómo Amiano construyó fisiognómicamente a diversas *gentes* recurriendo a los dos métodos restantes. Para ello, y como en anteriores secciones, he localizado las referencias fisiognómicas de las *Res gestae* combinando las aportaciones de otros investigadores con una selección personal de pasajes.[87]

En esta sección, las cifras son elocuentes. Amiano describe fisiognómicamente a distintos individuos en 48 pasajes (el 72 % de todos los analizados), de los cuales solo 9 (el 13 %) corresponden a *barbari*.[88] Otros

---

84 Amm. XV, 8, 16. El pasaje ya fue detectado por Evans, «Roman…», pp. 71-72.

85 Amm. XVII, 13, 24: *bonis animi corporisque;* XXI, 6, 4: *corporis morumque pulchritudine;* y XXVI, 6, 7: *animo deformis et habitu*.

86 Sabbah, *La méthode…,* p. 422.

87 Los pasajes ya identificados, en Misener, «Iconistic…» p. 120, nn. 1-2; y Evans, «Roman…», pp. 75, 77, 82 y 84. De mi selección personal he excluido los siguientes: *Amm. XIV, 2, 28; *Amm. XXI, 14, 7; y *Amm. XXXI, 9, 11 (errores de citación de Misener, «Iconistic…», p. 120, nn. 1-2); y Amm. XIV, 11, 22; XIV, 11, 27; XXVI, 6, 11; XXVI, 6, 15; XXVI, 9, 5; XXVI, 9, 9; XXX, 4, 13; y XXX, 5, 19 (ausencia de descripción o referencia fisiognómica). Excluyo parcialmente Amm. XXIII, 6, 56, donde el léxico fisiognómico se aplica al ganado.

88 Amm. XIV, 5, 6: Paulo Cadena; XIV, 7, 13: Constancio Galo; XIV, 11, 28: Constancio Galo; XV, 6, 1: Próculo; XV, 7, 4: Pedro Valvomeres; XV, 8, 11: Constancio II; XV, 8, 16: Juliano; XVI, 7, 2: Marcelo; XVI, 10, 10: Constancio II; XVII, 11, 4: Pompeyo; XVIII, 6, 7: Sabiniano; XX, 1, 2: Lupicino; XXI, 6, 9: Helpidio; XXI, 6, 4: Eusebia, la única mujer descrita fisiognómicamente; XXI, 13, 9: Constancio II; XXI, 16, 19: Cons-

19 pasajes (el 28 %) contienen descripciones colectivas, pero la diferencia cualitativa en este caso es que casi todos ellos (14: el 74 %) se refieren a poblaciones bárbaras o minorías étnicas como los galos y los egipcios.[89] En otras palabras: al igual que sucedía con la cosificación y la animalización, Amiano agrupa, generaliza y estigmatiza, generalmente, a aquellos grupos de población que percibe como no romanos, pese a que estos solo aparezcan en 23 de los pasajes fisiognómicos analizados (el 34 % del total).

En su construcción fisiognómica de la alteridad no romana, Amiano observa y parcela minuciosamente los *corpora.* Esta mirada fisiognómica se expresa a través de dos verbos: *contueor* y *scrutor.*[90] Los cuerpos son divididos en regiones teniendo en cuenta criterios como la disposición general de los miembros, la edad, el tamaño, el color, el rostro, los gestos, la mirada, el lenguaje, la voz, el modo de caminar y los hábitos. Así, cada cuerpo consta de múltiples regiones, a saber: la cabeza *(caput),* el rostro *(rictus, uultus),* la frente *(frons),* las cejas *(supercilia),* los ojos *(oculi),* las pupilas *(pupulae),* la nariz *(nasus),* las mejillas *(genae),* la boca *(os),* los labios *(labrum),* los dientes *(dentes),* el cabello *(capillus, coma, crinis),* el vello facial *(barba),* el cuello *(ceruix, collum),* los hombros *(umeri)*, los músculos *(lacerti),* el vientre *(uenter),* el pubis *(pubes),* las extremidades *(artus, membra),* los brazos *(bracchia, ulna),* los dedos *(digiti),* las piernas *(crura)* y los pies *(pedes).* Con todo, Amiano prioriza ciertos *signa.*

---

tancio II; XXII, 14, 3: Juliano; XXV, 4, 22: Juliano; XXV, 10, 14: Joviano; XXVI, 6, 7: Petronio; XXVI, 9, 11: Procopio; XXVII, 6, 15: Graciano; XXVII, 11, 5: Probo; XXVIII, 1, 12: León; XXVIII, 1, 13: Maximino; XXVIII, 1, 45: Simplicio; XXVIII, 4, 23: un aristócrata romano; XXVIII, 4, 26: un esclavo; XXIX, 2, 7: Heliodoro; XXIX, 2, 23: Festino; XXIX, 3, 2: Valentiniano I; XXIX, 5, 15: Teodosio; XXIX, 5, 46: Teodosio; XXX, 1, 2: Terencio; XXX, 4, 2: Modesto; XXX, 7, 3: Graciano; XXX, 8, 11: Valentiniano I; XXX, 9, 6: Valentiniano I; y XXXI, 14, 7: Valente. En cuanto a los bárbaros, Amm. XVI, 12, 24: Chnodomario; XVII, 10, 3: Suomario; XVII, 13, 24: Zizais; XVIII, 6, 22: Grumbates; XIX, 1, 7: el hijo de Grumbates; XIX, 9, 9: Sapor II; XXVII, 10, 3: Viticabio; XXX, 1, 20: un *Scurra*; y XXXI, 13, 4: un godo.

89 Romanos: Amm. XIV, 6, 10: aristócratas romanos; XIV, 6, 17: eunucos; XVI, 12, 43: soldados romanos; XXX, 4, 11: abogados; y XXX, 4, 19: abogados. En cuanto a los no romanos, Amm. XV, 12, 1: galos; XV, 12, 2: galos; XVI, 12, 36: alamanes; XVI, 12, 47: alamanes; XVII, 13, 3: sármatas; XIX, 11, 9: sármatas; XXII, 16, 23: egipcios; XXIII, 6, 75: persas; XXIII, 6, 80: persas; XXIV, 8, 1: persas; XXXI, 2, 2: hunos; XXXI, 2, 6: hunos; XXXI, 2, 21: alanos; y XXXI, 13, 10: godos.

90 Amm. XV, 8, 16.

Las referencias fisiognómicas más corrientes conciernen a la disposición general de los *corpora.* El léxico implicado es *corpus* —el más habitual, con ventaja—, *membrum, compages, figura, liniamentum, aspectus* y *situs. Artus, collum, filum, forma, habitus, lacertus* y *robur* se atestiguan solo en una ocasión.[91]

Por supuesto, Amiano presta atención también al rostro y su expresión.[92] *Vultus* es el término más usado por Amiano, mientras que *rictus* solo cuenta con una aparición. Tanto *uultus* como *rictus* son subdivididos en una compleja red de *signa: frons, pupulae, supercilia, oculi, genae, nasus, os* y *labrum.* Los adjetivos asociados al rostro en las *Res gestae* son *ferus, gratus, iucundus, laetus, submaestus* y *terribilis.* Un aspecto relevante es que el rostro puede ser *fallens;* un adjetivo que, como veremos, pone a prueba la fiabilidad de la fisiognomía.

Veintiuna referencias fisiognómicas se relacionan con los gestos y el paso.[93] *Gestus* e *incedo* o *incessus* son los términos normalmente utilizados por Amiano, quien, no obstante, también recurre a otros: *dens* y *frons,* para los gestos; *ambulo, gradior* y *pes,* para los andares.

Suele decirse que los ojos son el espejo del alma. Lo cierto es que los antiguos tratados de fisiognomía los consideraban el *signum* por excelencia, y, como cabía esperar, Amiano les dedica una gran atención.[94] La

---

91 Amm. XIV, 6, 17; XIV, 11, 28; XV, 6, 1; XV, 7, 4; XV, 12, 1; XVI, 12, 24; XVI, 12, 47; XVII, 13, 24; XVIII, 6, 22; XIX, 1, 7; XXI, 6, 4; XXI, 16, 9; XXI, 16, 19; XXII, 14, 3; XXII, 16, 23; XXIII, 6, 75; XXIV, 8, 1; XXV, 4, 22; XXVI, 6, 7; XXVI, 9, 11; XXVII, 6, 13; XXVII, 10, 3; XXVIII, 1, 45; XXX, 7, 3; XXX, 9, 6; XXXI, 2, 2; XXXI, 2, 21; y XXXI, 14, 7.

92 Amm. XIV, 5, 6; XIV, 6, 10; XIV, 7, 13; XV, 8, 11; XV, 8, 16; XVI, 10, 10; XVII, 10, 3; XVII, 13, 3; XIX, 9, 9; XXI, 13, 8; XXI, 16, 19; XXV, 4, 22; XXV, 10, 14; XXVII, 6, 15; XXVIII, 1, 12; XXIX, 2, 7; XXIX, 3, 2; XXIX, 5, 15; XXX, 4, 2; XXX, 4, 11; XXXI, 2, 2; XXXI, 13, 4. *Cfr.* Polemon 25-29 (Foerster, I, pp. 224-234); Adamant. II, 22-39 (Foerster, I, pp. 372-381); y Physiogn. 17 y 47-52.

93 Amm. XVI, 7, 2; XVI, 10, 10; XVI, 12, 36; XVI, 12, 43; XVII, 10, 3; XVII, 11, 4; XVII, 13, 3; XIX, 11, 9; XX, 1, 2; XXII, 14, 3; XXIII, 6, 80; XXV, 10, 14; XXVI, 9, 11; XXVII, 11, 5; XXVIII, 1, 13; XXVIII, 4, 23; XXIX, 2, 7; XXIX, 3, 2; XXX, 1, 2; XXX, 4, 19; y XXXI, 2, 6.

94 *Cfr.* Polemon 1 (Foerster, I, pp. 107-170); Adamant. I, 5-23 (Foerster, I, pp. 305-347); y Physiogn. 20-43. Amm. XV, 8, 16; XV, 12, 1 (x2); XVI, 12, 36; XXI, 16, 19; XXIII, 6, 75; XXV, 4, 22; XXV, 10, 14; XXVI, 9, 11; XXVII, 6, 15; XXVIII, 1, 45; XXVIII, 4, 23; XXIX, 2, 23; XXIX, 5, 46; XXX, 1, 20; XXX, 9, 6; XXXI, 2, 21; XXXI, 13, 4; XXXI, 13, 10; y XXXI, 14, 7.

mirada viene expresada por *intueor, aspectus, lumen* y *lux.* Su órgano principal es el *oculus,* aunque *pupulae* y *supercilia* también cuentan con algunas menciones. En concreto, los *oculi* pueden calificarse como *caesii, caprini, glauci, lucentes, terribiles* y *torui,* mientras que el modo de dirigir la mirada es *acutus, flagrans, obliquus, terribilis* y *toruus.*

Otros signos fisiognómicos son mucho menos corrientes. El color de la piel *(color)* es referido en 11 casos, pero el término, a menudo, es reemplazado simplemente por uno de los muchos adjetivos de la paleta cromática de Amiano: *atratus, candidus, liuidus, niger, obluridus, pallens, pallidus, subaquilus, subniger* y *suffusculus.* En este sentido, conviene comentar que los adjetivos que comienzan con el prefijo *sub-* son típicos de la fisiognomía, como apuntó Sabbah.[95]

El pelo, incluyendo aquí el vello corporal y facial, cuenta con una decena de referencias por parte de Amiano. El término más habitual es *capillus (coma, crinis),* pero nuestro autor también considera la *barba* y los *supercilia.* El cabello se describe con los adjetivos *flauus, hirsutus, mollis, pexus, promissus* y *rutilus.* La carencia o profusión de vello, por su parte, se expresa mediante los adjetivos *imberbis* e *hirsutus.*[96]

El tamaño del cuerpo capta la atención de Amiano en ocho ocasiones. La estatura *(statura)* puede ser *humilis, mediocris* o *celsa.* Al igual que ocurría con el color de la piel, el término puede ser reemplazado esporádicamente por un adjetivo *(breuis, longus).* La estatura elevada se expresa por medio del sustantivo *proceritas,* asociado a los adjetivos *ardua* y *uasta.* El parámetro de la estatura es *mensura,* mientras que el tamaño grande se expresa por medio de *laxitas.*[97]

---

95 Amm. XV, 12, 1 (x2); XXI, 16, 19; XXII, 16, 23; XXIII, 6, 75; XXVI, 9, 11; XXVIII, 4, 26; XXIX, 3, 2; XXX, 8, 9; XXX, 9, 6; y XXXI, 14, 7. *Cfr.* Polemon 36-38 (Foerster, I, pp. 244-246); Adamant. II, 33 (Foerster, I, pp. 386-388); y Physiogn. 79. Para el prefijo *sub-, vid.* Sabbah, *La méthode…,* p. 425, n. 80.

96 Amm. XIV, 11, 28; XV, 7, 4; XVI, 12, 36; XXI, 16, 19; XXII, 14, 3; XXIII, 6, 75; XXV, 4, 22; XXX, 9, 6; XXXI, 2, 6; y XXXI, 2, 21. *Cfr.* Polemon 40-48 (Foerster, I, pp. 248-256); Adamant. II, 37 (Foerster, I, pp. 392-397); y Physiogn. 13-14.

97 Amm. XV, 12, 1; XVIII, 6, 7; XXII, 14, 3; XXV, 4, 22; XXV, 10, 14; XXVI, 9, 11; XXX, 9, 6; y XXXI, 2, 21.

Finalmente, la voz y el lenguaje cuentan con tres referencias fisiognómicas a lo largo de la obra. La *vox* puede ser *metuenda* y *minax.* A su vez, la *lingua* de Helpidio es vituperada como *uilis.*[98]

Los *corpora,* así las cosas, son parcelados obviando algunos *signa* y seleccionando otros que, además, son organizados y jerarquizados. La construcción fisiognómica de los signos prosigue asignándoles uno o varios de los adjetivos que conforman el extenso catálogo léxico de Amiano.[99] La adjetivación permite iniciar la descripción de los cuerpos propiamente dicha.

Descriptio y *describo* son tecnicismos. El primero de ellos se relaciona con disciplinas como la delineación y la geometría, además de con la arquitectura, la astronomía y la geografía. En las *Res gestae,* por ejemplo, *descriptio* se asocia inequívocamente a la etnografía. Estructuralmente, las descripciones fisiognómicas comienzan con una «fraseología introductoria» *(corpore, corpus, erat autem forma, quidam, talis, tamquam).* En las descripciones de grupos humanos, Amiano generaliza conscientemente, tal y como él mismo indica en ocasiones *(complures, generaliter, omnis, paene, plerique).*[100]

El último paso en la construcción fisiognómica del Otro es la interpretación del signo fisiognómico: después de construir los *signa* y de usarlos en sus *descriptiones,* el fisiógnomo debe inferir las cualidades mentales y morales del individuo o grupo construido. En las *Res gestae,* esta deducción

---

98 Amm. XV, 12, 2; XXI, 6, 9: *lingua;* XXIX, 3, 2. *Cfr.* Polemon 52 (Foerster, I, pp. 266-268); Adamant. II, 42 (Foerster, I, pp. 404-408); y Physiogn. 78.

99 Más de ochenta: *acutus, angustus, arduus, aridus, atratus, bonus, breuis, caesius, candidus, celsus, compactus, conspicuus, contorquens, corrugatus, curuus, deformis, demissus, distortus, fallens, ferus, firmus, flagrans, flauus, glaucus, gracilens, gracilis, grandissimus, gratus, grauis, hircinus, hirsutus, humilis, imberbis, incuruus, indecoris, inflatus, ingens, iucundus, iunctus, lacertosus, laetus, latus, longus, leuis, liuidus, lucens, magnus, maior, mediocris, metuendus, minax, molliculus, mollis, morbosus, niueus, obliquus, obluridus, opimus, pallens, pallidus, pandus, paruus, perhumilis, pexus, praeferens, procerus, promissus, pulcher, rectus, rugosus, rutilus, stridens, subamarus, subaquilus, sub-* o *summaestus, subniger, suffusculus, temperatus, terribilis, toruus, turbidus, uagus, ualidus, uastus, uilis, uultuosus.*

100 Para *descriptio* y *describo, vid*. *TLL* V, pp. 664-667. Sobre *descriptio* en las *Res gestae, cfr.* Amm. XIV, 8, 7; XXIII, 6, 1; XXVI, 1, 1; y XXVII, 4, 2. En cuanto a la «fraseología introductoria», *vid.* Misener, «Iconic…», p. 120. Las generalizaciones se encuentran en Amm. XV, 12, 2; XXII, 16, 23; XXIII, 6, 75; y XXIV, 8, 1.

se efectúa mediante tres verbos —*colligo, indico* y *pando*— utilizados por otra antigua τέχνη: la adivinación.[101]

La fisiognomía, sin embargo, no es una disciplina infalible, toda vez que algunos signos fisiognómicos —como el rostro, la mirada o los gestos— pueden disimularse o fingirse temporalmente *(assimulo, fallo*, *fingo*, *formo).* Otros, a cambio, resultan directamente equívocos. Festino, por ejemplo, imita al cruel Maximino para medrar. El lenguaje de Amiano resulta revelador: Festino modifica su personalidad de repente, como un actor.[102] Los abogados, dice Amiano, disponen sus rostros y brazos teatralmente *(histrionico gestu formatis),* y lo mismo hacen Constancio II y Sapor II cuando desean transmitir serenidad y seguridad.[103] Modesto engaña *(fallo)* a los demás con su rostro. Los aristócratas romanos simulan *(assimulo)* remordimientos en sus rictus. Y los sármatas fingen *(fingo)* con gestos y palabras.[104] Pero la mentira no siempre es necesaria: Próculo, un hombre *gracilis* y *morbosus* de cuerpo *leuis,* soporta estoicamente las torturas. Grumbates es un poderoso monarca pese a su avanzada edad. Y Viticabio, aparentemente *molliculus* y *morbosus,* es en realidad *audax* y *fors.* Finalmente, el propio Amiano descarta un *signum* por resultar infundado *(irritus).*[105]

Como ya he dicho más arriba, Amiano construye fisiognómicamente a diversas *gentes,* entre las cuales se cuentan dos minorías étnicas plenamente integradas en el Imperio romano, por paradójico que pueda resultar: los galos y los egipcios. Las *descriptiones* más completas, de hecho, son las de persas, egipcios, galos y hunos, por lo que es momento de analizarlas detenidamente.

Dado que, según he defendido en el segundo capítulo de este libro, Amiano percibió, tipificó y representó a los persas como *barbari,* no debe extrañar que también los inferiorizara por medio de la fisiognomía. Algunos de los elementos presentes en la construcción fisiognómica de los

---

101 Amm. XV, 8, 16 (*colligo* y *pando*); y XXV, 4, 22 *(indico).* Sobre los verbos y sus conexiones, *vid.* Viansino, I, pp. 254 y 710; y Viansino, II, p. 237.

102 Amm. XXIX, 2, 23: *et histrionis ritu mutata repente persona.*

103 Amm. XXX, 4, 19; XXI, 13, 8; y XIX, 9, 9.

104 Amm. XXX, 4, 2; XIV, 6, 10; y XIX, 11, 9.

105 Amm. XV, 6, 1; XVIII, 6, 22; XXVIII, 10, 3; y XVII, 11, 4.

persas han aparecido ya al comentar la digresión que Amiano les dedicó, por lo que no abundaré demasiado en ellos, y sí en otros.

En las *Res gestae,* casi todos los persas *(paene omnes)* son *graciles,* al igual que los camellos, los eunucos y los individuos poco recomendables como Próculo. El adjetivo comporta flaqueza y debilidad. Además, cuenta con un derivado *(gracilens)* que, como veremos más adelante, se aplica a los egipcios. En cuanto a los posibles paralelos, el Anónimo Latino —tratado fisiognómico, según he dicho, datado en el siglo IV— describe a los pavos reales como *graciles,* precisando que quienes se parecen a estos animales son derrochadores, adúlteros y pervertidos sexuales *(cinaedi).* Con este último término designaron los antiguos a todo aquel que asumiera un rol dependiente en una relación sexual.[106]

Amiano, de hecho, sugiere que los gestos y los andares de los persas son afeminados.[107] En su tratado fisiognómico, Adamancio afirma que quienes contonean (κινούμενοι) sus cuerpos y miembros son andróginos (ἀνδρόγυνοι), puesto que dicha clase de movimiento es propia de mujeres.[108] El Anónimo Latino también señala el contoneo del cuerpo como signo distintivo del andrógino.[109] Por otro lado, *incessus* presupone un andar indolente. En las *Res gestae,* el término se aplica a individuos repulsivos para Amiano, como Maximino, Festino y Heliodoro, pero también a los eunucos y a los bárbaros. Los antioquenos, por último, ultrajaron con él a Juliano cuando lo caricaturizaron como un simio.[110]

Según Amiano, los *corpora* de los persas son *subnigri uel liuido colore*

---

106 Amm. XXIII, 6, 75; y XXIV, 8, 1. *Cfr.* Amm. XXII, 16, 23: *gracilens.* Para *gracilitas* y *gracilis* en las *Res gestae, cfr.* Amm. XIV, 4, 3: camellos; XV, 6, 1: Próculo; XVIII, 4, 4: eunucos; y XXI, 16, 16: eunucos. Sobre *gracilis* en los tratados fisiognómicos, *vid.* Physiogn. 130: *Quicunque ad huius animalis speciem referentur erunt graciles, non indecori corpore* […]. *Idem ipsi erunt faciles ad largiendum, moechi, cinaedi.* Para la interpretación de *cinaedus, vid.* J. L. Butrica, 2005. «Some Myths and Anomalies in the Study of Roman Sexuality». *Journal of Homosexuality,* 3-4, 49, pp. 221-223.

107 Amm. XXIII, 6, 80: *artuum laxitate uagoque incessu se iactitantes, ut effeminatos existimes.*

108 Adamant. II, 39 (Foerster, I, p. 400).

109 Physiogn. 98: *omnes artus incerti status sunt.*

110 N. Horsfall, 1971. «Incedere *and* incessus». *Glotta,* 1-2, 49, pp. 145-147. *Cfr.* Amm. XXVIII, 1, 13: Maximino; XXIX, 2, 7: Heliodoro; XXIX, 2, 23: Festino; XIV, 6, 17: eunucos; XVII, 10, 3: Suomario; y XXII, 14, 3: Juliano.

pallentes.[111] Tanto *subnigri* como *pallentes* constituyen *signa* negativos debido a su naturaleza extrema, apartada del dorado término medio. *Niger* y *palleo,* de hecho, son asociados a las personas cobardes y mentirosas por el Anónimo Latino.[112]

Otra región parcelada por Amiano en los *corpora* de los persas es la de los ojos, calificados de *caprini* y *torui.*[113] Sobre *toruus* he hablado ya lo suficiente en el segundo capítulo del libro, al analizar el *excessus* de los persas. En cuanto a los *caprini oculi,* los antiguos tratados de fisiognomía lo consideraban signo de hábitos lascivos. Como se recordará, Amiano —que solo usa el adjetivo aquí— también habla del deseo sexual y de las relaciones libidinosas de los persas en la digresión consagrada a ellos.[114]

La última región que Amiano parcela para construir fisiognómicamente a los persas es el vello: los persas son descritos como un pueblo hirsuto. Para empezar, nuestro autor asegura que la mayoría de los persas son cejijuntos, en una imagen no exenta de humor.[115] La sinofridia, además, posee un significado fisiognómico, puesto que es típica de individuos estrechos de miras.[116] La abundancia de vello de los persas se remarca de este modo: *capillisque promissis hirsuti.*[117] *Hirsutus* es un adjetivo peyorativo cuya carga semántica he analizado en el capítulo segundo del libro. Bastará añadir que los tratados fisiognómicos consideran la profusión de vello un *signum* negativo. Adamancio, por ejemplo, informa de que las piernas hirsutas son indicio de torpeza en el aprendizaje (δυσμαθία) y salvajismo (ἀγριότητα), mientras que el vello en el abdomen, el pecho o la espalda es muestra de frivolidad, inconsistencia y lascivia. A ojos del Anónimo Latino, las piernas peludas son propias de *indocilem et ferum hominem.*[118] *Hirsutus,* además, es un adjetivo emparentado con el macho cabrío *(hir-*

111 Amm. XXIII, 6, 75.
112 Adamant. II, 32-33 (Foerster, I, pp. 385-387); y Physiogn. 79: *color niger leuem, inbellem, timidum, uersutum indicat: refertur ad eos qui in meridiana plaga habitant, ut sunt Aethiopes, Aegyptii et qui his iuncti sunt* […]. *Color qui pallore deformatur, imbellem, timidum eundemque tergiuersatorem significat.*
113 Amm. XXIII, 6, 75.
114 Amm. XXIII, 6, 75. *Cfr.* Physiogn. 83; y Serv. 3, 8.
115 Amm. XXIII, 6, 75: *superciliis in semiorbium speciem curuatis iunctisque.*
116 Physiogn. 18: *supercilia quae contrahuntur paruam et angustam mentem indicant.*
117 Amm. XXIII, 6, 75.
118 Adamant. II, 37 (Foerster, I, pp. 394-395); y Physiogn. 73.

cus), y ya he mostrado en otro lugar que Amiano animalizó a los persas comparándolos con cabras. La razón, según pienso, es que las cabras eran animales lascivos de acuerdo con los antiguos tratados de fisiognomía.[119]

La segunda descripción fisiognómica que acaparará mi atención es la de un pueblo situado algo más al oeste del Imperio sasánida: me refiero a los egipcios, quienes, pese a formar parte del *orbis Romanus* desde época de Augusto, también son descritos en términos bastante negativos por Amiano Marcelino.[120]

La *descriptio* comienza con una generalización *(plerique),* y se centra en el color de la piel. En general, los egipcios son «algo morenos» *(suffusculi)* y «negros» *(atrati),* mientras que sus *corpora* son «enjutos» *(aridi)* y «flacos» *(gracilenti);* un adjetivo, como se recordará, compartido con los persas. Acto seguido, Amiano procede a inferir las cualidades psicológicas de todos los egipcios en su conjunto: son «siniestros» *(maestiores),* «irascibles» *(excandescentes),* «querellantes» *(controuersi)* y «litigantes» *(reposcones).*

Una tercera descripción fisiognómica enormemente detallada es la dedicada a los galos en dos pasajes de la obra.[121] Los elementos presentes en ella son el tamaño, el color de la piel y del cabello, los ojos, la fuerza física y la voz. Los galos destacan por su *statura:* casi todos *(paene omnes)* son *celsiores,* una característica extrema —y, por lo tanto, negativa.[122]

En cuanto al color de la piel, los varones galos son calificados de *candidi* y *rutili;* sus esposas, de *niueae.* Si bien Adamancio observa que ni el color de la piel ni el del cabello aportan información concluyente al fisiógnomo, también asegura que una piel blanca (πάνυ λευκόν) indica falta de virilidad, mientras que el color rojo (πυρρόν) se asocia a la deshonestidad y la astucia.[123]

---

119 La animalización, en Amm. XXIV, 8, 1. Paralelos fisiognómicos: Polemon 22b (Foerster, I, p. 182, ll. 1-2); y Physiogn. 83. Varro *Rust.* II, 9, 3 aplica *subnigri* al ganado.

120 Amm. XXII, 16, 23: *Homines autem Aegyptii plerique suffusculi sunt et atrati magisque maestiores, gracilenti et aridi, ad singulos motus excandescentes, controuersi et reposcones acerrimi.*

121 Amm. XV, 12, 1-2.

122 Adamant. II, 32 (Foerster, I, p. 385).

123 Adamant. II, 31 y 33 (Foerster, I, pp. 382 y 386-387). *Cfr.* también Physiogn. 14, 73 y 79.

Los ojos, por el contrario, son el *signum* más fiable para la antigua fisiognomía. El Anónimo Latino establece que los ojos glaucos indican un carácter animado, feroz o, si emiten destellos, demente.[124] Los ojos de los galos son descritos como *glauci* y *luminum toruitate terribiles* por Amiano.[125]

La fuerza y la ferocidad de los galos es ejemplificada con la descripción satírica de la esposa gala que, «hinchado su cuello» *(inflata ceruice),* medio rechinando los dientes y ponderando sus descomunales brazos *(ulnas uastas),* propina puñetazos mezclados con puntapiés como si fuera una catapulta.

Por último, las voces de los galos son terribles *(metuendae)* y amenazantes *(minaces).* Si creemos a Adamancio, la voz ronca es signo de ira (ὀργή), violencia agresiva (βία), rebeldía (ἀνομία) y misantropía (μισανθρωπία).[126]

La última *descriptio* fisiognómica que me gustaría comentar es la de los hunos, por lo que, desde la romanizada Galia, deberemos viajar hasta las heladas estepas de Escitia.[127]

El aspecto general de los hunos es calificado de *pandus* y *deformis,* un adjetivo compartido exclusivamente con los persas y los eunucos.[128] Amiano, precisamente, afirma que los hunos carecen de belleza por su parecido con eunucos, bestias y estacas.

Los *corpora* de los hunos son parcelados en dos regiones: el rostro y las extremidades. En el primer caso, Amiano escruta las mejillas *(genae):* son *imberbes,* y están surcadas por cicatrices *(cicatricibus).* Desde un punto de vista antropológico, Otto Maenchen-Helfen interpretó este último rasgo como prueba de que los hunos practicaban escarificaciones faciales para expresar el

---

124 Sobre los ojos como el mejor *signum, vid.* Physiogn. 20. Sobre ojos *glauci,* Adamant. I, 16 (Foerster, I, p. 363); y Physiogn. 24 y 35.

125 Otras descripciones similares de los ojos bárbaros, en Amm. XVI, 12, 36: alamanes; XXX, 1, 20: *Scurra*; XXXI, 2, 21: alanos; XXXI, 13, 4: godos; y XXXI, 13, 10: godos.

126 Adamant. II, 42 (Foerster, I, pp. 404-408). *Cfr.* igualmente Physiogn. 78.

127 Amm. XXXI, 2, 2; y XXXI, 2, 6.

128 Amm. XIV, 6, 17: eunucos; y XXIV, 8, 1: persas. *Vid.* Viansino, I, p. 378.

duelo.[129] No debe olvidarse que, según los antiguos, el comportamiento trastornado durante el luto constituía un hábito bárbaro.[130] Pero, por otro lado, la frase *ferro sulcantur genae* también podría esconder una estrategia retórica para sugerir la presencia de tatuajes en el rostro de los hunos.

Aunque los antiguos griegos y romanos conocían el tatuaje ornamental, la práctica se usaba, ante todo, como castigo. Tatuar, en esencia, suponía una pequeña y dolorosa tortura restringida a los criminales, los prisioneros de guerra y los esclavos. La sesión podía resultar letal, debido a las pobres condiciones higiénicas y sanitarias de la época. En la Antigüedad, tatuar también suponía humillar. Los tatuajes situaban al condenado junto a animales y bárbaros, en la medida en que solo los animales eran marcados a fuego y solo los bárbaros tatuaban sus cuerpos. La piel del condenado se transformaba en un «tablón de anuncios» que recordaba permanentemente la subyugación y la culpa. La ubicación del tatuaje también resultaba importante, siendo el rostro la peor de todas las ubicaciones posibles en una sociedad familiarizada con la fisiognomía.[131]

Los miembros del cuerpo constituyen la segunda región parcelada por Amiano para construir fisiognómicamente a los hunos. Los cuellos de los hunos son gruesos *(opimis ceruicibus),* dice nuestro autor. La imagen recuerda al cuello hinchado de la esposa gala, y debe compararse con las observaciones al respecto de Adamancio, para quien el cuello musculoso es típico de individuos torpes, tercos y agresivos.[132]

Los *membra* de los hunos son *compacta* y *firma. Compactus* es un adjetivo aplicado al ganado en otro pasaje.[133] Para terminar, los hunos poseen unas piernas *(crura) hirsuta,* adjetivo negativo que, como ya he dicho, solo se aplica a otro etnónimo en las *Res gestae:* los persas.

---

129 O. J. Maenchen-Helfen, 1973. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, p. 361.

130 Para la Atenas clásica, *vid.* Aesch. *Pers.* 125, 199, 465-466, 537-538 y 1052-1060. Un análisis detallado, en Hall, p. 169.

131 C. P. Jones, 1987. «*Stigma:* Tattooing and Branding in Graeco-Roman Antiquity». *Journal of Roman Studies,* 77, pp. 139-155; y W. M. Gustafson, 1997. «*Inscripta in fronte:* Penal Tattooing in Late Antiquity». *Classical Antiquity,* 1, 16, pp. 79-105. *Cfr. Cod. Theod.* IX, 40, 2.

132 Adamant. II 21 (Foerster, I, pp. 366-370). Y *cfr.* también Physiogn. 53.

133 Amm. XXIII, 6, 56: *membris est magnis compactum et ualidis.*

Tras haber estudiado las anteriores descripciones fisiognómicas de persas, egipcios, galos y hunos, surgen, al menos, tres problemas de difícil solución. En primer lugar, ¿por qué precisamente estas, y no otras *gentes,* poseen las *descriptiones* más completas de todas las *Res gestae*? Ciertamente, podría tratarse de una simple coincidencia o de una visión sesgada, fruto del estado mutilado en que se ha conservado la obra amianea. No obstante, al emplazar a las *gentes* descritas sobre un mapa, cada una de ellas ocupa uno de los cuatro extremos del mundo habitado (οἰκουμένη, *orbis terrarum*). En realidad, ¿son estos tipos étnicos una adaptación tardoantigua de los que otros autores clásicos emplearon para simbolizar los puntos cardinales de la ecúmene?[134]

En segundo lugar, ¿por qué los egipcios parecen arder por su carácter iracundo y litigante? Ya hemos visto algunas de las habilidades literarias de Amiano, y el término *excandescentes* bien podría funcionar como un mecanismo más de su pirografía. Sin embargo, el flameante retrato de los egipcios esbozado por Amiano también podría ocultar un discurso de Verdad más profundo, pues algunas fuentes antiguas explicaron el temperamento de las poblaciones humanas recurriendo a la influencia del clima en los humores corporales.[135]

En tercer lugar, ¿por qué Amiano representa como bárbaros a galos y egipcios, dos minorías étnicas perfectamente integradas y romanizadas desde su sometimiento por César y Augusto cuatrocientos años antes? En particular, la descripción de los galos ha sorprendido a los historiadores: «[*it] might have come straight from an Asterix album», comenta Isaac.[136]

---

134 *Cfr.* Hippoc. *Aer.* 12-15 y 17-22; Pl. *Resp.* IV, 435a-436a; Plin. *HN* II, 189-190; Ptol. *Tetr.* II, 2, 55-58; y Orib. *Coll. med.* XXI, 6, 39. Sobre la noción de ecúmene, *vid.* W. Speyer, 2001. «Reale und Ideale Oikumene in der griechischen und römischen Antike». *Wiener Studien,* 114, pp. 449-462; J. Romm, 2010. «Continents, Climates, and Cultures. Greek Theories of Global Structure», en K. A. Raaflaub y R. J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography. Perceptions of the World in Pre-modern Societies.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 215-236; y D. E. McCoskey, 2012. *Race: Antiquity and Its Legacy.* Londres-Nueva York, I. B. Tauris, pp. 39-45.

135 Arist. *[Pr.]* XIV, 8 y 15-16; Vitr. *De arch.* VI, 1, 3-4; Plin. *HN* II, 189; Ptol. *Tetr.* II, 55-56; Adamant. II, 31 (Foerster, I, pp. 382-385); y Veg. *Mil.* I, 2.

136 B. Isaac, 2011. «Ammianus on Foreigners», en M. Kahlos (ed.), *The Faces of the Other: Religious Rivalry and Ethnic Encounters in the Later Roman World.* Turnhout, Brepols, p. 241.

Por supuesto, la «ficción duradera» de Amiano podría derivar de sus propias fuentes y haber perdurado artificialmente para cumplir los requisitos de un género codificado como la etnografía, en el que los estereotipos étnicos proporcionaban espacios exóticos y posibilitaban el humor y la invectiva. Quizá por todo ello, como Greg Woolf expone brillantemente, «Roman Gauls would always remain belligerent flies caught in rhetorical amber».[137] Ahora bien, pese a pervivir fosilizados en la retórica, los estereotipos continúan difundiendo prejuicios. ¿Son las descripciones fisiognómicas de Amiano pura literatura, o deben vincularse con un último —y evasivo— discurso de Verdad?

b) *La presencia del determinismo ambiental en las* Res gestae

«Determinismo ambiental» es la denominación contemporánea con la cual los especialistas refieren la antigua teoría que explica las características físicas y psicológicas de los pueblos a través de la influencia del clima. No tenemos constancia de que los autores grecorromanos designaran esta teoría con un nombre específico, si es que alguna vez acuñaron un nombre para ella. Como veremos, la ausencia de nombre es solo la primera de una larga lista de incógnitas que despejar.

Suele aceptarse que el tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares,* escrito hacia el 430 a. E., constituye la primera formulación sistemática de la teoría del determinismo ambiental en la Antigüedad clásica. Al igual que sucedía con la fisiognomía, el determinismo ambiental ha desempeñado un rol relevante —a la par que mortífero— en la historia de Europa desde la Ilustración: utilizado como explicación científica de la superioridad occidental sobre el resto del mundo, el determinismo

137 Sigo a G. Woolf, 2014. *Tales of the Barbarians. Ethnograhpy and Empire in the Roman West.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 89-117. *Vid.* también Wiedemann, «Between…», p. 201. Sobre la digresión de Galia en Amiano, remito a W. Sontheimer, 1926. «Der Exkurs über Gallien bei Ammianus Marcellinus (XV, 9, 12)». *Klio,* 20, pp. 19-53; Isaac, «Ammianus…», pp. 240-242; G. Woolf, 2011. «Saving the Barbarian», en E. Gruen (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean.* Los Ángeles, Getty Research Institute, pp. 255-271; y W. Vergin, 2013. *Das Imperium Romanum und seine Gegenwelten. Die geographisch-ethnographischen Exkurse in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 67-83.

ambiental ha sido un buen aliado del racismo, el imperialismo y el exterminio.[138]

Pese a sus implicaciones históricas y de larga duración, el determinismo ambiental no ha suscitado demasiado interés entre los clasicistas, y todavía no disponemos de una monografía actualizada sobre el tema.[139] En descargo de los historiadores, debe decirse que la falta de estudios sistemáticos no solo se explica por la indiferencia de mis colegas, sino por la naturaleza evasiva de la propia teoría. Como correctamente precisa Woolf, las fuentes sobre la génesis del determinismo ambiental son incompletas, y las diferencias entre los múltiples autores que hicieron uso del «paradigma climático» resultan, como mínimo, llamativas. En realidad, la mayoría de los autores antiguos que recurrieron al determinismo ambiental lo hicieron para suplir necesidades narrativas inmediatas, favoreciendo, de este modo, la proliferación de contradicciones e incoherencias desde nuestro punto de vista moderno;[140] de ahí que, siguiendo a Kennedy y Jones-Lewis, prefiera interpretar el determinismo ambiental como una «idea racionalizada» y mutable: más que un texto, el determinismo ambiental aparece en los autores antiguos como un subtexto.[141]

---

138 Para la datación del tratado, *vid.* Jouanna, p. 82. Sobre determinismo ambiental y racismo, *vid.* D. N. Livingstone, 2011. «Environmental Determinism», en J. A. Agnew y D. N. Livingstone (eds.), *The SAGE Handbook of Geographical Knowledge.* Bodmin, SAGE Publishing, pp. 368-380.

139 F. Thomas, 1925. *The Environmental Basis of Society. A Study in the History of Sociological Theory.* Nueva York-Londres, Century; Dauge, *Le Barbare…,* pp. 470-471; F. Borca, 2003. *Luoghi, corpi, costumi. Determinismo ambientale ed etnografia antica.* Roma, Storia e Letteratura; F. Borca, 2004. *Confrontarsi con l'Altro. I Romani e la Germania.* Milán, Lampi di Stampa, pp. 49-76; Isaac, *The Invention…,* pp. 55-109; G. Ergin, 2008. «Geography-Human Relationships in Ancient Sources: Some Remarks on Geopolitics and Environmental Determinism», en Y. Hazirlayanlar *et al.* (eds.), *Euergetes. Prof. Dr. Haluk Abbasoğlu' na 65. Yaş Armağani — Festschrift für Prof. Dr. Haluk Abbasoğlu zum 65. Geburtstag.* Antalya, AKMED, pp. 449-462; McCoskey, *Race…,* pp. 36-49; Woolf, *Tales…,* pp. 45-59; y Kennedy y Jones Lewis, *The Routledge…*

140 Woolf, *Tales…,* pp. 45, 52 y 54. *Vid.* igualmente C. J. Tuplin, 1999. «Greek Racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice», en G. R. Tsetskhladze (ed.), *Ancient Greeks West and East.* Leiden-Boston-Colonia, Brill, p. 66; Isaac, *The Invention…,* pp. 42 y 108; y McCoskey, *Race…,* pp. 47-48.

141 R. F. Kennedy y M. Jones-Lewis, 2016. «Introduction: identity and the environment in the classical and medieval worlds», en R. F. Kennedy y M. Jones-Lewis (eds.), *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds.* Londres-Nueva York, Routledge, s. p.

El determinismo ambiental en las *Res gestae* de Amiano Marcelino únicamente posee un estudio. Tras publicar su obra maestra sobre el racismo en la Antigüedad clásica, Benjamin Isaac analizó las descripciones de poblaciones no romanas presentes en las *Res gestae,* y las relacionó con la teoría del determinismo ambiental, que, según el mismo historiador, «could lose some of its force» en el siglo IV, «for it seems to be less prevalent […] than in earlier centuries».[142]

Sin pretender minusvalorar el estudio de Isaac, cabe realizar aquí dos objeciones. La primera es que, antes de examinar la presencia del determinismo ambiental en Amiano Marcelino, debe profundizarse en los orígenes y el desarrollo del paradigma climático para saber qué se va a examinar; y la segunda —y más relevante— es que debe probarse intachablemente la pervivencia de dicha teoría en la Antigüedad tardía para cerciorarse de que, efectivamente, Amiano estuvo en condiciones de conocerla y utilizarla.

Comenzaré abordando el problema de la génesis de la teoría. Como ya he dicho, *Sobre los aires, aguas y lugares* constituye la primera formulación sistemática de la teoría del determinismo ambiental en la Antigüedad clásica, pero, paradójicamente, también es la última.[143] Escrito hacia el 430 a. E., el tratado estaba dirigido a médicos itinerantes, y poseía una estructura bastante ordenada: un preámbulo con diversos signos a los que el médico debía prestar atención nada más instalarse en su destino; una detalladísima descripción de los vientos, los suelos, las aguas y las estaciones; y una comparación entre Europa y Asia que explicaba las diferencias físicas y psicológicas de sus respectivos habitantes.[144]

Entre los siglos V a. E. y II d. E., nuestras fuentes son escasas e incompletas. Algunas reminiscencias hipocráticas pueden encontrarse en Platón y en Aristóteles, autor de un pasaje fundamental sobre el determinismo ambiental que prevaleció como modelo durante las siguientes centurias.[145] La novedad más reseñable de este período consistió en la introducción

142 Isaac, «Ammianus…», pp. 257-258.
143 En general, sobre el tratado puede verse Borca, *Luoghi…;* y Jouanna, pp. 7-173.
144 Hippoc. *Aer.* I-II; III-XI; y XII-XXIV, respectivamente.
145 Arist. *Pol.* VII, 1327b. *Cfr.* también Arist. *[Pr.]* XIV, 1; Arist. *[Pr.]* XIV, 8; y Arist. *[Pr.]* XIV, 15 y 16. Más referencias al clima, en Pl. *Leg.* V, 747d-e; Pl. *Ti.* 24c-d; Pl. *Epin.* 987d; Pl. *Criti.* 110e-111a; Pl. *Resp.* IV, 435a-436a; y Arist. *Pol.* VII, 1330a-b.

de un paradigma climático propiamente dicho. El término griego κλίμα, relacionado con el verbo κλίνω, «inclinar», fue redimensionado semánticamente por Eudoxo de Cnido y Eratóstenes de Cirene hasta significar «inclinación del eje terrestre en relación con el horizonte». Como se ve, se trata de una temprana noción de latitud. Por otra parte, la ecúmene fue dividida en siete κλίματα, de forma que las «ciudades más conspicuas» (πόλεις ἐπίσημοι) pudieran ser situadas sobre un mapa y servir de referencia. Finalmente, el sentido de la palabra κλίμα fue ampliado nuevamente por Estrabón, en cuya obra implica ya las condiciones atmosféricas preponderantes en cierta latitud.[146]

Como se ve, la introducción y el desarrollo del paradigma climático únicamente puede reconstruirse muy esquemáticamente, toda vez que la obra de Posidonio de Apamea —quien, presumiblemente, perfeccionó la teoría y la transmitió al mundo romano— se ha perdido. La suerte de Serapión (c. 175-75), autor de un original tratado de etnografía y geografía astrológica, fue todavía peor, y su precisa identificación nominal resulta controvertida.[147] En cualquier caso, debe quedar claro que, entre los años 430 a. E. y 170 d. E., la teoría del determinismo ambiental fue configurándose y difundiéndose a lo largo del Mediterráneo, a la par que entablaba un diálogo con diversas disciplinas científicas de la época, como la medicina, la filosofía, la geografía, la astrología, la agronomía y la arquitectura.[148]

---

146 Sobre la climatología antigua, *vid.* E. Honigmann, 1929. *Die sieben Klimata und die* πόλεις ἐπίσημοι. *Eine Untersuchung zur Geschichte der Geographie und Astrologie im Altertum und Mittelalter.* Heidelberg, Carl Winter, pp. 1-102; y D. Marcotte, 1998. «La climatologie d'Ératosthène à Poséidonios: genèse d'une science humaine», en G. Argoud y J. Y. Guillaumin (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIe siècle av. J. C. - Ier siècle ap. J. C.).* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 263-274.

147 Hay quien se refiere a un Serapión de Alejandría y quien apunta a un Serapión de Antioquía y, para complicar las cosas, tanto el alejandrino como el antioqueno han sido considerados el mismo Serapión. *Vid.* P. Boudreaux, 1921. «Sarapionis Alexandrini excerpta». *CCAG* 8.4, pp. 225-232; W. Kroll, 1921. «Serapion». *RE* II.A, pp. 1666-1667; y W. Gundel y H. G. Gundel, 1966. *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte.* Wiesbaden, Franz Steiner, pp. 113-114.

148 *Cfr.* Cat. *Agr.* I, 1-3; Varro *Rust.* I, 4, 3; y I, 12, 1-2; Columella *Rust.* I., 4, 9-10; Cic. *Fat. IV,* 7; Cic. *Nat. D.*, II, 6, 7; Vitr. *De arch.* I, 4, 1-10; Vitr. *De arch.* VI, 1, 1-10; Vitr. *De arch.* VIII, 3, 27; Plin. *HN* II, 189-190; y Ptol. *Tetr.* II, 55-58.

Para el lapso temporal señalado, solo se han preservado tres descripciones extensas de la teoría en Aristóteles, Vitrubio y Ptolomeo. Es posible, sin embargo, extraer algunos rasgos comunes. El primero de ellos es el interés por la influencia de los aires, las aguas y los lugares en las sociedades humanas. El segundo, la utilización de tecnicismos como εὐκρασία y *loci saluberrimi.* Y el tercero, muy importante para nuestros intereses, la concurrencia de estereotipos étnicos.[149] Woolf observa que estos *explananda* permitían generar «conocimiento etnográfico» y tradiciones inventadas, pero no proporcionaban explicaciones universales.[150] Aunque esto sea cierto, pienso que los estereotipos también poseían la función de inferiorizar al Otro, lo cual, implícitamente, justificaba el dominio natural de griegos y romanos sobre el resto de la ecúmene (δυνάμενον ἄρχειν, *imperium*).[151]

La segunda objeción que he realizado con respecto al trabajo de Isaac sugería indagar en la transmisión de la teoría del determinismo ambiental en la Antigüedad tardía. Pues bien, dos traducciones latinas del tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares,* fechadas en los siglos V y VI y conservadas en los manuscritos *Ambrosianus G 108* y *Parisinus lat. 7027,* suponen las evidencias materiales concretas de la transmisión de la teoría entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media. Los testimonios de este proceso de transmisión, compilados por Anastassiou e Irner, son numerosos. Las referencias hipocráticas no solo están presentes en las obras médicas de este período —con poderosas escuelas en África y Egipto—, sino también, de nuevo, en otras disciplinas como la arquitectura y la agronomía.[152]

---

149 Hippoc. *Aer.* XVI, 1; Pl. *Resp.* IV, 435a-436a; Arist. *Pol.* VII, 1327b; Arist. *[Pr.]* XIV, 1, 8 y 15-16; Vitr. *De arch.* VI, 1, 3-4 y 9-10; Plin. *HN* II, 189-190; y Ptol. *Tetr.* II, 55-58.

150 Woolf, *Tales…,* pp. 54-58.

151 Arist. *Pol.* VII, 1327b; Vitr. *De arch.* VI, 1, 10-11; y Plin. *HN,* 189-190. La inferiorización también aparece claramente expresada en Ptol. *Tetr.* II, 55-58.

152 Sobre los manuscritos y el Corpus Hipocrático entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, *vid.* R. A. Bernabeo *et al.,* 1985. «Il *Corpus Hippocraticum* nella tarda antichità e alto medioevo», en I. Mazzini y F. Fusco (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 375-386; I. Mazzini, 1985. «Caratteri comuni a tutto l'Ippocrate latino tardo-antico e conseguenti considerazioni su alcuni emendamenti al testo», en I. Mazzini y F. Fusco (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 65-66; G.

En las obras de los autores de los siglos IV y V, es posible localizar referencias hipocráticas, descripciones de climas y alusiones a cualidades hereditarias, con propósitos muy dispares.[153] Pero los ejemplos más detallados de la teoría del determinismo ambiental los ofrecen Adamancio, Oribasio y Vegecio.

Adamancio, autor de un compendio fisiognómico y de un tratado sobre los aires, también es identificado por Rose como el escritor médico que cita Oribasio. El propio Rose lo sitúa entre Polemón y Oribasio, esto es, entre los años 280 y 350. En su tratado fisiognómico, Adamancio advierte de que el color del pelo no es un signo concluyente (σημεῖα), ni siquiera para determinar la etnicidad (ἀπὸ […] τοῦ ἔθνους), debido al mestizaje de las poblaciones humanas. Con todo, Adamancio procede a generalizar: tanto las poblaciones septentrionales (ὑπὸ τῇ ἄρκτῳ) como las meridionales (ὑπὸ τῇ μεσημβρίᾳ) se describen según los estereotipos clásicos de la etnografía. Entre ellas sitúa Adamancio una zona intermedia (τὰ μέσα) cuyos habitantes sobresalen por la moderación de sus signos fisiognómicos y cualidades psicológicas (γνώμας). La razón, dice Adamancio, es el calor

---

Strohmaier, 1991. «La tradition hippocratique en latin et en arabe», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint Étienne, p. 37; M. E. Vázquez Buján, 1991. «Compréhension, traduction, adaptation. De Caelius Aurelianus aux traductions littérales du VI[e] siècle», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 87-97; y V. Nutton, 2013. *Ancient Medicine.* Nueva York, Routledge, p. 307. Los testimonios, en A. Anastassiou y D. Irmer (eds.), 2012. *Testimonien zum Corpus Hippocraticum. Teil III: Nachleben der hippokratischen Schriften in der Zeit vom 4. bis zum 10. Jahrhundert n. Chr.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht, pp. 12-39 —exclusivamente para *Sobre los aires, aguas y lugares*—. Médicos famosos de la Antigüedad tardía: Oribasio (325-400), Helvio Vindiciano (*fl.* 375), Teodoro Prisciano (siglo IV), Magno de Nísibis (*fl.* 390), Celio Aureliano (*fl.* 400-420) y Casio Félix (*fl.* 447). Sobre la medicina, *vid.* Nutton, *Ancient…,* pp. 299-317; y Langslow, *Medical…,* pp. 63-67. Además, pueden encontrarse referencias hipocráticas a los aires, las aguas y los *loci saluberrimi* en Cecio Faventino (siglo III), autor de un epítome de Vitrubio, y Paladio el agrónomo (siglo V).

153 *Expos. mundi* 33; Julian. *Mis.* 340d-341b; 348b-d; y 352d-353a; Aur. Vict. *Caes.* XIX, 3-4; y XLII, 17; Lib. *Or.* XI, 12-41; Lib. *Or.* XVIII, 205; Avien. 54-56; 65-75; 310-315; y 470-485; Them. *Or.* X, 135d; Eutr. VIII, 18, 1-3; Auson. *Epigr.* XXVIII, 1-5; y XXXI; Eunap. fr. 34; y 48; Symm. *Or.* I, 16; Symm. *Ep.* I, 15; Claud. *Ol. Prob.* 35-40; Claud. *carm. min.* XXVI; *Pan. Lat.* II, 3, 4; *Pan. Lat.* XII, 24, 1; Macrob. *Sat.* VII, 4, 11; Vib. Seq. I, 30a; I, 65; I, 90; II, 5; II, 15; y III, 11a; y Olymp. fr. 32.

y la sequedad predominantes en el sur, el frío y la humedad característicos del norte.[154]

El segundo ejemplo de determinismo ambiental en el siglo IV lo proporciona Oribasio, médico personal de Juliano hasta el año 363 y autor, por encargo imperial, de las *Colecciones médicas,* una enciclopedia en 70 volúmenes que compilaba todo el saber médico de la Antigüedad clásica.[155] Oribasio ejemplifica a la perfección la atracción que el poder sentía por el conocimiento, pero también demuestra cuán cerca pudo estar Amiano de la teoría del determinismo ambiental, pues, como se sabe, nuestro historiador también acompañó a Juliano en la expedición contra el Imperio sasánida del año 363.

Los 25 volúmenes restantes de las *Colecciones médicas* se encuentran atravesados por referencias hipocráticas y galénicas, pero me centraré en varios pasajes de los libros nueve y veintiuno.[156] En una sección compilada a partir de Galeno, se plantea que las características de un lugar dependen de tres factores: su posición absoluta en el universo (κοσμικῆς θέσεως), su propia posición y la posición de las inmediaciones, y las circunstancias accidentales relacionadas con las aguas y los vientos. Debido a su posición absoluta (ἀπὸ μὴν τῆς κοσμικῆς θέσεως), las regiones septentrionales (ταῖς ἄρκτικαῖς), como el Danubio o el mar Meótico, son lugares fríos (ψυρχαῖς), mientras que las regiones meridionales (ταῖς μεσημβριναῖς), como Etiopía o India, son lugares cálidos (θερμαῖς). Como era de esperar, las regiones intermedias (ταῖς μέσαις) son lugares templados (εὐκράτοις). En concreto, la región intermedia y templada de la ecúmene (εὔκρατός τε καὶ μέση ζώνη τῆς οἰκουμένης) atraviesa Cnido y Cos.[157]

En otra sección galénica de las *Colecciones,* los distintos temperamentos se vinculan a la fisiognomía y los estereotipos étnicos. Tras resumir la

154 Adamant. II, 31 (Foerster, I, pp. 382-385). Para la datación, *vid.* V. Rose, 1962. «Das buch des Adamantios vom ursprung der winde». *Anecdota Graeca et Graecolatina*. Ámsterdam, Hakkert, p. 25.

155 Sobre el encargo habla el propio Orib. *Coll. med.* I praef., 1.

156 Por lo demás, las referencias hipocráticas y galénicas son estas: Orib. *Coll. med.* I, 2, 5-14; I, 65; III, 1; III, 5-10; III, 16; V, 1, 2; V, 3, 9-10 y 18; IX, 1-2 y 7-8; IX, 10-12; XXI, 1, 3; Orib. *Inc.* 23 y 27; Orib. *Syn.* I, 25 y IV, 41; y Orib. *Eup.* I, 10 y 15.

157 Orib. *Coll. med.* IX, 6. *Cfr.* igualmente Orib. *Coll. med.* IX, 15 y 19.

teoría galénica de los cuatro humores, el compilador distingue entre cuerpos equilibrados (εὔκρατόν) y cuerpos desequilibrados (οὐκ εὔκρατόν). A continuación, se nos describen nueve tipos de temperamentos (κράσεων), que —esto es lo relevante— pueden ser diagnosticados (διάγνωσις) a partir de la apariencia externa del cuerpo (κατασκευῆς).[158] El vínculo entre medicina y fisiognomía resulta aquí evidente.

El mejor temperamento, se nos dice, posee unas características físicas y psicológicas moderadas (φυσικὰς ἐνεργείας […] καὶ τὰς ψυχικὰς): no es ni pálido ni oscuro, ni imberbe ni hirsuto, ni temerario ni cobarde. El mejor temperamento es lo que diríamos un mirlo blanco: posee cabellos más morenos que rubios durante la mediana edad, es afectuoso, inteligente, humano, moderado en el comer y en el beber, ágil, etcétera.

Por supuesto, también los cuerpos desequilibrados (δυσκράτων σώματων) pueden ser diagnosticados considerando sus *signa* (σημεῖα). Los cuerpos cálidos tienen la piel rojiza y un abundante pelo oscuro, además de venas amplias y poca grasa. Por el contrario, los cuerpos fríos son pálidos, imberbes y de cabello blanquecino. Sus venas son estrechas y contienen abundante grasa.

Más adelante, el compilador ejemplifica su discurso mediante etnónimos. Los celtas, los germanos, los tracios y los escitas se corresponderían con los cuerpos desequilibrados y fríos. Debido al clima frío de las regiones septentrionales, el calor corporal permanece en el interior del organismo, hierve la sangre y provoca que estas gentes sean iracundas, impulsivas e inestables. En cambio, ni los etíopes ni los árabes ni otros pueblos meridionales necesitan calor interno: su piel ya está lo suficientemente quemada por el sol.[159]

---

158 Orib. *Coll. med.* XXI, 1-5. Sobre la teoría galénica de los cuatro humores, *vid.* J. Jouanna, 2012. «The legacy of the Hippocratic treatise *The Nature of Man:* The theory of the four humours». *Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers.* Leiden-Boston, Brill, pp. 335-359. La *Epistula ad Pentadium nepotem suum de quattuor umoribus in corpore humano,* atribuida al médico del siglo IV Vindiciano, constituiría una temprana formulación de dicha teoría, pero su autenticidad ha sido cuestionada con argumentos convincentes por J. Jouanna, 2005. «La théorie des quatre humeurs et des quatre tempéraments dans la tradition latine (Vindicien, Pseudo-Soranus) et une source grecque retrouvée». *Revue des études Grecques,* 1, 118, pp. 138-167.

159 Orib. *Coll. med.* XXI, 5-6. *Cfr.* Orib. *Syn.* V, 43-44.

Vegecio nos proporciona el último ejemplo de determinismo ambiental claramente formulado en el siglo IV para un contexto con el que Amiano estaba muy familiarizado: el Ejército romano. La identidad precisa de Vegecio es objeto de debate entre los especialistas, pero lo ubicaré cronológicamente entre los años 383 y 455, siguiendo a Charles.[160]

En un pasaje de su *Epitoma rei militaris,* Vegecio expone de qué regiones del Imperio romano deben alistarse los reclutas *(tirones),* porque, si bien cobardes *(ignauos)* y valientes *(strenuos)* los hay en todas partes, algunos pueblos están mejor predispuestos para el combate que otros. Así pues, Vegecio sintetiza los argumentos sostenidos por otros *doctissimi homines,* a saber: que las regiones del cielo *(plaga* […] *caeli)* ejercen su influencia sobre las cualidades humanas. Aquellos que habitan los lugares más próximos al sol *(quae uicinae sunt soli)* se secan debido al calor excesivo *(nimio calore siccatas),* de modo que poseen menos sangre *(exiguum sanguine),* menos persistencia *(constantiam)* y menos seguridad en el combate *(fiduciam).* Temen las heridas *(metuunt ulnera),* pero, a cambio, poseen un mayor juicio *(amplius quidem sapere).* En claro contraste con todo ello se sitúan los pueblos septentrionales *(septentrionales populi),* cuyas regiones están alejadas del sol. Dado que poseen un exceso de sangre *(largo sanguine redundantes),* son beligerantes *(ad bella promptissimi),* pero también más irreflexivos *(inconsultiores).* Vegecio, en definitiva, concluye que los reclutas deben ser alistados de las regiones templadas *(de temperatioribus* […] *plagis),* porque poseen la cantidad de sangre idónea para combinar valentía y prudencia.[161]

He aquí el último pasaje que, hasta donde yo sé, actualiza el célebre *locus* aristotélico.[162] Los cambios efectuados en él son considerables: las *descriptiones* fisiognómicas han desaparecido, y ninguna región en particular se identifica expresamente con la *temperatiora plaga.* Parece que el punto de vista del autor es, simplemente, el del Imperio romano y sus *prouinciae,* de donde deben reclutarse levas. Aun así, algunos elementos prototípicos todavía perduran: la división tripartita *(plaga caeli)* y, sobre todo, la influencia decisiva de la luz solar en la psicología de los pueblos a través de la sangre.

---

160 M. B. Charles, 2007. *Vegetius in Context. Establishing the Date of the Epitoma Rei Militaris.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 16-21.

161 Veg. *Mil.* I, 2. El pasaje es el único analizado por Isaac, *The Invention…,* p. 87.

162 *Cfr.* Arist. *Pol.* VII, 1327b.

Ha quedado suficientemente demostrado, creo, que Amiano Marcelino tuvo la oportunidad de conocer y utilizar la teoría del determinismo ambiental para inferiorizar a los *barbari*. Su presencia está firmemente atestiguada para el siglo IV, cuando, como en épocas anteriores, la teoría entabló un diálogo con diversas disciplinas como la fisiognomía (Adamancio), la medicina (Oribasio) y la ciencia militar (Vegecio). Más importante todavía: la teoría pudo haber circulado a través de la corte de Juliano. No obstante, ¿la conoció Amiano? Y, sobre todo, ¿la utilizó para inferiorizar a los bárbaros?

Las características innatas se expresan en las *Res gestae* por medio de tres voces: *innascor, natiuus* y *natura.* Este último término es el empleado más frecuentemente por nuestro autor, y comporta una oposición con la cultura. En ocasiones, *motus* también es indicio de características innatas, pero su significado más usual es «estado anímico».[163]

Normalmente, las características innatas señaladas por Amiano son negativas: volubilidad, fiereza, rebeldía, ferocidad, locura, ira, debilidad, intrepidez, palidez, malicia, crueldad, ridiculez, irracionalidad… Nuestro autor las percibe en emperadores, altos oficiales, soldados y multitudes romanas, pero, nuevamente, solo las atribuye a poblaciones enteras cuando estas son bárbaras. Así, la ferocidad de los alamanes es una característica «adquirida por naturaleza» *(ferociam natura conceptam),* de la misma forma que la ferocidad de los sármatas es *natiua.* Los persas, para Amiano, son débiles *suopte natura,* y los godos poseen un «temperamento irracional» *(irrationabiles motus).* En general, todos los bárbaros son inestables *natiuo more.*[164]

---

163 *Natura:* Amm. XIV, 6, 17; XIV, 8, 12; XV, 3, 10; XV, 7, 1; XV, 10, 1; XV, 11, 8; XVI, 12, 16; XVII, 13, 4; XIX, 9, 8; XIX, 10, 3; XXIII, 6, 23; XXIV, 2, 1; XXIV, 8, 1; XXVII, 6, 14; XXVIII, 4, 26; XXIX, 2, 12; XXIX, 2, 18; XXX, 8, 2; y XXXI, 10, 18. Oposición entre naturaleza y cultura: Amm. XIV, 6, 17; XV, 10, 1; y XXIV, 2, 1. *Natiuus:* Amm. XV, 8, 3; XVI, 12, 14; XVI, 12, 61; y XVII, 13, 23. *Innascor:* Amm. XXX, 5, 19. *Motus:* Amm. XIV, 11, 4; XVI, 11, 8; XVI, 12, 30; XVI, 12, 33; XIX, 6, 3; XXII, 11, 4; XXII, 14, 3; XXVII, 12, 6; y XXXI, 12, 15. *Motus* indicando características innatas: Amm. XXII, 11, 4; y XXXI, 12, 15.

164 Para los emperadores, *vid.* Amm. XIV, 11, 4: Constancio II; XXX, 5, 19: Valentiniano I; XXX, 8, 2: Valentiniano I; y XXXI, 10, 18: Graciano. Altos oficiales, en Amm. XV, 3, 11: Marino; XIX, 9, 8: Craugasio; y XXVII, 6, 4: Eupraxio. Soldados: Amm. XVI, 12, 14. Multitudes: XXII, 11, 4. Para los bárbaros, *vid.* Amm. XVI, 12, 16: alamanes;

Por otro lado, tanto los temas como el léxico hipocráticos se encuentran presentes en las *Res gestae.* Amiano dedica algunas palabras a las condiciones climáticas, los suelos, los aires, los lugares salubérrimos, los hábitos de vida saludable y las enfermedades. Y, al hacerlo, recurre a un léxico indudablemente hipocrático, que incluye términos como *temperies* —la traducción latina del griego εὐκρασία— y *salubritas.*[165] El mejor ejemplo de lo anterior es la digresión de Amiano sobre la peste:

> *Nimietatem frigoris aut caloris uel umoris aut siccitatis pestilentias gignere philosophi et illustres medici tradiderunt. Unde accolentes loca palustria uel umecta tusses et oculares casus et similia perferunt, contra confines caloribus tepore febrium arescunt. Sed quanto ignis materies ceteris est efficacior, tanto ad perimendum celerior siccitas.*[166]

En este pasaje, Amiano apela a *philosophi et illustres medici* para explicar la influencia del clima en la salud. Existe un contraste entre los lugares excesivamente fríos y los lugares excesivamente calientes, así como una alusión a la teoría de los cuatro elementos. El léxico es inequívocamente médico: *calor, frigoris, pestilentia, siccitas, tepor, tussis, umectus* y *umor.*[167]

XVI, 12, 61: *barbari,* en general; XVII, 13, 23: sármatas; XXIV, 8, 1: persas; y XXXI, 12, 15: godos. La palidez del esclavo, en Amm. XXVIII, 4, 26. Como excepciones positivas, *vid.* Amm. XV, 7, 1: Leoncio, *beneuolentia;* XV, 8, 3: Juliano, *prudentia;* y XIX, 10, 3: plebe romana, *clementia.*

165 Condiciones climáticas: Amm. XVII, 1, 10; XXI, 6, 7; XXIII, 6, 43; XXVII, 1, 1; XXVII, 12, 18; XXVIII, 2, 5; XXXI, 2, 1; y XXXI, 2, 13-15. Suelos: Amm. XVII, 13, 4; y XXIII, 6, 60. Aires: Amm. XVIII, 9, 2. *Loci saluberrimi:* Amm. XXIII, 6, 45-47; y XXIII, 6, 67. Trasfondo médico: Amm. XIX, 4, 2; XIX, 4, 5-7; XIX, 9, 9; XXVII, 4, 14; y XXX, 6, 3-6. Sobre Amm. XXVII, 4, 14, comentado por Isaac, «Ammianus…», pp. 256-257, *vid. PHCAM* XXVII, pp. 98-99. Sobre *temperies* y εὐκρασία, *vid.* A. Roselli, 1991. «Le *Medicinales responsiones* di Celio Aureliano», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, p. 82.

166 Amm. XIX, 4, 2: «Filósofos e ilustres médicos narraron que el exceso de frío o calor y de humedad o sequedad genera epidemias. Aquellos que habitan junto a lugares palúdicos o húmedos soportan continuamente toses, molestias oculares y enfermedades similares, mientras que los habitantes de lugares cálidos se agostan al calor de la fiebre. Pero, así como el fuego es el más activo de todos los elementos, tanto más rápidamente conduce a la destrucción la sequedad».

167 Sobre la teoría de los cuatro elementos, *cfr.* Orib. *Coll. med.* XXI, 1.

A continuación, Amiano distingue tres tipos de peste *(lues)* en función de sus causas.[168] Nuestro autor hace referencia a los tres signos hipocráticos: aires *(aeris),* aguas *(aquas)* y, algo más abajo, lugares *(locis).* El léxico usado es, una vez más, técnico: *aegritudo, crassitudo, epidemus, interpello, loemos, pandemus, salubritas* y *umor.* Algunos de estos términos aparecen en las obras médicas de autores de los siglos IV y V, como Oribasio, Vindiciano y Celio Aureliano.[169]

Un tercer pasaje de las *Res gestae* retoma el antiguo tema hipocrático de la influencia de la radiación solar en el cuerpo de los seres humanos:

> […] *quod nostrorum cadauera mox caesorum fatiscunt ac diffluunt adeo, ut nullius mortui facies post quadriduum agnoscatur, interfectorum uero Persarum arescunt in modum stipitum corpora, ut nec liquentibus membris nec sanie perfusa madescant, quod uita parcior facit et, ubi nascuntur, exustae caloribus terrae.*[170]

Este pasaje, de claro sabor herodoteo, posee dos términos que merecen un análisis en profundidad: *sanies* y *parcius.* En cuanto al primero, debemos tener en cuenta que las palabras latinas formadas mediante el afijo *-ies* son muy limitadas: la mayor parte de ellas constituyen arcaísmos o tec-

---

168 Amm. XIX, 4, 5-7. Sobre este pasaje, *vid.* G. Sabbah, 1982. «La peste d'Amida (Amm. XIX, 4)», en G. Sabbah (ed.), *Mémoires III. Centre Jean Palerme.* Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, pp. 131-157; y L. Bodson, 1991. «Le vocabulaire latin des maladies pestilentielles et épizootiques», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 215-241.

169 Sobre *aegritudo* en contextos médicos, *vid. TLL* I, pp. 952, ll. 60-84 y 953, ll. 1-37. Para *crassitudo, cfr.* Cic. *Fat.* IV, 7; Cic. *Nat. D.* II, 6, 7; y Vitr. *De arch.* VI, 1, 9. Es un término muy corriente en Celio Aureliano: *vid.* Bendz y Pape (eds.), II, p. 1006. Sobre *epidemus, cfr.* Orib. *Syn.* VI, 24; y Orib. *Ep.* III, 1. Sobre *interpello* referido a *de morbo, cfr.* Cael. Aur. *Acut.* III, 6, 66. Sobre *epidemion, cfr.* Vindic. *Med.* XLIV, 15. Sobre λομός, *cfr.* Orib. *Syn.* VI, 25; y Ps. Soran. *Quaest. Med.* 107. Con todo, K. D. Fischer, 2000. «The Isagoge of Pseudo-Soranus: An Analysis of the Contents of a Medieval Introduction to the Art of Medicine». *Medizinhistorisches Journal,* 1, 35, pp. 3-30, proporciona buenas razones para fechar esta última obra en la Alta Edad Media.

170 Amm. XIX, 9, 9: «[…] Porque los cadáveres de los nuestros, inmediatamente después de haber sido abatidos, se abren y disuelven hasta el punto de que ningún rostro de los muertos puede reconocerse transcurridos cuatro días, mientras que los cuerpos de los persas muertos se agostan como estacas sin empaparse con líquido los restos ni cubrirse de sangre corrompida, hecho este que se debe a su vida más parca y al calor abrasador de la tierra donde nacen».

nicismos médicos, como *caries, cantabries, macies, rabies, scabies* y la propia *sanies,* voz usada por Celio Aureliano. *Parcitas,* por su parte, es un término relacionado con la dieta médica en las obras de Teodoro Prisciano y, nuevamente, Celio Aureliano. Todo ello, junto a la influencia climática sobre los fluidos corporales, prueba el trasfondo médico del pasaje comentado.[171]

Los pasajes que he analizado demuestran que, en opinión de Amiano, el clima influía en los seres humanos. Así, en las *Res gestae* encontramos campañas militares paralizadas por un clima adverso, y regiones húmedas por la composición de su suelo.[172] Pero nuestro autor no traza explícitamente ningún nexo causal entre la naturaleza de estos lugares y las cualidades morales y psicológicas de sus moradores.[173] El determinismo ambiental parece explicar el viaje de los aqueos a la degeneración; no obstante, y como ya he comentado en la introducción de este libro, el pasaje forma parte de un antiguo tópico literario inserto en la digresión sobre el Ponto Euxino, y no resulta prudente extraer conclusiones a partir de él.[174]

Más aún: la acción combinada de naturaleza y cultura sirve para explicar ciertas características físicas de dos pueblos. Así, Amiano afirma que los galos, formidables guerreros, poseen cuerpos endurecidos por el frío y los sacrificios, mientras que, según hemos visto más arriba, el calor y el estilo de vida parco modelaban los cuerpos de los persas.[175]

La naturaleza no solo se conjuga con la cultura, sino que, además, puede ser atenuada por la mano del hombre en otros lugares de las *Res gestae*.[176] Concretamente, la *Romana uirtus* puede vencer tanto a los bárbaros como al paisaje, de manera que el salvajismo de los antiguos escordiscos contrasta vivamente con la Tracia romanizada de la época de Amiano, comparada

---

171 *Cfr.* Hdt. III, 12, 1. Sobre Heródoto e Hipócrates, *vid.* R. Thomas, 2000. *Herodotus in Context. Ethnography, Science, and the Art of Persuasion.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-32. Para *sanies* y *parcitas, vid.* Langslow, *Medical…,* pp. 65, 306-307 y 320-321. En general, *cfr.* Arist. *[Pr.]* XIV, 1, 8 y 15-16; Vitr. *De arch.* VI, 1, 3-4 y 9-10; Plin. *HN* II, 189-190; Ptol. *Tetr.* II, 55-58; Adamant. II, 31 (Foerster, I, pp. 382-385); Orib. *Coll. med.* XXI, 5-6; y Veg. *Mil.* I, 2.

172 Amm. XVII, 13, 4; XXI, 6, 7; y XXVIII, 2, 5.

173 Amm. XXIII, 6, 43-44; XXIII, 6, 60; y XXXI, 2, 13-15.

174 Amm. XXII, 8, 25.

175 Amm. XV, 12, 3; y Amm. XIX, 9, 9.

176 Amm. XIV, 6, 7; XIV, 8, 6; XV, 9, 8; y XV, 10, 2.

con un bello teatro.[177] Esta ausencia de un determinismo verdaderamente irreversible es compartida por algunos autores coetáneos. Tras la muerte de Juliano, Libanio confesó una vana esperanza: «Pensábamos que todo el territorio de los persas caería en nuestras manos», lamenta el orador. La fantasía anexionista de Libanio se hubiera hecho realidad por medio de la subyugación militar (ἀρχὰς), la dependencia económica (φόρους), la introducción de la legalidad romana (νόμοις τοῖς ἡμετέροις) y la asimilación cultural, conseguida con el lenguaje, la vestimenta y la enseñanza de retórica.[178] De dar por válido el testimonio de Libanio, la *natura* de los persas podía ser atenuada —no modificada— por la fuerza. Después de todo, tal y como Temistio observó cínicamente, el príncipe puede salvar (σῴζειν) a los bárbaros, no cambiar su naturaleza (τήν φύσιν […] ἀμείβειν).[179]

4.3. Recapitulación

Las características negativas heredadas por naturaleza, los temas hipocráticos y el léxico médico —*crassitudo, temperies, salubritas, umor*— están presentes en las *Res gestae* de Amiano Marcelino, al igual que otros elementos típicos de la teoría del determinismo ambiental, como los listados de ciudades conspicuas, el emplazamiento de poblaciones que parecen marcar los cuatro extremos de la ecúmene y, sobre todo, los estereotipos étnicos.

Sin embargo, tanto los estereotipos étnicos como la influencia del clima en los seres humanos son elementos aislados en la obra de Amiano Marcelino. Podemos intuir que existe una relación entre ellos e, incluso, suponer que bajo la acuñación de los estereotipos subyace la teoría del determinismo ambiental, a la manera de un evasivo subtexto. Pero ni las intuiciones ni las suposiciones son argumentos definitivos en el oficio del historiador y, a cambio, resulta imposible citar un solo pasaje de la obra donde se demuestre explícitamente una influencia directa del clima sobre la psicología y la moral de las comunidades humanas. Por no hablar de cómo la *natura* se combina con la cultura o se atenúa *manu milita-*

177 Amm. XXVII, 4, 5. *Cfr.* también Amm. XV, 4, 3; XV, 11, 4-5; y XXI, 10, 3.
178 Lib. *Or.* XVIII, 282.
179 Them. *Or.* X, 135d.

ri. Amiano pudo haber conocido la teoría del determinismo ambiental, pero, en mi opinión, no la utilizó conscientemente para inferiorizar a los bárbaros.

En lugar de ello, nuestro autor racionalizó sus prejuicios recurriendo a otras antiguas τέχναι: la fisiognomía y la retórica. Como he advertido al inicio del capítulo, esta es una distinción artificial, derivada de necesidades narrativas contemporáneas. Ni la fisiognomía ni la retórica constituían compartimentos estancos a ojos de los antiguos.

Amiano, en cualquier caso, proporcionó a su audiencia argumentos convincentes para inferiorizar a ciertas poblaciones mediante la fisiognomía. Diversas *gentes,* instaladas junto a las fronteras del Imperio romano o integradas en él desde siglos atrás, son construidas fisiognómicamente en varios pasajes de la obra. Los persas, los egipcios, los galos y los hunos poseen las *descriptiones* fisiognómicas más detalladas, aunque Amiano también describió a alamanes, sármatas, godos, alanos y quionitas. Los *signa* que más confianza merecen a nuestro autor se encuentran en cuatro regiones principales, previamente parceladas: los cuerpos *(corpora),* los movimientos, los rostros *(uultus)* y los ojos *(oculi).* Todas las descripciones poseen conexiones terminológicas con los tratados contemporáneos de fisiognomía (Adamancio y el Anónimo Latino), y todas cobran sentido en un contexto de renacimiento fisiognómico en el que la sociedad estaba familiarizada con el desciframiento de *signa.*

Mediante la retórica, Amiano deshumanizó a los bárbaros, que son animalizados y cosificados a lo largo de toda la obra. Junto a ellos, de nuevo, volvemos a encontrar a algunos individuos y minorías étnicas pertenecientes al Imperio romano: en particular, los galos y los isaurios.

En cuanto a la animalización, Amiano recurrió a un bestiario activo —cabras, aves de rapiña—, en un proceso en el que el método zoológico de la fisiognomía se halla decididamente presente. No obstante, y fiel a su estilo sinuoso, la técnica aplicada a gran escala por nuestro escritor no es tanto la animalización directa a través de imágenes cuanto la utilización de un léxico bestial. Los bárbaros, así pues, son representados como bestias salvajes *(animalia, bestiae, ferae),* y calificados como *feroces, immanes* y *saeui.* Su inferioridad mental se exterioriza a través de la rabia canina *(rabies)* y los aullidos irracionales *(ululo).* En consecuencia, Roma debe domesticarlos violentamente *(domo).*

La deshumanización en la obra de Amiano prosigue con la cosificación de los bárbaros a través de una retórica de la catástrofe que los transforma en inundaciones, torbellinos, incendios, erupciones volcánicas, terremotos, avalanchas y, en menor medida, rayos y tormentas. La base de esta cosificación es la percepción de los bárbaros como una masa enorme y amorfa *(caterua, globus, multitudo, plebs, uulgus).*

En resumen, Amiano Marcelino inferiorizó y deshumanizó a los bárbaros recurriendo a aquellos discursos de Verdad que eran epistemológicamente posibles en su propia época. Pero, a lo largo de todo este capítulo, también he ido señalando cómo Amiano utilizó esos mismos discursos para inferiorizar y deshumanizar a algunos individuos y colectivos pertenecientes al Imperio romano, a saber: emperadores, altos oficiales, soldados, multitudes, comunidades cristianas y varias minorías étnicas de relevancia (galos, isaurios, egipcios). Creo que es necesario buscar una explicación al respecto, más allá de que Amiano identificara la idea de *Romanitas* exclusivamente con quienes, desde su punto de vista, preservaban la integridad territorial e ideológica del Imperio romano.[180] A mi juicio, hay dos grandes razones que permiten plantear una explicación coherente a esta cuestión, en apariencia contradictoria.

En primer lugar, debo subrayar que no hay nada extraño en inferiorizar y deshumanizar a individuos y colectivos romanos con los mismos discursos de Verdad que los aplicados a los *barbari.* Los actuales discursos de Verdad tampoco son rígidos ni unidireccionales, sino que pueden aplicarse a varios sujetos constitutivos de alteridad, sean rivales políticos, disidentes o minorías. De esta forma, los resortes utilizados en la inferiorización y deshumanización de un colectivo determinado pueden reprogramarse y reajustarse, según las necesidades del momento, para trazar equivalencias entre dicho colectivo y otro distinto. En la representación estereotipada de galos y egipcios, además, debieron de pesar los propios prejuicios de Amiano y, muy probablemente, los tópicos codificados y prescritos por la etnografía antigua.

---

180 Sobre ello, *vid*. M. S. Bjornlie, 2018. «Romans, barbarians, and provincials in the *Res gestae* of Ammianus Marcellinus», en W. Pohl *et al.* (eds.), *Transformations of Romanness: Early Medieval Religions and Identity.* Berlín, De Gruyter, pp. 71-90.

En segundo lugar, pienso que existía una diferencia sustancial entre inferiorizar y deshumanizar a un emperador romano, y hacer lo propio con una minoría étnica o una población extraliminar. En el primer supuesto, normalmente, las palabras no sobrepasaban el ámbito del vituperio o la sátira, aunque podían alimentar y/o justificar el magnicidio.

Más peligrosa, sin duda, resultaba la aplicación de discursos de Verdad a minorías étnicas como los galos, los isaurios o los egipcios. En este segundo supuesto, considero que las consecuencias prácticas dependían de la coyuntura histórica y, en concreto, de las buenas o malas relaciones establecidas entre el poder imperial y la minoría étnica en cuestión. Los isaurios ofrecen un buen ejemplo al respecto. Animalizados en repetidas ocasiones por Amiano, una parte de ellos había protagonizado varios levantamientos armados a lo largo del siglo IV y, en consecuencia, Roma se empleó con la misma contundencia que la dispensada ante cualquier desafío a su autoridad procedente del *limes:* no solo dirigió varias operaciones militares contra los isaurios, sino que algunos, como escarmiento, fueron pasto de las fieras del anfiteatro.[181]

Inferiorizar y deshumanizar a los isaurios en el siglo IV, así las cosas, podía alentar o legitimar prácticas violentas que, en principio, ni los galos ni los egipcios iban a padecer. En este sentido, inferiorizar y deshumanizar sistemáticamente a poblaciones enteras de *barbari,* cuyas interacciones con el Imperio romano se encontraban mediatizadas en gran medida por la violencia, se antoja cualitativamente distinto. En este tercer supuesto, las consecuencias prácticas eran siempre funestas, tal y como intentaré demostrar en la segunda parte de este libro.

181 Amm. XIV, 2, 1.

Parte II
DESTRUIR AL OTRO

Capítulo 5
MASACRAR

A lo largo de la primera parte de este libro, he estudiado la construcción textual de los *barbari* en las *Res gestae* de Amiano Marcelino. Es momento, en esta segunda parte, de abandonar el territorio de la violencia lingüística y sondear los dominios de la violencia física. Para ello, analizaré las estrategias antropoémicas relacionadas con la destrucción física del Otro-bárbaro en la segunda mitad del siglo IV.

Tal y como he indicado en mi introducción metodológica, asumo que la violencia física es un medio, no un fin, y que aflora en situaciones históricas muy determinadas. Considero, además, que la violencia lingüística puede favorecer la práctica de violencia física mediante técnicas de ideologización centrífuga, y que las formas extremas de violencia aportan claves importantes para comprender la naturaleza de este fenómeno en la Antigüedad. Una de esas formas extremas de violencia es la masacre.

Según Jacques Sémelin, la masacre es perpetrada por un Estado sumido en una crisis de legitimidad o en vías de hundimiento que se percibe a sí mismo como vulnerable. En estas situaciones de crisis, resulta fundamental el discurso ideológico construido y difundido por el poder, que lleva a cabo una lectura interesada de la situación, designa las amenazas y exhorta a destruirlas. Dicho discurso se caracteriza por la elaboración de una «propaganda del odio» integrada por elementos como la purificación, la «retórica de la amenaza», la deshumanización y la animalización del

Otro. La puesta en marcha de la masacre implica la movilización de este discurso e incluye, además del asesinato en masa, un «uso político de la crueldad», que se traduce en la deshumanización física del contrario por medio de su desfiguración corporal —mutilación, desmembramiento, quema.[1]

Teniendo en cuenta todo lo anterior, comenzaré centrando mi atención en la ideología imperial del siglo IV, continuaré describiendo la necropolítica imperial en la segunda mitad de la centuria y finalizaré este capítulo con varios estudios de caso.

5.1. *Alienae custos salutis:* la ideología imperial de la victoria eterna

En apenas un siglo, entre los años 378 y 476, la mitad occidental del Imperio romano colapsó. El desmoronamiento adquirió un punto de no retorno a partir de la batalla de Adrianópolis del año 378, que supuso la muerte del emperador Valente y la pérdida de las dos terceras partes del Ejército oriental. En el año 410, los godos de Alarico saquearon la Ciudad Eterna; en el 476, Odoacro depuso a Rómulo Augústulo. El destino de la mitad occidental del Imperio quedó sellado para siempre.[2]

Paralelamente, y por extraño que pueda parecer, la «ideología imperial de la victoria eterna», fundamentada en la celebración del triunfo, poseyó un extraordinario resurgimiento entre los siglos IV y VI, hasta el punto de encontrarse presente en moldes para la elaboración de alimentos o en tableros de juegos populares. Y ello, pese a no ser el único discurso emanado del poder.[3]

---

1 J. Sémelin, 2003. «Éléments pour une grammaire du massacre». *Le Débat,* 124, pp. 154-170.

2 Sobre todo ello, *vid.* P. Heather, 2005. *La caída del Imperio romano.* Barcelona, Crítica.

3 J. Gagé, 1933. «La théologie de la victoire impériale». *Revue historique,* 171, pp. 1-43; M. McCormick, 1990. *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium, and the Early Medieval West.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 32 y 35. La cristianización del poder se aceleró a partir del siglo V, tal y como demuestran los estudios reunidos por S. Destephen, B. Dumézil y H. Inglebert (eds.), 2018. *Le prince chrétien de Constantin aux royautés barbares (IVe-VIIIe siècles).* París, Association des Amis du Centre d'Histoire et Civilisation de Byzance. El proceso trajo consigo nuevas ceremonias, como los llamados «rituales de humildad», en las que el príncipe cedía el protagonis-

Para los años 305-395, las victorias militares del príncipe sobre *barbari* y usurpadores se conmemoraron oficialmente en Tréveris, Milán, Roma, Sirmio, Constantinopla y Antioquía. Aquellas celebraciones que contaban con la presencia del emperador incluían entradas triunfales, desfiles, panegíricos y *ludi.* El triunfo se comunicaba también a las provincias, que enviaban delegaciones, efectuaban el pago del *aurum coronarium,* levantaban monumentos honoríficos y acuñaban monedas y medallones conmemorativos.[4]

La revisión de la numismática contemporánea, de hecho, nos proporciona una valiosa información acerca de la ideología imperial de la época. Entre los años 290 y 450, las monedas y los medallones acuñados en las cecas romanas muestran dos temas de relevancia: la utopía de una Edad de Oro y la exaltación del militarismo, evocados, respectivamente, a través de las leyendas monetales FEL TEMP REPARATIO y VIRTVS EXERCITVS.[5]

---

mo a dirigentes eclesiásticos. *Vid.* al respecto P. Van Nuffelen, 2012. «Playing the Ritual Game in Constantinople (379-457)», en L. Grig y G. Kelly (eds.), *Two Romes. Rome and Constantinople in Late Antiquity.* Oxford, Oxford University Press, pp. 183-200. Paralelamente, el oficio imperial asumió un papel pasivo y meramente ceremonial en los casos en que fue ejercido por simples niños, como observa M. A. McEvoy, 2013. *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455.* Oxford, Oxford University Press. Para otros aspectos de la ideología imperial en la época, *vid.* el número monográfico de la revista *Antiquité tardive,* 25, pp. 15-262; I. Tantillo, 2011. «Panegirici e altri "elogi" nelle città tardoantiche», en G. Urso (ed.), Dicere laudes: *elogio, comunicazione, creazione del consenso.* Pisa, ETS, pp. 337-357; y J. Szidat, 2010. Usurpator tanti nominis. *Kaiser und Usurpator in der Spätantike (337-476 n. Chr.).* Stuttgart, Franz Steiner.

4 McCormick, *Eternal victory…,* p. 46.

5 FEL TEMP REPARATIO: *RIC* VIII Lyon, 79-83, 102 y 183-200; *RIC* VIII Arlés, 102-108, 133, 141 y 211-224; *RIC* VIII Roma, 59-63, 135-140, 153-161 y 184-190; *RIC* VIII Aquilea, 100-112, 120-121, 149 y 187-209; *RIC* VIII Siscia, 212-222, 334-354 y 360-385; *RIC* VIII Sirmio, 32-52; *RIC* VIII Tesalónica, 217-219; *RIC* VIII Heraclea, 61, 63-65, 67, 69, 70, 72-78 y 82-91; *RIC* VIII Constantinopla, 78-79, 81-82, 84-91 y 106-128; *RIC* VIII Nicomedia, 60, 62-63, 65-66, 69, 72 y 84-98; *RIC* VIII Cícico, 70-71, 75-76, 80, 83-84 y 92-109; *RIC* VIII Antioquía, 123, 126, 128, 132 y 137-152; *RIC* VIII Alejandría, 72-81. VIRTVS EXERCITVS: *RIC* VII Londres, 183-196; *RIC* VII Lyon, 113-124; *RIC* VII Tréveris, 258-302; *RIC* VII Ticinum, 114-129; *RIC* VII Aquilea, 39-57; *RIC* VII Siscia, 109-118 y 135-139; *RIC* VII Tesalónica, 13, 16-18 y 72-83; *RIC* VIII Tréveris, 12-14; *RIC* VIII Arlés, 303-304; *RIC* VIII Roma, 323-324 y 327; *RIC* VIII Siscia, 409; *RIC* VIII, Tesalónica, 22-24 y 217-219; *RIC* VIII Constantinopla, 156-158; *RIC* VIII Nicomedia, 115; *RIC* VIII Antioquía, 195-203; *RIC* IX Aquilea, 13 y 43; *RIC* IX Constantinopla, 83; *RIC* IX Cícico, 25; *RIC* IX Nicomedia, 44; *RIC* IX Antioquía, 63; *RIC* IX Alejandría 10 y 18; *RIC* X Constantinopla, 282-284; *RIC* X Tesalónica, 367.

La primera leyenda monetal, FEL TEMP REPARATIO, ha sido fechada entre 346 y 361, si bien sus orígenes se remontan al lema FELICIA TEMPORA de Pescenio Níger. En las emisiones, la leyenda se combina con varias imágenes, como el fénix sobre roca, la galera, el jinete derribado, la *Virtus* extrayendo de su choza a un bárbaro, el emperador a caballo contra dos prisioneros y el emperador junto a prisionero. Tanto las imágenes —sobre todo, la del ave fénix— como el término *reparatio* incidían en las esperanzas depositadas en un nuevo *saeculum* de *felicitas* perpetua e ilimitada.[6] Este lenguaje posee su reflejo en las *Res gestae.* Según Amiano, durante el transcurso de la campaña de 363 contra los persas, Juliano juró que iba a restaurar el orbe romano *(recrearet orbem Romanum).*[7] Salvo en un caso, el verbo *recreo* aparece siempre en las *Res gestae* en relación con Juliano y la integridad y preservación de la *res publica* romana.[8]

La *felicitas* de las acuñaciones monetales, además, se conjugó con otros lemas como GAVDIVM, GLORIA, SECVRITAS y SALVS. En particular, la apelación a SECVRITAS, relacionada con el tópico de la *uita beata* en la literatura latina, apareció en acuñaciones monetales con Nerón, proliferó en la epigrafía monumental a partir de Comodo y Septimio Severo, y se introdujo en el derecho romano de la Antigüedad tardía.[9]

A lo largo del corpus numismático examinado, los garantes de la *felicitas* son dos: el príncipe y el Ejército. El príncipe se reviste de epítetos gloriosos como DEBELLATOR, RESTITVTOR, TRIVMFATOR y VICTOR.[10] Me-

---

6 H. Mattingly, 1933. «Fel. temp. reparatio». *The Numismatic Chronicle,* pp. 182-202; E. Chirilă, 1960. «Fel. temp. reparatio», en E. Condurachi *et al.* (eds.), *Omagiu lui Constantin Daicoviciu.* Bucarest, Academia Republicii Populare Romîne, pp. 61-62; y J. P. Kent, 1967. «Fel. Temp. Reparatio». *The Numismatic Chronicle,* 7, p. 85.

7 Amm. XXIV, 3, 9.

8 Amm. XVII, 4, 1; XX, 9, 7; XXI, 5, 4; y XXV, 4, 26. La excepción es Amm. XXVII, 8, 8. *Vid.* Viansino, II, p. 463.

9 A. Schrimm-Heins, 1991. «Gewissheit und Sicherheit. Geschichte und Bedeutungswandel der Begriffe certitudo und securitas (Teil I)». *Archiv für Begriffsgeschichte,* 34, pp. 133-140; R. Haensch, 2016. «Safety first? CIL 3, 128 et la rhétorique de la securitas». *Syria,* 93, pp. 33-34.

10 DEBELLATORI GENTIVM BARBARARVM: *RIC* VII Tréveris, 531-536; DEBELLATOR HOSTIVM: *RIC* VIII Milán, 1; RESTITVTOR REI p: *RIC* X Tréveris, 1703-1704; Lyon, 1705-1707; Arlés, 1708; TRIVMFATOR GENTIVM BARBARARVM: *RIC* VIII Tréveris, 135-150; Tesalónica, 61 y 78-92; *RIC* IX Tréveris, 15 y 22; Roma, 32 y 52; Siscia, 8; *RIC* X Milán, 1216;

rece la pena remarcar el primero de ellos, que podría traducirse como «debelador», «sometedor» o «reductor». En cuanto al Ejército, se le atribuyen, sobre todo, tres cualidades: VIRTVS y, en menor medida, CONCORDIA y FIDES.

A tenor de la iconografía presente en las emisiones monetales analizadas, la consecución de la *felicitas* solo se producía cuando el príncipe y el Ejército derrotaban, subyugaban y humillaban al enemigo. La inferiorización, el sometimiento y la humillación son, de hecho, constantes en el corpus numismático examinado. El enemigo se representa indefenso, suplicante o apresado: no hay combate propiamente dicho, sino abuso, vejación y violencia física.[11]

Por lo que respecta a la inferiorización y subyugación, el enemigo aparece representado como un prisionero de menor estatura, dispuesto en posturas de sometimiento: postrado, sentado, con las manos atadas, arrodillado, inclinado y lamentándose o implorando clemencia. Su efigie, en suma, es la de un *seruus* (figura 1).[12]

En cuanto a la violencia física, el enemigo puede ser pisado, arrastrado del cabello y alanceado (figuras 2-4).[13]

Rávena 1292; VICTOR: *RIC* VI Tréveris, 634ª; *RIC* VII Ticinum, 110; Sirmio, 10; VICTOR OMNIVM GENTIVM: *RIC* VII Tréveris, 27-31; Tesalónica, 135; *RIC* VIII Tréveris, 5-8.

11 En general, *vid.* C. W. Malone, 2009. «Violence on Roman Imperial Coinage». *Journal of the Numismatic Association of Australia,* 20, pp. 58-72. Las únicas excepciones son las escenas mitológicas de *RIC* VI Siscia, 8 y 14.

12 Postrado: *RIC* X Roma, 1401; *RIC* X Lyon, 1502-1510 y 1517-1523. Sentado: *RIC* VII Lyon, 113; *RIC* VII Tréveris 30 y 190; *RIC* VII Tesalónica, 135; y *RIC* VII Nicomedia, 132. Con las manos atadas: *RIC* VI Roma, 285; y *RIC* X Milán, 1209. Arrodillado: *RIC* VIII Tréveris, 270; *RIC* VIII Lyon, 115; *RIC* VIII Arlés, 155 y 303; *RIC* VIII Roma, 153, 196 y 413; *RIC* VIII Tesalónica, 218; *RIC* VIII Constantinopla, 90; *RIC* VIII Nicomedia, 115; *RIC* VIII Antioquía, 197; *RIC* X Aquilea, 13 y 43; *RIC* X Siscia, 1; y *RIC* X Sirmio, 1-2. Inclinado: *RIC* VIII Roma, 66; *RIC* VIII Siscia, 409; *RIC* VIII Antioquía, 197; *RIC* VIII Nicomedia 115; *RIC* X Roma, 32, 52 y 1912-1923; *RIC* X Aquilea, 1237-1238 y 2014; *RIC* X Tréveris, 1701 y 1703-1704; *RIC* X Arlés, 1702 y 1708; *RIC* X Lyon, 1705-1707; *RIC* X Rávena, 1901; y *RIC* X Milán, 1902. Lamentándose o implorando clemencia: *RIC* VI Ticinum, 81; *RIC* VII Tréveris, 30; *RIC* VII Ticinum 108; *RIC* VII Sirmio 8; *RIC* VII Tesalónica 10 y 135; *RIC* VIII Tréveris, 4; *RIC* VIII Roma, 153; *RIC* VIII Aquilea, 148 y 150; *RIC* X Aquilea, 13 y 43; y *RIC* X Roma, 1355-1356.

13 Arrastrado del cabello: *RIC* VII Tréveris, 534; *RIC* VII Ticinum, 52; *RIC* VII Siscia, 206; *RIC* VIII Aquilea, 150; *RIC* IX Tréveris, 5 y 19; *RIC* IX Lyon 10, 20 y 22;

Figura 1. *Captiui* suplicando clemencia al príncipe. Leyenda: VICTOR OMN IVM GENTIVM. Reverso de un sólido de Constantino I (*RIC* VII Tesalónica, 135), c. 324. Leu Numismatik, Lot 1733. © Leu Numismatik. Vencidos y en actitud suplicante, dos diminutos prisioneros, arrodillados, trasladan su *prex* e imploran clemencia a un soberano que ni siquiera les dirige la mirada: al contrario, permanece impasible e inalcanzable, como un gigante de poder omnímodo que ha derrotado a todos los pueblos de la ecúmene.

Figura 2. El príncipe aplasta a un *captiuus.* Reverso de un sólido de Teodosio I (*RIC* IX Sirmio, 15a1), c. 393-395. Leu Numismatik, Lot 3768. © Leu Numismatik. En el año 310, un anónimo panegirista se refirió a la *seueritas* como la virtud por antonomasia del buen príncipe. Según el orador, la verdadera virtud del soberano *(uera uirtus)* no residía en la clemencia, sino en el terror que aquel inspiraba a los enemigos de Roma. De ahí que el príncipe realmente poderoso deba aplastar, no perdonar, a sus enemigos: *fortior tamen est qui calcat.*

Figura 3. Un soldado arrastra del cabello a un *captiuus,* cuyas manos están atadas a la espalda. Reverso de un sólido de Juliano II (*RIC* VIII Antioquía, 202), c. 361-363. Leu Numismatik, Lot 1782. © Leu Numismatik. Violencia física y vejación, ejercidas contra poblaciones derrotadas, independientemente de que ya no representen una amenaza militar. Y, lo que es más importante, glorificadas a través de un canal de propaganda oficial como la numismática. La escena halla plena correspondencia en Amiano: *seruus alienae uoluntatis trahebatur* (Amm. XVI, 12, 61, n.º 78).

Figura 4. El príncipe clava su lanza a un jinete derribado. Reverso de un vellón de Constancio II (*RIC* VIII Antioquía, 135), c. 350-355. American Numismatic Society, n.º 1944.100.22370. © American Numismatic Society. La propaganda imperial excluye el combate entre iguales de sus acuñaciones monetales. En lugar de ello, selecciona el momento exacto en que el soberano, en pleno ejercicio de la *uirtus* militar, da muerte a los enemigos de Roma. Compárese con Amm. XVII, 13, 11 (n.º 92): *ut pugnam fuisse sola uictoria declararet.*

Todo lo anterior evidencia que del príncipe se esperaba el ejercicio de la *uirtus* en el marco del servicio militar *(militia),* tal y como la ideología imperial de la victoria eterna postulaba.[14] Esta afirmación es válida incluso para el siglo IV, cuando la corte imperial asistió a la controversia sobre qué virtud debía predominar en el buen emperador. Siguiendo a Eunapio, existieron, al menos, dos corrientes opuestas: la belicista o militarista (τὸ φιλοπόλεμον καὶ στρατηγικόν) y la pragmática (πολιτικοὺς), articulada en torno al concepto filosófico de la filantropía imperial.[15]

En un panegírico fechado hacia agosto de 310 y dirigido a Constantino, que volveré a comentar en el capítulo siete de este libro, el orador elogió la ejecución en el anfiteatro de los reyes francos Ascarico y Merogaiso, interpretándola como advertencia *(documentum)* para el enemigo. Según el panegirista, el terror que el emperador infundía en los enemigos proporcionaba protección y paz a los romanos; de ahí que la *seueritas* fuera

---

RIC IX Arlés, 16 y 18; *RIC* IX Aquilea, 7, 11, 17 y 45; *RIC* IX Roma, 6, 15, 23, 27 y 55; *RIC* IX Siscia, 5, 14, 21 y 38; *RIC* IX Sirmio, 4; *RIC* IX Tesalónica, 16, 26, 31 y 60; *RIC* IX Heraclea, 3 y 9; *RIC* IX Constantinopla, 16 y 41; *RIC* IX Cícico 8 y 12; *RIC* IX Nicomedia, 9; *RIC* IX Antioquía 10 y 35; *RIC* IX Alejandría, 1 y 4; y *RIC* X Roma, 1912-1923, 2106, 2133 y 2137-2139. Pisado: *RIC* VI Ticinum, 81; *RIC* VII Lyon, 214; *RIC* VII Tréveris, 364; *RIC* VII Roma, 360; *RIC* VII Siscia, 206, 208 y 244; *RIC* VII Constantinopla 29-35; *RIC* VIII Roma, 177-180 y 413; *RIC* VIII Siscia, 293-296 y 318-319; *RIC* VIII Tesalónica, 162 y 180-192; *RIC* VIII Heraclea, 61, 65 y 67; *RIC* IX Milán, 10; *RIC* IX Siscia, 1; *RIC* IX Sirmio, 22; *RIC* IX Tesalónica, 14; *RIC* IX Constantinopla, 83; *RIC* IX Cícico, 25; *RIC* IX Nicomedia, 44; *RIC* IX Antioquía, 63; *RIC* IX Alejandría, 10 y 18; *RIC* X Sirmio, 1-2; *RIC* X Milán, 1209 y 1902; *RIC* X Rávena, 1310-1311, 1901 y 2010-2011; *RIC* X Roma, 1401, 2005-2006 y 2187; *RIC* X Lyon, 1502-1510, 1512-1516 y 1705-1707; *RIC* X Tréveris, 1514-1516, 1701 y 1703-1704; y *RIC* X Arlés, 1517-1523, 1702 y 1708. Alanceado: *RIC* VI Cícico, 3; *RIC* VII Tréveris, 35; *RIC* VIII Amiens, 1-4; *RIC* VIII Tréveris, 269-271; *RIC* VIII Lyon, 79-83, 100-106, 115-117 y 183-200; *RIC* VIII Arlés, 102-103, 133, 141, 149-157 y 211-224; *RIC* VIII Roma, 103ª, 135, 153-161, 181-183 y 195-197; *RIC* VIII Siscia, 334-354 y 360-385; *RIC* VIII Sirmio, 32-52; *RIC* VIII Constantinopla, 78-79, 81-82 y 106-128; *RIC* VIII Nicomedia, 60, 62-63, 65-66 y 84-98; *RIC* VIII Cícico 92-109; *RIC* VIII Antioquía, 122-123, 132-156; *RIC* VIII Alejandría, 72-81; y *RIC* IX Aquilea, 13 y 43.

14 P. Heather, 2001. «The late Roman art of client management. Imperial defence in the fourth century West», en W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians.* Leiden-Boston, Brill, p. 18; Malone, «Violence…», p. 58.

15 Eunap. fr. 42, ll. 25-26. En general, *vid.* F. Heim, 1992. «Clémence ou extermination: le pouvoir impérial et les barbares au IVème siècle». *Ktèma,* 17, pp. 281-295.

preferible a la *clementia:* perdonar al enemigo vencido era propio del más prudente, pero lo propio del más valeroso era aplastarlo *(fortior tamen est qui calcat).* Una imagen, como se recordará, presente en las acuñaciones monetales de la época. La *uera uirtus,* concluye el autor, consistía en hacer que los enemigos odiaran y temieran al emperador.[16]

La φιλανθρωπία, por su parte, designaba originalmente el amor de las divinidades por los seres humanos, y de los seres humanos entre ellos, pero los soberanos del Egipto ptolemaico la relacionaron con el evergetismo y la benefacción en materia de tasación fiscal. La filosofía estoica y el cristianismo, por su parte, tomaron la noción primigenia de filantropía, que, en el siglo IV, se remodeló hasta convertirse en un concepto clave para la política exterior del Imperio romano. A ella apelaron Juliano o Libanio, si bien su mayor teórico fue Temistio, quien formuló claramente los principios de la filantropía imperial en su Oración X, datada entre enero y febrero del año 370, y destinada a conmemorar la paz con Atanarico.[17]

Amiano Marcelino se posicionó contra la corriente filantrópica imperante. En las *Res gestae,* Sapor II puede fingir φιλανθρωπία, razón por la cual esta se desvela como una virtud no exclusivamente romana y, en consecuencia, peligrosa para la integridad de la *res publica*.[18] En efecto, las *receptiones* de sármatas y godos en 359 y 376 fueron llevadas a cabo por Constancio II y Valente invocando argumentos filantrópicos.[19] La primera de ellas casi terminó en desastre, y la segunda desembocó en Adrianópolis. Además, la vergonzosa paz de Jovino con los persas en 363 fue acordada *specie humanitatis* y, a juicio de Amiano, contenía cláusulas funestas y perversas para los intereses romanos.[20]

No obstante, pese a los recelos y críticas de Amiano, la φιλανθρωπία no constituía una «idéologie pacifiste et universaliste», como ha propuesto Guy

16 *Pan. Lat.* VI, 10, 4.

17 I. Heinemann, 1931. «Humanitas». *RE Supp.* V, pp. 282-310; H. I. Bell, 1949. «Philanthropia in the Papyri of the Roman Period», en *Hommages à Joseph Bidez et à Franz Cumont II.* Bruselas, Latomus, pp. 31-37; G. Downey, 1955. «Philanthropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ». *Historia,* 4, pp. 199-208.

18 Amm. XVIII, 8, 4.

19 Amm. XIX, 11, 7-8; Amm. XXXI, 4, 4.

20 Amm. XXV, 8, 1 y XXV, 7, 12.

Sabbah.[21] Umberto Roberto puso de manifiesto en un magnífico artículo que la φιλανθρωπία era una virtud monopolizada por el emperador, quien, consciente de la superioridad económica, tecnológica y moral de Roma, e imbuido de una misión ecuménica, debía combinar sabiamente el uso de la violencia en la frontera *(cura limitum)* con el recurso a la diplomacia.[22]

En primer lugar, la filantropía imperial se ejercía siempre desde una posición de superioridad: era el fuerte quien decidía concedérsela al débil. Esta relación jerárquica suponía respetar la integridad física del débil, no considerarlo un igual.[23] Incluso para Temistio, principal teórico de la filantropía imperial, los *barbari* tenían que ser conscientes de su propia inferioridad, aunque pertenecieran al género humano.[24]

En segundo lugar, la φιλανθρωπία jamás renunció al uso de la violencia, sino que exhortó a su cese coyuntural por puro pragmatismo, y la reconoció como elemento indispensable para la *cura limitum*. Según Temistio, el temor a las armas (ὁ τῶν ὅπλων φόβος) aseguraba la paz en el exterior, de la misma forma que el temor a las leyes la aseguraba en el interior.[25]

Para Temistio, por lo tanto, el uso de una violencia aterradora era igual de útil e indispensable que para el anónimo panegirista del año 310, quien defendía la preponderancia de la *seueritas* frente a la *clementia*. La novedad sustancial introducida por la φιλανθρωπία no residía ni en el igualitarismo ni en el pacifismo, sino en no exterminar a un enemigo vencido que suplicara la rendición incondicional *(deditio),* con objeto de aprovecharla pragmáticamente desde un punto de vista estratégico, demográfico y económico.[26]

---

21 G. Sabbah, 2010. «Ammien Marcellin et les idéologies dominantes au IVe siècle», en L. Galli Milić y N. Hecquet-Noti (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Genevense in honorem F. Paschoud septuagenarii. Les traditions historiographiques de l'Antiquité Tardive: idéologie, propagande, fiction, réalité.* Bari, Edipuglia, p. 181.

22 U. Roberto, 1997. «Βασιλέυς φιλάνθρωπος: Temistio sulla politica gotica dell'imperatore Valente». *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici,* 14, pp. 195 y 199-203.

23 L. J. Daily, 1972. «The Mandarin and the Barbarian: The Response of Themistius to the Gothic Challenge». *Historia,* 21, pp. 365-367 y 372-373.

24 Them. *Or.* X, 138d-139b.

25 Them. *Or.* X, 138d.

26 Them. *Or.* X, 139c-140a.

En el año 354, por ejemplo, Constancio II decidió conceder la paz a los alamanes, pese a haber podido devastar todo su territorio.[27] En una alocución a sus tropas, el emperador desglosó los beneficios de la paz: evitar la guerra —de desenlace siempre dudoso—, recabar aliados y mostrar benevolencia cuando un enemigo accedía a ponerse voluntariamente bajo el yugo romano *(sub iugum mittitur uoluntarius).*[28] Las razones estratégicas también primaron para Valentiniano I. En un discurso del año 370 con ocasión de su tercer consulado, Símaco loó el proceder del augusto, quien, con sus incursiones en territorio de los alamanes, había buscado la desbandada del enemigo en lugar de proceder a su masacre para evitar una guerra a gran escala.[29] Finalmente, y siguiendo a Amiano, las *receptiones* de sármatas y godos en 359 y 376 se aprobaron siguiendo el consejo de *adulatores* que incidían en las ventajas demográficas y económicas de la solicitud: el reclutamiento de tropas y la recaudación de impuestos.[30]

La superioridad natural de Roma era un elemento presente en la ideología imperial de la victoria eterna, también cuando el emperador seguía los preceptos de la doctrina filantrópica. Y no es de extrañar: desde sus mismos orígenes, el lenguaje literario e iconográfico del imperialismo romano fue un «lenguaje de la esclavitud». La conquista de otros pueblos se expresó por medio de verbos *(domo, perdomo)* y símbolos (las cadenas, el yugo) vinculados a la esclavitud de seres humanos y a la domesticación de animales.[31]

Así, en un panegírico dedicado a Maximiano y datado en el verano de 291, el príncipe domestica el territorio bárbaro mediante la devastación, el combate, la masacre y el incendio.[32] En las *Res gestae,* como he explicado en el capítulo anterior, los términos *domo, domitor* e *indomitus* son utilizados siempre en relación con tierras o gentes bárbaras, y las tropas aclaman a Juliano como *domitor gentium et regum,* una fórmula cercana a las empleadas por ciertas inscripciones de la época.[33]

---

27 Amm. XIV, 10, 7.
28 Amm. XIV, 10, 14.
29 Symm. *Or.* II, 10.
30 Amm. XIX, 11, 7; Amm. XXX, 4, 4.
31 M. Lavan, 2013. *Slaves to Rome. Paradigms of Empire in Roman Culture.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 75-88.
32 *Pan. Lat.* X, 7, 6: *feras illas indomitasque gentes uastatione, proeliis, caedibus, ferro ignique domuisti.*
33 Amm. XXI, 5, 9.

A tenor de ejemplos como los anteriores, se comprenderá que la guerra contra los *barbari* fuera representada en la literatura antigua a la manera de un crimen que subvertía la jerarquía natural, y que debía ser vengado.[34] En septiembre de 307, un anónimo panegirista se congratuló de que Constantino hubiera castigado los crímenes de los bárbaros.[35] En el panegírico de agosto de 310 a Constantino, ya comentado, la pena capital de los reyes Ascarico y Merogaiso supuso la vindicación de la *res publica*.[36] De igual manera, Amiano calificó de venganza *(ultio)* la campaña de Constancio II contra los sármatas y los cuados, mientras que el aplastamiento del ataque sorpresa de los limigantes durante su fallida *receptio* en 359 es descrito como *uindicta*.[37]

En definitiva, el buen príncipe era el encargado de custodiar la jerarquía natural que prescribía la superioridad de Roma sobre los *barbari*. Como dice Amiano refiriéndose a Constancio II, el príncipe era, ante todo, «guardián de la integridad ajena» *(alienae custos salutis)*.[38] Este epíteto posee una doble lectura muy interesante: en el interior del *orbis Romanus,* el príncipe actuaba como pastor de *Romani;* en el *Barbaricum,* como cazador de *barbari*.

Así, en un pasaje ya comentado de las *Res gestae,* Amiano convierte a los *barbari* en alimañas que, movidas por el instinto, se lanzan sobre el rebaño aprovechando la negligencia del pastor.[39] El motivo del «poder pastoral», típicamente próximo-oriental, se instaló en el Imperio romano entre los siglos II y III de la mano de la Iglesia.[40]

Juliano, por el contrario, se comparó con un cazador que ataca continuamente a fieras salvajes durante sus campañas en la Selva Ne-

---

34 S. P. Mattern, 1999. *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate.* Londres-Berkeley, University of California Press, p. 121.

35 *Pan. Lat.* VII, 4, 2: *simulque et praeterita eorum scelera punisti.*

36 *Pan. Lat.* VI, 10, 1: *rem publicam uindicare coepisti.*

37 Amm. XVII, 13, 31; Amm. XIX, 11, 17. *Vid.* igualmente el comentario a Amm. XXX, 3, 2 (n.º 144): *ausos temerare limitem.*

38 Amm. XIV, 10, 12.

39 Amm. XVI, 5, 17: *Utque bestiae custodum neglegentia raptu uiuere solitae* […] *armenta uel greges incursant.* Sobre el pasaje, *vid.* Guzmán Armario 2001*a*. *Los bárbaros en Amiano Marcelino.* Tesis doctoral. Universidad de Cádiz, pp. 139-140.

40 M. Foucault, 2004. *Sécurité, territoire, population*. París, Gallimard, pp. 119-193.

gra.[41] En ambos casos, como pastor o cazador, la condición de guardián de la integridad ajena permitía que el príncipe decidiera sobre la vida y la muerte del Otro.

5.2. Necropolítica imperial: masacrar a los *barbari* (350-400)

Al igual que observa Achille Mbembe, este ensayo asume que la expresión última de la soberanía reside en el poder y la capacidad de dictar quién puede vivir y quién debe morir.[42] El concepto de «necropolítica» desarrollado por Mbembe, que complementa y matiza la «biopolítica» de Foucault, subraya la relevancia de formas de violencia que persiguen la máxima destrucción posible y generan mundos donde la existencia y las condiciones de vida de poblaciones enteras son sometidas al poder subyugante de la muerte.

En el siglo IV, la guerra era uno de los instrumentos básicos del sistema fronterizo imperial, junto al magnicidio, la injerencia político-económica y el espionaje.[43] Varios investigadores han puesto de relieve el carácter rutinario y extremadamente violento del modo de guerra romano.[44] Las prácticas de violencia extrema se hallaban tan interiorizadas que, en ocasiones, los soldados romanos desoían las órdenes de los oficiales al mando y las ejecutaban por iniciativa propia, devastando el territorio enemigo o asesinando a los prisioneros.[45] La tropa tampoco tenía reparos en inmortalizar este tipo de prácticas por medio de canciones de celebración

41 Julian. *Mis.* 30b-c: ὥσπερ τις κυνηγέτες ἀγρίοις ὁμιλῶν καὶ συμπλεκόμενος θηρίοις. *Cfr.* esta percepción con Euseb. *Vit. Constant.* I, 25: ἄλλα δ' ἀναστέλλων ὥσπερ τινὰς θῆρας ἀγρίους ἀπεσόβει τῆς οἰκείας.

42 A. Mbembe, 2003. «Necropolitics». *Public Culture,* 1, 15, p. 11.

43 Heather, «The Late Roman Art…», *passim.*

44 M. M. Westington, 1938. *Atrocities in Roman warfare to 133 B. C.* Chicago, University of Chicago; A. Alföldi, 1952. «The moral barrier on Rhine and Danube», en E. Birley (ed.), *The Congress of Roman Frontier Studies.* Durham, Durham University Press, p. 6; A. Goldsworthy, 2007. *Roman Warfare.* Londres, Phoenix, pp. 101 y 178-179; A. Goldsworthy, 2016. *Pax Romana. War, Peace and Conquest in the Roman World.* Londres, Weidenfeld & Nicolson, pp. 37-44 y 365-378; W. V. Harris, 2018. *Roman Power. A Thousand Years of Empire.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 146-147. Para el siglo IV, *vid.* las observaciones de Heather, «The Late Roman Art…», pp. 18-20.

45 Amm. XXIX, 4, 5; Lib. *Or.* XVIII, 239-241.

(cantilenae).[46] Quizá deberíamos preguntarnos hasta qué punto el modo de guerra romano influyó en la adquisición y reproducción de métodos idénticos por parte de las sociedades al otro lado del *limes.*[47]

Con todo, la violencia extrema del modo de guerra romano no era fruto de la espontaneidad, sino que respondía al uso calculado del terror para la consecución de unos objetivos militares prefijados.[48] Tal y como advirtió Susan Mattern, Roma no defendía el *limes* mediante fronteras científicas, sino mediante una «estrategia disuasoria» fundamentada en el terror. Las campañas bélicas en el *Barbaricum* podían buscar distintos objetivos, pero, para alcanzarlos, primero era necesario implantar un cierto estado de ánimo en el enemigo a través del castigo, la venganza y el terror.[49] Algunos componentes de esta estrategia disuasoria eran la ostentación de tecnología superior, la ceremonia del triunfo, la tortura, la mutilación, el asesinato en masa y la destrucción de asentamientos.[50] La importancia del uso del terror como arma de guerra estaba fuera de dudas para belicistas y filántropos, como ya se ha dicho más arriba.

Que la violencia extrema desplegada por Roma a lo largo del *limes* no era producto de la espontaneidad, sino de la más serena reflexión, lo demuestra el hecho de que los tratados de ciencia militar dedicaran atención al uso del terror como arma de guerra. Según Vegecio (*fl.* 380-450), por ejemplo, los enemigos de Roma solo permanecían subyugados por el temor que inspiraban las armas.[51] De ahí que, en su listado de reglas generales de la guerra *(regulae bellorum generales),* Vegecio aconsejara *domare* al enemigo mediante el hambre, el ataque sorpresa y el terror.[52] En concreto,

---

46 SHA *Aurelian.* 6, 5; y 7, 2.

47 Amm. XIX, 8, 4; Amm. XIX, 11, 4; Amm. XX, 7, 15; Amm. XXIX, 6, 6-8.

48 Westington, *Atrocities…,* pp. 121-122; Mattern, *Rome and the Enemy…,* pp. 115-122; Harris, *Roman Power…,* pp. 146-147.

49 Mattern, *Rome and the Enemy…,* pp. 115-117 y 119. *Cfr. Pan. Lat.* VI, 11, 1; *Pan. Lat.* VII, 4, 2; Lib. *Or.* XII, 51; Them. *Or.* X, 138d-139a; Amm. XVI, 3, 2; Amm. XVII, 1, 13; Amm. XVII, 10, 10; Amm. XVII, 13, 18; Amm. XVIII, 2, 8 y 14.

50 S. Norris, 2005. *Roman Strategies of Control: Terror and Intimidation*. Tesis doctoral. University of Calgary.

51 Veg. *Mil*. I, 13, 15: *solo terrore subiguntur armorum*.

52 Veg. *Mil.* III, 26, 4. Sobre esta sección del tratado de Vegecio, remito a J. Warner, 2020. «Vegetius' *Regulae bellorum generales*», en J. T. Chlup y C. Whately (eds.), *Greek and Roman Military Manuals. Genre and History.* Londres, Routledge, pp. 199-215. *Cfr.*,

el autor recomienda encarecidamente masacrar al enemigo como si fuera ganado *(more pecudum),* una práctica constante en el modo de guerra romano desde los tiempos de la República.[53]

Mi análisis de la masacre considerará este fenómeno en un sentido amplio, tanto en relación con sus metas como en relación con sus características. Sostengo que la masacre perseguía unos objetivos estratégicos más allá de la *cura limitum,* y que se perpetraba, junto a distintas prácticas de violencia extrema, a lo largo y ancho del *limes.*

El nexo de estas prácticas era la denominada «guerra andrapodizadora». Por supuesto, la masacre poseía unos objetivos militares claros, vinculados a la derrota del enemigo y la *cura limitum.* Pero, con demasiada frecuencia, se olvida que el ejercicio de una violencia generalizada contra la población era una condición necesaria para el saqueo y la esclavización selectiva de párvulos, jóvenes y mujeres adultas.[54]

En este sentido, David Graeber ha hablado de un «complejo militar-monetario-esclavístico» para el Mediterráneo antiguo y, en concreto, para el mundo grecorromano. Según Graeber, el Imperio romano puede entenderse como una vasta maquinaria de extracción de metales preciosos para su acu-

además, Veg. *Mil.* I, 13, 5; Veg. *Mil.* II, 14, 8; Veg. *Mil.* II, 16, 2; Veg. *Mil.* III, 6, 34; Veg. *Mil.* III, 18, 10; y Veg. *Mil.* IV, 12, 3.

53 Veg. *Mil.* III, 21, 3-5. *Vid.,* en general, W. V. Harris, 1979. *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC.* Oxford, Clarendon Press, pp. 50-53 y 263-264; N. Barrandon, 2018. *Les massacres de la République romaine.* Domont, Fayard, pp. 241-246; G. Baker, 2021. *Spare No One. Mass Violence in Roman Warfare.* Nueva York-Londres, Rowman & Littlefield. Algunos estudios regionales: F. Marco Simón, 2006. «Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas», en G. C. Urso (ed.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico.* Milán, ETS, pp. 197-213; J. Reisdoerfer, 2008. «… "non aetate confectis, non mulieribus, non infantibus pepercerunt". Étude sur le massacre d'Avaricum (BG VII 28)». *Göttingen Forum für Altertumswissenschaft,* 10, pp. 59-80. Para la Antigüedad tardía: F. J. Guzmán Armario, 2013. «Vernichtung: la matanza de bárbaros como arma política en la Antigüedad tardía», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana.* Madrid-Salamanca, Signifer, pp. 295-305; y N. Zugravu, 2016. «*Bellandi desiderium.* Ammianus Marcellinus, factorul militar şi cultura violenţei în secolul al IV-lea». *Revista istorică,* 3-4, 27, pp. 343-357.

54 K. L. Gaca, 2010. «The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory». *Transactions of the American Philological Association,* 1, 140, pp. 132-156, especialmente.

ñación y distribución, que se combinaba con políticas fiscales destinadas a forzar la introducción de la moneda en las transacciones cotidianas de las sociedades conquistadas.[55] En la hegemonía política impuesta por Roma, la «economía de guerra» representaba un papel esencial.[56]

Durante la Antigüedad tardía, las incursiones de este «imperio depredador» en el *Barbaricum* también poseyeron unos objetivos económicos, relacionados con la adquisición y redistribución de recursos —bienes materiales y seres humanos— a través del saqueo y el botín.[57] Los mercaderes frecuentaban el *limes,* y el afán de lucro se hallaba instalado entre la tropa, de manera que Temistio criticó la *auiditas* de las facciones más belicistas del poder romano (φιλοπόλεμοι) por considerarla contraria a los intereses de la *res publica*.[58]

Por otro lado, la masacre del enemigo no solo se practicó en el Rin y el Danubio, sino que recorrió todo el *limes* romano, incluyendo las provincias orientales que lindaban con el Imperio sasánida. La diferencia estribaba en que Roma combatía allí contra una potencia imperial cuyo sistema fronterizo, integrado por puestos defensivos y ciudades fortificadas, era capaz de prever ataques, evacuar población, movilizar ejércitos regulares y sostener guerras a gran escala. Simplemente, la incursión repentina en territorio sasánida no era ni posible ni deseable.[59]

---

55 D. Graeber, 2014. «The Axial Age (800 BC – 600 AD)». *Debt: The first 5,000 Years.* Brooklyn-Londres, Melville House Publishing, pp. 228-231.

56 T. Ñaco del Hoyo, 2010. «The Republican War Economy Strikes Back: a "Minimalist" Approach», en F. Kirbihler y N. Barrandon (eds.), *Administrer les provinces de la République romaine.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 171-180. *Vid.* igualmente Mattern, *Rome and the Enemy…,* pp. 149-160; y D. Hoyos, 2019. *Rome Victorious. The Irresistible Raise of the Roman Empire.* Londres-Nueva York, I. B. Tauris, p. 158.

57 B. Rossignol, 2018. «*Limitem restitueret, praedam militibus daret:* l'Empire romain en difficulté face aux défits de la prédation, des derniers Antonines à la Tétrarchie», en R. Keller y L. Sarti (eds.), *Pillages, tributs, captifs. Prédation et sociétés de l'Antiquité Tardive au Haut Moyen Âge.* París, Éditions de la Sorbonne, pp. 27-51.

58 *Expos. mundi* 50; Them. *Or.* X, 136b; Amm. XIX, 11, 2; Amm. XXI, 4, 8; Amm. XXII, 7, 8; Amm. XXIX, 4, 4; Symm. *Ep.* II, 78; Roberto, «Βασιλέυς φιλάνθρωπος…», *passim.* En general, *vid.* E. A. Thompson, 1980. «Barbarian Invaders and Roman Collaborators». *Florilegium,* 2, pp. 71-76.

59 Ello explicaría, a mi entender, la relativa escasez de masacres en Oriente, apuntada por Guzmán Armario, «Vernichtung…», p. 296, n. 6.

Con todo, la guerra continuaba siendo particularmente violenta en Oriente, y prueba de ello es el *modus bellandi* del Ejército romano durante la campaña persa de 363 liderada por Juliano.[60] En una arenga a sus tropas, el augusto comparó a Persia con otros enemigos a quienes Roma había aniquilado, como Cartago o Numancia.[61] La intención de Juliano, de hecho, era subyugar a los persas *(sub iugum mittere Persas).*[62] Consecuentemente, los romanos practicaron una política de tierra quemada en suelo sasánida, derruyendo fortalezas *(oppida, castella),* destruyendo ciudades enteras *(ciuitates)* y, en definitiva, arrasando el territorio enemigo.[63] La destrucción fue tan atroz que tanto el emperador como su Estado Mayor advirtieron sobre los peligros logísticos de atravesar un páramo totalmente desolado cuando se vieron obligados a emprender la retirada.[64]

El funesto destino de Maiozamalcha, cuyos habitantes fueron pasados a cuchillo *sine sexus discrime uel aetatis* cuando la ciudad se encontraba desguarnecida *(nudata)* y a punto de caer *(lapsura),* ilustra a la perfección la naturaleza brutal de la guerra en Oriente.[65] Tras la carnicería, los soldados saquearon la ciudad, que, según Amiano, quedó reducida a ruinas y polvo.[66]

Todas las prácticas violentas mencionadas eran consustanciales a la guerra andrapodizadora y, en mi opinión, todas deben relacionarse con la representación inferiorizada y deshumanizada del Otro que difundía la ideología imperial de la victoria eterna. En efecto, si el *barbarus* era un animal, ¿qué problema había en sacrificarlo masivamente o despedazarlo? Y, si era un esclavo —es decir: un objeto—, ¿por qué no poseerlo o recolocarlo?

La masacre romana daba comienzo traspasando el *limes* repentinamente e internándose en el *Barbaricum* unos cuarenta o setenta kilóme-

---

60 Amm. XXIII-XXV.
61 Amm. XXIII, 5, 20.
62 Amm. XXIV, 3, 9.
63 Amm. XXIV, 2, 3; Amm. XXIV, 2, 22; Amm. XXIV, 4, 2; Amm. XXIV, 5, 11; Amm. XXIV, 7, 2; Lib. *Aut.* 132-133.
64 Amm. XXIV, 8, 2.
65 Amm. XXIV, 4, 25. *Cfr.*, además, Amm. XXIV, 2, 3; Amm. XXIV, 4, 9; y Lib. *Or.* XVIII, 239-241.
66 Amm. XXIV, 4, 26-27 y 30. A la inversa, *cfr.* la actuación de los persas en Amida y Bezabde: Amm. XIX, 8, 4 y Amm. XX, 7, 15.

tros.[67] En ocasiones, la incursión podía producirse en secreto, destinando destacamentos de tropas ligeras relativamente poco numerosos.[68] La excepción, como ya se ha dicho, era el *limes* oriental, donde la más mínima agresión podía significar el estallido de una guerra a gran escala, declarada formalmente mediante la diplomacia.[69] En ese caso, las tropas romanas eran capaces de recorrer los 950 kilómetros que separaban Antioquía de Ctesifonte.[70] Ello invita a la reflexión. Internarse periódicamente hasta setenta kilómetros en territorio enemigo y organizar campañas bélicas que conducían a las inmediaciones de su capital no son elementos propios de un sistema defensivo, sino de una potencia imperialista con un radio amplio de intervención militar.[71]

El territorio atravesado por las tropas romanas era objeto de una «guerra infraestructural» *(populo, uasto).*[72] Los animales eran aniquilados; las cosechas, quemadas; las construcciones, incendiadas.[73] En el *limes* oriental, por ejemplo, existía una voluntad manifiesta de arrasar las ciudades y los puestos defensivos del sistema fronterizo persa.

Los efectos de las acciones romanas eran terribles. La violencia contra el medio físico y las infraestructuras del enemigo tenía por intención aterrorizar a las sociedades del otro lado del *limes* y, sobre todo, destruir sus condiciones materiales de vida. Ya he comentado que, durante la campaña persa de 363, los propios oficiales romanos temían ser víctimas del desaprovisionamiento al retirarse por el territorio que ellos mismos habían devastado a conciencia.[74] Juliano, tras una campaña contra los alamanes en los años 359-360, excluyó la entrega de grano de las condiciones de paz,

---

67 Amm. XVIII, 2, 1; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXI, 4, 8. Para las distancias, *cfr.* Amm. XXIX, 4, 6; y SHA *Maximin.* 12, 1.

68 Amm. XVI, 11, 9; Amm. XVII, 1, 4; Amm. XVII, 13, 16.

69 Amm. XVII, 5; Amm. XVII, 14; Amm. XVIII, 6, 17.

70 Amm. XXIV, 7, 2.

71 Mattern, *Rome and the Enemy…,* p. 121.

72 Para la expresión, *vid.* Mbembe, «Necropolitics», p. 29.

73 Amm. XIV, 10, 7; Amm. XVII, 1, 4-5 y 7; Amm. XVII, 10, 6 y 9; Amm. XVII, 12, 4 y 6; Amm. XVII, 13, 14-16; Amm. XVIII, 2, 7; Amm. XVIII, 2, 15 y 19; Amm. XXIV, 2, 3 y 22; Amm. XXIV, 4, 2 y 25; Amm. XXIV, 5, 2 y 11; Amm. XXIV, 7, 2; Amm. XXVII, 10, 7; Amm. XXVIII, 2, 14; Amm. XXIX, 4, 5-6; y Amm. XXX, 5, 13-14.

74 Amm. XXIV, 8, 2.

porque la devastación sufrida por los alamanes en su propio territorio les impedía proveerlo.[75]

El asesinato de población era una faceta más de la guerra desplegada por Roma tras el *limes*. La masacre del enemigo después de la batalla suponía una práctica común en el modo de guerra romano, incluso cuando dicho enemigo era súbdito del emperador.[76] Al entrar en un asentamiento enemigo, los niños, las mujeres y los ancianos se consideraban objetivos militares legítimos, y eran pasados por las armas *ut pecudes*.[77] La guerra daba paso, así, a la cacería indiscriminada.[78]

Ya he señalado que Juliano, combatiendo en la Selva Negra, se comparó con un cazador.[79] Finalizada la batalla de Estrasburgo, Libanio representó la busca y captura de los enemigos huidos como una cacería (θήρα), hasta el punto de que, en el relato, los *barbari* son apresados con redes (σαγηνεύω).[80] El enemigo, de hecho, es percibido por Libanio como una fiera herida que espera el golpe mortal.[81] Más adelante, la masacre de la guarnición persa tras la toma de Maiozamalcha en 363 también es representada como una θήρα.[82] Después de sembrar el terror en un asentamiento sármata, Constancio II ordenó a sus tropas rastrear *(indago)* a los supervivientes y acabar con ellos, una imagen que se repite en otros pasajes de la literatura grecorromana coetánea.[83]

---

75 Amm. XVII, 10, 9: *quod ad internecionem regione eius uastata, nihil inueniri poterat, quod daretur.*

76 Lib. *Or.* XVIII, 239-241; Them. *Or.* X, 139c-140a; Amm. XIX, 11, 14; Amm. XXVII, 2, 1; Amm. XXVIII, 2, 14; Amm. XXVIII, 5, 7; Amm. XXIX, 2, 25; Amm. XXXI, 9, 4; Amm. XXXI, 16, 8; SHA *Prob.* XVII, 6; Symm. *Or.* II, 10; Veg, *Mil.* III, 21, 3-5. *Vid.* igualmente B. Isaac, 1992. *The Limits of the Empire. The Roman Army in the East.* Oxford, Clarendon Press, pp. 28-33.

77 Amm. XVI, 11, 9; Amm. XVII, 13, 12; Amm. XXIV, 4, 25; Amm. XXX, 5, 14.

78 Amm. XVI, 2-5 y 11-12; Amm. XVII, 1, 4; Amm. XVII, 8, 3-5; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 12, 7; Amm. XVII, 13, 12; Amm. XVII, 13, 13-16; Amm. XVII, 13, 19; Amm. XVIII, 2, 15-18; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXI, 4, 8; Amm. XXIV, 2, 3; Amm. XXIV, 4, 9; Amm. XXIV, 4, 25; Amm. XXVIII, 5, 15; Amm. XXX, 5, 15.

79 Julian. *Mis.* 30b-c.

80 Lib. *Or.* XVIII, 60-61.

81 Lib. *Or.* XVIII, 68-69: ὡς ἐοίκασιν οἱ βάρβαροι θηρίῳ βεβλημένῳ καὶ δευτέραν περιμένοντι πληγήν.

82 Lib. *Or.* XVIII, 239-241.

83 Amm. XVII, 13, 16. Interpreto de este modo el verbo en relación con Amm. XXVI, 6, 4. *Cfr.*, por otro lado, Lib. *Or.* XXIV, 40; y Them. *Or.* X, 139c-140a.

En definitiva, los soldados romanos se comportaban como una «jauría» que rastreaba, avistaba e interceptaba a su presa. La terminología de esta cacería comprende los verbos *caedo, contrunco, iugulo, obtrunco, occido, trucido* y *trunco.* El significado de algunos de estos verbos es evidente; otros, en cambio, poseen un trasfondo más complejo.

La deshumanización retórica del enemigo puede trasladarse al plano físico mediante su mutilación, una práctica universal de violencia extrema relacionada con la tortura. Mutilar consiste en transgredir la *forma corporis* del enemigo activando una serie de contrastes: limpieza e inmundicia, honor y humillación, forma y desfiguración. Despedazado y troceado como una res, el cuerpo deformado pertenece al dominio de lo monstruoso.[84]

La cuestión de si los romanos llevaron a cabo este tipo de prácticas ha suscitado la división entre los historiadores, seguramente porque su visión idealizada de Roma no puede admitir la práctica de la mutilación por los romanos —pero sí, sintomáticamente, por individuos o poblaciones que esos mismos historiadores perciben como alteridad étnica o de clase—.[85] Desde mediados de los años ochenta, empero, la práctica de la mutilación del enemigo por el Ejército romano y, en concreto, de la decapitación y la amputación de manos ha quedado suficientemente probada.[86]

Las mutilaciones se atestiguan tanto en el arte monumental —frisos de las columnas de Trajano y Marco— como en las fuentes literarias. Así, en una *cantilena,* los soldados de Aureliano se mostraban exultantes por haber decapitado *(decollo)* a mil sármatas. En una clara asociación entre

---

84 Sémelin, «Éléments…», pp. 168-169; R. Halleux, 2011. «Une norme du corps et ses transgressions», en L. Bodiou, V. Mehl y M. Soria (eds.), *Corps outragés, corps ravagés de l'Antiquité au Moyen Âge.* Turnhout, Brepols, pp. 31-36.

85 A este respecto, resultan reveladoras las palabras de Westington, *Atrocities…,* p. 115: «It was a practice which did not enjoy so much favor with the Romans as with the Gauls, Aequians, and Spaniards». O los argumentos de A. Goldsworthy, 1996. *The Roman Army at War: 100 BC – 200 AD.* Oxford, Clarendon Press, pp. 272-273: «The consul Gracchus ordered his men to cut off the heads of enemies […]. His men included many ex-slaves».

86 J. L. Voisin, 1984. «Les Romains, chasseurs de têtes», en *Du châtiment dans la cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique.* Roma, École Française de Rome, pp. 241-293; Norris, *Roman Strategies…,* pp. 62-73; y G. Sopeña Genzor, 2009. «Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica. El caso de Hispania en época de las guerras celtibérico-lusitanas». *Saldvie,* 8, pp. 271-283.

Figura 5. Guerras contra los dacios. Escena XXIV del friso de la Columna de Trajano, c. 113. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. xviii. Trajano, situado ligeramente a la izquierda de la composición, recibe de sus tropas una ofrenda: las cabezas seccionadas de dos enemigos. Según Libanio, el piadoso Juliano se procuraba el afecto de los soldados otorgando recompensas por las cabezas rebanadas del enemigo.

violencia y placer, las mil cabezas del enemigo equivalían a mil tragos, y el vino, a la sangre derramada.[87] Probo recibía diariamente una cosecha de cabezas desde el otro lado del Rin. La violencia era tan insoportable y continuada que, finalmente, nueve reyes se presentaron ante él implorando el perdón y la paz.[88] Para mantener el afecto de sus tropas, Juliano concedía honores, distribuía el botín y recompensaba por las cabezas seccionadas del enemigo (figuras 5-7).[89]

En las *Res gestae,* la descripción de masacres perpetradas por los romanos recurriendo a verbos como *iugulo* y *trunco* —junto a sus compuestos *contrunco* y *obtrunco*— me lleva a pensar que quizá Amiano esté haciendo

87 SHA *Aurelian.* 6, 5.
88 SHA *Prob.* 14, 2.
89 Lib. *Or.* XVIII, 73.

Figura. 6. Guerras contra los dacios. Detalle de la escena XXIV del friso de la Columna de Trajano, c. 113. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. xix. Continuación de la composición anterior, en la que un soldado romano se apresta a sostener entre los dientes, por la cabellera, la cabeza recién cercenada de un dacio. En general, los historiadores de la Antigüedad han tardado en aceptar la naturalidad con que la soldadesca romana perpetraba este tipo de mutilaciones —por lo demás, universales—, llegando incluso a inmortalizarlas como hazañas en forma de *cantilenae.* Tanto la iconografía como los textos son claros al respecto.

referencia a prácticas de mutilación. El significado originario del verbo *obtrunco,* por ejemplo, era «descuartizar animales» y, en un sentido figurado, designaba la circuncisión judía.[90] *Obtrunco* aparece quince veces en las *Res gestae,* casi siempre en contextos de violencia y ensañamiento desmedidos, como la decapitación de Procopio o la descripción del cadáver desfigurado de Papa, rey de los armenios.[91] En cuanto a *iugulo,* con cinco apariciones, refiere inequívocamente la práctica de la decapitación en tres casos.[92]

90 *TLL* IX^2, pp. 295-296.

91 Viansino, II, p. 194. Sobre *obtrunco* en la descripción de masacres, *vid.* Barrandon, *Les massacres…,* p. 11.

92 Amm. XIV, 11, 22; Amm. XXVIII, 1, 57; Amm. XXIX, 1, 38. *Vid.* N. Zugravu, 2018. «Ammiano Marcellino e la cultura della violenza», en E. Nemeth (ed.), *Violence in Prehistory and Antiquity.* Kaiserlautern-Mehlingen, Parthenon Verlag, p. 361.

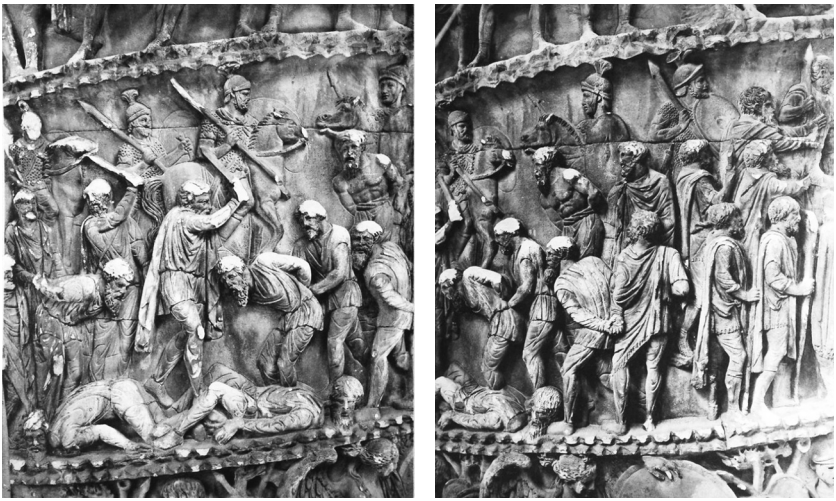

Figura 7. Guerras marcomanas. Ejecuciones en masa mediante decapitación. Escenas LXI y LXII del friso de la Columna de Marco Aurelio, c. 193. E. Petersen y A. von Domaszewski (eds.), 1896. *Die Marcus-Säule auf Piazza Colonna in Rom.* Múnich, Verlagsanstalt F. Bruckmann, pp. 73-74. Apresados, maniatados y puestos en fila, varios *barbari* aguardan un patético final entre los cadáveres inertes de sus compañeros. Las cabezas seccionadas parecen rodar todavía en la parte inferior de la composición, que formaba parte —no lo olvidemos— de un monumento propagandístico vinculado al poder imperial.

El saqueo era otra de las prácticas violentas asociadas a la masacre, y acontecía desde el mismo momento en que los ejércitos romanos traspasaban el *limes* para devastar el suelo enemigo. Dado que la ideología imperial de la victoria eterna prescribía la superioridad de Roma sobre el resto de las poblaciones del orbe, y dado que los enemigos eran frecuentemente representados como *serui* sometidos a los designios de un poder omnímodo, no debe extrañar que, en la práctica, los seres humanos también fueran cosificados y tratados como objetos. De otro modo, no podría entenderse por qué los *barbari* prisioneros *(captiui)* eran exhibidos entre objetos expoliados y animales exóticos durante el desfile triunfal.[93]

93 Sid. Apoll. *Carm.* 22, 52-63. *Vid.* I. Östenberg, 2009. *Staging the World. Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession.* Oxford, Oxford University Press, pp. 128-188.

Aunque implícito en los verbos *populo* y *uasto,* el saqueo propiamente dicho es referido a través de los términos *diripio* y *rapio*.[94] Es necesario subrayar que el campo semántico del primero implicaba matanza, violación y pillaje.[95] Una vez masacrados los sármatas, Constancio II se jactó de haber expoliado el nombre del pueblo enemigo.[96] La frase no solo hace referencia a la obtención de una titulatura triunfal: ciertamente, objetos y seres humanos quedaban a disposición de los vencedores, que pasaban a poseerlos. En concreto, la desposesión del propio cuerpo tenía lugar por medio de la violación y la esclavización.

Efectivamente, la cosificación del enemigo cuenta con una lectura específica en clave de género: la mujer podía ser poseída sexualmente, esto es, podía sufrir violencia sexual. La «violación marcial» consistía en un amplio espectro de prácticas de agresión sexual con penetración que podían resultar letales para la víctima. El propio acto de despojar violentamente de sus vestimentas y adornos a la mujer causaba heridas graves como el desgarro de los lóbulos de las orejas. Aquellas mujeres usadas como objeto de venganza o fuente de información, además, podían padecer violaciones en grupo y torturas.[97] Los soldados romanos cometieron actos de violación marcial desde el inicio de la expansión mediterránea de Roma, y es probable que el friso CII de la Columna de Marco esté representando una de modo alegórico (figura 8).[98]

Por lo que respecta a las *Res gestae,* Amiano remarca las virtudes de Juliano observando que, tras el sangriento saqueo de Maiozamalcha en el año 363, el augusto *ex uirginibus* […] *nec contrectare aliquam uoluit nec*

---

94 Amm. XVII, 1, 2; Amm. XVII, 1, 7; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 13, 31-33; Amm. XVIII, 2, 15; Amm. XXIV, 4, 26-27; Amm. XXIX, 4, 5. *Cfr.* Lib. *Aut.* 132-133; Lib. *Or.* XVIII, 73; y SHA *Maximin.* 12, 1.

95 A. Ziolkowski, 2002. «Urbs direpta, or how the Romans sacked cities», en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World.* Londres-Nueva York, Routledge, p. 71.

96 Amm. XVII, 13, 33: *hostilis uocabuli spolium prae me fero.*

97 K. L. Gaca, 2014. «Martial Rape, Pulsating Fear, and the Sexual Maltreatment of Girls (παῖδες), Virgins (παρθένοι), and Women (γυναῖκες) in Antiquity». *American Journal of Philology,* 3, 135, p. 306.

98 B. Antela-Bernárdez, 2008. «Vencidas, Violadas, Vendidas. Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos». *Klio,* 2, 90, pp. 307-322; I. Ferris, 2009. *Hate and War. The Column of Marcus Aurelius.* Stroud, History Press, pp. 111-130.

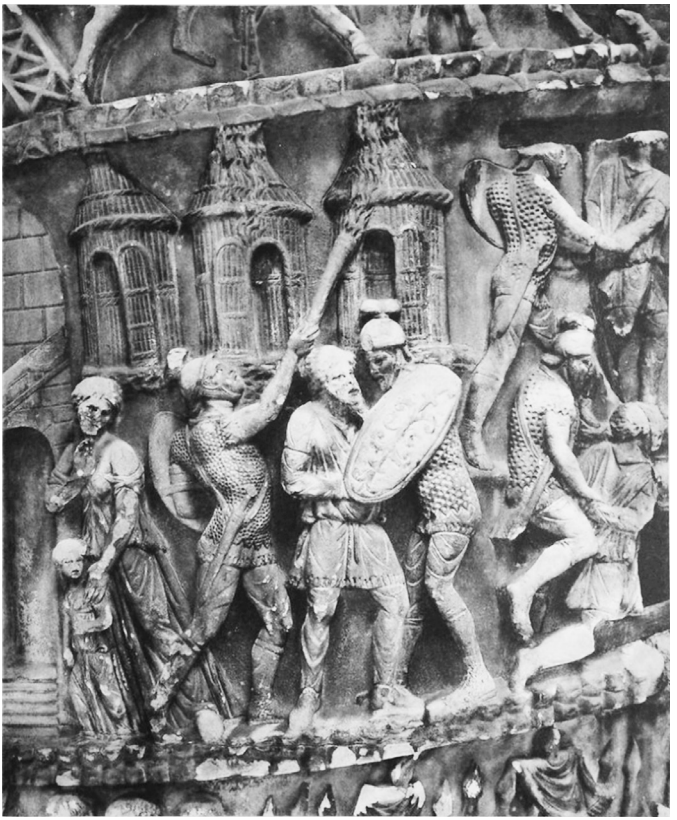

Figura 8. Guerras marcomanas: la «guerra andrapodizadora», en una imagen. Escena CII del friso de la Columna de Marco Aurelio, c. 193. E. Petersen y A. von Domaszewski (eds.), 1896. *Die Marcus-Säule auf Piazza Colonna in Rom.* Múnich, Verlagsanstalt F. Bruckmann, p. 88. Tres soldados romanos apresan a los varones en edad de armas y los separan de mujeres y niños, mientras un tercero prende fuego al asentamiento enemigo. A la izquierda, posible alegoría de una violación: una mujer cubre pudorosamente su hombro e intenta apartar a su hija de los horrores de la guerra.

uidere.[99] El verbo *contrecto* posee diversos significados, que van desde «manosear» hasta *«uiolare, laedere».*[100] Con este sentido explícito aparece en un

99 Amm. XXIV, 4, 27.
100 *TLL* IV[1], pp. 773-775.

pasaje de Tácito en el que Boudica denuncia las violaciones sufridas por sus dos hijas a manos de los romanos.[101]

La desposesión del propio cuerpo continuaba por medio de la esclavización de los derrotados que quedaran con vida.[102] Durante la Antigüedad, las leyes de la guerra dictaban que las cosas capturadas en combate pertenecían al vencedor.[103] Objetos, ganado *(pecora)* y seres humanos *(captiui)* pasaban de esta forma a engrosar el botín *(capta, praeda).*

La obtención del botín humano representaba una continuación de la cacería, pero el objetivo, en principio, ya no era interceptar a la presa para matarla o despedazarla. Los soldados romanos rastreaban a los supervivientes que habían huido del asentamiento y extraían a quienes se habían protegido en el interior de las viviendas. La figura del *raptor* aparece en la literatura de la época, y debemos relacionarla con la iconografía monetal asociada a la leyenda FEL TEMP REPARATIO, que, entre los años 337 y 364, mostraba a un bárbaro siendo extraído de una choza a la fuerza.[104] La elección de la choza no es en absoluto casual. En el Rin y el Danubio, por ejemplo, las grandes transformaciones sociales y económicas acontecidas entre los siglos II y III trajeron consigo asentamientos de tamaño considerable y construcciones de factura compleja.[105] Pero, de la misma forma que la iconografía monetal mostraba a un *barbarus* vencido e incapaz de presentar batalla, la choza incidía en la inferioridad de las poblaciones no romanas —persas inclusive— y silenciaba las estructuras complejas que eran capaces de edificar (figuras 9-10).

---

101 Viansino, I, p. 323. El pasaje en cuestión es Tac. *Ann.* XIV, 35.

102 Amm. XVII, 1, 2; Amm. XVII, 1, 7; Amm. XVII, 8, 5; Amm. XVII, 10, 6; Amm. XVII, 13, 12; Amm. XVIII, 2, 19; Amm. XX, 10, 2; Amm. XXIV, 4, 26. *Cfr.* igualmente *Pan. Lat.* VII, 4, 2; Lib. *Or.* XXIV, 40; Symm. *Or.* II, 10; y SHA *Maximin.* 12, 1.

103 Westington, *Atrocities…,* pp. 5 y 11.

104 Amm. XVII, 1, 7; Amm. XVII, 13, 12; Symm. *Or.* II, 10. Para las monedas, *cfr. RIC* VIII Lyon, 84-89; Arlés, 104-108; Aquilea, 100-106; Siscia, 212-222; Heraclea, 64, 70-71, 73-74 y 76-78; Constantinopla, 85-86, 88 y 91-92; Nicomedia, 69-70 y 72; y Antioquía, 126 y 128.

105 Heather, *La caída…,* pp. 116-132; y J. F. Drinkwater, 2007. *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis).* Oxford, Oxford University Press, pp. 89-106. *Cfr.* también Amm. XVII, 1, 7: *domicilia […] ritu Romano constructa;* y Amm. XVII, 13, 13: *casa […] trabibus compacta.*

Figura 9. *Barbarus* extraído a la fuerza de su choza por un soldado. Leyenda: FEL TEMP REPA RATIO. Reverso de un vellón de Constancio II (*RIC* VIII Constantinopla, 86), c. 348-351. American Numismatic Society, n.º 1944.100.23471. © American Numismatic Society. Esta serie de acuñaciones monetales, emitidas entre los años 346 y 361, posee dos elementos de gran interés. El primero es la iconografía presente en ellas, pues la escena del soldado extrayendo al bárbaro de la choza *(raptor),* con ecos en el relato de Amiano, se encuentra asimismo en un panegírico dedicado a Valentiniano I en el año 370 por Símaco (*Or.* II, 10): *nec indormientes lectulis feras matres antelucanus raptor extraxit.* La imagen, además, no está exenta de elementos paternalistas e imperialistas: el bárbaro, inferior mentalmente y de pequeño tamaño, debe ser conducido hacia la civilización por el romano, aunque sea contra su voluntad.

Figura 10. *Barbarus* extraído a la fuerza de su choza por un soldado. Leyenda: FEL TEMP REPA RATIO. Reverso de un follis de Constancio II (*RIC* VIII Tesalónica, 117), c. 348-350. Leu Numismatik, Lot 2997. © Leu Numismatik. El segundo elemento de interés señalado en el comentario superior es la propia leyenda monetal, cargada de connotaciones utópicas por cuanto anuncia la restauración de una Edad de Oro perdida, así como la consiguiente instauración de un nuevo siglo de prosperidad. En este sentido, no es casual que algunas de las emisiones monetales de la serie sustituyan la figura del *raptor* por la de un ave fénix.

Seguidamente, venía la exhibición, tasación y selección de los *captiui:* párvulos, preadolescentes, adolescentes y mujeres adultas.[106] En Maiozamalcha, por ejemplo, asistimos a la tasación de un joven mudo, valorado en tres piezas de oro, cuya discapacidad despertó la curiosidad de Juliano.[107] La mayoría de los prisioneros eran vendidos como *serui;*[108] algunos, en cambio, eran seleccionados de acuerdo con los estereotipos físicos y culturales construidos por la etnografía antigua para integrar la pompa triunfal y morir en el anfiteatro: exotizados y barbarizados, constituían la prueba viviente del triunfo romano. En uno y otro caso, la selección de los *captiui* significaba abandonar a su suerte, rodeados de la más completa destrucción, a los recién nacidos y ancianos.[109] Amasado el botín, ya solo restaba disponer de él y trasladarlo a placer, mientras las viviendas que una vez albergaron vida eran pasto de las llamas.

5.3. Estudios de caso

Hacia finales de 369 o inicios de 370, los *Maratocupreni,* una comunidad romanosiria representada como un pueblo de bandidos por nuestras fuentes, fueron atacados por el emperador Valente, quien los exterminó absolutamente a todos —mujeres e hijos incluidos— y derribó sus viviendas.[110] Libanio remarca que perecieron hasta los niños de pecho, pues Valente puso un especial cuidado en despoblar la aldea que habitaban.[111]

La actitud de Amiano con respecto al uso de esta violencia generalizada y extrema es ambivalente. Durante las ejecuciones sumarias dictadas por Valente en la ciudad de Antioquía, Amiano critica la crueldad del príncipe resaltando el valor de la vida humana.[112] En general, esta actitud también se hace extensiva a los *barbari* que, siendo sujetos de derecho bajo las cláusulas de un pacto, sufren injusticia o violencia a manos de los ro-

106 Gaca, «The Andrapodizing…», pp. 137-138.
107 Amm. XXIV, 4, 26.
108 Barrandon, *Les massacres…,* pp. 118-119.
109 Gaca, «The Andrapodizing…», pp. 138-139 y 155; Barrandon, *Les massacres…,* p. 153.
110 Amm. XXVIII, 2, 14.
111 Lib. *Or.* LXVIII, 36.
112 Amm. XXIX, 2, 18.

manos.[113] Pero, en el momento en que estos mismos *barbari* constituyen una amenaza militar, Amiano justifica plenamente el uso de la violencia contra ellos, hayan dinamitado o no el pacto.[114]

En las siguientes páginas, consideraré las masacres perpetradas por las tropas romanas durante el transcurso de operaciones militares en el *Barbaricum* según el relato de Amiano Marcelino, y reservaré un apartado especial a la estrategia de la masacre por reclusión e inanición.[115]

a) *Campaña de Juliano contra* Franci *y* Alamanni *(357)*

Durante la primera mitad del año 357, Juliano organizó una campaña contra los *Franci* y los *Alamanni* con intención de recuperar un conjunto de ciudades y fortificaciones galas tomadas por los *barbari*.[116] El césar no abandonó Colonia hasta haber aterrorizado a los reyes francos, circunstancia que aprovechó para acordar la paz con ellos.[117] La campaña resulta de interés porque, en un momento dado, Juliano ordenó perpetrar una masacre:

> *Doctus denique exploratorum delatione recens captorum aestate iam torrida fluuium uado posse transiri, hortatus auxiliares uelites cum Bainobaude Cornutorum tribuno misit, facinus memorabile si iuuisset fors patraturos, qui nunc incedendo per breuia aliquotiens scutis in modum alueorum subpositis nando ad insulam uenere propinquam egressique promiscue uirile et muliebre secus sine aetatis ullo discrimine trucidabant ut pecudes, nanctique uacuas lintres per eas licet uacillantes euecti huius modi loca plurima perruperunt et, ubi caedendi satietas cepit, opimitate praedarum onusti, cuius partem ui fluminis amiserunt, rediere omnes incolumes.*[118]

113 *Cfr.* Amm. XXIX, 6, 1; Amm. XXX, 1, 20-22; y Amm. XXXI, 4, 10-11.

114 *Cfr.* Amm. XXVIII, 5, 7; y Amm. XXXI, 16, 8.

115 Por consiguiente, quedan excluidas de mi análisis estas masacres: Amm. XXVII, 2, 1; Amm. XXVIII, 2, 14; Amm. XXVIII, 5, 7; y Amm. XXXI, 16, 8.

116 Amm. XVI, 2-5 y Amm. XVI, 11-12.

117 Amm. XVI, 3, 2.

118 Amm. XVI, 11, 9: «Al fin, informado [*Juliano] mediante la delación de unos exploradores recientemente capturados de que el río podía cruzarse ya a través de un vado a causa del sofocante calor de aquel año, tras haberlos exhortado, envió a soldados de infantería ligera con Bainobaudes, tribuno de los Cornutos, para que, si la fortuna les era propicia, efectuaran una acción memorable. Estos, ora avanzando por los vados, ora nadando tras haber dispuesto sus escudos a modo de barquecillas, llegaron a una isla cercana y, desembarcados allí, degollaban como ganado a hombres y mujeres conjuntamente

Según Amiano, Juliano ordenó a sus tropas que llevaran a cabo una «acción memorable», consistente en masacrar a la población de varios asentamientos enemigos sin distinción de sexo ni edad. El verbo empleado es *trucido,* cuya etimología se relaciona con *truncum caedere,* «cortar en trozos», «descuartizar».

En las *Res gestae,* el término implica a menudo acabar con la vida de un enemigo indefenso o ensañarse con él.[119] Particularmente sugerente resulta el uso de *trucido* a la hora de describir las escenas de caza que decoraban las paredes de una suntuosa villa persa.[120] Sabemos que esta clase de representaciones mostraban al soberano sasánida dando caza a distintos tipos de fieras por medio del arco, pero también del lazo, la espada y la lanza.[121] El verbo empleado por nuestro autor, así las cosas, podía servir para describir la muerte violenta tanto de animales cazados como de seres humanos muertos en combate.

Por lo demás, los soldados romanos peinaron las orillas del río masacrando, saqueando y provocando la huida de los *Alamanni* que poblaban la zona, quienes se llevaron consigo a familiares y pertenencias. La campaña culminó con la batalla de Estrasburgo (verano de 357) y con la toma de prisioneros y botín.[122]

b) *Incursión de Juliano contra los* Alamanni *(357)*

Tras haber derrotado a una alianza de *Alamanni* en Estrasburgo el verano del año 357, Juliano decidió anticiparse a una probable respuesta del enemigo atacando su territorio:

---

sin distinción alguna de sexo o edad y, habiendo hallado varias barcas vacías, dejándose llevar, bamboleantes, por ellas, destrozaron muchos lugares del mismo modo y, cuando hubieron saciado su sed de matanza, cargados con un inmenso botín —parte del cual perdieron a causa de la fuerza del río—, regresaron todos incólumes».

119 C. T. Lewis, 1980. *A Latin Dictionary.* Oxford, Clarendon Press, p. 1904; Viansino, II, pp. 710-711.

120 Amm. XXIV, 6, 3: *gentiles picturas per omnes aedium partes ostendens, regis bestias uenatione multiplici trucidantis.*

121 P. O. Harper y P. Meyers, 1981. *Silver Vessels of the Sasanian Period. Volume One: Royal Imagery.* Nueva York, The Metropolitan Museum of Art-Princeton University Press, pp. 208-233.

122 Amm. XVII, 1, 2: *cum captiuis omnibus praedam.*

> *Quibus clara fide compertis Caesar noctis prima quiete nauigiis modicis et uelocibus octingentos imposuit milites [ut spatio stadiorum XX] sursum uersum decurso egressi, quidquid inuenire potuerint, ferro uiolarent et flammis.*[123]

Juliano, dando crédito a los rumores de un posible ataque alamán, volvió a ordenar que un destacamento de tropas cruzara el río para perpetrar una masacre. Los soldados romanos, ya en el *Barbaricum,* devastaron el territorio *(populari):* mataron indiscriminadamente, saquearon, esclavizaron e incendiaron las construcciones.[124]

Paralelamente, Juliano restauró una fortificación erigida por Trajano, y solo aceptó la paz cuando el miedo imperó entre el enemigo.[125]

c) *Incursión de Juliano contra los* Franci *(357)*

Juliano despachó amigablemente a una embajada de los francos salios que solicitaba la paz con presentes para, a continuación, ejecutar un ataque sorpresa contra su asentamiento. Una vez masacrados y aterrorizados, aceptó la paz implorada por el enemigo, pero con una rendición incondicional: los salios se rindieron acudiendo con sus pertenencias y familiares.[126] La maquiavélica acción de Juliano debe compararse con el exterminio de unos *Saxones* en otro lugar de las *Res gestae.*[127]

Acto seguido, Juliano atacó por sorpresa a los francos chamavos. A una parte los masacró *(cedidit),* a los supervivientes los esclavizó *(compegit in uincula)* y a quienes huyeron los dejó escapar para no fatigar a las tropas. Estos mismos regresaron suplicantes, rogando un tratado *(pacto),* que terminó siendo concedido por Juliano.[128]

---

123 Amm. XVII, 1, 4: «Probado aquello como cierto, el César [*Juliano], durante el primer sueño de la noche, embarcó a ochocientos soldados en naves medianas y veloces para que, remontando las aguas por espacio de veinte estadios, tras desembarcar, ultrajaran a sangre y fuego todo lo que pudieran encontrar». Existe una laguna entre *milites* y *sursum* que, quizá, hace referencia a la distancia y el recorrido de la expedición. Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.*

124 Amm. XVII, 1, 7: *opulentas pecore uillas et frugibus rapiebat nulli parcendo extractisque captiuis domicilia cuncta […] flammis subditis exurebat.*

125 Amm. XVII, 1, 13: *metu perfidiam frenante.*

126 Amm. XVII, 8, 4: *dedentes se cum opibus liberisque.*

127 *Cfr.* Amm. XXVIII, 5, 7.

128 Amm. XVII, 8, 5.

d) *Campaña de Juliano contra los* Alamanni *(357)*

Juliano continúa restaurando el poder romano en Galia: esta vez, ataca a los *Alamanni*. Tras cruzar el río, los romanos llegaron a un asentamiento donde, dejándose llevar por la ira *(ira* […] *percitus),* quemaron las cosechas, robaron el ganado y raptaron a los habitantes. A quienes se resistieron los masacraron.[129]

Los verbos utilizados por Amiano son *diripio* y *contrunco*. El primero de ellos, como ya he dicho más arriba, implicaba dar libertad a los soldados para que mataran, violaran y robaran. El segundo es un verbo raro en la literatura latina, pero bastante usado por nuestro autor, quien describe con él la matanza indiscriminada de unos desertores persas, la amputación de las manos de unos desertores romanos o el exterminio de cien leones en un anfiteatro.[130]

El ejercicio de una violencia masiva y extrema provocó que el rey Hortario suplicara la concesión de la paz. A la hora de concederla, Juliano declinó incluir una cláusula económica sobre la entrega de grano, pues la destrucción había sido tan grande que los *Alamanni* no hubieran podido cumplirla.[131]

Finalmente, merece la pena destacar la observación con la que Amiano cierra su relato: una vez domados y subyugados mediante la violencia, los *Alamanni* obedecieron como si hubieran nacido y crecido entre tributarios.[132]

e) *Campaña de Constancio II contra* Quadi *y* Sarmatae *(358)*

Entre marzo y abril del año 358, tras el equinoccio de primavera, Constancio II decidió llevar la guerra contra los cuados y los sármatas que

---

129 Amm. XVII, 10, 6: *urebat agros pecora diripiebat et homines resistentesque sine ulla parsimonia contruncabant.*

130 Sobre *contrunco, vid. TLL* IV, p. 789, ll. 53-61. Los pasajes citados son, respectivamente, Amm. XIX, 9, 2; Amm. XXIX, 5, 31; y Amm. XXXI, 10, 19.

131 Amm. XVII, 10, 7; y Amm. XVII, 10, 9: *quod ad internecionem regione eius uastata nihil inueniri poterat, quod daretur.*

132 Amm. XVII, 10, 10: *Romanae potentiae iugo subdidere colla iam domita et uelut inter tributarios nati et educati obsecundabant.*

habitaban el *Barbaricum* junto a Panonia II y Panonia Valeria, con intención de vengar *(ultio)* las incursiones que habían estado protagonizando en Panonia y Mesia.[133] Esta campaña nos ofrece una completísima descripción del funcionamiento del modo de guerra romano en la segunda mitad del siglo IV.

En primer lugar, el augusto se abalanzó sobre los sármatas que poblaban las inmediaciones de Panonia II, y comenzó a devastar su territorio.[134] El verbo utilizado por Amiano, *populo,* implicaba masacrar, saquear y quemar todo lo que los soldados hallaran a su paso.[135] Presos del pánico *(timor),* los sármatas huyeron en desbandada, y casi todos fueron aniquilados sin piedad.[136] La violencia extrema desatada contra el medio físico, las infraestructuras, los bienes materiales y la población del enemigo motivó que los cuados imploraran el perdón y la paz.[137]

Concedida esta, Constancio II se encaminó hacia Panonia Valeria y cruzó el *limes.* Los sármatas limigantes presentaron batalla, pero el combate se saldó con una rotunda victoria romana.[138] El triunfo, sin embargo, no condujo al cese de las hostilidades, sino a una gran masacre contra el resto de la población, que se prolonga en la narración amianea a lo largo de dos interminables actos.[139]

Amiano es elocuente al respecto: en un abrir y cerrar de ojos, surgieron «pilas de cadáveres y columnas de prisioneros».[140] Apenas obtenida la victoria, los supervivientes fueron pasados a cuchillo, y el ejército puso rumbo hacia el asentamiento sármata más próximo para acabar con quienes habían huido.[141] Amiano dice que esta decisión fue tomada de un

---

133 Amm. XVII, 12-13. La fecha aproximada, en Amm. XVII, 12, 4; la venganza, en Amm. XVII, 13, 31.

134 Amm. XVII, 12, 4: *populandis barbarorum incubuit terris.*

135 Amm. XVII, 12, 6: *opes barbaras urendo rapiendoque occurrentia.*

136 Amm. XVII, 12, 5: *stratisque plurimis, quorum gressus vinxerat timor;* Amm. XVII, 12, 9: *caesis enim compluribus pars, quae potuit superesse, per notos colles euasit.*

137 Amm. XVII, 12, 9 y 21.

138 Amm. XVII, 13, 9-11.

139 Amm. XVII, 13, 12-15 y 16-20.

140 Amm. XVII, 13, 12: *et exiguo temporis interuallo decurso, caesorum aggeres et captiuorum agmina cernebantur.*

141 Amm. XVII, 13, 12-15.

modo irracional, con los soldados «incitados por el fervor de los combates y los frutos de la victoria», «ávidos de sangre bárbara».[142]

El predominio de emociones como la tensión, el miedo, la ira o la venganza poseen un papel destacado en la perpetración de atrocidades.[143] Al cometer una masacre, los verdugos se configuran temporalmente como una «comunidad extasiada» que disfruta ejerciendo la violencia con un entusiasmo orgiástico.[144] Sin duda, todos estos condicionantes debían de existir al concluir la batalla entre romanos y sármatas, pero, sin restar importancia al peso del elemento irracional, resulta inconcebible que los soldados impusieran su voluntad a la de Constancio II en un asunto de tanta trascendencia como este. De hecho, más adelante se explica que «se dieron órdenes» de fletar embarcaciones repletas de infantería ligera con intención de sembrar la muerte en otros asentamientos.[145] Un procedimiento habitual, dicho sea de paso, en la masacre romana de esta época.[146]

Así las cosas, los romanos irrumpieron en el asentamiento sármata más próximo, donde asesinaron a su población sin distinción de sexo ni edad.[147] Los soldados desataron una auténtica orgía de sangre en la que concurrieron asesinatos en masa, prácticas de mutilación —expresadas mediante el verbo *obtrunco*— y violencia infraestructural: «Ninguna vivienda se salvó de semejante destrucción», observa Amiano. «Ni siquiera las construidas con robustas vigas».[148] Los seres humanos que todavía quedaban con vida perecieron devorados por el incendio o fueron «aniquilados» *(deleuit)* cuando se reunieron en un río cercano para intentar salvarse.[149]

---

142 Amm. XVII, 13, 13: *Incitanteque itaque feruore certaminum, fructuque uincendi […] auidus barbarici sanguinis miles.*

143 R. Collins, 2008. *Violence: A Micro-sociological Theory.* Princeton-Oxford, Princeton University Press, pp. 114-116; Barrandon, *Les massacres…,* pp. 205-211.

144 J. Docker, 2012. «The Origins of Massacres», en P. G. Dwyer y L. Ryan (eds.), *Theatres of Violence: Massacre, Mass Killing and Atrocity Throughout History.* Nueva York-Oxford, Berghahn Books, p. 4.

145 Amm. XVII, 13, 16: *nauigia iussa sunt colligi.*

146 *Cfr.* Amm. XVI, 11, 9; y Amm. XVII, 1, 4.

147 Amm. XVII, 13, 12: *aetatis sexusque promiscui.*

148 Amm. XVII, 13, 13.

149 Amm. XVII, 13, 14-15.

Pero Constancio II no detuvo aquí a sus tropas, sino que continuó masacrando a otras poblaciones limítrofes: «Se tomó la decisión de arrebatar a los demás cualquier esperanza y consuelo de vida», precisa Amiano lacónicamente.[150] El augusto ordenó embarcar tropas ligeras en varios navíos para «rastrear» *(ad indagando)* a los bárbaros. En esta ocasión, los amicenses y los picenses fueron las presas de la jauría, que los persiguió incluso hasta las zonas pantanosas donde se habían ocultado y, al descubrirlos, los masacró.[151]

Los amicenses terminaron «dispersados y casi aniquilados», y cabe pensar que el destino de los picenses fue similar.[152] El verbo *absumo,* por otra parte, aparece unas veinticinco veces en las *Res gestae,* y posee un matiz de destrucción total y purificación. Se utiliza para describir muertes por fuego en tres pasajes, mientras que, en otro, sirve para relatar cómo el ibis acaba con las plagas de serpientes.[153]

El final del segundo acto de la masacre solo se produjo cuando los limigantes, aterrorizados *(territi),* decidieron rendirse incondicionalmente.[154] La *deditio* concedida por Constancio II los obligó a abandonar sus terrenos ancestrales y a emigrar hacia lugares recónditos junto a sus familiares y escasas pertenencias.[155]

La venganza *(ultio)* de Constancio II se había consumado, y proporcionó a los romanos un suculento botín *(capta),* conformado por los bienes materiales arrebatados al enemigo, por los prisioneros esclavizados y por el propio *nomen* sarmático. Tras repasar los beneficios de la victoria en una alocución a sus tropas, Constancio II regresó a Sirmio *cum pompa triumphali*.[156]

f) *Campaña de Juliano contra los* Alamanni *(359)*

El césar Juliano, por su parte, prosiguió asegurando Galia. Para el año 359, organizó una campaña en el Rin contra los reyes *Alamanni* que

150 Amm. XVII, 13, 16: *Placuerat igitur post hunc rerum ordinem cunctis adimi spem omnem uitaeque solacium.*
151 Amm. XVII, 13, 17-20.
152 Amm. XVII, 13, 19: *absumptos paene diffusosque.*
153 Viansino, I, p. 13.
154 Amm. XVII, 13, 21: *dedendi sese consilium.*
155 Amm. XVII, 13, 30: *Limigantes ad loca migrare compulimus longe discreta.*
156 Amm. XVII, 13, 31-33.

todavía no se habían sometido a Roma. Como era habitual, Juliano ideó un ataque sorpresa, pero, esta vez, decidió no atravesar los dominios de los reyes que ya se habían rendido para así evitar la violencia descontrolada de los soldados.[157]

De este modo, Juliano comenzó a tender un puente mientras desplegaba varios contingentes de tropas en otro punto de la orilla del río. El desembarco sorpresa aterrorizó a los enemigos, que huyeron despavoridos, y permitió la conclusión de las labores de ingeniería.[158] Construido el puente, los romanos atravesaron los dominios de Hortario sin causar daños, en dirección a su objetivo militar.

El contraste arribó precisamente en los territorios de los reyes *Alamanni* que todavía se mostraban hostiles: los soldados masacraron, saquearon e incendiaron.[159] Nuevamente, la violencia extrema utilizada por los romanos tuvo el efecto deseado: Macriano, Hariobaudes y Vadomario rogaron la paz.[160]

Pero la tregua solo fue concedida a los dos primeros. Dado que el último también la solicitó en representación de Urio, Ursicino y Vestralpo, Juliano prosiguió sembrando el terror en los dominios de Vadomario para garantizar una paz sólida. Únicamente después, con la llegada de una segunda petición, el césar concedió graciosamente la paz.[161]

g) *Incursión de Juliano contra los* Franci *(360)*

Juliano se instaló en Tricensimae, junto a la actual Xanten (Germania II) y, desde allí, organizó un ataque sorpresa contra los francos atuarios.[162] El comportamiento de los romanos fue el habitual en estos casos: mataron y esclavizaron, y solo se detuvieron cuando el enemigo, previamente diezmado y aterrorizado, suplicó la concesión de la paz.[163]

---

157 Amm. XVIII, 2, 1: *terras eorum inuaderet repentinus;* XVIII, 2, 7: *inciuilitatem militis occurrentia uastitantis.*

158 Amm. XVIII, 2, 14: *metu exhorrescentes diffuse uertuntur in pedes.*

159 Amm. XVIII, 2, 15.

160 Amm. XVIII, 2, 16-18.

161 Amm. XVIII, 2, 19.

162 Amm. XX, 10, 2: *regionem subito peruasit Francorum, quos Atthuarios uocant.*

163 Amm. XX, 10, 2: *captisque plurimis et occisis orantibus aliis, qui superfuere, pacem ex arbitrio dedit.*

h) *Incursión de Juliano contra los* Alamanni *(360-361)*

Esta incursión aconteció en un contexto muy determinado: la toma de poder de Juliano en detrimento de Constancio II. Se produjo en un tiempo «de profunda paz», y tuvo por objetivo principal el rapto del rey Vadomario.[164]

Una vez apresado Vadomario, la incursión se desarrolló siguiendo las pautas ya conocidas de ataque por sorpresa, masacre y apertura de los cauces diplomáticos. Algunos *Alamanni,* conocedores de los mecanismos de la guerra romana, ofrecieron igualmente sus bienes materiales para apaciguar a los invasores.[165]

i) *Campaña de Juliano contra los* Persae *(363)*

La campaña emprendida por Juliano contra los persas, que terminó con la muerte en combate del propio emperador y la caótica retirada de las tropas romanas desde suelo enemigo, brinda una preciosa información sobre la guerra en Oriente durante la segunda mitad del siglo IV.[166]

Juliano entró en Antioquía en torno al 18 de julio de 362 para iniciar los preparativos de la invasión. Hasta allí acudió la embajada enviada por Sapor II con intención de evitar la guerra, propuesta que no fructificó.[167] Dado que el conflicto era inevitable, los persas comenzaron a evacuar población, reforzaron su sistema defensivo y movilizaron sus ejércitos.[168] Estas diferencias con respecto a la guerra en el Rin y el Danubio explican el menor número de masacres documentadas en Oriente, lo cual no quiere decir que las tropas romanas desplegadas en territorio sasánida rebajaran los niveles habituales de crudeza.

---

164 La usurpación de Juliano, en Amm. XXI, 3, 4-5. La coyuntura de paz, en Amm. XXI, 4, 3: *profunda […] pace.* El plan para raptar a Vadomario, en Amm. XXI, 4, 1-7.

165 Amm. XXI, 4, 8: *orantes alios praedam offerentes.*

166 Amm. XXIII-XXV.

167 La llegada a Antioquía, en Amm. XXII, 9, 15. Amiano silencia el envío de esta embajada, que sí conocemos por Lib. *Or.* XII, 76-77; Lib. *Or.* XVII, 19; y Lib. *Or.* XVIII, 164-165.

168 *Vid.* Amm. XXIV, 2, 3, donde la ciudad de Diacira se encuentra prácticamente sin población, pero repleta de víveres: *Diacira inuaditur ciuitas habitatoribus uacua, frumento et salibus nitidis plena. Vid.* igualmente Amm. XXIV, 2, 22; y Amm. XXIV, 4, 8.

A lo largo de toda la campaña, entre marzo y julio del año 363, los romanos practicaron una devastadora política de tierra quemada, y destruyeron tanto fortalezas *(oppida, castella)* como ciudades *(ciuitates).* Tal fue el destino de Diacira, Ozogardana, Pirisabora, una ciudad sin nombre poblada por judíos, Maiozamalcha, un *castellum* junto a Ctesifonte, o las inmediaciones de la propia capital persa.[169] El torbellino de violencia alcanzó, incluso, a los animales salvajes confinados en un *uiuarium* para el deleite personal del Gran Rey: todos ellos —leones, jabalíes, osos…— fueron liberados y cazados a distancia por la caballería romana.[170] A tenor de estos hechos, no es de extrañar que, como ya he dicho, los oficiales señalaran el riesgo de atravesar un territorio devastado cuando el ejército hubo de emprender la retirada desde Ctesifonte.[171]

Los soldados romanos también acabaron con la vida de aquellos que no habían tenido tiempo de huir. En Diacira, un grupo de mujeres fueron pasadas por las armas sin ningún tipo de piedad, y la misma suerte corrieron quienes opusieron resistencia a la devastación practicada por los romanos en las inmediaciones de Ctesifonte.[172] El ejemplo más completo de masacre en Oriente, no obstante, es el de la ciudad de Maiozamalcha:

> *Tandem nudata reseratis aditibus multis lapsura inuaditur ciuitas et sine sexus discrimine uel aetatis quidquid impetus repperit, potestas iratorum absumpsit, alii exitii imminentis timore, cum hinc ignis, inde mucrones urgerent, ultimum flentes e muris acti sua sponte praecipites membrisque omnibus infirmati uitam morte funestiorem paulisper, dum caederentur, egerunt.*[173]

---

169 Amm. XXIV, 2, 3; Amm. XXIV, 2, 4; Amm. XXIV, 2, 22; Amm. XXIV, 4, 1; Amm. XXIV, 4, 25; Amm. XXIV, 5, 11; y Amm. XXIV, 7, 2.

170 Amm. XXIV, 5, 2.

171 Amm. XXIV, 8, 2: *per effusam planitiem pabulo absumpto et frugibus uicorumque reliquiis exustorum inopia squalentibus ultima.*

172 Amm. XXIV, 2, 3; y Amm. XXIV, 4, 9.

173 Amm. XXIV, 4, 25: «Finalmente, desguarnecida, expuesta con muchas brechas y a punto de caer, la ciudad fue invadida, y, sin distinción de sexo ni edad, la fuerza de quienes se dejaban llevar por la ira destruía todo lo que encontraba en su acometida, mientras otros, por el temor a una muerte inminente, siendo empujados, bien por el fuego, bien por las armas, derramando sus últimas lágrimas, se precipitaban desde las murallas voluntariamente y, paralizados todos sus miembros, despidieron la vida de modo más siniestro que la propia muerte durante unos instantes, mientras agonizaban». Para la cronología del asedio, sigo a I. Syvänne, 2018. *Military History of Late Rome: 361-395.* Barnsley, Pen & Sword, pp. 91-93. Lib. *Or.* XVIII, 239-241; Gr. Na. *Or.* V, 9; y Zos. III, 22, 4-7 relatan igualmente la masacre, pero no aportan demasiada información adicional.

Los soldados cometieron la masacre en mayo de 363, cuando la ciudad se encontraba desguarnecida *(nudata)* y a punto de caer *(lapsura).* La degollina fue indiscriminada *(sine sexus discrimine uel aetatis),* como en otras masacres perpetradas en el Rin o el Danubio.[174]

Es necesario advertir que el comportamiento de los soldados romanos tras el asedio posee un correlato idéntico durante la conquista de Amida y Bezabde por los persas, lo cual incide en el carácter brutal de la guerra, también en Oriente:

> […] *et concursu copiarum ardenti iam ciuitate oppleta cum omnis defendendi uel fugiendi spes esset abscisa, pecorum ritu armati et imbelles sine sexus discrimine truncabantur.*[175]

> […] *Et post haec iratorum hostium gladii, quidquid inueniri poterat, concidebant. Abreptique sinibus matrum paruuli ipsaeque matres trucidabantur nullo, quid ageret, respectante.*[176]

Tras el sangriento saqueo de Maiozamalcha, por último, las tropas romanas se repartieron el botín y violaron a unas muchachas prisioneras.[177]

j) *Incursión de Valentiniano I contra los* Alamanni *(371)*

Hacia finales de verano del 371, Valentiniano I organizó un ataque sorpresa en territorio alamán con la intención de apresar al rey Macriano.[178] El episodio es relevante porque la violencia descontrolada protagonizada por los soldados romanos impidió la captura del soberano, y la incursión se dio por concluida tras haber arrasado el territorio enemigo unos setenta kilómetros hacia el interior.[179]

---

174 *Cfr.* Amm. XVI, 11, 9 y Amm. XXX, 5, 14.

175 Amm. XIX, 8 4: «[…] y, con la ciudad colmada por el ardiente empuje de las tropas, cuando toda esperanza de resistir o de huir hubo desaparecido, a semejanza de reses fueron degollados sin distinción de sexo tanto la gente armada como los ineptos para la guerra».

176 Amm. XX, 7, 15: «[…] Y, tras esto, las espadas de los enemigos airados se abatían sobre todo lo que pudieron encontrar. Niños arrancados del regazo de sus madres y las propias madres eran acuchillados sin que nadie reparara en lo que estaba haciendo».

177 Amm. XXIV, 4, 26-27.

178 Amm. XXIX, 4. Sobre la datación, *vid. PHCAM* XXIX, p. 135.

179 El descontrol de los soldados, en Amm. XXIX, 4, 5: *ut rapinis et incendiis abstinerent, impetrare non potuit;* el alcance de la devastación, en Amm. XXIX, 4, 6: *ad usque quinquagesimum lapidem terris hostilibus inflammatis.*

k) *Campaña de Valentiniano I contra* Quadi *y* Sarmatae *(375)*

Valentiniano I lideró una campaña contra los cuados y los sármatas en el verano de 375, si bien los preparativos para la guerra ocupaban la cabeza del príncipe desde el otoño del año anterior.[180]

Tras recibir una embajada de los sármatas implorando clemencia, Valentiniano I decidió abortar el ataque, a la espera de recabar información fiable *(uerissima documenta)* que pudiera contrastar en persona. Así las cosas, Valentiniano se dirigió entonces hacia Aquincum para internarse en el territorio de los cuados:

> *Praemisso igitur Merobaude cum militari peditum manu, quam regebat, ad uastandos cremandosque barbaricos pagos comite adiuncto Sebastiano, Valentinianus Aquincum propere castra commouit nauigiisque ad repentinum casum coniunctis et contabulato celeri studio ponte per partem aliam transiit in Quados speculantes quidem ex diruptis montibus eius aduentum, quo plerique ancipites incertique accidentium cum suis caritatibus secesserunt, sed stupore defixos, cum in regionibus suis contra, quam opinabantur, augusta cernerent signa*.[181]

Dado que el grueso de la población había tenido tiempo de huir y refugiarse en zonas escarpadas, Valentiniano dividió sus fuerzas en dos grupos: ordenó a Merobaudes y Sebastiano que saquearan e incendiaran *(ad uastandos cremandosque)* el territorio enemigo mientras él tendía un puente y caía sobre la población desprevenida:

> *Progressus ergo coacto gradu, in quantum res tulit, iugulataque aetate promiscua, quam etiamtum palantem subitus occupauit excursus, et tectis combustis redit cum incolumibus cunctis, quos duxerat secum* […].[182]

---

180 Amm. XXX, 5, 1-14. Para la datación, *vid. PHCAM* XXX, pp. 101-102.

181 Amm. XXX, 5, 13: «Así pues, enviado Merobaudes con una tropa de soldados de infantería a la que dirigía para saquear e incendiar los poblados bárbaros, y adjuntándole a Sebastiano, Valentiniano levantó su campamento en las proximidades de Aquincum y, habiendo reunido varias naves por si surgía cualquier imprevisto y construido rápidamente un puente, cruzó por otra parte al territorio de los cuados, que observaban su llegada desde montes escarpados, donde muchos de ellos, anticipándose a la incertidumbre de los acontecimientos, se habían refugiado con sus familiares y, sin embargo, contrariamente a lo que creían, quedaron paralizados de estupor cuando divisaron las insignias imperiales en sus territorios».

182 Amm. XXX, 5, 14: «Habiendo avanzado [*Valentiniano I], tras forzar el paso como la ocasión demandaba y degollado sin distinción de edad a quienes, todavía dispersándose, sorprendía en súbita incursión, incendiadas sus moradas, regresó incólume con todos quienes lo habían seguido […]».

Las tropas romanas, como en otras ocasiones, mataron «sin distinción de edad» *(aetate promiscua).* El verbo utilizado por Amiano es *iugulo,* que aparece en otras cuatro ocasiones a lo largo de la obra, siempre relacionadas con la decapitación.[183]

Todos los elementos citados —guerra infraestructural, intimidación tecnológica y masacre— poseían una intención evidente: aterrorizar al enemigo.

l) *Corolario: la masacre por reclusión e inanición (377-467)*

No quisiera concluir este capítulo sin analizar un tipo de masacre que, pese a distanciarse de los métodos descritos hasta ahora, resulta tremendamente interesante. Me refiero a la masacre por reclusión e inanición.

La estrategia es citada con claridad en los manuales militares de la época. Así, Vegecio (*fl.* 380-450) establece la preferencia de reducir al enemigo *(hostem domare)* mediante el hambre, el ataque sorpresa y el terror en sus reglas generales de la guerra.[184] Esta debía de constituir una máxima bastante extendida, habida cuenta de que Eunapio subrayó el valor de la educación humanística (παιδεία) reprochando a Valente su decisión de acabar con los godos a través de una batalla campal cuando, más bien, debería haber aprovechado su número y haberlos diezmado a través del hambre.[185]

Entre los años 377 y 467, existen cinco casos documentados de masacre por reclusión e inanición, dos de ellos en las *Res gestae.*[186] Dado que la narración de los hechos resulta exigua y, en ocasiones, oscura, he decidido considerar igualmente los casos glosados por Claudiano y Prisco, con intención de extraer una caracterización general de este fenómeno.

---

183 Para expresiones similares, *cfr.* Amm. XVI, 11, 9 y Amm. XXIV, 4, 25. Sobre *iugulo* en las *Res gestae, vid.* Viansino, I, p. 781.

184 Veg. *Mil.* III, 26, 4: *Aut inopia aut superuentibus aut terrore melius est hostem domare quam proelio.*

185 Eunap. fr. 44.

186 Por orden cronológico, son los siguientes: Amm. XXXI, 7, 3 y Amm. XXXI, 8, 1; Amm. XXXI, 10, 15; Claud. *Cons. Stil.* I, 100-115; Claud. *IV cons.* 475-480; y Priscus fr. 49.

La masacre por reclusión e inanición se revela como una estrategia de emergencia, aplicada tardíamente por las tropas romanas en Tracia y Grecia para hacer frente a un enemigo muy superior en número. La clave de esta estrategia residía en el aprovechamiento de la orografía e hidrografía del terreno.[187] La reclusión requería de una logística previa muy importante, ya fuera para tender una emboscada al enemigo, ya para bloquear los pasos montañosos y confiscar provisiones.[188] Si damos por bueno el testimonio de Claudiano, en ocasiones los preparativos comportaban incluso la puesta en marcha de impresionantes obras de ingeniería para desviar cursos de agua.[189] En principio, el objetivo final de la masacre por reclusión no era exterminar a todos los enemigos, sino debilitarlos para ganar tiempo o para forzar su rendición. Veamos ahora, uno por uno, los casos estudiados.

i) Gothi (377). Tras la fallida *receptio* del año 376 y el estallido de una rebelión abierta en Marcianópolis, en torno a septiembre de 377, Profuturo y Trajano, aguardando la llegada de los refuerzos comandados por Frigerido y Valente, intentaron acabar con los *Gothi* que habían logrado penetrar en territorio romano confinándolos en las gargantas del monte Hemo.[190] Después de un primer enfrentamiento en Ad Salices que terminó en igualdad, los romanos también bloquearon los pasos del Hemo para recluir a los recién llegados en unas tierras baldías *(solitudines)* situadas entre la cadena montañosa y el Danubio.[191] La finalidad de ambas medidas era la misma: matar de hambre a los *Gothi,* cuyo número superaba ampliamente al de los soldados romanos.[192] En el segundo caso, además, tenemos noticia de que «todo lo que podía ser aprovechado para sobrevivir había sido transportado hasta ciudades fortificadas».[193]

---

187 Por esta razón fracasó la reclusión de Graciano en Amm. XXXI, 10, 15, aplicada en el mismo *Barbaricum*.

188 *Cfr.*, respectivamente, Priscus fr. 49; Amm. XXXI, 7, 3; y Amm. XXXI, 8, 1.

189 Claud. *IV cons.,* 479-480.

190 Amm. XXXI, 7, 3. La contextualización del pasaje, en *PHCAM* XXXI, pp. 122-125.

191 Amm. XXXI, 8, 1.

192 Amm. XXXI, 7, 3: *ut barbaros in locis incultis nusquam repperientes exitum diuturna consumeret fames;* Amm. XXXI, 8, 1: *hac spe nimirum, ut inter Histrum et solitudines perniciosa hostium multitudo compacta nullosque repperiens exitus periret inedia*.

193 Amm. XXXI, 8, 1: *cunctis utilibus ad uiuendum in ciuitates ualidas comportatis.*

ii) Alamanni (378). En febrero del año 378, los *Alamanni* lentienses aprovecharon la marcha de Graciano hacia Tracia y cruzaron el Rin, pero fueron derrotados por las guarniciones romanas, se retiraron y se hicieron fuertes en unas posiciones montañosas.[194] En ese momento, Graciano «determinó que los bárbaros fueran bloqueados con los soldados restantes y extenuados por el hambre».[195] Sin embargo, el buen conocimiento del terreno por parte de los lentienses ocasionó que la reclusión fallara, y Graciano debió perseguirlos para forzar su rendición.

iii) Bastarnas (392). En el año 392, los bastarnas invadieron Tracia y vencieron a las tropas romanas comandadas por Promoto. En vista de la derrota, Teodosio envió a Estilicón para cortarles el paso. El poeta Claudiano recreó la brillante gesta de Estilicón en dos versiones.[196] Es la segunda de ellas la que centrará mi interés.

Compuesta en torno al año 400, cuando el paso del tiempo permitía más de una licencia, Claudiano convierte a los bastarnas en una amalgama de *gentes* —alanos, hunos, gelonos, getas, sármatas…— para engrandecer la gloria de Estilicón, quien, asegura, confinó en un valle a miles de enemigos.[197] De no haber sido por la mediación traicionera de Rufino, dice Claudiano, todos ellos hubieran perecido.[198]

iv) Gothi (397). En el año 395, los *Gothi* que habían penetrado en territorio romano y causado el desastre de Adrianópolis (378), asentados en Tracia y acaudillados por Alarico, rompieron el pacto acordado con Teodosio en 382, y se rebelaron. En 397, se encontraban saqueando Arcadia cuando fueron interceptados por Estilicón. Al parecer, el general desvió las aguas de un río y los confinó para matarlos de hambre y sed.[199]

---

194 Amm. XXXI, 10, 1-14. Para la contextualización, *vid. PHCAM* XXXI, p. 161.

195 Amm. XXXI, 10, 15: *otioso milite circumuallari placuit barbaros inedia fatigatos.*

196 Claud. *In Ruf.* I, 314-322; y Claud. *Cons. Stil.* I, 100-115. Una contextualización, en J. M. O'Flynn, 1983. *Generalissimos of the Western Roman Empire.* Edmonton, University of Alberta Press, pp. 27-28.

197 Claud. *Cons. Stil.* I, 106-108: *tot barbara solus / milia iam pridem miseram uastantia Thracen / finibus exiguae uallis conclusa tenebas.*

198 Claud. *Cons. Stil.* I, 112: *extinctique forent penitus.*

199 Claud. *IV cons.,* 479-480: *sitiens inclusaque uallo / ereptas quaesiuit aquas.* La contextualización, en O'Flynn, *Generalissimos…,* pp. 33-34. *Cfr.* Eunap. fr. 90.

v) Hunos (467). El último caso de masacre por reclusión tuvo lugar a mediados del siglo v en Tracia. Hacia el año 466, Dengizik y Ernak, hijos de Atila, enviaron embajadores a Constantinopla para solicitar la paz. En 467, ante la negativa de León I, los hunos comandados por Dengizik, a quienes Prisco designa indistintamente como godos y escitas, cruzaron el Danubio y penetraron en Tracia, donde las tropas romanas les tendieron una emboscada y los recluyeron hasta forzar su rendición.[200]

5.4. Recapitulación

Según Greg Woolf, la *pax Romana* fue un constructo ideológico que apeló al mantenimiento de la paz interior y a la consecución de la seguridad en los *limites* del Imperio, entendidos no como fronteras donde finalizaba la soberanía de Roma, sino como plataformas desde donde comunicarla y desplegarla.[201] Si, como propone Achille Mbembe, la expresión definitiva de la soberanía reside en decidir sobre la vida y la muerte de otros seres humanos, se comprenderá que la guerra formara parte esencial del *limes* romano.

Roma, al igual que otras sociedades militaristas del Mediterráneo antiguo, practicó una guerra andrapodizadora, fundamentada en el exterminio y esclavización del enemigo. Puesto que el ejercicio de una violencia extrema y organizada contra el grueso de la población enemiga se hallaba en la propia naturaleza de la guerra andrapodizadora, las incursiones ultraliminares de Roma incluyeron violencia infraestructural, masacre, mutilación, saqueo, violación y esclavización selectiva. Este tipo de prácticas aparecen documentadas en las narraciones de Amiano Marcelino y de otros autores del siglo IV.[202]

---

200 Priscus fr. 49. La contextualización del relato, en O. J. Maenchen-Helfen, 1973. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, pp. 165-168.

201 G. Woolf, 2002. «Roman peace», en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 179-180 y 190.

202 *Pan. Lat.* X, 5, 2-4; *Pan. Lat.* X, 8, 2; *Pan. Lat.* XI, 5, 3-4; *Pan. Lat.* XI, 7, 1-3; *Pan. Lat.* VIII, 2, 1; *Pan. Lat.* VIII, 5, 2; *Pan. Lat.* VIII, 17, 2; Julian. *Sen.* 280b-c; Lib. *Or.* XVIII, 45; Them. *Or.* IV, 57a; Them. *Or.* VIII, 114d; Amm. XVII, 12-13; Amm. XXIII-XXV; Claud. *III Cons.* 20-25; Claud. *Cons. Stil.* III, 10-30; Claud. *carm. min.* 46, 10-15; Claud. *carm. min.* 53, 35-40; Eunap. fr. 14.

Dejando a un lado la masacre por reclusión e inanición —una estrategia de emergencia aplicada en Tracia de manera tardía, entre los años 375 y 470—, los objetivos de la guerra andrapodizadora desplegada por Roma eran dos. En primer lugar, asegurar el *limes* mediante el uso de la fuerza bruta y el terror, con intención de que el enemigo —masacrado, aterrorizado y dispersado— suplicara la concesión de una rendición incondicional *(deditio).* En segundo lugar, la masacre garantizaba la obtención de botín en forma de bienes materiales, prisioneros, gloria y la anhelada *felicitas* propugnada por la ideología imperial de la victoria eterna.

Capítulo 6

TRASLADAR

A lo largo y ancho del globo, en todas las épocas, distintas potencias imperiales recurrieron a los traslados en masa de seres humanos, orientados tanto al castigo como al mantenimiento y construcción de grandes infraestructuras o a la intensificación de la producción agraria. Hititas, egipcios, asirios, babilonios, chinos o incas, entre otros, trasladaron y reubicaron a poblaciones enteras con estos mismos fines.[1]

Por lo que respecta a Roma, existen traslados documentados desde, al menos, el año 180 a. E., y continuaron produciéndose hasta el año 590 d. E., cuando el emperador Mauricio (582-602) estableció a un grupo de búlgaros en Mesia y Dacia.[2]

---

1 G. Woolf, 2016. «Moving Peoples in the Early Roman Empire», en E. Lo Cascio y L. E. Tacoma (eds.), *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire.* Leiden-Boston, Brill, pp. 25-41.

2 Para un listado pormenorizado de los establecimientos colectivos entre los siglos I y VI d. E., *vid.* G. E. M. de Sainte Croix, 1981. *The Class Struggle in the Ancient Greek World: from the Archaic Age to the Arab Conquests.* Londres, Duckworth, pp. 509-518. Diversos historiadores han prestado atención a los traslados de población en Roma: F. Pina Polo, 2004. «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 211-246; M. T. Boatwright, 2015. «Acceptance and approval: Roman's non-Roman population transfers, 180 b. C. E. – ca. 70

Los especialistas suelen subrayar el carácter benéfico e integrador de los traslados efectuados por los romanos, pero resulta evidente que, al menos durante la Antigüedad tardía, estos movimientos poseían consecuencias muy negativas para quienes los padecieron.

En primer lugar, cualquier movimiento masivo de población resulta peligroso. Libanio, por ejemplo, describe las migraciones como acontecimientos dominados por una atmósfera general de terror (φόβος), debido a la ruptura de los lazos familiares, la hambruna, los ataques de bandidos, la travesía de cursos de agua y la muerte.[3]

En segundo lugar, y aunque quizá sea accesorio recordarlo, los traslados de población llevados a cabo por Roma presuponían la movilización —y, a menudo, también la utilización— de medios coercitivos y violentos. En la Antigüedad tardía, la aceptación de una comunidad extranjera en el interior del Imperio romano tenía lugar bajo dos supuestos. En el mejor de los casos, si las relaciones diplomáticas eran buenas y la integración se producía en un contexto de mutuo entendimiento, los varones jóvenes eran reclutados y los restantes eran distribuidos a lo largo de una zona de considerable extensión. Pero, si las relaciones entre Roma y los recién llegados no eran buenas, o si estos habían sido capturados durante una incursión militar, se limitaba el reclutamiento y se los distribuía como agricultores en condiciones mucho menos favorables. Durante todo este proceso, el emperador siempre se aseguraba el control militar de los acontecimientos, bien porque los *barbari* ya habían sido derrotados, bien porque existían fuerzas militares previamente dispuestas ante cualquier imprevisto.[4]

Sea como fuere, los efectos sobre la población deportada eran idénticos: desarraigo, separación y, ya en las áreas de destino, carestía y sufrimiento. Los asentamientos de población podían producirse en tierras de carácter marginal, como valles ribereños o zonas pantanosas, inadecuados

---

C. E». *Phoenix,* 1-2, 69, pp. 122-146; y C. Grey, 2011. «The ius colonatus as a Model for the Settlement of Barbarian Prisoners-Of-War in the Late Roman Empire?», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians & the Transformation of the Roman World. Cultural Integration and the Creation of Identity in Late Roman Antiquity.* Surrey, Ashgate, pp. 147-170.

3 Lib. *Or.* XIX, 56-60.

4 P. Heather, 2005. *La caída del Imperio romano.* Barcelona, Crítica, pp. 211-212.

para la producción agraria.[5] Ocasionalmente, además, las poblaciones deportadas eran nómadas o seminómadas cuya forma de vida había estado basada hasta entonces en una economía ganadera y pastoril.

Mi intención en este capítulo, precisamente, es analizar los casos de traslados poblacionales documentados en el siglo IV para indagar en los aspectos más desconocidos de este tipo de mecanismos coercitivos: ¿cuándo recurría Roma al traslado? ¿A cuánta población era capaz de trasladar? ¿Cómo lo hacía? ¿Qué suponía un traslado para la población objeto de él? ¿Era el traslado simplemente un ejemplo más de la capacidad integradora de Roma? A estas y otras preguntas intentaré dar respuesta en este capítulo. Para ello, examinaré ocho casos de traslados poblacionales documentados entre los años 303 y 409 y, a continuación, perfilaré la naturaleza y los mecanismos del traslado poblacional en el Imperio romano del siglo IV.

6.1. Estudios de caso

En el primer tercio del siglo III, Filóstrato de Atenas (c. 170-250) retomó un pasaje herodoteo centrado en la deportación de cerca de ochocientos habitantes de Eretria hasta Susa. Los eretrios —mujeres, ancianos y, cabe suponer, niños— fueron deportados por los persas en torno al año 498 a. E., y alrededor de la mitad murieron durante el traslado. Los supervivientes fueron asentados en un erial de pozos de betún, sin infraestructuras previas y circundado por poblaciones nómadas hostiles. Filóstrato hace pronunciar al rey persa las siguientes palabras sobre los eretrios: «Hasta el día de ayer, eran mis enemigos y los de mis padres, porque una vez alzaron sus armas contra nosotros, y no nos preocupábamos porque su raza desapareciera».[6]

---

5 Boatwright, «Acceptance and approval…», pp. 126 y 137-138.

6 Philostr. *V A* I, 23-24 y 35 (trad. Bernabé Pajares). El relato original, en Hdt. VI, 98-101 y 119. Sobre el trasfondo literario del pasaje, *vid.* J. R. Penella, 1974. «Scopelianus and the Eretrians in Cissia». *Athenaeum,* 62, pp. 295-300; y, sobre todo, W. Gyselinck y K. Demoen, 2009. «Author and Narrator: Fiction and Metafiction in Philostratus' *Vita Apollonii*», en K. Demoen y D. Praet (eds.), *Theios Sophistes. Essays on Flavius Philostratus' Vita Apollonii*. Leiden-Boston, Brill, pp. 102-104.

Con toda probabilidad, Filóstrato proyectaba hacia un pasado remoto las características de los traslados poblacionales de su propia época. Para comprobar la exactitud de esta conjetura, examinaré los traslados de población compilados por De Sainte Croix para el siglo IV, una vez realizada la selección pertinente.[7]

En total, analizaré ocho traslados de población acontecidos entre los años 303 y 409. Cuatro de ellos son narrados por Amiano. El resto —y, complementariamente, también los cuatro citados— son relatados por un conjunto de autores que va desde Lactancio a Zósimo. La consideración de todos ellos, flexibilizando la cronología y la procedencia de la información más allá de Amiano, ayudará a perfilar las características de este fenómeno en la Antigüedad tardía.

a) Sarmatae *(303)*

Entre los años 302 y 304, tuvo lugar una campaña contra los bastarnas, los carpos y los sármatas. Tras ser derrotados estos últimos, una gran cantidad de prisioneros fueron disgregados y reubicados en el *finis.* Orosio todavía es más preciso: el destino de los trasladados fueron las guarniciones *(praesidia)* de la frontera. Si aceptamos el testimonio de Orosio, por tanto, una parte de los prisioneros habrían sido sometidos a conscripción. Gracias a Lactancio, sabemos que estos prisioneros estaban integrados al cabo de unos años.[8]

La cronología de este traslado poblacional puede deducirse del modo siguiente: Galerio Maximiano conmemoró una victoria sobre los sármatas entre los años 302 y 304. Puesto que Diocleciano celebró sus *uicennalia* en noviembre de 303 junto a Maximiano, es posible que el triunfo se hiciera coincidir con dicha festividad.

---

7 De Sainte Croix, *The Class Struggle…,* pp. 513-516. He excluido los siguientes movimientos de población: godos (348), francos (358), godos (366), alamanes (379), godos (380-382), godos (386) y *gentes* de diversos orígenes (399). La mayoría de ellos no son traslados propiamente dichos u ofrecen una información demasiado parca para ser tenidos en cuenta.

8 Eutr. IX, 25, 2; Oros. VII, 25, 12; Lactant. *De mort. pers.* 38, 6: *ut illi barbarorum seruitutem fugientes in Romanos dominarentur.*

b) Sarmatae *(334)*

En el año 334, Constantino venció a escitas y sármatas, una victoria presentada en términos de esclavización (δουλεύειν) por Eusebio.[9] Una parte muy numerosa de los sármatas —en torno a trescientos mil, según el Anónimo Valesiano—, solicitó asilo en territorio romano.[10]

Constantino los admitió (εἰσεδέχετο) y, ya en el interior, comenzó un proceso de selección. A los considerados aptos para el servicio militar (τοὺς ἐπιτηδείους) Constantino los enroló en el Ejército; a los demás les entregó tierras que cultivar para su subsistencia.[11]

Las fuentes principales inciden en la dispersión de los recién llegados. En efecto, fueron reubicados en Italia, Macedonia, Tracia y Escitia.[12] Eusebio, además, enfatiza el valor de la disciplina por medio de la conscripción militar y la domesticación de la tierra: derrotados y trasladados, los sármatas cambiaron el salvajismo bárbaro (βαρβάρου θηριωδίας) por la libertad romana.[13]

Todo ello invita a pensar que los *Sarmatae* fueron admitidos en territorio romano tras una *deditio* en calidad de *tributarii,* tal y como ocurrió con las *receptiones* de los años 359 y 376, que comentaré más adelante.

c) Persae *(337)*

Tras la campaña de Constancio II contra los persas en el año 337, la población de una ciudad indeterminada fue deportada a Tracia. El episodio nos ha sido transmitido por Libanio, y todo él es de gran interés, por cuanto demuestra que los persas podían sufrir el mismo destino que otros *barbari*.[14]

Constancio II, dice Libanio, no mató ni vendió a los prisioneros, sino que los utilizó como estela y trofeo viviente (στήλη καὶ τροπαίου). Su decisión fue establecerlos (κατοικίζει) en la lejana Tracia.[15]

---

9 Ruf. Fest. 26; Euseb. *Vit. Constant.* IV, 5, 1.

10 Anon. Val. I, 6, 32: *quos pulsos Constantinus libenter accepit et amplius trecenta milia hominum mixtae aetatis et sexus per Thraciam, Scythiam, Macedoniam, Italiamque diuisit.*

11 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6: πρὸς τὴν ζωὴν εἵνεκα χώρας εἰς γεωργίαν διένεμεν.

12 Anon. Val. I, 6, 32: *diuisit.*

13 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6.

14 Lib. *Or.* LIX, 83-85.

15 Lib. *Or.* LIX, 83.

Toda la población de la ciudad fue obligada a abandonar su patria entre maldiciones y lamentos, conformando una procesión de prisioneros (αἰχμαλώτων πομπήν) que muchos todavía recordaban haber visto pasar por Antioquía.[16]

A través de esta deportación, Constancio II logró tres cosas. En primer lugar, revitalizó una zona devastada de Tracia proveyéndola de agricultores.[17] Queda claro, con esto, que el destino de los deportados no siempre era el más acogedor. En segundo lugar, Constancio ilustró a las generaciones venideras con su ejemplo. Y, en tercer lugar, el emperador hizo gala de su filantropía.[18]

d) Sarmatae *(359)*

En el capítulo cinco, hemos visto que Constancio II protagonizó una durísima campaña bélica contra los *Sarmatae* tras el equinoccio de primavera del año 358. Los romanos, a modo de represalia, masacraron sin piedad a las distintas comunidades sármatas que poblaban las proximidades de Panonia II y Panonia Valeria. Las tropas de Constancio arrasaron el solar de los sármatas, asesinaron a población indefensa, saquearon asentamientos y prendieron fuego a los edificios.[19]

Cuando el enemigo hubo sido diezmado, aterrorizado y dispersado, Constancio II ofreció la paz. Los sármatas supervivientes, refugiados en las montañas, obtuvieron garantías oficiales de que el príncipe preservaría su vida, y fueron conminados a reunirse junto al campamento romano de manera inmediata.[20] Una vez allí, Constancio los obligó a abandonar sus tierras *(migrare),* y les otorgó «otros terrenos apacibles y seguros, donde no pudieran ni ser atormentados por las guerras ni alterados por las rebeliones».[21] Los sármatas no tuvieron más remedio que aceptar (figura 11).

---

16 Lib. *Or.* LIX, 83-84.
17 Lib. *Or.* LIX, 85: ἐξηγριωμένον […] ἠμέρωσε τοὺς γεωργήσοντας παρασχών.
18 Lib. *Or.* LIX, 85.
19 Amm. XVII, 12-13.
20 Amm. XVII, 13, 22.
21 Amm. XVII, 13, 23: *sedes alias suscipere sunt assensi tranquillas et fidas, ut nec bellis uexari nec mutari seditionibus possint.*

Figura 11. Guerras contra los dacios. Detalle de la escena LXXVI del friso de la Columna de Trajano, c. 113. C. Cichorius, 1896-1900. *Die Reliefs der Trajanssäule.* Berlín, Verlag von Georg Reimer, Tafel. lvi. Un grupo de dacios, masacrados y vencidos, son deportados. Hombres, mujeres y niños —bebés incluidos— abandonan sus hogares, reducidos a cenizas, y se disponen a afrontar un destino impuesto. Los sármatas debieron de correr una suerte similar en el año 358.

En 359, no obstante, los *Sarmatae* rompieron el acuerdo de paz, abandonaron los territorios asignados en el *Barbaricum* y se agolparon en la orilla del Danubio junto a Valeria.[22] Constancio II marchó de nuevo hacia el *limes* con intención de eliminarlos. La moral de los soldados romanos era altísima: según Amiano, se encontraban particularmente inclinados al combate y deseosos de obtener botín.[23] Lo que vino a continuación, sin embargo, no fue una batalla campal propiamente dicha, sino un desastroso intento de *receptio* que, como en 376, pone al descubierto los mecanismos de los traslados poblacionales organizados por Roma en la Antigüedad tardía.

22 Amm. XIX, 11, 1: *paulatim posthabitis locis, quae eis anno praeterito utiliter sunt destinata*.

23 Amm. XIX, 11, 2: *ad bella promptissimi* […] *expletus praedarum opimitate exercitus.*

Sorprendentemente, los *Sarmatae* se presentaron en son de paz, y solo deseaban hacer partícipe a Constancio II de las dificultades *(incommoda)* que atravesaban en los nuevos territorios asignados.[24] Amiano evita precisar cuáles eran exactamente las adversidades encontradas en unos territorios que había descrito como «apacibles y seguros» en un primer momento, pero también como «muy alejados».[25] En cualquier caso, no parece muy aventurado sugerir que los *incommoda* esgrimidos por los sármatas estuvieran relacionados con la pobreza del suelo, la escasez de materias primas y caza o, incluso, la hostilidad de otras comunidades vecinas.[26]

En segundo lugar, los *Sarmatae* propusieron a Constancio II una solución: ser admitidos bajo el estatus de *tributarii* para reubicarse en tierras lejanas *(longe discretas),* pero, esta vez, sitas en los confines del territorio romano.[27]

Constancio II los admitió a todos *(cunctos admisit).* En la decisión del príncipe, como sucedió en el año 376, pesaron los criterios estrictamente pragmáticos de la doctrina filantrópica: la solicitud debía ser admitida porque los sármatas podían aportar población y reclutas.[28] Los sabios y técnicos que defendieron estas posiciones, como el *agrimensor* Inocencio, son tildados de *adulatores* por Amiano, quien considera sus argumentos una ilusión *(spes),* y vincula este tipo de decisiones con la derrota de Adrianópolis.[29]

La *receptio* dio comienzo junto a Acumincum, la actual Stari Slankamen (Serbia), un importante *castellum* con tropas acuarteladas desde finales del siglo I d. E.[30] Durante el transcurso de la misma, los romanos modelaron el escenario con intención de intimidar y disuadir a los sármatas. La majestad imperial y el aparato ceremonial del poder romano se manifestaron erigiendo un montículo desde donde Constancio II debía pronunciar un solemne *sermo.* Paralelamente, el lugar se fortificó con una

---

24 Amm. XIX, 11, 6.

25 Amm. XVII, 13, 30: *loca migrare compulimus longe discreta.*

26 *Cfr.* Philostr. *V A* I, 23-24 y 35; y Lib. *Or.* LIX, 85.

27 Amm. XIX, 11, 6: *paratique intra spatia orbis Romani* […] *terras* […] *et* […] *tributariorum onera subirent et nomen.*

28 Amm. XIX, 11, 7: *proletarios lucrabitur plures et tirocinia cogere poterit ualidissima.*

29 Amm. XIX, 11, 7: *qua spes rem Romanam aliquotiens aggrauauit.*

30 R. Stillwell y W. I. MacDonald, 1976. *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites.* Princeton, Princeton University Press, pp. 514-515.

empalizada, y varios destacamentos de soldados fueron embarcados para que, patrullando el río, atacaran la retaguardia del enemigo ante el más mínimo imprevisto.[31] Todo ello evidencia la férrea voluntad de mantener bajo control una situación potencialmente explosiva, a saber: la entrada en territorio romano de una numerosa población extranjera.

En este caso, como en el año 376, el imprevisto se produjo. Según el relato de Amiano, los *Sarmatae* aprovecharon la ocasión para traicionar a los romanos y atacarlos por sorpresa, de un modo irracional.[32] Esta explicación, no obstante, se basa en los estereotipos de la etnografía antigua, por lo que es necesario buscar hipótesis alternativas.

Resulta perfectamente factible sostener que los sármatas urdieron una estratagema con intención de vengar la sangrienta campaña romana del año anterior o, quizá, que percibieron los serios problemas de Constancio II en Oriente —donde Sapor II había tomado Amida—, y aprovecharon un momento de especial gravedad para atacar.[33] El estallido de violencia también pudo deberse a otros supuestos acontecidos en situaciones similares, como el caos logístico en un movimiento de población a gran escala o, directamente, los abusos perpetrados por parte de las tropas romanas.[34]

Sea como fuere, los romanos se recuperaron del golpe inicial, y el repentino ataque sármata devino en masacre *(saeua).*[35] El baño de sangre es descrito con todo lujo de detalles por Amiano: «Hacían pedazos todo lo que les salía al paso, pisoteando sin demora a los vivos, a los moribundos y a quienes habían muerto».[36] La masacre, considerada por Amiano una «venganza» *(uindicta),* no cesó hasta que todos los sármatas terminaron

---

31 Amm. XIX, 11, 8.

32 Amm. XIX, 11, 10: «Y, cuando se vio al emperador en lo alto del estrado, dispuesto a pronunciar un discurso moderadísimo y meditando hablarles como individuos dóciles en el futuro, uno de estos, preso de furia salvaje, gritó *"Marha, marha"* —que entre ellos es grito de guerra— tras haber lanzado su calzado contra la tribuna y, siguiéndolo una multitud desordenada luego de alzar un estandarte bárbaro de repente, se abalanzaron contra el príncipe aullando fieramente».

33 Amm. XIX, 1-9.

34 *Cfr.* Amm. XXXI, 4, 5 y 9-11; y Eunap. fr. 42, ll. 20-23.

35 Amm. XIX, 11, 17.

36 Amm. XIX, 11, 14: *obuia quaeque obtruncabat sine parsimonia uiuos conculcans et semineces et peremptos.*

muertos o en fuga.[37] Cabe pensar que los *Sarmatae* habían acudido hasta el *limes* romano en compañía de sus familiares, pues, al igual que los sármatas en 334 y los godos en 376 y 386, se disponían a ocupar un nuevo territorio. Además, Amiano habla de la presencia de *proletarii* y «reclutas jóvenes» *(tirocinia),* entre ellos.[38]

e) Alamanni *(370)*

Valentiniano I decidió atacar a los *Alamanni* en la segunda mitad del año 370. Para ello, utilizó a los burgundios como fuerza de choque, prometiéndoles un apoyo militar que, según Amiano, no llegó jamás.[39] En realidad, después de que los burgundios masacraran, aterrorizaran y dispersaran a los *Alamanni,* Teodosio, *magister equitum,* asestó un golpe definitivo desde Recia:

> *Per hanc occasionem impendio tempestiuam Alamannos gentis ante dictae metu dispersos aggressus per Raetias Theodosius ea tempestate magister equitum pluribus caesis, quoscumque cepit, ad Italiam iussu principis misit, ubi fertilibus pagis acceptis iam tributarii circumcolunt Padum.*[40]

Valentiniano I ordenó trasladar a los prisioneros más de trescientos kilómetros, desde el *limes* de Recia hasta el norte de Italia. La voluntad de desarraigarlos resulta evidente.

Desde el punto de vista terminológico, debemos remarcar el uso de *tributarii* y *circumcolunt.* El primero de ellos aparecía ya en la *receptio* sár-

---

37 Amm. XIX, 11, 15: *aliis trucidatis, aliis terrore disiectis.* La *uindicta,* en Amm. XIX, 11, 17. *Vid.* al respecto S. P. Mattern, 1999. *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate.* Londres-Berkeley, University of California Press, p. 121.

38 Amm. XIX, 11, 7. Para los sármatas del 334, *cfr.* Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6. Sobre los *Gothi* del 376 y el 386, *cfr.*, respectivamente, Eunap. fr. 42, ll. 52-55; y Zos. IV, 38, 5 y 39, 4.

39 Amm. XXVIII, 5, 8-14. Para la datación del ataque, *vid. PHCAM* XXVIII, p. 252.

40 Amm. XXVIII, 5, 15: «Merced a tan oportuno suceso, Teodosio, *magister equitum* por aquel entonces, dispersos los alamanes debido al miedo que sentían hacia el pueblo mentado [*los burgundios], habiendo atacado a través de Recia y acabado con muchos, capturó a otros, y los envió a Italia por orden del emperador [*Valentiniano I], donde, habiéndoles asignado zonas muy fértiles, viven en los alrededores del Po como *tributarii*».

mata del año 359, y será analizado en el lugar conveniente; en cuanto al segundo, se trata de un verbo extraño. Aparece solo cuatro veces más en las *Res gestae,* aplicado a las amazonas, los trogloditas, los peucos, las poblaciones montañesas de Tracia y los alanos.[41] Por lo referido a otros autores latinos, Livio lo usa para describir a los habitantes de los pantanos; Ulpiano, para las tierras que circundan los ríos; y Avieno, para los nómadas cimerios.[42] A tenor de los contextos de este verbo en la literatura latina, parece que siempre implica la habitación de lugares poco aptos para la vida humana, ya sean pantanos, montañas o estepas. Entonces, ¿por qué Amiano describe los territorios asignados a los *Alamanni* en el 370 como «zonas muy fértiles»?

Nuestro autor ya había considerado «apacibles y seguros» los territorios asignados a los *Sarmate* el año 358 por Constancio II cuando, en realidad, ocasionaban dificultades *(incommoda)* a los sármatas para sobrevivir. Pero esta caracterización benigna, en principio inocente, podría esconder una crítica velada a la decisión de Valentiniano I si tenemos en cuenta uno de los dos pasajes donde Livio utiliza el término *circumcolo.*[43]

Las líneas de Livio conforman un pequeño excurso sobre el poderío etrusco en la Antigüedad, pero el marco de la narración es la entrada de los galos en Italia y el posterior saqueo de Roma por Breno.[44]

Debemos tener en cuenta que el delta del Po, con sus canales de irrigación y puertos, constituía una zona de vital importancia para el Imperio romano.[45] Si mi interpretación es correcta, Amiano estaría censurando la

---

41 *Vid.,* respectivamente, Amm. XXII, 8, 27; Amm. XXII, 8, 43; Amm. XXVII, 4, 14; y Amm. XXXI, 2, 23.

42 *TLL* V, p. 1127. Manilio, en cambio, describe con él la totalidad de la Tierra.

43 Liv. V, 33, 10: «Y se asentaron [*los etruscos] en las tierras que dan a uno y otro mar en doce ciudades: primero, a este lado de los Apeninos hacia el mar inferior; después, al otro lado de los Apeninos enviando tantas colonias cuantas eran las poblaciones de origen, colonias que ocuparon toda el área del lado de allá del Pado hasta los Alpes, a excepción del ángulo de los vénetos que habitan en torno al entrante del mar» (trad. Villar Vidal). Sobre Livio en Amiano, *vid.* G. Kelly, 2011. *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian.* Cambridge, Cambridge University Press, p. 178.

44 Liv. V, 34-36.

45 R. Chevallier, 1962. «Le delta du Pô a l'époque romaine». *Revue des Études Latines,* 40, pp. 141-148. *Vid.* igualmente P. Hans, 1942. «Padus». *RE* XVIII^2, pp. 2178-2202.

decisión de acomodar a unos peligrosos *barbari* en el corazón de Italia. Para ello, habría recurrido a una alusión metaliteraria en la que los galos de Breno representarían a los *Alamanni* del año 370, en un momento en el que los efectos catastróficos de la *receptio* de 376 permanecían todavía candentes en la memoria colectiva de los romanos.

De todos modos, y dejando a un lado la hipotética alusión a Livio, lo que realmente puede colegirse del traslado del año 370 es que se produjo una vez los *Alamanni* habían sido vencidos, y que poseyó una manifiesta voluntad de alejarlos de su patria.

f) Gothi *(376)*

Hacia finales del año 375, o durante la primera mitad del 376, los hunos invadieron el territorio de los godos tervingios, y los obligaron a abandonarlo por las armas.[46] Estos movimientos, ocurridos en el *Barbaricum,* poseyeron unas consecuencias trascendentales para Roma, puesto que los *Gothi,* acaudillados por Alavivo y Fritigerno, avanzaron masivamente hasta el *limes* danubiano y solicitaron a Valente su admisión en territorio romano. La secuencia de los hechos es descrita con bastante detalle por Amiano, así que todas las demás fuentes deben supeditarse a él —lo que no obsta para que también estas transmitan informaciones complementarias y muy sugerentes.[47]

Los godos se agolparon en la orilla del Danubio en 376, y comenzaron a acampar a lo largo de ella. Su número era descomunal, tal y como Amiano recuerda vagamente al compararlos con los granos de arena de un desierto.[48] Eunapio, algo más concreto, asegura que eran unos doscientos mil.[49] La cantidad se aproximaría a los trescientos mil *Sarmatae* trasladados en el año 334 por Constantino.[50] En cualquier caso, más allá de cifras

46 Amm. XXXI, 3, 8.
47 Amm. XXXI, 4, 1-11; Eunap. fr. 42; Socrates, *Hist. eccl.* IV, 34; Philostorg. *HE* IX, 17; Sozom. *Hist. eccl.* VI, 37, 2-6; Zos. IV, 20, 5-6; y Zos. IV, 26, 1. En general, sobre la *receptio* del 376, *vid.* P. Heather, 1994. *Goths and Romans: 332-489.* Oxford, Oxford University Press, pp. 123-142; y Heather, *La caída…,* pp. 211-215.
48 Amm. XXXI, 4, 6.
49 Eunap. fr. 42, l. 5.
50 Anon. Val. I, 6, 32.

concretas, debemos pensar en un movimiento poblacional de proporciones considerables: toda una sociedad en movimiento, incluyendo familias, ganado, carromatos, provisiones y pertenencias personales. Algo similar ya había sucedido apenas veinte años atrás, cuando los *Sarmatae* solicitaron a Constancio II ser admitidos.[51]

Amiano subraya que los *Gothi* permanecieron fuera del territorio romano.[52] Por el contrario, tanto Eunapio como los historiadores eclesiásticos matizan este hecho, y afirman que algunos de ellos ya habían comenzado a cruzar el Danubio cuando enviaron embajadores a Valente. Quienes trataron de cruzar fueron detenidos (παραλύθησαν), cabe suponer que violentamente.[53] La situación no es extraña: a diferencia de los Estados contemporáneos, Roma no poseía un sistema de «fronteras científicas» y, como ya hemos visto, preservaba el *limes* mediante masacres periódicas en el *Barbaricum*. En ocasiones, por tanto, los habitantes del otro lado del *limes* podían internarse en suelo romano sin ser detectados, como cuando Juliano, en torno a 357, descubrió a los francos salios instalados en Toxandria.[54] Si algunos tervingios habían osado cruzar el *limes* antes de haber obtenido el permiso de Valente, su acción, sin duda, habría ahondado el caos y la tensión de una situación ya de por sí inestable.

En cualquier caso, los godos enviaron una embajada a Valente para hacerle llegar su petición.[55] A la cabeza de estos *oratores* se encontraba el obispo Ulfila.[56] El príncipe recibió a los legados en Antioquía, a más de mil quinientos kilómetros del *limes* danubiano, por lo que las conversaciones debieron de dilatarse durante un tiempo considerable, que contribuyó a caldear todavía más los ánimos de los congregados en la frontera, fueran godos o soldados romanos.

---

51 Amm. XIX, 11, 6.

52 Amm. XXXI, 4, 4: *citra flumen suscipi plebem extorrem;* Amm. XXXI, 4, 5: *permissu imperatoris transeundi;* Eunap. fr. 42, ll. 5-11.

53 Eunap. fr. 42, ll. 20-23; Socrates, *Hist. eccl.* IV, 34, 2-5; Philostorg. *HE* IX, 17; Sozom. *Hist. eccl.* VI, 37, 2-6.

54 Amm. XVII, 8, 3-4. Sobre Roma y las fronteras científicas, *vid.* el comentario de Mattern, *Rome and the Enemy…,* pp. 115-116.

55 Amm. XXXI, 4, 1: *Itaque duce Alauiuo ripas occupauere Danubii missisque oratoribus ad Valentem;* Amm. XXXI, 4, 4: *cui robur aduentus gentilium addiderat legatorum.*

56 Sozom. *Hist. eccl.* VI, 37, 6.

La coyuntura política del momento era muy preocupante para Roma, y recuerda poderosamente a la del año 359, con el agravante de que la principal autoridad romana se hallaba en Antioquía. En efecto, desde el año 371, Valente había lanzado varias ofensivas contra los persas, y había logrado controlar indirectamente Armenia. En el verano de 376, sin embargo, Sapor II regresó, y la guerra en Oriente parecía inevitable. Consecuentemente, una gran parte de los efectivos militares disponibles habían sido destinados al *limes* oriental, debilitando con ello la región de los Balcanes.[57]

La embajada goda puso en conocimiento de Valente el terror vivido en el *Barbaricum,* esto es: «el rumor de que un género de hombres anteriormente desconocido, llegado de ignotos confines, todo lo conmovía y destruía a su paso a la manera de alud desde altos montes».[58] De repente, el príncipe comprobó que la mitad del Imperio bajo su custodia debía afrontar dos graves amenazas: una, de alcance desconocido, en el Danubio; otra, de un potencial devastador, en el Éufrates.

Los *legati* enviados por los godos también trasladaron a Valente una solicitud: ser admitidos a cambio de proporcionar *auxilia*.[59] Las condiciones precisas de esta asignación de tierras, empero, son objeto de debate entre los historiadores, dado que, como Peter Heather observa, el acuerdo nunca llegó a aplicarse.[60] La hipótesis de Heather es doble: o bien los tervingios fueron admitidos bajo un estatus similar al de los *laeti* —tenencia vitalicia de tierras e incorporación a la milicia encuadrados en unidades propias—, o bien, prefigurando el tratado del año 382, «Valens sanctioned a new departure in imperial diplomacy by allowing the creation of a Gothic kingdom on Roman soil».[61]

Según Heather, la coyuntura del año 376 apunta hacia una negociación mucho más equilibrada entre ambas partes. Valente, que se encontraba en Antioquía, no podía impedir militarmente la entrada de los tervin-

---

57 Heather, *La caída…*, pp. 213-214.

58 Amm. XXXI, 3, 8. *Cfr.* también Amm. XXXI, 4, 2: *rumores terribiles diffunderunt.*

59 Amm. XXXI, 4, 1: *suscipi se humili prece poscebant* […] *et daturos* […] *auxilia.*

60 Heather, *Goths…*, p. 128.

61 Heather, *Goths…*, p. 128.

gios, porque no disponía de suficientes tropas en Tracia. Pese a ello, intentó controlarla: solo admitió a los tervingios, no a los greutungos; comenzó a ordenar el traslado de provisiones a lugares seguros en el verano del año 377; y, probablemente, ordenó a Lupicino que secuestrara a Alavivo y Fritigerno en Marcianópolis. Por otro lado, razona Heather, los *Gothi* no habían sido derrotados previamente. Plantearon asentarse en suelo romano, entraron armados y, como gestos de buena voluntad, aceptaron la conversión de sus líderes al cristianismo y entregaron rehenes.[62]

El argumento de Heather es impecable, pero existe una posibilidad que él no contempla para reconstruir los términos del acuerdo: comparar la *receptio* del año 376 con la de 334 y, sobre todo, con la de 359, también fallida.[63]

En primer lugar, los antecedentes de las tres *receptiones* eran similares. Tanto los *Sarmatae* de 334 como los de 359 solicitaron la admisión después de haber sido derrotados por los romanos. En 334, los sármatas efectuaron esta solicitud debido a problemas internos. Cabe pensar que, como sucedió en 359, transcurrió un tiempo considerable entre la derrota y el inicio de las negociaciones, pero Eusebio no lo precisa.[64] En cuanto a la *receptio* de 359, transcurrió un año entre la derrota y la solicitud de admisión.[65] Los *Gothi* de 376, por su parte, también acudieron a Valente desde una posición de sumisión. Aunque las relaciones con Roma habían estado presididas por la paz desde 332 a 365, Valente había liderado tres campañas bélicas consecutivas contra ellos entre los años 367 y 369.[66] El emperador no cosechó ninguna victoria definitiva, pero parece claro que, cuando la embajada tervingia acudió a Antioquía apenas siete años después de la última guerra, las relaciones romanogodas no atravesaban su mejor momento, y los godos, que huían en masa de los hunos, tampoco se encontraban en condiciones de plantear una negociación de igual a igual.

---

62 Heather, *Goths…*, pp. 125-128 y 132-133.

63 Ambas han sido comentadas: *cfr.* Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6; y Amm. XIX, 11.

64 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6 habla de una revuelta de *serui,* circunstancia que también es mencionada por el Anon. Val. I, 6, 32, y que se repitió en el año 357 según Amm. XVII, 13, 1.

65 Amm. XIX, 11, 1: *paulatim posthabitis locis, quae eis anno praeterito utiliter sunt destinata.*

66 Heather, *Goths…*, pp. 107-121.

En segundo lugar, la coyuntura histórica de 359 y de 376 era análoga. En 359, Constancio II recibió la solicitud de los *Sarmatae* mientras Sapor II arrasaba el *limes* oriental y tomaba Amida; en 376, Valente se disponía a iniciar un conflicto bélico de gran envergadura contra Sapor II cuando los godos se agolparon en el Danubio. La diferencia sustancial es que Valente, acuartelado en Antioquía, no podía supervisar personalmente la *receptio;* pero, como ya he dicho, intentó controlarla por todos los medios a su alcance.

En tercer lugar, las dinámicas de la corte imperial eran las mismas en 359 y 376: en ambos casos, los partidarios de la filantropía imperial ejercieron una influencia notable en la decisión del príncipe, ya fuera Constancio II o Valente. El primero de ellos había apelado a la *humanitas* para evitar la guerra contra los *Alamanni* en el año 354 y, en 359, se dejó aconsejar por sabios como el agrimensor Inocencio, partidarios de una admisión que reforzara a Roma desde el punto de vista demográfico, económico y militar.[67] Por lo que respecta a Valente, el filósofo Temistio, que fijó por escrito los principios teóricos de la φιλανθρωπία, había tenido un protagonismo destacado en el acuerdo de paz del año 369 con los *Gothi.*[68] En el año 376, según Eunapio, la decisión se tomó tras un arduo debate en el que se emitieron argumentos (ἀντιλογίας) a favor y en contra de la *receptio.* En la corte existían, al menos, dos posturas enfrentadas: la belicista y militarista (τὸ φιλοπόλεμον καὶ στρατηγικόν) y la pragmática (πολιτικοὺς), articulada en torno al concepto filosófico de la filantropía imperial.[69] Amiano es aún más directo, e indica la influencia perniciosa de varios *eruditi adulatores,* que pusieron sobre la mesa las ventajas de admitir a los tervingios: la disponibilidad de unos ingresos económicos sustanciosos y el aporte de nuevos reclutas *(tirocinia)* con los cuales conformar un *inuictum exercitum*.[70]

Las informaciones de Amiano y de Eunapio corroboran que, a la hora de tomar decisiones, tanto en 359 como en 376 concurrieron argumentos inequívocamente propios de la doctrina filantrópica. Recordemos que la filantropía no implicaba renunciar a la violencia, sino que, desde una posición de

67 *Cfr.* Amm. XIV, 7-15 y Amm. XIX, 11, 7.
68 Heather, *Goths…,* pp. 117-118.
69 Eunap. fr. 42, ll. 11-14 y 25-26.
70 Amm. XXXI, 4, 4. Como observa perspicazmente Heather, *Goths…,* p. 134, la expresión *eruditi adulatores* «exactly describes Themistius».

superioridad, proponía respetar la integridad física del débil aceptando su rendición incondicional *(deditio)* para aprovecharla pragmáticamente.

En cuarto lugar, tanto las demandas de los *Sarmatae* en 359 como las de los *Gothi* en 376 coinciden plenamente. Los primeros aludieron a los *incommoda* de su nuevo hogar, y se mostraron dispuestos a ocupar tierras remotas con tal de que se encontraran en el orbe romano.[71] Los segundos pusieron en conocimiento de Valente las razones por las que se habían visto obligados a abandonar su tierra y, a continuación, solicitaron el ingreso en territorio romano.[72] Amiano dice que los godos, antes de partir hacia el Danubio, ya habían escogido Tracia como lugar de destino tras una deliberación.[73] Pero, independientemente de los deseos de los *Gothi,* considero que el testimonio de Amiano debe matizarse. En efecto, los *Sarmatae* del año 334 fueron distribuidos en Italia, Macedonia, Tracia y Escitia.[74] Desconocemos cuál hubiera sido el destino de los sármatas en la fallida *receptio* del año 359, pero, como ya se ha dicho, estaban dispuestos a aceptar la asignación de tierras *longe discretas.* No parece probable, por tanto, que Valente aceptara de buen grado la hipotética propuesta de los godos en 376, a sabiendas de que blindaría la cohesión de los recién llegados: el propio Amiano informa de que fueron dispersados por las distintas provincias de la diócesis tracia.[75]

Hasta aquí, he extraído las múltiples similitudes entre las *receptiones* de los años 359 y 376 —y, en menor medida, del 334—. Las concomitancias emergen en cuatro niveles: los antecedentes, la coyuntura histórica, las dinámicas de la corte imperial y las peticiones efectuadas por los *barbari*. En el año 376, resumidamente, los *Gothi* llegaron hasta el Danubio huyendo de los hunos y solicitaron ser admitidos a un príncipe, Valente, que los había combatido apenas siete años atrás. En mi opinión, no poseían la capacidad de forzar una negociación horizontal. Valente, por su parte, se hallaba sumido en los preparativos de una guerra a gran escala contra el

71 Amm. XIX, 11, 6: *paratique intra spatia orbis Romani, si id placuerit, terras suscipere longe discretas.*

72 Amm. XXXI, 4, 4.

73 Amm. XXXI, 3, 8: *diuque deliberans, quas eligeret sedes, cogitauit Thraciae receptaculum.*

74 Anon. Val. I, 6, 32.

75 Amm. XXXI, 4, 5: *colendique adepti Thraciae partes;* Amm. XXXI, 4, 8: *per prouincias circumfusae pandentesque. Cfr.* también Eunap. fr. 42, ll. 52-55.

Imperio sasánida. Conocía la vulnerabilidad militar de los Balcanes, y no podía consentir que la situación allí se descontrolara. A juzgar por sus actuaciones, lo evitó a toda costa: aseguró Tracia colocando a buen recaudo las provisiones para impedir que los godos se abastecieran en caso de rebelión; admitió exclusivamente a los tervingios y rechazó a los greutungos; ordenó que el armamento les fuera requisado; quebró los vínculos familiares haciendo entrar en primer lugar a mujeres, sirvientes, jóvenes y niños; y dispersó a los admitidos a lo largo de la diócesis de Tracia.[76] También es probable que diera instrucciones a Lupicino para descabezar a los godos reteniendo a sus líderes. En su decisión final, además, Valente tuvo muy en cuenta los argumentos esgrimidos por la doctrina filantrópica, que presuponía el establecimiento de relaciones diplomáticas jerárquicas, basadas en la rendición incondicional del enemigo y en el uso de la violencia aterradora cuando fuera necesario. Si las *receptiones* de los años 359 y 376 se muestran coincidentes en tantos puntos y los sármatas de 359 fueron admitidos bajo el estatus de *tributarii,* no veo por qué razón los tervingios debían gozar de un estatus distinto en el acuerdo de 376. Valente, según pienso, admitió a los godos bajo el estatus de tributarios.

Así las cosas, los tervingios obtuvieron finalmente el permiso imperial para cruzar el Danubio y asentarse en territorio romano.[77] Su entrada no fue la de un pueblo capaz de negociar de tú a tú con Roma, sino la de una inmensa muchedumbre sometida, aterrorizada e inquieta. Cuando la embajada regresó desde Antioquía y comunicó oficialmente la voluntad del emperador, la situación en la orilla del Danubio, con miles de personas hacinadas, debía de ser crítica. De hecho, ya he señalado que se produjeron algunos intentos previos de cruzar el *limes,* aumentando con ello la tensión y provocando estallidos puntuales de violencia.[78]

---

76 Sobre el armamento, *vid.* Eunap. fr. 42, ll. 19 y 31: τὰ ὅπλα καταθεμένους. Heather, *Goths…,* pp. 125-125, no acepta la cláusula del desarme. Pero, si «it is hard *a priori* to believe that the Goths agreed to disarm», más difícil es pensar que Valente, desde Antioquía y siendo consciente de la vulnerabilidad militar en Tracia, recibiera a los extranjeros armados. En cuanto a la selección de los primeros admitidos, *vid.* Eunap. fr. 42, ll. 52-55.

77 Amm. XXXI, 4, 5: *permissu imperatoris transeundi* […] *colendique.*

78 Eunap. fr. 42, ll. 20-23. *Cfr.* igualmente Socrates, *Hist. eccl.* IV, 34, 2-5; Philostorg. *HE* IX, 17; Sozom. *Hist. eccl.* VI, 37, 2-6.

Probablemente, el punto elegido para realizar la admisión fue Durostorum (Silistra, Bulgaria), un poderoso enclave defensivo que contaba con un campamento militar, una zona residencial amurallada y una fortificación.[79] Antes de acceder a territorio romano, los godos debían ser desarmados. La orden, sin embargo, no pudo cumplirse del todo por dos razones. En primer lugar, porque resulta impensable que los *Gothi,* adentrándose en un terreno ignoto, renunciaran sin más a su seguridad personal: debieron de violar el acuerdo y transferir armas ocultándolas en sus bagajes. Esta hipótesis ha sido sistemáticamente ignorada por los historiadores, arrebatando con ello cualquier tipo de iniciativa a los *barbari* sin considerar que ya pudo haber sucedido durante la fallida *receptio* del año 359, cuando los sármatas atacaron repentinamente a las tropas romanas una vez admitidos.[80] En segundo lugar, la inoperancia o la venalidad de la guarnición pudo haber permitido el traspaso de armamento hacia territorio romano.[81]

La travesía del inmenso Danubio, con una anchura de hasta dos kilómetros en algunos de sus tramos, resultó caótica. A lo largo de varios días y noches, la muchedumbre fue transferida en todo tipo de embarcaciones, desde naves propiamente dichas hasta troncos de árboles.[82] La precariedad y las carencias logísticas fueron absolutas, y la propia guarnición romana debió de verse sobrepasada por la ingente cantidad de seres humanos llegados hasta la orilla del caudaloso río. El resultado fue que un buen número de *Gothi* perecieron ahogados.[83]

Una vez en la orilla romana, y como sucedió en la *receptio* sármata del año 334, dio comienzo un proceso de selección, división y dispersión. En

---

79 Sobre la elección, *vid.* O. J. Maenchen-Helfen, 1973. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, p. 26. Una completa descripción de los hallazgos arqueológicos, en G. Atanasov y K. Mihaylov, 2018. «Contributions to the Late Antique Fortification of *Durostorum* (Silistra): An Attempt at Reconstruction. *Addenda et Corrigenda*». *Archaeologia Bulgarica,* 1, 22, pp. 81-108.

80 *Cfr.* Amm. XIX, 11, 10.

81 Sobre la corrupción de las guarniciones del *limes, cfr.* Them. *Or.* X, 136b; Amm. XXII, 7, 8; Amm. XXIX, 4, 4; Amm. XXXI, 4, 10; y Claud. *In Eutr.* I, 59.

82 Amm. XXXI, 4, 5: *nauibus ratibusque et cauatis arborum.*

83 Amm. XXXI, 4, 5: *et natare conati hausti sunt plures.*

primer lugar, fueron admitidos los considerados no aptos para el servicio militar, es decir, los sirvientes, las mujeres, los jóvenes y los niños. Todos ellos fueron distribuidos en las distintas provincias de la diócesis de Tracia: Tracia, Ródope, Hemimonto, Mesia III, Europa y Escitia.[84] Esta decisión debió de suponer la ruptura de lazos familiares, comunitarios y políticos.

De manera simultánea al traslado, o *a posteriori,* Alavivo y Fritigerno fueron recibidos por las autoridades romanas, y Valente ordenó que se les suministrara alimentos y se les asignara tierras.[85] Aquí entraron en juego Lupicino, *comes Thraciae,* y Máximo, *dux.* Para Amiano, los dos eran hombres de reputación manchada *(homines maculosi),* caracterizados por su *auiditas* y *temeritas.*[86] Ellos y sus subalternos perpetraron múltiples crímenes contra los recién llegados, que Amiano, asegura, prefiere omitir.[87] Nuestro autor, de hecho, solo se detiene en un abuso que él percibe como *triste et inauditum:*

> *Cum traducti barbari uictus inopia uexarentur turpe commercium duces inuissimi cogitarunt et quantos undique insatiabilitas colligere potuit canes pro singulis dederunt mancipiis inter quae et [filii ducti sunt optimatum].*[88]

El pasaje pone sobre la mesa dos cuestiones. En primer lugar, que los godos ya padecían una grave carestía de víveres antes de cruzar el Danubio. Esta situación descubre el caos logístico que acompañaba a los traslados de población organizados por Roma en la segunda mitad del siglo IV, y debe relacionarse con los *Gothi* ahogados en las aguas del río. En segundo lugar, que la hambruna no solo no fue paliada, sino que fue aprovecha-

---

84 Amm. XXXI, 4, 5: *colendique adepti Thraciae partes;* Amm. XXXI, 4, 8: *per prouincias circumfusae pandentesque. Cfr.* igualmente Eunap. fr. 42, ll. 52-55; y, para la *receptio* del 334, Anon. Val. I, 6, 32.

85 Amm. XXXI, 4, 8: *et alimenta pro tempore et subigendos agros tribui statuerat imperator.*

86 Amm. XXXI, 4, 9-10.

87 Amm. XXXI, 4, 10: *ut alia omittamus* […] *alii perditis rationibus in commeantes peregrinos adhuc innoxios deliquerunt.*

88 Amm. XXXI, 4, 11: «Cuando los bárbaros, habiendo cruzado, fueron atormentados por la carestía de víveres, estos detestabilísimos generales [*Lupicino y Máximo] maquinaron un negocio repulsivo: de cuantos perros logró reunir por todas partes su voracidad, cambiaban uno por un esclavo, entre los que, muy a menudo, también había nobles». Sigo la lectura de Rolfe, *ad locum.*

da por la guarnición romana para extraer un beneficio económico intercambiando carne de perro por seres humanos. El resto de los crímenes omitidos por Amiano son insinuados por Eunapio y Zósimo: debemos suponer todo tipo de vejaciones, desde burlas y humillaciones hasta maltrato físico, abusos sexuales y asesinatos.[89]

Pese a ello, la consumación de la *receptio* es percibida muy negativamente por las fuentes coetáneas. Amiano la interpreta como una apertura catastrófica del *limes,* comparando la entrada de los godos con las cenizas del volcán Etna.[90] Desde el punto de vista de Eunapio, los sirvientes, las mujeres, los jóvenes y los niños distribuidos en la diócesis de Tracia cumplieron el mismo papel que los dientes de dragón sembrados en Beocia por Cadmo. Según la mitología, de aquellos dientes brotaron los espartos, hombres completamente armados que se destruyeron mutuamente.[91]

g) Gothi *y* Taifali *(377)*

Tras haber derrotado a Barzimeres, los *Gothi* admitidos en 376, ya en declarada rebeldía y liderados por Farnobio, comenzaron a saquear Tracia junto a sus aliados taifalos. Frigerido fue enviado para detenerlos, y se dispuso a entablar combate nada más divisarlos:

> *Eorum cateruis subito uisis certare comminus dux cautissimus parans adortusque nationis utriusque grassatores minantes etiamtum acerbas trucidassetque omnes ad unum, ut ne nuntius quidem cladis post appareret, ni cum aliis multis perempto Farnobio metuendo antehac incensore turbarum obtestatus prece impensa superstitibus pepercisset uiuosque omnes circa Mutinam Regiumque et Parmam, Italica oppida, rura culturos exterminauit.*[92]

---

89 Eunap. fr. 42, ll. 31-44; y Zos. IV, 20, 6.

90 Amm. XXXI, 4, 9: *Per id tempus nostri limitis reseratis obicibus atque ut Aetnaeas fauillas armatorum agmina diffundente barbaria.*

91 Eunap. fr. 42, ll. 52-55. Sobre los espartos, *vid.* P. Grimal, 2008. *Diccionario de mitología griega y romana.* Barcelona, Paidós, p. 175.

92 Amm. XXXI, 9, 4: «Divisadas sus hordas súbitamente, nuestro precavidísimo general, preparándose para combatir cuerpo a cuerpo, habiendo acometido contra los saqueadores de los dos pueblos, que todavía entonces amenazaban, despiadados, los despedazó del primero al último, hasta el punto de que no hubiera quedado ni siquiera el mensajero para relatar la derrota, de no ser porque, muerto Farnobio, poco antes un temible instigador de tumultos, y otros muchos con él, tuvo consideración por las súplicas de los supervivientes, a quienes desterró junto a Módena, Regio y Parma, ciudades itálicas, para que cultivaran los campos».

Todo el pasaje debe compararse con el traslado de los *Alamanni* efectuado en el año 370 por Valentiniano I y Teodosio.[93] En este caso, Frigerido derrotó a la coalición de godos y taifalos, los masacró *(trucidasset omnes ad unum)* y, cuando suplicaron una rendición incondicional, trasladó a los supervivientes.

El destino de los deportados fueron tres ciudades del norte de Italia. La voluntad de desarraigo se hace de nuevo evidente tanto por el trayecto como por la terminología. Desde Tracia, los supervivientes recorrieron unos mil setecientos kilómetros. En cuanto al verbo empleado, *exterminauit,* implica destierro: «in exilium mittere, relegare, deportare».[94]

El estatus jurídico de los trasladados no es aclarado por Amiano, pero las similitudes con los *Alamanni* de 370 pueden ayudar a despejar la incógnita. Al igual que los alamanes, godos y taifalos fueron trasladados después de ser derrotados a manos de tropas romanas. Los romanos incluso acabaron con la vida del líder godo, Farnobio. La diferencia principal entre 370 y 377 es que los alamanes no suplicaron una rendición incondicional. O bien Amiano obvia este punto, o bien los *Alamanni,* masacrados y dispersados sucesivamente por burgundios y romanos, carecían en aquel momento de la iniciativa y de los liderazgos necesarios para rogar la paz.

Ignoramos si las autoridades romanas respetaron la cohesión de *Gothi* y *Taifali* enviando a cada grupo a una ciudad o si, por el contrario, unos y otros fueron mezclados y trasladados indistintamente a los mismos destinos para diluir los vínculos comunitarios, dificultar la rebelión y acelerar la integración en suelo romano. En cualquier caso, el objetivo fue apartar a estas poblaciones de sus territorios nativos y, con ello, desarraigarlas.

El contexto del traslado de 377 sugiere una toma de decisiones con base en los preceptos de la filantropía: Frigerido no aniquiló a los supervivientes, sino que aceptó sus súplicas para que cultivaran los campos de Italia.[95] El contexto de 370 es muy similar: los *Alamanni* fueron capturados, y Valentiniano I en persona ordenó su traslado, no su exterminio,

93 *Cfr.* Amm. XXVIII, 5, 15.
94 *TLL* V², p. 2014, l. 37-p. 2015, l. 7.
95 Amm. XXXI, 9, 4: *rura culturos exterminauit.*

para que trabajaran las tierras del Po.[96] En su caso, sabemos que fueron trasladados bajo el estatus jurídico de tributarios.[97] Teniendo en cuenta las estrechas similitudes entre el traslado de 370 y el de 377, propongo que godos y taifalos fueron transferidos a Italia en calidad de *tributarii*.

h) Scyrae *(409)*

El último traslado poblacional que centrará mi atención aconteció en la primera década del siglo v, y nos es relatado por dos fuentes principales fechadas en la primera mitad de dicha centuria: el *Codex Theodosianus* y el historiador eclesiástico Sozomeno.[98]

Una *constitutio* promulgada por Honorio y Teodosio II, dirigida al prefecto del pretorio Antemio y datada el 12 de abril del año 409, informa de que los esciras, junto a una parte de los hunos, han sido sometidos.[99] Sozomeno concreta en qué consistió este sometimiento: después de haber sido masacrados, los esciras supervivientes fueron capturados y enviados a Constantinopla.[100]

El número de prisioneros concentrados en la capital debía de ser considerable —no en vano, el *Codex* utiliza el vocablo *natio*— y suscitó la preocupación entre las autoridades romanas, temerosas de que los *barbari* se rebelaran si permanecían unidos. En consecuencia, se optó por la dis-

96 Amm. XXVIII, 5, 15: *quoscumque cepit, ad Italiam iussu principis misit.* Recordemos que los argumentos filantrópicos también concurrieron en las fallidas *receptiones* de 359 y 376. Para la primera de ellas, sabemos con seguridad que los *Sarmatae* ingresaron bajo el estatus de tributarios, si atendemos a Amm. XIX, 11, 6: *tributariorum onera subirent et nomen.*

97 Amm. XXVIII, 5, 15: *ubi fertilibus pagis acceptis iam tributarii circumcolunt Padum.*

98 *Cod. Theod.* V, 6, 3; Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 5-7. La información contenida en Zos. V, 22, 3 es demasiado vaga como para vincularla con este traslado.

99 *Cod. Theod.* V, 6, 3: *Scyras barbaram nationem* […] *subegimus.* Zos. IV, 34, 6 asegura que los esciras y los carpodacios habían estado causando problemas entre los años 381 y 383, cuando fueron derrotados por Teodosio I. Sobre esta *constitutio, vid.* P. Rosafio, 2011. «La *constitutio de Scyris* e l'insediamento dei barbari nell'impero», en S. Bénoist *et al.* (eds.), *Figures d'empire, fragments de mémoire.* Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, pp. 407-423.

100 Sozom. *Hist. eccl*. IX, 5, 5.

persión (διανεῖμαι).[101] Algunos de ellos fueron vendidos a bajo precio, mientras que otros —es razonable pensar que la minoría— fueron regalados como esclavos.[102]

La *constitutio* del 12 de abril del año 409 fue emitida para establecer las condiciones de las transacciones. El documento anuncia la posibilidad de explotar la fuerza de trabajo de los esciras sometidos, que debían ostentar obligatoriamente el estatus de *coloni*.[103] Se trata de una categoría dependiente, aunque diferenciada de la de *seruus:* el *colonus* poseía una movilidad reducida, pero estaba sometido a la tasación y formaba parte de las levas.

En relación con estas últimas, la ley establece un período de veinte años para efectuarlas. Desconocemos si los esciras fueron capturados y trasladados junto a sus esposas e hijos, pero hay quien ha querido ver en esta prórroga una oportunidad para que contrajeran matrimonio y engendraran nuevos reclutas en suelo romano.[104]

Por último, la *constitutio* fija dos disposiciones temporales relativas al destino de los *coloni*. La primera es que deben permanecer durante dos años en una provincia «transmarina», esto es, del otro lado del Ponto Euxino: de ahí que Sozomeno pudiera contemplar a algunos de ellos cultivando las llanuras del monte Olimpo en Bitinia.[105] En cuanto a la segunda disposición, prohíbe ubicar a los esciras en Tracia e Iliria hasta pasado un lustro.

6.2. La naturaleza y los mecanismos del traslado poblacional (303-409)

Hasta aquí, hemos visto que existen ocho traslados poblacionales documentados en poco más de un siglo, entre los años 303 y 409. Considero, sin embargo, que este número no se corresponde con la realidad histórica

---

101 Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 6.
102 Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 7.
103 *Cod. Theod.* V, 6, 3: *Ideoque damus omnibus copiam ex praedicto genere hominum agros proprios frequentandi […] susceptos non alio iure quam colonatus.*
104 C. Grey, 2011. «The ius colonatus…», p. 158.
105 *Cod. Theod.* V, 6, 3: *in quibuslibet prouinciis transmarinis tantummodo eos retinere et postea in sedes perpetuas collocare.* El testimonio de Bitinia, en Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 7.

por dos razones básicas. En primer lugar, porque los traslados no eran fenómenos dignos de ser historiados *(res gestae),* sino que los autores clásicos se limitaron a referirlos de modo accidental y, en ocasiones, confuso; en segundo lugar, porque tanto la repetición de patrones y fórmulas jurídicas para su ejecución como la concentración de traslados documentados en las décadas de los treinta y setenta del siglo IV —334, 337, 370, 376 y 377— apuntan a que conformaban un instrumento plenamente normalizado, al cual Roma acudía con una asiduidad mayor que la reflejada por nuestras fuentes.[106] Sea como fuere, es momento de profundizar en la naturaleza y los mecanismos del traslado poblacional para la época estudiada.

a) *Procedencia y número de la población trasladada*

Los casos documentados prueban que los traslados podían efectuarse a lo largo de todo el *limes* romano, desde el Danubio al Éufrates. No obstante, es cierto que la inmensa mayoría de ellos acontecieron en las diócesis de Ilírico, Dacia y Tracia.[107] Por ende, no es de extrañar que las comunidades sistemáticamente trasladadas fueran los *Sarmatae* y los *Gothi,* aunque los persas, como *barbari* enemigos de Roma, también podían ser trasladados.[108]

El hecho de que casi todos los traslados poblacionales tuvieran lugar entre el Ilírico y Tracia pone de manifiesto el enorme esfuerzo bélico al que se encontraba sometida la región, muy sensible desde el punto de vista estratégico por cuanto conectaba las dos mitades del Imperio. El colapso de la mitad occidental comenzó precisamente en Tracia, cuando los godos admitidos en 376 vencieron a los romanos en Adrianópolis (378), instituyeron un reino independiente en el *orbis Romanus* (382) y retomaron la guerra un tiempo después (395). La posición estratégica de Ilírico, Dacia y

106 Sobre los traslados poblacionales y la parquedad de las fuentes antiguas, *vid.* las palabras de Grey, «The ius colonatus…», p. 150: «The bulk of the ancient references to the settlement of barbarian prisioners-of-war is couched in vague and allusive terms». Los objetos de estudio de la historiografía antigua, en C. W. Fornara, 1983. *The Nature of History in Ancient Greece and Rome.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press, p. 3. La repetición de patrones en las *receptiones* ha sido remarcada por Heather, *La caída…,* pp. 211-212.

107 Así fue para los traslados de los años 303, 334, 359, 376 y 377.

108 En 337, los trasladados fueron persas; en 370, alamanes; y, en 409, esciras.

Tracia en el conjunto del Imperio explica que tanto Constancio II en 359 como Valente en 376 extremaran las medidas de seguridad a la hora de admitir a sármatas y godos.

La rareza de los traslados en Oriente, por otra parte, debe de responder a las mismas razones que ya he expuesto al hablar sobre las masacres. Dejando a un lado el carácter sesgado de las fuentes, Roma se enfrentaba en Oriente a una potencia imperial con un sistema defensivo capaz de prevenir los ataques y evacuar población. A diferencia del Danubio, la incursión por sorpresa no era posible ni deseable allí, pues la declaración formal de guerra suponía el estallido de un conflicto bélico a gran escala.

El número de seres humanos objeto de los traslados resulta imposible de cuantificar con precisión. En general, las fuentes remarcan la ingente cantidad de población trasladada por medio de los términos *multitudo* y *natio*.[109] Amiano, además, compara a los godos de 376 con los granos de arena de un desierto.[110] Otras fuentes son menos poéticas: Libanio asegura que Constancio II trasladó a todos los habitantes de una ciudad persa en 337, mientras que el Anónimo Valesiano y Eunapio hablan de cientos de miles de personas trasladadas para los años 334 y 376. Estas cantidades deben compararse con los soldados *Gothi* apresados por Valente en 366 para que no reforzaran el ejército de Procopio. El episodio no constituyó un traslado de población al uso, pero Roma fue capaz de interceptar, desarmar y dispersar en ciudades a un contingente de tropas que oscilaba entre los tres mil y los diez mil individuos.[111]

Al margen de la intención claramente propagandística de algunos pasajes, toda la información precedente confirma que Roma, al menos en ciertas ocasiones, trasladó a poblaciones muy numerosas. Así fue durante las *receptiones* del 334, 359 y 376, cuando *Sarmatae* y *Gothi* solicitaron ser admitidos en el *orbis Romanus* llevando consigo bienes materiales, animales y familiares, incluidos esposas e hijos. En 376, por ejemplo, Amiano

---

109 Amm. XIX, 11, 10: *incondita multitudo;* Oros. VII, 25, 12: *copiosissimam captiuam multitudinem; Cod. Theod.* V, 6, 3: *Scyras barbaram nationem.*

110 Amm. XXXI, 4, 6.

111 El traslado de la ciudad persa, en Lib. *Or.* LIX, 83-85. Para los traslados de los años 334 y 376, *vid.* Anon. Val. I, 6, 32; y Eunap. fr. 42, l. 5. La dispersión del año 366 es relatada por Eunap. fr. 37 Las cifras, en Amm. XXVI, 10, 3; y Zos. IV, 7, 2.

describe las «ciudades» construidas por los *Gothi* con sus carros en territorio romano. En el año 386, finalmente, Promoto denegó a los godos greutungos el permiso para cruzar el Danubio junto a sus familias.[112]

b) *Justificación ideológica de los traslados poblacionales*

Los traslados poblacionales, por otro lado, eran consecuencia directa de dos situaciones predeterminadas: o se efectuaban inmediatamente después de una victoria militar —ya como castigo, ya como demostración de clemencia—, o arribaban a través de una solicitud formal de admisión *(receptio).* En ambos casos, el peso de las ideas filantrópicas resultaba decisivo. La concurrencia de argumentos filantrópicos se encuentra atestiguada de manera inequívoca tanto para el traslado del año 337 como para las *receptiones* de los años 359 y 376, mientras que la presencia de dichos argumentos puede rastrearse en la *receptio* de 334 y en los traslados de 370 y 377.

En efecto, la influencia de los partidarios de la doctrina filantrópica en la corte imperial se dejó sentir entre los años 340 y 380, esto es, entre las púrpuras de Constancio II (337-361) y Valente (364-378). Si creemos a Libanio, Constancio II hizo suyos los argumentos de la filantropía cuando ordenó trasladar a los habitantes de una ciudad persa en 337. El príncipe volvió a recurrir a estos mismos argumentos, claramente expuestos por Amiano, cuando selló la paz con los alamanes en el año 354: pese a que las tropas romanas podían haber devastado el territorio enemigo, Constancio II y sus oficiales apelaron a la *humanitas* y aceptaron las súplicas de los *Alamanni* con intención de evitar la guerra, ganar aliados y mitigar la fiereza nativa de los *barbari* por medio de la paz. Finalmente, y como ya se ha mostrado, Constancio II escuchó atentamente los consejos emitidos desde posiciones filantrópicas para aprobar la *receptio* sármata del año 359.[113] Los

112 Para la *receptio* del año 334, *cfr.* Anon. Val. I, 6, 32: *trecenta milia hominum mixtae aetatis et sexus.* La información relativa a la *receptio* del año 376, en Amm. XXXI, 7, 5 y Eunap. fr. 42, ll. 52-55. La solicitud del año 386 es relatada por Zos. IV, 38-39. Promoto denegó el acceso a los greutungos, fortificó la orilla del Danubio y entabló batalla con ellos, venciéndolos y capturando a sus esposas e hijos. Habida cuenta de las semejanzas con las *receptiones* de los años 334, 376 y 386, es razonable suponer que los *Sarmatae* de 359 también solicitaron el ingreso junto a sus familiares, puesto que, como ya he dicho, Amm. XIX, 11, 7 habla de la presencia de *proletarii* y *tirocinia* entre ellos.

113 Lib. *Or.* LIX; Amm. XIV, 10, 14-15; y Amm. XIX, 11, 7.

argumentos filantrópicos volvieron a ser esgrimidos en 363 para negociar la paz con Sapor II tras la desastrosa campaña persa de Juliano. Joviano (363-364), elegido en medio de una caótica retirada, no tuvo más remedio que aceptar una paz vergonzosa cuyo contenido real se intentó ocultar presentándola como acordada *specie humanitatis*.[114] En cuanto a Valente (364-376), la influencia del ideario filantrópico en sus decisiones se encuentra fuera de toda duda, en la medida en que Temistio legitimó la paz con los godos en 369 a partir de principios filantrópicos. Estos mismos principios reaparecieron en 376 para aprobar la *receptio* de los godos.[115]

La influencia del ideario filantrópico entre los años 340 y 380 suscitó la oposición de individuos o grupos de presión que lo percibían como ruinoso para la integridad territorial del orbe romano, y que abogaban por la primacía de la espada sobre la pluma sin considerar los beneficios demográficos, económicos y militares de una rendición incondicional aceptada estratégicamente. Algunos de ellos, como Amiano, procedían del Ejército, y representaron a sus oponentes como simples *adulatores* sin escrúpulos.[116]

Pero, en realidad, como el propio Amiano reconoce sin pretenderlo, los partidarios de la filantropía eran *eruditi* versados en las principales disciplinas científicas de la época. Inocencio (*fl.* 359) y Temistio (317-388) nos ofrecen dos ejemplos paradigmáticos a este respecto. El primero, dice Amiano, era un agrimensor que diseñó y supervisó las medidas de seguridad para recibir a los sármatas en Acumincum.[117] La agrimensura era una

---

114 Amm. XXVI, 8, 1.

115 Heather, *Goths…*, pp. 117-118; Amm. XXXI, 4, 4. En cuanto a la *receptio* del año 334 y a los traslados de 370 y de 377, existen múltiples elementos que parecen sugerir la presencia de argumentos filantrópicos. La *receptio* de 334 posee unos antecedentes muy similares a los de 359, y las fuentes hacen hincapié en los beneficios proporcionados por los admitidos desde el punto de vista económico y militar. En el traslado del año 370, Valentiniano I en persona ordenó a Teodosio que los alamanes supervivientes fueran ubicados en el Po bajo el estatus de *tributarii*. Por último, en el traslado del año 377, el general romano se apiadó de los godos y los taifalos y, en vez de exterminarlos, los distribuyó en varias ciudades del norte de Italia.

116 Amm. XIX, 11, 7: *adulatorum cohors augebat;* XXV, 7, 10: *adulatorum globus instabat timido principi;* Amm. XXXI, 4, 4: *eruditis adulatoribus in maius fortunam principis extollentibus.*

117 Amm. XIX, 11, 8: *naues uehentes quosdam legionarios expeditos alueum fluminis proximum ripis obseruare sunt iussae cum Innocentio quodam agrimensore huius auctore consilii.*

disciplina de ordenación del territorio con probable origen etrusco cuyas competencias abarcaban la esfera militar, administrativa y privada. Sus orígenes se atestiguan ya en el siglo IV a. E., y continuó floreciendo en la Antigüedad tardía, al menos en Italia, entre los reinados de Teodorico (474-526) y Liutprando (712-744). Los agrimensores, entre otras cuestiones, se encargaban de delimitar las divisiones provinciales y de elaborar el catastro. Uno de los más célebres fue Frontino (c. 40-100), polígrafo y gobernador de Britania que llegó a compartir el consulado con Trajano en dos ocasiones.[118]

En cuanto a Temistio, senador y filósofo, se convirtió en figura omnipresente de la corte imperial desde Constancio II a Teodosio I, desarrollando los principios de la filantropía en su Oración X y actuando como tutor del joven Arcadio.[119] Todo ello pone de relieve tanto los vastos conocimientos de estos supuestos *adulatores* como los estrechos vínculos entre hegemonía y aleturgia, entre poder y saber. Unos vínculos, por lo demás, ya intuidos con Juliano y Oribasio en el capítulo cuarto.

Debo insistir, de nuevo, en que los argumentos filantrópicos no conformaban en absoluto una ideología pacifista, sino que, desde un claro paternalismo, buscaban la sumisión total de los trasladados a través de una rendición incondicional *(deditio),* y contemplaban la utilización de la violencia para garantizar que dicha sumisión perdurara durante el traslado. Además, los dos supuestos citados para transferir a una población —victoria militar o solicitud de admisión— no tenían por qué desembocar automáticamente en un traslado hacia suelo romano. Constancio II, por ejemplo, obligó a los sármatas a abandonar sus territorios en el año 358, pero

---

118 Sobre la agrimensura, *vid.* G. Humbert, 1881. «Agrimensor». *DAGR* I[1], pp. 165-167; O. A. W. Dilke, 1962. «The Roman Surveyors». *Greece & Rome,* 2, 9, pp. 170-180; D. Paniagua Aguilar, 2006. *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d. C.).* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 39-73; y, sobre todo, S. de Luongo, 2008. *La pratica agrimensoria nella tarda antichità e nell'alto medioevo.* Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo, pp. 17-182.

119 Them. *Or.* X. Sobre su autor, *vid.* J. Vanderspoel, 1995. *Themistius and the Imperial Court: Oratory, Civic Duty, and Paideia from Constantius to Theodosius.* Ann Arbor, Michigan University Press; y R. M. Errington, 2000. «Themistius and His Emperors». *Chiron,* 30, pp. 861-904.

les ordenó instalarse en otras tierras ubicadas en el *Barbaricum*.[120] Igualmente, los godos greutungos no obtuvieron permiso para cruzar el Danubio ni en 376 ni en 386. En lugar de ello, Promoto desautorizó la *receptio,* fortificó la orilla romana del río, desplegó a sus tropas y tendió una trampa a los *barbari,* que terminaron masacrados y esclavizados.[121] Los dos episodios demuestran que, pese a la ideología y la propaganda de los panegiristas, Roma no efectuaba los traslados sin evaluar el contexto y los beneficios. Dicho de otra manera: a la hora de efectuar un traslado, no primaba la clemencia, sino que prevalecían los intereses estratégicos de una potencia imperial.

c) *Derrota y* receptio: *la admisión en territorio romano*

Pese a que, como vemos, ni la victoria militar ni la solicitud formal de admisión conducían indefectiblemente a un traslado, una u otra eran premisas imprescindibles para que se realizara un desplazamiento de población. Al primer supuesto responden los traslados de 303, 337, 370, 377 y 409. La mayoría de ellos se efectuaron inmediatamente después de una derrota total que terminó con los *barbari* diezmados y los supervivientes convertidos en cautivos *(captiui).*[122]

El caso de 337 es ligeramente distinto porque el traslado tuvo lugar después de un asedio, pero los habitantes también fueron tomados prisioneros, y no es descartable que la ciudad hubiera sido saqueada sanguinariamente *(diripio),* habida cuenta de que esta era una práctica habitual, y de que otras ciudades persas —como Maiozamalcha— corrieron esa misma suerte.[123]

El traslado del año 377 también merece un comentario específico, porque *Gothi* y *Taifali* suplicaron clemencia a los romanos para no ser extermi-

120 Amm. XVII, 13, 22-23.
121 Zos. IV, 38, 2-4.
122 La masacre es indicada explícitamente por Amm. XXXI, 9, 4 y Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 5 en los traslados de 377 y 409. Los términos *captiui* y *capio* aparecen en Eutr. IX, 25, 2; Oros. VII, 25, 12 (traslado de 303); y Amm. XXVIII, 5, 15: *pluribus caesis, quoscumque cepit* (traslado de 370).
123 Lib. *Or.* LIX, 83. Para Maiozamalcha, *cfr.* Amm. XXIV, 4, 25; y Lib. *Or.* XVIII, 239-241.

nados, y Frigerido se apiadó de ellos.[124] Amiano omite en el pasaje los detalles de la súplica, pero es posible perfilarlos acudiendo a otros lugares de la obra.[125]

Atendiendo a las *Res gestae,* la súplica *(prex)* se utilizaba siempre como último recurso para poner fin a la violencia extrema de las tropas romanas y evitar, así, la destrucción total de la comunidad. El procedimiento presuponía la existencia de líderes que deliberaban junto a otros notables, aunque, en 377, los godos y los taifalos habían perdido a algunos de sus principales en combate.[126] Una vez tomada la decisión, los líderes encabezaban una delegación junto a una comitiva de hombres de confianza *(comes),* e intentaban ser recibidos por el general romano. Si este concedía la audiencia, la delegación escenificaba un conjunto de rituales simbólicos de humillación que incluían la entrega de armas, la postración y las súplicas propiamente dichas. Las escenas dibujadas por Amiano encuentran su correspondencia en la iconografía de la época, pero, más allá de la ideología y del patetismo intencionado, es seguro que esta clase de recurso diplomático poseyó unas pautas elementales fijadas a través de usos consuetudinarios. La paz, por último, se sellaba intercambiando regalos y realizando un juramento *(exsecratio),* pronunciado en la lengua materna y según las costumbres de los suplicantes.

Las líneas anteriores quizá puedan servir también para explicar por qué, según el testimonio de Amiano, los *Alamanni* de 370 fueron trasladados sin ejercer súplicas. Por supuesto, la respuesta más sencilla es la omisión del autor, pero es posible que, masacrados y dispersados por burgundios y romanos, los alamanes carecieran de la cohesión y de los liderazgos suficientes como para deliberar y conformar una delegación diplomática a través de la cual canalizar la *prex.*

---

124 Amm. XXXI, 9, 4: *obtestatus prece impensa superstitibus pepercisset.*

125 Amm. XVII, 1, 12-13; Amm. XVII, 8, 5; Amm. XVII, 10, 7-10; Amm. XVII, 12, 7-16 y 21; Amm. XVII, 13, 21; Amm. XXI, 4, 8; y Amm. XXX, 6, 1-2. *Vid.* igualmente Lib. *Or.* XVIII, 68-69. Hasta donde yo sé, la *prex* no ha llamado la atención de los historiadores, y debería ser estudiada para enriquecer nuestra visión de la diplomacia tardorromana, así como para humanizar a unos *barbari* demasiado supeditados a la narrativa de los vencedores. En general, sobre las embajadas bárbaras en la Antigüedad tardía, *vid.* E. Nechaeva, 2014. *Embassies, Negotiations, Gifts: Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 80-86 y 195-204.

126 Amm. XXXI, 9, 4: *ni cum aliis multis perempto Farnobio.*

El segundo supuesto que he mencionado a la hora de efectuar un traslado poblacional era la solicitud de admisión en territorio romano *(receptio),* tal y como sucedió en los años 334, 359 y 376. Considerando los casos analizados, la admisión se solicitaba siempre desde una posición de subordinación que, en última instancia, provenía de una derrota militar más o menos distante en el tiempo, pero todavía fresca en la memoria colectiva de la comunidad.

En 334, los sármatas fueron totalmente sometidos por Constantino: Eusebio es claro al respecto, y utiliza el verbo δουλεύειν.[127] En 359, la derrota se había producido el año anterior, después de que Constancio II entrara a sangre y fuego en el territorio de los sármatas, aceptara su *deditio* y los obligara a buscar un nuevo hogar en el *Barbaricum.* En 376, la victoria romana, si bien parcial, se retrotraía apenas siete años en el tiempo, y clausuraba las tres campañas sucesivas que Valente había liderado un tanto infructuosamente contra los godos de Atanarico.[128]

La posición subordinada de los solicitantes no solo procedía de unas relaciones dominadas por la violencia, sino que se veía reforzada por las situaciones convulsas que aquellos pretendían dejar atrás mediante la admisión en territorio romano. En efecto, los sármatas de 334 solicitaron ser admitidos aludiendo, según Eusebio, a la rebelión de sus esclavos.[129] En el año 359, los *Sarmatae* esgrimieron dificultades en su nuevo hogar, quizá relacionadas con la pobreza del suelo, la escasez de recursos o la presión de comunidades hostiles.[130] Esta última, de hecho, constituyó la razón principal expuesta a Valente en 376 por la embajada goda.[131]

La solicitud formal de admisión comenzaba cuando los *barbari* ponían rumbo al *limes* y ocupaban masivamente sus inmediaciones. El objetivo principal era alarmar a los romanos y forzar la apertura de negociaciones mediante el intercambio de embajadas. Esta arriesgada táctica aparece en las *receptiones* de 359 y 376, así como en la solicitud de 386, que fue dene-

127 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 5, 1.
128 Amm. XVII, 13, 21-23; Amm. XXVII, 5.
129 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6, 1.
130 Amm. XIX, 11, 9.
131 Amm. XXXI, 4, 2.

gada por Promoto y concluyó en masacre. En 359, Constancio II envió a los sármatas dos tribunos con un intérprete para conocer sus demandas, mientras que, en 376, fueron los godos quienes enviaron a Valente una embajada encabezada por el obispo Ulfila.[132] Hijo de prisioneros romanos y políglota —dominaba el latín, el griego y el gótico—, Ulfila participó en las controversias doctrinales del siglo IV, tradujo la Biblia al gótico y, en 341, ya había formado parte de otra embajada a Constantinopla.[133]

Como he explicado, la decisión final, de una importancia trascendental, se tomaba tras evaluar minuciosamente tanto los beneficios de la admisión como la logística y las medidas de seguridad necesarias para efectuarla. El permiso para traspasar el *limes* y asentarse en suelo romano *(permissus transeundi colendique)* era concedido siempre por el príncipe: en el año 334, Constantino admitió a los sármatas; en 359, Constancio II hizo lo propio; en 376, fue Valente quien otorgó el permiso oficial. En la solicitud de 386, aunque Zósimo ponga el foco en el *magister peditum* Promoto, fue sin duda Teodosio I quien desautorizó la petición, pues el propio autor constata que el príncipe se encontraba a poca distancia del lugar.[134]

La terminología empleada por las fuentes para expresar la admisión diverge y, a diferencia del léxico inserto en la *constitutio* de 409, no tiene por qué reflejar el lenguaje técnico oficial. En cualquier caso, los autores utilizan los verbos *accipio, admitto* y εἰσδέχομαι. Amiano es el único autor que habla de *permissus transeundi colendique.*[135]

d) *Estatus jurídico de la población trasladada*

Una cuestión relevante relacionada con los traslados de población es el estatus jurídico asignado a los admitidos. Se trata de una incógnita que he ido abordando parcialmente en la primera sección de este capítulo, pero

---

132 Amm. XIX, 11, 5: *Confestim itaque missis ad Limigantes duobus tribunis cum interpretibus singulis;* Amm. XXXI, 4, 1: *Itaque duce Alauiuo ripas occupauere Danubii missisque oratoribus ad Valentem.* La presencia de Ulfila en esta embajada es destacada por Sozom. *Hist. eccl.* IX, 37, 6.

133 Heather, *La caída…,* pp. 106-111.

134 Zos. IV, 39, 4.

135 Anon. Val. I, 6, 32; Amm. XIX, 11, 7; Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6; y Amm. XXXI, 4, 5.

que ahora requiere una discusión en profundidad. La principal dificultad estriba en que, exceptuando la *constitutio* de 409, no disponemos de ningún otro documento oficial que detalle las condiciones jurídicas de la población trasladada.[136]

En el caso de los esciras de 409, que eran prisioneros de guerra, la ley insiste en que su estatus debía ser el de *coloni*. La noción de *colonus iuris alieni* apareció por vez primera en una *constitutio* de Constantino fechada en el año 332. Se trataba de un estatus jurídico compartido por *adscripticii, inquilini* y *barbari* asentados en suelo romano, pero solo estos últimos podían ser reducidos colectivamente al estatus de *coloni* por mandato imperial, con la intención de obtener fuerza de trabajo, recaudar impuestos y reclutar soldados. Normalmente, los bárbaros admitidos como *coloni* eran, al igual que los esciras de 409, prisioneros de guerra; no obstante, también existían casos de *barbari* que habían adquirido dicho estatus después de una rendición incondicional *(deditio).* En uno y otro caso, eran extranjeros *(aduenae):* no disponían de sus pertenencias ni poseían la tierra que cultivaban, sino que se hallaban vinculados a ella porque constituían *capita* de un propietario. Se trataba, por tanto, de una categoría de dependencia. Además, y esto resulta esencial, los términos *adscripticii, coloni* y *tributarii* eran intercambiables.[137]

Amiano informa de que tanto los sármatas en 359 como los alamanes en 370 accedieron a territorio romano bajo el estatus de *tributarii.* Los primeros se mostraron dispuestos a asumir este estatus al solicitar su admisión, mientras que los segundos fueron reducidos a dicha categoría tras sufrir una derrota aplastante.[138]

El término *tributarius* aparece siete veces en las *Res gestae.*[139] Teniendo en cuenta estos pasajes, podemos concluir que la categoría se adquiría

---

136 El vacío es percibido ya por Grey, «The ius colonatus…», p. 148. En general, sobre el colonato, *vid.* P. Rosafio, 2002. *Studi sul colonato.* Bari, Edipuglia.

137 M. Mirković, 1997. *The Later Roman Colonate and Freedom.* Filadelfia, American Philosophical Society, pp. 45, 64, 85 y 99.

138 Amm. XIX, 11, 6: *paratique intra spatia orbis Romani, si id placuerit, terras suscipere longe discretas, ut diuturno otio inuoluti et Quietem colentes tamquam salutarem deam tributariorum onera subirent et nomen;* Amm. XXVIII, 5, 15: *quoscumque cepit, ad Italiam iussu principis misit, ubi fertilibus pagis acceptis iam tributarii circumcolunt Padum.*

139 Viansino, II, p. 707: Amm. XIV, 8, 5; Amm. XVI, 5, 15; Amm. XVII, 10, 10; Amm. XIX, 11, 6; Amm. XX, 4, 1; Amm. XXVII, 8, 7; y Amm. XXVIII, 5, 15.

siempre desde una posición de subyugación y dependencia que, en última instancia, procedía de una derrota militar más o menos inmediata. El estatus también implicaba desarraigo y control a través del trabajo, la tasación fiscal y la conscripción militar.[140]

Tenemos, por ende, que los trasladados de 359 y 370 adquirieron el estatus de *tributarii,* pese a que los primeros solicitaron una *receptio* y los segundos habían sido totalmente derrotados. La consecuencia que se deduce es clara: la categoría de tributario podía adquirirse desde los dos supuestos necesarios para efectuar un traslado.

Si mi razonamiento hasta aquí es correcto, considero aceptable proponer que los trasladados de 334, 376 y 377 también fueron reducidos a la categoría de *tributarii.* En efecto, los traslados de 334 y 376 se produjeron en forma de *receptiones,* y compartieron un horizonte común de violencia —en el caso de los sármatas, de derrota total—, problemas internos y asignación de deberes relacionados con la agricultura y la milicia. El traslado de 377, por su parte, se efectuó inmediatamente después de una derrota. Los vencidos intentaron evitar su exterminio mediante la canalización de súplicas *(preces)* que fueron aceptadas por Frigerido, quien —previa autorización imperial, cabe suponer— les asignó trabajos de cultivo en el norte de Italia.[141] El traslado de 377, además, posee una gran similitud con el de 370 y, en este caso, los trasladados adquirieron el estatus de tributarios. El estatus de los trasladados en 303 y 337, en cambio, es mucho más difícil de precisar, mientras que los esciras de 409, como ya hemos visto, fueron reducidos a la categoría de *coloni*.[142]

---

140 La derrota y la subyugación, en Amm. XIV, 8, 15; Amm. XVII, 10, 10; y Amm. XXVIII, 5, 15. El desarraigo, en Amm. XIX, 11, 6 y Amm. XXVIII, 5, 15. El trabajo, en Amm. XXVIII, 5, 15. La tasación fiscal *(uectigalia),* en Amm. XVI, 5, 15; Amm. XIX, 11, 6; Amm. XX, 4, 1; y Amm. XXVII, 8, 7. El servicio militar, en Amm. XIX, 11, 6, donde *onera* debe ponerse en relación con el *auxilia* de Amm. XXXI, 4, 1.

141 Graciano se encontraba coordinando la defensa de Tracia en aquellos momentos, a tenor de Amm. XXXI, 7, 1, y existía una comunicación fluida entre él y Frigerido, a quien había ordenado hacerse fuerte en una posición junto a Beroea (Amm. XXXI, 9, 1). Además, es improbable que Frigerido tomara una decisión de tan hondo calado en plena guerra contra los godos sin, al menos, consultarla con el príncipe.

142 Los *Sarmatae* de 303 fueron vencidos, sometidos a conscripción y dispersados por decisión de Constantino, mientras que los persas de 337 fueron trasladados hasta Tracia como agricultores después de un asedio por Constancio II, quien actuó siguiendo argu-

e) *La entrada en territorio romano*

Las *receptiones* de los años 359 y 376, nuevamente, ofrecen la mejor y más completa información para explorar cómo los trasladados ingresaban en territorio romano una vez obtenido el permiso pertinente. En el año 376, por ejemplo, la situación en el *limes* era ya caótica antes de recibir la autorización de Valente, pues se había producido un importante hacinamiento de personas que había ocasionado carestía de víveres, intentos de cruzar el Danubio y estallidos puntuales de violencia entre los godos y la guarnición romana.[143]

La prioridad de las autoridades romanas, de hecho, no era el bienestar de los admitidos, sino asegurar por todos los medios que estos mantuvieran una actitud sumisa; de ahí la meticulosidad a la hora de diseñar un espectacular dispositivo de seguridad cuyo objetivo era amedrentar, controlar y, llegado el caso, masacrar a los *barbari.* Las medidas de seguridad preveían la incautación de los medios de subsistencia para dificultar el abastecimiento de los admitidos, la requisa de armamento, la fortificación de la orilla romana, el despliegue de tropas estratégicamente situadas y la admisión, en primer lugar, de mujeres, jóvenes y niños. En 359, también se erigió un tribunal desde el que Constancio II iba a pronunciar un solemne discurso. La mayoría de estas medidas, sintomáticamente, recuerdan a las tomadas por Promoto en 386, cuando la solicitud de admisión fue denegada.[144] Algunas, como la entrega del armamento, pudieron ser burladas por los godos en 376 mediante el engaño o el soborno.

En la *receptio* del año 376, por otro lado, los godos tenían que cruzar el caudaloso Danubio. Este añadido no hizo sino incrementar el caos y las carencias logísticas de los romanos, acaso por el extraordinario número de seres humanos que debían ser transportados. Muchos de ellos perecieron ahogados.[145]

---

mentos propios de la filantropía. El horizonte de guerra, la intervención directa de la autoridad imperial y la asignación de deberes relacionados con la milicia y el cultivo de tierras sugieren un estatus próximo al de *tributarii* o *coloni,* pero la parquedad de las fuentes impide proponerlo con seguridad.

143 Amm. XXXI, 4, 11; y Eunap. fr. 42, ll. 20-23.

144 Amm. XXXI, 8, 1; Eunap. fr. 42, ll. 19, 31 y 52-55; y Amm. XIX, 11, 7-8. *Cfr.* Zos. IV, 38, 2-3.

145 Amm. XXXI, 4, 5.

Si el anterior suceso pudo responder a una situación imprevista, los abusos perpetrados por los romanos contra los godos admitidos en 376 fueron totalmente conscientes e intencionados. Como ya he dicho, Amiano solo menciona la entrega de carne de perro a cambio de seres humanos, pero otros autores informan de todo tipo de vejaciones, desde la humillación y el maltrato hasta la violación.[146] Recuérdese que todo ello sucedía siendo los *Gothi* sujetos de derecho romano y, *a priori,* disfrutando de un estatus mejor que el de los prisioneros de guerra de otros traslados. En cuanto a estos últimos, el uso de términos como αἰχμάλωτος o *captiuus* por parte de las fuentes permite suponer la concurrencia de elementos como las cadenas o el látigo, vinculados también al «sistema simbólico» de la esclavitud.[147]

f) Distributio: *la ruptura de los lazos familiares y comunitarios*

Gracias a las *receptiones* de 334 y 376, sabemos que, ya en el *orbis Romanus,* los admitidos eran sometidos a un proceso de selección, división y dispersión con base en el sexo y la edad. En los casos citados, los varones aptos para empuñar armas fueron enrolados en el Ejército, mientras que a los demás se les asignaron tierras que cultivar.[148] Es posible que, en la selección de nuevos reclutas, intervinieran τέχναι como la fisiognomía.[149] Para el resto de los casos, parece que los trasladados únicamente fueron divididos y dispersados, pero este hecho podría deberse a omisiones en las fuentes. Sea como fuere, la selección, división y dispersión de los trasladados quebraba cualquier tipo de vínculo comunitario, y servía para evitar que los recién llegados se levantaran en armas, tal y como Sozomeno indica expresamente en relación con los esciras.[150]

Las fuentes designan la dispersión de los trasladados mediante las voces *diuidere,* διανέμω, *dispersare* y *pandere.*[151] Al igual que sucedía con la

146 Eunap. fr. 42, ll. 31-44; Zos. IV, 20, 6: γυναικῶν εὐπροσώπων ἐπιλογῆς καὶ παίδων ὡραίων.

147 Zos. II, 21, 3; Lib. *Or.* LIX, 84; Oros. VII, 25, 12; Amm. XXVIII, 5, 15; Auson. *Grat. Act.* II, 8. Sobre el sistema simbólico de la esclavitud, *vid.* P. Hunt, 2019. «Violence against Slaves in Classical Greece», en W. Riess y G. Fagan (eds.), *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 143-150.

148 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6; Amm. XXXI, 4, 8; Eunap. fr. 42, ll. 52-55.

149 *Cfr.* Veg. *Mil.* I, 2, ya comentado, sobre los *signa* fisiognómicos del buen recluta.

150 Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 6.

151 Anon. Val. I, 6, 32; Sozom. *Hist. eccl.* IX, 5, 6; Oros. VII, 25, 12; Amm. XXXI, 4, 8.

terminología de la admisión, ninguno de estos verbos tiene por qué proceder del lenguaje técnico. En particular, διανέμω se corresponde más con la retórica de la catástrofe estudiada en Amiano que con un tecnicismo. La *constitutio* de 409, en cambio, sí nos ofrece un término emanado directamente del lenguaje jurídico para referir la dispersión de los trasladados: *distributio.*[152]

Los mecanismos de este proceso de selección, división y dispersión —que, por su énfasis en el sexo y la edad, se asemeja al sistema «matadero» de la guerra andrapodizadora— nos son en gran medida desconocidos.[153] En particular, la información de los textos antiguos relacionada con la dispersión de los trasladados va disminuyendo poco a poco hasta apagarse por completo. El rastro de los *barbari* se pierde porque los autores antiguos, para quienes nunca constituyeron un objeto digno de ser historiado, regresan al hilo general de la narración sin proporcionar datos acerca de quién, cómo y desde dónde dispersaba a los trasladados. Ante la ausencia total de información, solo queda proponer un modelo interpretativo que, por desgracia, nunca podrá trascender el terreno de la pura hipótesis.

Dado que *colonus* y *tributarius* eran categorías dependientes, considero que el fenómeno del comercio de esclavos constituye un buen término de comparación para conocer los mecanismos de la *distributio* de algunos de los trasladados.

Parece improbable que las autoridades romanas otorgaran a los trasladados una total libertad de movimientos para que acudieran a su destino, más aún si tenemos en cuenta la participación fundamental del Ejército en la captura de estas gentes o en los dispositivos de seguridad desplegados durante su admisión formal en el orbe romano. Es posible que las autoridades romanas destacaran efectivos militares para escoltar a los *barbari* hasta las tierras asignadas, pero tampoco debemos excluir la participación de compañías o individuos particulares en el recorrido. En efecto, la *constitutio* del año 409 se dirigía a todo aquel que quisiera explotar la fuerza de trabajo de los esciras, y preveía que los particulares se encargaran tanto

152 *Cod. Theod.* V, 6, 3.

153 *Cfr.* Gaca, K. L., 2010. «The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory». *Transactions of the American Philological Association,* 1, 140, pp. 135-139.

de la *distributio* como de la aplicación de las restricciones establecidas en la ley, relacionadas con el estatus jurídico y el asentamiento de los trasladados.[154] Los únicos particulares especializados en transportar seres humanos que, además, contaban con la infraestructura necesaria para hacerlo eran las compañías de comerciantes de esclavos.

Para época imperial, se han señalado tres niveles en el comercio de esclavos. Un nivel superior conectaba los terrenos de acción militar, los mercados regionales y los grandes centros de distribución en Italia y provincias (Britania, el Rin, el Danubio, los Balcanes, Asia Menor, Siria y África). Un segundo nivel, de escala regional, articulaba las ferias y los mercados. Finalmente, existía un nivel local y esporádico, centrado en las postrimerías de la batalla, al que acudían los *negotiatores.*[155]

En el siglo III, un tal Marcelino se hizo representar como comerciante de esclavos *(uenaliciarius)* sobre su estela funeraria, localizada en Metz. La ciudad formaba parte de un «eje económico moselano» constituido por otros enclaves como Colonia, Maguncia y Tréveris. Este eje tuvo continuidad en los siglos posteriores, de manera que Juliano hizo circular su botín de guerra entre Estrasburgo y Metz después de vencer a los alamanes en 357, mientras que la ciudad de Verdún se convirtió en un importante centro de almacenamiento y redistribución de esclavos procedentes del mundo islámico entre los siglos VIII y IX.[156]

Tenemos constancia de que los comerciantes de esclavos operaban con gran intensidad en todo el *limes,* desde el Danubio al Éufrates, durante los siglos IV y V: en ocasiones, los propios soldados se lucraban con estas tran-

---

154 *Cod. Theod.* V, 6, 3: *adeuntibus his qui uoluerint per transmarinas prouincias eorum distributio fiat.* La ley también se dirige a los *terrarum domini.*

155 W. H. Harris, 1980. «Towards a Study of the Roman Slave Trade». *Memoirs of the American Academy in Rome,* 36, pp. 125-128; A. Gonzales, 2002. «Provenance des esclaves au Haut-Empire», en M. Garrido-Hory (ed.), *Routes et marchés d'esclaves.* París-Besanzón, Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 77-81.

156 J. M. Demarolle, 1996. «Le commerce des esclaves en Gaule de l'Est au Haut-Empire. A propos d'une inscription de Metz». *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte,* 2, 15, pp. 76-90; J. P. Bodel, 2005. «*Caveat emptor:* towards a study of Roman slave-traders». *Journal of Roman Archaeology,* 18, p. 189, n. 33. La estela tiene paralelos: *CIL* VI, 9632-9633 y *CIL* XII, 3349. En cuanto a Juliano, *vid.* Amm. XVII, 1, 2: *Unde cum captiuis omnibus praedam Mediomatricos seruandam ad reditum.*

sacciones.[157] Los comerciantes no eran los ridículos parias descritos por Séneca y otros autores, sino que poseían contactos robustos con las élites romanas.[158] Así, en una carta fechada en el año 394 y dirigida a Flaviano, Símaco le solicita la adquisición en la frontera de 20 esclavos *(serui)* para afrontar la cuestura de su hijo. Los criterios de selección, advierte Símaco, debían ser la edad y la buena salud de los individuos, no la belleza.[159]

Teniendo en mente un modelo basado en el tráfico de esclavos, podemos pensar que la *distributio* de las poblaciones trasladadas era efectuada por particulares especializados en el transporte de seres humanos, sin descartar por ello la colaboración —simultánea o no, total o parcial— de efectivos militares. Del *limes,* a su vez, los trasladados serían conducidos a grandes centros de almacenamiento y distribución como Metz, Constantinopla o las urbes de Mauritania.[160] Ahora bien, ¿en qué espacio físico de la ciudad eran instalados los trasladados? Y ¿cómo volvían a ser seleccionados para llegar, por fin, a su destino?

g) Traductio *y* collocatio: *la redistribución y el asentamiento de la población trasladada*

En el caso de los esclavos, existe una gran controversia acerca de los espacios físicos que albergaban el comercio de seres humanos. Básicamente, hay quien plantea que ciertos edificios, como el Ágora de los Italianos en Delos o el Calcídico en Leptis Magna, estuvieron destinados a tal fin,

---

157 En el Danubio, Amm. XXII, 7, 8 y Amm. XXIX, 4, 4; en Oriente, Claud. *In Eutr.* I, 59-61: *Inde per Assyriae trahitur commercia ripae / hinc fora uenalis Galata ductore frequentat / permutatque domos uarias.* Sobre la corrupción de los soldados, Them. *Or.* X, 136b: ἀνδραπόδων καπήλους. En general, sobre los comerciantes de esclavos entre los siglos IV y V, *vid.* los ejemplos compilados por E. A. Thompson, 1980. «Barbarian Invaders and Roman Collaborators». *Florilegium,* 2, pp. 71-76; y M. Melluso, 2002. «Alcune testimonianze in tema di mercati di schiavi nel tardo antico», en M. Garrido-Hory (ed.), *Routes et marchés d'esclaves.* París-Besanzón, Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 345-370.

158 Harris, «Towards a Study…», p. 131.

159 Symm. *Ep.* II, 78: *ut curulibus stabulis urbis aeternae etiam quina mancipia largiamur. Et quoniam seruorum per limitem facilis inuentio et pretium solet esse tolerabile […] quorum non forma sed aetas et sanitas eligenda est.*

160 Amm. XVII, 1, 2; *Cod. Theod.* V, 6, 3; *Expos. mundi.* 50: *quae prouincia uestem et mancipia negotiatur.*

y hay, también, quien invalida esta interpretación. La realidad, no obstante, es que diversos testimonios literarios y epigráficos constatan la existencia de espacios (στατάρια, *uenalicia*) donde tenía lugar la venta de esclavos entre los siglos I a. E. y II d. E. Estas construcciones se han atestiguado en ciudades como Acmonia, Éfeso, Sardes, Magnesia de Meandro, Tiatira o Roma. En la Ciudad Eterna, por ejemplo, se erigieron entre los años 60 y 86 d. E. varios altares consagrados al genio del mercado de esclavos *(Genio uenalicii).* Parece prudente pensar, teniendo en cuenta estos y otros paralelos modernos y contemporáneos, que durante la Antigüedad existieron espacios plurifuncionales localizados en los distritos comerciales de la ciudad para, entre otras actividades, vender seres humanos. Como observa sagazmente Ulrike Roth, «perhaps, the Romans could think of a *porticus* also as a slave market —without the need for architectural separation and functions».[161]

Un panegírico datado entre los años 297 y 298, y pronunciado en Tréveris ante Constancio I (293-305), fortalece la hipótesis formulada en las líneas superiores en relación con los trasladados. Según el panegirista, los bárbaros se habían rendido incondicionalmente y en masa a Constancio I junto a sus mujeres e hijos y, antes de ser enviados a unas tierras devastadas, fueron encadenados y expuestos en los pórticos de diversas ciudades galas.[162] La escena construida por el panegirista coincide con el patetismo que impregna la iconografía de las acuñaciones monetales contemporáneas: se trata, sobre todo, de poner de relieve el poder omnímodo del príncipe y la docilidad del bárbaro vencido. Aun así, creo que la presencia de elementos ideológicos no invalida la parte esencial de este pasaje: los bárbaros del panegírico fueron conducidos hasta las ciudades y expuestos en espacios públicos para, posteriormente, ser redistribuidos.

---

161 La existencia de espacios específicamente destinados a la venta de esclavos, en E. Fentress *et al.,* 2005. «Selling people: five papers on Roman slave-traders and the buildings they used». *Journal of Roman Archaeology,* 18, pp. 180-240. *Contra,* M. Trümper, 2009. *Graeco-Roman Slave Markets: Fact or Fiction?* Oxford, Oxbow Books, pp. 15-74, a quien sigo en todo el razonamiento. Sus planteamientos han sido analizados convenientemente por U. Roth, 2010. «Monika Trümper, *Graeco-Roman Slave Markets: Fact or Fiction?*». *Bryn-Mawr Classical Review,* 12, 20. Los altares de Roma, en *CIL* VI, 396-399.

162 *Pan. Lat.* VIII, 9, 1-2: *totis porticibus ciuitatum sedere captiua agmina barbarorum, uiros attonita feritate trepidantes, respicientes anus ignauiam filiorum nuptas maritorum, uinculis copulatos pueros ac puellas familiari murmure blandientes.*

Las poblaciones trasladadas por causa de una derrota quizá también fueran expuestas en pórticos para ser sometidas a un intenso escrutinio. En el caso de los esclavos, sabemos con certeza que el vendedor debía proporcionar al comprador una suerte de historial vital, clínico y delictivo de la mercancía, situada en lo alto de unas plataformas *(catasta).* El interesado podía dar instrucciones para que la mercancía ejerciera movimientos, y también tenía derecho a tocarla o pellizcarla.[163] Los efectos de este escrutinio han sido magistralmente descritos por Keith Bradley, a quien me limito a transcribir:

> The physical examination on the *catasta* reduced the slave to the level of an object —an object that was generally mute, passive, and devoid of any human dignity. It was as thought the slave were in fact an animal […] Indeed, the aedilician edict regulated the sale of cattle and beasts of burden as well as the sale of slaves, requiring similar disclosure of diseases and defects. To the jurists there was no distinction between one object and the other, animal or human. Sale was, then, by definition a dehumanizing operation.[164]

Transferidos desde el *limes* hasta grandes centros de redistribución, los trasladados todavía debían ser enviados a las tierras asignadas. Este último viaje debía de transcurrir nuevamente en medio de grandes medidas de seguridad, independientemente de si estas eran tomadas por compañías de particulares, por tropas romanas, o por ambas. Las fuentes designan este último paso en el traslado con varios términos. *Extermino* y *traductio* hacen referencia al traslado propiamente dicho, mientras que *circumcolo, colloco, colo* y κατοικίζω se aplican al asentamiento de los trasladados en las tierras asignadas. En particular, *traductio* y *colloco* revisten un valor especial, toda vez que aparecen en la ley de 409 sobre los esciras.[165]

h) *Distancias y marchas*

La distancia recorrida por los trasladados desde el *limes* varió ostensiblemente. En general, los admitidos en las *receptiones* de 334 y 376 goza-

---

163 K. Bradley, 1991. «"The Regular, Daily Traffic in Slaves": Roman History and Contemporary History». *The Classical Journal,* 2, 87, pp. 126-129.

164 Bradley, «"The regular…"», p. 129.

165 *Cod. Theod.* V, 6, 3. Por lo referido al resto de términos, aparecen, respectivamente, en Amm. XXXI, 9, 4; Amm. XXVIII, 5, 15; Amm. XXXI, 5, 4; y Lib. *Or.* LIX, 83. *Vid.* igualmente Auson. *Grat. act.* II, 8: *uocare Germanicum deditione gentilium, Alamannicum traductione captorum.* Este verso de Ausonio, relacionado con un traslado de prisioneros alamanes en torno a 379, resulta muy interesante por cuanto utiliza el mismo tecnicismo que la *constitutio* de 409: *traductio.*

ron de un trayecto mucho más breve, lo cual no quiere decir que no padecieran alejamiento y dispersión. Pero esto no era siempre así, y los sármatas de 359, en cambio, se mostraron dispuestos a ser instalados en tierras *longe discreta*. El itinerario aumentaba en longitud si los trasladados habían sido derrotados en combate. Fue el caso de los traslados de 337, 377 y 409: en todos ellos, los cautivos cubrieron distancias enormes que oscilaron, aproximadamente, entre los seiscientos y los dos mil quinientos kilómetros. El traslado de los *Alamanni* en 370 rebaja considerablemente la distancia hasta los trescientos kilómetros, mientras que las fuentes no arrojan ninguna información sobre el itinerario seguido por los sármatas de 303.

Las condiciones en que se desarrollaban estas marchas tampoco pueden ser conocidas con precisión. *A priori,* interesaba preservar el estado físico de la población trasladada, pero tampoco deberíamos desechar sin más que se produjeran situaciones de hambruna y abusos, tal y como sucedió con los godos que atravesaron el Danubio en 376. En relación con el transporte de esclavos, Bradley ha subrayado algunas de sus consecuencias, que se antojan bastante plausibles para los traslados de población: desarraigo, ruptura de lazos familiares y comunitarios, migración forzada, muerte durante el trayecto —especialmente, si se efectuaba en barco—, aislamiento lingüístico y suicidio como forma de resistencia a un destino impuesto. En definitiva, un conjunto de privaciones materiales y situaciones humillantes que debieron de causar un profundo trauma psicológico en hombres, mujeres y niños, como la pequeña Abaskantis, vendida individualmente por Artemidoro a los diez años en la costa de Panfilia en 142 d. E.[166]

i) *Destinos impuestos: asentamiento y disciplina*

Las áreas de asentamiento de los trasladados eran, principalmente, las diócesis de Italia —en especial, el valle del Po—, Ilírico, Dacia y Tracia. Una vez en su destino, a los trasladados se les encomendaba dos grandes tareas: el servicio militar y, sobre todo, el cultivo de los campos. Los histo-

166 K. Bradley, 1986. «Social Aspects of the Slave Trade in the Roman World». *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte,* 1, 5, pp. 51-58; Bradley, «"The regular…"», pp. 130-133. Por lo demás, conocemos un caso de suicidio colectivo en torno al año 393, cuando veintinueve sajones conducidos hasta Roma para luchar en la arena evitaron su destino estrangulándose mutuamente, según Symm. *Ep.* II, 46.

riadores han visto en los asentamientos de población bárbara la prueba fehaciente del potencial integrador de Roma, y hay, incluso, quien considera que categorías como *tributarius* o *colonus* posibilitaban la adquisición de la ciudadanía romana.[167] Mi intención aquí no es rebatir esta interpretación, sino matizarla destacando otros aspectos obviados por la investigación contemporánea, a saber: la disciplina de los trasladados a través de la conscripción militar y el trabajo en las tierras de labranza. Mi hipótesis es que el bárbaro purgaba su barbarie luchando y cultivando.

Que los traslados de población contenían componentes punitivos parece claro, habida cuenta del desarraigo y la dispersión impuestos a los trasladados. La conscripción militar, en concreto, implica toda una «microfísica del poder» basada en el aislamiento en espacios específicos, en el control del tiempo y en la integración del cuerpo individual en formaciones ordenadas de soldados.[168] Los reclutas bárbaros eran emplazados en ciudades, guarniciones *(praesidia)* y campamentos *(castra)* donde se los sometía a la rigurosa disciplina de la instrucción militar tardorromana. Vegecio (*fl.* 380-450) desglosa algunos de sus elementos: el paso militar, las marchas, la natación, los ejercicios con varios tipos de armas, las maniobras. Evidentemente, la instrucción también contemplaba el castigo físico.[169] No deberíamos ignorar tampoco el impacto psicológico de combatir bajo los estandartes de Roma: encuadrados o no en sus propias unidades, los *barbari* debían derramar sangre por quienes, tiempo atrás, habían constituido sus más acérrimos enemigos.

En cuanto al cultivo de los campos, existen indicios de que las áreas de asentamiento no eran precisamente las más acogedoras. Ya he dicho

---

167 R. W. Mathisen, 2010. «"Becoming Roman, becoming barbarian": Roman citizenship and the assimilation of barbarians in the Late Roman world», en U. Bosma, G. Kessler y L. Lucassen (eds.), *Migration and Membership Regimes in Global and Historical Perspective. An Introduction.* Leiden-Boston, Brill, p. 204.

168 Sobre la disciplina en cuarteles y fábricas, *vid.* M. Foucault, 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison.* París, Gallimard, pp. 131-171, y p. 140, para la expresión.

169 Sobre reclutas bárbaros en ciudades, *vid.* Amm. XXXI, 16, 8: *Gothos antea susceptos, dispersosque per uarias ciuitates;* Eunap. fr. 37: διασπείρας […] κατὰ τὰς πόλεις; y Zos. II, 21, 3, en relación con Zos. II, 22, 1: πόλεσιν. Para reclutas en guarniciones, Oros. VII, 25, 12: *per Romanorum finium dispersere praesidia.* En campamentos, Amm. XXXI, 16, 8: *dispersosque per uarias ciuitates et castra.* La instrucción militar, en Veg. *Mil.* I, 9-27. Los castigos físicos son evocados por el anónimo panegirista de 297-298 (*Pan. Lat.* VIII, 9, 4): *Quin etiam si ad dilectum uocetur, accurrit et obsequiis teritur et tergo coercetur.*

que Filóstrato, retomando un relato de Heródoto, debió de proyectar la realidad de la primera mitad del siglo III al describir el nuevo hogar de los deportados eretrios en Susiana, instalados en unas tierras inhóspitas, improductivas e insalubres.[170] Hacia finales del siglo III, el panegírico dirigido a Constancio I también se refiere a los eriales asignados a los bárbaros.[171] Los indicios continúan para el siglo IV: de creer a Libanio, los persas trasladados en el año 337 por Constancio II ocuparon unas tierras devastadas en Tracia, mientras que Amiano recurre al verbo *circumcolo,* relacionado con parajes marginales o palúdicos, para caracterizar el destino de los alamanes deportados en 370 por Teodosio.[172]

Desde aproximadamente 250, por tanto, los pasajes citados dejan entrever que, a menudo, los traslados poblacionales tenían por destino unas tierras incultas o devastadas. Más interesante todavía resultan las ideas inherentes al tópico del bárbaro agricultor, que disfrutó de una gran popularidad entre los siglos III y IV.[173] Aunque, como bien ha observado Hartmut Ziche, el tópico se vincula al discurso del poder y muestra la tensión entre los estereotipos inmutables de la etnografía antigua y la realidad histórica de la Antigüedad tardía, pienso que puede extraerse otra lectura de mayor profundidad: los *barbari* pulían su naturaleza y redimían sus incursiones sedentarizándose, tomando el arado y cultivando las tierras que ellos mismos habían contribuido a arrasar.[174]

---

170 Philostr. *V A* I, 24.

171 *Pan. Lat.* IV, 8, 4: *ad loca olim deserta transirent;* y *Pan. Lat.* IV, 9, 3: *donec ad destinatos sibi cultus solitudinum ducerentur […] ille praedator exercitio squalidi ruris operatur.*

172 Lib. *Or.* LIX, 85: ἐξηγριωμένον […] ἠμέρωσε τοὺς γεωργήσοντας παρασχών; Amm. XXVIII, 5, 15: *ubi fertilibus pagis acceptis iam tributarii circumcolunt Padum.* Recuérdense igualmente las quejas de los sármatas en 358, relacionadas con las dificultades *(incommoda)* que habían encontrado en las tierras del *Barbaricum* donde se habían instalado por voluntad de Constancio II. Y, aunque no se trata de un traslado poblacional, Juliano impuso la condición de colaborar en tareas de reconstrucción para conceder la paz a varios reyes alamanes: *vid.* Amm. XVII, 10, 9 (n.º 87).

173 *Pan. Lat.* IV, 8-9; Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6; Lib. *Or.* LIX, 83-85; SHA *Claud.* 9, 4; SHA *Prob.* 15, 2-6; y Claud. *Cons. Stil.* I, 220-230.

174 Sobre la tensión entre estereotipos y realidad histórica, *vid.* H. Ziche, 2011. «Barbarian Raiders and Barbarian Peasants: Models of Ideological and Economical Integration», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians & the Transformation of the Roman World. Cultural Integration and the Creation of Identity in Late Roman Antiquity.* Surrey, Ashgate, pp. 199-219.

Al analizar la deshumanización de los *barbari* en las *Res gestae* a través de su animalización, ya he mostrado que los términos *domo, domitor* e *indomitus* se usan siempre en relación con poblaciones bárbaras.[175] Más aún: a ojos de Amiano, Roma debía domesticar a los *barbari* mediante ataques periódicos y, en virtud de ello, Juliano fue aclamado como *domitor gentium et regum* por sus soldados; un epíteto que, con variantes, aparece igualmente en la epigrafía de la época. Pues bien: los traslados, según pienso, constituían otro mecanismo para domesticar y disciplinar al bárbaro.

Desde el punto de vista de Roma, el traslado era otra forma de cosechar la victoria. Por eso Libanio representa a los trasladados persas del año 337 como la prueba viviente de la victoria de Constancio II recurriendo a elementos de la ceremonia triunfal: el emperador utiliza a los trasladados como «estela y trofeo» (στήλη καὶ τροπαίου), hasta el punto de que conforman una «procesión de cautivos» (αἰχμαλώτων πομπήν).[176]

Desde el punto de vista de los bárbaros, las fuentes presentan el traslado como una oportunidad de redención y de transición hacia la vida civilizada. Eusebio, por ejemplo, consideró que los sármatas trasladados en 334 habían dejado atrás el salvajismo bárbaro (βαρβάρου θηριωδίας) y podían disfrutar de la libertad romana (Ῥωμαϊκῆς ἐλευθερίας), basada en el servicio militar y la agricultura.[177] El paroxismo de esta retórica lo encontramos en el anónimo panegírico pronunciado en torno al año 297 en Tréveris:

> *Totis porticibus ciuitatum sedere captiua agmina barbarorum, uiros attonita feritate trepidantes, respicientes anus ignauiam filiorum nuptas maritorum uinculis copulatos pueros ac puellas familiari murmure blandientes atque hos omnes prouincialibus uestris ad obsequium distributos, donec ad destinatos sibi cultus solitudinum ducerentur* […]. *Arat ergo nunc mihi Chamauus et Frisius et ille uagus, ille praedator exercitio squalidi ruris operatur et frequentat nundinas meas pecore uenali et cultor barbarus laxat annonam. Quin etiam si ad dilectum uocetur accurrit et obsequîs teritur et tergo coercetur et seruire se militiae nomine gratulatur.*[178]

---

175 La excepción es Amm. XXII, 8, 21, donde se utiliza en sentido metafórico para relatar la invención de la metalurgia.

176 Lib. *Or.* LIX, 83-85.

177 Euseb. *Vit. Constant.* IV, 6.

178 *Pan. Lat.* IV, 9, 1-4: «En todos los pórticos de nuestras ciudades se sientan columnas cautivas de bárbaros, los hombres temblando, con su ferocidad herida, las mujeres viejas mirando la cobardía de sus hijos, las casadas, la de sus maridos, los jóvenes y las

Antes de introducir el párrafo citado, el panegirista asegura que los *barbari* no tuvieron más remedio que rendirse en masa, junto a sus mujeres e hijos, al poder omnímodo del emperador.[179] A continuación, el autor animaliza a los *dediticii* comparándolos con un enjambre *(examen),* y anticipa el elemento central del pasaje: los bárbaros deben redimir *(reddo)* la destrucción causada cultivando las tierras devastadas por ellos mismos.[180] La cuestión de la redención es absolutamente fundamental, y dota de contenido a las líneas siguientes: la obediencia *(obsequium)* de los trasladados se garantiza tanto a través del esfuerzo dedicado a fertilizar unas tierras improductivas como de una instrucción militar que contempla el castigo corporal mediante el látigo. A ojos de los antiguos, solo la disciplina podía convertir al nómada en sedentario; al saqueador, en agricultor, ganadero y soldado. Solo domado y disciplinado, vertiendo sangre y sudor por Roma, podía el bárbaro convertirse en romano.[181]

6.3. Recapitulación

El traslado forzoso de población es un mecanismo coercitivo universal que, para el caso de Roma, tuvo plena vigencia, al menos, entre los años 180 a. E. y 590 d. E. En este capítulo, he analizado ocho traslados de población documentados en la horquilla temporal 300-400. Sin embargo, la concentración de traslados para las décadas de los treinta y setenta del si-

---

niñas, encadenados, murmurando palabras cariñosas a sus familiares, y todos estos distribuidos a los habitantes de vuestras provincias para su obediencia, hasta que sean conducidos a los eriales que deben cultivar […]. Así es como ahora, según yo creo, el chamavo y el frisio labran, y el nómada y el saqueador trabajan las tierras baldías y frecuentan mis mercados con ganado para vender, y el labrador bárbaro rebaja el precio del alimento. Más aún: si es llamado a filas, se presenta al instante, y es molido por la disciplina, y es castigado con el látigo, y le congratula servir en la milicia».

179 *Pan. Lat.* IV, 8, 4: *tuae diuinitatis omnes sese dedere.*

180 *Pan. Lat.* IV, 8, 4: *et cum coniugibus ac liberis ceteroque examine necessitudinum ac rerum suarum […] ad loca olim deserta transirent ut, quae fortasse ipsi quondam depraedando uastauerant, culta redderent seruiendo.*

181 *Cfr.* Amm. XVII, 10, 9: *ciuitates quoque reparari ui barbarorum excisas, carpenta et materias ex opibus suis suorumque praeberet;* SHA *Prob.* 15, 2: *omnes iam barbari uobis arant, uobis iam seruiunt et contra interiores gentes militant;* SHA *Prob.* 15, 6: *illis sola relinquimus sola, nos eorum omnia possidemus;* SHA *Claud.* 9, 4: *factus limitis barbari colonus e Gotho.*

glo IV, así como las fórmulas jurídicas conservadas en la *constitutio* de 409, sugieren que Roma ejecutó traslados poblacionales con mayor regularidad de lo que las fuentes indican.

Los traslados se efectuaron a lo largo de todo el *limes,* desde el Danubio hasta el Éufrates, pese a que la mayor parte de los casos documentados acontecieron en las diócesis de Ilírico, Dacia y Tracia. Consecuentemente, las poblaciones trasladadas fueron, sobre todo, *Sarmatae* y *Gothi.* Pero los persas, como ocurrió en 337, también podían ser trasladados. Las *receptiones* de los años 334, 359 y 376, por su parte, demuestran que Roma afrontó en ocasiones el desplazamiento controlado de comunidades extranjeras muy numerosas.

Los traslados poblacionales eran el resultado de dos supuestos: la derrota militar y la solicitud formal de admisión en territorio romano *(receptio).* En el primer supuesto se enmarcan los traslados de los años 303, 337, 370, 377 y 409; en el segundo supuesto, las *receptiones* de 334, 359 y 376. En ambos resultó decisivo el ideario de la doctrina filantrópica, muy influyente en la Corte imperial entre los años 340 y 380.

La *receptio* era un proceso muy delicado que merece un comentario especial. Aunque la admisión no acontecía desde el campo de batalla, también implicaba una posición de subordinación y sometimiento, derivada de una derrota más o menos próxima en el tiempo, de situaciones convulsas en las tierras de origen de los solicitantes, y de los propios postulados de la filantropía imperial, que preveía tanto el establecimiento de relaciones jerárquicas entre *barbari* y *Romani* como la utilización de la violencia para asegurar la subordinación de la población a lo largo del traslado. La solicitud daba comienzo cuando los *barbari* ocupaban masivamente el *limes* para forzar la apertura de negociaciones. A continuación, tenía lugar el intercambio de embajadas, la evaluación de los beneficios que Roma podía obtener, y la preparación de un dispositivo de seguridad encaminado a amedrentar, controlar y, llegado el caso, masacrar a los *barbari.* La decisión final, por su trascendencia, recaía siempre en la persona del emperador, quien, como sucedió en 376 o 386, podía admitir únicamente a una parte de los solicitantes o denegar su admisión por completo.

Gracias a los traslados de 359, 370 y 409, sabemos que el estatus jurídico de la población solía ser el de *coloni* o *tributarii,* independiente-

mente de si el traslado se había producido como consecuencia de una derrota en batalla campal o de una solicitud de admisión. En principio, las dos categorías eran intercambiables, y las dos conducían a un estatus de dependencia.

El ingreso en el *orbis Romanus* se llevaba a término entre grandes medidas de seguridad. Las autoridades romanas, de hecho, primaban el control absoluto de una situación potencialmente inestable, por lo que podían producirse graves carencias logísticas o abusos, incluso en aquellos casos en los que los trasladados accedían al territorio en virtud de una solicitud formal de admisión, como en 376. Las condiciones de la población derrotada y trasladada eran mucho peores y, a tenor de las fuentes, coincidían con las de los prisioneros de guerra *(captiui).*

Ya en suelo romano, tenía lugar un proceso de selección, división y dispersión cuyo funcionamiento interno resulta difícil de conocer debido a la falta de información. Dado que las categorías de *colonus* y *tributarius* pertenecen al mismo horizonte de dependencia que la de *seruus,* he propuesto un modelo interpretativo basado en el comercio de esclavos para conocer quién, cómo y dónde realizaba la *distributio* de los trasladados. Es posible que estos trasladados fueran conducidos desde el *limes* a grandes centros de almacenamiento y distribución —como Constantinopla y otras grandes urbes— por compañías de particulares que podían contar con el apoyo de efectivos militares. Depositados en estos centros, algunos de los trasladados serían sometidos a un escrutinio en espacios físicos como los pórticos y, desde allí, se los enviaría a su destino final.

La mayor parte de los traslados examinados concluyeron con la población asentada en Italia, Ilírico, Dacia y Tracia. Aquí es donde la faceta principal del traslado cobra sentido: la población trasladada podía integrarse en el seno del Imperio, pero, primero, era sometida a un proceso de domesticación y disciplina fundamentado en la conscripción militar y la puesta en cultivo de tierras marginales o directamente devastadas. El *barbarus* devenía *Romanus* al redimirse vertiendo sangre y sudor en nombre de Roma.

Capítulo 7

EXHIBIR Y DESTRUIR

En los dos capítulos precedentes, he mostrado cómo las masacres perpetradas por las tropas romanas en el *Barbaricum* y el *limes* proporcionaban abundantes *captiui* que eran sometidos a un proceso de selección, división y dispersión. Algunos de estos individuos, no obstante, podían sufrir un destino diferente: la exhibición en la ceremonia del triunfo y la destrucción espectacular en el anfiteatro.

La cadena conformada por el campo de batalla, el traslado y el anfiteatro ha sido brillantemente detectada por Kathleen Coleman, para quien existe una conexión entre el imperialismo romano y los combates en la arena. El *barbarus,* reducido al cautiverio o condenado a muerte, se revelaba como un sujeto despersonalizado, como un ser humano carente de derechos y totalmente prescindible. Por esta razón morían en la arena prisioneros de guerra, esclavos, criminales y animales.[1]

En este capítulo, examinaré una última forma de violencia practicada contra el *barbarus,* tal y como había adelantado en mi hipótesis de trabajo: su exhibición triunfal y destrucción espectacular en el anfiteatro. Debo

1 K. Coleman, 1997. «The Contagion of the Throng: Absorbing Violence in the Roman World». *European Review,* 4, 5, pp. 405, 409 y 411. *Vid.* igualmente M. Beard, 2007. *The Roman Triumph.* Cambridge-Londres, Harvard University Press, p. 123.

advertir que, pese a relacionarse estrechamente con la masacre y el traslado, la exhibición y destrucción espectacular del *barbarus* cuenta con un caudal de información mucho menor en el Imperio romano del siglo IV. Por esta razón, acudiré al testimonio de autores distintos a Amiano y, en menor medida, a la arquitectura monumental y la iconografía de la época.

7.1. La exhibición del *barbarus*

Para que los *barbari* seleccionados fueran destruidos en la arena, primero debían ser sometidos a una exhibición pública relacionada con la ceremonia del triunfo. En su clásico estudio sobre el triunfo, Hendrik Versnel llevó a cabo un análisis etimológico y semasiológico del término, concluyendo que la palabra latina *triumphum* procedía de una exclamación en una lengua pregriega que, ya en griego antiguo, habría dado θρίαμβε. El vocablo pasó al latín como *triumpe,* quizá a través del etrusco, y tanto en griego como en latín habría servido para invocar a una divinidad. La hipótesis central de Versnel, de hecho, es que el triunfo consistía fundamentalmente en la manifestación corpórea de la divinidad, encarnada en un *triumphator* caracterizado como Júpiter.[2]

Dejando a un lado sus posibles orígenes, lo cierto es que el triunfo constituía una «fiesta de la victoria» en la que la disminución del enemigo se confrontaba con la propia multiplicación: el pueblo se congregaba, los vencedores desfilaban y el botín era exhibido.[3] Una parte de este botín lo conformaban *captiui* apresados en la batalla, y seleccionados de entre los demás atendiendo a su estatus y aspecto físico. Por lo que respecta a la apariencia física, la selección se producía con base en los estereotipos construidos por la etnografía antigua.[4]

---

2 H. S. Versnel, 1970. *Triumphus. An Inquiry into the Origin, Development and Meaning of the Roman Triumph.* Leiden, Brill. Sobre la historiografía del triunfo, *vid.* J. Armstrong, 2013. «Claiming Victory. The Early Roman Triumph», en A. Spalinger y J. Armstrong (eds.), *Rituals of Triumph in the Mediterranean World.* Leiden-Boston, Brill, pp. 9-12.

3 E. Canetti, 1983. *Masa y poder I.* Madrid, Alianza, p. 135.

4 App. *Mith.* XVII, 117; Suet. *Callig.* 47; y Joseph. *BJ* VI, 9, 2. *Vid.* Beard, *The Roman…,* p. 119; e I. Östenberg, 2009. *Staging the World. Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession.* Oxford, Oxford University Press, pp. 128 y 152-156.

Solo algunos de los *captiui,* no todos, terminaban muriendo en la arena. Es importante remarcarlo, puesto que el sistema penal romano se inscribía en un modelo basado en el espectáculo punitivo con centro en el cuerpo humano.[5] La «economía de la violencia y el poder», además, es extremadamente compleja, y Roma no fue ninguna excepción al respecto. El destino de los prisioneros seleccionados ofrecía una casuística variada: los reos podían ser ejecutados inmediatamente o destinados a la destrucción espectacular en el anfiteatro, pero también encarcelados, perdonados, devueltos a sus lugares de origen o, incluso, admitidos como ciudadanos romanos. Un pequeño ejemplo bastará para ilustrar lo que acabo de decir: después de agosto de 357, el temible rey alamán Chnodomario fue enviado a Constancio II, quien se encontraba en Sirmio tras haber combatido a los cuados y los sármatas. Desde Sirmio, Chnodomario fue trasladado a Roma, donde fue encarcelado en los *castra peregrina* y, finalmente, halló la muerte.[6]

Ya he indicado que la ideología imperial de la victoria eterna poseyó un gran auge durante la Antigüedad tardía. El núcleo de esta ideología, me permito recordar, era la celebración del triunfo, que, a su vez, implicaba organizar ceremonias de acción de gracias *(supplicationes),* procesiones triunfales y juegos *(ludi).* Entre los años 307 y 395, existe una larga nómina de celebraciones triunfales en Tréveris, Milán, Roma, Sirmio, Constantinopla o Antioquía, bien es cierto que muchas de ellas se efectuaron *ex sanguine Romano,* con motivo de las constantes usurpaciones y guerras civiles que anegaron el Imperio en este tiempo. La lista de celebraciones triunfales, empero, continúa hasta el siglo VI y, paulatinamente, la ceremonia fue otorgando peso a elementos cristianos y reinterpretaciones diversas, visibles en una hebilla hallada en Meursault. La hebilla, una probable representación del triunfo, muestra a una figura portando una especie de

5 El cambio de modelo, como es sabido, se produjo en Europa entre los siglos XVIII y XIX, con la irrupción de un nuevo «régimen de Verdad» que transformó el espectáculo punitivo en un mero efecto administrativo e integró elementos médicos y psiquiátricos en el sistema judicial. *Vid.* al respecto M. Foucault, 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison.* París, Gallimard, p. 27.

6 Amm. XVI, 12, 66 y Julian. *Sen.* 279c-d. Sobre la economía de la violencia y el poder, *vid.* Beard, *The Roman…,* p. 131. Para el destino de los prisioneros de guerra que formaban parte del desfile triunfal, *vid.* Östenberg, *Staging…,* p. 160.

estandarte y asistida por otra criatura alada. Monta un carro tirado por caballos, que aplastan bajo sus cascos a una bestia postrada boca arriba.[7]

El enorme peso de la ceremonia durante la Antigüedad tardía viene confirmado también por los 37 edificios monumentales relacionados con el triunfo —puertas, arcos, columnas…— edificados a lo largo y ancho del Imperio romano entre Constantino (306-337) y Teodosio II (408-450).[8]

Los ejemplos más egregios de este arte monumental estaban representados por las columnas de Teodosio I y Arcadio, hoy, desgraciadamente, perdidas. La Columna de Teodosio I formaba parte del foro homónimo, erigido en Constantinopla en torno a los años 386 y 393, y conmemoraba la victoria romana sobre los godos greutungos. Algunos fragmentos conservados, en combinación con dibujos y descripciones literarias, permiten afirmar que se inspiraba en la Columna de Trajano, y que poseía un friso en espiral de temática militar. En dicho friso, observamos un cortejo triunfal conformado por prisioneros encadenados, entre los cuales destaca una mujer con el seno descubierto. El motivo debe compararse con la imagen de la mujer presente en la Columna de Marco Aurelio, que, para algunos especialistas, podría constituir la alegoría de una violación (figura 12).[9]

La Columna de Arcadio, por su parte, se alzaba en medio del foro homónimo (c. 402-421), y estaba claramente inspirada en la de Teodosio I. De nuevo, los bocetos tomados por viajeros europeos de los siglos XVI-XVII, así como las descripciones literarias de la misma, informan de

---

7 M. McCormick, 1990. *Eternal victory…,* pp. 11-12 y 36-64. Para la observación de los triunfos celebrados *ex sanguine Romano*, *vid*. C. Ando, 2017. «Triumph in the Decentralized Empire», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, p. 397. La hebilla, en G. Halsall, 2017. «The Decline and Fall of the Ancient Triumph», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 561-562.

8 Han sido compilados por A. L. Frothingham, 1904. «A Revised List of Roman Memorial and Triumphal Arches». *American Journal of Archaeology,* 8, pp. 30-31, n.os 362-405.

9 S. Bassett, 2017, «The Topography of Triumph in Late-Antique Constantinople», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 527-540. La descripción de las imágenes, en G. Becatti, 1960. *La colonna coclide istoriata.* Roma, L'Erma di Bretschneider, 83-150 y ll. 77-80. La identificación de este motivo con la alegoría de una violación, en I. Ferris, 2009. *Hate and War. The Column of Marcus Aurelius.* Stroud, History Press, pp. 111-130.

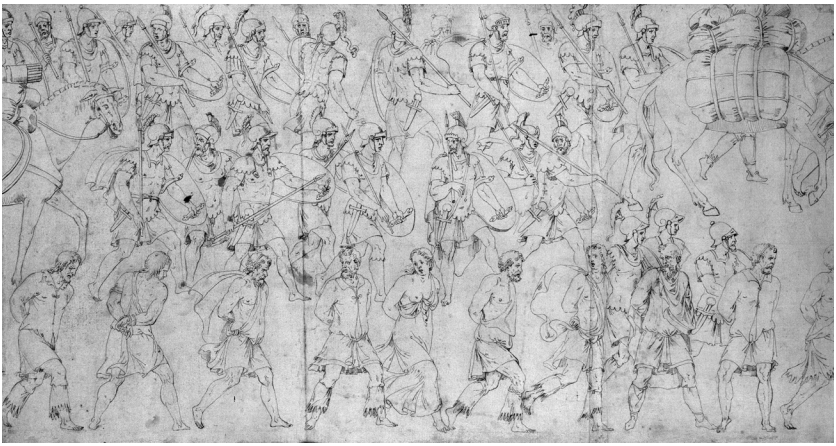

Figura 12. Escena de un desfile triunfal. Panel de la Columna de Teodosio I, c. 386-393. Reproducción del bajorrelieve de la Columna de Teodosio. INV4951, recto. Atribuido a Franco Giovanni Battista (1498-1561). París, Musée du Louvre. Fotografía © RMN-Grand Palais (Musée du Louvre)/ Jean-Gilles Berizzi. Construida junto al Foro de Teodosio I en Constantinopla, la Columna de Teodosio I conmemoraba su victoria sobre los godos greutungos, e incluía un friso de temática militar que se inspiraba en el de la Columna Trajana. En la imagen, los prisioneros avanzan en fila hacia el arco triunfal, maniatados y cabizbajos, vigilados de cerca por soldados fuertemente armados. Los rostros de los *captiui* transmiten impotencia y humillación. Obsérvese, justo en el centro, la figura de una mujer con el seno descubierto (*cfr.* figura 8).

que poseía un relieve en espiral de carácter militar, con campañas por tierra y por mar (figuras 13-14).[10]

Las *Res gestae* de Amiano Marcelino solo relatan el *aduentus* de Constancio II en Roma en mayo del año 357 para conmemorar su victoria sobre Magnencio, pero dos poemas de Ausonio y Sidonio Apolinar contienen descripciones de la ceremonia del triunfo en esta época.[11]

---

10 Bassett, «The Topography…», pp. 536-539; y Becatti, *La colonna…,* pp. 151-264. Los bocetos fueron reproducidos con una gran calidad en A. Geffroy, 1895. «La colonne d'Arcadius à Constantinople d'après un dessin inédit», en *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot,* 2, pp. 99-130, ll. X-XII; y E. H. Freshfield, 1922. «Notes on a *Vellum Album* containing some original sketches of public buildings and monuments drawn by a German artist who visited Constantinople in 1574». *Archaeologia,* 72, pp. 87-104.

11 Amm. XVI, 10. Los poemas que comentaré son Sid. Apoll. *Carm.* 22, 41-63; y Auson. *Eph.* 8, 4-18.

Figura 13. Escena de una rendición. Lado occidental del pedestal de la Columna de Arcadio, c. 402-421. Dibujo atribuido al artista flamenco Lambert de Vos (*fl.* 1563-1574). Cambridge, Trinity College, MS O.17.2, f. 13. © The Master and Fellows of Trinity College – Cambridge. La Columna de Arcadio se hallaba en el centro del foro construido en Constantinopla por este príncipe, y se inspiraba en la de Teodosio I. El friso, de temática marcial, representaba batallas por mar y por tierra vinculadas a las guerras contra los godos del rebelde Gainas, que, en la imagen, ya han sido derrotados. La franja central del relieve muestra el levantamiento de un trofeo, flanqueado por dos Victorias aladas que arrastran de los cabellos a dos enemigos, hombre y mujer, para forzarlos a postrarse de rodillas como otros compañeros. Dos hileras de *captiui* desfilan a cada lado, vigilados por las tropas romanas. En la franja inferior, tres godos arrojan los despojos: armas, corazas, escudos, estandartes… En la mitad izquierda, destaca también la presencia de un yelmo (¿o cabeza cercenada?). En el centro, la subyugación absoluta de todo un pueblo, simbolizada por un hombre, arrodillado y maniatado, frente a una mujer y un niño.

El poema veintidós de Sidonio (c. 431-489) describe un triunfo imaginario: el cortejo triunfal de Baco.[12] Pese al elemento eminentemente literario de tal composición, las descripciones de Ganges y Aurora, caracteri-

12 Sid. Apoll. *Carm.* 22, 41: *noui pompa triumphi.* Sobre Sidonio, *vid.* C. E. Stevens, 1933. *Sidonius Apollinaris and His Age.* Oxford, Clarendon Press; y A. Loyen, 1943. *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire.* París, Les Belles Lettres, aunque el autor emite juicios de valor ya superados, relacionados con la degeneración y la decadencia del siglo v. Los historiadores han centrado su atención en los panegíricos escritos por Sidonio, mientras que los *carmina* cuentan con un volumen menor de estudios. En general, sobre los *carmina, vid.* las contribuciones de J. A. van Waarden y G. Kelly (eds.), 2011. *New Approaches to Sidonius Apollinaris.* Lovaina-París-Walpole, Peeters, pp. 63-193.

Figura 14. Escenas de desfile triunfal y batalla, labradas en dos paneles superiores de la Columna de Arcadio. Detalle de la sección superior de la Columna de Arcadio, c. 402-421, según dibujo del artista danés Melchior Lorck (1526-1588). Statens Museum for Kunst (Copenhague), n.º KKS13188. Cortesía del Statens Museum for Kunst. En la primera sección, cinco figuras parecen alcanzar el final de su recorrido. Los cuatro varones, maniatados, son sin duda prisioneros; en cuanto a la figura femenina, tal vez se trate de la Victoria. La expresión de los rostros fue magistralmente captada por el autor del dibujo: nostalgia, arrepentimiento, miedo. En la segunda sección, la caballería romana arrasa las filas enemigas. Nuevamente, no hay aquí un combate propiamente dicho, sino una derrota aplastante, en el sentido literal de la expresión: obsérvese, hacia la derecha, la figura del tipo jinete cayendo, habitual en la iconografía romana.

zados como reyes *captiui,* poseen detalles muy realistas. El rey Ganges, cabizbajo y maniatado *(in uincla manus post terga),* llora impotente; la Aurora, por su parte, es representada como la esposa de un marido raptado *(rapti coniunx* […] *mariti).*[13] Las dos imágenes subrayan la humillación de la derrota, y encajan en el motivo iconográfico del bárbaro cautivo, presente en las acuñaciones monetales de los siglos IV y V (figuras 15-16).

13 Sid. Apoll. *Carm.* 22, 42-49.

Figura 15. Motivo iconográfico del bárbaro cautivo. Reverso de un vellón de Constantino I (*RIC* VII Lyon, 113), c. 320. American Numismatic Society, n.º 1944.100.13442. © American Numismatic Society. Estandarte flanqueado por dos prisioneros sentados, cuyas manos han sido atadas a la espalda. Leyenda: VIRTUS - EXERCIT -.

Figura 16. Variación del motivo iconográfico del bárbaro cautivo. Reverso de un sólido de Constantino II (*RIC* VII Tréveris, 516), c. 328-329. Numismatica Ars Classica NAC AG, Auction 125, Lot 790. © Numismatica Ars Classica NAC AG. Una prisionera, personificación de Alamania, lamenta su derrota y cautiverio. Leyenda: GAVDIVM ROMANORVM // ALAMANNIA. La figura aparece sentada en la izquierda de la composición, apoyando su cabeza en el brazo derecho y dando la espalda a lo que queda de sus congéneres: unos despojos convertidos en trofeo. La desesperación y soledad de todo un pueblo, feminizado por la propaganda imperial, contrasta vivamente con el gozo de los romanos. La asociación entre violencia y placer culinario o lúdico *(uoluptas, ludibrium)* es recurrente en la cultura romana, y se documenta en diversos contextos arqueológicos y literarios de la época.

Tras Ganges y Aurora, Sidonio hace desfilar el botín *(praeda).* En primer lugar, aparece toda una procesión de prisioneros *(captiua cohors).* Algunos exponen en bandejas las riquezas que les han sido arrebatadas: marfil, ébano, oro, perlas… Otros, en cambio, constituyen en sí mismos el objeto que exponer, de modo que el lector los contempla encadenados *(in nexus)* y padeciendo un verdadero suplicio *(supplicia).* Los animales exóticos —elefantes, descritos magníficamente por Sidonio— cierran el desfile.[14]

En el desfile triunfal recreado literariamente por Sidonio, en resumen, participan seres humanos, animales y objetos. No obstante, todos ocupan el mismo espacio. Los seres humanos son objetos para contemplar, pero también portan unas riquezas que ya no les pertenecen para deleite del público. He aquí la humillación, reforzada por las cadenas propias del sistema simbólico de la esclavitud.[15]

El segundo poema que comentaré forma parte de los *Diarios* de Ausonio (c. 310-395), una colección virtualmente ignorada por los investigadores. Este olvido académico dificulta enormemente conocer el verdadero objetivo del poemario, considerado como una recreación de los manuales escolares (ἑρμηνεύματα) que utilizaban los alumnos en las escuelas de la Antigüedad.[16]

Los ἑρμηνεύματα, que eran bilingües, se estructuraban en cuatro partes: un vocabulario alfabético de formas verbales, un diccionario temático, una sección de escenas pertenecientes a la vida cotidiana *(colloquia)* y una antología de textos para la lectura —normalmente, las fábulas de Esopo o compendios mitológicos—. Parece que los *Diarios* de Ausonio son una reinterpretación de los *colloquia,* que comprendían imágenes de distintas partes de la jornada, desde el despertar al momento de acostarse, pasando por la escuela, los negocios, la vida social, las comidas y el baño.[17]

---

14 Sid. Apoll. *Carm.* 22, 52-57 y 58-63.

15 Sid. Apoll. *Carm.* 22, 57: *supplicia et uirides uiolis halare catenas.* El sistema simbólico de la esclavitud, en P. Hunt, 2019. «Violence against Slaves in Classical Greece», en W. Riess y G. Fagan (eds.), *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 143-150.

16 Auson. *Eph.* 8. A. C. Dionisotti, 1982. «From Ausonius' Schooldays? A Schoolbook and its Relatives». *Journal of Roman Studies,* 72, pp. 83-125; y J. M. Pucci, 2009. «Ausonius' *Ephemeris* and the *Hermeneumata* Tradition». *Classical Philology,* 1, 104, p. 50, n. 1: «The collection is virtually unstudied in scholarship».

17 Pucci, «Ausonius' *Ephemeris…*», pp. 52-53.

En concreto, el poema octavo era la composición final de los *Diarios,* y describía la conclusión del día y el momento de descansar, comenzando con una laguna. El inicio perdido habría destacado por su longitud, y versaría sobre el retiro al lecho y el advenimiento de los *mala somnia* que Ausonio retrata en los versos conservados, y que constituyeron un tema predilecto para otros escritores coetáneos como Sinesio o Macrobio.[18]

La parte conservada del poema, como ya he dicho, comienza con la descripción de las terroríficas criaturas e imágenes que pueblan las pesadillas de Ausonio. El autor dice que se presentan en una nebulosa, y las define como *monstra* y *portenta soporum*.[19] A continuación, Ausonio introduce los siguientes versos:

> […] *nunc fora, nunc lites, lati modo pompa theatri*
> *uisitur, et turmas equitum caedesque latronum*
> *perpetior; lacerat nostros fera belua uultus*
> *aut in sanguinea gladio grassamur harena.*[20]

En el primer verso, modulado sobre otro de Ovidio, Ausonio todavía conserva su buena fortuna: asiste al foro, a los tribunales, al teatro.[21] El cambio, súbito, se produce a partir del segundo verso citado: Ausonio es atacado por la caballería romana y, de repente, se ve a sí mismo en un anfiteatro, rodeado de fieras y despojos. Estas imágenes, sin duda, deben ponerse en relación con las siguientes:

> […] *Cerno triumphantes inter me plaudere; rursum*
> *inter captiuos trahor exarmatus Alanos.*[22]

---

18 Esta es la hipótesis de Green, *ad locum.*

19 Auson. *Eph.* 8, 1-3 y 12.

20 Auson. *Eph.* 8, 4-7: «[…] ahora voy a los foros; luego, a los tribunales; acto seguido, al espectáculo del anchuroso teatro, y sufro paciente los escuadrones de jinetes y los asesinatos de los ladrones: atormenta nuestros rostros un animal feroz o andamos por una arena llena de sangre por causa de la espada» (trad. Alvar Ezquerra).

21 *Cfr.* Ov. *Pont.* I, 8, 35: *nunc fora, nunc aedes, nunc marmore tecta theatra.* El paralelo es extraído por Green, *ad locum.*

22 Auson. *Eph.* 8, 17-18: «[…] Me veo entre los que aplauden a los generales victoriosos: a la vuelta, soy conducido desarmado entre los prisioneros alanos» (trad. Alvar Ezquerra). Pucci, «Ausonius' *Ephemeris…*», pp. 65-66, también considera que los versos 4-7 y 17-18 guardan relación entre sí.

Considero que los versos 4-7 y 17-18 quedan conectados mediante el ambiguo *modo pompa* y *triumphantes.* Como vemos, una de las pesadillas *(mala somnia)* de Ausonio consiste en verse convertido en *barbarus* y, como enemigo del orden romano, padecer derrota, exhibición y destrucción espectacular. Existe un cuidado contraste entre el Ausonio-*ciuis* y el Ausonio-*barbarus:* el primero es *triumphator,* y sus espacios naturales son el foro, el teatro y la pompa; el segundo, por el contrario, es un alano, y su hábitat es el campo de batalla y la arena del anfiteatro, entre *belua.*

Los versos de Ausonio, tremendamente introspectivos, ponen de manifiesto la conexión entre guerra, traslado, exhibición y anfiteatro en el Imperio romano del siglo IV.

7.2. La destrucción espectacular del *barbarus*

Los orígenes de la gladiatoría son oscuros, y existen varias hipótesis al respecto, desde una tradición osco-samnita hasta un préstamo etrusco. Según un conocido pasaje de Livio, los primeros juegos gladiatorios *(munus gladiatorium)* fueron organizados en Roma en el año 246 a. E. por Décimo Junio Bruto, quien los consagró a la memoria de su difunto padre. El mismo autor asegura que la primera *uenatio* tuvo lugar en 186 a. E., y corrió a cargo de Marco Fulvio Nobilior.[23]

La construcción del primer anfiteatro, un edificio exclusivamente destinado a albergar luchas de gladiadores, cacerías y ejecuciones públicas, fue algo posterior. Desconocemos cómo, cuándo y por qué razón los *munera* trascendieron el ámbito privado y se convirtieron en un espectáculo público, pero el más antiguo anfiteatro del mundo romano data de los años 70-65 a. E., y se encuentra en Pompeya. Fue erigido por los duoviros quinquenales Cayo Quincio Valgo y Marco Porcio, y contamos con la inscripción dedicatoria del mismo, en la que el edificio es designado como *spectacula*. Apenas treinta años después, en 46 a. E., César levantó un recinto de madera para ofrecer un *munus* a la plebe, y Augusto —quien en

23 D. L. Bomgardner, 2000. *The Story of the Roman Amphitheatre.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 32-60; K. E. Welch, 2007. *The Roman Amphitheatre. From Its Origins to the Colosseum.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 18-29. Los pasajes son, respectivamente, Liv. *Per.* XVI y Liv. XXXIX, 22, 2.

torno al año 2 a. E. ya utilizó el término *amphitheatra*— lo construyó de piedra. Hacia el siglo III, sin embargo, Casio Dion todavía se refiere al edificio como «teatro cinegético» (θέατρον κυνηγετικόν).[24]

El número de anfiteatros constatados arqueológicamente en todo el *orbis Romanus* oscila, aproximadamente, entre los doscientos setenta y los trescientos cincuenta, pero esta cantidad podría aumentar hasta los cuatrocientos trece. Su distribución es también desigual. Italia, con casi ochenta construcciones de este tipo, se sitúa a la cabeza, seguida de África, Galia y Germania, con entre treinta y veinte cada una. En el otro extremo se encuentran Epiro, Macedonia y Grecia, con solo dos anfiteatros documentados. Asia, Siria, Palestina, Arabia y Egipto cuentan con entre cuatro y siete anfiteatros arqueológicamente atestiguados.[25]

La celebración de espectáculos vinculados al anfiteatro en Oriente, empero, está fuera de toda duda. Antíoco IV, monarca romanizado, organizó los primeros juegos gladiatorios en Antioquía ya en 166 a. E., y este tipo de espectáculos continuaron de manera regular e intensa en todo el mundo griego durante el Alto Imperio, vinculados al culto imperial. La diferencia es que los espectáculos sangrientos se celebraban en Oriente adaptando otros espacios preexistentes como los teatros, pese a que también se levantaron grandes anfiteatros como el de Corinto.[26]

Si pasamos a la mitad occidental del Imperio, Bética acoge la mayor densidad de anfiteatros de toda Hispania. Casi todos ellos fueron construidos entre los siglos I a. E. y II d. E., y quedaron abandonados progresivamente entre los siglos II y IV. Un territorio mucho menos romanizado como Britania, por su parte, cuenta con 12 anfiteatros arqueológicamente documentados, así como con otros ocho espacios que pudieron funcionar como tal.[27]

---

24 Sigo en toda esta cronología a R. Étienne, 1965. «La naissance de l'amphithéâtre: le mot et la chose». *Revue des Études Latines,* 43, pp. 213-220. Para los términos *amphitheatra* y θέατρον κυνηγετικόν, *vid. RG* IV, 39 y Dio Cass. LI, 23.

25 H. W. Benario, 1980. «Amphitheatres of the Roman World». *The Classical Journal,* 3, 76, p. 256; J. C. Golvin, 1988. *L'amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses functions I.* París, De Boccard, pp. 275-277.

26 Welch, *The Roman Amphitheatre…,* pp. 164-183.

27 A. Jiménez Hernández, 2015. «Anfiteatros romanos en la Bética: reflexiones sobre su geometría, diseño y traza». *Archivo español de arqueología,* 88, pp. 127-148; y N. C. W. Bateman, 1997. «The London Amphitheatre: Excavations 1987-1996». *Britannia,* 28, pp. 74-75.

De entre todos ellos sobresale el anfiteatro de Londres. Edificado en torno al año 70, fue reformado en repetidas ocasiones hasta 243. Entre 270 y 340, la arena todavía se conservaba, probablemente para su uso original. Para los años 340 y 370, el edificio continuaba abierto, aunque es difícil determinar si para albergar espectáculos. En una fecha posterior a 370, los bloques del muro de la arena y la entrada fueron expoliados, seguramente para su reutilización. Como el resto de Londres, el área fue abandonada a lo largo de 400, y los primeros edificios sajones constatados arqueológicamente aparecen en la arena en torno al año 1000. El anfiteatro de Londres, por tanto, se mantuvo funcionando normalmente durante dos siglos. Su tamaño oscilaba, según los cálculos, entre los tres mil trescientos seis y los cuatro mil novecientos cuarenta y tres metros cuadrados, y se estima que tuvo un aforo para entre seis mil ochocientos y once mil espectadores.[28]

Por supuesto, el aforo del anfiteatro de Londres palidece al compararlo con los cien mil espectadores que, se calcula, podía albergar el emblemático Coliseo, pero rebasa ampliamente las dos mil localidades del anfiteatro de Tigava Castra (Argelia).[29] Esta variación formal también afectaba a los espectáculos celebrados en el edificio, que contaban con un amplio abanico de interpretaciones provinciales. En África, parece que las *uenationes* fueron más populares que los *munera gladiatoria* gracias a la enorme disponibilidad de fieras. En Hispania, Galia, Germania o Britania, pudieron existir igualmente variaciones. En esta última, por ejemplo, los anfiteatros de las *ciuitates* disponían a la mayor parte de los espectadores de pie, lo cual habría impedido la celebración del *munum legitimum,* basado en un día entero de espectáculos: *uenationes* por la mañana, ejecuciones al mediodía y *munera* por la tarde. Consecuentemente, quizá las ejecuciones constituyeron en Britania el espectáculo más habitual, sin que por ello dejaran de celebrarse combates de gladiadores.[30]

---

28 Bateman, «The London…», pp. 66-73.

29 Bomgardner, *The Story…,* pp. 31 y 180.

30 Para África, *vid.* Bomgardner, *The Story…,* p. 169; sobre Britania, T. Wilmot, 2008. *The Roman Amphitheatre in Britain.* Gloucestershire, Tempus, pp. 193-194. La *provincial interpretation,* del anfiteatro, en A. R. Futrell, 1991. *Circles across the Land: The Amphitheater in the Roman West.* Tesis doctoral. University of California, pp. 101-102 y 75-102.

Pero, independientemente de estas diferencias, no debemos perder de vista que el propósito originario del anfiteatro era el mismo: exhibir la muerte violenta —en ocasiones, monstruosamente violenta— de seres humanos, ante la mirada de un público formado por espectadores de cualquier género, edad, condición social y credo religioso, que asistía al espectáculo de manera voluntaria.[31]

Los antropólogos y filósofos han demostrado que el sacrificio humano supone una operación de transferencia colectiva a expensas de la víctima, con intención de restaurar la armonía y fortalecer la unidad social. El sacrificio obliga a participar colectivamente, y las víctimas suelen ser individuos, como los prisioneros de guerra, ajenos a la comunidad.[32]

En este sentido, los *munera* romanos fueron un «ritual liminar», en el cual convergían contrarios como el orden y el caos, la vida y la muerte, la seguridad y el peligro, el entretenimiento y el miedo. Generaban una violencia inusual, recluida en el espacio físico de la arena y hábilmente gestionada en su intensidad y explicitud.[33]

La arena, de hecho, formaba parte de un aparato que producía y reproducía las relaciones jerárquicas y los roles sociales imperantes en Roma. Los grandes temas de la civilización romana se escenificaban en el microcosmos del anfiteatro: exaltación de la belicosidad masculina, estratificación social, represión de la mujer, representación de la civilización y la barbarie, administración de la justicia, castigo del crimen.[34]

El anfiteatro era un edificio extremadamente conservador que hacía visibles las virtudes tradicionalmente masculinas de la valentía *(uirtus),* la

---

31 G. Ville, 1960. «Les jeux de gladiateurs dans l'empire chrétien». *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'École Française de Rome,* 72, p. 294, ofrece testimonios de fieles cristianos acudiendo a los espectáculos pese a las prohibiciones lanzadas por las autoridades eclesiásticas.

32 Sobre todo ello *vid.* R. Girard, 1983. *La violencia y lo sagrado.* Barcelona, Anagrama, pp. 12, 15-16, 19 y 107. Girard se basa en los estudios antropológicos de Godfrey Lienhardt y Victor Turner.

33 P. Plass, 1995. *The Game of Death in Ancient Rome. Arena Sport and Political Suicide.* Wisconsin, The University of Wisconsin Press, pp. 19 y 25.

34 En general, *vid.* E. Gunderson, 1996. «The Ideology of the Arena». *Classical Antiquity,* 1, 15, pp. 115-116.

disciplina *(disciplina)* y la destreza militar *(ars militaris).* No en vano, tanto los gladiadores como los *bestiarii* rendían culto a ciertas divinidades relacionadas con las virtudes tradicionales —Marte, Némesis, Hércules o Diana—, y la decoración de los anfiteatros, a menudo, incluía estatuas y relieves de todas ellas.[35]

En el anfiteatro, ver era tan importante como ser visto. Los espectadores formaban parte del espectáculo, por lo que el propio edificio reproducía la taxonomía social mediante la asignación de asientos en función del estatus y el género de los asistentes. Quienes morían en la arena, por su parte, quedaban recluidos en un espacio de barbarie, un espacio no romano.[36]

La arena instruía a los espectadores en los contenidos del Imperio: maravillas diversas, animales exóticos y, por supuesto, pueblos salvajes *(barbari),* que combatían y morían, en ocasiones ataviados con su indumentaria tradicional —o con la indumentaria que la etnografía grecorromana consideraba tradicional para ellos—. Exceptuando a gladiadores y *bestiarii,* quienes morían en la arena eran criminales o prisioneros de guerra. Ambos habían cometido ofensas contra Roma y, por consiguiente, ambos eran «enemigos del orden romano».[37]

El anfiteatro constituía un «lugar de suplicio» y ultraviolencia. Una de las principales funciones del edificio era proveer de un espacio para exhibir la impartición de justicia. Era frecuente que el emperador acudiera justo después de haber vencido en una campaña para remarcar la unidad

---

35 Bomgardner, *The Story…,* pp. 31, 99-102 y 138; M. Le Glay, 1990. «Les amphithéâtres: *loci religiosi?*», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), *Spectacula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 217-229; J. Carabia, 1990. «Diana victrix ferarum», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), *Spectacula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 231-240; y E. Bouley, 1990. «Le culte de Némésis et les jeux de l'amphitéâtre dans les provinces balkaniques et danubiennes», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), *Spectacula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 241-251.

36 Bomgardner, *The Story…,* p. 31; y Gunderson, «The Ideology…», pp. 123 y 133-134.

37 Gunderson, «The Ideology…», p. 134; K. Coleman, 1990. «Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments». *Journal of Roman Studies,* 80, p. 54. Para la expresión, *vid.* R. MacMullen, 1992. *Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Allienation in the Empire.* Londres-Nueva York, Routledge.

entre poder militar y administración de justicia.[38] Por consiguiente, las ejecuciones públicas de condenados *(damnati)* y prisioneros de guerra *(captiui)* eran otro de los espectáculos brindados en la arena.

Dado que el sistema penal de Roma centraba la punición en el cuerpo y la convertía en un espectáculo, la violencia extrema y el grado de sofisticación de las ejecuciones corrían paralelos. Los *damnati* podían ser torturados, mutilados —incluyéndose aquí la automutilación— y ejecutados de muy diversas formas: quemados vivos, devorados por las fieras e, incluso, víctimas de lesiones internas causadas por el coito forzado con animales. En ocasiones, los *damnati* formaban parte de un retablo viviente, y se les hacía padecer el mismo final trágico que el de ciertos personajes mitológicos.[39]

El objetivo de las ejecuciones era doble. Por un lado, por supuesto, se pretendía castigar al reo, pero también humillar, disciplinar y disuadir. Por otro lado, las ejecuciones legitimaban y reforzaban el poder establecido, puesto que el público solo se dirigía al *editor* de los juegos, y solo se identificaba con quien impartía la justicia.[40]

La situación de los *munera* durante el siglo IV difería considerablemente de la de los siglos anteriores. A inicios de la centuria, los *munera* seguían celebrándose en todo el Imperio romano pese a las protestas de las autoridades cristianas, que consideraban los anfiteatros templos demoníacos, y pese a la destrucción ocasionada por la grave crisis del siglo III. En este contexto fue promulgado el Edicto de Beirut (325/326), con el que Constantino intentó prohibir la *damnatio ad ludum* sin éxito. Durante la segunda mitad del siglo IV, los *munera* continuaron teniendo lugar regularmente en Italia y, de manera puntual, en África y Oriente. Pero los *editores* ya no podían costear un espectáculo tan suntuoso y, seguramente, la propia rareza de los *munera* en el Imperio impulsó la popularidad de

38 C. Vismara, 1990. «L'amphithéâtre comme lieu de supplice», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), *Spectacula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 253-257. Sobre los vínculos entre poder militar y administración de la justicia, *vid.* las observaciones de Bateman, «The London…», p. 82.

39 Coleman, «Fatal Charades…», pp. 60-67.

40 Todo ello, en Coleman, «Fatal Charades…», pp. 45-49 y 58; y Gunderson, «The Ideology…», p. 134.

representaciones alternativas como las carreras o las ejecuciones públicas. En el año 438, los juegos gladiatorios fueron prohibidos definitivamente. Los últimos *munera* atestiguados se celebraron en Roma entre los años 430 y 440, y el evento se conmemoró acuñando medallones. La última *uenatio* de la que se tiene constancia aconteció en enero del año 523, de nuevo en la Ciudad Eterna; en Constantinopla, en enero del año 537. El Coliseo, sin embargo, todavía albergó la ejecución pública de un criminal bajo el papado de Esteban III (768-772).[41]

Así las cosas, los *spectacula* sangrientos nacidos entre los siglos III y II a. E. experimentaron un prolongado ocaso entre los años 350 y 770. Los *munera* fueron objeto de regulación desde el año 325, y terminaron definitivamente prohibidos en torno al 440 debido a sus costes y a la hegemonía política del cristianismo, religión oficial del Imperio desde 380. Las *uenationes* parece que continuaron hasta los años treinta del siglo VI, mientras que las *damnationes* siguieron escenificándose hasta finales del siglo VIII. A tenor de todo ello, no debe extrañar que los casos de destrucción espectacular documentados para el siglo IV sean realmente escasos. Por supuesto, existen alusiones a los *spectacula* sangrientos en múltiples fuentes, y se promulgaron varias *constitutiones* en relación con ellos; pero solo he podido localizar cuatro casos suficientemente extensos de destrucción espectacular de *barbari* entre los años 281 y 385, y ninguno es relatado por Amiano Marcelino.[42]

---

41 La suerte de los *munera* en el siglo IV ha sido estudiada con gran detalle por Ville, «Les jeux…», pp. 292, 297, 299 y 313-320, especialmente. Por supuesto, existen casos particulares: *vid.* al respecto J. A. Jiménez Sánchez, 2009-2010. «La desaparición de los espectáculos de gladiadores en Hispania». *Hispania Antiqua,* 33-34, pp. 273-293. Los últimos *spectacula* documentados en la Antigüedad tardía, en Bomgardner, *The Story…,* pp. 221 y 256. Los medallones conmemorativos, en T. Wiedemann, 1992. *Emperors and Gladiators.* Londres-Nueva York, Routledge, p. 158.

42 Las alusiones a los *spectacula,* en *Expos. mundi* 50 y 61; Lib. *Or.* XXIV, 27; Amm. XIV, 7, 3; Amm. XXVIII, 1, 10; Amm. XXXI, 10, 19; Symm. *Ep.* II, 46; Symm. *Ep.* II, 76; Symm. *Ep.* II, 81; Symm. *Ep.* IV, 8; Symm. *Ep.* IV, 12; Symm. *Ep.* VII, 4; Symm. *Ep.* VII, 121-122; Symm. *Ep.* IX, 15-16; Symm. *Ep.* IX, 27; Symm. *Ep.* IX, 132; Symm. *Ep.* IX, 135; Symm. *Ep.* IX, 137; Symm. *Ep.* IX, 141-142; Symm. *Ep.* IX, 144; Symm. *Ep.* IX, 151; Auson. *Eph.* 8, 4-18; Claud. *Cons. Stil.* III, 225-240 y 305-315; Claud. *M. Theod.* 290-333; Claud. *VI cons.* 390 y 615-640; Claud. *carm. min.* 42; y Olymp. fr. 41. Para las alusiones en fuentes cristianas, *vid.* Ville, «Les jeux…», pp. 290-297. En cuanto a la legislación, las *constitutiones* relativas a los *spectacula* sangrientos son: *Cod. Theod.* IX, 40, 2; *Cod. Theod.* IX, 40, 8; *Cod. Theod.* XV, 9; *Cod. Theod.* XV, 12, 1-2; y *Cod. Theod.* XV, 13, 1.

a) Blemmyae, Germani, Sarmatae *e* Isauri *(281)*

El primero de los casos documentados data del otoño o invierno del año 281, cuando el emperador Probo (276-282) conmemoró sus victorias organizando en Roma un desfile triunfal, así como *uenationes* y combates de gladiadores. Probo hizo morir en la arena a trescientas parejas de gladiadores, integradas por isaurios acusados de bandidaje y por prisioneros germanos, sármatas y blemios que había traído consigo.[43] A estos últimos, según el *Scriptor* de la *Historia Augusta,* Probo los había exterminado casi totalmente *(caesosque ad internecionem),* por lo que seleccionó a algunos prisioneros y mandó trasladarlos a la Ciudad Eterna para deleite del pueblo romano.[44] Este caso permite observar la secuencia completa desde la masacre y la selección de cautivos hasta su traslado, exhibición y destrucción espectacular en el anfiteatro.

b) Franci *(307)*

El segundo caso documentado de destrucción espectacular debió de acontecer en Tréveris con anterioridad a septiembre de 307. En este sentido, el *Cronógrafo de Filócalo* conmemora unos *ludi Francici* entre los días 15 y 20 de julio que pueden relacionarse con la victoria de Constantino sobre los francos.[45]

Los hechos son relatados *a posteriori* por un panegírico anónimo leído en agosto del año 310: los *Franci,* liderados por Ascarico y Merogaiso, cruzaron el Rin en pie de guerra en torno a 306, por lo que Constantino se desplazó hasta Galia desde Britania, los interceptó y acabó con ellos.[46]

---

43 SHA *Prob.* 19. Probo venció a los blemios en otoño o invierno del año 281, según G. Kreucher, 2003. *Der Kaiser Marcus Aurelius Probus und seine Zeit.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 177-179.

44 SHA *Prob.* 17, 2: *Blemmyas etiam subegit, quorum captiuos Romam transmisit qui mirabilem sui uisum stupente populo Romano praebuerunt.* El exterminio, en SHA *Prob.* 17, 6.

45 Philocal. *Fast.* 6. Aunque, como recuerdan J. Divjak y W. Wischmeyer (eds.), 2014. *Das Kalenderhandbuch von 354. Der Chronograph des Filocalus.* Viena, Holzhausen, vol. I, pp. 286-287, los juegos también podrían relacionarse con Maximiano o Constancio II.

46 *Pan. Lat.* VI, 10-11. Un análisis reciente sobre el panegírico, en J. Wienand, 2012. *Kaiser als Sieger. Metamorphosen triumphaler Herrschaft unter Constantin I.* Berlín, Akademie Verlag, pp. 89-195.

El panegirista presenta la campaña de Constantino de acuerdo con el lenguaje del imperialismo romano: la victoria cosechada permite castigar a los bárbaros y vengar a la *res publica*.[47]

Pero el lenguaje del crimen y del castigo adquiere en el pasaje una dimensión mucho más concreta, toda vez que los dos *reges* francos terminaron siendo ejecutados. El panegirista es muy claro al respecto: la manera más rápida de acabar con el enemigo es eliminar a sus líderes.[48] Ascarico y Merogaiso, en efecto, fueron destruidos espectacularmente. Las fuentes, no obstante, divergen a la hora de precisar cuál fue la pena capital impuesta por Constantino. Eutropio afirma que ambos fueron devorados por las fieras, y Mary Beard le otorga credibilidad en detrimento del anónimo panegirista.[49] Este, en cambio, asegura que los reyes perecieron *cruciatibus*.[50]

El término puede hacer referencia, simplemente, al sufrimiento de morir devorado. Pero la crucifixión continuó siendo habitual hasta el año 335 para los delitos de rebelión, bandidaje y piratería, y ya he mencionado la sofisticada violencia que, en ocasiones, salpicaba la arena de los anfiteatros. En algunos casos, los *damnati* eran dispuestos en una cruz para ser devorados. Por otro lado, el panegirista de 310 narra hechos ocurridos tres años atrás desde una posición vinculada a Constantino, mientras que Eutropio escribió en el tercer cuarto del siglo IV. Es posible, por tanto, que Ascarico y Merogaiso no fueran simplemente arrojados a las fieras, sino dispuestos en una cruz para ser destrozados por las bestias.[51]

A ojos del panegirista, por último, la destrucción espectacular de Ascario y Merogaiso constituyó una advertencia *(documentum)* con una do-

---

47 *Pan. Lat.* VI, 10, 1: *rem publicam uindicare coepisti* […] *adfecisti poena.*

48 *Pan. Lat.* VI, 11, 6: *compendium est deuincendorum hostium duces sustulisse.*

49 Eutr. X, 3, 2: *captis eorum regibus, quos etiam bestiis, cum magnificum spectaculum muneris paraset, obiecit. Vid.* al respecto Beard, *The Roman…,* p. 132.

50 *Pan. Lat.* VI, 10, 2: *Reges ipsos Franciae* […] *non dubitasti ultimis punire cruciatibus.*

51 Sobre la rareza de la crucifixión a partir de 335, *vid.* J. G. Cook, 2012. «Crucifixion in the West: From Constantine to Recceswinth». *Zeitschrift für Antikes Christentum,* 2, 16, pp. 230-237 y 245. Su aplicación a los delitos citados, en J. G. Cook, 2013. «Roman Crucifixions: from the Second Punic War to Constantine». *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der Älteren Kirche,* 1, 104, p. 32. La violencia extrema de algunas ejecuciones, en Coleman, «Fatal Charades…», pp. 60-67, y 64-65, para la crucifixión.

ble dimensión. Por un lado, impulsó a los bárbaros a buscar la amistad de los romanos en vez de obligarlos a impartir justicia.[52] Por otro lado, y en relación con lo anterior, la ejecución aterrorizó a los bárbaros y, con ello, garantizó la seguridad de los romanos. Al igual que Temistio, el panegirista consideró que la propagación del terror entre el enemigo protegía a los romanos más efectivamente que barreras naturales como el Rin.[53]

c) Bructeri *(308)*

Tras acabar con los *reges* Ascarico y Merogaiso en julio del año 307, Constantino atacó a los bructerios. La campaña debió de producirse entre julio del año 307 y mayo de 308, porque Eutropio informa de que los *Alamanni* y los *Franci* ya habían sido derrotados cuando Maximiano huyó de Roma el 20 de abril y regresó a Tréveris. Dado que Constantino ya había combatido en el verano de 307, es más prudente pensar que retomó la guerra en la primavera del año siguiente.[54]

La campaña de 308 es una buena demostración de cómo Roma respondía a las agresiones recibidas. No se trataba solo de castigar la incursión de los *Franci* en 306, sino de tomar la iniciativa y reducir a los *barbari* a una posición de total subordinación mediante el terror.[55]

Constantino, así las cosas, penetró en el territorio de los *Bructeri* por sorpresa, desplegó a sus tropas de manera que la población no tuviera escapatoria y causó una formidable devastación: masacró, esclavizó, saqueó e incendió.[56] Finalmente, seleccionó de entre los *captiui* a aquellos jóvenes

---

52 *Pan. Lat.* VI, 10, 7: *regibus dedere documentum ut mallent amicitiam colere Romanam quam exasperare iustitiam.* El autor vuelve a referirse a la ejecución como *documentum* en *Pan. Lat.* VI, 11, 1.

53 *Pan. Lat.* VI, 11, 1: *pax ista qua fruimur. Neque enim iam Rheni gurgitibus, sed nominis tui terrore munimur.*

54 Eutr. X, 3, 2: *Inde ad Gallias profectus est* […] *moliens tamen Constantinum reperta occasione interficere, qui in Galliis et militum et prouincialium ingenti iam fauore regnabat caesis Francis atque Alamannis.* La huida de Maximiano, en T. D. Barnes, 1981. *Constantine and Eusebius.* Cambridge-Londres, Harvard University Press, p. 32.

55 *Pan. Lat.* VI, 12, 1: *Ut tamen omnibus modis barbarorum immanitas frangeretur nec sola hostes regum suorum supplicia maererent.*

56 *Pan. Lat.* VI, 12, 1-2: *uastatione fecisti, imperator inuicte* […] *caesi igitur innumerabiles, capti plurimi, quicquid fuit pecoris, raptum aut trucidatum est, uici omnes igne consumpti.*

(puberes) que, por su edad, no podían ni ser esclavizados ni empuñar todavía un arma, y los arrojó a las fieras del anfiteatro.[57]

El proceso de selección, como vemos, afectó a un tramo muy concreto de la población apresada —varones de entre quince y veinte años—, y se efectuó siguiendo la lógica de la guerra andrapodizadora.[58] En torno a 340, en cambio, Eusebio representó a los *puberes* del 308 como fieras salvajes incapaces de concebir un modo de vida civilizado.[59]

d) Sarmatae *(385)*

El cuarto caso documentado de destrucción espectacular de *barbari* tuvo lugar en el año 385 en Roma, y las víctimas fueron los sármatas que habían sido derrotados por Valentiniano II (375-392) en 384. La victoria debió de ser total, puesto que, según Símaco, los *Sarmatae* habían resultado prácticamente exterminados.[60] La masacre, empero, no bastó, y el príncipe reservó a una parte de los supervivientes para que los habitantes de la Ciudad Eterna, moralmente necesitados de triunfos, certificaran con sus propios ojos la victoria apenas siete años después de la catástrofe de Adrianópolis.[61]

Símaco, prefecto de la Ciudad por aquel entonces, envió una carta de agradecimiento a Valentiniano II, Teodosio I y Arcadio por las celebracio-

---

57 *Pan. Lat.* VI, 12, 3: *Puberes qui in manus uenerunt, quorum nec perfidia erat apta militiae nec ferocia seruituti, ad poenas spectaculo dati saeuientes bestias multitudine sua fatigarunt.*

58 En realidad, *pubes* podía incluir a niños de hasta siete años, pero, basándome en *nec ferocia seruituti,* interpreto que el panegirista se refería a jóvenes en una pubertad avanzada o plena. *Vid.* al respecto Macrob. *In Somn.* I, 6, 70-76. Sobre la selección en la guerra andrapodizadora, recuérdese K. L. Gaca, 2010. «The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory». *Transactions of the American Philological Association,* 1, 140, pp. 135-139, especialmente.

59 Euseb. *Vit. Constant.* I, 25: πάνθ' ὑποτάττων ἥμερα ἐξ ἀτιθάσων κατειργάζετο, ἄλλα δ' ἀναστέλλων ὥσπερ τινὰς θῆρας ἀγρίους ἀπεσόβει τῆς οἰκείας, ὅσα περ ἀνιάτως ἔχοντα πρὸς ἡμέρου βίου κατάστασιν ἐώρα.

60 Symm. *Relat.* 47, 2: *ex hostium numero alios ad securitatem prouinciarum penitus extinxit.*

61 Symm. *Relat.* 47, 1: *maior est uictoriae fides quae oculis adprobatur.* Sobre la necesidad de triunfos y el aluvión de celebraciones en la década de los ochenta, *vid.* McCormick, *Eternal Victory…,* pp. 40-43.

nes vividas en Roma. La epístola constituye el único testimonio directo de la destrucción espectacular de los sármatas en 385. Los prisioneros fueron trasladados hasta Roma, exhibidos en cadenas durante la pompa triunfal y, finalmente, destruidos en unos juegos gladiatorios.[62]

Para Símaco, la masacre de los sármatas y su posterior destrucción espectacular en el anfiteatro proporcionaron a los romanos *felicitas, securitas* y *laetitia:* tres lemas propios de la propaganda imperial.[63] En concreto, el autor destaca el placer de contemplar con sus propios ojos a los enemigos de Roma, atemorizados en medio de la arena y reducidos a un simple objeto de diversión *(subiecta uoluptati).* Esta asociación entre violencia y placer culinario o lúdico aparece asimismo en múltiples objetos de la cultura romana.[64]

De todos modos, el tono de Símaco deja traslucir también una cierta nostalgia: *Iam minores non sumus uetustatis exemplis: uidimus quae lecta mirabamur.*[65] La afirmación de Símaco, aun enmarcándose en un texto de eminente carácter laudatorio, permite constatar que la destrucción espectacular de *barbari* había pasado a ser un evento muy poco frecuente en la Roma del siglo IV, cada vez más alejada de los verdaderos centros de poder.[66]

---

62 Symm. *Relat.* 47, 1: *at nunc confirmata est nuntiorum laetitia spectaculo triumphali* […] *catenatum agmen uictae gentis induci illosque tam truces pridem uultus misero pallore mutatos. Stetit harenae medio subiecta uoluptati, quae fuit ante formidini, et adsuetae armis gentilibus manus gladiatoria instrumenta timuerunt.*

63 Symm. *Relat.* 47, 2.

64 Symm. *Relat.* 47, 1. *Cfr. Pan. Lat.* XII, 3-4, donde la muerte de los bárbaros es considerada por el autor *uoluptas* y *ludibrium;* y la *cantilena* de SHA *Prob.* 14, 2. La asociación, en Coleman, «Fatal Charades…», pp. 58-59; y J. Hahn, 2016. «Rituals of Killing. Public Punishment, *munera* and the Dissemination of Roman Values and Ideology in the *Imperium Romanum*», en W. Vanacker y A. Zuiderhoek (eds.), *Imperial Identities in the Roman World.* Farnham, Ashgate, pp. 36-60.

65 Symm. *Relat.* 47, 1.

66 McCormick, *Eternal Victory…,* pp. 36-43, no registra ningún otro caso de destrucción espectacular de *barbari* en la Ciudad Eterna entre los años 306 y 385. El mejor documentado con anterioridad, de hecho, es el de Probo en 281, si bien Maximiano celebró un triunfo en la urbe a finales de 298 o inicios de 299. *Vid.* al respecto *Pan. Lat.* VII, 8, 7; y T. D. Barnes, 1976. «Imperial Campaigns, A. D. 285-311». *Phoenix,* 2, 30, p. 180. Después de todo, quizá la *uetustas* mencionada por Símaco sea algo más que un recurso literario.

7.3. Recapitulación

A lo largo de este capítulo, he mostrado los vínculos existentes entre masacre, traslado forzoso y anfiteatro. Para ello, he analizado la exhibición y muerte espectacular dispensadas a los *barbari* en la pompa triunfal y la arena. Pese a la parquedad de nuestras fuentes, he podido localizar cuatro casos de este tipo de castigo, que posee pleno sentido en un sistema penal, como el romano, típicamente premoderno.

Dos elementos de larga duración comparecen en la destrucción espectacular del *barbarus:* el *triumphum* y los *ludi* sangrientos, en su triple vertiente de *munera, uenationes* y *damnationes.* El triunfo continuó poseyendo una gran relevancia a lo largo de toda la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media, pero los juegos sangrientos corrieron una suerte dispar. Los combates de gladiadores y las *uenationes* entraron en un prolongado declive que culminó, respectivamente, en torno a los años 440 y 540, mientras que el Coliseo albergó la última *damnatio* a finales del siglo VIII.

El vínculo entre masacre, traslado y destrucción espectacular viene dado por la reducción de los enemigos a la categoría de *captiui,* de acuerdo con un proceso de selección consustancial a la lógica de la guerra andrapodizadora, en el cual intervenían criterios variados: se tenía en cuenta el estatus y la utilidad de los prisioneros, pero también su aspecto físico en relación con los estereotipos acuñados por la etnografía antigua o, incluso, la edad.

Una vez seleccionados, los prisioneros eran conducidos hasta uno de los centros de poder (Tréveris, Roma), donde se los obligaba a protagonizar un desfile triunfal. Los seres humanos, cosificados y animalizados, desfilaban coherentemente entre objetos preciosos y fieras exóticas, siendo humillados a través de las miradas indiscretas de los espectadores y, sobre todo, a través de la utilización de elementos pertenecientes al universo de la esclavitud, como las cadenas.

Completado el desfile, los *captiui* podían ser enviados al anfiteatro, un edificio cuyo propósito principal era mostrar la muerte de seres humanos. El anfiteatro, lugar de violencia y suplicio, producía y reproducía ideología, educando a los espectadores y legitimando el orden establecido por Roma.

Los cuatro casos localizados de destrucción espectacular del *barbarus* —281, 307, 308 y 385— evidencian la conexión entre *limes,* traslado y

arena. Pese a que tres de ellos se concentran en los años 280-310, los cuatro tuvieron lugar después de triunfos militares cosechados por Probo, Constantino y Valentiniano II.

Los *captiui* seleccionados en cada caso, no obstante, variaron. Y también varió el método escogido para destruir a las víctimas. En 281, Probo hizo combatir hasta la muerte a varios centenares de prisioneros bárbaros y criminales isaurios; en 307, Constantino se contentó con ejecutar a los reyes francos Ascarico y Merogaiso, acaso mediante un doloroso método de suplicio *(cruciatibus).* Un año después, en cambio, el mismo emperador arrojó a las fieras a una gran cantidad de varones bructerios de entre quince y veinte años *(puberes).* Valentiniano II, por su parte, eliminó a los prisioneros sármatas en unos juegos gladiatorios el año 385.

Desde el punto de vista de las élites romanas, la destrucción espectacular de los bárbaros despertaba sentimientos positivos como la alegría y el placer (*laetitia, ludibrium* y *uoluptas*). Al menos, así se lo hizo saber Símaco a Valentiniano II. La muerte del enemigo en la arena, finalmente, proporcionaba un *documentum* del poder romano, y garantizaba la sumisión de los *barbari* a través del terror.

CONCLUSIONES

Al inicio de este libro, anunciaba mi propósito de investigar la inferiorización, deshumanización y destrucción del bárbaro en la Antigüedad tardía abandonando anacronismos terminológicos modernos, y utilizando un enfoque restringido que, a través de la comparación histórica, formulara hipótesis de trabajo concretas. Entre otras cuestiones, remarcaba la importancia de precisar quién construyó las relaciones de alteridad asimétrica negativa, a qué criterios se recurrió para hacerlo, mediante qué canales tuvieron lugar los procesos de difusión y sedimentación cultural y, finalmente, qué tipo de prácticas violentas se generaron.[1]

A la hora de analizar la construcción y difusión de relaciones de alteridad asimétrica negativa, he preferido centrarme en la llamada «ideologización centrífuga». Por consiguiente, he analizado varios canales de difusión de los discursos oficiales: las acuñaciones monetales, los panegíricos y la historiografía, privilegiando el relato histórico elaborado por Amiano Marcelino. Secundariamente, he aludido también a algunos ejemplos de arquitectura monumental.

Como ya pusiera de manifiesto Michael McCormick, el poder romano del siglo IV continuó autorrepresentándose, en buena medida, a través

1 Sobre todo lo anterior, *vid.* el apartado introductorio.

de una ideología imperial de la victoria eterna fundamentada en la celebración del triunfo violento sobre el *barbarus.* El discurso destacaba por su ubicuidad y, prácticamente, se hallaba presente en todos los aspectos de la vida cotidiana de los romanos, desde simples tableros de juego hasta columnas triunfales, pasando por monedas.

En relación con estas últimas, las cecas imperiales seleccionaron aquellos aspectos de la realidad que reforzaban el discurso oficial, y omitieron otros que lo contradecían. Al enemigo, por ejemplo, se le arrebató la capacidad de combatir y de edificar construcciones complejas. El resultado es, en las monedas, un *barbarus* vencido, maltratado, expulsado de chozas miserables, aprisionado y humillado, pese a que tanto las derrotas padecidas por Roma a lo largo de la centuria como los hallazgos de la arqueología cuestionan el discurso oficial —cuando no, directamente, lo desmienten—. Junto a estas imágenes, las acuñaciones monetales de la época exaltaban el militarismo a través de la leyenda VIRTVS EXERCITVS y, más interesante todavía, aludían a un siglo de *felicitas* perpetua e ilimitada con FEL TEMP REPARATIO, una leyenda asociada a los lemas SALVS y SECVRITAS.

La filantropía era otro de los elementos presentes en la ideología imperial de la victoria eterna, y sus valedores ejercieron una influencia decisiva en la política exterior de Roma entre los años 340 y 380. Los principios teóricos de la filantropía se encuentran dispersos en los panegíricos, pero pueden recomponerse con bastante fiabilidad gracias a la Oración X de Temistio. Como he repetido a lo largo de los capítulos precedentes, la filantropía no abogaba por el pacifismo ni el universalismo, sino todo lo contrario: recomendaba el uso de una violencia aterradora para defender las fronteras, y solamente admitía su cese coyuntural para imponer unas relaciones diplomáticas jerárquicas con las cuales se pretendía aprovechar pragmáticamente la rendición incondicional del enemigo desde un punto de vista demográfico, económico y militar.

Además de la ideología de la victoria eterna, el poder imperial en el siglo IV se rodeó de individuos versados en las disciplinas científicas de la época. Los indicios de esta relación entre poder y saber, entre hegemonía y aleturgia, se evidencian por la presencia en la corte de personajes como el agrimensor Inocencio, el médico Oribasio o el filósofo Temistio. Todos ellos confirman que, como advirtiera Foucault, no existe ejercicio del poder carente de producción de verdad.

La construcción textual del *barbarus* en Amiano Marcelino solo cobra sentido en el contexto histórico hasta aquí descrito: nuestro autor no era un individuo aislado, sino un representante del poder romano integrado en los *protectores domestici* que, a partir de 378, decidió codificar la historia reciente del Imperio romano desde unos principios morales y religiosos eminentemente tradicionalistas y conservadores.

En el primer capítulo del libro, he mostrado cómo, desde el punto de vista de Amiano, el *barbarus* era un ser irracional, violento y peligroso que amenazaba la integridad territorial de Roma. Los *barbari* constituían una masa indiferenciada: eran *caterua, globus, multitudo* y *plebs.* Poseían una psicología primaria e instintiva, una moral corroída por todos los vicios imaginables, y un modo de vida primitivo, fundamentado en la guerra y el saqueo.

La barbarie viene definida en las *Res gestae* por marcadores culturales como la lengua, las costumbres y las instituciones (n.os 55 y 120). El aspecto físico solo aparece en relación con la fisiognomía, para colegir el carácter de las *gentes.* Estos marcadores culturales se ajustan a los estereotipos de larga duración construidos por la etnografía grecorromana: buena prueba de ello es la descripción de los galos (Amm. XV, 12, 1-2). Ahora bien, los estereotipos de larga duración se combinan con innovaciones a nivel estético, propias de la destreza literaria del autor. Las novedades incluyen hápax, alusiones metaliterarias a autores antiguos —desde Cicerón a Aulo Gelio— y distintos tipos de figuras retóricas y heteroimágenes. La mayoría de estos recursos han sido analizados al estudiar los *excessus* consagrados a persas y hunos.

En cuanto a la utilización de *barbarus* y sus derivados en los libros conservados de las *Res gestae,* es siempre indirecta. Amiano solo usa directamente el calificativo de *barbari* con dos etnónimos —*Austoriani* y *Laeti* (n.os 64 y 129)—, y uno de ellos constituía, en realidad, una categoría jurídica.

El análisis de todos los pasajes de la obra donde aparecen *barbarus* y sus derivados, por otra parte, ha revelado que Amiano percibió, calificó y representó a los persas como *barbari,* circunstancia expuesta en el segundo capítulo del libro. Para nuestro autor, los persas constituían un enemigo formidable y, más que respeto o admiración, suscitaban temor. No debe

extrañar, por tanto, que Amiano los califique indirectamente como *barbari* en dos pasajes (n.os 112 y 113), ni tampoco que la extensa digresión sobre el Imperio sasánida (Amm. XXIII, 6) incida en una representación estereotipada de los mismos, visible especialmente en Amm. XXIII, 6, 80. Amiano construyó una heteroimagen de los persas fundamentada en un supuesto origen escita: su hábitat, sus *corpora* y sus *mores* recuerdan a los de otras poblaciones nómadas. La experiencia de Amiano en suelo persa no sirvió para actualizar el conocimiento etnográfico sobre dicho pueblo, ni tampoco alteró sustancialmente los estereotipos de larga duración acuñados por los autores antiguos. Amiano emplazó a los persas en el mismo espacio de alteridad que los hunos, bien es cierto que en una posición diferente.

En el tercer capítulo del libro, precisamente, he mostrado que los hunos ocupan el puesto más alto de la barbarie en las *Res gestae.* Percibidos como la verdadera causa del desastre de Adrianópolis, Amiano —que no disponía de materiales etnográficos previos sobre ellos— construyó sus heteroimágenes hunas utilizando estereotipos relacionados con otras poblaciones nómadas y, por lo tanto, seleccionando uno de los múltiples discursos producidos por la etnografía antigua para dar cuenta de las sociedades no sedentarias. Al igual que sucedía en el *excessus* sobre el Imperio sasánida, la modulación de estos estereotipos por medio de otras fuentes resulta anecdótica. Según Amiano, los hunos procedían de un espacio liminar, y sobresalían por su aislamiento. Nuestro autor llevó a cabo una animalización descarnada de los *Huni,* a quienes atribuyó un aspecto físico bestial, una psicología irracional y un modo de vida salvaje.

La cuestión de la animalización nos conduce a un aspecto esencial, señalado ya en el apartado teórico y metodológico de esta investigación: la de los «discursos de Verdad». Tal y como he desarrollado en el capítulo cuarto del libro, Amiano racionalizó sus prejuicios acudiendo, principalmente, a dos disciplinas científicas propias del campo epistemológico de la época: la fisiognomía y la retórica.

A través de la fisiognomía, Amiano inferiorizó a los *barbari.* Los cuerpos, los rostros, los ojos y los movimientos de las *gentes* son construidos fisiognómicamente para extraer conclusiones negativas sobre su psicología y su moral.

A través de la retórica, Amiano deshumanizó a los *barbari,* que quedaron convertidos en animales y catástrofes naturales. La animalización se fundamenta teóricamente en el método zoológico de la fisiognomía, y funciona mediante dos procedimientos básicos. El primero de ellos es la utilización de un bestiario activo conformado por cabras y aves de rapiña. Esta técnica afecta, sobre todo, a los persas. El segundo procedimiento consiste en representar a los *barbari* como bestias salvajes caracterizadas por su crueldad, ferocidad, rabia canina y aullidos. Por lo que respecta a la cosificación, Amiano comparó a los *barbari* con catástrofes naturales (inundaciones, torbellinos, incendios, erupciones, terremotos, tormentas, rayos). Bajo este recurso subyace la consideración de los *barbari* como una masa amorfa e indiferenciada.

Junto al concurso de fisiognomía y retórica —que no eran disciplinas estancas, sino interrelacionadas—, se han localizado algunos elementos propios de la medicina, como las observaciones etnográficas sobre la dieta de los hunos (Amm. XXXI, 2, 3) o la presencia de temas y léxico inequívocamente hipocráticos —*crassitudo, temperies, salubritas, umor*—. Amiano tuvo la oportunidad de conocer la teoría del determinismo ambiental; sin embargo, no recurrió a ella explícitamente para inferiorizar a los *barbari* en ningún pasaje de las *Res gestae.* Podemos intuir una relación entre el determinismo ambiental y los estereotipos étnicos de la obra, o incluso pensar que la teoría fluye como un subtexto, pero no existe un solo pasaje en Amiano desde el que defender que la acuñación y justificación de estereotipos étnicos se produce sistemáticamente con base en la teoría del determinismo ambiental.

En fin, la categoría del bárbaro construida por Amiano no es más que un fiel reflejo del posicionamiento de nuestro autor con respecto a la política exterior de Roma. Amiano, *miles quondam et Graecus,* fue un firme detractor de la filantropía imperial, y criticó tanto la aceptación pragmática de una rendición incondicional como la designación de *barbari* en puestos de responsabilidad civil o militar (n.os 27 y 109). La alternativa de Amiano era clara: siempre que los *barbari* representaran una amenaza para la integridad territorial de Roma, el uso de la violencia contra ellos quedaba plenamente justificado, sin importar que el ataque supusiera la ruptura unilateral de la paz o la violación de un pacto previamente acordado (n.os 30 y 129; Amm. XXVIII, 5, 7 y XXXI, 16, 8).

Pero, pese al hipercriticismo de Amiano, lo cierto es que la política exterior de Roma con los *barbari* continuó basándose en estrategias antropoémicas durante todo el siglo IV, independientemente de si la doctrina filantrópica influía o no en las decisiones del emperador. Como no podía ser de otra manera, las estrategias generadas eran las de una sociedad antigua, en la que los elementos principales del proceso de modernización —utopía, burocracia y biopolítica— comparecen de manera muy tenue o poseen rasgos particulares. En concreto, considero que las prácticas violentas examinadas en la segunda parte de esta investigación guardaban relación con la imagen inferiorizada y deshumanizada de los *barbari* que difundían los discursos oficiales de la época: dado que eran animales y objetos inanimados, los *barbari* podían ser cazados, exterminados, despedazados, seleccionados, poseídos y recolocados. La justificación de estas acciones residía en la superioridad natural que, según la ideología imperial de la victoria eterna, detentaban los romanos sobre las demás poblaciones de la ecúmene.

En el capítulo quinto del libro, así las cosas, he defendido que la política exterior de Roma en el *limes* puede calificarse de necropolítica, en la medida en que los ejércitos romanos practicaron en el *Barbaricum* un modo de guerra andrapodizadora, cuya piedra de toque era el ejercicio de una violencia organizada, aterradora y generalizada contra el grueso de la población enemiga; de ahí que la masacre romana, perpetrada desde el Danubio al Éufrates, no solo comportara el asesinato en masa de población, sino también la mutilación, la violación, el saqueo, la destrucción de infraestructuras y la esclavización de seres humanos. Desde el año 375 en adelante, además, los generales romanos implantaron en Tracia una estrategia de emergencia, a la que he denominado «masacre por reclusión e inanición», encaminada a diezmar y forzar la rendición incondicional por hambre de un enemigo superior en número.

Entre los años 300 y 400, por otro lado, Roma no solo masacró, sino que también trasladó masivamente a grupos de seres humanos procedentes del *Barbaricum*. En el capítulo sexto del libro, hemos visto que los traslados poblacionales acontecieron, sobre todo, en las diócesis de Ilírico, Dacia y Tracia, pero que, realmente, recorrieron todo el *limes*. En este sentido, la parquedad de las fuentes con respecto a Oriente debe de responder, igual que sucedía con las masacres, a que Roma combatía allí contra una poten-

cia imperial en igualdad de condiciones, protegida por un sistema defensivo formidable. En Oriente, la guerra no podía iniciarse por sorpresa, sino mediante la declaración formal del inicio de las hostilidades.

Los traslados poblacionales eran consecuencia de dos supuestos elementales: o bien Roma había derrotado a una comunidad en batalla y, en una muestra de clemencia, decidía no exterminar a los supervivientes, o bien una comunidad del *Barbaricum* se aproximaba al *limes,* forzaba la apertura de negociaciones y solicitaba una *receptio.* En ambos supuestos, empero, los trasladados accedían al *orbis Romanus* en medio de un amplio dispositivo de seguridad que —es de suponer— se mantenía durante el resto del trayecto. El estatus de los trasladados, fueran derrotados o admitidos, es más difícil de precisar. Sabemos, no obstante, que unos y otros podían ser reducidos a la categoría de *tributarii,* y que esta categoría, como la de *coloni,* implicaba dependencia. En los casos analizados, las poblaciones fueron asentadas en Italia, Ilírico, Dacia y Tracia. La voluntad de desarraigar, dispersar y quebrar los lazos comunitarios de los trasladados resulta evidente en la mayoría de los casos. También parece claro que, al menos en algunas ocasiones, Roma instaló a los recién llegados en áreas inhóspitas para, posteriormente, asignarles tareas de roturación y reconstrucción. El análisis de los textos, de hecho, me lleva a pensar que Roma buscó premeditadamente domesticar y disciplinar a los trasladados por medio del trabajo, la tasación y la conscripción militar. En definitiva, todo lo anterior pone de relieve los aspectos más negativos de los traslados poblacionales efectuados por Roma en esta época, y debería servir para matizar la interpretación de dichos mecanismos como paradigma de la capacidad integradora que, ciertamente, caracterizó también a la potencia mediterránea.

En el capítulo séptimo, finalmente, he descrito cómo, tras ser derrotados y masacrados por los ejércitos romanos, algunos vencidos podían ser seleccionados para su exhibición en el desfile triunfal. Los criterios para esta selección eran variados, y comprendían desde el estatus social de los *captiui* hasta su aspecto físico y edad. Una vez seleccionados, los prisioneros desfilaban en los centros de poder junto a animales y objetos. En algunos casos, el desfile terminaba con su muerte en el anfiteatro. Pero, pese a la importancia de la ideología imperial de la victoria eterna en el siglo IV, esta es, con diferencia, la hipótesis de trabajo que menos frutos ha proporcionado. Seguramente, la pobreza de los resultados obtenidos responde al

lento declive de los espectáculos sangrientos a partir del año 350, que concluyó con la prohibición definitiva de los *munera* en 438.

En cualquier caso, espero haber ofrecido un panorama lo suficientemente representativo y coherente sobre una de las múltiples soluciones que el poder romano encontró para afrontar la cuestión de la alteridad bárbara en el siglo IV: la de la confrontación y la violencia. En particular, deseo que el marco teórico y metodológico propuesto, así como las hipótesis de trabajo formuladas, ayuden a avanzar con paso decidido a través de la senda abierta, hace ya algunos años, por Benjamin Isaac. Quienes se dispongan a internarse en ella, no obstante, podrán precisar el valor real de cuanto se ha escrito.

BIBLIOGRAFÍA

Autores clásicos

AA. VV. *In Praise of Later Roman Emperors. The Panegyrici Latini.* Ed. C. E. V. Nixon y B. S. Rodgers, 1994. Berkeley-Los Ángeles-Oxford, University of California Press.

Anónimo Latino. *Anonyme Latin. Traité de physiognomonie.* Ed. J. André, 1981. París, Les Belles Lettres.

Ausonio. *Obras completas.* Ed. A. Alvar Ezquerra, 1990. Madrid, Gredos.

Blockley = *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus.* Ed. R. C. Blockley, 2007. Liverpool, Francis Cairns.

Casiodoro. *Cassiodoro. Varie I. Libri I-II.* Ed. A. Giardina, G. Cecconi e I. Tantillo, 2017. Roma, L'Erma di Bretschneider.

Celio Aureliano. *Caelii Avreliani. Celeres passionvm libri III. Tardarvm passionvm libri V.* Ed. G. Bendz e I. Pape, 1990-1993. Berlín, Akademie Verlag.

Cicerón. *Librorum de re publica sex.* Ed. C. F. W. Müller, 1889. Lipsiae, Teubneri.

Cicerón. *De divinatione.* Ed. C. F. W. Müller, 1915. Lipsiae, Teubneri.

Claudiano. *Clavdianvs carmina.* Ed. J. B. Hall, 1985. Lipsiae, Teubneri.

Esteban de Bizancio. *Stephani Byzantii ethnicorvm qvae svpersvnt.* Ed. A. Meinecke, 1849. Berolini, Impensis G. Reimeri.

Estrabón. *Strabonis Geographica.* Ed. A. Meinecke, 1877. Lipsiae, Teubneri.

Estrabón. *Geografía. Libros X-XIV.* Ed. M.ª P. de Hoz García-Bellido, 2003. Madrid, Gredos.

Eusebio. *Vie de Constantin.* Ed. F. Winkelmann, L. Pietri y M. J. Rondeau. 2013. París, Les Éditions du Cerf.

Eutropio. *Abrégé d'histoire romaine.* Ed. J. Hellegouarc'h, 1999. París, Les Belles Lettres.

Expositio totius mundi et gentium. Ed. J. Rougé, 1966. París, Éditions du Cerf.

Filostorgio. *Histoire Ecclésiastique.* Ed. É. des Places *et al.,* 2013. París, Éditions du Cerf.

Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana.* Ed. A. Bernabé Pajares, 1979. Madrid, Gredos.

Galeno. ΚΛΑΥΔΙΟΥ ΓΑΛΗΝΟΥ ΑΠΑΝΤΑ – *Claudii Galeni Opera Omnia. Tomus VII.* Ed. C. G. Kühn, 1824. Lipsiae, Car. Cnoblochii.

Grant = *Dieting for an Emperor. A Translation of Books 1 and 4 of Oribasius' Medical Compilations with an Introduction and Commentary.* Ed. M. Grant, 1997. Leiden-Nueva York-Colonia, Brill.

Green = Ausonio. *The Works of Ausonius.* Ed. R. P. H. Green, 1991. Oxford, Clarendon Press.

Hall = Esquilo. *Persians.* Ed. E. Hall, 2007. Oxford, Oxford University Press.

Himerio. *Man and the World. The Orations of Himerius.* Ed. R. J. Penella, 2007. Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.

Jouanna = *Hippocrate. Tome II. 2.e partie: Airs, eaux, lieux.* Ed. J. Jouanna, 2003. París, Les Belles Lettres.

Juliano. *L'empereur Julien. Œuvres complètes. Tome II.2. Discours de Julien empereur. Les Césars – Sur Hélios Roi – Le misopogon.* Ed. Ch. Lacombrade, 1964. París, Les Belles Lettres.

Justino. *M. Ivniani Ivstini epitoma Historiarum Philippicarum Pompei Trogi.* Ed. O. Seel, 1985. Lipsiae, Teubneri.

Lactancio. *De la mort des persécuteurs.* Ed. J. Moreau, 1954. París, Les Éditions du Cerf.

Libanio. *Autobiography and Selected Letters.* Ed. A. F. Norman, 1965. Cambridge, Loeb.

Libanio. *Selected Orations.* Ed. A. F. Norman, 1969. Cambridge, Loeb.

Minucio Félix. *Minvcivs Felix Octavivs.* Ed. J. Beaujeu, 1964. París, Les Belles Lettres.

Notitia dignitatum. Ed. O. Seeck, 1876. Berolini, Weidmannos.

Oribasio. *Œuvres d'Oribase.* Ed. U. C. Bussemaker y Ch. Daremberg, 1851-1876. París, Imprimerie Nationale.

Orosio. *Pavli Orosii Historiarvm adversvm Paganos libri VII.* Ed. C. Zangemeister, 1889. Lipsiae, Teubneri.

Panégyriques latines I. Ed. É. Galletier, 1949. París, Les Belles Lettres.

Pseudo-Hegesipo. *Egesippi Historiographi inter Scriptores ecclesiasticos uetustissimi de rebus a Iudaeorum.* Ed. E. Cervicornus, 1525. Apud sanctam Romanorum Coloniam.

Scriptor Historiae Augustae. *Scriptores historiae augustae.* Ed. E. Hohl, Ch. Samberger y W. Seyfarth, 1965. Lipsiae, Teubneri.

Sidonio Apolinar. *Sidoine Apollinaire. Tome I. Poèmes.* Ed. A. Loyen, 1960. París, Les Belles Lettres.

Símaco. *Lettres. Tome I (Livres I-II).* Ed. J. P. Callu, 1972. París, Les Belles Lettres.

Sócrates Escolástico. *Histoire Ecclésiastique. Livres IV-VI.* Ed. P. Périchon y P. Maraval, 2006. París, Éditions du Cerf.

Sozomeno. *Histoire Ecclésiastique. Livres V-VI.* Ed. G. Sabbah, A. J. Festugière y B. Grillet, 2005. París, Éditions du Cerf.

Suda = *Suidae Lexicon.* Ed. I. Bekker, 1854. Berolini, Typis et impensis Georgii Reimei.

Temistio. *Themistii orationes quae supersunt.* Ed. H. Schenkl y G. Downey, 1951. Lipsiae, Teubneri.

The Theodosian Code. Ed. C. Pharr, 2012. Clark, The Lawbook Exchange.

Tito Livio. *Historia de Roma desde su fundación. Libros IV-VII.* Ed. J. A. Villar Vidal, 1990. Madrid, Gredos.

Tucídides. *Thucydides Historiae.* Ed. C. Hude, 1901. Lipsiae, Teubneri.

Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso. Libros I-II.* Ed. J. J. Torres Esbarranch, 1990. Madrid, Gredos.

Vegecio. *P. Flavii Vegeti Renati Epitoma rei militaris.* Ed. A. Önnerfors, 1995. Lipsiae, Teubneri.

Zósimo. *Histoire nouvelle. Tome I (Livres I et II).* Ed. F. Paschoud, 1971. París, Les Belles Lettres.

Zósimo. *Histoire nouvelle. Tome II, 2ème partie (Livre IV).* Ed. F. Paschoud, 1979. París, Les Belles Lettres.

Bibliografía contemporánea

AA. VV., 1961. *Grecs et Barbares.* Vandoeuvres-Ginebra, Foundation Hardt pour l'étude de l'Antiquité classique.

Alastair, H., 2013. *Animals in the Classical World. Ethical Perspectives from Greek and Roman Texts.* Basingstoke, Palgrave.

Alföldi, A., 1952. «The moral barrier on Rhine and Danube», en E. Birley (ed.), *The Congress of Roman Frontier Studies.* Durham, Durham University Press.

Alidoust, F., 2020. *Natio molestissima. Römerzeitliche Perserbilder von Cicero bis Ammianus Marcellinus.* Gutenberg, Computus Druck Satz & Verlag.

Allély, A. (ed.), 2014. *Corps au supplice et violences de guerre dans l'Antiquité.* París, De Boccard.

Álvarez Jiménez, D., 2013. «Ammianus and Theodosius I concerning the Barbarica Conspiratio», en R. García-Gascó, S. González Sánchez y D. Hernández de la Fuente (eds.), *The Theodosian Age (A. D. 379-455). Power, Place, Belief and Learning in the Western Empire.* Oxford, British Archaeological Reports, pp. 73-84.

Amat, J., 2002. *Les animaux familiers dans la Rome antique.* París, Les Belles Lettres.

Anastassiou, A. e Irmer, D. (eds.), 2012. *Testimonien zum Corpus Hippocraticum. Teil III: Nachleben der hippokratischen Schriften in der Zeit vom 4. bis zum 10. Jahrhundert n. Chr.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

Ando, C., 2017. «Triumph in the Decentralized Empire», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 397-417.

Antela-Bernárdez, B., 2008. «Vencidas, Violadas, Vendidas. Mujeres Griegas y Violencia Sexual en Asedios Romanos». *Klio,* 2, 90, pp. 307-322.

Archibald, Z. H., 1998. *The Odrysian Kingdom of Thrace. Orpheus Unmasked.* Oxford, Clarendon Press.

Armstrong, A. MacC, 1958. «The Methods of the Greek Physiognomists». *Greece & Rome,* 5, 1, pp. 52-56.

Armstrong, J., 2013. «Claiming Victory. The Early Roman Triumph», en A. Spalinger y J. Armstrong (eds.), *Rituals of Triumph in the Mediterranean World.* Leiden-Boston, Brill, pp. 7-22.

Asheri, D., 1998. «The Aecheans and the Heniochi. Reflections on the origins and history of a Greek rhetorical topos», en G. R. Tsetskhladze (ed.), *The Greek Colonisation of the Black Sea Area. Historical Interpretation of Archaeology.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 265-285.

Atanasov, G. y Mihaylov, K., 2018. «Contributions to the Late Antique Fortification of *Durostorum* (Silistra): An Attempt at Reconstruction. *Addenda et Corrigenda*». *Archaeologia Bulgarica,* 1, 22, pp. 81-108.

Aubert, J. J., 1999. «Du noir en noir et blanc: éloge de la dispersion». *Museum helveticum,* 3, 56, pp. 159-182.

Auerbach, E., 1983. *Mímesis. La representación de la realidad en la literatura occidental.* México, Fondo de Cultura Económica.

Aujac, G., 1966. *Strabon et la science de son temps: les sciences du monde.* París, Les Belles Lettres.

Bain, P. G., Vaes, J. y Leyens, J. P. (eds.), 2014. *Humanness and Dehumanization.* Nueva York, Routledge.

Bajard, A., 1999. «Quelques aspects de l'imaginaire romain de l'océan de César aux Flaviens». *Revue des Études Latines,* 76, pp. 177-199.

Baker, G., 2021. *Spare No One. Mass Violence in Roman Warfare.* Nueva York-Londres, Rowman & Littlefield.

Baldini, A., 1989. «Ammiano Marcellino (XXIII, 5, 2-3) e i Persiani ad Antiochia». *Rivista storica dell'Antichità,* 19, pp. 147-155.

Balogh, D., 2020. *Hunnic Peoples in Central and South Asia. Sources for their Origin and History.* Groninga, Barkhuis.

Balsdon, J. P. V. D., 1979. *Romans & Aliens.* Londres, Duckworth.

Barceló, P. A., 1998. «Die Darstellung von Naturkatastrophen in der spätantiken Literatur», en E. Olshausen y H. Sonnabend (eds.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 6 Naturkatastrophen in der antiken Welt.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 99-104.

Barceló, P. A., 2011. «Amiano Marcelino y las *externae gentes*», en D. Álvarez Jiménez, R. Sanz Serrano y D. Hernández de la Fuente (eds.), *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad.* Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, pp. 161-186.

Barnes, T. D., 1976. «Imperial Campaigns, A. D. 285-311». *Phoenix,* 2, 30, pp. 174-193.

Barnes, T. D., 1981. *Constantine and Eusebius.* Cambridge-Londres, Harvard University Press.

Barrandon, N., 2018. *Les massacres de la République romaine.* Domont, Fayard.

Barton, T. S., 1994. *Power and Knowledge. Astronomy, Physiognomy, and Medicine in the Roman Empire.* Ann Arbor, University of Michigan Press.

Bassett, S., 2017, «The Topography of Triumph in Late-Antique Constantinople», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 511-554.

Bateman, N. C. W., 1997. «The London Amphitheatre: Excavations 1987-1996». *Britannia,* 28, pp. 51-85.

Baudry, F., 1896. «Furiosus, furor». *DAGR* II^2. París, Hachette, p. 1420.

Bauman, Z., 2006. *Modernidad líquida.* México, Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z., 2008. *Modernidad y holocausto.* Madrid, Sequitur.

Beard, M., 2007. *The Roman Triumph.* Cambridge-Londres, Harvard University Press.

Becatti, G., 1960. *La colonna coclide istoriata.* Roma, L'Erma di Bretschneider.

Becker, A., 2015. «Les modalités pratiques de la diplomatie romano-barbare dans le *Code Théodosien*». *Quaderni camerti di studi romanistici,* 43, pp. 104-117.

Bell, H. I., 1949. «Philanthropia in the Papyri of the Roman Period», en *Hommages à Joseph Bidez et à Franz Cumont II.* Bruselas, Latomus, pp. 31-37.

Bello Reguera, G., 1998. «La construcción neorracista del Otro». *Leviatán,* 2, 73, pp. 77-92.
Bello Reguera, G., 2000. «Emigración y neorracismo. El Otro como símbolo del mal», *Laguna,* 7, pp. 257-270.
Bello Reguera, G., 2011. *Emigración y ética. Humanizar y deshumanizar.* Madrid, Plaza y Valdés.
Beltrametti, A., 2004. «Pensare, raccontare e rappresentare la violenza. Anche questo abbiamo imparato dai Greci?». *Quaderni di storia,* 30, 60, pp. 5-46.
Benario, H. W., 1980. «Amphitheatres of the Roman World». *The Classical Journal,* 3, 76, pp. 255-259.
Benedict, R., 1941. *Raza. Ciencia y política.* México, Fondo de Cultura Económica.
Benjamin, W., 2001. «Para una crítica de la violencia y otros ensayos». *Iluminaciones IV.* Madrid, Taurus, pp. 23-46.
Berger, P., 1992. «Le portrait des Celtes dans les *Histoires* de Polybe». *Ancient Society,* 23, pp. 105-126.
Berger, P., 1995. «La xénophobie de Polybe». *Revue des Études Anciennes,* 3-4, 97, pp. 517-525.
Berger, P. L. y Luckmann, T., 1979. *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge.* Londres, Penguin.
Bernabeo, R. A. *et al.* 1985. «Il *Corpus Hippocraticum* nella tarda antichità e alto medioevo», en I. Mazzini y F. Fusco (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 375-386.
Bertrand, J. M. (ed.), 2005. *La violence dans les mondes grec et romain.* París, Éditions de la Sorbonne.
Bicknell, P. J., 1982. «Herodotus 5.68 and the Racial Policy of Kleisthenes of Sikyon». *Greek, Roman & Byzantine Studies,* 23, pp. 193-201.
Bjornlie, M. S., 2018. «Romans, barbarians, and provincials in the *Res gestae* of Ammianus Marcellinus», en W. Pohl *et al.* (eds.), *Transformations of Romanness: Early Medieval Religions and Identity,* Berlín, De Gruyter, pp. 71-90.
Bloch, M., 1999. *Historia e historiadores.* Madrid, Akal.
Blockley, R. C., 1975. *Ammianus Marcellinus. A Study in His Historiography and Political Thought.* Bruselas, Latomus.
Boatwright, M. T., 2015. «Acceptance and approval: Roman's non-Roman population transfers, 180 b. C. E. – ca. 70 C. E». *Phoenix,* 1-2, 69, pp. 122-146.
Böcking, E., 1839. *Annotatio ad Notitia dignitatum et administrationum omnium tam civilium quam militarium in partibus occidentis.* Bonn, Adolphum Marcum.
Bodel, J. P., 2005. «*Caveat emptor:* towards a study of Roman slave-traders». *Journal of Roman Archaeology,* 18, pp. 181-195.

Bodson, L., 1991. «Le vocabulaire latin des maladies pestilentielles et épizootiques», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 215-241.

Bomgardner, D. L., 2000. *The Story of the Roman Amphitheatre.* Londres-Nueva York, Routledge.

Bonadeo, A., 2011. «*Torvus.* Valenze poetiche e metapoetiche di un lessema in Stazio». *Athenaeum,* 1, 99, pp. 81-101.

Bonanni, S., 1981. «Ammiano Marcellino e i barbari». *Rivista di cultura Classica e Medioevale,* 23, pp. 125-142.

Borca, F., 1997. «*Palus omni modo vitanda.* A Liminal Space in Ancient Roman Culture». *Classical Bulletin,* 73, pp. 3-12.

Borca, F., 2003. *Luoghi, corpi, costumi. Determinismo ambientale ed etnografia antica.* Roma, Storia e Letteratura.

Borca, F., 2004. *Confrontarsi con l'Altro. I Romani e la Germania.* Milán, Lampi di Stampa.

Bosworth, A. B., 1977. «Arrian and the Alani». *Harvard Studies in Classical Philology,* 81, pp. 217-255.

Boudreaux, P., 1921. «Sarapionis Alexandrini excerpta». *CCAG* 8.4. Bruselas, Mauritii Lamertin, pp. 225-232.

Bouley, E., 1990. «Le culte de Némésis et les jeux de l'amphitéâtre dans les provinces balkaniques et danubiennes», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), Specta*cula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 241-251.

Bourdieu, P., 1984. *Homo academicus.* París, Éditions de Minuit.

Boy-Stones, G., 2007. «Phisiognomy and Ancient Psychological Theory», en S. Swain (ed.), *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classical Antiquity to Medieval Islam.* Oxford, Oxford University Press, pp. 19-124.

Bradley, K., 1986. «Social Aspects of the Slave Trade in the Roman World». *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte,* 1, 5, pp. 49-58.

Bradley, K., 1991. «"The Regular, Daily Traffic in Slaves": Roman History and Contemporary History». *The Classical Journal,* 2, 87, pp. 125-138.

Bradley, K., 2000. «Animalizing the Slave: The Truth of the Fiction». *Journal of Roman Studies,* 90, pp. 110-125.

Brandt, A., 1999. *Moralische Werte in den Res gestae des Ammianus Marcellinus.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

Brandt, H., 2016. «Konstantin der Große als "defensor rei publicae"». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik,* 199, pp. 254-258.

Bravo Castañaeda, G. (ed.), 2007. *Formas y usos de la violencia en el mundo romano.* Madrid, Signifer.

Browning, C., 2002. *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia.* Barcelona, Edhasa.

Büdinger, M., 1895. *Ammianus Marcellinus und die Eigenart seines Geschichtswerkes. Eine universal-historische Studie.* Viena, Akademie der Wissenschaften.

Burgersdijk, D., 2016. «Creating the Enemy: Ammianus Marcellinus' double digression on Huns and Alans (*Res gestae* 31.2)». *Bulletin of the Institute of Classical Studies,* 59, pp. 111-132.

Burrin, P., 1999. «Nazi Antisemitism: Animalization and Dehumanization», en R. S. Wistrich (ed.), *Demonizing the Other. Antisemitism, Racism and Xenophobia.* Ámsterdam, Routledge, pp. 223-235.

Butler, J., 2004. *Lenguaje, poder e identidad.* Madrid, Síntesis.

Butrica, J. L., 2005. «Some Myths and Anomalies in the Study of Roman Sexuality». *Journal of Homosexuality,* 3-4, 49, pp. 209-269.

Calderone, S., 1972. «*Superstitio*». *ANRW* I[2]. Berlín-Nueva York, De Gruyter, pp. 377-396.

Caló-Levi, A., 1952. *Barbarians on Roman Imperial Coins and Sculpture.* Nueva York, American Numismatic Society.

Camus, P. M., 1967. *Ammien Marcellin. Témoin des courants culturels et religieux à la fin du IV[e] siècle.* París, Les Belles Lettres.

Canetti, E., 1983. *Masa y poder I.* Madrid, Alianza.

Carabia, J., 1990. «Diana victrix ferarum», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), Specta*cula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 231-240.

Casanova, J., 1987. «Revoluciones sin revolucionarios. Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo». *Zona abierta,* 41-42, pp. 81-101.

Castillo, C., 2007. «Amiano Marcelino, un hombre entre dos mundos: la impronta de Cicerón en las *Res gestae*», en Á. Sánchez-Ostiz, J. B. Torres Guerra y R. Martínez (eds.), *De Grecia a Roma y de Roma a Grecia. Un camino de ida y vuelta.* Pamplona, Eúnsa, pp. 239-249.

Champion, C., 2005. «Review of B. Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Scholia,* 14, pp. 127-132.

Chapman, J., 2004. «The Origins of Warfare in the Prehistory of Central and Eastern Europe», en J. Carman y A. Harding (eds.), *Ancient Warfare. Archaeological Perspectives.* Gloucestershire, Sutton, pp. 101-142.

Charles, M. B., 2007. *Vegetius in Context. Establishing the Date of the Epitoma Rei Militaris.* Stuttgart, Franz Steiner.

Chauvot, A., 1998. *Opinions romaines face aux barbares au IV[e] siècle AP. J.-C.* París, De Boccard.

Chauvot, A., 2007. «Mouvement et corps barbares d'après les sources latines». *Ktèma,* 32, pp. 123-135.

Chevallier, R., 1962. «Le delta du Pô a l'époque romaine». *Revue des Études Latines,* 40, pp. 141-148.

Chirilă, E., 1960. «Fel. temp. reparatio», en E. Condurachi *et al.* (eds.), *Omagiu lui Constantin Daicoviciu.* Bucarest, Academia Republicii Populare Romîne, pp. 61-67.

Chlup, J. T., 2004. *Beyond the Foreigner: Representations of Non-Roman Individuals and Communities in Latin Historiography from Sallust to Ammianus Marcellinus.* Tesis doctoral. Durham.

Coleman, K., 1990. «Fatal Charades: Roman Executions Staged as Mythological Enactments». *Journal of Roman Studies,* 80, pp. 44-73.

Coleman, K., 1997. «The Contagion of the Throng: Absorbing Violence in the Roman World». *European Review,* 4, 5, pp. 401-417.

Collins, R., 2008. *Violence: A Micro-sociological Theory.* Princeton-Oxford, Princeton University Press.

Colombo, M., 2008. «Gli etnonimi barbarici nei poemi di Claudiano. La tecnica poetica della propaganda politica». *Athenaeum,* 1, 96, pp. 293-326.

Conti, S., 2004. «L'uso strumentale dei sismi nelle fonti pagane e cristiane: un esempio di IV sec. d. C.». *Živa antika,* 1-2, 54, pp. 119-135.

Cook, J. G., 2012. «Crucifixion in the West: From Constantine to Recceswinth». *Zeitschrift für Antikes Christentum,* 2, 16, pp. 226-246.

Cook, J. G., 2013. «Roman Crucifixions: from the Second Punic War to Constantine». *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft und die Kunde der Älteren Kirche,* 1, 104, pp. 1-32.

Cuny-Le Callet, B., 2005. *Rome et ses monstres.* Grenoble, Jérôme Millon.

Cuq, E. «Origo». *DAGR* IV[1]. París, Hachette, pp. 236-238.

Curcă, R. G. *et al.* (eds.), 2020. *Rome and Barbaricum. Contributions to the Archaeology and History of Interaction in European Protohistory.* Oxford, Archaeopress.

D'Huys, V., 1987. «How to Describe Violence in Historical Narrative. Reflections of the Ancient Greek Historians and their Ancient Critics». *Ancient Society,* 18, pp. 209-250.

Daily, L. J., 1972. «The Mandarin and the Barbarian: The Response of Themistius to the Gothic Challenge». *Historia,* 21, pp. 351-379.

Dasen, V., 2008. «Le langage divinatoire du corps», en J. Wilgaux y V. Dasen (eds.), *Langages et métaphores du corps dans le monde antique.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 223-242.

Dasen, V. y Wilgaux, J., 2008. «La physiognomonie antique: bibliographie indicative», en J. Wilgaux y V. Dasen (eds.), *Langages et métaphores du corps dans le monde antique.* Rennes. Presses Universitaires de Rennes, pp. 243-256.

Dauge, Y. A., 1981. *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation.* Bruselas, Latomus.

Dautremer, L., 1899. *Ammien Marcellin. Étude d'histoire littéraire.* Lille, Le Bigot Frères.

Davies, J. B., 2016. «Teaching violence in the Schools of Rhetoric», en H. A. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 197-203.

Davis, S., 1951. *Race-Relations in Ancient Egypt: Greek, Egyptian, Hebrew, Roman.* Londres, Methuen.

De Kleijn, G., 2020. «Imperial Leadership: Constantius II», en E. Manders y D. Slootjes (eds.), *Leadership, Ideology, and Crowds in the Roman Empire of the Fourth Century AD.* Stuttgart, Franz Steiner Verlag, pp. 99-116.

De Luongo, S., 2008. *La pratica agrimensoria nella tarda antichità e nell'alto medioevo.* Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'alto Medioevo.

De Sainte Croix, G. E. M., 1981. *The Class Struggle in the Ancient Greek World: From the Archaic Age to the Arab Conquests.* Londres, Duckworth.

Dee, J. H., 2003. «Black Odysseus, White Caesar: When Did "White People" Become "White"». *Classical Journal,* 2, 99, pp. 157-167.

Dee, J. H., 2004. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Bryn Mawr Classical Review,* 49 (<http://bmcr.brynmawr.edu/2004/2004-06-49.html>). Consultado el 21 de septiembre de 2019.

Delacampagne, C., 1983. *L'invention du racisme. Antiquité et Moyen-Âge.* París, Fayard.

Delacampagne, C., 2007. «Benjamin Isaac, *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Patterns of Prejudice,* 1, 44, pp. 94-96.

Demandt, A., 1965. *Zeitkritik und Geschichtsbild im Werk Ammians.* Bonn, Habelt.

Demarolle, J. M., 1996. «Le commerce des esclaves en Gaule de l'Est au Haut-Empire. A propos d'une inscription de Metz». *Münstersche Beiträge zur antiken Handelsgeschichte,* 2, 15, pp. 76-90.

Den Boeft, J., 1999. «Pure Rites: Ammianus Marcellinus on the Magi», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 207-215.

Den Hengst, D., 2007. «Literary aspects of Ammianus' Second Digression on Rome», en J. den Boeft *et al.* (eds.), *Ammianus after Julian. The Reign of Valentinian and Valens in Books 26-31 of the Res gestae.* Leiden-Boston, Brill, pp. 159-179.

Den Hengst, D., 2010. «The scientific digressions in Ammianus' *Res gestae*», en D. W. P. Burgersdijk y J. A. van Waarden (eds.), *Emperors and Historiography:*

Collected Essays on the Literature of the Roman Empire by Daniël den Hengst. Leiden, Brill, pp. 236-247.
Derrida, J., 1967. *L'écriture et la différence.* París, Seuil.
Deumougeot, E., 1984. «L'immage officielle du barbare dans l'Empire romain d'Auguste à Théodose». *Ktèma,* 9, pp. 123-143.
Dierauer, U., 1997. «Raison ou instinct? Le développement de la zoo-psychologie antique», en B. Cassin y J. L. Labarrière (eds.), *L'animal dans l'Antiquité.* París, J. Vrin, pp. 3-30.
Dignas, B. y Winter, E., 2007. *Rome and Persia in Late Antiquity. Neighbours and Rivals.* Cambridge, Cambridge University Press.
Dikötter, F., 1998. «Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics». *The American Historical Review,* 2, 103, pp. 467-478.
Dilke, O. A. W., 1962. «The Roman Surveyors». *Greece & Rome,* 2, 9, pp. 170-180.
Dionisotti, A. C., 1982. «From Ausonius' Schooldays? A Schoolbook and its Relatives». *Journal of Roman Studies,* 72, pp. 83-125.
Divjak, J. y Wischmeyer, W. (eds.), 2014. *Das Kalenderhandbuch von 354. Der Chronograph des Filocalus.* Viena, Holzhausen.
Docker, J., 2012. «The Origins of Massacres», en P. G. Dwyer y L. Ryan (eds.), *Theatres of Violence: Massacre, Mass Killing and Atrocity Throughout History.* Nueva York-Oxford, Berghahn Books, pp. 3-16.
Doetsch, M., 1975. *Ammianus Marcellinus' Use of Animal Imagery to Describe Barbarians.* Tesis doctoral. Ottawa.
Dörner, K. F., 1941. *Inschriften und Denkmäler aus Bithynien.* Berlín, Archäologischen Institut des Deutschen Reiches.
Dowden, K., 1997. «The Amazons. Development and Functions». *Rheinisches Museum für Philologie,* 140, pp. 97-128.
Dower, J., 1986. *War Without Mercy. Race & Power in the Pacific War.* Nueva York, Pantheon Books.
Downey, G., 1955. «Philanthropia in Religion and Statecraft in the Fourth Century after Christ». *Historia,* 4, pp. 199-208.
Drake, H. A. (ed.), 2016. *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge.
Drijvers, J. W., 1998. «Ammianus Marcellinus on the geography of the Pontus Euxinus». *Histos,* 2, pp. 268-278.
Drijvers, J. W., 1999. «Ammianus Marcellinus' image of Arsaces and early Parthia», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 193-206.

Drijvers, J. W., 2009. «Rome and the Sasanian Empire: Confrontation and Coexistence», en P. Rousseau (ed.), *A Companion to Late Antiquity.* Malden-Oxford, Wiley, pp. 441-454.

Drijvers, J. W., 2011. «A Roman Image of the "Barbarian" Sasanians», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians, and the Transformation of the Roman World.* Aldershot, Routledge, pp. 67-76.

Drinkwater, J. F., 2007. *The Alamanni and Rome 213-496 (Caracalla to Clovis).* Oxford, Oxford University Press.

Droit, R. P., 2009. *Geneaología de los bárbaros. Historia de la inhumanidad.* Barcelona, Paidós.

Dubuisson, M., 1983. «Some aspects of Graeco-Roman relations: the attitude of Roman administration towards language use. Xenophobia and disparaging words in Greek and Latin». *Prudentia,* 1, 15, pp. 35-47.

Dubuisson, M., 1985. «La vision Romaine de l'étranger. Stéréotypes, idéologie et mentalités». *Cahiers de Clio,* 81, pp. 82-98.

Dubuisson, M., 2001. «Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan». *L'Antiquité Classique,* 70, pp. 1-16.

Dueck, D., 2000. *Strabo of Amasia. A Greek Man of Letters in Augustan Rome.* Londres-Nueva York, Routledge.

Dumézil, B. (dir.), 2016. *Les barbares.* París, Presses Universitaires de France.

Edwell, P. M., 2008. *Between Rome and Persia. The Middle Euphrates, Mesopotamia and Palmyra under Roman Control.* Londres, Routledge.

Edwell, P. M., 2021. *Rome and Persia at War. Imperial Competition and Contact, 193-363.* Londres, Routledge.

Eichhorn, A., 1904. *Βάρβαρος quid significaverit.* Lipsiae, Typis Roberti Noske Bornensis.

Eliav-Feldon, M., Isaac, B. y Ziegler, J. (eds.), 2009. *The Origins of Racism in the West.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.

Elliott, J., 2012. *Haciendo historia.* Madrid, Taurus.

Emmett, A. M., 1983. «The Digressions in the Lost Books of Ammianus Marcellinus», en B. Crocke y A. M. Emmett (eds.), *History and Historians in Late Antiquity.* Sídney, Pergamon Press, pp. 42-53.

Enßlin, W., 1936. «Nevitta». *RE* XVII[1]. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 156-158.

Ergin, G., 2008. «Geography-Human Relationships in Ancient Sources: Some Remarks on Geopolitics and Environmental Determinism», en Y. Hazirlayanlar *et al.* (eds.), *Euergetes. Prof. Dr. Haluk Abbasoğlu' na 65. Yaş Armağani — Festschrift für Prof. Dr. Haluk Abbasoğlu zum 65. Geburtstag.* Antalya, AKMED, pp. 449-462.

Errington, R. M., 2000. «Themistius and His Emperors». *Chiron,* 30, pp. 861-904.

Escribano Paño, M.ª V., 1988. «*Superstitio,* magia y herejía», en G. Pereira Menaut (ed.), *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua III.* Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, pp. 41-60.

Escribano Paño, M.ª V., 1993. «El vituperio del tirano: historia de un modelo ideológico», en E. Falque y F. Gascó (eds.), *Modelos, ideales y prácticas de vida en la antigüedad clásica.* Sevilla, Universidad de Sevilla, pp. 9-35.

Étienne, R., 1965. «La naissance de l'amphithéâtre: le mot et la chose». *Revue des Études Latines,* 43, pp. 213-220.

Evans, E. C., 1935. «Roman Descriptions of Personal Appearance in History and Biography». *Harvard Studies in Classical Philology,* 46, pp. 43-84.

Evans, E. C., 1941. «The Study of Physiognomy in the Second Century A. D.». *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* 72, pp. 96-108.

Evans, E. C., 1945. «Galen the Physician as Physiognomist». *Transactions and Proceedings of the American Philological Association,* 76, pp. 287-298.

Evans, E. C., 1950. «Physiognomics in the Roman Empire». *The Classical Journal,* 6, 45, pp. 277-282.

Evans, E. C., 1969. *Physiognomics in the Ancient World.* Filadelfia, American Philosophical Society.

Faber, B., 1749 [1571]. *Basilii Fabri Sorani Thesaurus eruditionis scholasticae.* Francofurti & Lipsiae, Taberna Libraria Ioh. Frid. Gleditsch, pp. 308-309 (<https://archive.org/details/thesauruseruditi01fabe/page/n179>). Consultado el 24 de septiembre de 2019.

Felici, F., Munzi, M. y Tantillo, I., 2006. «*Austoriani* e *Laguatan* in Tripolitania», en A. Akerraz *et al.* (eds.), *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle province occidentali dell'Impero romano I.* Roma, Carocci, pp. 591-688.

Fentress, E. *et al.,* 2005. «Selling people: five papers on Roman slave-traders and the buildings they used». *Journal of Roman Archaeology,* 18, pp. 180-240.

Feraco, F., 2004. *Ammiano geografo. La digressione sulla Persia (23, 6).* Nápoles, Loffredo.

Ferris, I., 2009. *Hate and War. The Column of Marcus Aurelius.* Stroud, History Press.

Fischer, K. D., 2000. «The Isagoge of Pseudo-Soranus: An Analysis of the Contents of a Medieval Introduction to the Art of Medicine». *Medizinhistorisches Journal,* 1, 35, pp. 3-30.

Fitzgerald, W., 2000. *Slavery and the Roman Literary Imagination.* Cambridge, Cambridge University Press.

Fontaine, J., 1969. «Ammien Marcellin, historien romantique». *Bulletin de l'Association Guillaume Budé,* 28, pp. 417-435.

Ford, R. B., 2020. *Rome, China, and the Barbarians: Ethnographic Traditions and the Transformations of Empires.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press.

Fornara, C., 1983. *The Nature of History in Ancient Greece and Rome.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.

Foucault, M., 1966. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines.* París, Gallimard.

Foucault, M., 1967. *Historia de la locura en la época clásica.* México, Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M., 1975. *Surveiller et punir. Naissance de la prison.* París, Gallimard.

Foucault, M., 1978. *La arqueología del saber.* México, Siglo XXI.

Foucault, M., 1986. «Of Other Spaces: Utopias and Heterotopias». *Diacritics,* 1, 16, pp. 22-27.

Foucault, M., 1992. *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado.* Madrid, La Piqueta.

Foucault, M., 2000. *Los anormales.* Madrid, Akal.

Foucault, M., 2004. *Sécurité, territoire, population.* París, Gallimard.

Foucault, M., 2009. *El nacimiento de la biopolítica.* Madrid, Akal.

Foucault, M., 2012. *Du gouvernement des vivants.* París, Seuil.

Fraenkel, E., 1916. «Zur Geschichte des Wortes Fides». *Rheinisches Museum für Philologie,* 71, pp. 187-199.

Franco, C., 2014. *Shameless. The Canine and the Feminine in the Ancient Greece.* Oakland, University of California Press.

Frank, E., 1966. «Symbolic Imagery in Ammianus Marcellinus». *Classical Bulletin,* 3, 42, pp. 46-47.

Freshfield, H., 1922. «Notes on a *Vellum Album* containing some original sketches of public buildings and monuments drawn by a German artist who visited Constantinople in 1574». *Archaeologia,* 72, pp. 87-104.

Frothingham, A. L., 1904. «A Revised List of Roman Memorial and Triumphal Arches». *American Journal of Archaeology,* 8, pp. 1-34.

Fürst, J., 1902. «Untersuchungen zur Ephemeris des Diktys von Kreta (Fortsetzung)». *Philologus,* 61, pp. 391-392.

Futrell, A. R., 1991. *Circles across the Land: The Amphitheater in the Roman West.* Tesis doctoral. University of California.

Gaca, K. L., 2010. «The Andrapodizing of War Captives in Greek Historical Memory». *Transactions of the American Philological Association,* 1, 140, pp. 117-161.

Gaca, K. L., 2014. «Martial Rape, Pulsating Fear, and the Sexual Maltreatment of Girls (παῖδες), Virgins (παρθένοι), and Women (γυναῖκες) in Antiquity». *American Journal of Philology,* 3, 135, pp. 303-357.

Gagé, J., 1933. «La théologie de la victoire impériale». *Revue historique,* 171, pp. 1-43.

García Quintela, M. V., 1999. *Mitología y mitos de la Hispania prerromana III.* Madrid, Akal.

García Sánchez, J., 2015. *Hircania en las fuentes clásicas: análisis de la imagen persa en Grecia y Roma y de la construcción de un tópico literario.* Tesis doctoral. Zaragoza.

García Sánchez, M., 2009*a*. *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego.* Barcelona, Universitat de Barcelona.

García Sánchez, M., 2009*b.* «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia,* 1, 29, pp. 33-49.

Gardthausen, V., 1873. *Die geographischen Quellen Ammians.* Leipzig, Teubner.

Geary, P. J., 1983. «Ethnic identity as a situational construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der anthropologischen Gesellschaft in Wien,* 113, pp. 15-26.

Geffroy, A., 1895. «La colonne d'Arcadius à Constantinople d'après un dessin inédit», en *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot,* 2, pp. 99-130.

Gherchanoc, F., 2015. «L'histoire du corps dans l'Antiquité: bilan historiographique». *Dialogues d'Histoire Ancienne,* S 14, pp. 9-18.

Gillett, A., 2006. «Review of Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *Polis,* 2, 23, pp. 410-414.

Girard, R., 1983. *La violencia y lo sagrado.* Barcelona, Anagrama.

Glover, T. R., 1943. «Iced Water». *The Challenge of the Greek and Other Essays.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 151-181.

Glover, T. R., 1945. «Savages». *Spring of Hellas and Other Essays.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-54.

Goldhagen, D., 2003. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto.* Madrid, Taurus.

Goldsworthy, A., 1996. *The Roman Army at War: 100 BC – 200 AD.* Oxford, Clarendon Press.

Goldsworthy, A., 2007. *Roman Warfare.* Londres, Phoenix.

Goldsworthy, A., 2016. *Pax Romana. War, Peace and Conquest in the Roman World.* Londres, Weidenfeld & Nicolson.

Golvin, J. C., 1988. *L'amphithéâtre romain. Essai sur la théorisation de sa forme et de ses functions I.* París, De Boccard.

Gonzales, A., 2002. «Provenance des esclaves au Haut-Empire», en M. Garrido-Hory (ed.), *Routes et marchés d'esclaves.* París-Besanzón, Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 65-82.

Goodall, J. 1986. *The Chimpanzees of Gombe: Patterns of Behaviour.* Cambridge, Harvard University Press.

Gould, S. J., 2007. *La falsa medida del hombre.* Barcelona, Crítica.

Graeber, D., 2014. «The Axial Age (800 BC – 600 AD)». *Debt: The First 5,000 Years.* Brooklyn-Londres, Melville House Publishing, pp. 223-250.

Gramsci, A., 1975. *Quaderni del carcere III.* Turín, Einaudi.

Grant, M., 2000. *Galen on Food and Diet.* Londres-Nueva York, Routledge.

Grey, C., 2011. «The ius colonatus as a Model for the Settlement of Barbarian Prisoners-Of-War in the Late Roman Empire?», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians & the Transformation of the Roman World. Cultural Integration and the Creation of Identity in Late Roman Antiquity.* Surrey, Ashgate, pp. 147-170.

Grimal, P., 2008. *Diccionario de mitología griega y romana.* Barcelona, Paidós.

Grodzynski, D., 1974. *«Superstitio». Revue des Études Anciennes,* 76, pp. 36-60.

Gruen, S., 2011. *Rethinking the Other in Antiquity.* Princeton, Princeton University Press.

Guha, R., 2002. *Las voces de la historia y otros estudios subalternos.* Barcelona, Crítica.

Gundel, W. y Gundel, H. G., 1966. *Astrologumena. Die astrologische Literatur in der Antike und ihre Geschichte.* Wiesbaden, Franz Steiner.

Gunderson, E., 1996. «The Ideology of the Arena». *Classical Antiquity,* 1, 15, pp. 113-151.

Gustafson, W. M., 1997. «*Inscripta in fronte:* Penal Tattooing in Late Antiquity». *Classical Antiquity,* 1, 16, pp. 79-105.

Guzmán Armario, F. J., 1999. «Ammianus adversus externae gentes: la geografía del Barbaricum en Amiano Marcelino». *Espacio, tiempo y forma,* 12, pp. 217-228.

Guzmán Armario, F. J., 2001*a*. *Los bárbaros en Amiano Marcelino.* Tesis doctoral. Universidad de Cádiz.

Guzmán Armario, F. J., 2001*b*. «Los hunos: la gran invención de Amiano Marcelino». *Rivista storica dell'Antichità,* 31, pp. 115-145.

Guzmán Armario, F. J., 2003. «El "relevo de la barbarie": la evolución histórica de un fecundo arquetipo clásico». *Veleia,* 20, pp. 331-340.

Guzmán Armario, F. J., 2006. *Romanos y bárbaros en las fronteras del Imperio romano según el testimonio de Amiano Marcelino.* Madrid, Signifer.

Guzmán Armario, F. J., 2013. «Vernichtung: la matanza de bárbaros como arma política en la Antigüedad tardía», en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana.* Madrid-Salamanca, Signifer, pp. 295-305.

Gyselinck, W. y Demoen, K. 2009. «Author and Narrator: Fiction and Metafiction in Philostratus' *Vita Apollonii*», en K. Demoen y D. Praet (eds.), *Theios Sophistes. Essays on Flavius Philostratus'* Vita Apollonii. Leiden-Boston, Brill, pp. 95-127.

Haarhoff, T. J., 1938. *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and Co-Operation in Ancient Greece and Rome, with Some Reference to Modern Times.* Londres-Nueva York-Toronto, Longman's-Green & Co.

Haensch, R., 2016. «Safety first? CIL 3, 128 et la rhétorique de la securitas». *Syria,* 93, pp. 29-44.

Hagendahl, H., 1921. *Studia Ammianea.* Upsaliae, Appelbergs Boktryckeri.

Hagendahl, H., 1921, 1924. «De abundantia sermonis Ammianei». *Eranos,* 22, pp. 161-216.

Hahn, J., 2016. «Rituals of Killing. Public Punishment, *munera* and the Dissemination of Roman Values and Ideology in the *Imperium Romanum*», en W. Vanacker y A. Zuiderhoek (eds.), *Imperial Identities in the Roman World.* Farnham, Ashgate, pp. 36-60.

Haley, S. P., 2005. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The American Journal of Philology,* 3, 126, pp. 451-454.

Halsall, G., 2017. «The Decline and Fall of the Ancient Triumph», en F. Goldbeck y J. Wienand (eds.), *Der römische Triumph in Prinzipat und Spätantike.* Berlín-Boston, De Gruyter, pp. 555-567.

Hall, E., 1991. *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy.* Oxford, Clarendon Press.

Hall, E. (ed.), 2007. *Persians.* Oxford, Oxbow Books.

Halleux, R., 2011. «Une norme du corps et ses transgressions», en L. Bodiou, V. Mehl y M. Soria (eds.), *Corps outragés, corps ravagés de l'Antiquité au Moyen Âge.* Turnhout, Brepols, pp. 31-36.

Hans, P., 1942. «Padus». *RE* XVIII[2]. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 2178-2202.

Harper, P. O. y Meyers, P. 1981. *Silver Vessels of the Sasanian Period. Volume One: Royal Imagery.* Nueva York, The Metropolitan Museum of Art-Princeton University Press.

Harris, W. V., 1979. *War and Imperialism in Republican Rome, 327-70 BC.* Oxford, Clarendon Press.
Harris, W. V., 1980. «Towards a Study of the Roman Slave Trade». *Memoirs of the American Academy in Rome,* 36, pp. 117-140.
Harris, W. V., 2018. *Roman Power. A Thousand Years of Empire.* Cambridge, Cambridge University Press.
Harrison, T. (ed.), 2000. *Greeks and Barbarians.* Nueva York, Routledge.
Hartog, F., 2002. «Toward an Archaeology of Historical Thinking», en J. Rüsen (ed.), *Western Historical Thinking. An Intercultural Debate.* Nueva York-Oxford, Berghahn Books, 2002, pp. 65-71.
Hartog, F., 2003. *El espejo de Heródoto.* México, Fondo de Cultura Económica.
Haslam, N. 2006. «Dehumanization: An Integrative Review». *Personality and Social Psychology Review,* 3, 10, pp. 252-264.
Haslam, N., y Loughnan, S. 2014. «Dehumanization and Infrahumanization». *Annual Review of Psychology,* 65, pp. 399-423.
Heather, P., 1999. «The barbarian in Late Antiquity: image, reality, and transformation», en R. Miles (ed.), *Constructing Identities in Late Antiquity.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 234-258.
Heather, P., 2001. «The late Roman art of client management. Imperial defence in the fourth century West», en W. Pohl, I. Wood y H. Reimitz (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians.* Leiden-Boston, Brill, pp. 15-68.
Heather, P., 2005. *La caída del Imperio romano*. Barcelona, Crítica.
Hebbeker, G., 1998. «Die Sprachlosigkeit der Katastrophen und die begrifflichen Fassungen ihrer Bedeutung», en E. Olshausen y H. Sonnabend (ed.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 6 Naturkatastrophen in der antiken Welt.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 9-14.
Heim, F., 1992. «Clémence ou extermination: le pouvoir impérial et les barbares au IV^{ème} siècle». *Ktèma,* 17, pp. 281-295.
Heinemann, I., 1931. «Humanitas». *RE Supp.* V. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 282-310.
Hering Torres, M. S., 2003. «Limpieza de sangre: ¿racismo en la Edad Moderna?». *Tiempos modernos,* 9, pp. 1-16.
Hertz, M., 1874. «Aulus Gellius und Ammianus Marcellinus». *Hermes,* 3, 8, pp. 257-302.
Heumann, C. A., 1717. «Von der Barbarey». *Acta philosophorum,* 8, pp. 204-226.
Hilberg, R., 2005. *La destrucción de los judíos europeos.* Madrid, Akal.
Hild, J. A., 1896. «Fides». *DAGR* II^2. París, Hachette, pp. 1115-1117.
Hild, J. A., 1904. «Lares». *DAGR* III^2. París, Hachette, pp. 937-949.

Hoeck, A., 1891. «Das Odrysenreich in Thrakien im fünften und vierten Jahrhundert v. Chr.». *Hermes,* 1, 26, pp. 76-117.

Hofmeyr, J. H. y Haarhoff, T. J., 1920. *Studies in Ancient Imperialism.* Witwatersrand, Council of Education.

Hölscher, T., 1988. «Constantia». *LIMC* III[1]. Zúrich-Múnich, Artemis Verlag, pp. 300-301.

Honigmann, E., 1929. *Die sieben Klimata und die πόλεις ἐπίσημοι. Eine Untersuchung zur Geschichte der Geographie und Astrologie im Altertum und Mittelalter.* Heidelberg, Carl Winter.

Horsfall, N., 1971. «Incedere *and* incessus». *Glotta,* 1-2, 49, pp. 145-147.

Hoyos, D., 2019. *Rome Victorious. The Irresistible Raise of the Roman Empire*. Londres-Nueva York, I. B. Tauris.

Humbert, G., 1881. «Agrimensor». *DAGR* I[1]. París, Hachette, pp. 165-167.

Hunt, P., 2019. «Violence against Slaves in Classical Greece», en W. Riess y G. Fagan (eds.), *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 136-161.

Hüttner, T., 2020. *Pietas und virtus – spätantike Aeneisimitation in der Iohannis des Goripp.* Hamburgo, Verlag Dr. Kovač.

Iggers, G. G., 2012. *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno.* Chile, Fondo de Cultura Económica.

Isaac, B., 1988. «The Meaning of the Terms *Limes* and *Limitanei*». *Journal of Roman Studies,* 78, pp. 125-147.

Isaac, B., 1992. *The Limits of the Empire. The Roman Army in the East.* Oxford, Clarendon Press.

Isaac, B., 1996. «Orientals and Jews in the *Historia Augusta.* Fourth-century prejudice and stereotypes», en I. M. Gafni *et al.* (eds.), *The Jews in the Hellenistic-Roman World.* Jerusalén, 1996, pp. 101-118.

Isaac, B., 1998. *The Near East under Roman Rule: Selected Papers.* Leiden, Brill.

Isaac, B., 2003. «Slavery and Proto-racism in Classical Antiquity», en *Proceedings of the Fifth Annual Gilder Lehrman Center International Conference at Yale University. Collective Degradation: Slavery and the Construction of Race.* Connecticut, Yale University, pp. 1-11.

Isaac, B., 2006. *The Invention of Racism in Classical Antiquity.* Princeton-Oxford, Princeton University Press.

Isaac, B., 2009. «Racism: A Rationalisation of Prejudice in Greece and Rome», en M. Eliav-Feldon, B. Isaac y J. Ziegler (eds.), *The Origins of Racism in the West.* Cambridge-Nueva York, Cambridge University Press, pp. 32-56.

Isaac, B., 2011. «Ammianus on Foreigners», en M. Kahlos (ed.), *The Faces of the Other: Religious Rivalry and Ethnic Encounters in the Late Roman World.* Turnhout, Brepols, pp. 237-258.

Isaac, B., 2013. «Race and racism». *The Encyclopedia of Ancient History.* Malden, Wiley-Blackwell, vol. x, pp. 5726-5728.

Isaac, B., 2014. «Racism». *The Virgil Encyclopedia.* Malden, Wiley-Blackwell, vol. III, pp. 1065-1066.

Isaac, B., 2017. «Romans and Nomads in the Fourth Century», en *Empire and Ideology in the Graeco-Roman World. Selected Papers.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 221-241.

Jenkins, F. W., 2017. *Ammianus Marcellinus: An Annotated Bibliography, 1474 to the Present.* Leiden, Brill.

Jensen, E., 2018. *Barbarians in the Greek and Roman World.* Cambridge, Hackett.

Jiménez Hernández, A., 2015. «Anfiteatros romanos en la Bética: reflexiones sobre su geometría, diseño y traza». *Archivo Español de Arqueología,* 88, pp. 127-148.

Johnson, C. J. y Stavru, A. (eds.), 2019. *Visualizing the Invisible with the Human Body. Physiognomy and Ekphrasis in the Ancient World.* Berlín-Boston, De Gruyter.

Jones, C. P., 1987. «*Stigma:* Tattooing and Branding in Graeco-Roman Antiquity». *Journal of Roman Studies,* 77, pp. 139-155.

Jouanna, J., 2005. «La théorie des quatre humeurs et des quatre tempéraments dans la tradition latine (Vindicien, Pseudo-Soranus) et une source grecque retrouvée». *Revue des études Grecques,* 1, 118, pp. 138-167.

Jouanna, J., 2012. «The legacy of the Hippocratic treatise *The Nature of Man:* The theory of the four humours». *Greek Medicine from Hippocrates to Galen. Selected Papers.* Leiden-Boston, Brill, pp. 335-359.

Judt, T., y Snyder, T., 2012. *Pensar el siglo XX.* Madrid, Taurus.

Jung, E. G. (ed.), 2007. *Kleine Kulturgeschichte der Haut.* Darmstadt, Springer.

Kahlos, M., 2007. «*Religio* and *superstitio.* Retortions and Phases of a binary opposition in Late Antiquity». *Athenaeum,* 1, 95, pp. 389-408.

Kaufmann, P. *et al.* (eds.), 2011. *Humiliation, Degradation, Dehumanization: Human Dignity Violated,* Nueva York, Springer.

Keita, S. O. Y. y Kittles, R. A., 1997. «The Persistence of Racial Thinking and the Myth of Racial Divergence». *American Anthropologist,* 3, 99, pp. 534-544.

Kelly, G., 2004. «Ammianus and the Great Tsunami». *The Journal of Roman Studies,* pp. 141-167.

Kelly, G., 2011. *Ammianus Marcellinus. The Allusive Historian.* Cambridge, Cambridge University Press.

Kennedy, R. F. *et al.,* 2013. *Race and Ethnicity in the Classical World. An Anthology of Primary Sources in Translation.* Indianápolis-Cambridge, Hackett.

Kennedy, R. F. y Jones-Lewis, M. (eds.), 2016. *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds.* Londres-Nueva York, Routledge.

Kennedy, R. F. y Jones-Lewis, M., 2016. «Introduction: identity and the environment in the classical and medieval worlds», en R. F. Kennedy y M. Jones-Lewis (eds.), *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds.* Londres-Nueva York, Routledge, s. p.

Kent, J. P., 1967. «Fel. Temp. Reparatio». *The Numismatic Chronicle,* 7, pp. 83-90.

King, C., 1987. «The veracity of Ammianus Marcellinus' description of the Huns». *American Journal of Ancient History,* 1, 12, pp. 77-95.

Koebner, R. y Schmidt, H. D., 1964. *Imperialism: The Story and Significance of a Political Word, 1840-1969.* Cambridge, Cambridge University Press.

Kocka, J., 2009. «Comparative History: Methodology and Ethos». *East Central Europe,* 36, pp. 12-19.

Koonz, C., 2003. *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich.* Barcelona, Paidós.

Korpanty, J., 1985. «Furor in der augusteischen Literatur». *Klio,* 1, 67, pp. 248-257.

Koselleck, R., 2004. «Historia de los conceptos y conceptos de historia». *Ayer. Revista de Historia Contemporánea,* 1, 53, pp. 27-45.

Kosmin, P. J., 2013. «Apologetic Ethnography: Megasthenes' *Indica* and the Seleucid Elephant», en E. Almagor y J. Skinner (eds.), *Ancient Ethnography. New Approaches.* Fakenham, Bloomsbury, pp. 97-115.

Kreucher, G., 2003. *Der Kaiser Marcus Aurelius Probus und seine Zeit.* Stuttgart, Franz Steiner.

Kristensen, T. M., 2015. «Maxentius' Head and the Rituals of Civil War», en H. Börm *et al.* (eds.), *Civil War in Ancient Greece and Rome. Contexts of Disintegration and Reintegration.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 321-346.

Kroll, W., 1921. «Serapion». *RE* II.A. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 1666-1667.

Kuhn, T. S., 1970. *The Structure of Scientific Revolutions.* Chicago-Londres, University of Chicago Press.

Kulikowski, M., 2017. «*Barbaria, barbaricum,* and the location of the *barbarus*», en J. López Quiroga, M. Kazanski y V. Ivanišević (eds.), *Entangled Identities and Otherness in Late Antiquity and Early Medieval Europe.* Oxford, BAR Publishing, pp. 26-29.

Ladner, G. B., 1976. «On Roman attitudes toward Barbarians in Late Antiquity». *Viator,* 7, pp. 1-26.

Lakatos, I., 2007. *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica.* Madrid, Alianza.

Lambert, M., 2005. «B. Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The Classical Review,* 2, 55, pp. 658-662.

Lambert, M., 2010. *The Classics and South African Identities. Classical Diaspora.* Londres-Nueva York, Bristol Classical Press.

Lana, I., 1998. «La vision tragique de l'histoire chez Ammien Marcellin», en M. H. Garelli-François (ed.), *Rome et le tragique.* Perpiñán, Université de Toulouse-Le Mirail, pp. 237-246.

Langslow, D. R., 2000. *Medical Latin in the Roman Empire,* Oxford, Oxford University Press.

Lape, S., 2010. *Race and Citizen Identity in the Classical Athenian Democracy.* Cambridge, Cambridge University Press.

Lapelley, C., 1990-1991. «Le présage du nouveau désastre de Cannes: la signification du raz de marée du 21 juillet 365 dans l'imaginaire d'Ammien Marcellin». *Kokalos,* 36-37, pp. 359-372.

Lassandro, D., 1979. «I "cultores barbari" (Laeti) in Gallia da Massimiano alla fine del IV secolo d. C.», en M. Sordi (ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza nell'antichità.* Milán, Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 178-188.

Laurand, V., 2006. «Du morcellement à la totalité du corps: lecture et interprétation des signes physiognomoniques chez Pseudo-Aristote et chez les Stoïciens», en F. Prost y J. Wilgaux (eds.), *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité.* Rennes, Presses Universitaires de France, pp. 191-207.

Lavan, M., 2013. *Slaves to Rome. Paradigms of Empire in Roman Culture.* Cambridge, Cambridge University Press.

Le Glay, M., 1990. «Les amphithéâtres: *loci religiosi*?», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), Spect*acula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 217-229.

Leerssen, J., 2007. «Imagology: History and Method», en M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters.* Ámsterdam-Nueva York, Rodopi, pp. 26-32.

Lefkowitz, M., 2005. «Benjamin Isaac: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*». *The American Historical Review,* 1, 110, pp. 198-199.

Lenk, B., 1937. «Odrysai». *RE* XVII[2]. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 1900-1903.

Lenski, N., 1997. «*Initium mali Romano imperio:* Contemporary Reactions to the Battle of Adrianople». *Transactions of the American Philological Association,* 127, pp. 129-168.

Lenski, N., 2002. *Failure of Empire: Valens and the Roman State in the Fourth Century A. D.* Berkeley, University of California Press.

Léotard, E., 1873. *Essai sur la condition de les barbares établis dans l'Empire Romain au quatrième siècle.* París, A. Franck.

Lévi-Strauss, C., 1964. *Le cru et le cuit.* París, Libraire Plon.

Lévi-Strauss, C., 1992. *Tristes trópicos.* Barcelona, Paidós.

Lévy, É., 1984. «Naissance du concept de barbare». *Ktèma,* 9, pp. 5-14.

Lewis, C. T., 1980. *A Latin Dictionary.* Oxford, Clarendon Press.

Lindqvist, S., 2004. *Exterminad a todos los salvajes.* Madrid, Turner.

Lipovetsky, G., 1986. *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo.* Barcelona, Anagrama.

Lippmann, W., 2003. *La opinión pública.* Madrid, Langre.

Livingstone, D. N., 2011. «Environmental Determinism», en J. A. Agnew y D. N. Livingstone (eds.), *The SAGE Handbook of Geographical Knowledge.* Bodmin, SAGE Publishing, pp. 368-380.

Loyen, A., 1943. *Sidoine Apollinaire et l'esprit précieux en Gaule aux derniers jours de l'empire.* París, Les Belles Lettres.

Lyotard, J. F., 2001. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber.* Madrid, Cátedra.

Maalouf, A., 2010. *Identidades asesinas.* Madrid, Alianza.

MacMullen, R., 1964. «Some Pictures in Ammianus Marcellinus». *The Art Bulletin,* 4, 46, pp. 435-455.

MacMullen, R., 1992. *Enemies of the Roman Order. Treason, Unrest, and Alienation in the Empire.* Londres-Nueva York, Routledge.

Maenchen-Helfen, O. J., 1973. *The World of the Huns: Studies in Their History and Culture.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.

Malešević, S., 2010. *The Sociology of War and Violence.* Cambridge, Cambridge University Press.

Malone, C. W., 2009. «Violence on Roman Imperial Coinage». *Journal of the Numismatic Association of Australia,* 20, pp. 58-72.

Malotet, A., 1898. *De Ammiani Marcellini digressionibus quae ad externas gentes pertineant.* Parisiis, Ernest Leroux.

Marco Simón, F., 2006. «Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas», en G. C. Urso (ed.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico.* Milán, ETS, pp. 197-213.

Marco Simón, F., 2012. «Iconografía de la derrota. Formas de representación del bárbaro occidental en época tardorrepublicana y altoimperial», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vae victis! Perdedores en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 177-195.

Marco Simón, F., Pina Polo, F. y Remesal Rodríguez, J. (eds.), 2019. *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona.

Marcotte, D., 1998. «La climatologie d'Ératosthène à Poséidonios: genèse d'une science humaine», en G. Argoud y J. Y. Guillaumin (eds.), *Sciences exactes et sciences appliquées à Alexandrie (IIIe siècle av. J. C.-Ier siècle ap. J. C.).* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 263-274.

Martin, D. B., 2004. *Inventing Superstition. From the Hippocratics to the Christians.* Cambridge-Londres, Harvard University Press.

Mary, L., 1995. *Les représentations de l'espace chez Ammien Marcellin.* Tesis doctoral. Lille, Atelier National de Reproduction des Thèses.

Mastrorosa, I., 2006. «Cultura geo-etnografica e interesse antropologici di Ammiano "iranista"». *Giornale italiano di Filologia,* 1, 58, pp. 117-136.

Mathisen, R. W., 2010. «"Becoming Roman, becoming barbarian": Roman citizenship and the assimilation of barbarians in the Late Roman world», en U. Bosma, G. Kessler y L. Lucassen (eds.), *Migration and Membership Regimes in Global and Historical Perspective. An Introduction.* Leiden-Boston, Brill, pp. 191-217.

Mathisen, R. W., 2016. «Violent Behavior and the Construction of Barbarian Identity in Late Antiquity», en H. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity: Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 27-35.

Mattern, S. P., 1999. *Rome and the Enemy. Imperial Strategy in the Principate.* Londres-Berkeley, University of California Press.

Matthews, J., 2007. *The Roman Empire of Ammianus.* Ann Arbor, Michigan Classical Press.

Mattingly, H., 1933. «Fel. temp. reparatio». *The Numismatic Chronicle,* pp. 182-202.

Mauss, M., 1997. «Les techniques du corps». *Sociologie et anthropologie.* París, Presses Universitaires de France, pp. 363-386.

Mazzini, I., 1985. «Caratteri comuni a tutto l'Ippocrate latino tardo-antico e conseguenti considerazioni su alcuni emendamenti al testo», en I. Mazzini y F. Fusco (eds.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici.* Roma, L'Erma di Bretschneider, pp. 64-74.

Mbembe, A., 2003. «Necropolitics». *Public Culture,* 1, 15, pp. 11-40.

McCormick, M., 1990. *Eternal Victory. Triumphal Rulership in Late Antiquity, Byzantium, and the Early Medieval West.* Cambridge, Cambridge University Press.

McCoskey, D. E., 2006. «Naming the Fault in Question: Theorizing Racism among Greeks and Romans». *International Journal of the Classical Tradition,* 2, 13, pp. 243-267.

McCoskey, D. E., 2012. *Race: Antiquity and Its Legacy.* Londres-Nueva York, I. B. Tauris.

Melèze-Modrzejewski, J., 1975. «Hommes libres et bêtes dans les droits antiques», en L. Poliakov (ed.), *Hommes et bêtes: entretiens sur le racisme.* París-La Haya, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, pp. 75-102.

Melluso, M., 2002. «Alcune testimonianze in tema di mercati di schiavi nel tardo antico», en M. Garrido-Hory (ed.), *Routes et marchés d'esclaves.* París-Besanzón, Presses Universitaires Franc-Comtoises, pp. 345-370.

Michael, H., 1888. «Beiträge zur Charakteristik des Ammianus Marcellinus», en *Philologische Abhandlungen. Martin Hertz siebzigsten Geburtstage von ehemaligen Schülern dargebracht.* Berlín, s. l., pp. 238-239.

Millar, F., 2005. «Review Article: The Invention of Racism in Antiquity». *The International History Review,* 1, 27, pp. 85-89.

Misener, G., 1923. «Loxus, Physician and Physiognomist». *Classical Philology,* 1, 18, pp. 1-22.

Misener, G., 1924. «Iconistic Portraits». *Classical Philology,* 2, 19, pp. 97-123.

Momigliano, A., 1988. *La sabiduría de los bárbaros. Los límites de la helenización.* México, Fondo de Cultura Económica.

Mommsen, T., 1881. «Ammians Geographica». *Hermes,* 16, pp. 602-636.

Moralee, J., 2008. «Maximinus Thrax and the politics of race in late Antiquity». *Greece & Rome,* 1, 55, pp. 55-82.

Morley, C., 2015. *Rome and the Sasanian Empire in the Fifth Century AD: A Necessary Peace.* Tesis doctoral. Liverpool.

Morley, C., 2016. «Beyond the digression: Ammianus Marcellinus on the Persians», *Journal of Ancient History & Archaeology,* 4, 3, pp. 10-25.

Nash, D. E. M., 1988. «Fides». *LIMC* IV[1]. Zúrich-Múnich, Artemis Verlag, pp. 133-137.

Navarre, O., 1877. «Scurra». *DAGR* IV[2]. París, Hachette, p. 1156.

Nechaeva, E., 2014. *Embassies, Negotiations, Gifts: Systems of East Roman Diplomacy in Late Antiquity.* Stuttgart, Franz Steiner.

Neri, V., 2004. *La bellezza del corpo nella società tardoantica.* Bolonia, Pàtron.

Newbold, R. F., 1990. «Nonverbal Communication in Tacitus and Ammianus». *Ancient Society,* 21, pp. 189-199.

Nippel, W., 1996. «La costruzzione dell'altro», en S. Settis (coord.), *I Greci. Storia, cultura, arte, società I.* Roma, Einaudi, pp. 184-196.

Norris, S., 2005. *Roman Strategies of Control and Intimidation.* Tesis doctoral. University of Calgary.

Nutton, V., 2013. *Ancient Medicine.* Nueva York, Routledge.

Ñaco del Hoyo, T., 2010. «The Republican War Economy Strikes Back: a "Minimalist" Approach», en F. Kirbihler y N. Barrandon (eds.), *Administrer les provinces de la République romaine.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes, pp. 171-180.

Ñaco del Hoyo, T. *et al*., 2009. «The Impact of Roman Intervention in Greece and Asia Minor Upon Civilians (88-63 BC)», en B. Antela-Bernárdez y T. Ñaco del Hoyo (eds.), *Transforming Historical Landscapes in the Ancient Empires.* Oxford, British Archaeological Reports, pp. 33-51.

O'Flynn, J. M., 1983. *Generalissimos of the Western Roman Empire.* Edmonton, University of Alberta Press.

Ogden, D., 2013. *Drakōn: Dragon Myth and Serpent Cult in in the Greek and Roman Worlds.* Oxford, Oxford University Press.

Omi, M. y Winant, H., 1986. *Racial Formation in the United States.* Nueva York, Routledge.

Östenberg, I., 2009. *Staging the World. Spoils, Captives, and Representations in the Roman Triumphal Procession.* Oxford, Oxford University Press.

Overtoom, N. L., 2016. «The rivalry of Rome and Parthia in the sources from the Augustan Age to Late Antiquity». *Anabasis,* 7, pp. 137-174.

Pack, R. A., 1935. «ΦΥΣΙΟΓΝΩΜΟΝΙΚΑ in Libanius' Antiochus». *The American Journal of Philology,* 4, 56, pp. 347-350.

Paniagua Aguilar, D., 2006. *El panorama literario técnico-científico en Roma (siglos I-II d. C.).* Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.

Pavan, M., 1964. *La politica gotica di Teodosio nella pubblicistica del suo tempo.* Roma, L'Erma di Bretschneider.

Peigney, J., 2012. «La "vie bestiale" (θηριώδης βίος) au Vᵉ et IVᵉ siècle: l'identité humaine et les réutilisations du motif». *Revue de philologie,* 2, 86, pp. 123-141.

Penella, J. R., 1974. «Scopelianus and the Eretrians in Cissia». *Athenaeum,* 62, pp. 295-300.

Petersen, E., 1896. *Die Marcus-Säule auf Piazza Colonna im Rom.* Múnich, F. Bruckmann.

Peterson, C., 2012. *Bestial Traces: Race, Sexuality, Animality.* Nueva York, Fordham University Press.

Pflaum, H. G., 1957. *Inscriptions latines de l'Algérie.* París, H. Champion.

Pina Polo, F., 2004. «Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 211-246.

Plass, P., 1995. *The Game of Death in Ancient Rome. Arena Sport and Political Suicide.* Wisconsin, The University of Wisconsin Press.

Powell, J. G. F., 2007. «Invective and the orator: Ciceronian theory and practice», en J. Booth (ed.), *Cicero on the Attack. Invective and Subversion in the Orations and Beyond.* Swansea, Classical Press of Wales, pp. 1-24.

Prost, F. y Wilgaux, J. (eds.), 2006. *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité.* Rennes, Presses Universitaires de Rennes.

Pucci, J. M., 2009. «Ausonius' *Ephemeris* and the *Hermeneumata* Tradition». *Classical Philology,* 1, 104, pp. 50-68.

Radt, S., 2009. *Strabons Geographika VII.* Gotinga, Vandenhoeck & Ruprecht.

Raphael, L., 2012. *La ciencia histórica en la era de los extremos. Teorías, métodos y tendencias desde 1900 hasta la actualidad.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico.

Rebenich, S. y Wiemer, H. U. (eds.), 2020. *A Companion to Julian the Apostate.* Leiden-Boston, Brill.

Reisdoerfer, J., 2008. «… "non aetate confectis, non mulieribus, non infantibus pepercerunt". Étude sur le massacre d'Avaricum (BG VII 28)». *Göttingen Forum für Altertumswissenschaft,* 10, pp. 59-80.

Richter, D., 2006. «*The Invention of Racism in Classical Antiquity.* By Benjamin Isaac». *Classical Philology,* 3, 101, pp. 287-290.

Richter, W., 1974. «Die Darstellung der Hunnen bei Ammianus Marcellinus (31, 2, 1-11)». *Historia,* 23, pp. 344-377.

Riess, W. y Fagan, G. (eds.), 2019. *The Topography of Violence in the Greco-Roman World.* Ann Arbor, University of Michigan Press.

Rike, R. L., 1987. *Apex omnium. Religion in the Res gestae of Ammianus.* Berkeley-Los Ángeles-Londres, University of California Press.

Roberto, U., 1997. «Βασιλέυς φιλάνθρωπος: Temistio sulla politica gotica dell'imperatore Valente». *Annali dell'Istituto Italiano per gli Studi Storici,* 14, pp. 137-203.

Rocca-Serra, G., 1997. «Homme et animal dans la physiognomonie antique», en B. Cassin y J. L. Labarrière (eds.), *L'animal dans l'Antiquité.* París, J. Vrin, pp. 133-140.

Rodà, I., 2019. «El color de la piel en Roma», en F. Marco Simón, F. Pina Polo y J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el Mundo Antiguo.* Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 175-184.

Rohrbacher, D., 2006. «The sources for the lost books of Ammianus Marcellinus». *Historia,* 1, 55, pp. 106-124.

Rollinger, R., 1998. «Zum Alamannenfeldzug Constantius'II. an Bodensee und Rhein im Jahre 355 n. Chr. Und zu Julians erstem Aufenthalt in Italien». *Klio,* 1, 80, pp. 163-194.

Rollinger, R., 2001. «Ammianus Marcellinus' Exkurs zu Alpenrhein und Bodensee. Eine Studie zu Amm. 15, 4, 2-6». *Chiron,* 31, pp. 129-152.

Romm, J., 2010. «Continents, Climates, and Cultures: Greek Theories of Global Structure», en K. A. Raaflaub y R. J. A. Talbert (eds.), *Geography and Ethnography. Perceptions of the World in Pre-Modern Societies.* Oxford, Wiley-Blackwell, pp. 215-236.

Ronet, P., 2009. «Les comparaisons animales chez Silius Italicus: Hannibal, cet animal barbare», en M. F. Marein, P. Voisin y J. Gallego (eds.), *Figures de l'étranger autour de la Méditerranée antique.* París, Éditions L'Harmatan, pp. 75-84.

Rosafio, P., 2002. *Studi sul colonato.* Bari, Edipuglia.

Rosafio, P., 2011. «La *constitutio de Scyris* e l'insediamento dei barbari nell'impero», en S. Bénoist *et al.* (eds.), *Figures d'empire, fragments de mémoire.* Villeneuve-d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, pp. 407-423.

Rose, V., 1962. «Das buch des Adamantios vom ursprung der winde». *Anecdota Graeca et Graecolatina.* Ámsterdam, Hakkert.

Roselli, A., 1991. «Le *Medicinales responsiones* di Celio Aureliano», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 75-86.

Ross, A. J., 2016. *Ammianus' Julian. Narrative and Genre in the Res gestae*. Oxford, Oxford University Press.

Ross, R., 1999. *A Concise History of South Africa.* Cambridge, Cambridge University Press.

Rossignol, B., 2018. «*Limitem restitueret, praedam militibus daret:* l'Empire romain en difficulté face aux défits de la prédation, des derniers Antonines à la Tétrarchie», en R. Keller y L. Sarti (eds.), *Pillages, tributs, captifs. Prédation et sociétés de l'Antiquité Tardive au Haut Moyen Âge.* París, Éditions de la Sorbonne, pp. 27-51.

Roth, U., 2010. «Monika Trümper, *Graeco-Roman Slave Markets: Fact or Fiction?*». *Bryn-Mawr Classical Review,* 12, 20.

Ruge, W., 1896. «Barbaroi». *RE* II^2. Stuttgart, J. B. Metzlersche, p. 2858.

Sabbah, G., 1978. *La méthode d'Ammien Marcellin. Recherches sur la construction du discours historique dans les Res gestae.* París, Les Belles Lettres.

Sabbah, G., 1982. «La peste d'Amida (Amm. XIX, 4)», en G. Sabbah (ed.), *Mémoires III. Centre Jean Palerme.* Saint-Étienne, Publications de l'Université de Saint-Étienne, pp. 131-157.

Sabbah, G., 2002. «Ammianus Marcellinus», en G. Marasco (ed.), *Greek and Roman Historiography in Late Antiquity. Fourth to Sixth Century A. D.* Leiden-Boston, Brill, pp. 43-84.

Sabbah, G., 2010. «Ammien Marcellin et les idéologies dominantes au IVe siècle», en L. Galli Milić y N. Hecquet-Noti (eds.), *Historiae Augustae Colloquium Genevense in honorem F. Paschoud septuagenarii. Les traditions historiographiques de l'Antiquité Tardive: idéologie, propagande, fiction, réalité.* Bari, Edipuglia, pp. 175-193.

Sacerdoti, A., 2007. «L'area semantica di *squaleo* nell'epica latina imperiale». *Invigilata Lucernis,* 29, pp. 229-240.

Sachot, M., 1991. «"Religio/superstitio". Histoire d'une subversion et d'un retournement». *Revue d'Histoire des Religions,* 4, 208, pp. 355-394.

Saddington, D. B., 1961. «Roman attitudes to the "externae gentes" of the North». *Acta Classica,* 4, pp. 90-102.

Saddington, D. B., 1975. «Race Relations in the Early Roman Empire». *ANRW* II^{3}. Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter, pp. 112-137.

Saglio, E., 1881. «Arimaspi». *DAGR* I. París, Hachette, pp. 423-424.

Saglio, E. y Humbert, G., 1877. «Barbari». *DAGR* I^{1}. París, Hachette, pp. 670-676.

Said, E. W., 1990. *Orientalismo.* Madrid, Libertarias.

Salmon, P., 1984. «"Racisme" ou refus de la différence dans le monde gréco-romain». *Dialogues d'Histoire Ancienne,* 10, pp. 75-98.

Salmon, P., 1994. «L'image du noir dans l'Antiquité gréco-romaine», en M. Sordi (ed.), *Emigrazione e immigrazione nel mondo antico.* Milán, Pubblicazioni dell'Università Cattolica del Sacro Cuore, pp. 283-302.

Salmon, P., 1997. «À propos du refus de la différence: l'image des peuples d'Asie Mineure à Rome». *Latomus,* 1, 56, pp. 67-82.

Salmon, P., 2003. «La représentation des Africains à Rome», en P. Defosse (ed.), *Hommages à Carl Deroux II.* Bruselas, Latomus, pp. 384-399.

Salzman, M. R., 1987. «"Superstitio" in the Codex Theodosianus and the Persecution of Pagans». *Vigiliae Christianae,* 2, 41, pp. 172-188.

Sanz Casasnovas, G., 2016. «Escribir con fuego. Amiano Marcelino y la ira de los emperadores panonios». *Veleia,* 33, pp. 211-226.

Sarnowski, I., 1991. «Barbaricum und ein bellum Bosporanum in einer Inschrift aus Preslav». *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik,* 87, pp. 137-144.

Schmidt, J., 1941. «Physiognomik». *RE* XX[1]. Stuttgart, J. B. Metzlersche, pp. 1064-1074.

Schneider, R. F., 1998. «Die Faszination des Feindes: Bilder der Parther und des Orients in Rom», en J. Wiesehöfer (ed.), *Das Partherreich und seine Zeugnisse.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 95-146.

Schrimm-Heins, A., 1991. «Gewissheit und Sicherheit. Geschichte und Bedeutungswandel der Begriffe certitudo und securitas (Teil I)». *Archiv für Begriffsgeschichte,* 34, pp. 123-213.

Schröder, B. J., 2012. «Römische *Pietas* – kein universelles Postulät». *Gymnasium,* 4, 119, pp. 335-358.

Schuster, M., 1940. «Die Hunnenbeschreibungen bei Ammianus, Sidonius und Iordanis». *Wiener Studien,* 58, pp. 119-130.

Seager, R., 1986. *Ammianus Marcellinus. Seven Studies in His Language and Thought.* Columbia, University of Missouri Press.

Sémelin, J., 2003. «Éléments pour une grammaire du massacre». *Le Débat,* 124, pp. 154-170.

Seyfarth, W., 1965. «Glaube und Aberglaube bei Ammianus Marcellinus». *Klio,* 46, pp. 373-384.

Shaw, B. D., 1982-1983. «Eaters of flesh, drinkers of milk». *Ancient Society,* 13-14, pp. 5-31.

Sherwin-White, A. N., 1970. *Racial Prejudice in Imperial Rome.* Cambridge, Cambridge University Press.

Sicroff, A. A., 1985. *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII.* Madrid, Taurus.

Signes Codoñer, J., 1990. «El *excursus* de los persas de Amiano Marcelino (XXIII, 6)». *Veleia,* 7, pp. 351-376.

Snowden, F. M., 1970. *Blacks in Antiquity. Ethiopians in the Greco-Roman Experience.* Cambridge, Harvard University Press.

Snowden, F. M., 1983. *Before Colour Prejudice The Ancient View of Blacks.* Cambridge, Harvard University Press.

Snyder, T., 2011. *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin.* Barcelona, Galaxia Gutenberg.

Sofroniew, A., 2016. *Household Gods. Private devotion in Ancient Greece and Rome.* Los Ángeles, Getty.

Sommer, M., 2017. «The Eternal Persian: Persianism in Ammianus Marcellinus», en R. Strootman y M. J. Versluys (eds.), *Persianism in Antiquity.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 345-354.

Sonnabend, H., 1986. *Fremdenbild und Politik: Vorstellungen der Römer von Aegypten und dem Parterreich in der späten Republik und frühen Kaiserzeit.* Fráncfort del Meno, Peter Lang.

Sonnabend, H., 1998. «Hybris und Katastrophe. Der Gewaltherrscher und die Natur», en E. Olshausen y H. Sonnabend (eds.), *Stuttgarter Kolloquium zur historischen Geographie des Altertums 6 Naturkatastrophen in der antiken Welt.* Stuttgart, Franz Steiner, pp. 34-40.

Sontheimer, W., 1926. «Der Exkurs über Gallien bei Ammianus Marcellinus (XV, 9, 12)». *Klio,* 20, pp. 19-53.

Sopeña Genzor, G., 2009. «Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica. El caso de Hispania en época de las guerras celtibérico-lusitanas». *Salduie,* 8, pp. 271-283.

Speidel, M. H., 2002. «Berserks: a History of Indo-European "Mad-Warriors"». *Journal of World History,* 2, 13, pp. 253-290.

Speyer, W., 2001. «Reale und Ideale Oikumene in der griechischen und römischen Antike». *Wiener Studien,* 114, pp. 449-462.

Spitzer, L., 1941. «Ratio > Race». *The American Journal of Philology,* 2, 62, pp. 129-143.

Spivak, G., 2009. *¿Pueden hablar los subalternos?* Barcelona, Museu d'Art Contemporani.

Stevens, C. E., 1933. *Sidonius Apollinaris and His Age.* Oxford, Clarendon Press.

Stillwell, R. y MacDonald, W. I., 1976. *The Princeton Encyclopedia of Classical Sites.* Princeton, Princeton University Press.

Strohmaier, G., 1991. «La tradition hippocratique en latin et en arabe», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 27-39.

Styka, J. (ed.), 2006. *Violence and Agression in the Ancient World.* Cracovia, Księgarnia Akademicka.

Sundwall, G. A., 1996. «Ammianus geographicus». *American Journal of Philology,* 4, 117, pp. 619-643.

Swain, S. (ed.), 2007. *Seeing the Face, Seeing the Soul. Polemon's Physiognomy from Classical Antiquity to Medieval Islam.* Oxford, Oxford University Press.

Syme, R., 1991. «The Cadusii in History and Fiction», en A. N. Birley (ed.), *Roman Papers VI.* Oxford, Clarendon Press, pp. 304-322.

Syvänne, I., 2018. *Military History of Late Rome: 361-395.* Barnsley, Pen & Sword.

Taguieff, P. A., 2001. *The Force of Prejudice. On Racism and Its Doubles.* Mineápolis-Londres, University of Minnesota Press.

Théodoridès, J., 1984. «Rabies in Byzantine Medicine». *Dumbarton Oaks Papers,* 38, pp. 149-157.

Thesleff, H., 1966. «Scientific and technical style in early Greek prose». *Arctos,* 4, pp. 89-113.

Theuws, F., 2009. «Grave goods, ethnicity, and the rhetoric of burial names in Late Antique Northern Gaul», en T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Tradition.* Ámsterdam, Amsterdam University Press, pp. 283-320.

Thollard, P., 1987. *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie.* París, Les Belles Lettres.

Thomas, F., 1925. *The Environmental Basis of Society. A Study in the History of Sociological Theory.* Nueva York-Londres, Century.

Thomas, R., 2000. *Herodotus in Context. Ethnography, Science, and the Art of Persuasion.* Cambridge, Cambridge University Press.

Thompson, E. A., 1947. *The Historical Work of Ammianus Marcellinus.* Cambridge, Cambridge University Press.

Thompson, E. A., 1980. «Barbarian Invaders and Roman Collaborators». *Florilegium,* 2, pp. 71-88.

Thompson, L., 1989. *Romans and Blacks.* Londres, Routledge.

Thompson, L., 1994. «On Roman Perceptions of Blacks». *Scholia,* 2, pp. 17-30.

Todorov, T., 1987. *La conquista de América. La cuestión del Otro.* Madrid, Siglo XXI.

Todorov, T., 2001. «Race and Racism», en L. Back y J. Solomos (eds.), *Theories of Race and Racism. A Reader.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 64-70.

Tomaschek, W., 1896. «Barbaricum». *RE* II^2. Stuttgart, J. B. Metzlersche, p. 2857.

Tougher, S., 1999. «Ammianus and the eunuchs», en J. W. Drijvers y D. Hunt (eds.), *The Late Roman World and Its Historian. Interpreting Ammianus Marcellinus.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 64-73.

Toynbee, J. M. C., 1973. *Animals in Roman Life and Art.* Londres, Thames & Hudson.

Trümper, M., 2009. *Graeco-Roman Slave Markets: Fact or Fiction?* Oxford, Oxbow Books.

Tuplin, C. J., 1999. «Greek Racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice», en G. R. Tsetskhladze (ed.), *Ancient Greeks West and East.* Leiden-Boston-Colonia, Brill, pp. 47-75.

Urso, G. (ed.), 2006. *Terror et Pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico.* Pisa, ETS.

Van der Eijk, J. P., 1997. «Towards a Rhetoric of Ancient Scientific Discourse: Some Formal Characteristics of Greek Medical and Philosophical Texts (Hippocratic Corpus, Aristotle)», en E. J. Bakker (ed.), *Grammar as Interpre-*

tation: Greek Literature in its Linguistic Contexts. Leiden-Nueva York-Colonia, Brill, pp. 77-129.

Van der Spek, R. J., 2009. «Multi-ethnicity and ethnic segregation in Hellenistic Babylon», en T. Derks y N. Roymans (eds.), *Ethnic Constructs in Antiquity. The Role of Power and Tradition.* Ámsterdam, Amsterdam University Press, pp. 101-115.

Van Dijk, T., 2005. «Nuevo racismo y noticias. Un enfoque discursivo», en M. Nash, R. Tello y N. Benach (eds.), *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad.* Barcelona, Bellaterra, pp. 33-55.

Van Dijk, T., 2007. «El racismo y la prensa en España», en A. M. Bañón Hernández (ed.), *Discurso periodístico y procesos migratorios.* San Sebastián, Tercera Prensa, pp. 27-80.

Van Waarden, J. A. y Kelly, G. (eds.), 2011. *New Approaches to Sidonius Apollinaris.* Lovaina-París-Walpole, Peeters.

Vanderspoel, J., 1995. *Themistius and the Imperial Court: Oratory, Civic Duty, and Paideia from Constantius to Theodosius.* Ann Arbor, Michigan University Press.

Vázquez Buján, M. E., 1991. «Compréhension, traduction, adaptation. De Caelius Aurelianus aux traductions littérales du VI^e^ siècle», en G. Sabbah (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique.* Saint-Étienne, Presses Universitaires de Saint-Étienne, pp. 87-97.

Vergin, W., 2013. *Das Imperium Romanum und seine Gegenwelten. Die geographisch-ethnographischen Exkurse in den* Res gestae *des Ammianus Marcellinus.* Berlín, De Gruyter.

Versnel, H. S., 1970. *Triumphus. An Inquiry into the Origin, Development and Meaning of the Roman Triumph.* Leiden, Brill.

Viansino, G., 1985. *Ammiani Marcellini rerum gestarum lexicon.* Hildesheim-Zúrich-Nueva York, Ölms-Weidmann.

Vidal, J. y Antela, B. (eds.), 2013. *Más allá de la batalla. La violencia contra la población en el Mundo Antiguo.* Zaragoza, Pórtico.

Ville, G., 1960. «Les jeux de gladiateurs dans l'empire chrétien». *Mélanges d'archéologie et d'histoire de l'École Française de Rome,* 72, pp. 273-335.

Vismara, C., 1990. «L'amphithéâtre comme lieu de supplice», en C. Domergue, C. Landes y J. M. Pailler (eds.), Spect*acula I – Gladiateurs et Amphithéâtres.* Lattes, Imago, pp. 253-257.

Vlassopoulos, K., 2013. *Greeks and Barbarians.* Cambridge, Cambridge University Press.

Vogt, J., 1967. *Kulturwelt und Barbaren. Zum Menschheitsbild der spätantiken Gesellschaft.* Wiesbaden, Franz Steiner.

Voisin, J. L., 1984. «Les Romains, chasseurs de têtes», en *Du châtiment dans la Cité. Supplices corporels et peine de mort dans le monde antique.* Roma, École Française de Rome, pp. 241-293.

Von Roth, K. J. F., 1814. *Bemerkungen über den Sinn und Gebrauch des Wortes Barbar.* Núremberg, Felseckerischen Buchhandlung.

Wagenvoort, H., 1980. *Pietas. Selected Studies in Roman Religion.* Leiden-Boston, Brill.

Walsh, G. B., 1978. «The Rhetoric of Birthright and Race in Euripides' *Ion*». *Hermes,* 2, 106, pp. 301-315.

Warner, J., 2020. «Vegetius' *Regulae bellorum generales*», en J. T. Chlup y C. Whately (eds.), *Greek and Roman Military Manuals. Genre and History.* Londres, Routledge, pp. 199-215.

Weber, M., 2001. *Ensayos sobre metodología sociológica.* Buenos Aires, Amorrortu.

Welch, K. E., 2007. *The Roman Amphitheatre. From Its Origins to the Colosseum.* Cambridge, Cambridge University Press.

Werner, H., 1918. «Barbarus». *Neue Jahrbücher für das klassische Altertum,* 21, pp. 389-408.

Westington, M. M., 1938. *Atrocities in Roman Warfare to 133 B. C.* Chicago, University of Chicago.

Wheeler, E. L., 2012. «In memoriam. Denis Bain Saddington (1931-2012): *praefectus de auxiliis historicorum*». *Acta Classica,* 55, pp. viii-xiii.

White, H., 1987. *Metahistory. The Historical Imagination in Nineteenth-Century Europe.* Baltimore-Londres, The Johns Hopkins University Press.

Wiedemann, T., 1986. «Between Men and Beasts: Barbarians in Ammianus Marcellinus», en I. S. Moxon, J. D. Smart y A. J. Woodman (eds.), *Past Perspectives. Studies in Greek and Roman Historical Writing.* Cambridge, Cambridge University Press, pp. 189-201.

Wiedemann, T., 1992. *Emperors and Gladiators.* Londres-Nueva York, Routledge.

Wienand, J., 2012. *Kaiser als Sieger. Metamorphosen triumphaler Herrschaft unter Constantin I.* Berlín, Akademie Verlag.

Wieviorka, M., 1992. *El espacio del racismo.* Barcelona, Paidós.

Williams, G. A. J., 2018. *Defining Roman Identity in the Res gestae of Ammianus Marcellinus: The Dialogue between «Roman» and «Foreign».* Tesis doctoral. University of Manchester.

Wilmot, T., 2008. *The Roman Amphitheatre in Britain.* Gloucestershire, Tempus.

Wilson, D. F., 2002. «Lion Kings: Heroes in the Epic Mirror». *Colby Quarterly,* 2, 38, pp. 231-254.

Wirth, G., 1997. «Rome and its germanic partners in the fourth century», en W. Pohl (ed.), *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity.* Leiden, Brill, pp. 13-55.

Wistrich, R. S. (ed.), 1999. *Demonizing the Other. Antisemitism, Racism and Xenophobia.* Ámsterdam, Routledge.

Wittgenstein, L., 1984. *Tractatus logico-philosophicus.* Madrid, Alianza.

Wolkenhauer, A., 2011. *Sonne und Mond, Kalender und Uhr. Studien zur Darstellung und poetischen Reflexion der Zeitordnung in der römischen Literatur.* Berlín, De Gruyter.

Woods, D., 2002. «Ammianus and the Blood-Sucking Saracen», en K. Sidwell (ed.), *Pleaides Setting. Essays for Pat Cronin on his 65th Birthday.* Cork, University College Cork, pp. 127-145.

Woolf, G., 2002. «Roman peace», en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 171-194.

Woolf, G., 2011. «Saving the Barbarian», en E. Gruen (ed.), *Cultural Identity in the Ancient Mediterranean.* Los Ángeles, Getty Research Institute, pp. 255-271.

Woolf, G., 2014. *Tales of the Barbarians. Ethnograhpy and Empire in the Roman West.* Oxford, Wiley-Blackwell.

Woolf, G., 2016. «Moving Peoples in the Early Roman Empire», en E. Lo Cascio y L. E. Tacoma (eds.), *The Impact of Mobility and Migration in the Roman Empire.* Leiden-Boston, Brill, pp. 25-41.

Zanker, P., 1992. *Augusto y el poder de las imágenes.* Madrid, Alianza.

Ziche, H., 2011. «Barbarian Raiders and Barbarian Peasants: Models of Ideological and Economical Integration», en R. W. Mathisen y D. Shanzer (eds.), *Romans, Barbarians & the Transformation of the Roman World. Cultural Integration and the Creation of Identity in Late Roman Antiquity.* Surrey, Ashgate, pp. 199-219.

Ziegler, K., 1945. «Paradoxographoi». *RE* XVIII[3]. Stuttgart. J. B. Metzlersche, pp. 1137-1166.

Zimmermann, M., 2016. «Violence in Late Antiquity Reconsidered», en H. A. Drake (ed.), *Violence in Late Antiquity. Perceptions and Practices.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 343-357.

Ziolkowski, A., 2002. «Urbs direpta, or how the Romans sacked cities», en J. Rich y G. Shipley (eds.), *War and Society in the Roman World.* Londres-Nueva York, Routledge, pp. 69-91.

Žižek, S., 2009. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales.* Barcelona, Planeta.

Zizza, C., 2014. «Aristotele, i popoli anellenici della *Politica* e l'*exemplum* degli Achei e degli Eniochi del Ponto. Modelli e antimodelli?», en A. Gonzales y

M. T. Schettino (eds.), *L'idéalisation de l'autre. Faire un modèle d'un anti-modèle.* Besanzón, Presses Universitaires de Franche-Comté, pp. 115-155.

Zugravu, N., 2016. «*Bellandi desiderium.* Ammianus Marcellinus, factorul militar şi cultura violenţei în secolul al IV-lea». *Revista istorică,* 3-4, 27, pp. 329-361.

Zugravu, N., 2018. «Ammiano Marcellino e la cultura della violenza», en E. Nemeth (ed.), *Violence in Prehistory and Antiquity.* Kaiserlautern-Mehlingen, Parthenon Verlag, pp. 337-401.

Zucker, A., 2005. «La physiognomonie antique et le langage animal du corps». *Rursus,* 1, pp. 1-20.

Zucker, A., 2012. «Qu'est-ce que l'*epiprepeia* (ἐπιπρέπεια) in physiognomonie?». *Blityri,* 1, pp. 85-110.

ÍNDICE

ABREVIACIONES 9

LISTADO DE FIGURAS 11

INTRODUCCIÓN 13
1. Antecedentes historiográficos (1938-2021) 14
   1.1. Las primeras investigaciones sobre el racismo en la Antigüedad: el grupo de Witwatersrand (1938-1961) 14
   1.2. La consolidación de un «enfoque amplio» (1967-2021) 16
   1.3. Benjamin Isaac: ¿la invención del racismo en la Antigüedad clásica? 20
2. Planteamientos teóricos y metodológicos de este libro 28
   2.1. La crucial definición del objeto de estudio 28
   2.2. Primera hipótesis de trabajo: la construcción de la alteridad 37
   2.3. Segunda hipótesis de trabajo: la destrucción de la alteridad 41
3. Aclaraciones finales y agradecimientos 49

Parte I
CONSTRUIR AL OTRO

CAPÍTULO 1. *BARBARUS* Y *BARBARI* EN AMIANO MARCELINO 55

1.1. Corpus textual: *barbarus* y sus derivados en las *Res gestae*. 57
1.2. Análisis cuantitativo y cualitativo del corpus textual..... 137
1.3. Recapitulación 144

CAPÍTULO 2. EL POLO CALIENTE DE LA BARBARIE: EL *EXCESSUS* SOBRE LOS PERSAS..... 147
2.1. «Monumentos de matanzas y saqueos»: *Medi, Parthi* y *Persae* en las *Res gestae* 148
2.2. *Qui sunt originitus Scythae:* persas, hunos y alanos 152
2.3. *Generaliter describamus:* heteroimágenes persas 156
2.4. Recapitulación 170

CAPÍTULO 3. EL POLO FRÍO DE LA BARBARIE: EL *EXCESSUS* SOBRE LOS HUNOS 173
3.1. El espacio geográfico de los nómadas escitas 175
3.2. *Inconsultorum animalium ritu:* heteroimágenes hunas 178
3.3. Recapitulación 188

CAPÍTULO 4. PODER Y SABER: LA RACIONALIZACIÓN DEL PREJUICIO 191
4.1. La deshumanización de los no romanos: cosificación y animalización 194
4.2. La inferiorización de los no romanos: fisiognomía y determinismo ambiental 210
4.3. Recapitulación 239

Parte II
DESTRUIR AL OTRO

CAPÍTULO 5. MASACRAR..... 245
5.1. *Alienae custos salutis:* la ideología imperial de la victoria eterna..... 246
5.2. Necropolítica imperial: masacrar a los *barbari* (350-400). 257
5.3. Estudios de caso 272
5.4. Recapitulación 288

CAPÍTULO 6. TRASLADAR 291
6.1. Estudios de caso 293
6.2. La naturaleza y los mecanismos del traslado poblacional (303-409) 314
6.3. Recapitulación 337

CAPÍTULO 7. EXHIBIR Y DESTRUIR 341
7.1. La exhibición del *barbarus* 342
7.2. La destrucción espectacular del *barbarus* 351
7.3. Recapitulación 363

CONCLUSIONES 365

BIBLIOGRAFÍA 373
Autores clásicos 373
Bibliografía contemporánea 375

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Zaragoza
en julio de 2022

ciencia Sociales

En el presente libro se investiga la inferiorización, deshumanización y destrucción física de distintas poblaciones agrupadas bajo el término de βάρβαροι/*barbari* por las fuentes grecorromanas. Su escenario es el Imperio romano de los años 350-400; su principal fuente de información, la obra de Amiano Marcelino. El libro, que propone hipótesis novedosas para estudiar el racismo en la Antigüedad, analiza la construcción de la alteridad bárbara, presta atención a la racionalización del prejuicio por medio de disciplinas científicas y, finalmente, considera varias prácticas de violencia ejercidas en la época contra los *barbari:* masacre, traslado, exhibición, destrucción espectacular.

1542
Prensas de la Universidad
Universidad Zaragoza

CeaapQ Calidad en Edición Académica
Academic Publishing Quality